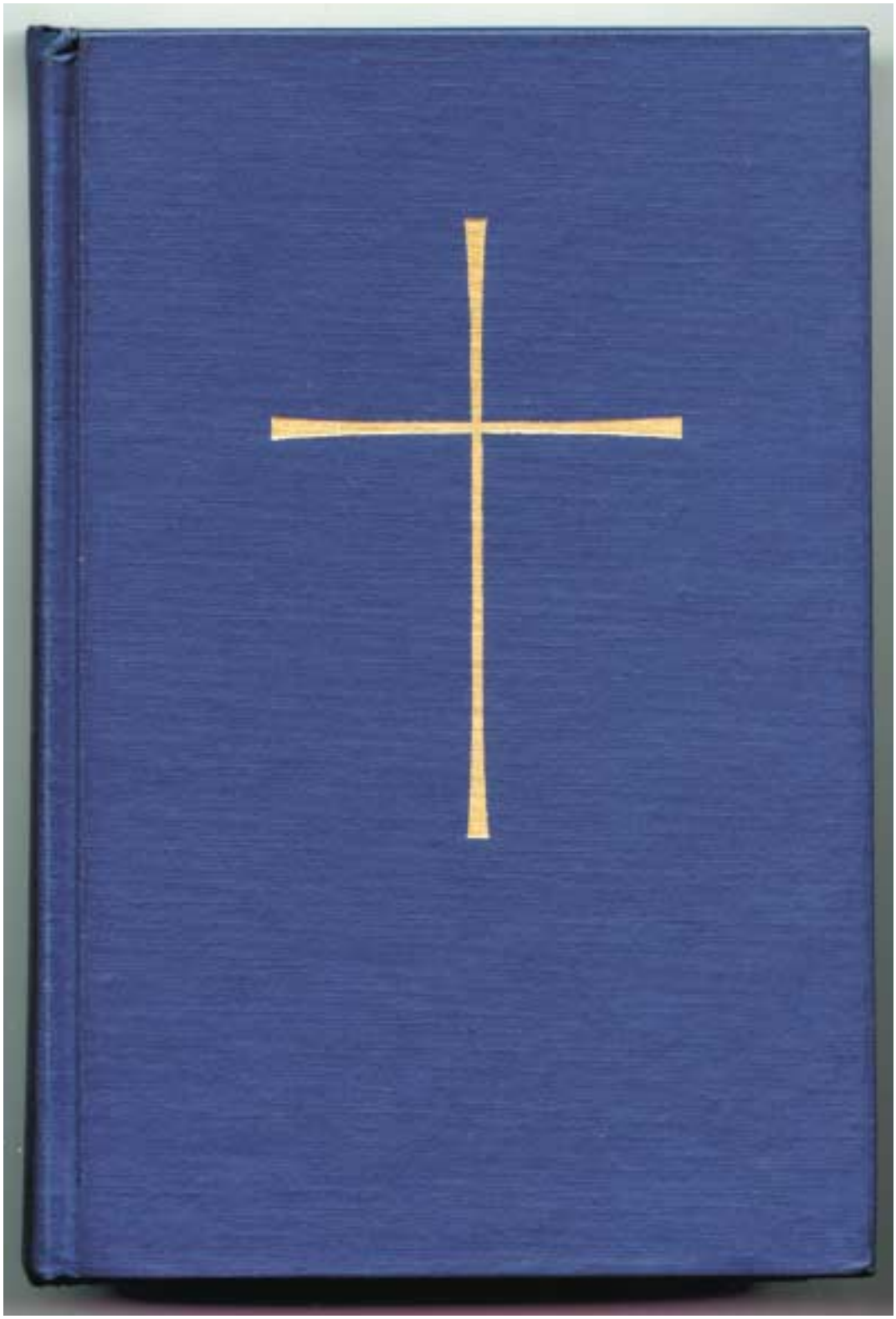

El Libro De Oración Común

Administración de los Sacramentos y otros Ritos y Ceremonias de la Iglesia

Junto con el Salterio o Salmos de David

Conforme al uso de
La Iglesia Episcopal

The church Hymnal Corporation, New York.

Certificado

Yo certifico que esta edición en castellano del Libro de Oración Común ha sido comparada por mí con el Libro Patrón, como lo exige el Titulo II, Canon 3, Sección 5 de la Constitución y Cánones de la Iglesia Episcopal y que está de conformidad con él.

Charles Mortimer Guilbert
Custodio del Libro Patrón de Oración Común
Diciembre, 1981

Certificado

Yo certifico que la edición de El Libro de Oración Común
Presentado en este CD-ROM producido por el Ministerio Hispano por la oficina de Ministerios Multiculturales de la Diócesis Episcopal de Los Ángeles ha sido comparada con una copia certificada de Libro Estándar, como lo indican los Cánones y está de conformidad con él.

Gregory Michael Howe
Custodio del Libro Patrón de Oración Común
Junio, 2001

Copyright © 1989 by The Church Pension Fund

Derechos reservados. Ninguna Porción de este libro puede ser reproducida, transmitida a medios electrónicos o mecánicos, fotocopiada o registrada en cualquier forma sin la autorización del Church Pension Fund.

The Church Pension Fund
800 Second Avenue
New York, NY 10017

Indice

Ratificación del Libro de Oración Común 8
Prefacio 9
Lo Concerniente al Culto de la Iglesia 13
Calendario del Año Eclesiástico 15

El Oficio Diario

Oración Matutina Diaria 37
Oficia para el Mediodía 67
Orden de Adoración para el Anochecer 73
Oración Vespertina Diaria 80
Oficio de Completas 93
Devociones Diarias para Individuos y Familias 102
Cánticos Sugeridos 111

La Gran Letanía 114

Colectas
Estaciones del Año Eclesiástico 125
Días Santos 153
Otras Conmemoraciones 163
Común de los Santos 164
Ocasiones Varias 169

Liturgias Propias para Días Especiales

Miércoles de Ceniza 182
Domingo de Pasión: Domingo de Ramos 189
Jueves Santo 193
Viernes Santo 195
Sábado Santo 203
La Gran Vigilia Pascual 205

Santo Bautismo 219

La Santa Eucaristía

Una Exhortación 238
Orden Penitencial: Rito Uno 241
La Santa Eucaristía: Rito Uno 245
Orden Penitencial: Rito Dos 273
La Santa Eucaristía: Rito Dos 277
Oración de los Fieles 305
Comunión en Circunstancias Especiales 319
Orden para Celebrar la Santa Eucaristía 323

Ritos Pastorales

Confirmación 335
Orden para Dedicarse al Servicio Cristiano 342
Celebración y Bendición de un Matrimonio 345
Bendición de un Matrimonio Civil 355
Orden para un Matrimonio 357
Acción de Gracias por el Nacimiento
o la Adopción de un Niño 361
Reconciliación de un Penitente 369
Ministración a los Enfermos 374
Ministración en la Hora de la Muerte 384
Rito de Entierro 391
Orden para un Entierro 409

Ritos Episcopales

Ordenación de un Obispo 414
Ordenación de un Presbítero 427
Ordenación de un Díacono 439
Letanía para Ordenaciones 450
Celebración de un Nuevo Ministerio 460
Dedicación y Consagración de una Iglesia 469

El Salterio 485

Oraciones y Acciones de Gracias 700

Bosquejo de la Fe 737

Documentos Históricos de la Iglesia 758
(Incluyendo los Artículos de la Religión)

Tablas para Determinar los Días Santos 774

El Leccionario 782
Año A 783
Año B 792
Año C 802
Días Santos 811
Común de los Santos 815
Ocasiones Varias 816

El Leccionario del Oficio Diario 822
Días Santos 884
Ocasiones Especiales 888

Ratificación del Libro de Oración Común (1789)

Por los Obispos, y los Diputados Clérigos y Laicos de la Iglesia... Episcopal..., reunidos en Convención, en este día Dieciséis de Octubre del Año de Nuestro Señor Mil Setecientos Ochenta y Nueve.

Esta Convención, habiendo presentado, en la presente sesión, *un Libro de Oración Común, Administración de los Sacramentos, y Otros Ritos y Ceremonias de la Iglesia,* declara que dicho Libro queda establecido como la Liturgia de esta Iglesia: y ordena que así sea recibido pro todos los miembros de la misma: y que estará en uso desde el día Primero de Octubre, del Año de Nuestro Señor Mil Setecientos Noventa.

Prefacio

Es una parte muy inestimable de la bendita “libertad con que Cristo nos hizo libres, permitir, sin ofensa alguna, diferentes formas y prácticas en su culto, con tal que se conserve íntegra la esencia de la Fe; y que en cada Iglesia se refiera a la Disciplina, lo que no se puede determinar claramente como parte de la Doctrina. Y por consiguiente, se puede, con el consentimiento común y la autoridad, modificar, abreviar, ampliar, enmendar o disponer en otra forma, si es más conveniente para la edificación del pueblo, y “de acuerdo con las distintas exigencias de los tiempos y de las ocasiones”.

La Iglesia de Inglaterra, a la que debe la Iglesia... Episcopal..., mediante Dios, su primer establecimiento, y por mucho tiempo su mantenimiento, cuidado y protección, tiene como regla en el Prefacio de su Libro de Oración Común que: “Las Fórmulas particulares del Culto Divino y los Ritos y Ceremonias designados para el mismo, son cosas indiferentes y alterables por su naturaleza y, así se reconocen; por consiguiente, es razonable que, después de consideraciones graves e importantes, y de acuerdo con las diversas exigencias de los tiempos y la ocasiones, puedan hacerse tales cambios y alteraciones, si aquéllos constituidos en autoridad, los juzgaren, de tiempo en tiempo, necesarios y convenientes.

Esa misma Iglesia ha declarado, no sólo en su Prefacio, sino también en sus Artículos y en las Homilías, la necesidad y conveniencia de hacer alteraciones y enmiendas ocasionales en sus Fórmulas para el Culto Público; y, por consiguiente, vemos que, procurando conservar el medio feliz entre la demasiada rigidez en rehusar, y la demasiada facilidad en admitir alteraciones en las cosas ya deliberadamente establecidas, ha permitido en los reinos de varios Príncipes, desde la

primera compilación de su Liturgia en tiempos de Eduardo Sexto, hacer alteraciones en ciertos casos, creyéndose conveniente en sus respectivas épocas, por justas y poderosas consideraciones; pero de tal manera que, el cuerpo principal y las partes esenciales de la Liturgia (tanto en las materias importantes como en su estructura y orden) han permanecido aún firmes e inmutables.

Su objeto generalmente en estas diferentes revisiones y alteraciones ha sido, como lo declara más adelante un su antedicho Prefacio, hacer lo que más tienda, según su mejor comprensión, a conservar la unidad y la paz en la Iglesia; mantener la reverencia y estimular la piedad y la devoción en el culto de Dios; y, finalmente, eliminar los motivos que den lugar a cavilosidades y disputas sobre su Liturgia. Y aunque, según su criterio, nada hay en ello contrario a la Palabra de Dios y a la sana Doctrina, a lo que un hombre piadoso no pudiese en conciencia practicar y someterse, o que no pudiese defender razonablemente, si es que tal justa y conveniente construcción es permitida, como en justicia se permite en todos los escritos humanos; sin embargo, de conformidad con las razones ya expuestas, no se deja de suponer que, en el transcurso de los tiempos, sean necesarias otras alteraciones. En efecto, en al año 1689 una comisión designada para hacer una revisión; pero esa labor conveniente e importante se frustro en aquel tiempo y, desde entonces, la Autoridad Civil no ha creído oportuno designar otra comisión que la lleve a efecto.

Pero cuando estos Estados Americanos en el curso de la Providencia Divina se independizaron en lo que respecta al gobierno civil, su independencia eclesiástica quedó necesariamente incluida; y las diferentes denominaciones religiosas de los Cristianos en estos Estados quedaron en igual y completa libertad para modelar y organizar sus respectivas Iglesias, sus formas de culto y disciplina, de la manera que creyeron más conveniente para su prosperidad futura, de acuerdo con la constitución y las leyes de su país.

Esta Iglesia puso su atención, en primer lugar, en las alteraciones a la Liturgia que se hacían necesarias en las oraciones por nuestras Autoridades Civiles, como consecuencia de la Revolución. Y su cuidado principal consistió en conformarlas a lo que debe ser el propósito de tales oraciones, esto es, que: “Las Autoridades Civiles

obtengan gracia, sabiduría y entendimiento para administrar justicia y sostener la verdad"; y que el pueblo "disfrute de una vida tranquila y pacifica en toda piedad y honestidad".

Pero mientras se revisaban estas alteraciones ante la Convención, no se pudo menos que aprovechar, con gratitud a Dios, la feliz ocasión que se les ofrecía para hacer una nueva revisión del Culto Público, sin la influencia y restricción de autoridad temporal alguna, y establecer las alteraciones y enmiendas que se estimaron convenientes.

Es innecesario enumerar todas las distintas enmiendas y alteraciones. Y es de esperarse que se manifiesten, así como también las razones que las motivaron, la hacer una comparación de este Libro con el Libro de Oración Común de la Iglesia de Inglaterra. Por lo que también se notará que esta Iglesia no ha intentado apartarse de la Iglesia de Inglaterra en nada de lo que es esencial a la doctrina, a la disciplina o al culto; a no ser lo que las circunstancias locales exijan.

Y ahora, concluida esta importante obra, esperamos que sea enteramente recibida y examinada por cada miembro verdadero de nuestra Iglesia, y por todos los Cristianos sinceros, con una disposición humilde, justa y bondadosa; sin prejuicios ni preocupaciones, considerando con seriedad lo que es el Cristianismo, y lo que son las verdades del Evangelio, rogando encarecidamente a Dios Todopoderoso que acompañe con su Bendición todos los esfuerzos que se hacen para promulgarlas a toda la humanidad, de la manera mas clara, sencilla, conmovedora y majestuosa, por amor de Jesucristo , nuestro bendito Señor y Salvador.

Filadelfia, Octubre de 1789.

Lo concerniente al culto de la Iglesia

La Santa Eucaristía, el acto principal de adoración cristiana en el Día del Señor y otras Fiestas Mayores, los Oficios Diarios de Oración Matutina y Vespertina, tal como se establecen en este Libro, son los ritos regulares designados para el culto público en esta Iglesia.

Además de éstos y los otros ritos contenidos en este Libro, otras fórmulas establecidas por la autoridad de esta Iglesia pueden ser usadas. Es posible también, bajo la dirección del obispo, usar devociones especiales tomadas de este Libro o de las Sagradas Escrituras, cuando las necesidades de la congregación así lo requieran.

Para los días especiales de ayuno o acción de gracias, prescritos por la autoridad civil o eclesiástica, así como en otras ocasiones especiales para las que no haya ningún rito u oración en este Libro, el obispo puede promulgar las fórmulas que la ocasión requiera.

En todos los ritos, la asamblea cristiana en su totalidad participa en forma tal que los miembros de cada orden dentro de la Iglesia: laicos, obispos, presbíteros y diáconos, cumplen las funciones propias de sus respectivas órdenes tal y como se indica en las rúbricas de cada rito.

El dirigente del culto en una asamblea cristiana es, normalmente, un obispo o un presbítero. Los diáconos en virtud de su orden, no ejercen función presidencial, pero, como los laicos, puede oficiar en la Liturgia de la Palabra, bien en la forma establecida en los Oficios Diarios, o (cuando no esté presente un obispo o un presbítero) en la forma establecida en la Eucaristía. En circunstancias excepcionales, cuando no esté disponible un presbítero, el obispo puede, a su

discreción, autorizar a un diácono a que también presida en otros ritos, sujeto a las limitaciones descritas en las rúbricas de cada rito.

Debe entenderse que los himnos a los que se refieran las rúbricas de este Libro son aquéllos autorizados por esta Iglesia. Las palabras de las antífonas procederán de las Sagradas Escrituras, o de este Libro, o de textos congruentes.

En ciertas ocasiones, y cuando sea apropiado, un himno o una antífona puede ser sustituido por música instrumental.

Cuando las rúbricas indiquen que una parte del rito sea “dicha”, debe entenderse que también puede ser “cantada”, y viceversa.

Cuando se desee usar música compuesta para ellos, pueden usarse textos litúrgicos previamente autorizados en lugar de los textos que aparecen en este Libro.

Las citas bíblicas de este Libro, con excepción de los Salmos, siguen la numeración de la Biblia “Dios habla hoy”.

El Leccionario Principal y el Leccionario Diario serán publicados deparadamente.

Calendario
Del Año Eclesiástico

El año Eclesiástico consiste de dos ciclos de fiestas y días santos: uno depende de la fecha movible del Domingo de Resurrección o Día de Pascua; el otro, de la fecha fija de veinticinco de diciembre, la Fiesta De la Navidad de Nuestro Señor, o Día de Navidad.

El Día de Pascua es siempre el primer domingo después del plenilunio que ocurre el veintiuno de marzo o después. Nunca puede ocurrir antes del veintidós de marzo ni después del veinticinco de abril.

La secuencia de todos los domingos del Año Eclesiástico depende de la fecha del Día de Pascua; pero los domingos de Adviento son siempre los cuatro domingos antes del Día de Navidad, ocurra éste en domingo o entre semana. La fecha de Pascua también determina el comienzo de la Cuaresma, el Miércoles de Ceniza, y la Fiesta de la Ascensión en un jueves, cuarenta días después del Día de Pascua.

1. Fiestas Principales

Las Fiestas Principales que se observan en esta Iglesia son las siguientes.

Día de Pascua
Día de la Ascensión
Día de Pentecostés
Domingo de Trinidad
Día de Todos los Santos, Noviembre 1
Día de Navidad, Diciembre 25
La Epifanía, Enero 6

Estas fiestas tienen precedencia sobre cualquier otro día u observancia. El día de Todos los Santos, además de observarse en su propia fecha, puede siempre observarse el domingo después del primero de noviembre.

2. Domingos

Todos los domingos del año son fiestas de nuestro Señor Jesucristo Además de los Días fijos ya señalados, solamente las siguientes fiestas fijas tienen precedencia sobre un domingo:

El Santo Nombre
La Presentación
La transfiguración

La fiesta de la Dedicación de una Iglesia, y su fiesta patronal o titular, se puede observar o transferir a un domingo, excepto en las estaciones de Adviento, Cuaresma y Pascua.

Todas las otras Fiestas de nuestro Señor, y todas las otras Fiestas Mayores señaladas en el Calendario en días fijos, cuando ocurran en domingo, se transfieren normalmente al primer día disponible de esa semana que se a más conveniente. Sin embargo, cuando se desee, la Colecta, el Prefacio y una o más de la Lecciones señaladas para la Fiesta, pueden sustituir los del domingo, pero nunca desde el Ultimo Domingo después de Pentecostés hasta el Primer Domingo después de la Epifanía inclusive, o desde el Ultimo Domingo después de la Epifanía hasta el Domingo de Trinidad inclusive.

Con permiso expreso del obispo, y por razones urgentes y suficientes, alguna otra ocasión especial puede observarse en domingo.

3. Días Santos

Los siguientes Días Santos se observan regularmente durante el año. Tienen precedencia sobre todos los otros días de conmemoración o de observancia especial, a no ser que se indique lo contrario en las reglas precedentes que se refieren a los domingos.

Otras Fiestas de Nuestro Señor:

El Santo Nombre
La Presentación
La Anunciación
La Visitación
San Juan Bautista
La Transfiguración
Día de la Santa Cruz

Otras Fiestas Mayores:

Todas las fiestas de los Apóstoles
Todas las fiestas de los Evangelistas
San Esteban
Los Santos Inocentes
San José
San María Magdalena
Santa María Virgen
San Miguel y Todos los Angeles
Santiago de Jerusalén
Día de la Independencia
Día de Acción de Gracias

Días de Ayuno:

Miércoles de Ceniza
Viernes Santo

Las fiestas señaladas en días fijos del Calendario no se observan en días de la Semana Santa o en la Semana de Pascua. Las Fiestas Mayores, que ocurran en estas semanas se transfieren a la semana que sigue al Segundo Domingo de Pascua, de acuerdo con su secuencia.

Las fiestas señaladas en días fijos del Calendario no tiene precedencia sobre el Miércoles de Ceniza.

Las Fiestas de nuestro Señor y otras Fiestas Mayores señaladas en días fijos, que ocurran o se transfieran a un día entre semana, pueden observarse en cualquier día disponible de la semana. Esta disposición no se aplica al Día de Navidad, a la Epifanía ni al día de Todos los Santos.

4. Días de Devoción Especial

Los siguientes días se observan con actos especiales de disciplina y Abnegación.

El Miércoles de Ceniza, y otros días entre semana de la Cuaresma y de La Semana Santa, con excepción de la Fiesta de la Anunciación.

El Viernes Santo y todos los otros viernes del año, en conmemoración de la crucifixión del Señor, excepto los viernes en las estaciones de Navidad y Pascua, y cualquier otra Fiesta de nuestro Señor que ocurra en viernes.

5. Días de Observancia Opcional

De acuerdo con las reglas de precedencia que gobiernan Fiestas Principales, Domingos y Días Santos, los siguientes pueden observarse con las Colectas, los Salmos y las Lecciones debidamente autorizados por esta Iglesia:

Conmemoraciones señaladas en al Calendario
Otras conmemoraciones, usando el Común de los Santos
Días de Témporas, observados tradicionalmente los miércoles, viernes y sábados después del Primer Domingo de Cuaresma, el Día de Pentecostés, el Día de la Santa Cruz y Diciembre 13
Los Días de Rogativa, observados tradicionalmente el lunes, martes y miércoles antes del Día de la Ascensión.

Ocasiones Varias: teniendo en cuenta que no se celebra la Eucaristía para ninguna de tales ocasiones en Miércoles de Ceniza, Jueves Santo, Viernes Santo y Sábado Santo; y teniendo en cuenta que ninguno de los Propios señalados para las Ocasiones Varias puede sustituir, o añadirse, al Propio señalado para las Fiestas Principales.

Enero

1	A	**El Santo Nombre de Nuestro Señor Jesucristo**
2	b	
3	c	
4	d	
5	e	
6	f	**La Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo**
7	g	
8	A	
9	b	
10	c	Guillermo Laud, Arzobispo de Cantórbery, 1645
11	d	
12	e	
13	f	Hilario, Obispo de Poitiers, 367
14	g	
15	A	
16	b	
17	c	Antonio, Abad en Egipto, 356
18	d	**La Confesión de San Pedro Apóstol**
19	e	Wulfstán, Obispo de Worcester, 1095
20	f	Fabián, Obispo y Mártir de Roma, 250
21	g	Inés, Mártir en Roma, 304
22	A	Vicente, Diácono de Zaragoza y Martir, 304
23	b	Phillips Brooks, Obispo de Massachusetts, 1893
24	c	
25	d	**La Conversión de San Pablo Apóstol**
26	e	Timoteo y Tito, Compañeros de San Pablo
27	f	Juan Crisóstomo, Obispo de Constantinopla, 407
28	g	Tomás de Aquino, Presbítero y Fraile, 1274
29	A	
30	b	
31	c	

Febrero

1	d	
2	e	**La Presentación de Nuestro Señor Jesucristo en el Templo**
3	f	Anscario, Arzobispo de Hamburgo, Misionero a Dinamarca y Suecia, 865
4	g	Cornelio el Centurión
5	A	Los Mártires del Japón, 1597
6	b	
7	c	
8	d	
9	e	
10	f	
11	g	
12	A	
13	b	Absalón Jones, Presbítero, 1818
14	c	Cirilo, Monje, y Metodio, Obispo, Misioneros a los Eslavos, 869,885
15	d	Tomás Bray, Presbítero, Misionero, 1730
16	e	
17	f	
18	g	
19	A	
20	b	
21	c	
22	d	
23	e	Policarpo, Obispo y Mártir de Esmirna, 156
24	f	**San Matías Apóstol**
25	g	
26	A	
27	b	Jorge Herbert, Presbítero, 1633
28	c	
29		

Marzo

	1	d	David, Obispo de Menevia, Gales, c. 544
	2	e	Chad, Obispo de Lichfield, 672
	4	g	
	5	A	
	6	b	
	7	c	Perpetua y sus Compañeros, Mártires en Cartago, 202
	8	d	
	9	e	Gregorio, Obispo de Nisa, c. 394
	10	f	
	11	g	
	12	A	Gregorio Magno, Obispo de Roma, 604
	13	b	
	14	c	
	15	d	
	16	e	
	17	f	Patricio, Obispo y Misionero de Irlanda, 461
	18	g	Cirilo, Obispo de Jerusalén, 386
	19	A	San José
	20	b	Cutberto, Obispo de Lindisfarne, 687
	21	c	Tomás Ken, Obispo de Bath y Wells, 1711
14	22	d	Jaime De Koven, Presbítero, 1879
3	23	e	Gregorio el Iluminador, Obispo y Misionero de Armenia, c. 332
	24	f	
11	25	g	**La Anunciación de Nuestro Señor Jesucristo a la Bienaventurada Virgen María**
	26	A	
19	27	b	Carlos Enrique Brent, Obispo de las Filipinas, y del Occidente de Nueva York, 1929
8	28	c	
	29	d	Juan Keble, Presbítero, 1866
16	30	e	
5	31	f	Juan Donne, Presbítero, 1631

Abril

	1	g	Federico Denison Maurice, Presbítero, 1872
13	2	A	Jaime Lloyd Breck, Presbítero, 1876
2	3	b	Ricardo, Obispo de Chichester, 1253
	4	c	
10	5	d	
	5	e	
18	7	f	
7	8	g	Guillermo Augusto Muhlenberg, Presbítero, 1877
	9	A	Guillermo Law, Presbítero, 1761
15	10	b	
4	11	c	Jorge Augusto Selwyn, Obispo de Nueva Zelandia y de Lichfiel, 1878
	12	d	
12	13	e	
1	14	f	
	15	g	
9	16	A	
17	17	b	
6	18	c	
	19	d	Alfeo, Arzobispo de Cantórbery y Mártir, 1012
	20	e	
	21	f	Anselmo, Arzobispo de Cantórbery, 1109
	22	g	
	23	A	
	24	b	
	25	c	**San Marcos Evangelista**
	26	d	
	27	e	
	28	f	
	29	g	
	30	A	

Mayo

1	b	**San Felipe y Santiago Apóstoles**
2	c	Atanasio, Obispo de Alejandría, 373
3	d	
4	e	Mónica, Madre de Agustín de Hipona, 387
5	f	
6	g	
7	A	
8	b	La Dama Juliana de Norwich, c. 1417
9	c	
10	d	
11	e	
12	f	
13	g	
14	A	
15	b	
16	c	
17	d	
18	e	
19	f	Dunstán, Arzobispo de Cantórbery, 988
20	g	Alcuino, Diácono y Abad de Tours, 804
21	A	
22	b	
23	c	
24	d	Jackson Kemper, Primer Obispo Misionero en los Estados Unidos, 1870
25	e	Beda el Venerable, Presbítero y Monje de Jarrow, 735
26	f	Agustín, Primer Arzobispo de Cantórbery, 605
27	g	
28	A	
29	b	
30	c	
31	d	**La Visitación de la Bienaventurada Virgen María**

El Primer Libro de Oración Común, 1549, se conmemora apropiadamente en un día entre semana que sigue al Día de Pentecostés

Junio

1	e	Justino, Mártir en Roma, c. 167
2	f	Los Mártires de Lión, 177
3	g	Los Mártires de Uganda, 1886
4	A	
5	b	Bonifacio, Arzobispo de Maguncia, Misionero en Alemania y Mártir, 754
6	c	
7	d	
8	e	
9	f	Columba, Abad de Iona, 597
10	g	Efrén de Edesa, Siria, Diácono, 373
11	A	**San Bernabé Apóstol**
12	b	
13	c	
14	d	Basilio Magno, Obispo de Cesarea, 379
15	e	
16	f	José Butler, Obispo de Durham, 1752
17	g	
18	A	Bernardo Mizeki, Catequista y Mártir en Rodesia, 1896
19	b	
20	c	
21	d	
22	e	Albán, Primer Mártir de Bretaña, c. 307
23	f	
24	g	**La Natividad de San Juan Bautista**
25	A	
26	b	
27	c	
28	d	Ireneo, Obispo de Lion, c. 202
29	e	**San Pedro y San Pablo Apóstoles**
30	f	

Julio

1	g	
2	A	
3	b	
4	c	Día de la Independencia (EE. UU. AA.)
5	d	
6	e	
7	f	
8	g	
9	A	
10	b	
11	c	Benito de Nursia, Abad de Monte Casino, c. 540
12	d	
13	e	
14	f	
15	g	
16	A	
17	b	Guillermo White, Obispo de Pensilvania, 1836
18	c	
19	d	
20	e	
21	f	
22	g	**Santa María Magdalena**
23	A	
24	b	Tomás de Kempis, Presbítero, 1471
25	c	**Santiago Apóstol**
26	d	Los Padres de la Bienaventurada Virgen Maria
27	e	Guillermo Reed Huntington, Presbítero, 1909
28	f	
29	g	María y Marta de Betanía
30	A	Guillermo Wilberforce, 1833
31	b	José de Arimatea.

Agosto

1	c	
2	d	
3	e	
4	f	
5	g	
6	A	**La Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo**
7	b	Juan Mason Neale, Presbítero, 1866
8	c	Domingo, Presbítero y Fraile, 1221
9	d	
10	e	Lorenzo, Diácono y Mártir en Roma, 258
11	f	Clara, Abadesa en Asís, 1253
12	g	
13	A	Jeremías Taylor, Obispo de Down, Connor y Dromore, 1667
14	b	
15	c	**Santa María Virgen, Madre de Nuestro Señor Jesucristo**
16	d	
17	e	
18	f	Guillermo Porcher DuBose, Presbítero, 1918
19	g	
20	A	Bernardo, Abad de Claraval, 1153
21	b	
22	c	
23	d	
24	e	**San Bartolomé Apóstol**
25	f	Luis, Rey de Francia, 1270
26	g	
27	A	
28	b	Agustín, Obispo de Hipona, 430
29	c	
30	d	
31	e	Aidán, Obispo de Lindisfarme, 651

Septiembre

1	f	
2	g	Los Mártires de Nueva Guinea, 1942
3	A	
4	b	
5	c	
6	d	
7	e	
8	f	
9	g	
10	A	
11	b	
12	c	Juan Enrique Hobart, Obispo de Nueva York, 1830
13	d	Cipriano, Obispo y Mártir de Cartago, 258
14	e	**Día de la Santa Cruz**
15	f	
16	g	Ninian, Obispo en Galloway, c. 430
17	A	
18	b	Eduardo Bouverie Pusey, Presbítero, 1882
19	c	Teodoro de Tarso, Arzobispo de Cantórbery, 690
20	d	Juan Coleridge Patteson, Obispo de Melanesia, y sus Compañeros Mártires, 1871
21	e	**San Mateo, Apóstol y Evangelista**
22	f	
23	g	
24	A	
25	b	Sergio, Abad de la Santísima Trinidad, Moscú, 1392
26	c	Lancelote Andrewes, Obispo de Winchester, 1626
27	d	
28	e	
29	f	**San Miguel y Todos los Angeles**
30	g	Jerónimo, Presbítero y Monje en Belén, 420

Octubre

1	A	Remigio, Obispo de Roma, c. 530
2	b	
3	c	
4	d	Francisco de Asís, Fraile, 1225
5	e	
6	f	Guillermo Tyndale, Presbítero, 1536
7	g	
8	A	
9	b	Roberto Grosseteste, Obispo de Lincoln, 1253
10	c	
11	d	
12	e	
13	f	
14	g	
15	A	Samuel Isaac José Schereschewsky, Oispo de Shanghai, 1906
16	b	Hugo Ltimer y Nicolás Ridley, Obispos, 1555; y Tomás Cranmer, Arzobispo de Cantórbery, 1556
17	c	Ignacio, Obispo de Antioquia y Mártir, c. 115
18	d	**San Lucas Evangelista**
19	e	Enrique Martyn, Presbítero y Misionero a la India y Persia, 1812
20	f	
21	g	
22	A	
23	b	**Santiago de Jerusalén, Hermano de Nuestro Señor Jesucristo, Mártir, c. 62**
24	c	
25	d	
26	e	Alfredo el Grande, Rey de los Sajones Occidentales, 899
27	f	
28	g	**San Simón y San Judas Apóstoles**
29	A	Jaime Hannington, Obispos de Africa del Este Ecuatorial, y sus Compañeros Mártires, 1885
30	b	
31	c	

Noviembre

1	d	**Todos los Santos**
2	e	Conmemoración de los Fieles Difuntos
3	f	Ricardo Hooker, Presbítero, 1600
4	g	
5	A	
6	b	
7	c	Willibrord, Arzobispo de Utrecht, Misionero a Frisia, 739
8	d	
9	e	
10	f	León Magno, Obispo de Roma, 461
11	g	Martín, Obispo de Tours, 397
12	A	Carlos Simeón, Presbítero, 1836
13	b	
14	c	Consagración de Samuel Seabury, Primer Obispo de los Estados Unidos, 1784
15	d	
16	e	Margarita, Reina de Escocia, 1093
17	f	Hugo, Obispo de Lincoln, 1200
18	g	Hilda, Abadesa de Whitby, 680
19	A	Isabel, Princesa de Hungría, 1231
20	b	
21	c	
22	d	
23	e	Clemente, Obispo de Roma, c. 100
24	f	
25	g	
26	A	
27	b	
28	c	
29	d	
30	e	**San Andrés Apóstol**

Diciembre

1	f	Nicolás Ferrar, Diácono, 1637
2	g	Channing Moore Williams, Obispo Misionero en China y Japón, 1910
3	A	
4	b	Juan Damascena, Presbítero, c. 760
5	c	Clemente de Alejandría, Presbítero, c. 210
6	d	Nicolás, Obispo de Mira, c. 342
7	e	Ambrosio, Obispo de Milán, 397
8	f	
9	g	
10	A	
11	b	
12	c	
13	d	
14	e	
15	f	
16	g	
17	A	
18	b	
19	c	
20	d	
21	e	**Santo Tomás Apóstol**
22	f	
23	g	
24	A	
25	b	**La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo**
26	c	**San Esteban, Diácono y Mártir**
27	d	**San Juan, Apóstol y Evangelista**
28	e	**Los Santos Inocentes**
29	f	
30	g	
31	A	

Títulos de las Estaciones
Domingos y Días Santos Mayores
Observados en esta Iglesia a través del Año

Estación de Adviento

Primer Domingo de Adviento
Segundo Domingo de Adviento
Tercer Domingo de Adviento
Cuarto Domingo de Adviento

Estación de Navidad

La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo: Día de Navidad, Diciembre 25
Primer Domingo después del Día de Navidad
El Santo Nombre de Nuestro Señor Jesucristo, Enero 1
Segundo Domingo después del Día de la Epifanía

Estación de Epifanía

La Epifanía o Manifestación de Cristo a los Gentiles, Enero 6
Primer Domingo después de la Epifanía: El Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo
Segundo Domingo hasta el Octavo Domingo después de la Epifanía Inclusive
Ultimo Domingo después de la Epifanía

Estación de Cuaresma

Primer Día de Cuaresma, o Miércoles de Ceniza
Primer Domingo en Cuaresma
Segundo Domingo en Cuaresma
Tercer Domingo en Cuaresma
Cuarto Domingo en Cuaresma
Quinto Domingo en Cuaresma

Semana Santa

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos
Lunes Santo
Martes Santo
Miércoles Santo
Jueves Santo
Viernes Sano
Sábado Santo

Estación de Pascua

Vigilia Pascual
Domingo de Resurrección, o Día de Pascua
Lunes de Pascua
Martes de Pascua
Miércoles de Pascua
Jueves de Pascua
Viernes de Pascua
Sábado de Pascua
Segundo Domingo de Pascua
Tercer Domingo de Pascua
Cuarto Domingo de Pascua
Quinto Domingo de Pascua
Sexto Domingo de Pascua
Día de la Ascensión
Séptimo Domingo de Pascua: Domingo después del Día de la Ascensión
Día de Pentecostés

Estación Después de Pentecostés

Primer Domingo después de Pentecostés: Domingo de Trinidad
Segundo Domingo después de Pentecostés: hasta el Vigésimo Séptimo Domingo después de Pentecostés inclusive
Ultimo Domingo después de Pentecostés

Días Santos

San Andrés Apóstol, Noviembre 30
Santo Tomas Apóstol, Diciembre 21
San Esteban, Diácono y Mártir , Diciembre 26
San Juan, Apóstol y Evangelista, Diciembre 27
Los Santos Inocentes, Diciembre 28
La Confesión de San Pedro Apóstol, Enero 18
La Conversión de San Pablo Apóstol, Enero 25
La Presentación de Nuestro Señor Jesucristo en el Templo, llamado también la Purificación de Nuestro Señor Jesucristo en el Templo, llamado también la Purificación de Santa María Virgen, Febrero 2
San Matías Apóstol, Febrero 24
San José, Marzo 19
La Anunciación de Nuestro Señor Jesucristo a la Bienaventurada Virgen Maria, Marzo 25
San Marcos Evangelista Abril 25
San Felipe y Santiago Apóstoles, Mayo 1
La Visitación de la Bienaventurada Virgen María, Mayo 31
San Bernabé Apóstol, Junio 11
La Natividad de San Juan Bautista, Junio 24
San Pedro y San Pablo Apóstoles, Junio 29
Santa Maria Magdalena, Julo 22
Santiago Apóstol, Julio 25
La Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo, Agosto 6
Santa María Virgen, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, Agosto 15
San Bartolomé Apóstol, Agosto 24
Día de la Santa Cruz, Septiembre 14
San Mateo, Apóstol y Evangelista, Septiembre 21
San Miguel y Todos los Angeles, Septiembre 29
San Lucas Evangelista, Octubre 18
Santiago de Jerusalén, Hermano de Nuestro Señor Jesucristo, Mártir, Octubre 23
San Simón y San Judas Apóstoles, Octubre 28
Todos los Santos, Noviembre 1

Otras Conmemoraciones

Día de la Independencia
Día de Acción de Gracias.

El Oficio Diario

Lo concerniente al Oficio

En el Oficio Diario se usa el término "Oficiante" para indicar la persona que dirige, sea clérigo o laico.

Es conveniente que se designe a otras personas para leer las Lecciones y para dirigir las partes del Oficio que no estén asignadas la oficiante. Cuando el obispo esté presente, es apropiado que concluya el Oficio con la Bendición.

En las celebraciones de la Santa Eucaristía puede usarse el Oficio para la Oración Matutina o Vespertina en vez de lo que precede al Ofertorio.

En la página 108 se encuentran Rúbricas Adicionales.

Oración Matutina Diaria

El Oficio comienza con uno o más de los siguientes versículos de las Sagradas Escrituras, o con el versículo: "Señor, abre nuestros labios", en la página 42.

Adviento

Velen, porque no saben cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no los halle durmiendo. *San Marcos 13:35, 36*

Preparen camino al Señor; enderezen calzada en la soledad a nuestro Dios. *Isaías 40:3*

Se manifestará la gloria del Señor, y toda carne juntamente la verá. *(Isaías 40:5)*

Navidad

He aquí les doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. *San Lucas 2:10, 11*

He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. *Apocalipsis 21:3*

Epifanía

Andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. *Isaías 60:3*

Te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra. *Isaías 49:6b*

Desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi Nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi Nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi Nombre entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos. *Malaquías 1:11*

Cuaresma

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. *1 San Juan 1:8, 9*

Rasguen su corazón, y no sus vestidos, y conviértanse al Señor su Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. *Joel 2:13*

Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo". *San Lucas 15:18, 19*

Del Señor nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado, y no obedecimos a la voz del Señor nuestro Dios, para Andar en sus leyes que él puso delante de nosotros. *Daniel 9:9, 10*

Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". *San Marcos 8:34*

Semana Santa

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros. *Isaías 53:6*

¿No les conmueve a cuantos pasan por el camino? Miren, y vean si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque el Señor me ha angustiado. *Lamentaciones 1:12*

Estación de Pascua, incluyendo los Días de la Ascensión y de Pentecostés

¡Aleluya! Cristo ha resucitado.
Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Este es el día en que actuó el Señor; regocijémonos y alegrémonos en él. *Salmo 118:24*

Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. *1 Corintios 15:57*

Si han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. *Colosenses 3:1*

No entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios. *Hebreos 9:24*

Recibirán poder, cuando haya venido sobre ustedes el Espíritu Santo, y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. *Hechos 1:8*

Domingo de Trinidad

Santo, santo, santo es el Señor Dios todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir. *Apocalipsis 4:8*

Día de Todos los Santos y otras Fiestas Mayores

Damos gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz. *Colosenses 1:12*

Ya no son extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. *Efesios 2:19*

Por toda la tierra salió su sonido, y hasta el extremo del mundo su mensaje. *Salmo 19:4*

Ocasiones de Acción de Gracias

Den gracias al Señor, invoquen su Nombre; den a conocer sus hazañas entre los pueblos. *Salmo 105:1*

Para cualquier Ocasión

Gracia y paz a ustedes, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. *Filipenses 1:2*

Me alegré cuando me dijeron: "Vamos a la casa del Señor". *Salmo 122:1*

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Señor, Roca mía y Redentor mío. *Salmo 19:14*

Envía tu luz y tu verdad; que éstas me guíen, y me conduzcan a tu santo monte, a tus moradas. *Salmo 43:3*

El Señor está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra. *Habacuc 2:20*

La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. *San Juan 4:23*

Así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo Nombre es el Santo: "Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados". *Isaías 57:15*

Luego puede hacerse la Confesión de Pecado, o bien el Oficio puede continuar inmediatamente con: "Señor, abre nuestros labios".

Confesión de Pecado

El Oficiante dice al pueblo:

Muy amados, nos hemos reunido en la presencia de Dios todopoderoso nuestro Padre celestial, a fin de proclamar su alabanza, escuchar su santa Palabra, y pedirle, para nosotros y los demás, aquellas cosas que son necesarias para nuestra vida y nuestra salvación. Con el propósito de prepararnos en corazón y mente para adorarle, arrodillémonos en silencio y, con un corazón contrito y obediente, confesemos nuestros pecados, a fin de recibir el perdón, por su infinita bondad y misericordia.

o bien:

Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Puede guardarse un período de silencio.

Oficiante y Pueblo, todos de rodillas:

Dios de misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti
por pensamiento, palabra y obra,
por lo que hemos hecho
y lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo el corazón;
no hemos amado a nuestro prójimo
como a nosotros mismos.
Sincera y humildemente nos arrepentimos.
Por amor de tu Hijo Jesucristo,
ten piedad de nosotros y perdónanos;
así tu voluntad será nuestra alegría
y andaremos por tus caminos,
para gloria de tu Nombre. Amén.

El Sacerdote, puesto de pie, dice:

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone
todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les
fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu
Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

Un diácono o un laico, usando la fórmula anterior, permanece de rodillas y sustituye "ustedes" por "nosotros", "sus" por "nuestros" y "les" por "nos

Invitatorio y Salterio

Todos de pie.

Oficiante Señor, abre nuestros labios.
Pueblo Y nuestra boca proclamará tu alabanza.

Oficiante y Pueblo:

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. [¡Aleluya!]

Se omite el ¡Aleluya! en Cuaresma.

A continuación sigue uno de los Salmos Invitatorios: Venite o Jubilate.

Con el Salmo Invitatorio puede cantarse o decirse una de las siguientes Antífonas:

En Adviento

Nuestro Rey y Salvador se acerca: vengan y adorémosle.

En los Doce Días de Navidad

¡Aleluya! Un niño nos es nacido: vengan y adorémosle. ¡Aleluya!

Desde la Epifanía hasta el Bautismo de Cristo inclusive, y en las Fiestas de la Transfiguración y de la Santa Cruz

El Señor ha manifestado su gloria: vengan y adorémosle.

En Cuaresma

Misericordioso y clemente es el Señor: vengan y adorémosle.

Desde el Día de Pascua hasta la Ascensión

¡Aleluya! Es verdad, el Señor ha resucitado: vengan y adorémosle. ¡Aleluya!

Desde el Día de la Ascensión hasta el Día de Pentecostés

¡Aleluya! Cristo el Señor ascendió a los cielos: vengan y adorémosle. ¡Aleluya!

En el Día de Pentecostés

¡Aleluya! El Espíritu del Señor renueva la faz de la tierra: vengan y adorémosle. ¡Aleluya!

En el Domingo de Trinidad

Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios: vengan y adorémosle.

En otros domingos y días de semana

La tierra es del Señor, pues él la hizo: vengan y adorémosle.

o bien:

Adoren al Señor en la hermosura de la santidad: vengan y adorémosle.

o bien:

La misericordia del Señor es para siempre: vengan y adorémosle.

En las siguientes Antífonas, los Aleluyas se usan solamente en la Estación de Pascua.

En las Fiestas de la Encarnación

[¡Aleluya!] El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros: vengan y adorémosle. [¡Aleluya!]

En el Día de Todos los Santos y otras Fiestas Mayores

[¡Aleluya!] El Señor es glorioso en sus santos: vengan y adorémosle. [¡Aleluya!]

Venite Salmo 95:1-7

Vengan, cantemos alegremente al Señor; *
aclamemos con júbilo a la Roca que nos salva.
Lleguemos ante su presencia con alabanza, *
vitoreándole con cánticos;

Porque el Señor es Dios grande, *
y Rey grande sobre todos los dioses.
En su mano están las profundidades de la tierra, *
y las alturas de los montes son suyas.
Suyo el mar, pues él lo hizo, *
y sus manos formaron la tierra seca.

Vengan, adoremos y postrémonos; *
arrodillémonos delante del Señor nuestro Hacedor;
Porque él es nuestro Dios;
nosotros el pueblo de su dehesa, y ovejas de su mano. *
¡Ojalá escuchen hoy su voz!

o el Salmo 95 en la página 618.

Jubilate Salmo 100

Regocíjense en el Señor, pueblos todos; *
sirvan al Señor con alegría;
vengan ante su presencia con cánticos.

Sepan que el Señor es Dios; *
él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entren por sus puertas con acción de gracias,
en sus atrios con alabanza; *
denle gracias, y bendigan su Nombre;

Porque el Señor es bueno;
para siempre es su misericordia; *
su fidelidad perdura de generación en generación.

En la Semana de Pascua se canta o dice lo que sigue, en vez del Salmo Invitatorio. También puede usarse diariamente hasta el Día de Pentecostés inclusive.

Cristo Nuestra Pascua Pascha nostrum

Corintios 5:7-8; Romanos 6:9-11; Corintios 15:20-22

¡Aleluya!
Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros. *
¡Celebremos la fiesta!
No con la vieja levadura, la levadura de
malicia y de maldad, *
sino con el pan ázimo de sinceridad y verdad. ¡Aleluya!

Cristo, siendo resucitado de los muertos, ya no muere; *
la muerte ya no tiene señorío sobre él.
Su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre, *
mas su vida es un vivir para Dios.
Así también ustedes, considérense muertos al pecado, *
pero vivos para Dios en Jesucristo nuestro Señor.
¡Aleluya!

Cristo ha sido resucitado de los muertos, *
primicia de los que durmieron;
Porque habiendo venido por un hombre la muerte, *
también por un hombre vino la resurrección
de los muertos.
Pues así como en Adán mueren todos, *
así también en Cristo todos serán vivificados. ¡Aleluya!

A continuación sigue:

El Salmo o los Salmos Señalados

Al final de los Salmos se canta o dice:

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Las Lecciones

Se lee una o dos Lecciones, según se indique. El Lector dice:

Lectura (Lección) de _____ .

Puede añadirse la referencia al capítulo y versículo.

Después de cada Lectura el Lector puede decir:

Palabra del Señor.
Respuesta Demos gracias a Dios.

O el Lector puede decir: Aquí termina la Lección (Lectura).

Después de cada Lectura puede guardarse un período de silencio.Se canta o dice uno de los siguientes Cánticos después de cada Lectura. Si se usan tres Lecciones, la del Evangelio se lee después del segundo Cántico.

1 **Cántico de Moisés** Cantemus Domino

Exodo 15:1-6, 11-13, 17-18

Especialmente adecuado para la Estación de Pascua

Cantaré al Señor, porque es excelso y sublime; *
caballos y jinetes ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi refugio es el Señor; *
él se hizo mi Salvador.

El es mi Dios; yo lo alabaré; *
el Dios de mis padres; yo lo ensalzaré.
El Señor es valiente en la batalla: *
su Nombre es YAHVÉ.
Los carros de Faraón y su ejército precipitó en el mar; *
lo mejor de los escuderos se lo tragó el Mar Rojo.
Los cubrió el abismo; *
hasta el fondo cayeron como piedra.
Tu diestra, Señor, es gloriosa en su fuerza; *
tu diestra, Señor, aplasta al enemigo.
¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?
¿Quién como tú, glorioso en santidad, *
venerado por sus hazañas loables, hacedor de maravillas?
Tendiste tu diestra; *
se los tragó la tierra.
Guiaste con tu misericordia al pueblo rescatado: *
lo llevaste con tu poder hasta tu santa morada.
Lo introduces y lo plantas *
en el monte de tu heredad,
El lugar de descanso que te has preparado, *
el santuario, Señor, que tus manos fundaron.
El Señor reinará *
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

2 **Primer Cántico de Isaías** *Ecce, Deus*

Isaías 12:2-6

He aquí es Dios quien me salva; *
confiaré en él y no temeré.
Mi fortaleza y mi refugio es el Señor; *
él se hizo mi Salvador.

Sacarán ustedes aguas con júbilo *
de las fuentes de salvación.
Aquel día dirán: *
Den gracias al Señor e invoquen su Nombre.
Cuenten a los pueblos sus hazañas; *
pregonen que su Nombre es excelso.
Canten alabanzas al Señor, porque ha hecho cosas sublimes, *
y esto es conocido por toda la tierra.
Vitoreen, habitantes de Sión, con gritos de júbilo, *
porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

3 Segundo Cántico de Isaías *Quaerite Dominum*

Isaías 55:6-11

Busquen al Señor mientras se deja encontrar; *
llámenle mientras se acerca.
Dejen los malos su camino, *
y los inicuos sus pensamientos.
Vuélvanse al Señor, y tendrá compasión de ellos, *
a nuestro Dios, porque es rico en perdón.
Pues mis pensamientos no son sus pensamientos, *
ni sus caminos, mis caminos, dice el Señor.
Porque así como los cielos son más altos que la tierra, *
así mis caminos son más altos que sus caminos,
y mis pensamientos más que sus pensamientos.
Como la lluvia y la nieve descienden del firmamento, *
y no vuelven allá sin empapar la tierra,
Haciéndola germinar y crecer, *
y produciendo simiente al sembrador y pan al que come,
Así será mi palabra, la que sale de mi boca: *
no regresará a mi vacía;

Sino que realizará mi propósito, *
y cumplirá aquello para lo cual la envié.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

4 Tercer Cántico de Isaías *Surge, illuminare*

Isaías 60:13, 11a, 14c, 18-19

Surge, ilumina, pues ha llegado tu luz, *
y la gloria del Señor sobre ti ha amanecido.
Mira cómo las tinieblas cubren la tierra, *
y densa oscuridad a los pueblos.
Mas sobre ti amanece el Señor, *
y su gloria aparece sobre ti.
Correrán las naciones a tu luz, *
y los reyes a la claridad de tu alborada.
Abiertas de continuo estarán tus puertas; *
ni de día ni de noche se cerrarán.
Te llamarán la Ciudad del Señor, *
la Sión del Santo de Israel.
No se oirá más de violencia en tu tierra, *
ni de ruina o destrucción en tus fronteras.
Llamarás a tus murallas, Salvación, *
y a tus puertas, Alabanza.
El sol no será para ti ya más tu luz del día, *
ni de noche necesitarás el lustre de la luna.
Tendrás al Señor por luz eterna, *
y tu Dios será tu gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

5 Cántico de la Creación

Benedicite, omnia opera Domini

Daniel (dc) 3:57-87

Puede usarse una o más de las secciones de este Cántico; pero siempre se usan la Invocación y la Doxología.

Invocación

Bendigan al Señor, obras todas del Señor, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.
En la bóveda celeste, bendigan al Señor, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.

I El Orden Cósmico

Bendigan al Señor, ángeles y potestades del Señor, *
cielos y aguas que están sobre los cielos.
Sol y luna, y estrellas del cielo, bendigan al Señor, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.

Bendigan al Señor, lluvias todas y rocío, *
vientos todos, fuego y calor.
Inviernos y veranos, bendigan al Señor, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.

Bendigan al Señor, fríos y heladas, *
gotas de rocío y copos de nieve.
Escarchas y fríos, hielos y celliscas, bendigan al Señor, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.

Bendigan al Señor, noches y días, *
luz radiante y oscuridad acogedora.
Rayos y nubes, bendigan al Señor, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.

II La Tierra y sus Criaturas

Bendiga la tierra al Señor, *
alábele y exáltele sobre todo para siempre.
Montes y colinas y cuanto germina en la tierra,
bendigan al Señor, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.

Bendigan al Señor, manantiales y fuentes, mares y ríos, *
cetáceos y cuanto se mueve en las aguas.
Aves del cielo, bendigan al Señor, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.

Bendigan al Señor, bestias silvestres, *
y todos los rebaños y ganados.
Hombres y mujeres de todos los lugares, bendigan al Señor, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.

III El Pueblo de Dios

Bendiga al Señor el pueblo de Dios, *
alábele y exáltele sobre todo para siempre.
Sacerdotes y siervos del Señor, bendigan al Señor, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.

Bendigan al Señor, espíritus y almas de los justos, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.
Santos y humildes de corazón, bendigan al Señor, *
alábenle y exáltenle sobre todo para siempre.

Doxología

Bendigamos al Señor: Padre, Hijo y Espíritu Santo, *
alabémosle y exaltémosle sobre todo para siempre.
En la bóveda celeste, bendito sea el Señor, *
alabado y exaltado sobre todo para siempre.

6 Cántico de Alabanza *Benedictus es, Domine*

Daniel (dc) 3:26, 52-56

Bendito eres tú, Señor Dios de nuestros padres; *
digno de alabanza, eres bendito.
Bendito el fulgor de tu santo Nombre, *
alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria, *
en el trono de tu reino eres bendito.
Bendito eres, sentado sobre querubines, *
alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito tú, que sondeas los abismos; *
en la bóveda celeste eres bendito.
Bendito tú: Padre, Hijo y Espíritu Santo, *
alabado y exaltado sobre todo para siempre.

7 Cántico de Penitencia *Kyrie Pantokrator*

Oración de Manasés 1-2, 4, 6-7, 11-15

(Este libro apócrifo no se encuentra en la Biblia "Dios habla hoy" ni en la Biblia de Jerusalén.)

Especialmente adecuado para usarse en Cuaresma y en otras ocasiones de penitencia.

Señor Dios, Rey del universo, *
Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob,
y de todo su justo linaje:
Tú hiciste los cielos y la tierra, *
con toda su inmensa formación.
Ante tu presencia todas las cosas se estremecen con temor;
tiemblan a causa de tu poder.
Sin embargo, tu benigna promesa es inmensurable, *
y sobrepasa cuanto podemos sondear.

Señor, tu compasión es abundante, *
paciente y rica en misericordia.
Retienes tu mano; *
no nos castigas como lo merecemos.
Por tu gran bondad, Señor,
has prometido el perdón a los pecadores, *
para que se arrepientan de su pecado y sean salvos.
Ahora, Señor, doblo la rodilla de mi corazón, *
y apelo a ti, confiado en tu bondad misericordiosa.
He pecado, oh Señor, he pecado, *
y reconozco a fondo mi iniquidad.
Por tanto, humildemente te imploro: *
¡Perdóname, Señor, perdóname!
No permitas que perezca en mi pecado, *
ni me condenes a las honduras del abismo.
Pues tú, Señor, eres Dios de los que se arrepienten, *
y en mí manifestarás tu benevolencia.
Indigno como soy, tú me salvarás,
de acuerdo con tu piedad inmensa, *
y cantaré sin cesar tus alabanzas todos los días
de mi vida.
Todas las potestades celestiales te aclaman, *
y tuya es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

8 Cántico de María *Magnificat*

San Lucas 1:46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, *
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, *
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su Nombre es santo.
Su misericordia llega a sus fieles, *
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo; *
dispersa a los soberbios de corazón.
Derriba del trono a los poderosos, *
y enaltece a los humildes.
A los hambrientos los colma de bienes, *
y a los ricos despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo, *
acordándose de la misericordia,
Como lo había prometido a nuestros padres, *
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

9 Cántico de Zacarías *Benedictus Dominus Deus*

San Lucas 1:68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, *
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
Suscitándonos un poderoso Salvador *
en la casa de David su siervo,
Según lo había predicho desde antiguo *
por boca de sus santos profetas.
Es el Salvador que nos libra de nuestros enemigos,
y de la mano de todos los que nos odian,
Realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, *
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán;
Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos, *
le sirvamos con santidad y justicia
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, *
porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, *
Anunciando a su pueblo la salvación, *
el perdón de sus pecados.
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, *
nos visitará el sol que nace de lo alto,
Para iluminar a los que viven en tinieblas y
en sombra de muerte, *
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

10 Cántico de Simeón *Nunc dimittis*

San Lucas 2:29-32

Ahora despides, Señor, a tu siervo, *
conforme a tu palabra, en paz.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador, *
a quien has presentado ante todos los pueblos:
Luz para alumbrar a las naciones, *
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

11 Cántico al Cordero *Dignus es*

Apocalipsis 4:11; 5:9-10, 13

Digno es, Señor nuestro Dios, *
atribuirte la gloria, el honor y el poder;
Porque tú has creado el universo, *
y por tu voluntad existió y fue creado.

Y digno es atribuir lo mismo a ti, Cordero inmolado, *
porque con tu sangre compraste para Dios,
De toda raza, lengua, pueblo y nación, *
un reino de sacerdotes para servir a nuestro Dios.

Por tanto, al que está sentado en el trono, *
y a Cristo el Cordero,
Sean adoración y honor, gloria y señorío, *
por los siglos de los siglos. Amén.

12 Cántico de los Redimidos *Magna et mirabilia*

Apocalipsis 15:3-4

Grandes y asombrosas son tus obras, *
Señor Dios, Rey del universo;
Justos y fidedignos tus caminos, *
oh Rey de los siglos.

¿Quién no te acatará y bendecirá tu Nombre? *
Tú sólo eres el Santo.
Todas las naciones vendrán y se postrarán ante ti, *
Pues tus hechos justos se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

13 Gloria a Dios *Gloria in excelsis*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a quienes ama el Señor.

Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendicimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros:

Porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

14 **Te Deum** *Te Deum laudamus*

A ti, como Dios, te alabamos;
a ti, Señor, te reconocemos;
a ti, eterno Padre, te venera toda la tierra.
Los ángeles todos, los cielos y todas
las potestades te honran;
los querubines y serafines te cantan sin cesar:
Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti te ensalza el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
la brillante muchedumbre de los mártires.
A ti te glorifica la santa Iglesia por todo el orbe;
A ti, Padre de majestad inmensa,
a tu adorable, verdadero y único Hijo,
también al Espíritu Santo, el Paráclito.

Tú eres el Rey de la gloria, oh Cristo;
tú eres el Hijo único del Padre;
tú, al hacerte hombre para salvarnos,
no desdeñaste el seno de la Virgen.
Tú, quebrantando el aguijón de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.
Tú estás sentado a la derecha del Padre.
Creemos que un día has de venir como juez.
Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Haz que en la gloria eterna
nos contemos entre tus santos.

Credo de los Apóstoles

Oficiante y Pueblo al unísono, todos de pie:

Creo en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.
Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo
y nació de la Virgen María.
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato.
Fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los muertos.

Subió a los cielos,
y está sentado a la diestra de Dios Padre.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos,
y la vida eterna. Amén.

Plegarias

El pueblo puede estar de pie o de rodillas.

Oficiante El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.
Oficiante Oremos.

Oficiante y Pueblo:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

Después sigue una de las siguientes series de Sufragios:

A

V. Señor, muéstranos tu misericordia;
R. Y concédenos tu salvación.
V. Reviste a tus ministros de justicia;
R. Que cante tu pueblo de júbilo.
V. Establece, Señor, la paz en todo el mundo;
R. Porque sólo en ti vivimos seguros.
V. Protege, Señor, a esta nación;
R. Y guíanos por la senda de justicia y de verdad.
V. Que se conozcan en la tierra tus caminos;
R. Y entre los pueblos tu salvación.
V. Señor, que no se olvide a los necesitados;
R. Ni se arranque la esperanza a los pobres.
V. Señor, crea en nosotros un corazón limpio;
R. Y susténtanos con tu Santo Espíritu.

B

V. Señor, salva a tu pueblo, y bendice tu heredad;
R. Gobiérnalos y susténtalos para siempre.
V. De día en día te bendecimos;
R. Alabamos tu Nombre perpetuamente.
V. Guárdanos, Señor, sin pecado en este día;
R. Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad.
V. Señor, muéstranos tu amor y misericordia;
R. Porque sólo en ti confiamos.
V. En ti, Señor, está nuestra esperanza;
R. Que nuestra esperanza nunca sea en vano.

El Oficiante dice entonces una o más de las siguientes Colectas:

Colecta del día

Colecta para los domingos

Oh Dios, tú nos alegras con el recuerdo semanal de la gloriosa resurrección de tu Hijo nuestro Señor: Concédenos tal bendición en este día, mediante nuestra adoración, que ocupemos todos los días de esta semana en tu favor; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Colecta para los viernes

Dios todopoderoso, cuyo muy amado Hijo no ascendió al gozo de tu presencia sin antes padecer, ni entró en gloria sin antes ser crucificado: Concédenos, por tu misericordia, que nosotros, caminando por la vía de la cruz, encontremos que ésta es la vía de la vida y de la paz; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Colecta para los sábados

Dios todopoderoso, que después de la creación del mundo descansaste de todos tus trabajos, y santificaste un día de reposo para todas tus criaturas: Concede que nosotros, apartando toda ansiedad terrenal, nos dispongamos debidamente para el servicio de tu santuario, y que nuestro descanso aquí en la tierra sea una preparación para el reposo eterno en el cielo, que has prometido a tu pueblo; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Colecta por la renovación de la vida

Oh Dios, Rey eterno, que con tu luz separas el día de la noche, y transformas en claridad la sombra de muerte:

Arroja de nosotros todo mal deseo, inclina nuestro corazón a guardar tu ley, y guía nuestros pasos por el sendero de la paz; para que, al hacer con gusto tu voluntad durante el día, nos alegre darte gracias cuando llegue la noche; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Colecta por la paz

Oh Dios, autor de la paz y amante de la concordia, conocerte es vida eterna, y servirte, plena libertad: Defiende a estos tus humildes siervos de todos los asaltos de nuestros enemigos; para que, confiados en tu protección, no temamos la fuerza de ningún adversario; por el poder de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Colecta por la gracia

Señor Dios, todopoderoso y eterno Padre, nos hiciste llegar sanos y salvos hasta este nuevo día: Consérvanos con tu gran poder, para que no caigamos en pecado, ni nos venza la adversidad; y, en todo lo que hagamos, dirígenos a realizar tus designios; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Colecta para guía divina

Padre celestial, en ti vivimos, nos movemos y tenemos el ser: Te suplicamos humildemente que nos guíes y gobiernes con tu Santo Espíritu, para que en todos los afanes y quehaceres de nuestra vida no te olvidemos, sino que recordemos que siempre caminamos en tu presencia; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Aquí se añade una de las siguientes oraciones por la misión de la Iglesia a menos que siga la Eucaristía o una forma de intercesión general.

Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu gobierna y santifica a todo el cuerpo de tu pueblo fiel: Recibe las súplicas y oraciones que te ofrecemos por todos los miembros de tu santa Iglesia, para que en su vocación y ministerio te sirvan verdadera y devotamente; por nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

o bien:

Oh Dios, que has hecho de una sola sangre a todos los pueblos de la tierra, y enviaste a tu bendito Hijo a predicar la paz, tanto a los que están lejos como a los que están cerca: Concede que la gente en todo lugar te busque y te encuentre; trae a las naciones a tu redil; derrama tu Espíritu sobre toda carne; y apresura la venida de tu reino; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

o bien:

Señor Jesucristo, tú extendiste tus brazos amorosos sobre el cruel madero de la cruz, para estrechar a todos los seres humanos en tu abrazo salvador: Revístenos con tu Espíritu de tal manera que, extendiendo nuestras manos en amor, llevemos a quienes no te conocen a reconocerte y amarte; por el honor de tu Nombre. Amén.

Aquí puede cantarse un himno o antífona.

Puede seguir intercesiones y acciones de gracias autorizadas.

Antes de que el Oficio termine puede usarse una o ambas de las siguientes oraciones:

Acción de Gracias en General

Oficiante y Pueblo:

Dios omnipotente, Padre de toda misericordia,
nosotros, indignos siervos tuyos, humildemente
te damos gracias
por todo tu amor y benignidad
a nosotros y a todos los seres humanos.
Te bendecimos por nuestra creación, preservación
y todas las bendiciones de esta vida;
pero sobre todo por tu amor inmensurable
en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo;
por los medios de gracia, y la esperanza de gloria.
Y te suplicamos nos hagas conscientes de tus bondades
de tal manera que, con un corazón verdaderamente
agradecido,
proclamemos tus alabanzas,
no sólo con nuestros labios, sino también con nuestras vidas,
entregándonos a tu servicio y caminando en tu presencia,
en santidad y justicia, todos los días de nuestra vida;
por Jesucristo nuestro Señor,
a quien, contigo y el Espíritu Santo,
sea todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Juan Crisóstomo

Dios todopoderoso, que nos diste la gracia para unirnos
en este momento, a fin de ofrecerte nuestras súplicas en
común; y que, por tu muy amado Hijo, nos prometiste
que, cuando dos o tres se congregan en su Nombre, tú
estarás en medio de ellos: Realiza ahora, Señor, nuestros
deseos y peticiones como mejor nos convenga; y
concédenos en este mundo el conocimiento de tu verdad
y en el venidero, la vida eterna. Amén.

Puede añadirse:

Bendigamos al Señor.
Demos gracias a Dios.

Desde el Día de Pascua hasta el Día de Pentecostés inclusive puede añadirse ¡Aleluya, aleluya! al versículo y responsorio precedente.

El Oficiante puede entonces concluir con uno de los siguientes versículos:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos nosotros, ahora y siempre. Amén. *2 Corintios 13:14*

Que el Dios de la esperanza nos colme de todo gozo y paz en nuestra fe, por el poder del Espíritu Santo. Amén. *Romanos 15:13*

Gloria a Dios, cuyo poder, actuando en nosotros, puede realizar todas las cosas infinitamente mejor de lo que podemos pedir o pensar: Gloria a él en la Iglesia de generación en generación, y en Cristo Jesús por los siglos de los siglos. Amén. *Efesios 3:20, 21*

Oficio para el Mediodía

Oficiante Oh Dios, dígnate librarnos.
Pueblo Señor, apresúrate a socorrernos.

Oficiante y Pueblo:

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. [¡Aleluya!]

Se omite el ¡Aleluya! en Cuaresma.

Puede cantarse un himno adecuado.

Se canta o dice uno o más de los siguientes Salmos. Otras selecciones adecuadas incluyen los Salmos 19, 67 o una o más secciones del Salmo 119 o bien una selección de los Salmos 120 al 133.

Salmo 119 Lucerna pedibus meis

105 Lámpara es a mis pies tu palabra, *
y lumbrera en mi camino.

106 He jurado y estoy resuelto *
a guardar tus rectos juicios.

107 Afligido estoy en gran manera; *
vivifícame, oh Señor, conforme a tu palabra.

108 Acepta, oh Señor, la ofrenda voluntaria de mis labios, *
y enséñame tus juicios.

109 Mi vida está siempre en peligro; *
por tanto no olvido tu ley.

110 Me tendieron lazo los malvados, *
pero yo no me desvié de tus mandamientos.

111 Son tus decretos mi herencia eterna, *
en verdad, el gozo de mi corazón.

112 Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos, *
eternamente y hasta el fin.

Salmo 121 *Levavi oculos*

1 Levanto mis ojos a los montes; *
¿de dónde vendrá mi socorro?

2 Mi socorro viene del Señor, *
que hizo los cielos y la tierra.

3 No permitirá que resbale tu pie, *
ni se dormirá el que te guarda.

4 He aquí, el que guarda a Israel *
no se adormecerá ni dormirá.

5 El Señor es tu guardián, *
el Señor es tu sombra a tu diestra.

6 El sol no te hará daño de día, *
ni la luna de noche.

7 El Señor te guardará de todo mal; *
él guardará tu vida.

8 El Señor guardará tu salida y tu entrada, *
desde ahora y para siempre.

Salmo 126 *In convertendo*

1 Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, *
éramos como los que sueñan.

2 Entonces nuestra boca se llenó de risa, *
y nuestra lengua de gritos de alegría.

3 Y decían entre las naciones: *
"Ha hecho el Señor proezas con ellos".

4 Proezas ha hecho el Señor con nosotros, *
y estamos sumamente alegres.

5 Tú, oh Señor, has cambiado nuestra suerte, *
como los torrentes del Neguev.

6 Los que sembraron con lágrimas, *
con gritos de alegría segarán.

7 Los que van llorando, llevando la semilla, *
volverán entre cantares, trayendo sus gavillas.

Al final de los Salmos se canta o dice:

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Se lee uno de los siguientes pasajes de las Escrituras u otroadecuado:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
por el Espíritu Santo que nos fue dado. *Romanos 5:5*

Pueblo Demos gracias a Dios.

o el siguiente:

Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación. 2 Corintios 5:17-18

Pueblo Demos gracias a Dios.

o bien:

Desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi Nombre entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos. Malaquías 1:11

Pueblo Demos gracias a Dios.

Puede seguir una meditación en voz alta o en silencio.

Luego el Oficiante comienza las Plegarias diciendo:

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Oficiante y Pueblo:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.

Oficiante Señor, escucha nuestra oración;
Pueblo Y llegue a ti nuestro clamor.
Oficiante Oremos.

El Oficiante dice una de las siguientes Colectas. Si se desea puede usarse la Colecta del Día.

Padre celestial, envía tu Santo Espíritu a nuestros corazones, para que nos dirija y gobierne según tu voluntad, nos consuele en todas nuestras aflicciones, nos defienda de todo error, y nos conduzca a toda verdad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Bendito Salvador, en esta hora colgabas en la cruz, extendiendo tus brazos amorosos: Concede que todos los pueblos de la tierra miren hacia ti y sean salvos; por tu entrañable misericordia. Amén.

Salvador todopoderoso, que al mediodía llamaste a tu siervo San Pablo para ser un apóstol a los gentiles: Te rogamos que ilumines al mundo con el resplandor de tu gloria, para que todas las naciones vengan y te adoren; tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles, "La paz les dejo, mi paz les doy": No mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia; y concédenos la paz y la unidad de esa Ciudad celestial; donde con el Padre y el Espíritu Santo tú vives y reinas ahora y por siempre. Amén.

Se puede ofrecer intercesiones libres.

El Oficio concluye como sigue:

Oficiante Bendigamos al Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios.

Lo Concerniente al Rito

Este Orden provee una forma de oficio vespertino o de vísperas para usarse en ocasiones apropiadas, en la tarde o el anochecer. Puede usarse como un rito completo, en lugar de la Oración Vespertina; o como preámbulo a la Oración Vespertina u otro rito; o como preludio a una cena u otra actividad. También es apropiado para usarse en los hogares.

Los laicos pueden dirigir cualquier parte o partes de este Orden. Cuando el que preside es un presbítero o un diácono, éste dirá la Oración por la Luz y la Bendición o Despedida al final. Cuando el Obispo esté presente, él será quien dé la Bendición.

El uso de este Orden no es apropiado el lunes, martes o miércoles de La Semana Santa, o el Viernes Santo. La Víspera de Pascua tiene su Propia fórmula para encender el Cirio Pascual.

Para la Lección Breve al comienzo del Orden, también son apropiadas Cualquiera de las siguientes selecciones, especialmente en las estaciones indicadas:

Isaías 60:19-20 (Adviento)
San Lucas 12:35-37 (Adviento)
San Juan 1:1-5 (Navidad)
Isaías 60:1-3 (Epifanía)
I San Juan 1:5-7 (Cuaresma)
San Juan 12:35-36ª (Cuaresma)
Apocalipsis 21:10, 22-24 (Pascua)
Salmo 36:5-9 (Ascensión)
Joel 2:28-30 (Pentecostés)
Colosenses 1:9,11-14 (Días de Santos)
I San Pedro 2:9 (Días de Santos)
Apocalipsis 22:1,4-5 (Días de Santos)

En la página 109 se encuentran Rúbricas Adicionales.

Orden de Adoración para el Anochecer

Liturgia de la Luz

En el momento de comenzar el rito la iglesia está a oscuras o en penumbra.

Todos de pie el Oficiante saluda al pueblo con estas palabras:

	Luz y paz, en Jesucristo nuestro Señor.
Pueblo	Demos gracias a Dios.

Desde el Día de Pascua basta el Día de Pentecostés inclusive en lugar de lo anterior. se dice:

Oficiante	¡Aleluya! Cristo ha resucitado.
Pueblo	¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales se dice:

Oficiante	Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.
Pueblo	Para siempre es su misericordia.

Puede leerse entonces una de las siguientes u otra Lección Breve de las Escrituras apropiada para la ocasión o estación del Año Eclesiástico.

Jesús dijo: "Ustedes son la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre su luz delante de los demás, para que vean sus buenas obras, y glorifiquen a su Padre que está en los cielos". *San Mateo 5:14-16*

No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos de ustedes, por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.
2 Corintios 4:5-6

Si dijere: "Ciertamente las tinieblas me encubrirán, y aún la luz se hará noche alrededor de mí", las tinieblas no son oscuras para ti; la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz. *Salmo 139:10-11*

El Oficiante dice entonces la Oración por la Luz usando una de las siguientes oraciones u otra adecuada:

Oremos.

Dios todopoderoso, te damos gracias porque, a medida que la luz del día se desvanece, tú nos rodeas con la claridad de la luz vespertina; e imploramos de tu gran misericordia que, así como nos envuelves con el esplendor de esta luz, así también irradies el fulgor de tu Espíritu Santo en nuestros corazones; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Concédenos, oh Señor, la lámpara de la caridad que nunca se apaga, a fin de que arda en nosotros y alumbre a los que nos rodean; y que por su claridad tengamos una visión de esa Ciudad santa, donde mora la luz verdadera e inagotable, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Señor Dios todopoderoso, tú nos has enseñado llamar a la tarde, a la mañana y al mediodía un solo día; y has hecho que el sol conozca su ocaso: Disipa las tinieblas de nuestros corazones, para que por tu claridad conozcamos que tú eres el Dios verdadero y la luz eterna, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Ilumina nuestras tinieblas, te suplicamos, oh Señor, y por tu gran misericordia defiéndenos de todos los peligros y riesgos de esta noche; por amor de tu único Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. Amén.

Adviento

Colecta para el Primer Domingo de Adviento

Navidad, Epifanía y otras Fiestas de la Encarnación

Colecta para el Primer Domingo después de la Navidad

Cuaresma y otras ocasiones penitenciales

Dios omnipotente y de toda misericordia, prende en nosotros el fuego del amor, para que, por su llama purificadora, seamos limpios de todos nuestros pecados, y hechos dignos de adorarte en espíritu y verdad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Estación de Pascua

Dios eterno, que guiaste a tu antiguo pueblo a la libertad por medio de una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche: Concede que los que caminamos en la luz de tu presencia, nos regocijemos en la libertad de los hijos de Dios; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Fiestas de Santos

Cristo Señor, tus santos han sido luces del mundo en cada generación: Concede que los que seguimos sus pasos seamos dignos de entrar con ellos en esa patria celestial, donde tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Se encienden ahora las velas del Altar, y otras velas y lámparas, como sea conveniente.

Mientras se encienden las velas, puede cantarse una antífona o un salmo apropiado, o puede guardarse silencio.

Se canta entonces el siguiente himno, o una versión métrica del mismo, u otro himno.

Luz Alegrante *Phos hilaron*

Luz alegrante,
claridad pura del sempiterno Padre celestial,
Jesucristo, santo y bendito:

Ahora que hemos llegado al ocaso del sol,
y nuestros ojos miran la luz vespertina,
te alabamos con himnos, oh Dios: Padre,
Hijo y Espíritu Santo.

Digno eres de ser alabado en todos los tiempos
con voces gozosas,
oh Hijo de Dios, Dador de la vida;
por tanto te glorifica el universo entero.

El Rito puede continuar de una de las siguientes maneras:

Con la Oración Vespertina, comenzando con los Salmos; o con cualquier otro rito o devoción;

Con la celebración de la Santa Eucaristía, comenzando con la Salutación y la Colecta del Día;

O bien, puede seguir una cena u otra actividad, en cuyo caso al himno Phos hilaron puede seguir el Padre Nuestro y una bendición de la mesa o la bendición final;

O bien, puede continuar como un Oficio vespertino completo con los siguientes elementos:

***Selección del Salterio**, a la que puede seguir un período de silencio, o una Colecta adecuada, o ambos.*

***Lectura bíblica**, a la que puede seguir un sermón u homilía, un pasaje de literatura cristiana o un breve silencio.*

***Cántico**: El Magnificat u otro cántico, o bien, otro himno de alabanza.*

***Plegarias**: Una letanía u otras devociones adecuadas, incluyendo el Padre Nuestro.*

***Bendición o Despedida**, o ambas. Entonces puede intercambiarse la Paz.*

En días de fiesta u otros días de significado especial, la Colecta del Día, o una Colecta apropiada a la estación eclesiástica, puede preceder a la Bendición o Despedida. En otros días, puede usarse una de las siguientes Colectas, o bien, una tomada de la Oración Vespertina o de Completas.

Bendito eres tú, oh Señor, Dios de nuestros padres, Creador de los cambios del día y de la noche, que das reposo al cansado, que renuevas la fortaleza de los abatidos, y que al atardecer nos brindas ocasión de cantar nuestra alegría. Así como nos has protegido durante el día que termina, sé con nosotros en la noche que comienza; guárdanos de todo pecado, de todo mal y de todo temor; porque tú eres nuestra luz y nuestra salvación y la fortaleza de nuestra vida. A ti sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Dios todopoderoso y eterno, permite que nuestra oración delante de ti sea como incienso, el levantar de nuestras manos como la oblación de la tarde. Danos gracia para contemplarte, presente en tu Palabra y en tus Sacramentos, y para reconocerte en las vidas de los que nos rodean. Aviva en nosotros la llama de ese amor que ardió en el corazón de tu Hijo al sufrir la Pasión, y concede que arda en nosotros para la vida eterna, y por los siglos de los siglos. Amén.

Un obispo o un presbítero puede usar la siguiente u otra bendición o gracia:

El Señor les bendiga y les guarde. Amén.
El Señor haga resplandecer su rostro sobre ustedes
y les sea propicio. Amén.
El Señor alce su rostro sobre ustedes y
les conceda la paz. Amén.

Un diácono o un laico, al usar la bendición anterior, sustituye "ustedes" por "nosotros" y "les" por "nos

Puede usarse una Despedida (añadiendo ¡Aleluya, aleluya! en la Estación de Pascua).

El Pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

En la Estación de Pascua, el Pueblo responde:

Demos gracias a Dios. ¡Aleluya, aleluya!

Oración Vespertina Diaria

El Oficiante comienza el Oficio con uno o más de los siguientes versículos de las Escrituras, o de aquéllos de las páginas 37-41;

o con la Liturgia de la Luz en las páginas 73-77, continuando con la Salmodia señalada;

o bien con el versículo: "Oh Dios, dígnate librarnos", en la Pagina 82.

Ascienda mi oración como incienso ante tu presencia, él alzar de mis manos como el sacrificio vespertino. *Salmo 141:2*

Gracia y paz a ustedes, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. *Filipenses 1:2*

Adoren al Señor en la hermosura de la santidad; tiemble delante de él toda la tierra. *Salmo 96:9*

Tuyo es el día, tuya también la noche; tú estableciste la luna y el sol. Tú fijaste todos los linderos de la tierra; el verano y el invierno tú los formaste. *Salmo 74:15, 16*

Bendeciré al Señor que me aconseja; aun en las noches me enseña mi corazón. Al Señor he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra no seré conmovido. *Salmo 16:7, 8*

Busquen al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; el Señor es su Nombre. *Amós 5:8*

Si dijere: "Ciertamente las tinieblas me encubrirán, y aún la luz se hará noche alrededor de mí", las tinieblas no son oscuras para ti; la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz. *Salmo 139:10, 11*

Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". *San Juan 8:12*

Luego puede hacerse la Confesión de Pecado, o bien el Oficio puede continuar inmediatamente con el versículo: "Oh Dios, dígnate librarnos".

Confesión de Pecado

El Oficiante dice al pueblo:

Amados en Cristo, aquí en la presencia de Dios omnipotente, arrodillémonos en silencio, y con un corazón contrito y obediente confesemos nuestros pecados, a fin de obtener el perdón por su infinita bondad y misericordia.

o bien:

Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Puede guardarse un período de silencio.

Oficiante y Pueblo, todos de rodillas:

Dios de misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti
por pensamiento, palabra y obra,
por lo que hemos hecho
y lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo el corazón;
no hemos amado a nuestro prójimo como
a nosotros mismos.
Sincera y humildemente nos arrepentimos.
Por amor de tu Hijo Jesucristo,
ten piedad de nosotros y perdónanos;
así tu voluntad será nuestra alegría
y andaremos por tus caminos,
para gloria de tu Nombre. Amén.

El Sacerdote, puesto de pie, dice:

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone
todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les
fortalezca en toda bondad y por el poder del Espíritu
Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

Un diácono o un laico, usando la fórmula anterior, permanece de rodillas y sustituye "ustedes" por "nosotros", "sus" por "nuestros" y "les" por "nos"

Invitatorio y Salterio

Todos de pie.

Oficiante	Oh Dios, dígnate librarnos.
Pueblo	Señor, apresúrate a socorrernos.

Oficiante y Pueblo:

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: como era
en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los
siglos. Amén. [¡Aleluya!]

Se omite el ¡Aleluya! en Cuaresma.

Puede cantarse o decirse el siguiente himno, o bien otro himno adecuado, o un Salmo Invitatorio:

Luz Alegrante *Phos hilaron*

Luz alegrante,
claridad pura del sempiterno Padre celestial,
Jesucristo, santo y bendito:

Ahora que hemos llegado al ocaso del sol,
y nuestros ojos miran la luz vespertina,
te alabamos con himnos, oh Dios: Padre,
Hijo y Espíritu Santo.

Digno eres de ser alabado en todos los tiempos
con voces gozosas,
oh Hijo de Dios, Dador de la vida;
por tanto te glorifica el universo entero.

A continuación sigue:

El Salmo o los Salmos Señalados

Al final de los Salmos se canta o dice:

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo:
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Lecciones

Se lee una o dos Lecciones, según se indique. El Lector dice:

Lectura (Lección) de _____.

Puede añadirse la referencia al capitulo y versículo.

Después de cada Lección el Lector puede decir:

Palabra del Señor.
Respuesta Demos gracias a Dios.

O bien, el Lector puede decir: Aquí termina la Lección (Lectura).

Después de cada Lectura puede guardarse un período de silencio. Se canta o dice uno de los siguientes Cánticos, o bien uno de aquéllos de las páginas 47-58. Si se usan tres Lecciones, la del Evangelio se lee después del segundo Cántico.

Cántico de María *Magnificat*

San Lucas 1:46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, *
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, *
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su Nombre es santo.
Su misericordia llega a sus fieles, *
de generación en generación.
El hace proezas con su brazo; *
dispersa a los soberbios de corazón.
Derriba del trono a los poderosos, *
y enaltece a los humildes.
A los hambrientos los colma de bienes, *
y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, *
acordándose de la misericordia,
Como lo había prometido a nuestros padres, *
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Cántico de Simeón *Nunc dimittis*

San Lucas 2:29-32

Ahora despides, Señor, a tu siervo, *
conforme a tu palabra, en paz.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador, *
a quien has presentado ante todos los pueblos:
Luz para alumbrar a las naciones, *
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Credo de los Apóstoles

Oficiante y Pueblo, todos de pie:

Creo en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.
Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo
y nació de la Virgen María.
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato.
Fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los muertos.

Subió a los cielos,
y está sentado a la diestra de Dios Padre.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos,
y la vida eterna. Amén.

Plegarias

El pueblo puede estar de pie o de rodillas.

Oficiante El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.
Oficiante Oremos.

Oficiante y Pueblo:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

Después sigue una de las siguientes series de Sufragios:

A

V. Señor, muéstranos tu misericordia;
R. Y concédenos tu salvación.
V. Reviste a tus ministros de justicia;
R. Que cante tu pueblo de júbilo.
V. Establece, Señor, la paz en todo el mundo;
R. Porque sólo en ti vivimos seguros.
V. Protege, Señor, a esta nación;
R. Y guíanos por la senda de justicia y de verdad.
V. Que se conozcan en la tierra tus caminos;
R. Y entre los pueblos tu salvación.
V. Señor, que no se olvide a los necesitados;
R. Ni se arranque la esperanza a los pobres.
V. Señor, crea en nosotros un corazón limpio;
R. Y susténtanos con tu Santo Espíritu.

B

Que esta noche sea santa, buena y pacífica,
Te rogamos, Señor.

Que tus santos ángeles nos conduzcan por los senderos de paz y de benevolencia,
Te rogamos, Señor.

Que nos perdones y absuelvas de nuestros pecados y ofensas,
Te rogamos, Señor.

Que haya paz para tu Iglesia y para todo el mundo,
Te rogamos, Señor.

Que partamos de esta vida en tu fe y temor, y no seamos condenados ante el gran tribunal de Cristo.
Te rogamos, Señor.

Que tu Espíritu Santo nos una en la comunión de [_____ y] todos tus santos, encomendándonos los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo,
Te rogamos, Señor.

El Oficiante dice entonces una o más de las siguientes Colectas:

Colecta del día

Colecta para los domingos

Señor Dios, cuyo Hijo nuestro Salvador Jesucristo triunfó sobre los poderes de la muerte, y nos preparó un lugar en la nueva Jerusalén: Concede que nosotros, los que hoy te hemos dado gracias por su resurrección, te alabemos en esa Ciudad en donde él es la luz, y donde vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Colecta para los viernes

Señor Jesucristo, por tu muerte quitaste el aguijón de la muerte: Concede a tus siervos que caminemos de tal modo en la fe hacia el lugar a donde tú nos has precedido, que al fin durmamos apaciblemente en ti, y despertemos a tu semejanza; por amor de tu tierna misericordia. Amén.

Colecta para los sábados

Oh Dios, fuente de luz eterna: Derrama tu día interminable sobre los que aguardamos tu venida, para que nuestros labios te alaben, nuestras vidas te bendigan y nuestra adoración en la mañana te dé gloria; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Colecta por la paz

Santísimo Dios, manantial de todos los buenos deseos, de todos los juicios rectos y de todas las obras justas: Concede a tus siervos la paz que el mundo no les puede dar, a fin de que nuestras mentes estén fijas en hacer tu voluntad, y para que, librados del temor de todo enemigo, vivamos en paz y tranquilidad; por las bondades de Cristo Jesús nuestro Salvador. Amén.

Colecta por ayuda en todo peligro

Sé nuestra luz en las tinieblas, oh Señor, y por tu gran misericordia defiéndenos de todos los peligros y riesgos de esta noche; por amor de tu único Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. Amén.

Colecta para pedir protección

Oh Dios, tú eres la vida de los que viven, la luz de los fieles, la fortaleza de los que trabajan, y el descanso de los muertos: Te damos gracias por las bendiciones del día que termina, y humildemente te suplicamos nos des tu protección durante la noche que comienza. Llévanos en seguridad hasta las horas del alba; por aquél que murió y resucitó por nosotros, tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo. Amén.

Colecta por la presencia de Cristo

Quédate con nosotros, Señor Jesús, ahora que la noche se acerca y ha pasado el día. Sé nuestro compañero en el camino, enciende nuestros corazones, y despierta la esperanza, para que te conozcamos tal como te revelas en las Escrituras y en la fracción del pan. Concede esto por amor de tu Nombre. Amén.

Aquí se añade una de las siguientes oraciones por la misión de la Iglesia, a menos que siga la Eucaristía o una forma de intercesión general.

Dios y Padre de todos, los cielos de los cielos te adoran: Haz que toda la tierra también te rinda culto, que todas las naciones te obedezcan, que todas las lenguas te confiesen y bendigan, y que todas las personas en todas partes te amen y te sirvan en paz; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

o bien:

Vela, oh amantísimo Señor, con los que trabajan, o velan, o lloran esta noche. A tus ángeles manda que guarden a los que duermen. Cuida a los enfermos, Cristo Señor; otorga reposo a los cansados, bendice a los moribundos, consuela a los que sufren, compadécete de los afligidos, escuda a los gozosos. Todo esto te pedimos por tu gran amor. Amén.

o bien:

Oh Dios, tú manifiestas en tus siervos las señales de tu presencia: Envía sobre nosotros el Espíritu de amor, para

que en el compañerismo mutuo tu gracia abundante se
acreciente entre nosotros; por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Aquí puede cantarse un himno o antífona.

Puede seguir intercesiones y acciones de gracias autorizadas.

Antes de que el Oficio termine, puede usarse una o ambas de las siguientes oraciones:

Acción de Gracias en General

Oficiante y Pueblo:

Dios omnipotente, Padre de toda misericordia,
nosotros, indignos siervos tuyos,
humildemente te damos gracias
por todo tu amor y benignidad
a nosotros y a todos los seres humanos.
Te bendecimos por nuestra creación, preservación
y todas las bendiciones de esta vida;
pero sobre todo por tu amor inmensurable
en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo;
por los medios de gracia, y la esperanza de gloria.
Y te suplicamos nos hagas conscientes de tus bondades
de tal manera que, con un corazón verdaderamente
agradecido,
proclamemos tus alabanzas,
no sólo con nuestros labios, sino también con nuestras vidas,
entregándonos a tu servicio y caminando en tu presencia,
en santidad y justicia, todos los días de nuestra vida;
por Jesucristo nuestro Señor,
a quien, contigo y el Espíritu Santo,
sea todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Juan Crisóstomo

Dios todopoderoso, que nos diste la gracia para unirnos en este momento, a fin de ofrecerte nuestras súplicas en común; y que, por tu muy amado Hijo, nos prometiste que, cuando dos o tres se congregan en su Nombre, tú estarás en medio de ellos: Realiza ahora, Señor, nuestros deseos y peticiones como mejor nos convenga; y concédenos en este mundo el conocimiento de tu verdad y en el venidero, la vida eterna. Amén.

Puede añadirse:

Bendigamos al Señor.
Demos gracias a Dios.

Desde el Día de Pascua hasta el Día de Pentecostés inclusive,puede añadirse ¡Aleluya, aleluya! al versículo y responsorio precedente.

El Oficiante puede entonces concluir con uno de los siguientes versículos:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos nosotros, ahora y siempre. Amén. *2 Corintios 13:14*

Que el Dios de la esperanza nos colme de todo gozo y paz en nuestra fe, por el poder del Espíritu Santo. Amén. *Romanos 15:13*

Gloria a Dios, cuyo poder, actuando en nosotros, puede realizar todas las cosas infinitamente mejor de lo que podemos pedir o pensar: Gloria a él en la Iglesia de generación en generación, y en Cristo Jesús por los siglos de los siglos. Amén. *Efesios 3:20, 21*

Oficio de Completas

El Oficiante comienza:

El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila
y un perfecto fin. Amén.

Oficiante Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor;
Pueblo Que hizo el cielo y la tierra.

Entonces el Oficiante puede decir:

Confesemos nuestros pecados a Dios.

Oficiante y Pueblo:

Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial:
Hemos pecado contra ti,
por nuestra propia culpa,
por pensamiento, palabra y obra,
y por lo que hemos dejado de hacer.
Por amor de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo,
perdona nuestras ofensas
y concédenos que te sirvamos
en novedad de vida,
para gloria de tu Nombre. Amén

Oficiante:

Que el Dios todopoderoso nos conceda el perdón de todos nuestros pecados, y la gracia y fortaleza del Espíritu Santo. Amén.

Oficiante Oh Dios, dígnate librarnos.
Pueblo Señor, apresúrate a socorrernos.

Oficiante y Pueblo:

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. [¡Aleluya!]

Se omite el ¡Aleluya! en Cuaresma.

Se canta o dice uno o más de los siguientes Salmos, o bien otras selecciones adecuadas del Salterio.

Salmo 4 *Cum invocarem*

1 Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia; *
cuando estaba en angustia, tú me libraste;
ten misericordia de mí, y escucha mi oración.

2 "Mortales, ¿hasta cuándo volverán mi honra en infamia, *
amarán la vanidad, y buscarán la mentira?"

3 Sepan, pues, que el Señor ha escogido a los fieles para sí; *
el Señor oirá cuando yo a él clamare.

4 Tiemblen y no pequen; *
mediten en su corazón estando en su cama, y callen.

5 Ofrezcan sacrificios rectos, *
y confíen en el Señor.

6 Muchos son los que dicen: "¿Quién nos mostrará el bien?" *
Alza sobre nosotros, oh Señor, la luz de tu rostro.

7 Tú diste alegría a mi corazón, *
mayor que la de ellos cuando abundaba su grano
y su mosto.

8 En paz me acostaré, y en seguida dormiré; *
porque sólo tú, oh Señor, me haces vivir seguro.

Salmo 31 *In te, Domine, speravi*

1 En ti, oh Señor, he esperado; *
no sea yo avergonzado jamás;
líbrame en tu justicia.

2 Inclina a mí tu oído; *
apresúrate a librarme.

3 Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme;
porque tú eres mi risco y mi castillo; *
por tu Nombre me guiarás y me encaminarás.

4 Me sacarás de la red que han escondido para mí, *
pues tú eres mi refugio.

5 En tu mano encomiendo mi espíritu; *
tú me has redimido, oh Señor, Dios de verdad.

Salmo 91 *Qui habitat*

1 El que habita al abrigo del Altísimo, *
mora bajo la sombra del Omnipotente.

2 Dirá al Señor: "Refugio mío y castillo mío, *
mi Dios, en quien confío".

3 El te librará del lazo del cazador, *
de la peste destructora.

4 Con sus plumas te cubrirá,
y debajo de sus alas estarás seguro; *
escudo y adarga será su fidelidad.

5 No temerás espanto nocturno, *
ni saeta que vuele de día;

6 Ni pestilencia que acecha en la oscuridad, *
ni enfermedad que a mediodía desola.

7 Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra, *
mas a ti no te alcanzará.

8 Ciertamente con tus ojos mirarás, *
y verás la recompensa de los malvados;

9 Porque hiciste del Señor tu refugio, *
del Altísimo, tu habitación,

10 No te sobrevendrá mal alguno, *
ni plaga tocará tu morada.

11 Pues a sus ángeles mandará cerca de ti, *
que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarán, *
para que tu pie no tropiece en piedra.

13 Sobre el león y el áspid pisarás; *
hollarás al cachorro del león y a la serpiente.

14 "Por cuanto ha hecho pacto de amor conmigo,
yo lo libraré; *
lo protegeré, por cuanto ha conocido mi Nombre.

15 Me invocará, y yo le responderé; *
con él estaré en la angustia;
lo libraré, y le glorificaré.

16 Lo saciaré de largos días, *
y le mostraré mi salvación".

Salmo 134 *Ecce nunc*

1 Y ahora bendigan al Señor,
siervos todos del Señor, *
los que de noche están de pie en la casa del Señor.

2 Eleven las manos hacia el santuario,
y bendigan al Señor. *
El Señor que hizo los cielos y la tierra,
te bendiga desde Sión.

Al final de los Salmos se canta o dice:

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Se lee uno de los siguientes pasajes de las Escrituras u otro adecuado:

Tú estás entre nosotros, oh Señor, y sobre nosotros es invocado tu Nombre; no nos desampares, Señor nuestro Dios. *Jeremías 14:9, 22*

Pueblo Demos gracias a Dios.

o bien:

Vengan a mí todos los que están trabajados y cargados, y yo los haré descansar. Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallarán descanso para sus almas; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga. *San Mateo 11:28-30*

Pueblo Demos gracias a Dios.

o el siguiente:

El Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, les haga aptos en toda obra buena para que hagan su voluntad, haciendo él en ustedes lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos.
Hebreos 12:20-21

Pueblo Demos gracias a Dios.

o bien:

Sean sobrios, y velen; porque su adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistan firmes en la fe.
1 San Pedro 5:8-9a

Pueblo Demos gracias a Dios.

Puede cantarse un himno adecuado para la noche.

Entonces sigue:

V. En tus manos, oh Señor, encomiendo mi espíritu;
R. Tú me has redimido, oh Señor, Dios de verdad.
V. Guárdanos, oh Señor, como a la niña de tus ojos;
R. Escóndenos bajo la sombra de tus alas.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Oficiante y Pueblo:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.

Oficiante Señor, escucha nuestra oración.
Pueblo Y llegue a ti nuestro clamor.
Oficiante Oremos.

Entonces el Oficiante dice una de las siguientes Colectas:

Sé nuestra luz en las tinieblas, oh Señor, y por tu gran misericordia defiéndenos de todos los peligros y riesgos de esta noche; por amor de tu único Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. Amén.

Sé con nosotros, oh Señor misericordioso, y protégenos en las horas de esta noche, para que, los que estamos agobiados por los cambios y azares de esta vida, descansemos sólo en ti, que nunca cambias; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Míranos, oh Señor, desde tu trono celestial, e ilumina esta noche con tu célico resplandor; para que, así de noche como de día, tu pueblo glorifique tu santo Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Visita, oh Señor, este lugar, y ahuyenta de él todas las asechanzas del enemigo; que tus santos ángeles moren con nosotros para preservarnos en paz; y que tu bendición sea siempre sobre nosotros; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Colecta para los sábados

Te damos gracias, oh Dios, por revelarnos a tu Hijo Jesucristo, a través de la luz de su resurrección: Concede que así como cantamos tu gloria al declinar el día, nuestro gozo abunde en la mañana al celebrar el Misterio Pascual; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Puede añadirse una de las siguientes oraciones:

Vela, oh amantísimo Señor, con los que trabajan, o velan, o lloran esta noche. A tus ángeles manda que guarden a los que duermen. Cuida a los enfermos, Cristo Señor; otorga reposo a los cansados, bendice a los moribundos, consuela a los que sufren, compadécete de los afligidos, escuda a los gozosos. Todo esto te pedimos por tu gran amor. Amén.

o bien:

Oh Dios, tu providencia inagotable sustenta al mundo en que vivimos y aun nuestra propia vida: Vela, :le día y de noche, por los que trabajan mientras otros duermen, y concede que jamás olvidemos que nuestra vida común depende de nuestras faenas mutuas; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Puede observarse una pausa, durante la cual se puede ofrecer intercesiones y acciones de gracias espontáneas.

El Oficio concluye con el Cántico de Simeón, acompañado de esta Antífona, que todos cantan o dicen al unísono:

Guíanos, Señor, despiertos, y guárdanos mientras dormimos; que despiertos velemos con Cristo, y dormidos descansemos en paz.

En la Estación de Pascua se añade: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Ahora despides, Señor, a tu siervo, *
conforme a tu palabra, en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, *
a quien has presentado ante todos los pueblos:

Luz para alumbrar a las naciones, *
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos repiten la Antífona:

Guíanos, Señor, despiertos, y guárdanos mientras
dormimos; que despiertos velemos con Cristo, y
dormidos descansemos en paz.

En la Estación de Pascua se añade: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Oficiante Bendigamos al Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios.

El Oficiante concluye:

Que el Señor omnipotente y misericordioso: Padre, Hijo
y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde. Amén.

Devociones Diarias para Individuos y Familias

Estas devociones siguen la estructura básica del Oficio Diario de la Iglesia.

Cuando haya más de una persona presente, la Lectura y la Colecta las leerá una de las personas, y las otras partes se dicen al unísono, o bien de otra manera conveniente. (Para sugerencias sobre la lectura de los Salmos, véase página 484.)

Para mayor conveniencia, en cada rito se proveen Salmos, Lecturas y Colectas apropiados; sin embargo, en su lugar puede usarse la Colecta del Día, o cualquiera de las Colectas señaladas en el Oficio Diario.

Los Salmos y las Lecturas pueden reemplazarse por los señalados en:

a) el Leccionario para los Domingos, Días Santos, Cómun de los Santos y Ocasiones Varias.

b) el Leccionario del Oficio Diario;

c) cualquier otro manual de devoción que provea selecciones para el año eclesiástico.

Por la Mañana

Del Salmo 51

Señor, abre mis labios, *
y mi boca proclamará tu alabanza.

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, *
y renueva un espíritu firme dentro de mí.
No me eches de tu presencia, *
y no quites de mí tu santo Espíritu.
Dame otra vez el gozo de tu salvación; *
y que tu noble Espíritu me sustente.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos. *1 San Pedro 1:3*

Puede seguir un período de silencio.

Puede usarse un himno o cántico; puede decirse el Credo de los Apóstoles.

Puede ofrecerse plegarias por nosotros mismos y por los demás.

El Padre Nuestro

Colecta

Señor Dios, todopoderoso y eterno Padre, nos hiciste llegar sanos y salvos hasta este nuevo día: Consérvanos con tu gran poder, para que no caigamos en pecado, ni nos venza la adversidad; y, en todo lo que hagamos, dirígenos a realizar tus designios; por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Al Mediodía

Del Salmo 113

Alaben las obras del Señor; *
alaben el Nombre del Señor.
Sea bendito el Nombre del Señor, *
desde ahora y para siempre.
Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, *
sea alabado el Nombre del Señor.
Excelso sobre todas las naciones es el Señor, *
sobre los cielos su gloria.

Lectura

Oh Dios, tú guardarás en completa paz a aquél cuyo pensamiento en ti persevera; porque en descanso y en reposo seremos salvos; en quietud y en confianza será nuestra fortaleza. *Isaías 26:3, 30:15*

Puede ofrecerse plegarias por nosotros mismos y por los demás.

El Padre Nuestro

Colecta

Bendito Salvador, en esta hora colgabas en la cruz, extendiendo tus brazos amorosos: Concede que todos los pueblos de la tierra miren hacia ti y sean salvos; por tu entrañable misericordia. Amén.

o bien:

Señor Jesuscristo, que dijiste a tus apóstoles, "La paz les dejo, mi paz les doy": No mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia; y concédenos la paz y la unidad de esa Ciudad celestial; donde con el Padre y el Espíritu Santo tú vives y reinas ahora y por siempre. Amén.

Al Atardecer

Esta devoción puede usarse antes o después de la cena.

En lugar de esta devoción puede usarse el Orden de Adoración para el Anochecer, en la página 73.

Luz alegrante,
claridad pura del sempiterno Padre celestial,
Jesucristo, santo y bendito:

Ahora que hemos llegado al ocaso del sol,
y nuestros ojos miran la luz vespertina,
te alabamos con himnos, oh Dios: Padre,
Hijo y Espíritu Santo.

Digno eres de ser alabado en todos los tiempos
con voces gozosas,
oh Hijo de Dios, Dador de la vida;
por tanto te glorifica el universo entero.

Lectura

No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos de ustedes por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.
2 Corintios 4:5-6

Puede ofrecerse plegarias por nosotros mismos y por los demás.

El Padre Nuestro

Colecta

Quédate con nosotros, Señor Jesús, ahora que la noche se acerca y ha pasado el día. Sé nuestro compañero en el camino, enciende nuestros corazones, y despierta la esperanza, para que te conozcamos tal como te revelas en las Escrituras y en la fracción del pan. Concede esto por amor de tu Nombre. Amén.

Al Terminar el Día

Salmo 134

Y ahora bendigan al Señor,
siervos todos del Señor, *
    los que de noche están de pie en la casa del Señor.

Eleven las manos hacia el santuario,
y bendigan al Señor. *
    El Señor que hizo los cielos y la tierra,
    te bendiga desde Sión.

Lectura

Tú estás entre nosotros, oh Señor, y sobre nosotros es invocado tu Nombre; no nos desampares, Señor nuestro Dios. *Jeremías 14:9, 22*

Puede decirse lo siguiente:

Ahora despides, Señor, a tu siervo, *
    conforme a tu palabra, en paz;
Porque mis ojos han visto a tu Salvador, *
    a quien has presentado ante todos los pueblos:
Luz para alumbrar a las naciones, *
    y gloria de tu pueblo Israel.

Pueden seguir plegarias por nosotros mismos y por los demás. Es apropiado que se incluyan oraciones de acción de gracias por las bendiciones del día, y de penitencia por nuestros pecados.

El Padre Nuestro

Colecta

Visita, oh Señor, este lugar, y ahuyenta de él todas las asechanzas del enemigo; que tus santos ángeles moren con nosotros para preservarnos en paz; y que tu bendición sea siempre sobre nosotros; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Que el Señor omnipotente y misericordioso: Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde. Amén.

Rúbricas Adicionales

Oración Matutina y Vespertina

Cualquiera de los versículos de apertura tomados de las Escrituras, incluyendo aquéllos señalados para Estaciones o días específicos, pueden usarse en cualquier ocasión a discreción del oficiante.

Las antífonas propias de las páginas 43-44 pueden usarse como refranes con cualquiera de los dos Salmos Invitatorios.

Con los Salmos y Cánticos bíblicos pueden usarse antífonas tomadas de los mismos Salmos, o de los versículos de apertura de los Oficios, o bien de otros pasajes de las Escrituras.

El Gloria Patri siempre se canta o dice al final de la porción entera del Salterio; y puede usarse después del Salmo Invitatorio o del Cántico "Cristo nuestra Pascua", después de cada Salmo, y después de cada sección del Salmo 119.

El Gloria que aparece impreso al final de ciertos Cánticos puede omitirse cuando se desee.

Pueden usarse versiones métricas de los Salmos Invitatorios, y de los Cánticos que siguen a las Lecturas.

En circunstancias especiales, puede cantarse un himno en lugar de un Cántico.

Se omite el Credo de los Apóstoles en el Oficio cuando siga la Eucaristía con su propio Credo. También puede omitirse en uno de los Oficios en días entre semana.

El Padre Nuestro puede omitirse en el Oficio cuando siga inmediatamente la Letanía o la Eucaristía.

En las Intercesiones y Acciones de Gracias puede darse oportunidad a los miembros de la congregación para que expresen sus intenciones de oración y acción de gracias, ya sea en la invitación o durante el curso de la plegaria; y puede darse oportunidad para oración en silencio.

Puede predicarse un sermón después del Oficio; o bien, dentro del

Oficio, después de las Lecturas, o al tiempo del himno o antífona que sigue a las Colectas.

En ocasiones, a discreción del Ministro, una lectura de literatura cristiana no bíblica puede seguir a las Lecturas bíblicas.

Puede recogerse y presentarse una ofrenda durante el Oficio.

Cuando se celebre la Comunión

Cuando se use la Oración Matutina o Vespertina como Liturgia de la Palabra en la Eucaristía, puede recitarse el Credo Niceno en vez del Credo de los Apóstoles, y el oficiante puede pasar inmediatamente de la salutación "El Señor sea con ustedes" y su respuesta, a la Colecta del Día. Siempre se incluye una Lectura del Evangelio.

En tales ocasiones, la Oración de los Fieles se conformará a las rúbricas de la página 305.

La Liturgia continúa entonces con [la Paz y] el Ofertorio.

Orden de Adoración para el Anochecer

Antes de este rito, debe haber la menor luz artificial posible en la iglesia. No es apropiado un preludio musical o un procesional.

Cuando los ministros entren, una o dos velas encendidas pueden llevarse delante de ellos para facilitar la lectura de la Lección Breve y la Oración por la Luz. Desde el Día de Pascua hasta el Día de Pentecostés inclusive, el Cirio Pascual, si se usa, debe estar encendido en el lugar acostumbrado antes de que llegue la congregación; entonces el oficiante se sitúa en un lugar cerca de éste para comenzar el rito.

Las Lecciones Breves pueden leerse de cualquier versión de las Escrituras autorizada para el culto público en esta Iglesia, y debe leerse sin anuncio ni conclusión. Cuando se lea una o más Lecciones bíblicas más adelante en el rito, puede omitirse la Lección Breve.

Para encender las velas del Altar o cualquier otra, la llama puede tomarse del Cirio Pascual durante la Estación de Pascua. En otras

ocasiones, la vela o velas que se llevan al principio del rito pueden colocarse sobre el Altar, o cerca de él, y otras velas pueden encenderse de éstas. Durante el Adviento, la Corona de Adviento, si se usa, puede encenderse después de la Oración por la Luz. En ocasiones especiales, se puede distribuir velas encendidas a los miembros de la congregación.

Cuando este rito se use en los hogares, las velas pueden encenderse en la mesa del comedor, o en otro lugar conveniente.

Si se usa incienso, es apropiado hacerlo después de encender las velas y mientras se canta el himno Phos hilaron.

Cuando este rito continúa como un Oficio completo, puede usarse Salmos y Lecciones del Leccionario del Oficio Diario o del Propio del Día, u otros adecuados a la Estación o la ocasión Algunos de los Salmos generalmente apropiados para la tarde incluyen: 8, 23, 27, 36, 84, 93, 113, 114, 117, 121, 134, 139, 141, 143. Cuando se desee, puede leerse más de una Lección, con un silencio o canto intermedio.

Si se desea un himno adicional, éste puede cantarse inmediatamente antes de la Bendición o Despedida.

Cuando siga una cena, la bendición de la mesa puede servir de conclusión a este rito.

Cánticos Sugeridos para la Oración Matutina

	Después de la Lectura del Antiguo Testamento	*Después de la Lectura del Nuevo Testamento*
Domingo	9. Benedictus Dominus *Adviento:* 4. Surge, illuminare *Cuaresma:* 7. Kyrie Pantokrator *Pascua:* 1. Cantemus Domino	14. Te Deum laudamus *Adviento y Cuaresma:* 9. Benedictus Dominus
Lunes	2. Ecce, Deus	12. Magna et mirabilia
Martes	6. Benedictus es	11. Dignus es
Miércoles	4. Surge, illuminare *Cuaresma:* 7. Kyrie Pantokrator	9. Benedictus Dominus
Jueves	1. Cantemus Domino	13. Gloria in excelsis *Adviento y Cuaresma:* 12. Magna et mirabilia
Viernes	3. Quaerite Dominum *Cuaresma:* 7. Kyrie Pantokrator	11. Dignus es
Sábado	5. Benedicite	12. Magna et mirabilia

En Fiestas de Nuestro Señor y otras Fiestas Mayores:

9. Benedictus Dominus	14. Te Deum laudamus

Cánticos Sugeridos para la Oración Vespertina

	Después de la Lectura del Antiguo Testamento	*Después de la Lectura del Nuevo Testamento*
Domingo	Magnificat	Nunc dimittis *
Lunes	1. Cantemus Domino Cuaresma: 7. Kyrie Pantokrator	Nunc dimittis
Martes	3. Quaerite Dominum	Magnificant
Miércoles	5. Benedicite	Nunc dimittis
Jueves	4. Surge, illuminare	Magnificat
Viernes	6. Benedictus es	Nunc dimittis
Sábado	2. Ecce, Deus	Magnificat

En Fiestas de Nuestro Señor y otras Fiestas Mayores:

	Magnificat	Nunc dimittis *

** Si se usa solamente una Lectura, el Cántico sugerido es el Magnificat.*

La Gran Letanía

La Gran Letanía

Para decirse o cantarse, de rodillas, de pie, o en procesión; antes de la Eucaristía o después de las Colectas de la Oración Matutina o Vespertina; o separadamente; especialmente en Cuaresma y en los Días de Rogativa.

Oh Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra,
Ten piedad de nosotros.

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo,
Ten piedad de nosotros.

Oh Dios Espíritu Santo, Santificador de los fieles,
Ten piedad de nosotros.

Oh santa, bendita y gloriosa Trinidad, un solo Dios,
Ten piedad de nosotros.

No te acuerdes, Cristo Señor, de nuestras ofensas, ni de las de nuestros padres; ni nos pagues según nuestros pecados. Perdónanos, buen Señor, perdona a tu pueblo, que redimiste con tu preciosísima sangre, y por tu piedad presérvanos para siempre.
Perdónanos, buen Señor.

De todo mal e iniquidad; del pecado; de las astucias y asaltos del diablo; y de la condenación eterna,
Líbranos, buen Señor.

De toda ceguedad de corazón; de soberbia, vanagloria e hipocresía; de envidia, odio y mala voluntad; y de toda falta de caridad,
Libranos, buen Señor.

De toda afección desordenada y pecaminosa; y de todos los engaños del mundo, del demonio y de la carne,
Líbranos, buen Señor.

De toda falsa doctrina, herejía y cisma; de endurecimiento de corazón, y menosprecio de tu Palabra y mandamiento,
Líbranos, buen Señor.

De rayos y tempestades; de terremotos, incendios e inundaciones; de la plaga, peste y hambre,
Líbranos, buen Señor.

De toda opresión, conspiración y rebelión; de violencia, guerra y asesinato; de muerte repentina y sin preparación,
Líbranos, buen Señor.

Por el misterio de tu santa Encarnación; por tu santa Natividad y obediencia a la Ley; por tu Bautismo, Ayuno y Tentación,
Líbranos, buen Señor.

Por tu Agonía y Sudor de Sangre; por tu Cruz y Pasión; por tu preciosa Muerte y Sepultura; por tu gloriosa Resurrección y Ascensión; y por la Venida del Espíritu Santo,
Líbranos, buen Señor.

En todo el tiempo de nuestra tribulación; en todo el tiempo de nuestra prosperidad; en la hora de la muerte, y en el día del juicio,
Líbranos, buen Señor.

Nosotros pecadores te rogamos nos oigas, oh Señor Dios; y que te dignes dirigir y gobernar a tu santa Iglesia Católica en el camino de la rectitud,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes iluminar a todos los obispos, presbíteros y diáconos, con el verdadero conocimiento y comprensión de tu Palabra; y que tanto con su predicación como con su vida lo proclamen y manifiesten,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes bendecir y proteger a todo tu pueblo,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes enviar labradores a tu viña, y atraer a tu reino a todo el género humano,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes dar a todo tu pueblo aumento de gracia para escuchar y recibir tu Palabra, y para producir los frutos del Espíritu,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes traer al camino de la verdad a todos los que están en error y engaño,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes darnos un corazón dispuesto para amarte y temerte, y para vivir diligentemente según tus mandamientos,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes gobernar de tal manera los corazones de tus siervos, el Presidente de esta nación, y cuantos ejercen autoridad, que hagan justicia, amen misericordia y caminen por las sendas de la verdad,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes poner fin a las guerras en todo el mundo; dar a todas las naciones unidad, paz y concordia, y otorgar libertad a todos los pueblos,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes compadecerte de todos los encarcelados y cautivos, de los que carecen de alimento y hogar, y de todos los desconsolados y oprimidos,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes darnos y conservar para nuestro uso los frutos abundantes de la tierra, para que a debido tiempo todos disfrutemos de ellos,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes inspirarnos, en nuestras diversas vocaciones, para realizar el trabajo que tú nos encomiendas, con sencillez de corazón como tus siervos, y para el bien común,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes preservar a todos los que están en peligro por razón de su trabajo o de sus viajes,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes proteger y brindar lo necesario a todas las mujeres que están de parto, a los niños y huérfanos, a los viudos, y a todos aquéllos cuya vida familiar se halla destrozada o dividida por la discordia,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes visitar a los que están solos; fortalecer a todos los que sufren en mente, cuerpo y espíritu; y consolar con tu presencia a los inválidos y descaecidos,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes sostener, auxiliar y fortalecer a todos los que están en peligro, necesidad y tribulación,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes tener piedad de todo el género humano,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes darnos un verdadero arrepentimiento; perdonarnos todos nuestros pecados, descuidos e ignorancias; e investirnos con la gracia de tu Espíritu Santo para enmendar nuestra vida conforme a tu santa Palabra,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes perdonar a nuestros enemigos, perseguidores y calumniadores, y convertir sus corazones,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes fortalecer a los que aún permanecen firmes; y sostener y dar fuerza a los débiles; levantar a los caídos; y finalmente hacernos hollar a Satanás bajo nuestros pies,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes conceder a todos los fieles difuntos la paz y la vida eterna,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes conceder que, en la comunión de [_____ y] todos los santos, alcancemos tu reino celestial,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Hijo de Dios, suplicámoste nos oigas.
Hijo de Dios, suplicámoste nos oigas.

Oh Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Ten misericordia de nosotros.

Oh Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Ten misericordia de nosotros.

Oh Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Danos tu paz.

Oh Cristo, óyenos.
Oh Cristo, óyenos.

Señor, ten misericordia de nosotros. *Kyrie eleison*.
Cristo, ten misericordia de nosotros. o esto: *Christe eleison*.
Señor, ten misericordia de nosotros. *Kyrie eleison*.

Cuando se canta o dice la Letanía inmediatamente antes de la Eucaristía, aquélla termina aquí, y la Eucaristía comienza con la Salutación y la Colecta del Día.

En todas las otras ocasiones, el Oficiante y el Pueblo dicen al unísono:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal. Amén.

V. Oh Señor, muéstranos tu misericordia;
R. Como confiamos en ti.

El oficiante concluye con la siguiente u otra Colecta:

Oremos.

Dios todopoderoso, que has prometido escuchar las peticiones que se hagan en el Nombre de tu Hijo: Te suplicamos que bondadosamente inclines tu oído a los que acabamos de ofrecerte nuestras plegarias y súplicas; y concede que aquellas cosas que fielmente hemos pedido según tu voluntad, las obtengamos efectivamente, para alivio de nuestra necesidad, y manifestación de tu gloria; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El oficiante puede añadir otras Oraciones, y concluir la Letanía diciendo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos nosotros, ahora y siempre. Amén.

Suplicación

Para usarse en la Letanía en lugar del Versículo y Colecta que siguen al Padre Nuestro; o al final de la Oración Matutina o Vespertina; o como una devoción aparte; especialmente en tiempos de guerra, o de aflicción nacional, o de desastre.

Oh Señor, levántate, ayúdanos;
y libranos por amor de tu Nombre.

Oh Dios, nosotros mismos hemos oído, y nuestros padres nos han contado, las obras gloriosas que tú hiciste en sus días, y en tiempos anteriores a ellos.

Oh Señor, levántate, ayúdanos;
y libranos por amor de tu Nombre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen .

Oh Señor, levántate, ayúdanos;
y libranos por amor de tu Nombre.

V. Defiéndenos de nuestros enemigos, oh Cristo;
R. Mira benignamente nuestras aflicciones.
V. Apiádate de la angustia de nuestros corazones;
R. Perdona misericordiosamente los pecados de tu pueblo.
V. En tu favor y piedad escucha nuestros ruegos;
R. Oh Hijo de David, ten misericordia de nosotros.
V. Ahora y siempre dígnate oírnos, oh Cristo;
R. Oyenos bondadosamente, oh Cristo; óyenos bondadosamente, oh Cristo Señor.

El Oficiante concluye:

Oremos.

Te rogamos humildemente, oh Padre, que mires con piedad nuestras flaquezas; aparta de nosotros, por la gloria de tu Nombre, todos estos males que tan justamente hemos merecido; concede que en todas nuestras calamidades pongamos toda nuestra seguridad y confianza en tu misericordia, y que te sirvamos siempre en santidad y pureza de vida, para tu honra y gloria; por nuestro único Mediador y Abogado, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Colectas del Año Eclesiástico

Lo Concerniente al Propio del Año Eclesiástico.

El propio del Año Eclesiástico incluye las Colectas, los Prefacios Propios (cuyas reglas para su uso se encuentran en las Páginas siguientes) y los Salmos y Lecciones señalados, que Aparecerán en las tablas del Leccionario que será publicado Separadamente.

El Propio señalado para los domingos también se usa en las Celebraciones de la Santa Eucaristía durante toda la semana siguiente, a no se que se indique otra cosa según lo previsto para los Días Santos y Ocasiones Varias.

El Propio que ha de ser usado los domingos después del Día de Pentecostés (excepto el Domingo de Trinidad), se determina por la fecha del calendario secular de dicho domingo. Por lo tanto, el Propio para el domingo después de Trinidad de cualquier año (que es el Segundo Domingo después de Pentecostés), es el Propio numero (del 3 al 8) cuya fecha del calendario secular ocurre en dicho domingo, o está más cerca de él, bien sea antes o después. Después de esta fecha, los Propios se usan consecutivamente, Por ejemplo: si el domingo después del Domingo de Trinidad ocurre en mayo 26, la secuencia comienza con el Propio No. 3 (pues los Propios No. 1 No. 2 se habrán usado en los días de entre semana después del Día de Trinidad). Si el domingo después del Domingo de Trinidad ocurre en Junio 13, la secuencia comienza con el Propio No. 6 (pues en ese año Se omiten los Propios No. 1 al No. 3 y se usan los Propios No. 4 y No. 5 en los Días de entre semana después del Día de Pentecostés y Después del Domingo de Trinidad). Véase también la Tabla de las Páginas 778-779

La Colecta señalada para cualquier domingo u otra Fiesta, puede Usarse en el Oficio Vespertino del Día Anterior.

Las Reglas concernientes al Común de los Santos y a las Ocasiones Varias se encuentran en las páginas 164 y 169.

Colectas

Estaciones del Año

Primer Domingo de Adviento

Dios todopoderoso, danos gracia para despojarnos de las obras de las tinieblas y revestirnos con las armas de la luz, ahora en esta vida mortal, en la cual Jesucristo tu Hijo, con gran humildad, vino a visitarnos; a fin de que en el día postrero, cuando vuelva con majestad gloriosa a juzgar a vivos y muertos, resucitemos a la vida inmortal; mediante él, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Adviento

Segundo Domingo de Adviento

Dios de misericordia, que enviaste a tus mensajeros, los profetas, a predicar el arrepentimiento y preparar el camino de nuestra salvación: Danos gracia para atender sus advertencias y abandonar nuestros pecados, a fin de que recibamos gozosamente la venida de Jesucristo nuestro Redentor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Adviento

Tercer Domingo de Adviento

Suscita tu poder, oh Señor, y con gran potencia ven a nosotros; ya que estamos impedidos penosamente por nuestros pecados, haz que tu abundante gracia y misericordia nos ayuden y libren prontamente; por Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea el honor y la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Adviento

El miércoles, viernes y sábado de esta semana son los tradicionales Días de Témporas de invierno.

Cuarto Domingo de Adviento

Dios todopoderoso, te suplicamos que purifiques nuestra conciencia con tu visitación diaria, para que, cuando venga tu Hijo Jesucristo, encuentre en nosotros la mansión que le ha sido preparada; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Adviento

Natividad de Nuestro Señor: Día de Navidad Diciembre 25

Oh Dios, tú nos alegras anualmente con la festividad del nacimiento de tu único Hijo Jesucristo: Concédenos que, así como le recibimos con júbilo como Redentor, de la misma manera le contemplemos con segura confianza cuando venga a ser nuestro Juez; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

o la siguiente:

Oh Dios, que has hecho resplandecer esta noche santa con la claridad de la Luz verdadera: Concede a los que hemos conocido el misterio de esa Luz en la tierra, que también nos gocemos de él plenamente, en el cielo; donde vive y reina contigo y el Espíritu santo, un solo Dios, en gloria eterna. Amén.

o bien:

Omnipotente Dios, tú has dado a tu unigénito Hijo para asumir nuestra naturaleza, y nacer [este día] de una virgen pura: Concede que, siendo nacidos de nuevo y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos renovados cada día con tu Espíritu Santo; mediante nuestro Señor Jesucristo, a quien contigo y el mismo Espíritu sea el honor y la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de la Encarnación

La Colecta que precede, y cualquiera de las tres series de Lecciones Propias del Día de Navidad, sirven para cualquier otro día de entre semana desde el Día de los Santos Inocentes hasta el Primer Domingo después del Día de Navidad.

Primer Domingo después del Día de Navidad

Este domingo tiene preferencia sobre las tres conmemoraciones que siguen al Día de Navidad. Si fuera necesario, la observancia de una, dos o todas ellas ha de ser pospuesta un día.

Dios todopoderoso, tú has derramado sobre nosotros la nueva luz de tu Verbo encarnado: Concede que esta luz, que arde en nuestro corazón, resplandezca en nuestra vida; mediante nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de la Encarnación

El Santo Nombre de Jesús Enero 1

Padre eterno, tú diste a tu Hijo encarnado el santo nombre de Jesús para ser el signo de nuestra salvación: Te suplicamos que siembres en cada corazón el amor de quien es el Salvador del mundo, nuestro Señor Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna. Amén.

Prefacio de la Encarnación

Segundo Domingo después del Día de Navidad

Oh Dios, que maravillosamente creaste y aún más maravillosamente restauraste la dignidad de la naturaleza humana: Concede que compartamos la vida divina de quien se humilló para compartir nuestra humanidad, tu Hijo Jesucristo; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Encarnación

La Epifanía Enero 6

Oh Dios, que por la guía de una estrella manifestaste tu único Hijo a los pueblos de la tierra: Guía a tu presencia a los que ahora te conocemos por fe, para que veamos tu gloria cara a cara; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Epifanía

La Colecta que precede, ¡unto con el Salmo y las Lecciones de la Epifanía, o aquéllos señalados para el Segundo Domingo después del Día de Navidad, sirven para los días de entre semana desde la Epifanía hasta el domingo siguiente. Se usa el Prefacio de Epifanía.

Primer Domingo después de la Epifanía: Bautismo de Nuestro Señor

Padre celestial, que en el bautismo de Jesús en el Río Jordán, le proclamaste tu Hijo amado y le ungiste con el Espíritu Santo: Concede que todos los que son bautizados en su Nombre, guarden el pacto que han hecho, y valerosamente le confiesen como Señor y Salvador; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, en gloria eterna. Amén.

Prefacio de Epifanía

Segundo Domingo después de la Epifanía

Dios todopoderoso, cuyo Hijo nuestro Salvador Jesucristo es la luz del mundo: Concede que tu pueblo, iluminado por tu Palabra y Sacramentos, brille con el resplandor de la gloria de Cristo, para que el sea conocido, adorado y obedecido hasta los confines de la tierra; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Epifanía o del Día del Señor

Tercer Domingo después de la Epifanía

Danos gracia, Señor, para responder prestamente al llamamiento de nuestro Salvador Jesucristo y proclamar las Buenas Nuevas de su salvación a todos los pueblos; para que nosotros, y todo el mundo, percibamos la gloria de sus obras maravillosas; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Epifanía o del Día del Señor

Cuarto Domingo después de la Epifanía

Dios todopoderoso y eterno, tú riges todas las cosas tanto en el cielo como en la tierra: Escucha con misericordia las súplicas de tu pueblo, y en nuestro tiempo concédenos tu paz; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Epifanía o del Día del Señor

Quinto Domingo después de la Epifanía

Líbranos, oh Dios, de la esclavitud de nuestros pecados, y danos la libertad de esa vida abundante que nos has manifestado en tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Epifanía o del Día del Señor

Sexto Domingo después de la Epifanía

Oh Dios, fortaleza de los que ponen su confianza en ti: Acepta con misericordia nuestras súplicas, y puesto que, por nuestra flaqueza, no podemos hacer nada bueno sin ti, danos el auxilio de tu gracia; para que, al guardar tus mandamientos, te agrademos, tanto de voluntad como de hecho; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Epifanía o del Día del Señor

Séptimo Domingo después de la Epifanía

Oh Señor, tú nos has enseñado que todo lo que hacemos sin amor es de ningún valor: Envía tu Espíritu Santo, y

derrama en nuestros corazones tu excelentísimo don, que es el amor, el vínculo verdadero de la paz y de todas las virtudes, sin el cual todos aquéllos que viven son considerados como muertos ante ti. Concédenos esto, por amor de tu único Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Epifanía o del Día del Señor

Octavo Domingo después de la Epifanía

Amantísimo Padre, cuya voluntad es que te demos gracias por todas las cosas, que no temamos nada sino el perderte a ti, y que te confiemos todas nuestras preocupaciones, pues cuidas de nosotros: Presérvanos de temores infieles y de ansiedades mundanas, para que ninguna nube de esta vida mortal oculte de nosotros la luz de ese amor inmortal que tú nos has manifestado en tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Epifanía o del Día del Señor

Ultimo Domingo después de la Epifanía

Este Propio siempre se usa el domingo antes del Miércoles de Ceniza.

Oh Dios, que antes de la pasión de tu unigénito Hijo, revelaste su gloria en el monte santo: Concédenos que, al contemplar por fe la luz de su rostro, seamos fortalecidos para llevar nuestra cruz y ser transformados a su imagen de gloria en gloria; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Epifanía

Miércoles de Ceniza

La Liturgia Propia de este día se encuentra en la página 182.

Dios todopoderoso y eterno, tú no aborreces nada de lo que has creado, y perdonas los pecados de todos los penitentes: Crea y forma en nosotros, corazones nuevos y contritos, para que, lamentando debidamente nuestros pecados y reconociendo nuestra miseria, obtengamos de ti, Dios de toda misericordia, perfecta remisión y perdón; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Cuaresma

Esta Colecta, junto con el Salmo y las Lecciones correspondientes, también sirven para los siguientes días hasta el domingo próximo, a no ser que se señale de otro modo.

Primer Domingo en Cuaresma

Omnipotente Dios, cuyo bendito Hijo fue llevado por el Espíritu para ser tentado por Satanás: Apresúrate a socorrer a los que somos atacados por múltiples tentaciones; y así como tú conoces las flaquezas de cada uno de nosotros, haz que cada uno te halle poderoso para salvar; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Cuaresma

El miércoles, viernes y sábado de esta semana son los tradicionales Días de Témporas de primavera.

Segundo Domingo en Cuaresma

Oh Dios, cuya gloria es siempre tener misericordia: Sé benigno a todos los que se han descarriado de tus caminos, y tráelos de nuevo con corazones penitentes y fe firme, para recibir y abrazar la verdad inmutable de tu Verbo, Jesucristo tu Hijo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Cuaresma

Tercer Domingo en Cuaresma

Dios todopoderoso, tú sabes que en nosotros no hay poder para ayudarnos: Guárdanos tanto exteriormente en cuerpo como interiormente en alma, para que seamos defendidos de todas las adversidades que puedan sobrevenir al cuerpo, y de los malos pensamientos que puedan asaltar y herir el alma; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Cuaresma

Cuarto Domingo en Cuaresma

Padre bondadoso, cuyo bendito Hijo Jesucristo descendió del cielo para ser el pan verdadero que da vida al mundo: Danos siempre este pan, para que él viva en nosotros y nosotros en él; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Cuaresma

Quinto Domingo en Cuaresma

Dios todopoderoso, sólo tú puedes ordenar los afectos y voluntades rebeldes de los pecadores: Concede gracia a tu pueblo para amar lo que tú dispones y desear lo que tú prometes; a fin de que, en medio de los rápidos y variados cambios del mundo, nuestros corazones permanezcan fijos allí donde se encuentran los verdaderos goces; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Cuaresma

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

La Liturgia Propia de este día se encuentra en la página 189.

Dios omnipotente y eterno, en tu tierno amor hacia el género humano, enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo para asumir nuestra naturaleza, y padecer muerte en la cruz, mostrándonos ejemplo de su gran humildad: Concédenos, en tu misericordia, que caminemos por el sendero de su padecimiento y participemos también en su resurrección; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Semana Santa

Lunes Santo

Dios todopoderoso, cuyo muy amado Hijo no ascendió al gozo de tu presencia sin antes padecer, ni entró en gloria sin antes ser crucificado: Concédenos, por tu misericordia, que nosotros, caminando por la vía de la cruz, encontremos que ésta es la vía de la vida y de la paz; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Semana Santa

Martes Santo

Oh Dios, que por la pasión de tu bendito Hijo convertiste a un instrumento de muerte vergonzosa en un medio de vida para nosotros: Concede que de t ;l modo nos gloriemos en la cruz de Cristo que suframos con alegría la vergüenza y privación por causa de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Semana Santa

Miércoles Santo

Señor Dios, cuyo bendito Hijo nuestro Salvador entregó su cuerpo a los azotes y su rostro al esputo:
Otórganos tu gracia para soportar gozosamente los sufrimientos de esta vida temporal, confiados en la gloria que ha de ser revelada; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Semana Santa

Jueves Santo

La Liturgia Propia de este día se encuentra en la página 193.

Padre todopoderoso, cuyo amado Hijo, en la víspera de su padecimiento, instituyó el Sacramento de su Cuerpo y Sangre: Concédenos, en tu misericordia, que lo recibamos con gratitud como memorial de Jesucristo nuestro Señor, que en estos santos misterios nos da una prenda de la vida eterna; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Semana Santa

Viernes Santo

La Liturgia Propia de este día se encuentra en la página 195.

Mira con bondad, te suplicamos, Dios omnipotente, a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo aceptó ser traicionado y entregado a hombres crueles, y sufrir muerte en la cruz; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Semana Santa

Sábado Santo

La Liturgia Propia de este día se encuentra en la página 20;.

Oh Dios, Creador de cielo y tierra: Concede que, así como el cuerpo crucificado de tu amado Hijo fue puesto en el sepulcro y descansó en este Sábado santo, de la misma manera aguardemos con él la venida del tercer día, y resucitemos con él a la vida nueva; quien vive
ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios,
por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Semana Santa

Día de Pascua

La Liturgia de la Vigilia Pascual se encuentra en la página 205.

Dios todopoderoso, que por nuestra redención entregaste a tu unigénito Hijo a muerte de cruz, y por su resurrección gloriosa nos libraste del poder de nuestro enemigo: Concédenos morir diariamente al pecado, de tal manera que, en el gozo de su resurrección, vivamos siempre con Jesucristo tu Hijo nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

o bien:

Oh Dios, que hiciste resplandecer esta noche santísima con la gloria de la resurrección del Señor: Aviva en tu Iglesia aquel Espíritu de adopción que nos es dado en el Bautismo, para que nosotros, siendo renovados tanto en cuerpo como en mente, te adoremos en sinceridad y verdad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

o bien:

Dios omnipotente, que por medio de tu Hijo unigénito Jesucristo has vencido la muerte y nos abriste la puerta de la vida eterna: Concede a los que celebramos con gozo el día de la resurrección del Señor, que seamos resucitados de la muerte del pecado por tu Espíritu vivificador; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Pascua

Lunes de Pascua

Concédenos, te suplicamos, Dios omnipotente, que quienes celebramos con reverencia la fiesta Pascual, seamos hallados dignos de alcanzar los goces eternos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Pascua

Martes de Pascua

Oh Dios, que por la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo destruiste la muerte y nos alumbraste con vida e inmortalidad: Concede a los que hemos resucitado con él, que habitemos en su presencia, y nos gocemos en la esperanza de la gloria eterna; por Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea el dominio y la alabanza, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Pascua

Miércoles de Pascua

Oh Dios, cuyo bendito Hijo se dio a conocer a sus discípulos en la fracción del pan: Abre los ojos de nuestra fe, para que podamos contemplarle en toda su obra redentora; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Pascua

Jueves de Pascua

Dios todopoderoso y eterno, que en el misterio Pascual has establecido el nuevo pacto de la reconciliación: Concede a todos los que nacen de nuevo en la comunión del Cuerpo de Cristo que manifiesten en sus vidas lo que por fe profesan; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Pascua

Viernes de Pascua

Padre todopoderoso, que entregaste a tu único Hijo para morar por nuestros pecados y resucitar para nuestra justificación: Danos gracia para desechar la levadura de malicia e iniquidad, de tal modo que te sirvamos siempre con pureza de vida y verdad; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Pascua

Sábado de Pascua

Te damos gracias, Padre celestial, porque nos has librado del poder del pecado y de la muerte, y nos has traído al reino de tu Hijo; y te suplicamos que, así como por su muerte nos has devuelto a la vida, igualmente por su amor nos resucite a los goces eternos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Pascua

Segundo Domingo de Pascua

Dios todopoderoso y eterno, que en el misterio Pascual has establecido el nuevo pacto de la reconciliación: Concede a todos los que nacen de nuevo en la comunión del Cuerpo de Cristo que manifiesten en sus vidas lo que por fe profesan; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Pascua

Tercer Domingo de Pascua

Oh Dios, cuyo bendito Hijo se dio a conocer a sus discípulos en la fracción del pan: Abre los ojos de nuestra fe, para que podamos contemplarle en toda su obra redentora; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Pascua

Cuarto Domingo de Pascua

Oh Dios, cuyo Hijo Jesús es el buen pastor de tu pueblo: Concede que, al escuchar su voz, reconozcamos a aquél que llama a cada uno de nosotros por su nombre, y le sigamos a donde nos guíe; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Pascua

Quinto Domingo de Pascua

Dios todopoderoso, conocerte verdaderamente es vida eterna: Concede que conozcamos tan perfectamente que tu Hijo Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, que sigamos sus pasos con perseverancia en el camino que conduce a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Pascua

Sexto Domingo de Pascua

Oh Dios, tú has preparado para los que te aman cosas tan buenas que sobrepasan nuestro entendimiento: Infunde en nuestros corazones tal amor hacia ti, que, amándote en todo y sobre todas las cosas, obtengamos tus promesas, que exceden todo lo que podamos anhelar; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Pascua

El lunes, martes y miércoles de esta semana son los tradicionalesDías de Rogativa.

Día de la Ascensión

Dios todopoderoso, cuyo bendito Hijo nuestro Señor Jesucristo ascendió por encima de todos los cielos para llenarlo todo: Danos fe, por tu misericordia, para percibir que, según su promesa, habita con su Iglesia en la tierra, hasta el final de los tiempos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna. Amén.

o la siguiente:

Concédenos, te suplicamos, Dios omnipotente, que, así como creemos que tu unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo ascendió a los cielos, así también ascendamos allá en corazón y mente, y habitemos siempre con él; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Ascensión

Cualquiera de las dos Colectas anteriores, junto con el Salmo y las Lecciones para el Día de la Ascensión, pueden usarse los siguientes días de esta semana, a no ser que se señale de otro modo.

Séptimo Domingo de Pascua: Domingo después de la Ascensión

Oh Dios, Rey de la gloria, que con gran triunfo exaltaste a tu único Hijo Jesucristo a tu reino celestial: No nos dejes desconsolados, mas envíanos tu Espíritu Santo para fortalecernos y exaltarnos al mismo lugar, adonde nuestro Salvador Cristo nos ha precedido; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna. Amén.

Prefacio de la Ascensión

Día de Pentecostés

Cuando se celebra la Vigilia de Pentecostés, ésta comienza con el Rito de la Luz, página 73 (usando, si se desea, el "Gloria in excelsis" en lugar del "Phos hilaron", página 76) y continúa con la Salutación y la colecta del Día. Antes del Evangelio se leen tres o más de las Lecciones señaladas, cada una de ellas seguida por un Salmo, Cántico o himno. Después del Sermón, sigue el Santo Bautismo, la Confirmación (comenzando con la Presentación de los Candidatos) o la Renovación de Votos Bautismales, página 213.

Dios omnipotente, en este día abriste el camino de la vida eterna a toda raza y nación por el don prometido de tu Espíritu Santo: Esparce este don sobre todo el mundo por la predicación del Evangelio, para que llegue a los confines de la tierra; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

o bien:

Oh Dios, que en este día enseñaste a los corazones de tus fieles, enviándoles la luz de tu Espíritu Santo: Concédenos por el mismo Espíritu, que tengamos un juicio acertado en todas las cosas, y que nos regocijemos siempre en su santa fortaleza; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Pentecostés

De lunes a sábado de esta semana se usa el Propio numerado que corresponda a la fecha más cercana del Día de Pentecostés en este año. Véase la página 124.

El miércoles, viernes y sábado de esta semana son los tradicionales Días de Témporas de verano.

Primer Domingo después de Pentecostés: Domingo de Trinidad

Dios omnipotente y eterno, que por la confesión de una fe verdadera nos diste a tus siervos la gracia de reconocer la gloria de la Trinidad eterna, y de adorar la Unidad en el poder de tu divina Majestad: Consérvanos firmes en esta fe y adoración, y llévanos al fin a contemplarte en tu sola y eterna gloria; tú que vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Domingo de la Trinidad

De lunes a sábado de esta semana se usa el Propio numerado que corresponda a la fecha más cercana del Domingo de Trinidad en este año.

La Estación después de Pentecostés

Las reglas para el uso de los Propios que siguen se encuentran en la página 124.

Propio 1 *Semana del domingo más cercano a Mayo 11*

Recuerda, oh Señor, lo que has forjado en nosotros y no lo que merecemos; y, puesto que nos has llamado para servirte, haznos dignos de nuestro llamado; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

No se usa Prefacio Propio.

Propio 2 *Semana del domingo más cercano a Mayo 18*

Dios omnipotente y de misericordia, guárdanos en tu bondad de todo aquello que pueda causarnos daño; para que, dispuestos tanto en mente como en cuerpo, y con alegría de corazón, logremos lo que sea propio a tus designios; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

No se usa Prefacio Propio.

Propio *3* *El domingo más cercano a Mayo 25*

Concede, oh Señor, que el curso de este mundo sea gobernado pacíficamente por tu providencia, y que tu

Iglesia pueda servirte con gozo, confianza y serenidad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 4 *El domingo más cercano a Junio 1*

Oh Dios, tú infalible providencia ordena todas las cosas en el cielo como en la tierra: Aparta de nosotros todo mal, te suplicamos, y concédenos aquellos beneficios que puedan ayudarnos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Día del Señor

Propio 5 *El domingo más cercano a Junio 8*

Oh Dios, de quien procede todo lo bueno: Concede, por tu inspiración, que pensemos lo justo y, guiados por ti, podamos hacerlo; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

Prefacio del Día del Señor

Propio 6 *El domingo más cercano a Junio 15*

Mantén, oh Señor, a tu familia, la Iglesia, en tu constante fe y amor; para que, mediante tu gracia, proclamemos tu verdad con valentía, y administremos tu justicia con compasión; por amor de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 7 *El domingo más cercano a Junio 22*

Oh Señor, haz que tengamos perpetuo amor y reverencia a tu santo Nombre, pues nunca privas de tu auxilio y guía a los que has establecido sobre la base firme de tu bondad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 8 *El domingo más cercano a Junio 29*

Dios todopoderoso, has edificado tu Iglesia sobre el fundamento de los apóstoles y profetas siendo Jesucristo mismo la piedra angular: Concédenos que estemos unidos en espíritu por su enseñanza, de tal modo que lleguemos a ser un templo santo aceptable a ti; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 9 *El domingo más cercano a Julio 6*

Oh Dios, tú nos has enseñado a guardar tus mandamientos amándote a ti y a nuestro prójimo: Danos la gracia de tu Espíritu Santo para que nos consagremos a ti de todo corazón, y nos unamos unos a otros con afecto puro; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 10 *El domingo más cercano a Julio 13*

Oh Señor, atiende, en tu bondad, las súplicas de tu pueblo que clama a ti, y concede que podamos percibir y comprender lo que debemos hacer, y tengamos también la gracia y el poder para cumplirlo fielmente; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 11 *El domingo más cercano a Julio 20*

Dios omnipotente, fuente de toda sabiduría, tú conoces nuestras necesidades antes de que te pidamos, y nuestra ignorancia en pedir: Ten compasión de nuestras flaquezas, y danos, por tu misericordia, aquellas cosas que por nuestra indignidad y ceguedad no sabemos ni nos atrevemos a pedirte; por los méritos de Jesucristo tu Hijo nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 12 *El domingo más cercano a Julio 27*

Oh Dios, protector de cuantos en ti confían, sin quien nada es fuerte, nada es santo: Multiplica en nosotros tu misericordia, a fin de que, bajo tu dirección y guía, nos sirvamos de los bienes temporales, de tal manera que no perdamos los eternos; por Jesucristo nuestro Señor que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 13 *El domingo más cercano a Agosto 3*

Que tu constante misericordia purifique y defienda a tu Iglesia, oh Señor; y, puesto que no puede continuar en seguridad sin tu auxilio, protégela y dirígela siempre por tu bondad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 14 *El domingo más cercano a Agosto 10*

Otórganos, te suplicamos, oh Señor, el espíritu de pensar y hacer siempre lo justo; para que nosotros, que sin ti no podemos existir, seamos capaces, con tu ayuda, de vivir según tu voluntad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 15 *El domingo más cercano a Agosto 17*

Dios omnipotente, por nosotros entregaste a tu Hijo único como sacrificio por los pecados y como ejemplo de vida piadosa: Danos gracia para recibir con gratitud los frutos de su obra redentora, y seguir de día en día las huellas benditas de su santísima vida; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 16 *El domingo más cercano a Agosto 24*

Concede, oh Dios de misericordia, que tu Iglesia, congregada en unidad por tu Espíritu Santo, manifieste

tu poder entre todos los pueblos, para gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 17 *El domingo más cercano a Agosto 31*

Señor de todo poder y fortaleza, autor y dador de todo bien: Injerta en nuestros corazones el amor a tu Nombre, acrecienta en nosotros la verdadera religión, nútrenos con toda bondad, y produce en nosotros los frutos de buenas obras; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 18 *El domingo más cercano a Septiembre 7*

Concede, oh Señor, que confiemos en ti de todo corazón; porque, así como tú siempre resistes a los soberbios que confían en su propia fortaleza, de la misma manera jamás abandonas a aquéllos que se glorían en tu misericordia; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 19 *El domingo más cercano a Septiembre 14*

Oh Dios, puesto que sin ti no podemos complacerte: Concede, por tu misericordia, que tu Espíritu Santo dirija y gobierne nuestros corazones; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio del Día del Señor

El miércoles, viernes y sábado después del 14 de septiembre son los tradicionales Días de Témporas de otoño.

Propio 20 *El domingo más cercano a Septiembre 21*

Concede, oh Señor, que no nos afanemos por las cosas terrenales, sino que amemos las celestiales, y aun ahora que estamos inmersos en cosas transitorias, haz que anhelemos lo que permanece para siempre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 21 *El domingo más cercano a Septiembre 28*

Oh Dios, que manifiestas tu infinito poder especialmente mostrando piedad y misericordia: Derrama sobre nosotros la plenitud de tu gracia; a fin de que, esforzándonos para obtener tus promesas, seamos partícipes de tus tesoros celestiales; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 22 *El domingo más cercano a Octubre 5*

Omnipotente y sempiterno Dios, tú estás siempre más presto a escuchar que nosotros a orar, y a ofrecer más de lo que deseamos o merecemos: Derrama sobre nosotros la abundancia de tu misericordia, perdonándonos todo aquello que perturba nuestra conciencia, y otorgándonos aquello que no somos dignos de pedirte, sino por los méritos y mediación de Jesucristo

nuestro Salvador; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 23 *El domingo más cercano a Octubre 12*

Te rogamos, oh Señor, que tu gracia siempre nos preceda y acompañe, para que continuamente nos dediquemos a buenas obras; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 24 *El domingo más cercano a Octubre 19*

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo has revelado tu gloria a todas las naciones: Mantén las obras de tu misericordia; a fin de que tu Iglesia, esparcida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 25 *El domingo más cercano a Octubre 26*

Todopoderoso y eterno Dios, aumenta en nosotros tus dones de fe, esperanza y amor; y para que obtengamos tus promesas, haz que amemos lo que mandas; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

Prefacio del Día del Señor

Propio 26 *El domingo más cercano a Noviembre 2*

Dios de poder y piedad, sólo de ti mana el don que hace posible que tu pueblo fiel te sirva sincera y laudablemente: Concédenos que, para lograr el premio de tus promesas celestiales, podamos correr sin tropiezos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 27 *El domingo más cercano a Noviembre 9*

Oh Dios, cuyo bendito Hijo vino al mundo para destruir las obras de Satanás y hacernos hijos de Dios y herederos de la vida eterna: Concede que, teniendo esta esperanza, nos purifiquemos así como él es puro; para que, cuando vuelva con poder y gran gloria, seamos hechos a su semejanza en su glorioso y eterno reino; donde contigo y el Espíritu Santo, vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 28 *El domingo más cercano a Noviembre 16*

Bendito Señor, tú que inspiraste las Sagradas Escrituras para nuestra enseñanza: Concede que de tal manera las oigamos, las leamos, las consideremos, las aprendamos e interiormente las asimilemos, que podamos abrazar y siempre mantener la esperanza bendita de la vida eterna, que nos has dado en nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Día del Señor

Propio 29 *El domingo más cercano a Noviembre 23*

Dios omnipotente y eterno, cuya voluntad es restaurar todas las cosas en tu muy amado Hijo, el Rey de reyes y Señor de señores: Concede, de tu piedad, que todos los pueblos de la tierra, divididos y esclavizados por el pecado, sean libertados y unificados bajo su reino de amor; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio del Día del Señor, o del Bautismo

Días Santos

San Andrés *Noviembre 30*

Dios todopoderoso, que diste a tu apóstol Andrés una gracia tal que prestamente obedeció el llamado de tu Hijo Jesucristo y trajo a su hermano con él: Concédenos, a los llamados por tu Santo Verbo, la gracia para seguirle sin demora y traer a su bondadosa presencia a los que amamos; por aquél que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Apóstoles

Santo Tomás *Diciembre 21*

Eterno Dios, que fortaleciste a tu apóstol Tomás con una fe cierta y firme en la resurrección de tu Hijo: Concede que creamos en Jesucristo, nuestro Señor y nuestro Dios, tan perfectamente y sin duda, que nuestra fe no se halle deficiente a tus ojos; por aquél que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Apóstoles

San Esteban *Diciembre 26*

Te damos gracias, oh Señor de la gloria, por el ejemplo del protomártir Esteban, quien, mirando hacia el cielo, intercedió por sus perseguidores ante tu Hijo Jesucristo, que está a tu diestra; donde vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna. Amén.

Prefacio de la Encarnación

San Juan *Diciembre 27*

Derrama, oh Señor, sobre tu Iglesia el resplandor de tu luz, para que, iluminados por la enseñanza de tu apóstol y evangelista Juan, andemos en la luz de tu verdad de tal manera que al fin alcancemos la plenitud de la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Encarnación

Los Santos Inocentes *Diciembre 28*

Recordamos en este día, oh Dios, la matanza de los niños inocentes de Belén, ordenada por el Rey Herodes. Recibe, te suplicamos, en tus brazos de misericordia, a todas las víctimas inocentes; y por tu gran poder frustra los designios de tiranos sanguinarios, y establece tu dominio de justicia, amor y paz; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Encarnación

Confesión de San Pedro *Enero 18*

Padre todopoderoso, que inspiraste a Simón Pedro, el primero entre los apóstoles, a confesar a Jesús como Mesías e Hijo del Dios vivo: Mantén a tu Iglesia firme sobre la roca de esta fe, para que, en paz y unidad, proclamemos la única verdad y sigamos al único Señor, nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Apóstoles

Conversión de San Pablo *Enero 25*

Oh Dios, que por la predicación de tu apóstol Pablo hiciste que la luz del Evangelio resplandeciera por todo el mundo: Concede, te suplicamos, que nosotros, recordando su portentosa conversión, manifestemos nuestra gratitud siguiendo su santa enseñanza; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Apóstoles

La Presentación *Febrero 2*

Dios todopoderoso y eterno, humildemente te rogamos que, así como tu Hijo unigénito fue presentado en el templo en este día, así seamos presentados ante ti con corazones puros y limpios; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de la Epifanía

San Matías *Febrero 24*

Dios omnipotente, que en lugar de Judas escogiste a tu fiel siervo Matías para ser contado entre el número de los Doce: Concede que tu Iglesia, librada de falsos apóstoles, sea guiada y gobernada siempre por pastores fieles y verdaderos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Apóstoles

San José *Marzo 19*

Oh Dios, que de la familia de tu siervo David levantaste a José para ser el guardián de tu Hijo encarnado, y esposo de su virgen madre: Danos gracia para imitar su rectitud de vida y su obediencia a tus mandatos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Epifanía

La Anunciación *Marzo 25*

Derrama tu gracia en nuestros corazones, oh Señor, para que los que hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, anunciada por un ángel a María la Virgen, seamos llevados por la cruz y pasión de Cristo a la gloria de su resurrección; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de la Epifanía

San Marcos *Abril 25*

Dios omnipotente, que por la mano del evangelista Marcos has entregado a tu Iglesia el Evangelio de Jesucristo el Hijo de Dios: Te damos gracias por este testimonio, y te rogamos nos mantengas firmes en su verdad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Todos los Santos

San Felipe y Santiago *Mayo 1*

Dios todopoderoso, que diste gracia y fortaleza a tus apóstoles Felipe y Santiago para dar testimonio de la verdad: Concede que, recordando su victoria de fe, glorifiquemos, tanto en la vida como en la muerte, el Nombre de nuestro Señor Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Apóstoles

La Visitación *Mayo 31*

Padre celestial, por tu gracia la virgen madre de tu Hijo encarnado fue bendita al llevarlo en su seno, y aún más bendita al guardar tu palabra: Concede a los que honramos la exaltación de su humildad que sigamos el ejemplo de su devoción a tu voluntad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Epifanía

San Bernabé *Junio 11*

Concédenos, oh Dios, que sigamos el ejemplo de tu fiel siervo Bernabé, que no buscaba su propio provecho sino el bienestar de tu Iglesia, y ofrecía generosamente sus bienes y su vida para el socorro de los pobres y la propagación del Evangelio; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Apóstoles

Natividad de San Juan Bautista *Junio 24*

Dios todopoderoso, por cuya providencia nació maravillosamente tu siervo Juan el Bautista, y fue enviado a preparar el camino de tu Hijo nuestro Salvador, predicando el arrepentimiento: Haz que sigamos de tal manera su enseñanza y santa vida que verdaderamente nos arrepintamos según su predicación, y que, a ejemplo suyo, constantemente hablemos la verdad, audazmente reprochemos el vicio y pacientemente suframos por causa de la verdad; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Adviento

San Pedro y San Pablo *Junio 29*

Dios omnipotente, cuyos benditos apóstoles Pedro y Pablo te glorificaron con su martirio: Concede que tu Iglesia, instruida por su enseñanza y ejemplo, y entrelazada en unidad por tu Espíritu, permanezca siempre firme sobre el único cimiento, que es Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Apóstoles

Santa María Magdalena *Julio 22*

Dios omnipotente, cuyo bendito Hijo restauró a María Magdalena a la salud de cuerpo y mente, y la llamó a ser testigo de su resurrección: Concede, en tu misericordia, que por tu gracia seamos sanados de todas nuestras enfermedades y te conozcamos en el poder de la vida perdurable de Cristo; que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Todos los Santos

Santiago *Julio 25*

Dios bondadoso, recordamos hoy en tu presencia a tu siervo y apóstol Santiago, el primero entre los Doce en padecer martirio por el Nombre de Jesucristo; y te suplicamos que derrames sobre los dirigentes de tu Iglesia ese espíritu de servicio abnegado por el cual sólo pueden tener verdadera autoridad entre tu pueblo; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Apóstoles

La Transfiguración *Agosto 6*

Oh Dios, que en el santo monte revelaste ante testigos escogidos a tu muy amado Hijo, maravillosamente transfigurado, con vestiduras blancas y resplandecientes: Concede, en tu misericordia, que, librados de la inquietud de este mundo, contemplemos por fe al Rey en toda su hermosura; quien contigo, oh Padre, y contigo, oh Espíritu Santo, vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Epifanía

Santa María Virgen *Agosto 15*

Oh Dios, que tomaste para ti a la bienaventurada Virgen María, madre de tu Hijo encarnado: Concede que, redimidos por la sangre de Cristo, compartamos con ella la gloria de tu reino eterno; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de la Encarnación

San Bartolomé *Agosto 24*

Dios todopoderoso y eterno, que diste gracia a tu apóstol Bartolomé para creer verdaderamente y predicar tu Palabra: Concede que tu Iglesia ame lo que él creyó y predique lo que él enseñó; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Apóstoles

Día de la Santa Cruz *Septiembre 14*

Dios omnipotente, cuyo Hijo nuestro Salvador fue levantado en lo alto de la cruz, a fin de atraer hacia él a todo el mundo: Concede, en tu misericordia, a quienes nos gloriamos en el misterio de nuestra redención, que recibamos tu gracia para tomar nuestra cruz y seguirle; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria sempiterna. Amén.

Prefacio de Semana Santa

San Mateo *Septiembre 21*

Te damos gracias, Padre celestial, por el testimonio que tu apóstol y evangelista Mateo dio a las Buenas Nuevas de tu Hijo nuestro Salvador; y rogamos que, siguiendo su ejemplo, obedezcamos con voluntades y corazones dispuestos el llamado de nuestro Señor a seguirle; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Apóstoles

San Miguel y Todos Los Angeles *Septiembre 29*

Oh Dios eterno, que has establecido y constituido en orden maravilloso los ministerios de los ángeles y los mortales: Concede, en tu misericordia, que así como tus santos ángeles continuamente te sirven y adoran en el cielo, asimismo, por tu mandato, nos socorran y defiendan en la tierra; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Domingo de Trinidad

San Lucas *Octubre 18*

Dios omnipotente, que inspiraste a tu siervo Lucas el médico a manifestar en el Evangelio el amor y poder sanativo de tu Hijo: Continúa en tu Iglesia, por tu gracia, el mismo amor y poder de sanidad, para alabanza y gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Todos los Santos

Santiago de Jerusalén *Octubre 23*

Concede, oh Dios, que tu Iglesia, siguiendo el ejemplo de tu siervo Santiago el Justo, hermano de nuestro Señor, se dedique continuamente a la oración y la reconciliación de todos los que están en desacuerdo y enemistad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Todos los Santos

San Simón y San Judas *Octubre 28*

Te damos gracias, oh Señor, por la gloriosa compañía de los apóstoles, y especialmente en este día por Simón y Judas; y te rogamos que, así como ellos fueron fieles y celosos en su misión, asimismo, con ardiente devoción, demos a conocer el amor y la misericordia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de Apóstoles

Día de Todos Los Santos *Noviembre 1*

Dios todopoderoso tú has entrelazado a tus elegidos en una sola comunión y hermandad en el cuerpo místico de tu Hijo Cristo nuestro Señor: Danos gracia para que de tal modo sigamos a tus benditos santos en toda virtuosa y santa vida que alcancemos los gozos inefables que tú has preparado para los que te aman sinceramente; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, en gloria sempiterna. Amén.

Prefacio de Todos los Santos

Otras Conmemoraciones

Día de la Independencia

Señor Dios omnipotente, en cuyo Nombre los fundadores de este país ganaron su libertad y la nuestra [y encendieron la antorcha de la libertad para naciones que todavía no existían]: Concede que nosotros y todos los habitantes de esta tierra recibamos tu gracia para mantener nuestras libertades en justicia y paz; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Puede usarse la Colecta "Por la Nación ", en la página 176, en vez de la anterior

Prefacio del Domingo de Trinidad

Día de Acción de Gracias

Padre omnipotente y bondadoso, te damos gracias por los frutos de la tierra en su tiempo, y por la labor de quienes los cosechan: Haznos fieles mayordomos de tus dádivas abundantes, que recibimos para la satisfacción de nuestras necesidades y el alivio de los menesterosos, para gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Para la Oración de los Fieles puede usarse la Letanía de Acción de Gracias, en la página 728.

Prefacio del Domingo de Trinidad

Común de los Santos

La festividad de un santo se observa de acuerdo con las reglas de precedencia establecidas en el Calendario del Ano Eclesiástico.

A discreción del Celebrante y como mejor convenga cualquiera de las siguientes Colectas pueden usarse con el conjunto correspondiente de Salmos y Lecciones:

a) en la conmemoración de un santo que aparece en el Calendario para el cual no hay Propio en este Libro

b) en la festividad patronal o conmemoración de un santo que no aparece en el Calendario.

De un Mártir

Dios todopoderoso, que diste firmeza a tu siervo N. para confesar ante los gobernantes de este mundo el Nombre de nuestro Salvador Jesucristo, y valor para morir por esta fe: Concede que siempre estemos prestos a dar razón de la esperanza que hay en nosotros, y dispuestos a sufrir por causa de nuestro Señor Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

o bien:

Dios omnipotente, por cuya gracia y poder tu santo mártir N. triunfó sobre el sufrimiento, y fue fiel hasta la muerte: Concede ahora a cuantos le recordamos con acción de gracias que seamos fieles en nuestro testimonio de ti en este mundo, de tal modo que recibamos con él la corona de vida; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

o la siguiente:

Dios todopoderoso y eterno, que encendiste la llama de tu amor en el corazón de tu santo mártir N.: Concédenos la misma fe y poder del amor a tus humildes siervos, que, así como nos regocijamos en su triunfo, también podamos beneficiarnos de su ejemplo; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de un Santo

De un Misionero

Dios todopoderoso y eterno, te damos gracias por tu siervo N., a quien llamaste para predicar el Evangelio al pueblo de _____ (o al pueblo _____): Levanta en éste y en todos los países evangelistas y heraldos de tu reino; para que tu Iglesia proclame las insondables riquezas de nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

o bien:

Dios todopoderoso, cuya voluntad es ser glorificado en tus santos, y que levantaste a tu siervo N. para ser una luz en el mundo: Resplandece, te rogamos, en nuestros corazones, para que también en nuestra generación manifestemos tu alabanza, tú que nos has llamado de las tinieblas a tu luz maravillosa; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Pentecostés

De un Pastor

Padre celestial, Pastor de tu pueblo, te damos gracias por tu siervo N., quien fielmente estuvo al cuidado y formación de tu grey; y te suplicamos que, siguiendo el ejemplo y la enseñanza de su santa vida, crezcamos por tu gracia a la estatura de la plenitud de nuestro Señor y Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

o bien:

Oh Dios, nuestro Padre celestial, que levantaste a tu siervo fiel, N., para ser [obispo y] pastor en tu Iglesia, y para alimentar a tu rebaño: Otorga en abundancia los dones de tu Espíritu Santo a todos los pastores, a fin de que ministren a tu familia como verdaderos siervos de Cristo y mayordomos de tus divinos misterios; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de un Santo

De un Teólogo y Maestro

Oh Dios, por tu Espíritu Santo concedes a algunos palabra de sabiduría, a otros palabra de ciencia, y a otros palabra de fe: Alabamos tu Nombre por los dones de gracia manifestados en tu siervo N., y rogamos que tu Iglesia nunca sea privada de dichos dones; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

o la siguiente:

Dios todopoderoso, que diste a tu siervo N. dones especiales de gracia para entender y enseñar la verdad revelada en Cristo Jesús: Concede, por medio de esta enseñanza, que te conozcamos a ti, el único Dios verdadero y al que tú has enviado, Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de un Santo, o del Domingo de Trinidad

De un Religioso

Oh Dios, cuyo bendito Hijo se hizo pobre, para que por su pobreza seamos enriquecidos: Líbranos del amor inapropiado a este mundo, para que, inspirados por la devoción de tu siervo N., te sirvamos con sencillez de corazón, y alcancemos las riquezas de los siglos venideros; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

o bien:

Oh Dios, por cuya gracia tu siervo N., encendido con la llama de tu amor, llegó a ser una luz ardiente y brillante en tu Iglesia: Concede que también nosotros seamos encendidos con el espíritu de amor y disciplina, y andemos siempre ante ti como hijos de la luz; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de un Santo

De un Santo

Dios todopoderoso, que nos has rodeado de una nube grande de testigos: Concede que, fortalecidos por el buen ejemplo de tu siervo N., perseveremos en la carrera que nos queda por delante, hasta que al fin, con él, alcancemos tu gozo eterno; por Jesucristo, el autor y consumador de nuestra fe, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

o bien:

Oh Dios, que nos has acercado a la compañía innumerable de los ángeles y de los espíritus de los justos hechos perfectos: Concede que moremos en su comunión durante nuestra peregrinación terrenal, y en nuestra patria celestial lleguemos a ser partícipes de su gozo; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

o bien:

Dios todopoderoso, que por tu Santo Espíritu nos has hecho uno con tus santos en el cielo y en la tierra: Concede que en nuestro peregrinaje terrenal seamos continuamente sostenidos por esta comunión de amor y oración, sabiéndonos rodeados por su testimonio de tu poder y misericordia. Te lo pedimos por amor de Jesucristo, en quien todas nuestras intercesiones son aceptables por medio del Espíritu, y que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de un Santo

Ocasiones Varias

Para uso opcional cuando se desee de acuerdo con las reglas del Calendario del Año Eclesiástico.

1. De la Santísima Trinidad

Dios todopoderoso, que has revelado a tu Iglesia tu ser eterno de gloriosa majestad y amor perfecto como un solo Dios en Trinidad de Personas: Danos gracia para continuar firmes en la confesión de esta fe, y constantes en nuestra adoración a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo; tú que vives y reinas, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio del Domingo de Trinidad

2. Del Espíritu Santo

Dios omnipotente y de toda misericordia, concede que, morando en nosotros tu Espíritu Santo, seamos iluminados y fortalecidos para servirte; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Pentecostés

3. De los Santos Angeles

Oh Dios eterno, que has establecido y constituido en orden maravilloso los ministerios de los ángeles y los mortales: Concede, en tu misericordia, que así como tus santos ángeles continuamente te sirven y adoran en el cielo, asimismo, por tu mandato, nos socorran y defiendan en la tierra; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio del Domingo de Trinidad

4. De la Encarnación

Oh Dios, que maravillosamente creaste y aún más maravillosamente restauraste la dignidad de la naturaleza humana: Concede que compartamos la vida divina de quien se humilló para compartir nuestra humanidad, tu Hijo Jesucristo; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Epifanía

5. De la Santa Eucaristía

Especialmente adecuada para los jueves

Dios y Padre nuestro, cuyo Hijo nuestro Señor Jesucristo nos dejó en un Sacramento maravilloso el memorial de su pasión: Concede que de tal modo veneremos los sagrados misterios de su Cuerpo y Sangre, que podamos discernir constantemente en nosotros el fruto de su redención; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Epifanía

6. De la Santa Cruz

Especialmente adecuada para los viernes

Dios omnipotente, cuyo amado Hijo sufrió voluntariamente la agonía e ignominia de la cruz por nuestra redención: Danos valor para tomar nuestra cruz y seguirle; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Semana Santa

7. Por todos los Bautizados

Especialmente adecuada para los sábados

Concede, oh Señor Dios, a los que hemos sido bautizados en la muerte y resurrección de tu Hijo Jesucristo, que, así como hemos desechado la vieja vida de pecado, seamos también renovados en el espíritu de nuestras mentes, y vivamos en justicia y verdadera santidad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio del Bautismo

8. Por los Difuntos

Oh Señor Dios eterno, que mantienes en vida a todas las almas: Concede a toda tu Iglesia en el paraíso y en la tierra tu luz y tu paz; y permite que, siguiendo los buenos ejemplos de los que te han servido aquí y ahora descansan, podamos al fin entrar con ellos a tu gozo eterno; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

o bien:

Omnipotente Dios, recordamos hoy en tu presencia a tu siervo fiel, N., y te rogamos que, habiendo abierto para él las puertas de una vida más amplia, le recibas más y más en tu grato servicio, para que, con todos los que te han servido fielmente en el pasado, participe del triunfo eterno de Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Puede usarse cualquiera de las Colectas del Rito de Entierro en vez de las anteriores.

Puede usarse una de las fórmulas señaladas en el Rito de Entierro para la Oración de los Fieles.

Prefacio de la Conmemoración de los Fieles Difuntos

Puede usarse la oración de poscomunión de la página 400.

9. Del Reinado de Cristo

Dios omnipotente y eterno, cuya voluntad es restaurar todas las cosas en tu muy amado Hijo, el Rey de reyes y Señor de señores: Concede, de tu piedad, que todos los pueblos de la tierra, divididos y esclavizados por el pecado, sean libertados y unificados bajo su reino de amor; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de la Ascensión, o del Bautismo

10. En un Bautismo

Dios omnipotente, que por nuestro bautismo en la muerte y resurrección de tu Hijo Jesucristo nos conviertes de la vieja vida de pecado: Concede que, renaciendo a una vida nueva en él, vivamos en justicia y santidad todos nuestros días; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio del Bautismo

11. En una Confirmación

Concede, oh Dios todopoderoso, a quienes hemos sido redimidos de la vieja vida de pecado por nuestro bautismo en la muerte y resurrección de tu Hijo Jesucristo, que seamos renovados en tu Espíritu Santo, y

vivamos en justicia y verdadera santidad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio del Bautismo, o de Pentecostés

12. En el Aniversario de la Dedicación de una Iglesia

Dios todopoderoso, para cuya gloria celebramos la dedicación de esta casa de oración: Te damos gracias por la comunión de quienes te han adorado en este lugar, y te rogamos que cuantos aquí te busquen te encuentren, y sean llenos de tu gozo y paz; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

La Letanía de Acción de Gracias por una Iglesia puede usarse para la Oración de los Fieles (Véase la página 480.)

Prefacio de la Dedicación de una Iglesia

13. Por una Convención de la Iglesia

Padre todopoderoso y eterno, tú nos has dado el Espíritu Santo para morar con nosotros por siempre: Bendice, te rogamos, con su gracia y presencia, a los obispos, los otros clérigos y los laicos aquí (o ahora, o que estarán) reunidos en tu Nombre, a fin de que tu Iglesia, preservada en la verdadera fe y santa disciplina, lleve a cabo todo lo que tuvo en mente aquél que la amó y se entregó por ella, tu Hijo Jesucristo nuestro Salvador; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Pentecostés, o de la Estación

14. Por la Unidad de la Iglesia

Padre omnipotente, cuyo bendito Hijo, antes de su pasión, oró por sus discípulos, para que fueran uno, como tú y él son uno: Concede que tu Iglesia, congregada en amor y obediencia a ti, sea unida en un solo cuerpo por un solo Espíritu, a fin de que el mundo crea en quien tú has enviado, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio del Bautismo, o del Domingo de Trinidad

15. Por el Ministerio (Días de Témporas)

Para usarse en los días tradicionales, o en otras ocasiones

I. Por los que van a ser ordenados

Dios omnipotente, dador de toda buena dádiva, por tu divina providencia has establecido diversas órdenes en tu Iglesia: Otorga tu gracia, humildemente te suplicamos, a todos los que son llamados [ahora] a cualquier oficio y ministerio para tu pueblo; llénalos con la verdad de tu doctrina, y revístelos de santidad de vida, de tal modo que te sirvan fielmente, para gloria de tu excelso Nombre y para beneficio de tu santa Iglesia; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de Apóstoles

II. Por la selección de personas idóneas para el ministerio

Oh Dios, que inspiraste a tus santos apóstoles a ordenar ministros en todo lugar: Concede que tu Iglesia, bajo la dirección del Espíritu Santo, escoja personas idóneas

para el ministerio de la Palabra y de los Sacramentos, y susténtalas en su obra para la extensión de tu reino; por él que es el Pastor y Obispo de nuestras almas, Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Estación

III. Por todo cristiano en su vocación

Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu gobierna y santifica a todo el cuerpo de tu pueblo fiel: Recibe las súplicas y oraciones que te ofrecemos por todos los miembros de tu santa Iglesia, para que en su vocación y ministerio te sirvan verdadera y devotamente; por nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio del Bautismo, o de la Estación

16. Por la Misión de la Iglesia

Oh Dios, que has hecho de una sola sangre a todos los pueblos de la tierra, y enviaste a tu bendito Hijo a predicar la paz, tanto a los que están lejos como a los que están cerca: Concede que la gente en todo lugar te busque y te encuentre; trae a las naciones a tu redil; derrama tu Espíritu sobre toda carne; y apresura la venida de tu reino; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

o la siguiente:

Oh Dios de todas la naciones de la tierra: Acuérdate de las multitudes que han sido creadas a tu imagen, pero no han conocido la obra redentora de nuestro Salvador Jesucristo; y concede que, por medio de las oraciones y del trabajo de tu santa Iglesia, sean traídas a conocerte y adorarte, según has sido revelado en tu Hijo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Estación, o de Pentecostés

17. Por la Nación

Señor Dios omnipotente, que has hecho a todos los pueblos de la tierra para tu gloria, y para servirte en libertad y paz: Otorga a los habitantes de nuestro país tal celo por la justicia y tal fuerza de moderación, que usemos nuestra libertad de acuerdo con tu santa voluntad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

En vez de esta Colecta puede usarse la del Día de la Independencia en la página 163.

Prefacio del Domingo de Trinidad

18. Por la Paz

Dios omnipotente, enciende, te suplicamos, en cada corazón el verdadero amor por la paz, y dirige con tu sabiduría a los que deliberan en nombre de las naciones de la tierra; para que en tranquilidad tu señorío aumente hasta que toda la tierra se colme con el conocimiento de tu amor; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de la Estación

19. Para los Días de Rogativa

Para usarse en los días tradicionales o en otras ocasiones

I. Por estaciones fructíferas

Dios omnipotente, Señor del cielo y de la tierra: Te suplicamos humildemente que, de tu bondadosa providencia, nos des y conserves para nuestro uso los frutos de la tierra y de los mares, y hagas prosperar a todos los que trabajan para obtenerlos, a fin de que nosotros, que recibimos continuamente la abundancia de tu generosidad, te demos siempre gracias; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Estación

II. Por el comercio y la industria

Dios todopoderoso, cuyo Hijo Jesucristo en su vida terrenal compartió nuestro esfuerzo y santificó nuestro trabajo: Sé con tu pueblo dondequiera que trabaje; haz que cuantos se ocupan de la industria y el comercio de esta tierra sean sensibles a tu voluntad; concédenos satisfacción en todo lo que hagamos y una justa retribución por nuestro trabajo; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de la Estación

III. Por la mayordomía de la creación

Oh bondadoso Creador, cuya mano está abierta para satisfacer las necesidades de todo ser viviente: Haz que seamos siempre agradecidos por tu amorosa providencia; y concede que, recordando la cuenta que un día hemos de rendir, seamos fieles mayordomos de tus dones; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Estación

20. Por los Enfermos

Padre celestial, dador de vida y de salud: Consuela y alivia a tus siervos enfermos (y especialmente a N., o NN.) y concede tu poder de sanidad a quienes les ministran en sus necesidades, para que aquéllos por quienes se ofrecen nuestras oraciones sean fortalecidos en su debilidad, y tengan confianza en tu amoroso cuidado; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de la Estación

Puede usarse la oración de poscomunión en la página 378.

21. Por la Justicia Social

Dios omnipotente, que nos has creado a tu propia imagen: Concédenos gracia para luchar valerosamente contra el mal, y nunca transigir con la opresión; y, para que hagamos reverente uso de nuestra libertad, ayúdanos

a emplearla en el sostenimiento de la justicia en nuestras comunidades y entre las naciones, para gloria de tu santo Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Prefacio de la Estación

22. Por el Servicio Social

Padre celestial, cuyo bendito Hijo vino no para ser servido sino para servir: Bendice a todos aquéllos que, siguiendo sus huellas, se entregan al servicio de los demás; para que, con sabiduría, paciencia y valor, ministren en su Nombre a los que sufren, a los necesitados y a los que no tienen amigos; por amor de aquél que entregó su vida por nosotros, tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Estación

23. Por la Educación

Dios omnipotente, fuente de toda sabiduría: Ilumina con tu Espíritu Santo a los que enseñan y a los que aprenden, para que, regocijándose en el conocimiento de tu verdad, te adoren y te sirvan de generación en generación; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Estación

24. Por la Vocación en el Trabajo Diario

Omnipotente Dios, nuestro Padre celestial, tú proclamas tu gloria y manifiestas la obra de tus manos en los cielos y en la tierra: Líbranos en nuestras diversas ocupaciones de servirnos a nosotros mismos, para que realicemos en verdad, con belleza y para el bien común, el trabajo que nos has encomendado; por amor de aquél que vino a nosotros como el que sirve, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Estación

25. Para el Día del Trabajo

Dios omnipotente, de tal modo tú has relacionado nuestras vidas con las de los demás, que lo que hacemos nos afecta a todos, para bien o para mal: Guíanos de tal manera en nuestro trabajo a fin de no hacerlo para nosotros mismos, sino para el bien común; y así como buscamos una justa retribución por nuestro trabajo, haznos conscientes de las legítimas aspiraciones de los demás trabajadores, y despierta en nosotros inquietud por los desempleados; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Prefacio de la Estación

Liturgias Propias para Días Especiales

Miércoles de Ceniza

Este día el Celebrante comienza la Liturgia con la Salutación y la Colecta del Día.

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, tú no aborreces nada de lo que has creado, y perdonas los pecados de todos los penitentes: Crea y forma en nosotros, corazones nuevos y contritos, para que, lamentando debidamente nuestros pecados y reconociendo nuestra miseria, obtengamos de ti, Dios de toda misericordia, perfecta remisión y perdón; mediante Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Antiguo Testamento Joel 2:1-2,12-17 ó Isaías 58:1-12
Salmo 103, ó 103:8-14
Epístola 2 Corintios 5:20b-6:10
Evangelio San Mateo 6:1-6, 16-21

Después del Sermón todos de pie, el Celebrante o Ministro señalado invita al pueblo a observar una santa Cuaresma diciendo:

Amado Pueblo de Dios: Los primeros cristianos observaron con gran devoción los días de la pasión y resurrección de nuestro Señor, y se hizo costumbre en la Iglesia prepararse para ellos por medio de una estación

de penitencia y ayuno. Esta estación de Cuaresma proporcionaba la ocasión en que los catecúmenos eran preparados para el Santo Bautismo. Era la ocasión, también, en la que cuantos se habían separado del cuerpo de los fieles, a causa de pecados notorios, eran reconciliados mediante la penitencia y el perdón, y eran restaurados a la comunión de la Iglesia. De este modo, se recordaba a toda la congregación el mensaje de perdón y absolución proclamado en el Evangelio de nuestro Salvador, y la necesidad constante de todo cristiano de renovar su arrepentimiento y su fe.

Por tanto, en nombre de la Iglesia, les invito a la observancia de una santa Cuaresma, mediante el examen de conciencia y el arrepentimiento; por la oración, el ayuno y la autonegación; y por la lectura y meditación de la santa Palabra de Dios. Y, para comenzar debidamente nuestro arrepentimiento, y como señal de nuestra naturaleza mortal, arrodillémonos ahora ante el Señor, nuestro hacedor y redentor.

Todos de rodillas guardan un período de silencio.

Si ha de imponer ceniza, el Celebrante dice la siguiente oración:

Dios todopoderoso, tú nos has creado del polvo de la tierra: Concede que estas cenizas sean para nosotros una señal de nuestra mortalidad y penitencia, para que recordemos que es sólo mediante tu don bondadoso que nos es dada la vida eterna; por Jesucristo nuestro Salvador. Amén.

Se hace la imposición con las siguientes palabras:

Recuerda que eres polvo, y al polvo volverás.

Se canta o dice el siguiente Salmo:

Salmo 51 *Miserere mei Deus*

1 Ten misericordia de mí, oh Dios,
conforme a tu bondad; *
conforme a tu inmensa compasión borra mis rebeliones.

2 Lávame más y más de mi maldad, *
y límpiame de mi pecado;

3 Porque reconozco mis rebeliones, *
y mi pecado está siempre delante de mí.

4 Contra ti, contra ti sólo he pecado, *
y he hecho lo malo delante de tus ojos.

5 Por tanto eres reconocido justo en tu sentencia, *
y tenido por puro en tu juicio.

6 He aquí, he sido malo desde mi nacimiento, *
pecador desde el vientre de mi madre;

7 Porque he aquí, amas la verdad más que la astucia o
el saber oculto; *
por tanto, enséñame sabiduría.

8 Límpiame de mi pecado, y seré puro; *
lávame, y seré más blanco que la nieve.

9 Hazme oír canciones de gozo y alegría, *
y se regocijará el cuerpo que has abatido.

10 Esconde tu rostro de mis pecados, *
y borra todas mis maldades.

11 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, *
y renueva un espíritu firme dentro de mí.

12 No me eches de tu presencia, *
y no quites de mí tu santo Espíritu.

13 Dame otra vez el gozo de tu salvación;
y que tu noble Espíritu me sustente.

14 Enseñaré a los rebeldes tus caminos, *
y los pecadores se convertirán a ti.

15 Líbrame de la muerte, oh Dios, *
y cantará mi lengua tu justicia,
oh Dios mi Salvador.

16 Soberano mío, abre mis labios, *
y mi boca proclamará tu alabanza;

17 Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría; *
no te complaces en holocausto.

18 El sacrificio que más te agrada es el espíritu quebrantado; *
al corazón contrito y humillado no despreciarás tú,
oh Dios.

Letanía Penitencial

El Celebrante y el Pueblo de rodillas al unísono dicen:

Padre santísimo y de toda misericordia:
Confesamos a ti y los unos a los otros,
y a toda la comunión de los santos
en el cielo y en la tierra,
que hemos pecado por nuestra propia culpa
por pensamiento, palabra y obra;
por lo que hemos hecho, y lo que hemos dejado de hacer.

El Celebrante continúa:

No te hemos amado con todo el corazón, con toda la mente y con toda la fuerza. No hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. No hemos perdonado a los demás como tú nos has perdonado.
Ten piedad de nosotros, .Señor.

Hemos sido sordos a tu llamado a servir como Cristo nos sirvió. No hemos sido fieles a la mente de Cristo. Hemos entristecido a tu Espíritu Santo.
Ten piedad de nosotros, Señor.

Te confesamos, Señor, toda nuestra infidelidad pasada: el orgullo, la hipocresía y la impaciencia de nuestras vidas,
A ti lo confesamos, Señor.

Nuestros apetitos y hábitos egoístas y nuestra explotación de los demás,
A ti lo confesamos, Señor.

Nuestro enojo ante nuestras propias frustraciones, y nuestra envidia de aquéllos que son más afortunados que nosotros,
A ti lo confesamos, Señor.

Nuestro afán desmedido por los bienes y comodidades de este mundo, y nuestra falta de honradez en la vida y trabajo diarios,
A ti lo confesamos, Señor.

Nuestra negligencia en la oración y en el culto, y nuestro descuido en dar testimonio de la fe que está en nosotros,
A ti lo confesamos, Señor.

Acepta nuestro arrepentimiento, Señor, por el mal que hemos hecho: por nuestra ceguera a la necesidad y al dolor humanos, y por nuestra indiferencia ante la injusticia y la crueldad,
Acepta nuestro arrepentimiento, Señor.

Por todos los juicios falsos, por la falta de caridad de nuestros pensamientos para con nuestro prójimo, y por nuestros prejuicios y menosprecio hacia aquéllos que difieren de nosotros,
Acepta nuestro arrepentimiento, Señor.

Por el abuso y contaminación de tu creación, y por nuestra falta de preocupación por los que vienen después de nosotros,
Acepta nuestro arrepentimiento, Señor.

Restáuranos, buen Señor, y aparta tu ira de nosotros;
Escúchanos con tu favor, porque grande es tu misericordia.

Cumple en nosotros la obra de tu salvación,
A fin de que manifestemos tu gloria en el mundo.

Por la cruz y pasión de tu Hijo nuestro Señor,
Llévanos con todos tus santos al gozo de su resurrección.

El Obispo si está presente o el Sacerdote de pie frente al pueblo dice:

El Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta de sus maldades y viva, ha dado poder y mandamiento a sus ministros para declarar y pronunciar a su pueblo arrepentido, la absolución y remisión de sus pecados. El perdona y absuelve a todos los que verdaderamente se arrepienten y con sinceridad de corazón creen en su santo Evangelio.

Por tanto, roguémosle que nos conceda verdadero arrepentimiento y su Espíritu Santo, a fin de que las obras que hacemos este día le sean agradables, y que nuestra vida de aquí en adelante sea pura y santa, para que al fin lleguemos a su gozo eterno; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Si un diácono o un lector laico dirige la Liturgia permanece arrodillado y sustituye la oración anterior por la señalada en el Oficio Matutino (página 42).

Se intercambia la Paz.

En ausencia de un obispo o un presbítero, todo lo anterior puede ser dirigido por un diácono o un lector laico.

La Letanía de Penitencia puede usarse en otras ocasiones ,pudiendo ser precedida por una exhortación apropiada y un salmopenitencial.

Cuando sigue la Comunión, la Liturgia continúa con el Ofertorio.

Prefacio de Cuaresma

Domingo de Pasión:
Domingo de Ramos

Liturgia de las Palmas

Cuando las circunstancias lo permitan la congregación puede reunirse en otro lugar fuera de la iglesia para entrar todos en procesión.

Las palmas o los ramos de cualquier árbol o arbusto que han ¨le llevarse en la procesión pueden distribuirse al pueblo antes de la Liturgia o después de la oración de bendición.

El pueblo de pie canta o dice la siguiente antífona u otra adecuada:

Bendito el Rey que viene en nombre del Señor.
Paz en el cielo y gloria en las alturas.

Celebrante Oremos.

Asístenos misericordiosamente con tu ayuda, Señor Dios de nuestra salvación, para que entremos con júbilo a la contemplación de aquellos hechos poderosos, por medio de los cuales nos has concedido vida e inmortalidad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Un Diácono u otra persona señalada lee una de las siguientes lecturas:

Año A San Mateo 21:1-11
Año B San Marcos 11:1-11a
Año C San Lucas 19:29-40

Entonces el Celebrante dice la siguiente bendición:

	El Señor sea con ustedes.
Pueblo	Y con tu espíritu.
Celebrante	Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo	Es justo darle gracias y alabanza.

Es justo alabarte, Dios omnipotente, por los hechos de amor, mediante los cuales nos has redimido por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. En este día entró triunfalmente en la santa ciudad de Jerusalén, y fue proclamado Rey de reyes por los que extendieron sus mantos y tendieron ramas de palmera por el camino. Haz que estos ramos sean para nosotros signo de su victoria, y concede que quienes los llevamos en su nombre le aclamemos siempre como nuestro Rey y le sigamos por el camino que conduce a la vida eterna; quien vive y reina en gloria contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.

Puede cantarse o decirse la siguiente antífona u otra adecuada:

Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en las alturas.

La Procesión

Diácono	Salgamos en paz.
Pueblo	En nombre de Cristo. Amén

Durante la procesión todos llevan ramos en las manos y se cantan himnos salmos o antífona apropiados, tales como el himno "Honor loor y gloria" y el Salmo 118:19-29.

En un lugar apropiado puede detenerse la procesión para decir la siguiente Colecta u otra adecuada:

Dios todopoderoso, cuyo muy amado Hijo no ascendió al gozo de tu presencia sin antes padecer, ni entró en gloria sin antes ser crucificado: Concédenos, por tu misericordia, que nosotros, caminando por la vía de la cruz, encontremos que ésta es la vía de la vida y de la paz; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En ausencia de un obispo o un presbítero todo lo anterior puede ser dirigido por un diácono o lector laico.

Pueden usarse porciones adecuadas de lo anterior en otros ritos de este día excepto en la celebración principal.

En la Eucaristía

Cuando la Liturgia de las Palmas precede inmediatamente a la Eucaristía la celebración comienza con la Salutación y la Colecta del Día.

Oremos.

Dios omnipotente y eterno, en tu tierno amor hacia el género humano, enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo para asumir nuestra naturaleza, y padecer muerte en la cruz, mostrándonos ejemplo de su gran humildad: Concédenos, en tu misericordia, que caminemos por el sendero de su padecimiento y participemos también en su resurrección; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Antiguo Testamento Isaías 45:21-25 ó Isaías 52:13-53:12
Salmo 22:1-21, ó 72.:1-11
Epístola Filipenses 2:5-11

El Evangelio de la Pasión se anuncia de la siguiente manera:

La Pasión de nuestro Señor Jesucristo según _____ .

Las respuestas acostumbradas antes y después del Evangelio se omiten.

Año A San Mateo 26:36-27:54(55-66) ó 27:1-54(55-66)
Año B San Marcos 14:32-15:39(40-47) ó 15:1-39(40-47)
Ano C San Lucas 22:39-23:49(50-56) ó 23:1-49(50-56)

El Evangelio de la Pasión puede ser leído o cantado por laicos. Puede asignarse partes especificas a distintas personas y la congregación asume la parte de la muchedumbre.

La congregación puede sentarse durante la primera porción de la Pasión. En el versículo que menciona la llegada al Gólgota (San Mateo 27:33, San Marcos 15:22, San Lucas 23:33) todos se ponen de pie.

Cuando la Liturgia de las Palmas ha precedido inmediatamente a la Eucaristía el Credo Niceno y la Confesión de Pecado pueden omitirse.

Prefacio de Semana Santa

Jueves Santo

La Eucaristía comienza en la forma acostumbrada usando la Colecta el Salmo y las Lecciones siguientes:

Padre todopoderoso, cuyo amado Hijo, en la víspera de su padecimiento, instituyó el Sacramento de su Cuerpo y Sangre: Concédenos, en tu misericordia, que lo recibamos con gratitud como memorial de Jesucristo nuestro Señor, que en estos santos misterios nos da una prenda de la vida eterna; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Antiguo Testamento Exodo 12:1-14a
Salmo 78:14-20, 23-25
Epístola 1 Corintios 11:23-26(27-32)
Evangelio San Juan 13:1-15, ó San Lucas 22:14-30

Cuando se observe la ceremonia del lavatorio de pies es conveniente que ésta siga al Evangelio y la homilía.

Durante la ceremonia pueden cantarse o leerse las siguientes antífonas u otras adecuadas:

El Señor Jesús, después de haber cenado con sus discípulos y de haberles lavado los pies, les dijo: "¿ Comprenden lo que yo, su Señor y Maestro, he hecho con ustedes? Les he dado ejemplo para que también hagan como yo he hecho con ustedes".

La paz es mi último don para ustedes; mi propia paz les dejo ahora; la paz que el mundo no puede dar, yo les doy.

Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros.

La paz es mi último don para ustedes; mi propia paz les dejo ahora; la paz que el mundo no puede dar, yo les doy.

En esto conocerá el mundo que son discípulos míos: si se tienen amor los unos a los otros.

La Liturgia continua con la Oración de los Fieles.

Cuando se desee en Viernes Santo administrar la Santa Comunión del Sacramento reservado, el mismo se consagra en este rito.

Prefacio de Semana Santa

Viernes Santo

En este día los ministros entran en silencio.

Todos se arrodillan para una oración en silencio después de lo cual el Celebrante poniéndose de pie comienza la Liturgia con la Colecta del Día.

Inmediatamente antes de la Colecta el Celebrante puede decir:

Bendito sea nuestro Dios.
Pueblo Por los siglos de los siglos. Amén.

Oremos.

Mira con bondad, te suplicamos, Dios omnipotente, a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo aceptó ser traicionado y entregado a hombres crueles, y sufrir muerte en la cruz; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Antiguo Testamento Isaías 52:13-53:12, ó Génesis 22:1-18, ó Sabiduría 2:1, 12-24
Salmo 22:1-11(12-21), ó 40:10-14, ó 69:1-23
Epístola Hebreos 10:1-25

El Evangelio de la Pasión se anuncia de la siguiente manera:

La Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Juan.

Las respuestas acostumbradas antes y después del Evangelio se omiten.

San Juan 18:1-19:37, ó 19:1-37

El Evangelio de la Pasión puede ser leído o cantado por laicos. Pueden asignarse partes especificas a distintas personas y la congregación asume la parte de la muchedumbre.

La congregación puede sentarse durante la primera porción de la Pasión. En el versículo que menciona la llegada al Gólgota (San Juan 19:17) todos se ponen de pie.

Sigue el Sermón.

Puede cantarse entonces un himno.

Colectas Solemnes

Todos de pie el Diácono, u otra persona señalada dice al pueblo:

Amado Pueblo de Dios: Nuestro Padre celestial envió a su Hijo al mundo no para condenarlo, sino para que el mundo, por medio de él, pudiera ser salvo; para que cuantos creen en él sean librados del poder del pecado y de la muerte, y lleguen a ser herederos con él de la vida sempiterna.

Por tanto, oremos por todas las personas en todos los lugares, según sus necesidades.

En las invitaciones que siguen las peticiones especificas endentadas pueden adaptarse por medio de adiciones u omisiones a discreción del Celebrante. Se le indica al pueblo ponerse de pie o de rodillas.

Las invitaciones pueden ser leídas por un Diácono u otra persona señalada, El Celebrante dice las Colectas.

Oremos por la santa Iglesia Católica de Cristo esparcida por todo el mundo;

Por su unidad en el testimonio y servicio
Por todos los obispos y demás ministros, y por el pueblo al que sirven
Por N., nuestro Obispo, y todo el pueblo de esta diócesis
Por todos los cristianos de esta comunidad
Por los que van a ser bautizados (especialmente _____)

Para que Dios confirme a su Iglesia en la fe, la acreciente en el amor y la conserve en paz.

Silencio

Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu gobierna y santifica a todo el cuerpo de tu pueblo fiel: Recibe las súplicas y oraciones que te ofrecemos por todos los miembros de tu santa Iglesia, para que en su vocación y ministerio te sirvan verdadera y devotamente; por nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

Oremos por todas las naciones y los pueblos de la tierra, y por todos los que en ellos ejercen autoridad;

Por N., el Presidente de esta nación
Por el Congreso y la Corte Suprema
Por los Miembros y Representantes de las Naciones Unidas
Por cuantos sirven al bien común

Para que, con el auxilio de Dios, busquen la justicia y la verdad, y vivan en paz y concordia.

Silencio

Dios omnipotente, enciende, te suplicamos, en cada corazón el verdadero amor a la paz, y dirige con tu sabiduría a los que deliberan en nombre de las naciones de la tierra; para que en tranquilidad tu señorío aumente hasta que toda la tierra se colme con el conocimiento de tu amor; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oremos por todos los que sufren y están afligidos en cuerpo o en mente;

Por los que carecen de pan o de hogar, los indigentes y los oprimidos
Por los enfermos, los heridos y los inválidos
Por los que se hallan solos, en temor y angustia
Por los que se enfrentan a la tentación, la duda y la desesperación
Por los desconsolados y los acongojados
Por los prisioneros y cautivos, y los que se hallan en peligro mortal

Para que Dios, en su misericordia, les consuele y alivie, les conceda el conocimiento de su amor, y estimule en nosotros la voluntad y la paciencia para ministrar a sus necesidades.

Silencio

Dios bondadoso, consuelo de todos los afligidos y fortaleza de todos los que sufren: Haz que el clamor de los que se hallan en miseria y necesidad, llegue hasta ti, para que sepan que tu misericordia está presente con ellos en todas sus aflicciones; y concédenos, te suplicamos, la fortaleza para servirles por amor de aquél que sufrió por nosotros, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oremos por cuantos no han recibido el Evangelio de Cristo;

Por los que nunca han oído la palabra de salvación
Por los que han perdido la fe
Por los que se han endurecido a causa del pecado o la indiferencia
Por los que desprecian y hacen escarnio del Evangelio
Por los que son enemigos de la cruz de Cristo y perseguidores de sus discípulos
Por los que, en nombre de Cristo, han perseguido a otros

Para que Dios abra sus corazones a la verdad y los conduzca a la fe y la obediencia.

Silencio

Dios de misericordia, Creador de todos los pueblos de la tierra y amante de las almas: Ten compasión de todos los que no te conocen como te has revelado en tu Hijo Jesucristo; haz que tu Evangelio sea predicado con gracia y poder a cuantos no lo han escuchado; vuelve los corazones de los que lo resisten; y trae de nuevo a tu redil a los que se han extraviado; a fin de que haya un solo rebaño bajo un solo pastor, Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Encomendémonos a nuestro Dios, y pidámosle la gracia de una vida santa, para que, con todos cuantos han partido de este mundo y han muerto en la paz de Cristo, y con aquéllos cuya fe sólo Dios conoce, seamos hallados dignos de entrar en la plenitud del gozo de nuestro Señor, y recibamos la corona de vida en el día de la resurrección.

Silencio

Dios de poder inmutable y luz eterna: Mira con favor a toda tu Iglesia, ese maravilloso y sagrado misterio; por la operación eficaz de tu providencia lleva a cabo en tranquilidad el plan de salvación; haz que todo el mundo vea y sepa que las cosas que han sido derribadas son levantadas, las cosas que han envejecido son renovadas, y que todas las cosas están siendo llevadas a su perfección, mediante aquél por quien fueron hechas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

La Liturgia puede concluir con un himno o antífona el Padre Nuestro y la oración final de la página 202.

Si se desea una cruz de madera puede ser llevada a la iglesia y colocada delante del pueblo.

Pueden seguir devociones apropiadas incluyendo todas o cualquiera de las antífonas siguientes u otras adecuadas. Si los textos se recitan en vez de cantarse la congregación lee las partes en cursiva.

Antífona 1

Nos gloriamos en tu cruz, oh Señor;
tu santa resurrección alabamos y glorificamos;
porque por medio de tu cruz
gozo ha venido a todo el mundo.

Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga;
haga resplandecer su rostro, y venga a nosotros.

Que sea conocido en la tierra tu camino,
en todas las naciones tu salvación.

Te alaben los pueblos, oh Dios;
todos los pueblos te alaben.

Nos gloriamos en tu cruz, oh Señor,
tu santa resurrección alabamos y glorificamos;
porque por medio de tu cruz
gozo ha venido a todo el mundo.

Antífona 2

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

Si hemos muerto con él, también viviremos con él;
si nos mantenemos firmes, también reinaremos con él.

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

Antífona 3

Oh Salvador del mundo,
que por tu cruz y preciosa sangre nos has redimido,
Sálvanos y ayúdanos, humildemente te suplicamos, oh
Señor.

Se canta el himno, "Canta, oh lengua, y pregona", u otro himno que exalte la gloria de la cruz.

La Liturgia puede concluirse con el Padre Nuestro y la oración final.

En ausencia de un obispo o un presbítero, todo lo anterior puede dirigirlo un diácono o lector laico.

En lugares donde se administre la Santa Comunión con el Sacramento reservado, se observa el orden siguiente:

Confesión de Pecado
Padre Nuestro
Comunión

La Liturgia concluye con la oración siguiente. No se añade bendición ni despedida.

Oh Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, te suplicamos
que pongas tu pasión, tu cruz y tu muerte entre tu juicio
y nuestras almas, ahora y en la hora de nuestra muerte.
Concede misericordia y gracia a los vivos, perdón y
descanso a los difuntos, paz y concordia a tu santa
Iglesia, y a nosotros pecadores, la vida y la gloria eternas:
tú que vives y reinas con el Padre, en la unidad del
Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.
Amén.

Sábado Santo

En este día no se celebra la Eucaristía.

Cuando haya la Liturgia de la Palabra el Celebrante comienza con la Colecta del Día.

Oh Dios, Creador de cielo y tierra: Concede que, así como el cuerpo crucificado de tu amado Hijo fue puesto en el sepulcro y descansó en este Sábado santo, de la misma manera aguardemos con él la venida del tercer día, y resucitemos con él a la vida nueva; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Antiguo Testamento Job 14:1-14
Salmo 130, ó 31:1-5
Epistola 1 San Pedro 4:I-8
Evangelio San Mateo 27:57-66, ó San Juan 19:38-42

Después del Evangelio (y la homilía), en vez de la Oración de los Fieles, se canta o dice la Antífona, "En medio de la vida" (página 392).

La Liturgia concluye con el Padre Nuestro y la Gracia.

Lo Concerniente a la Vigilia

La Gran Vigilia, si se observa, es el primer rito del Día de Pascua. Se celebra a una hora conveniente entre el atardecer del Sábado Santo y el amanecer del Día de Pascua.

La Vigilia normalmente consiste en cuatro partes: Liturgia de la Luz; Liturgia de la Palabra; Iniciación Cristiana, o Renovación de Votos Bautismales; Santa Eucaristía con la administración de la Comunión Pascual.

Es costumbre que todos los ministros ordenados presentes, junto con los lectores laicos, cantores y otras personas, tomen parte activa en la Vigilia.

Cuando el obispo esté presente, es el celebrante principal; preside en el Bautismo y administra la Confirmación, y normalmente predica el sermón.

Los sacerdotes presentes comparten la lectura de las Colectas que siguen a cada Lección, y ayudan en el Bautismo y la Eucaristía. En ausencia de obispo, un sacerdote preside la Vigilia.

Es prerrogativa del diácono llevar el Cirio Pascual hasta su sitio y cantar el Exsultet. Asimismo, los diáconos ayudan en el Bautismo y la Eucaristía de acuerdo con su orden.

Los laicos leen las Lecciones y la Epístola, y ayudan de otras maneras. Puede asignársele a un laico que cante el Exsultet. Es deseable que cada Lección sea leída por una persona diferente.

En ausencia de obispo o presbítero, un diácono o lector laico puede dirigir las dos primeras partes de la Vigilia, la Renovación de Votos Bautismales y el Ministerio de la Palabra en la Eucaristía de la Vigilia, terminando con la Oración de los Fieles, el Padre Nuestro y la Despedida.

Un diácono también puede oficiar en un Bautismo público, si no hay un presbítero disponible y si tiene la autorización del obispo. Además, puede administrar la Comunión Pascual del Sacramento previamente consagrado.

Si no se celebra la Vigilia, la Liturgia de la Luz puede efectuarse a una hora conveniente antes de la Liturgia del Día de Pascua.

La Gran Vigilia Pascual

Liturgia de la Luz

En la oscuridad, se prende fuego. Después, el Celebrante puede dirigirse al pueblo con éstas u otras palabras similares:

Amados en Cristo: En esta noche santísima, cuando nuestro Señor Jesucristo pasó de muerte a vida, la Iglesia invita a sus miembros, esparcidos por todo el mundo, a reunirse en vigilia y oración. Pues ésta es la Pascua del Señor, en la cual, escuchando su Palabra y celebrando sus Sacramentos, compartimos su victoria sobre la muerte.

El Celebrante puede decir la siguiente oración:

Oremos.

Oh Dios, por tu Hijo has conferido a tu pueblo la claridad de tu luz: Santifica este fuego nuevo, y concede que en esta fiesta Pascual de tal manera ardamos en deseos celestiales que con pensamientos puros lleguemos a la festividad de la luz eterna; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Entonces se enciende el Cirio Pascual del fuego recién prendido, y el Diácono (o el Celebrante si no hay diácono), llevándolo, conduce la procesión al presbítero, deteniéndose tres veces, mientras canta o dice

La luz de Cristo.
Pueblo Demos gracias a Dios.

Si se han distribuido velas entre los miembros de la congregación, se encienden las mismas del Cirio Pascual. También pueden ser encendidas otras velas y lámparas en la iglesia, excepto las del Altar.

Se coloca el Cirio Pascual en su candelero o base.

Entonces el Diácono, u otra persona señalada, de pie cerca del Cirio, canta o dice el Exsultet como sigue, pudiendo omitir las secciones indicadas.

Alégrese ahora la muchedumbre angélica de los cielos;
por tal Rey y por su victoria
suenen las trompetas de salvación.

Alégrese y cante todo el orbe,
claro con fulgor glorioso,
pues el Rey eterno disipó a las tinieblas.

Alégrese con júbilo la Madre Iglesia en luz radiante;
con las alabanzas del pueblo
resuenen sus atrios.

Ustedes todos, que están cerca de esta llama maravillosa y santa, oren conmigo a Dios omnipotente por la gracia de cantar la digna alabanza de esta gran lumbre; mediante su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con él, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

El Señor sea con ustedes.
Respuesta Y con tu espíritu.
Diácono Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Respuesta Es justo darle gracias y alabanza.

Diácono

En verdad es justo y saludable, en todo tiempo y lugar, con todo el corazón, toda la mente y toda la voz, alabarte, Dios invisible, poderoso y eterno, y a tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo; porque él es el verdadero Cordero Pascual, que en la fiesta de Pascua pagó por nosotros la deuda de la culpa de Adán, y por medio de su sangre libró a tu pueblo fiel.

Esta es la noche en que sacaste a nuestros padres, los hijos de Israel, de la servidumbre en Egipto, y a través del Mar Rojo los guiaste como por una tierra seca.

Esta es la noche cuando todos los que creen en Cristo son librados de la lobreguez del pecado y son renovados en la gracia y la santidad de vida.

Esta es la noche cuando Cristo rompió las cadenas de la muerte y del infierno, y desde el sepulcro resucitó victorioso.

Cuán admirable e inestimable, oh Dios, es tu misericordia y bondad con nosotros, que, para redimir a un esclavo, entregaste a un Hijo.

Cuán santa esta noche, en que se pone en fuga la maldad, y se lava el pecado. A los caídos restituye la inocencia, y la alegría a los dolientes. Expulsa al orgullo y al odio, y trae paz y concordia.

Cuán bendita esta noche, en que se unen la tierra y el cielo, y el hombre con Dios se reconcilia.

Padre Santo, acepta nuestro sacrificio vespertino, la ofrenda de este cirio en tu honor. Que brille continuamente para disipar toda tiniebla. Que Cristo, Estrella del Alba, que jamas se pone, lo halle ardiendo siempre--él, que toda la creación ilumina, y que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Es costumbre que el Cirio Pascual arda durante todos los ritos desde el Día de Pascua hasta el oía de Pentecostés inclusive.

Liturgia de la Palabra

El Celebrante puede introducir la lectura de las Escrituras con éstas u otras palabras similares:

Oigamos la relación de las obras salvadoras de Dios a través de la historia, cómo salvó a su pueblo en siglos pasados; y oremos para que nuestro Dios nos traiga a cado uno a la plenitud de la redención.

Se leen al menos dos de las siguientes Lecciones, de las cuales una debe ser siempre la del Exodo. Después de cada Lección puede cantarse el Salmo o el Cántico señalado, o algún otro salmo, cántico o himno apropiado. Puede guardarse un período de silencio, después del cual puede decirse la Colecta señalada, u otra adecuada.

La Historia de la Creación

Génesis 1:1-2:2

Salmo 11:1-11, ó Salmo 36:5-10

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, que maravillosamente creaste y aún más maravillosamente restauraste la dignidad de la naturaleza humana: Concede que compartamos la vida divina de quien se humilló para compartir nuestra humanidad, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Diluvio

Génesis 7:1-5, 11-18; 8:6-18; 9:8-13

Salmo 46

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso, tú has establecido en los cielos la señal de tu pacto con todo ser viviente: Concede que nosotros, salvados por medio del agua y del Espíritu, seamos dignos de ofrecerte nuestro sacrificio de acción de gracias; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Sacrificio de Isaac por Abrahán

Génesis 22:1-18

Salmo 33:12-22, ó Salmo 16

Oremos. *(Silencio)*

Dios y Padre de todos los creyentes, por la gloria de tu Nombre y por medio de la gracia del sacramento Pascual, multiplica el número de tus hijos, para que tu Iglesia se regocije al ver cumplida tu promesa a nuestro padre Abrahán; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Liberación de Israel en el Mar Rojo

Exodo 14:10-15:1

Cántico 1, Cántico de Moisés

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, cuyas obras admirables de antaño aún resplandecen hasta este día, con la fuerza de tu brazo poderoso, en un tiempo tú libraste a tu pueblo escogido, de la esclavitud de Faraón, a fin de que fuese para

nosotros una señal de salvación de todas las naciones por medio del agua del Bautismo: Concede que todos los pueblos de la tierra sean contados como vástagos de Abrahán, y se regocijen en la herencia de Israel; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Presencia de Dios en el Nuevo Israel

Isaías 4:2-6

Salmo 122

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, que de día guiaste con una columna de nube a tu antiguo pueblo y de noche con una columna de fuego: Concede que nosotros, que te servimos ahora en la tierra, lleguemos al gozo de aquella Jerusalén celestial, donde se enjuga toda lágrima, y donde tus santos siempre cantan tu alabanza; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Salvación Ofrecida Libremente a Todos

Isaías 55:1-11

Cántico 2, Primer Cántico de Isaías, ó Salmo 42:1-7

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, por el poder de tu Verbo, tú has creado todas las cosas, y renuevas la tierra por tu Espíritu: Dales ahora el agua de vida a los que tienen sed de ti, para que produzcan fruto abundante en tu reino glorioso; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Un Corazón Nuevo y un Espíritu Nuevo

Ezequiel 36:24-28

Salmo 42:1-7, ó Cántico 2, Primer Cántico de Isaías

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso y eterno, que en el misterio Pascual has establecido el nuevo pacto de la reconciliación: Concede a todos los que nacen de nuevo en la comunión del Cuerpo de Cristo que manifiesten en sus vidas lo que por fe profesan; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Valle de los Huesos Secos

Ezequiel 37:1-14

Salmo 30, ó Salmo 143

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso, por medio de la Pascua de tu Hijo nos has sacado del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida: Concede a los que son sellados por tu Espíritu Santo la voluntad y valor para proclamarte por todo el mundo; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Reunión del Pueblo de Dios

Sofonías 3:12-20

Salmo 98, ó Salmo 126

Oremos. *(Silencio)*

Dios de poder inmutable y luz eterna: Mira con favor a toda tu Iglesia, ese maravilloso y sagrado misterio; por la operación eficaz de tu providencia lleva a cabo en tranquilidad el plan de salvación; haz que todo el mundo

vea y sepa que las cosas que han sido derribadas son levantadas, las cosas que han envejecido son renovadas, y que todas las cosas están siendo llevadas a su perfección, mediante aquél por quien fueron hechas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Se puede predicar una homilía después de cualquiera de las Lecturas anteriores.

El Santo Bautismo (comenzando con la Presentación de los Candidatos, página 221, y concluyendo con la recepción de los recién bautizados), puede administrarse ahora, o bien después del Evangelio. La Confirmación también puede administrarse.

Si no hubiere candidatos para el Bautismo o la Confirmación, el Celebrante, ahora o después del Evangelio, dirige a la congregación en la Renovación de Votos Bautismales.

Todos de pie, el Celebrante puede dirigirse a la congregación con éstas u otras palabras similares:

Muy amados: Por el misterio Pascual somos sepultados con Cristo en su muerte, por medio del Bautismo, y con él somos levantados a la vida nueva. Ahora que la observancia de nuestra Cuaresma ha terminado, yo les exhorto a renovar las solemnes promesas y votos del Santo Bautismo, por los cuales una vez renunciamos a Satanás y todas sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en su santa Iglesia Católica.

Renovación de Votos Bautismales

Celebrante ¿Reafirmas tu renuncia al mal y renuevas tu entrega a Jesucristo?

Pueblo Sí, la reafirmo.

Celebrante ¿Crees en Dios Padre?
Pueblo Creo en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Celebrante ¿Crees en Jesucristo, el Hijo de Dios?
Pueblo Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.
Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de María la Virgen.
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato.
Fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los muertos.
Subió a los cielos,
y está sentado a la diestra de Dios Padre.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Celebrante ¿Crees en Dios el Espíritu Santo?
Pueblo Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos,
y la vida eterna.

Celebrante ¿Continuarás en la enseñanza y comunión de los apóstoles, en la fracción del pan y en las oraciones?
Pueblo Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Celebrante ¿Perseverarás en resistir al mal, y cuando caigas en pecado, te arrepentirás y te volverás al Señor?

Pueblo Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Celebrante ¿Proclamarás por medio de la palabra y el ejemplo las Buenas Nuevas de Dios en Cristo?

Pueblo Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Celebrante ¿Buscarás y servirás a Cristo en todas las personas, amando a tu prójimo como a ti mismo?

Pueblo Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Celebrante ¿Lucharás por la justicia y la paz entre todos los pueblos y respeterás la dignidad de todo ser humano?

Pueblo Así lo haré, con el auxilio de Dios.

El Celebrante concluye la Renovación de Votos como sigue:

Que el Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha dado el nuevo nacimiento por medio del agua y del Espíritu Santo, y nos ha concedido el perdón de los pecados, nos guarde en la vida eterna por su gracia, en Cristo Jesús Señor nuestro. Amén.

En la Eucaristía

Se pueden encender ahora las velas del Altar del Cirio Pascual.

Se canta uno de los siguientes Cántico, antes de lo cual el Celebrante puede decir al pueblo:

¡Aleluya! Cristo ha resucitado.

Pueblo ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Los Cánticos

Gloria in excelsis
Te Deum laudamus
Pascha nostrum

Entonces el Celebrante dice:

	El Señor sea con ustedes.
Pueblo	Y con tu espíritu.
Celebrante	Oremos.

El Celebrante dice una de las siguientes Colectas:

Dios todopoderoso, que por nuestra redención entregaste a tu unigénito Hijo a muerte de cruz, y por su resurrección gloriosa nos libraste del poder de nuestro enemigo: Concédenos morir diariamente al pecado, de tal manera que, en el gozo de su resurrección, vivamos siempre con Jesucristo tu Hijo nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

o bíen:

Oh Dios, que hiciste resplandecer esta noche santísima con la gloria de la resurrección del Señor: Aviva en tu Iglesia aquel Espíritu de adopción que nos es dado en el Bautismo, para que nosotros, siendo renovados tanto en cuerpo como en mente, te adoremos en sinceridad y verdad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Epístola Romanos 6:3-11

Puede cantarse y repetirse el "Aleluya"

Puede cantarse el Salmo 114 u otro salmo o himno adecuado.

Evangelio San Mateo 28:1-10

Si antes no se predicó sermón u homilía, sigue aquí.

El Credo Niceno no se usa en este rito.

El Santo Bautismo, la Confirmación o la Renovación de Votos Bautismales se puede efectuar aquí.

La Liturgia continúa con la Oración de los Fieles.

Prefacio de Pascua

Santo Bautismo

Lo Concerniente al Rito

El Santo Bautismo es la iniciación completa, por medio del agua y el Espíritu Santo, en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. El vínculo que Dios establece en el Bautismo es indisoluble.

El Santo Bautismo se administra propiamente dentro de la Eucaristía, que es el rito principal de los domingos u otras fiestas.

El obispo, cuando esté presente, es el celebrante; y se espera que predique la Palabra y presida el Bautismo y la Eucaristía. Durante el Bautismo, el obispo oficia en la Presentación y Examen de los Candidatos; recita la Acción de Gracias sobre el Agua; [consagra el Crisma]; dice la oración: "Padre celestial, te damos gracias que por medio del agua y el Espíritu Santo"; y oficia en lo que sigue.

En ausencia de un obispo, un sacerdote es el celebrante y preside el rito. Si el sacerdote usa Crisma para sellar a los recién bautizados, éste deberá haber sido previamente consagrado por el obispo.

Cada candidato al Santo Bautismo deberá ser apadrinado por una o más personas bautizadas.

Los padrinos de adultos y niños mayores hacen la presentación de sus candidatos, significando con ello su respaldo y la intención de sostenerlos en su vida cristiana por medio de la oración y el ejemplo. Los padrinos de infantes presentan a sus candidatos, hacen las promesas en su propio nombre y además hacen los votos en nombre de sus candidatos.

Es apropiado que los padres sean incluidos entre los padrinos de sus propios hijos. Los padres y padrinos deberán ser instruidos en el significado del Bautismo, en su obligación de ayudar al nuevo cristiano a crecer en el conocimiento y amor de Dios, así como en su responsabilidad como miembros de su Iglesia.

En la página 233 se encuentran Rúbricas Adicionales.

Santo Bautismo

Puede cantarse un himno, salmo o antífona.

Todos de pie, el Celebrante dice:

	Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo	Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén

Desde el Día de Pascua hasta el Día de Pentecostés inclusive, en lugar de lo anterior, se dice:

Celebrante	¡Aleluya! Cristo ha resucitado.
Pueblo	¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales, se dice:

Celebrante	Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.
Pueblo	Para siempre es su misericordia.

El Celebrante continúa:

	Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu;
Pueblo	Hay una esperanza en el llamado que Dios nos hace;
Celebrante	Un solo Señor, una sola Fe, un solo Bautismo;
Pueblo	Un solo Dios y Padre de todos.

Celebrante El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.
Celebrante Oremos.

Colecta del Día

Pueblo Amén

En el rito principal del domingo u otra fiesta, la Colecta y las Lecciones apropiadas son las del día. En otras ocasiones, son seleccionadas de las señaladas para un Bautismo (Véanse Rúbricas Adicionales, página 233.)

Lecciones

El pueblo se sienta. Se lee una o dos Lecciones, según se indique. El Lector dice:

Lectura (Lección) de _____.

Puede añadirse la referencia al capítulo y versículo.

Después de cada Lectura el Lector puede decir:

Palabra del Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios.

o el Lector puede decir: Aquí termina la Lectura (Epístola).

Puede guardarse un período de silencio.

Después de cada Lectura puede seguir un Salmo, himno o antífona.

Entonces, todos de pie, el Diácono o un Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero:

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo,
según _____.

Pueblo ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después del Evangelio el Lector dice:

El Evangelio del Señor.
Pueblo Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

El Sermón puede predicarse aquí, o después de la Paz.

Presentación y Examen de los Candidatos

El Celebrante dice:

Que los Candidatos al Santo Bautismo sean presentados ahora.

Adultos y Niños Mayores

Los candidatos que puedan responder por sí mismos son presentados individualmente por sus Padrinos, como sigue:

Padrino Presento a N. para que reciba el Sacramento del Bautismo.

El Celebrante pregunta a cada candidato al ser presentado:

¿Quieres ser bautizado?
Candidato Sí, quiero.

Infantes y Niños Menores

Entonces los candidatos que no puedan responder por sí mismos son presentados individualmente por sus Padres y Padrimos, como sigue.

Padres y Padrinos:
Presento a N. para que reciba el Sacramento del Bautismo.

Una vez presentados todos los candidatos, el Celebrante pregunta a los padres y padrinos:

¿Serás responsable de cuidar que este niño que ahora presentas crezca en la fe y vida cristiana?

Padres y Padrinos:
Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Celebrante:
¿Ayudarás a este niño, por medio de tus oraciones y testimonio, a crecer hasta alcanzar la madurez de la plenitud de Cristo?

Padres y Padrinos:
Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Entonces el Celebrante hace las siguientes preguntas a los candidatos que puedan responder por sí mismos, y a los padres y padrinos de los infantes y niños menores:

Pregunta	¿Renuncias a Satanás y a todas las fuerzas espirituales del mal que se rebelan contra Dios ?
Respuesta	Las renuncio.
Pregunta	¿Renuncias a los poderes malignos de este mundo que corrompen y destruyen a las criaturas de Dios?
Respuesta	Los renuncio.
Pregunta	¿Renuncias a todos los deseos pecaminosos que te apartan del amor de Dios?
Respuesta	Los renuncio.

Pregunta ¿Te entregas a Jesucristo y le aceptas como tu Salvador?
Respuesta Sí, me entrego y le acepto.
Pregunta ¿Confías enteramente en su gracia y amor?
Respuesta Sí, confío.
Pregunta ¿Prometes seguirle y obedecerle como tu Señor?
Respuesta Sí, lo prometo.

Cuando haya que presentar a otras personas, el Obispo dice:

Que los otros Candidatos sean presentados ahora.

Presentadores Presento a estas personas para la Confirmación.

o bien: Presento a estas personas para ser recibidas en esta Comunión.

o bien: Presento a estas personas que desean reafirmar sus votos bautismales.

El Obispo pregunta a los candidatos:

¿Reafirmas tu renuncia al mal?

Candidato La reafirmo.
Obispo ¿Renuevas tu entrega a Jesucristo?
Candidato La renuevo, y con la gracia de Dios le seguiré como mi Señor y Salvador.

Después de que todos hayan sido presentados, el Celebrante dice a la congregación:

Ustedes, testigos de estos votos, ¿harán todo cuanto puedan para sostener a estas personas en su vida en Cristo ?

Pueblo Así lo haremos.

El Celebrante dice éstas u otras palabras similares:

Unámonos a estas personas que ahora se entregan a Cristo, y renovemos también nuestro propio pacto bautismal.

Pacto Bautismal

Celebrante ¿Crees en Dios Padre?
Pueblo Creo en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Celebrante ¿Crees en Jesucristo, el Hijo de Dios?
Pueblo Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.
Fue concebido por obra y gracia del
Espíritu Santo
y nació de la Virgen María.
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato.
Fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los muertos.
Subió a los cielos,
y está sentado a la diestra de Dios Padre.
Desde allí ha de venir a juzgar a
vivos y muertos.

Celebrante ¿Crees en Dios el Espíritu Santo ?
Pueblo Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos,
y la vida eterna.

Celebrante ¿Continuarás en la enseñanza y comunión de los apóstoles, en la fracción del pan y en las oraciones?

Pueblo Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Celebrante ¿Perseverarás en resistir al mal, y cuando caigas en pecado, te arrepentirás y te volverás al Señor?

Pueblo Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Celebrante ¿Proclamarás por medio de la palabra y el ejemplo las Buenas Nuevas de Dios en Cristo?

Pueblo Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Celebrante ¿Buscarás y servirás a Cristo en todas las personas, amando a tu prójimo como a ti mismo?

Pueblo Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Celebrante ¿Lucharás por la justicia y la paz entre todos los pueblos, y respetarás la dignidad de todo ser humano?

Pueblo Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Plegarias por los Candidatos

El Celebrante dice a la congregación:

Oremos ahora por estas personas que van a recibir el Sacramento del nuevo nacimiento [y por los que han renovado su entrega a Cristo].

La Persona señalada dirige la siguiente letanía:

Letanista Líbrales, oh Señor, del camino del pecado y de la muerte.

Pueblo Señor, atiende nuestra súplica.

Letanista Abre sus corazones a tu gracia y verdad.
Pueblo *Señor, atiende nuestra súplica.*

Letanista Llévales con tu santo Espíritu vivificador.
Pueblo *Señor, atiende nuestra súplica.*

Letanista Consérvales en la fe y comunión de tu santa Iglesia.
Pueblo *Señor, atiende nuestra súplica.*

Letanista Enséñales a amar a los demás en el poder del Espíritu.
Pueblo *Señor, atiende nuestra súplica.*

Letanista Envíales al mundo como testigos de tu amor.
Pueblo *Señor, atiende nuestra súplica.*

Letanista Llévales a la plenitud de tu paz y de tu gloria.
Pueblo *Señor, atiende nuestra súplica.*

El Celebrante dice:

Concede, oh Señor, que todos los que son bautizados en la muerte de Jesucristo tu Hijo, vivan en el poder de su resurrección y esperen su venida en gloria; quien vive y reina, ahora y por siempre. Amén.

Acción de Gracias sobre el Agua

El Celebrante bendice el agua, diciendo primero:

El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo Es justo darle gracias y alabanza.

Celebrante
Te damos gracias, Padre todopoderoso, por el don del

agua. Sobre ella, el Espíritu Santo se movía en el principio de la creación. A través de ella, sacaste a los hijos de Israel de la esclavitud en Egipto a la tierra prometida. En ella, tu Hijo Jesús recibió el bautismo de Juan y fue ungido por el Espíritu Santo como el Mesías, el Cristo, que habría de sacarnos, por su muerte y resurrección, de la esclavitud del pecado a la vida eterna.

Te damos gracias, Padre, por el agua del Bautismo. En ella, somos sepultados con Cristo en su muerte. Por ella, participamos de su resurrección. Mediante ella, nacemos de nuevo por el Espíritu Santo. Por tanto, en gozosa obediencia a tu Hijo, traemos a su comunión a los que, por fe, se acercan a él, bautizándolos en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Tocando el agua, el Celebrante dice:

Ahora, santifica esta agua, te suplicamos, por el poder de tu Espíritu Santo, para que cuantos aquí son lavados del pecado, y nacidos de nuevo, permanezcan para siempre en la vida resucitada de Jesucristo nuestro Salvador.

A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

Consagración del Crisma

El Obispo puede consagrar el Crisma, imponiendo la mano sobre el recipiente con óleo, diciendo:

Padre eterno, cuyo bendito Hijo fue ungido por el Espíritu Santo para ser el Salvador y siervo de todos, te suplicamos consagres este óleo, para que cuantos sean sellados con él, participen del real sacerdocio de Jesucristo; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Bautismo

Cada candidato es presentado por nombre al Celebrante, o al sacerdote o diácono ayudante, quien sumerge o derrama agua sobre el candidato, diciendo:

N., yo te bautizo en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Cuando todos han recibido la administración del agua, el Obispo o el Sacerdote, a plena vista de la congregación, ora sobre ellos, diciendo:

Oremos.

Padre celestial, te damos gracias porque por medio del agua y del Espíritu Santo has concedido a estos tus siervos el perdón de los pecados y les has levantado a la nueva vida de gracia. Susténtales, oh Señor, en tu Santo Espíritu. Dales un corazón para escudriñar y discernir, valor para decidir y perseverar, espíritu para conocerte y amarte, y el don del gozo y admiración ante todas tus obras. Amén.

Entonces, el Obispo o el Sacerdote impone la mano sobre la cabeza de la persona, y la marca en la frente con la señal de la cruz [usando el Crisma si así lo desea], diciendo a cada uno lo siguiente:

N., quedas sellado por el Espíritu Santo en el Bautismo y marcado como propiedad de Cristo para siempre. Amén.

O bien, esta acción puede realizarse inmediatamente después de la administración del agua y antes de la oración anterior.

Cuando todos hayan sido bautizados, el Celebrante dice:

Démosles la bienvenida a los que ahora han sido bautizados.

Celebrante y Pueblo

Nosotros te recibimos en la familia de Dios. Confiesa la fe de Cristo crucificado, proclama su resurrección y participa con nosotros en su sacerdocio eterno.

Si la Confirmación, Recepción o Reafirmación de los Votos Bautismales no sigue a continuación, se intercambia ahora la Paz.

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.

En la Confirmación, Recepción o Reafirmación

El Obispo, dirigiéndose a la congregación, dice:

Oremos ahora por estas personas que han renovado su entrega a Cristo.

Puede guardarse un período de silencio.

Entonces el Obispo dice:

Dios todopoderoso, te damos gracias porque en la muerte y resurrección de tu Hijo Jesucristo, has vencido al pecado y nos has traído a ti, y porque mediante el sello de tu Espíritu Santo nos has ligado a tu servicio. Renueva en estos tus siervos el pacto que hiciste con ellos en su Bautismo. Envíales en el poder de ese mismo Espíritu a cumplir la misión que tú les has encomendado; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Para la Confirmación

El Obispo impone las manos sobre cada uno, diciendo:

Fortalece, oh Señor, a tu siervo N., con tu Espíritu Santo; dale poder para servirte; y susténtale todos los días de su vida. Amén.

o bien:

Defiende, oh Señor, a tu siervo N., con tu gracia celestial, a fin de que permanezca tuyo para siempre, y de día en día crezca en tu Espíritu Santo más y más, hasta que llegue a tu reino eterno. Amén.

Para la Recepción

N., te reconocemos como miembro de la Iglesia una, santa, católica y apostólica; y te recibimos en la hermandad de esta Comunión. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo te bendiga, te conserve y te guarde. Amén.

Para la Reafirmación

N., que el Espíritu Santo, quien ha iniciado la buena obra en ti, te dirija y sostenga en el servicio de Cristo y su reino. Amén.

Entonces el Obispo dice:

Dios omnipotente y eterno, que tu mano paternal sea siempre sobre estos tus siervos; que tu Espíritu Santo sea siempre con ellos; y de tal modo guíales en el conocimiento y obediencia de tu Palabra, que te sirvan en esta vida, y moren contigo en la vida venidera; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Entonces se intercambia la Paz.

Obispo La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.

En la Eucaristía

El rito continúa con la Oración de los Fieles o el Ofertorio de la Eucaristía, en la cual el Obispo, cuando esté presente, debe ser el celebrante principal.

Excepto en las Fiestas Principales, el Prefacio Propio del Bautismo puede usarse.

Final Alternativo

Cuando no se celebre la Eucaristía, el rito continúa con el Padre Nuestro:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

El Celebrante dice:

Loor y gratitud a ti, Padre de toda misericordia, porque nos adoptas como hijos tuyos, nos incorporas a tu santa Iglesia, y nos haces dignos de compartir la herencia de los santos en luz; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los Siglos. Amén.

Aquí puede recibirse y presentarse ofrendas, y puede añadirse otras oraciones, concluyendo con la siguiente:

El Dios omnipotente, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por quien es nombrada toda familia en el cielo y en la tierra, les conceda ser fortalecidos con poder, por medio de su Espíritu Santo, para que, morando Cristo en sus corazones por fe, sean llenos de la plenitud de Dios. Amén.

Rúbricas Adicionales

El Santo Bautismo es especialmente apropiado en la Vigilia Pascual, en el Día de Pentecostés, en el Día de Todos los Santos o el domingo siguiente, y en la Fiesta del Bautismo de nuestro Señor (el Primer Domingo después de la Epifanía). Se recomienda que, en tanto sea posible, se reserven los Bautismos para estas ocasiones, o para cuando un obispo esté presente.

Si en cualquiera de los días antes mencionados un obispo o un sacerdote no pudiera estar presente, el obispo puede autorizar especialmente a un diácono para que presida. En este caso, el diácono omite la oración sobre los candidatos, página 228, y la fórmula y la acción que siguen.

Estas porciones omitidas del rito pueden ser administradas posteriormente en alguna otra ocasión de bautismo público que un obispo o sacerdote presida.

Si en los cuatro días antes mencionados no hubiere candidatos al Bautismo, la Renovación de los Votos Bautismales, página 213, puede usarse en lugar del Credo Niceno en la Eucaristía.

Si se desea, puede cantarse el Gloria in excelsis inmediatamente después de los versículos de apertura y antes de la salutación "El Señor sea con ustedes".

Cuando un obispo esté presente, o en otras ocasiones por motivos suficientes, la Colecta (página 172) y una o más de las Lecciónes señaladas para usarse en el Bautismo (página 780) pueden sustituir al Propio del Día.

Los laicos pueden actuar como lectores, y es apropiado que a los padrinos se les asigne esta función. La letanía (página 225) puede también ser dirigida por uno de los padrinos.

En este rito no se usa el Credo Niceno.

Si la Presentación de los Candidatos no se efectúa en la fuente bautismal, entonces, antes o durante la letanía (página 225), los

ministros, los candidatos y los padrinos se acercan a la fuente para la Acción de Gracias sobre el Agua.

Si el traslado hacia la fuente se hace en procesión formal, puede cantarse un salmo apropiado como el Salmo 42, o un himno o antífona.

Donde sea práctico, la fuente se llena de agua limpia inmediatamente antes de la Acción de Gracias sobre el Agua.

En la Acción de Gracias sobre el Agua, y en la administración del Bautismo, el celebrante, en cuanto sea posible, está de frente al pueblo, teniendo la fuente de por medio, y los padrinos se agrupan de tal manera que el pueblo tenga una visión clara de la ceremonia.

Antes de la bienvenida, página 228, se puede entregar una vela (que puede encenderse del Cirio Pascual) a cada uno de los recién bautizados o a uno de sus padrinos.

Puede ser conveniente regresar al frente del santuario para la oración "Padre celestial, te damos gracias porque por medio del agua y el Espíritu Santo" y para lo que sigue. Puede cantarse durante la procesión un salmo apropiado como el Salmo 23, o un himno o antífona.

Las oblaciones de pan y vino en la Eucaristía bautismal pueden ser presentadas por el recién bautizado o por sus padrinos.

Bautismo Condicional

Si existe duda razonable de que una persona haya sido bautizada con agua, "En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo" (que son los elementos esenciales del Bautismo), la persona es bautizada en la manera usual, pero usando la siguiente fórmula:

Si no has sido bautizado, N., yo te bautizo en el Nombre
del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Bautismo en Caso de Emergencia

En caso de emergencia, cualquier persona bautizada puede administrar el Bautismo, de acuerdo con la siguiente fórmula.

Usando el nombre propio de la persona que va a ser bautizada (si se conoce), se derrama agua sobre la cabeza. diciendo:

Yo te bautizo en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Después se dice el Padre Nuestro.

Pueden añadirse otras oraciones, como la siguiente:

Padre celestial, te damos gracias porque por medio del agua y del Espíritu Santo has concedido a este tu siervo el perdón de los pecados y le has levantado a la nueva vida de gracia. Fortalécele, oh Señor, con tu presencia, estréchale en los brazos de tu misericordia y protégele para siempre.

La persona que administre el Bautismo de emergencia debe notificar al ministro de la congregación correspondiente, para que dicho acto sea debidamente registrado.

Si la persona bautizada se recupera, el Bautismo debe ser reconocido en una celebración pública del Sacramento, presidida por un obispo o un sacerdote, y la persona así bautizada, junto con sus padrinos, participa en todo el rito excepto en la administración del agua.

La Santa Eucaristía

La Liturgia para la
Proclamación de la Palabra de Dios y
Celebración de la Santa Comunión.

Una Exhortación

Esta Exhortación puede ser usada, parcial o totalmente, durante la Liturgia o en otras ocasiones. En ausencia de un diácono o presbítero, esta Exhortación puede ser leída por un laico. El pueblo se pone de pie o se sienta.

Amados en el Señor: Nuestro Salvador Jesucristo, la noche antes de su pasión, instituyó el Sacramento de su Cuerpo y Sangre como señal y prenda de su amor, en memorial perpetuo del sacrificio de su muerte y para una participación espiritual en su vida resucitada. En estos santos Misterios somos hechos uno con Cristo, y Cristo con nosotros; somos hechos un solo cuerpo en él, y miembros los unos de los otros.

Considerando, por tanto, su gran amor hacia nosotros, y en obediencia a su mandato, su Iglesia rinde al Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial, infinitas gracias por la creación del mundo, por su providencia continua para con nosotros, por su amor hacia el género humano y por la redención del mundo por nuestro Salvador Jesucristo, quien se encarnó y se humilló a sí mismo hasta la muerte, y muerte de cruz, para hacernos hijos de Dios, mediante el poder del Espíritu Santo, y exaltarnos a la vida eterna.

Si hemos de participar debidamente en la celebración de esos santos Misterios, y ser nutridos por ese Alimento espiritual, debemos recordar la dignidad de ese santo Sacramento. Les pido, por tanto, que consideren la exhortación que San Pablo hace a toda persona a que se prepare cuidadosamente antes de comer de ese Pan y beber de ese Cáliz.

Así como es grande el beneficio, si con un corazón arrepentido y una fe viva recibimos el santo Sacramento, así también es grande el peligro si lo recibimos de manera

impropia, sin discernir el Cuerpo del Señor. Júzguense, pues, ustedes mismos, para no ser juzgados por el Señor.

Examinen su vida y conducta a la luz de los mandamientos de Dios, para que puedan percibir cómo han ofendido en lo que han hecho o dejado de hacer, por pensamiento, palabra u obra. Reconozcan sus pecados ante Dios todopoderoso, con el pleno propósito de enmienda de vida, y estén dispuestos a hacer restitución por todos los agravios y daños que hayan cometido en contra de los demás, y también prontos a perdonar a los que les hayan ofendido, para que ustedes mismos puedan ser perdonados. Y así, reconciliados unos con otros, vengan a participar del banquete de ese Alimento celestial.

Si necesitan ayuda y consejo en su preparación, vayan y expongan sus aflicciones ante un sacerdote discreto y comprensivo, y confiesen sus pecados, para que reciban el beneficio de la absolución, consejo y dirección espiritual; a fin de eliminar todo escrúpulo y duda, asegurar el perdón y fortalecer su fe.

A Cristo nuestro Señor, que nos ama, y nos lavó en su propia sangre, y nos hizo un reino de sacerdotes para servir a su Dios y Padre--a él sea la gloria en la Iglesia por todas las edades. Por medio de él ofrezcamos continuamente el sacrificio de alabanza, que es nuestro deber y servicio obligatorio, y con fe en él acerquémonos con valor al trono de la gracia [y humildemente confesemos nuestros pecados a Dios todopoderoso].

Decálogo: Tradicional

Dios habló estas palabras, y dijo: Yo soy el Señor tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. No tendrás otros dioses delante de mí.
Señor, ten misericordia de nosotros,
e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

No te harás imagen ni ninguna semejanza de cosa que esté

arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra; no te inclinarás ante ellas, ni les darás culto.

Señor, ten misericordia de nosotros,
e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

No tomarás el Nombre del Señor tu Dios en vano.
Señor, ten misericordia de nosotros,
e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

Acuérdate del día de descanso para santificarlo.
Señor, ten misericordia de nosotros,
e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

Honra a tu padre y a tu madre.
Señor, ten misericordia de nosotros,
e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

No matarás.
Señor, ten misericordia de nosotros,
e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

No cometerás adulterio.
Señor, ten misericordia de nosotros,
e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

No hurtarás.
Señor, ten misericordia de nosotros,
e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

No dirás contra tu prójimo falso testimonio.
Señor, ten misericordia de nosotros,
e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

No codiciarás.
Señor, ten misericordia de nosotros,
y graba todos estos tus mandamientos en nuestros corazones, te suplicamos.

Orden Penitencial: Rito Uno

Para usarse al comienzo de la Liturgia o como un rito aparte.

Puede cantarse un himno, salmo o antífona.

Todos de pie, el Celebrante dice:

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo Y bendito sea su reino ahora y por siempre.
Amén.

Desde el Día de Pascuas hasta el Día de Pentecostés inclusive, en lugar de lo anterior, se dice:

Celebrante ¡Aleluya! Cristo ha resucitado.
Pueblo ¡Es Verdad ! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales, se dice:

Celebrante Bendecid al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.
Pueblo Para siempre es su misericordia.

Cuando se usa como un rito aparte, puede leerse la Exhortación en la página 238, o predicarse una homilía.

Con el pueblo arrodillado, puede decirse el Decálogo en la página 240.

El Celebrante puede leer uno de los siguientes versículos.

Oíd lo que dice Jesucristo nuestro Señor:
Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Este es el primero y el grande mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.
San Mateo 22:37-40

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nostros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. *1 San Juan 1:8,9*

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote, que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. *Hebreos 4:14, 16*

El Diácono o el Celebrante dice:

Confesemos humildemente nuestros pecados a Dios todopoderoso.

Puede guardarse un período de silencio.

Ministro y Pueblo:

Dios de misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti
por pensamiento, palabra y obra,
por lo que hemos hecho
y lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo el corazón;
no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos.
Sincera y humildemente nos arrepentimos.
Por amor de tu Hijo Jesucristo,
ten piedad de nosotros y perdónamos;
así tu voluntad será nuestra alegría
y andaremos por tus caminos,
para gloria de tu Nombre. Amén.

o ésta:

Omnipotente y misericordiosísimo Padre:
Hemos errado, y nos hemos extraviado de tus caminos
como ovejas perdidas.
Hemos seguido demasiado los designios y deseos de
nuestro propio corazón.
Hemos faltado a tus santas leyes.
Hemos dejado de hacer lo que debíamos haber hecho;
y hemos hecho lo que no debíamos hacer.
Mas tú, oh Señor, compadécete de nosotros;
libra a los que confiesan sus culpas;
restaura a los que se arrepienten,
según tus promesas declaradas al género humano
en Jesucristo nuestro Señor.
Y concédenos, oh Padre misericordiosísimo, por su amor,
que de aquí en adelante vivamos
una vida sobria, santa y justa,
para gloria de tu santo Nombre. Amén.

El Obispo, si está presente, o el Sacerdote, puesto de pie, dice:

El Señor Omnipotente y misericordioso, os conceda
absolución y remisión de todos vuestros pecados,
verdadero arrenpentimiento, enmienda de vida y la gracia
y el consuelo de su Espíritu Santo. Amén.

Un diácono o un laico, usando la fórmula anterior, sustituye "os" por "nos", y "vuestros" por "nuestros".

Cuando se usa este Orden al principio de la Liturgia, ésta continúa con el Kyrie eleison, el Trisagio o el Gloria in excelsis.

Cuando se usa separadamente, se concluye con oraciones apropiadas y la Gracia o una bendición.

Lo Concerniente a la Celebración

Cuando el obispo esté presente, es su prerrogativa ser el celebrante principal en la Mesa del Señor y predicar el Evangelio.

En todas las celebraciones de la Liturgia, es apropiado que el celebrante principal, ya sea obispo o sacerdote, sea asistido por otros sacerdotes y por diáconos y laicos.

Es apropiado que los otros sacerdotes presentes estén de pie con el celebrante en el Altar y se unan en la consagración de los elementos, en la fracción del Pan y en la distribución de la Comunión.

Tradicionalmente, un diácono lee el Evangelio y puede dirigir la Oración de los Fieles. Los diáconos sirven también en la Mesa del Señor, preparando y colocando sobre ella las ofrendas de pan y vino y ayudando en la ministración del Sacramento al pueblo. En ausencia de un diácono, todo lo anterior puede ser hecho por un presbítero.

Normalmente, laicos señalados por el celebrante leen las Lecciones anteriores al Evangelio y pueden dirigir la Oración de los Fieles.

La Oración Matutina o Vespertina se puede usar en lugar de todo lo que precede a la Paz y el Ofertorio, siempre que se incluya una lectura del Evangelio, y que las intercesiones estén de acuerdo con las rúbricas señaladas por la Oración de los Fieles.

Rúbricas Adicionales se encuentran el la página 329.

La Santa Eucaristía: Rito Uno

Palabra de Dios

Puede cantarse un himno, salmo o antífona.

Todos de pie, el Celebrante puede decir:

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.

Desde el Día de Pascua hasta el Día de Pentecostés inclusive, en lugar de lo anterior, se dice:

Celebrante ¡Aleluya! Cristo ha resucitado.
Pueblo ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales, se dice:

Celebrante Bendecid al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.
Pueblo Para siempre es su misericordia.

El Celebrante dice:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos y ningún secreto encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente celebremos tu Santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Puede decirse los Diez Mandamientos (página 240), o lo siguiente:

Oíd lo que dice Jesucristo nuestro Señor:
Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Este es el primero y el grande mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

Aquí se canta o dice:

Señor, ten misericordia de nosotros. Kyrie eleison.
Cristo, ten misericordia de nosotros ó esto: Christe eleison.
Señor, ten misericordia de nosotros. Kyrie eleison.

o bien:

Santo Dios,
Santo Poderoso,
Santo Inmortal,
Ten misericordia de nosotros.

Cuando se indique, se canta o dice el siguiente himno u otro cántico de alabanza, además de, o en lugar de lo que precede. Todos de pie.

Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad.

Te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
por tu grande gloria.
Oh Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre omnipotente.

Oh Señor, Hijo Unigénito, Jesucristo;
Oh Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
que quitas los pecados del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Tú, que quitas los pecados del mundo,
acepta nuestra oración.
Tú, que estás sentado a la diestra de Dios Padre,
ten misericordia de nosotros.

Porque tú sólo eres santo;
tú sólo eres el Señor;
tú sólo eres Altísimo, oh Cristo,
con el Espíritu Santo,
en la gloria de Dios Padre. Amén.

Colecta del Día

El Celebrante dice al pueblo:

El Señor sea con vosotros.
Pueblo Y con tu espíritu.
Celebrante Oremos.

El Celebrante dice la Colecta.

Pueblo Amén.

Lecciones

El pueblo se sienta. Se lee una o dos Lecciones, según se indique. El Lector dice:

Lectura (Lección) de _____.

Puede añadirse la referencia al capitulo y versículo.

Después de cada Lectura, el Lector puede decir:

Palabra del Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios.

o el Lector puede decir: Aquí termina la Lectura (Epístola).

Puede guardarse un período de silencio.

Después de cada Lectura puede seguir un Salmo, himno o antífona.

Entonces, todos de pie, el Diácono o un Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero:

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo,
según _____.

Pueblo Gloria a ti, oh Señor.

Después del Evangelio el Lector dice:

El Evangelio del Señor.

Pueblo Loor a ti, oh Cristo.

Sermón

Los domingos, y en otras Fiestas Mayores, todos de pie, dicen:

El Credo Niceno

Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
creador de cielo y tierra,
de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros
y por nuestra salvación
bajó del cielo:
por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre.

Por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
subió al cielo
y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo,
Señor y dado de vida,
que procede del Padre y del Hijo.
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria.
y que habló por los profetas.

Creemos en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

o bien:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
y de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un solo Señor Jesucristo,
Hijo unigénito de Dios,
engendrado del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Verdadero Dios de Verdadero Dios,
engendrado, no hecho,
consubstancial al Padre,
por quien todas las cosas fueron hechas;

Quien por los hombres y por nuestra salvación
descendió del cielo;
y fue encarnado por el Espíritu Santo de la Virgen
María,
y fue hecho hombre.
Y también por nosotros fue crucificado bajo Poncio
Pilato:
padeció, y fue sepultado.
Resucitó al tercer día según las Escrituras,
ascendió a los cielos
y está sentado a la diestra del Padre.
Y vendrá otra vez, con gloria,
a juzgar a los vivos y a los muertos,
cuyo reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida,
procedente del Padre y del Hijo,
quien con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y
glorificado,
quien habló por los Profetas,
Y creo en la Iglesia
Una, Santa, Católica y Apostólica.
Y reconozco un Bautismo para remisión de pecados.
Y espero la Resurrección de los muertos
y la Vida en los siglos venideros. Amén.

Oración de los Fieles

Se ofrecen intercesiones de acuerdo con la siguiente fórmula, o con las rúbricas en la página 305.

El diácono u otra persona señalada dice:

Oremos por el bienestar de la Iglesia de Cristo y del
mundo.

Después de cada párrafo de esta oración, el Pueblo puede responder como se le indique.

Omnipotente y eterno Dios, que en tu santa Palabra nos has enseñado a hacer oraciones y súplicas, y darte gracias por todo el género humano: Recibe estas nuestras oraciones que ofrecemos a tu Divina Majestad, suplicándote que continuamente inspire a la Iglesia Universal con el espíritu de verdad, unión y concordia; y que concedas a todos los que confiesan tu Santo Nombre, que convengan en la verdad de tu Santa Palabra y vivan unánimes y en caridad piadosa.

Da gracia, oh Padre celestial, a todos los obispos y otros ministros [especialmente a _____], para que puedan, tanto con su vida como con su doctrina, proclamar tu Palabra de verdad y de vida, y administrar recta y debidamente tus Santos Sacramentos.

Y a todo tu pueblo da tu gracia celestial, especialmente a esta congregación aquí presente; a fin de que, con humildad de corazón y debida reverencia, puedan oír y recibir tu Santa Palabra, sirviéndote fielmente en santidad y justicia todos los días de su vida.

Asimismo te suplicamos que de tal modo dispongas los corazones de los que tienen la responsabilidad de gobernar aquí y en todo lugar [especialmente _____], para que los inspires a sabias decisiones y acciones justas en favor del bienestar y la paz del mundo.

Abre, oh Señor, los ojos de todos, a fin de que vean tu mano bondadosa en todas tus obras, de tal manera que, regocijándose en toda tu creación, te honren con sus bienes y sean fieles mayordomos de tus dádivas.

Y te suplicamos muy humildemente, que por tu bondad, oh Señor, consueles y socorras a [_____ y] todos aquéllos que en esta vida transitoria se hallan angustiados, tristes, necesitados, enfermos o en otra cualquiera adversidad.

Aquí pueden incluirse peticiones y acciones de gracias adicionales.

Y asimismo bendecimos tu Santo Nombre por todos tus siervos que han partido de esta vida en tu fe y temor [especialmente _____],suplicándote les concedas un crecimiento continuo en tu temor y servicio, y nos des tu gracia para seguir de tal modo los buenos ejemplos de [_____ y de] todos tus santos, que con ellos seamos partícipes de tu reino celestial.

Concede estas nuestras oraciones, oh Padre, por amor de Jesucristo, nuestro único Mediador y Abogado. Amén.

Si no hay celebración de la Comunión, o si no hay sacerdote, el rito concluye como se indica en la página 329.

Confesión de Pecado

Si no se ha hecho antes la Confesión de Pecado, se hace aquí. En ciertas ocasiones la Confesión puede omitirse.

El Diácono o el Celebrante dice ésta o la Exhortación en la página 238.

Vosotros, los que os arrepentís sinceramente de vuestros pecados, y estáis en caridad y amor con vuestros prójimos, y hacéis propósito de vivir una vida nueva, siguiendo los mandamientos de Dios, y andando de aquí en adelante en sus santos caminos: Acercáos acá con fe y haced vuestra humilde confesión a Dios omnipotente, devotamente arrodillados.

o bien:

Confesemos humildemente nuestros pecados a Dios todopoderoso.

Puede guardarse un período de silencio.

Ministro y Pueblo:

Omnipotente Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,

Hacedor de todas las cosas, Juez de todos los hombres:
Nosotros reconocemos y lamentamos los muchos
pecados y maldades,
que en varias ocasiones hemos cometido gravemente,
por pensamiento, palabra y obra, contra tu Divina
Majestad,
provocando muy justamente tu ira e indignación contra
nosotros.
Sinceramente nos arrepentimos,
y de todo corazón nos dolemos de todas estas nuestras
culpas;
su memoria nos aflige,
su peso es intolerable.
Ten misericordia de nosotros,
Ten misericordia de nosotros, Padre misericordiosísimo;
por amor de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo,
perdónanos todo lo pasado,
y concede que podamos, en adelante,
servirte y agradarte con una vida nueva,
para honra y gloria de tu Nombre;
mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

o ésta:

Dios de misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti
por pensamiento, palabra y obra,
por lo que hemos hecho
y lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo el corazón;
no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros
mismos.
Sincera y humildemente nos arrepentimos.
Por amor de tu Hijo Jesucristo,
ten piedad de nosotros y perdónanos;
así tu voluntad será nuestra alegría
y andaremos por tus caminos,
para gloria de tu Nombre. Amén.

El Obispo, si está presente, o el Sacerdote, puesto de pie, dice:

Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, que por su gran misericordia ha prometido el perdón de los pecados de todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se convierten a él: Tenga misericordia de vosotros, os perdone y os libre de todos vuestros pecados, os confirme y fortalezca en toda virtud y os conduzca a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén

Un Ministro puede decir entonces uno o más de los siguientes versículos, diciendo primero:

Oíd la Palabra de Dios todos los que verdaderamente se convierten a él. Venid a mí, todos los que estais trabajados y agobiados, que yo os haré descansar. *San Mateo 11:28*

De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. *San Juan 3:16*

Palabra fiel y digna de ser recibida de todos, que Cristo Jesus vino al mundo para salvar a los pecadores. *1 Timoteo 1:15*

Si alguno hubiere pecado, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y él es la ofrenda perfecta por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. *1 San Juan 2:1-2*

La Paz

Todos de pie, el Celebrante dice:

La paz del Señor sea siempre con vosotros.

Pueblo Y con tu espíritu.

Los Ministros y el Pueblo pueden saludarse mutuamente en el nombre del Señor.

Santa Comunión

El Celebrante puede comenzar el Ofertorio con uno de los versículos en la página 265, o con otro versículo de las Escrituras.

Durante el Ofertorio puede cantarse un himno, salmo o antífona.

Representante de la congregación traen al diácono o al celebrante las ofrendas del pueblo de pan y vino, y de dinero u otros dones. El pueblo se pone de pie mientras se presentan las ofrendas y se colocan sobre el Altar.

La Gran Plegaria Eucarística

En la página 262 se encuentra una fórmula alternativa.

Plegaria Eucarística I

El pueblo permanece de pie. El Celebrante, sea obispo o sacerdote, de cara al pueblo, canta o dice:

Celebrante:	El Señor sea con vosotros.
Pueblo	Y con tu espíritu.
Celebrante	Elevad vuestros corazones
Pueblo	Los elevamos al Señor.
Celebrante	Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo	Dárselas es digno y justo.

El Celebrante continúa:

Es verdaderamente digno, justo y de nuestro deber, que en todos tiempos y en todos lugares, te demos gracias, oh Señor, Santo Padre, Omnipotente, Eterno Dios.

Aquí, todos los domingos y en las ocasiones que se indique, se canta o dice el Prefacio Propio.

Por tanto, con Angeles y Arcángeles, y con toda la compañía del cielo, alabamos y magnificamos tu glorioso Nombre, ensalzándote siempre y diciendo:

Celebrante y Pueblo:

Santo, santo, santo, Señor Dios de los Ejércitos:
Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.
Gloria a ti, oh Señor Altísimo.

Aquí puede añadirse:

Bendito el que viene en el nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El pueblo se arrodilla o permanece de pie.

El Celebrante continúa:

Gloria a ti, Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, porque tú, en tu inmensa misericordia, entregaste a tu único Hijo Jesucristo para sufrir muerte en la Cruz por nuestra redención; quien hizo allí, por la oblación de sí mismo una vez ofrecida, un completo, perfecto y suficiente sacrificio, oblación y satisfacción por los pecados de todo el mundo; e instituyó, y en su santo Evangelio nos mandó continuar, una perpetua memoria de aquélla su preciosa muerte y sacrificio, hasta su segunda venida.

Al decir las palabras relativas al pan, el Celebrante lo toma en sus manos o impone una mano sobre él; y al decir las palabras relativas al cáliz, lo toma en sus manos o impone una mano sobre él y sobre cualquier otro recipiente con vino que hubiere de consagrarse.

Porque en la misma noche en que fue traicionado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomad, comed, éste es mi Cuerpo que por vosotros es dado. Haced esto en memoria de mí".

Asimismo, después de la cena, tomó el cáliz; y habiendo dado gracias, lo dio a ellos, diciendo: "Bebed vosotros todos de éste; porque ésta es mi Sangre del Nuevo Testamento, que es derramada por vosotros y por muchos para remisión de pecados. Haced esto, cuantas veces lo bebiéreis, en memoria de mí".

Por tanto, oh Señor y Padre celestial, según la institución de tu amado Hijo nuestro Salvador Jesucristo, nosotros, tus humildes siervos, celebramos y hacemos aquí ante tu Divina Majestad, con estos tus santos dones que ahora te ofrecemos, el memorial que tu Hijo nos ha mandado hacer, recordando su bendita pasión y preciosa muerte, su poderosa resurrección y gloriosa ascensión tributándote las más cordiales gracias por los innumerables beneficios procurados para nosotros por las mismas.

Y suplicámoste humildemente, oh Padre misericordioso, nos escuches; y, por tu poderosa bondad, te dignes bendecir y santificar, con tu Verbo y Espíritu Santo, estos tus dones y criaturas de pan y vino; para que recibiéndolos, conforme a la santa institución de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo, en memoria de su pasión y muerte, seamos partícipes de su muy bendito Cuerpo y Sangre.

Y deseamos ardientemente que tu bondad paternal acepte benignamente éste nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias; suplicándote muy humildemente nos concedas que, por los méritos y la muerte de tu Hijo Jesucristo, y mediante nuestra fe en su Sangre, nosotros, y toda tu Iglesia, obtengamos la remisión de nuestros pecados, y todos los demás beneficios de su pasión.

Y aquí, Señor, nos presentamos y hacemos ofrenda de nosotros mismos, nuestras almas y nuestros cuerpos, como un sacrificio razonable, santo y vivo para ti; rogándote humildemente, que nostros, y todos los que participemos de esta Santa Comunión, recibamos dignamente el preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo Jesucristo, y seamos llenos de tu gracia y bendición celestial, y hechos un cuerpo con él, para que él habite en nosotros, y nosotros en él.

Y aunque, por nuestros muchos pecados, somos indignos de ofrecerte sacrificio alguno; sin embargo te suplicamos aceptes éste nuestro deber y servicio obligatorio, no pesando nuestros méritos, sino perdonando nuestras ofensas, mediante Jesucristo nuestro Señor;

Por quien, y con quien, en la unidad del Espíritu Santo, sea todo honor y gloria a ti, oh Padre omnipotente, por los siglos de los siglos. AMEN.

Y ahora, conforme nuestro Salvador Cristo nos ha enseñado, nos atrevemos a decir:

Pueblo y Celebrante:

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino,
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en los cielos.
El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.
Y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.
Y no nos dejes caer en la tentación
mas líbranos de mal.
Porque tuyo es el reino,
y el poder,
y la gloria,
por siempre jamás. Amén.

Fracción del Pan

El Celebrante parte el Pan consagrado.

Se guarda un período de silencio.

Luego puede cantarse o decirse:

[¡Aleluya!] Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.
¡Celebremos la fiesta! [¡Aleluya!]

Durante la Cuaresma se omite el ¡Aleluya! y también puede omitirse en otras ocasiones, excepto durante la Estación de Pascua.

Aquí puede cantarse o decirse la siguiente antífona o cualquier otra apropiada.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
ten misericordia de nosotros.
Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
ten misericordia de nosotros.
Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
danos tu paz.

Puede decirse la siguiente oración. El Pueblo puede unirse en la misma.

Nosotros no nos atrevemos a venir a ésta tu Mesa, oh Señor misericordioso, confiados en nuestra rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias. No somos dignos ni aun de recoger las migajas debajo de tu Mesa. Mas tú eres el mismo Señor, siempre misericordioso por naturaleza. Concédenos, por tanto, Señor, por tu clemencia, que de tal modo comamos la Carne de tu amado Hijo Jesucristo y bebamos su Sangre, que siempre vivamos en él, y él en nosotros. Amén.

De cara al pueblo, el Celebrante hace la siguiente Invitación:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios.

y puede añadir: Tomadlos en memoria de que Cristo murió por vosotros, y alimentaos de él en vuestros corazones por fe, con acción de gracias.

Los ministros reciben el Sacramento en ambas especias e inmediatamente después lo dan al pueblo.

Se da a los comulgantes el pan y el Cáliz con estas palabras:

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que fue dado por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Toma y come éste en memoria de que Cristo murió por ti, y aliméntate de él en tu corazón por fe, con acción de gracias.

La Sangre de nuestro Señor Jesucristo, que fue derramada por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Bebe ésta en memoria de que la Sangre de Cristo fue derramada por ti, y sé agradecido.

o con éstas:

El Cuerpo (la Sangre) de nuestro Señor Jesucristo te guarde en la vida eterna. [Amén.]

o con éstas:

El Cuerpo de Cristo, pan del cielo. [Amén.]
La Sangre de Cristo, cáliz de salvación. [Amén.]

Durante la administración de la Comunión pueden cantarse himnos, salmos o antífonas.

Cuando sea necesario, el Celebrante consagra mas pan y vino, utilizando la fórmula en la página 331.

Después de la Comunión el Celebrante dice:

Oremos.

El Pueblo puede unirse en esta oración:

Omnipotente y eterno Dios, te damos cordiales gracias, porque nos has nutrido, en estos santos misterios, con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo; y nos aseguras por ello tu favor y bondad para con nosotros; y que somos verdaderos miembros incorporados al Cuerpo místico de tu Hijo, que es la bendita compañía de todo el pueblo fiel;

siendo también, por medio de la esperanza, herederos de tu reino eterno. Y te suplicamos, muy humildemente, oh Padre celestial, que de tal modo nos asistas con tu gracia que continuemos en tan santa compañía, y hagamos todas las buenas obras que tú has preparado para que andemos en ellas; mediante Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

El Obispo, si esta presente, o el Sacerdote, imparte la bendición:

La paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con vosotros, y more con vosotros eternamente Amén

o ésta:

La bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca con vosotros para siempre. Amén.

El Diácono, o el Celebrante, puede despedir Al pueblo con estas palabras:

Salgamos en nombre de Cristo.
Pueblo Demos gracias a Dios.

o éstas:

Diácono Id en paz para amar y servir al Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios.

o éstas:

Diácono Salgamos con gozo al mundo, en el poder del Espíritu.
Pueblo Demos gracias a Dios.

o bien éstas:

Diácono Bendigamos al Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios.

Desde la Vigilia Pascual hasta el Día de Pentecostés inclusive, puede añadirse ¡Aleluya, aleluya! a cualquiera de las despedidas.

El Pueblo responde: Demos gracias a Dios.
¡Aleluya, aleluya!

Fórmula Alternativa de la Gran Plegaria Eucarística

Plegaria Eucaristía II

El pueblo permanece de pie. El Celebrante, sea obispo o sacerdote, de cara al pueblo, canta o dice:

El Señor sea con vosotros.
Pueblo Y con tu espíritu.
Celebrante Elevad vuestros corazones.
Pueblo Los elevamos al Señor.
Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo Dárselas es digno y justo.

El Celebrante continúa:

Es verdaderamente digno, justo y de nuestro deber, que en todos tiempos y en todos lugares, te demos gracias, oh Señor, Santo Padre, Omnipotente, Eterno Dios.

Aquí, todo los domingos y en las ocasiones que se indique, se canta o dice el Prefacio Propio.

Por tanto, con Angeles y Arcángeles, y con toda la compañía del cielo, alabamos y magnificamos tu glorioso Nombre, ensalzándote siempre y diciendo:

Celebrante y Pueblo:

Santo, santo, santo, Señor Dios de los Ejércitos:
Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.
Gloria a ti, oh Señor Altísimo.

Aquí puede añadirse:

Bendito el que viene en el nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El pueblo se arrodilla o permanece de pie.

El Celebrante continúa:

Gloria a ti, oh Señor nuestro Dios, porque has creado el cielo y la tierra, y nos has hecho a tu propia imagen; y por tu infinita misericordia nos diste a tu único Hijo Jesucristo, para que tomara nuestra naturaleza y sufriera muerte en la cruz por nuestra redención. En ella hizo un completo y perfecto sacrificio por todo el mundo; e Instituyó y en su santo Evangelio nos mandó continuar un memorial perpetuo de aquélla su preciosa muerte y sacrificio, hasta que venga de nuevo.

Al decir las palabras relativas al pan el Celebrante lo toma en sus manos o impone una mano sobre él y al decir las palabras relativas al cáliz, lo toma en sus manos o impone una mano sobre él y sobre cualquier otro recipiente con vino que hubiere de consagrarse.

Porque en la misma noche en que fue traicionado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomad, comed, éste es mi Cuerpo que por vosotros es dado. Haced esto en memoria de mí".

Asimismo, después de la cena, tomó el cáliz; y habiendo dado gracias, lo dio a ellos, diciendo: "Bebed vosotros todos de éste, porque ésta es mi Sangre del Nuevo Pacto, que es derramada por vosotros y por muchos para remisión de pecados. Haced esto, cuantas veces lo bebiéreis, en memoria de mí".

Por tanto, oh Señor y Padre celestial, nosotros tu pueblo celebramos y hacemos, con estos tus santos dones que ahora te ofrecemos, el memorial que tu Hijo nos ha mandado hacer recordando su bendita pasión y preciosa muerte, su poderosa resurrección y gloriosa ascensión; esperando su venida con poder y gran gloria.

Y suplicámoste muy humildemente, oh Padre misericordioso, nos escuches, y con tu Verbo y Espíritu Santo, bendigas y santifiques estos dones de pan y vino, a fin de que sean para nosotros el Cuerpo y la Sangre de tu muy amado Hijo Jesucristo.

Y deseamos fervientemente que tu bondad paternal acepte éste nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias, por el cual te ofrecemos y presentamos, oh Señor, nuestras vidas, nuestras almas y nuestros cuerpos. Concede, te suplicamos, que todos los que participamos de esta Santa Comunión, recibamos dignamente el preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo Jesucristo, y seamos llenos de tu gracia y bendición celestial; asimismo te pedimos que nosotros, y toda tu Iglesia, seamos un solo cuerpo con él, para que él habite en nosotros, y nosotros en él; por el mismo Jesucristo nuestro Señor;

Por quien, y con quien, y en quien, en la unidad del Espíritu Santo sea todo honor y gloria a ti, oh Padre omnipotente, por los siglos de los siglos. AMEN.

Y ahora, conforme nuestro Salvador Cristo nos ha enseñado, nos atrevemos a decir:

Continúa con el Padre Nuestro en la página 258.

Versículos para el Ofertorio

Uno de los siguientes, o algún otro versículo apropiado de las Escrituras puede usarse.

Sacrifica a Dios alabanza, y pago tus votos al Altísimo. *Salmo 50:14*

Dad al Señor la honra debida a su Nombre; traed ofrendas y venid a sus atrios. *Salmo 96:8*

Andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios. *Efesios 5:2*

Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. *Romanos 12:1*

Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. *San Mateo 5:23,24*

Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Cristo, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su Nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis porque de tales sacrificios se agrada Dios. *Hebreos 13:15,16*

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. *Apocalipsis 4:11*

Tuya es, oh Señor, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Señor, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. 1 Crónicas 29:11

o esta invitación:

Presentemos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y de nuestro trabajo.

Prefacios Propios

Prefacio para el Día del Señor

Para usarse los domingos, según se indique, mas no en los otros días de la semana.

1. De Dios Padre

Creador de luz y fuente de vida; que nos has hecho a tu imagen, y nos has llamado a una nueva vida en nuestro Señor Jesucristo.

o éste:

2. De Dios Hijo

Por nuestro Señor Jesucristo; quien el primer día de la semana venció a la muerte y al sepulcro, y por su gloriosa resurrección nos abrió el camino de la vida eterna

o éste:

3. De Dios Espíritu Santo

Quien por medio del agua y del Espíritu Santo nos has hecho un pueblo nuevo en Jesucristo nuestro Señor, para manifestar tu gloria en todo el mundo.

Prefacios para las Estaciones

Para usarse los domingos y también los días de la semana, excepto cuando se indique de otra manera para los Días Santos y Ocasiones Varia.

Adviento

Porque enviaste a tu amado Hijo para redimirnos del pecado y de la muerte, y para hacernos en él herederos de la vida eterna; para que, cuando vuelva en poder y gran triunfo a juzgar al mundo, nos gocemos contemplando su manifestación, sin temor ni vergüenza.

Encarnación

Porque nos diste a Jesucristo, tu único Hijo, que se encarnó por nosotros; quien, por el gran poder del Espíritu Santo, fue hecho Hombre perfecto, nacido de la carne de la Virgen María su madre; para que, librados del yugo del pecado, recibamos la potestad de llegar a ser hijos tuyos.

Epifanía

Porque en el misterio del Verbo hecho carne, tú has hecho que una luz nueva brille en nuestros corazones, para darnos el conocimiento de tu gloria en la faz de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Cuaresma

Por nuestro Señor Jesucristo; quien en todo fue tentado como nosotros, mas nunca cometió pecado. Por su gracia podemos triunfar sobre todo mal, y no vivir ya más para nosotros, sino para él, que murió y resucitó por nosotros.

o éste:

Que ordenaste a tu pueblo fiel purificar sus corazones y prepararse con gozo para la fiesta Pascual; para que, fervientes en la oración y en las obras de misericordia, y renovados por tu Palabra y Sacramentos, lleguen a la plenitud de la gracia que tú has preparado para los que te aman.

Semana Santa

Por nuestro Señor Jesucristo; quien por nuestros pecados fue levantado sobre la cruz, para que pudiera atraer hacia él a todo el mundo; y quien, por su sufrimiento y muerte, llegó a ser la fuente de salvación eterna para cuantos confían en él.

Pascua de Resurrección

Pero principalmente tenemos que alabarte por la gloriosa resurrección de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo; pues él es el verdadero Cordero Pascual, quien fue sacrificado por nosotros, y ha quitado los pecados del mundo; y quien, por su muerte, ha destruido la muerte, y por su resurrección a la vida, ha conquistado para nosotros la vida eterna.

Ascensión

Por tu Hijo amado, nuestro Señor Jesucristo; quien, después de su gloriosa resurrección, se apareció abiertamente a sus discípulos, y ante sus ojos ascendió a los cielos, a fin de prepararnos un lugar; para que allí donde él se encuentra, estemos también nosotros, y reinemos con él en gloria.

Pentecostés

Por nuestro Señor Jesucristo. Conforme a su fiel promesa, el Espíritu Santo descendió [este día] del cielo, posando sobre los discípulos, para enseñarles y guiarles a toda verdad; uniendo a los pueblos de muchas lenguas en la confesión de una sola fe, y dándole a tu Iglesia la potestad de servirte como un real sacerdocio, y de predicar el Evangelio a todas las naciones.

Prefacios para Otras Ocasiones

Domingo de Trinidad

Porque con tu Hijo y Espíritu Santo coeternos, eres un solo Dios, un solo Señor, en Trinidad de Personas y en Unidad de Substancia; y celebramos la única e igual gloria que tienes tú, oh Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo.

Todos los Santos

Quien, en la multitud de tus santos, nos has rodeado de una gran nube de testigos, para que, regocijándonos en su comunión, corramos con perseverancia la carrera que nos es propuesta; y, junto con ellos, recibamos la corona de gloria que no se marchita.

Un Santo

Por la maravillosa gracia y virtud declaradas en todos tus santos, que han sido vasos escogidos de tu gracia, y luces del mundo en su propia generación.

o éste:

Quien, en la obediencia de tus santos, nos has dado un ejemplo de justicia, y en su gozo eterno una prenda gloriosa de la esperanza de nuestra vocación.

o éste:

Porque en tu grandeza eres glorificado en la asamblea de tus santos. Todas tus criaturas te alaban, y tus fieles siervos te bendicen, proclamando ante los gobernantes de este mundo el grandioso Nombre de tu Hijo unigénito.

Apóstoles y Ordenaciones

Por el gran pastor de tu rebaño, nuestro Señor Jesucristo; quien, después de su resurrección, envió a sus apóstoles a predicar el Evangelio y enseñar a todas las naciones; y prometió estar con ellos siempre, hasta el fin de los siglos.

Dedicación de una Iglesia

Por Jesucristo nuestro gran Sumo Sacerdote, en quien somos edificados como piedras vivas de un templo santo, para que ofrezcamos ante ti sacrificio de alabanza y oración, que es santo y agradable a tus ojos.

Bautismo

Porque en nuestro Señor Jesucristo nos has recibido como hijos tuyos, nos has hecho ciudadanos de tu reino, y nos has dado el Espíritu Santo para conducirnos a toda verdad.

Matrimonio

Porque en el amor de esposa y esposo, nos has dado una imagen de la Jerusalén celestial, ataviada como novia para su novio, tu Hijo nuestro Señor Jesucristo quien la ama y se entregó por ella, para hacer nueva la creación entera.

Conmemoración de los Fieles Difuntos

Por nuestro Señor Jesucristo; quien se levantó victorioso de la muerte, y nos fortalece con la bendita esperanza de la vida eterna. Pues, para tu pueblo fiel, oh Señor, la vida cambia, mas no termina; y cuando nuestro cuerpo mortal yazca en muerte, haya preparado para nosotros una morada eterna en el cielo.

La Santa Eucaristía Rito II

Decálogo

Escuchen los mandamientos de Dios a su pueblo:
Yo soy el Señor tu Dios que te sacó de la servidumbre.
No tendrás otros dioses delante de mí.
Amén. Señor, ten piedad.

No te harás imagen alguna.
Amén. Señor, ten piedad.

No invocarás en falso el Nombre del Señor tu Dios.
Amén. Señor, ten piedad.

Recuerda el día del sábado para santificarlo.
Amén. Señor, ten piedad.

Honra a tu padre y a tu madre.
Amén. Señor, ten piedad.

No asesinarás.
Amén. Señor, ten piedad.

No cometerás adulterio.
Amén. Señor, ten piedad.

No robarás.
Amén. Señor, ten piedad.

No darás testimonio falso.
Amén. Señor, ten piedad.

No codiciarás nada de lo que pertenezca a tu prójimo.
Amén. Señor, ten piedad.

Orden Penitencial: Rito Dos

Para usarse al comienzo de la Liturgia o como un rito aparte.

Puede cantarse un himno, salmo o antífona.

Todos de pie, el Celebrante dice:

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo Y bendito sea su reino, ahora y por siempre.
Amén.

Desde el Día de Pascua hasta el Día de Pentecostés inclusive, en lugar de lo anterior. se dice:

Celebrante ¡Aleluya! Cristo ha resucitado.
Pueblo ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales, se dice:

Celebrante Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.
Pueblo Para siempre es su misericordia.

Cuando se use como un rito aparte, puede leerse la Exhortación en la página 238, o predicarse una homilía.

Con el pueblo arrodillado, puede decirse el Decálogo.

El Celebrante puede leer uno de los siguientes versículos:

Jesús dijo: "El primer mandamiento es éste: Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos". San Marcos 12:29-31

Si decimos: "No tenemos pecado", nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia. *1 San Juan 1:8,9*

Por tanto, teniendo tal Sumo Sacerdote que penetró los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, acerquémonos confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna. *Hebreos 4:14, 16*

El Diácono o el Celebrante dice:

Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Puede guardarse un período de silencio.

Ministro y Pueblo:

Dios de misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti
por pensamiento, palabra y obra,
por lo que hemos hecho
y lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo el corazón;
no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos.
Sincera y humildemente nos arrepentimos.
Por amor de tu Hijo Jesucristo,
ten piedad de nosotros y perdónanos;
así tu voluntad será nuestra alegría
y andaremos por tus caminos,
para gloria de tu Nombre. Amén.

El Obispo, si está presente, o el Sacerdote, puesto de pie, dice:

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes,
perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor,
les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu
Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

Un diácono o un laico, usando la fórmula anterior, sustituye "ustedes" por "nosotros, "sus" por "nuestros" y "les" por "nos".

Cuando se usa este Orden al principio de la Liturgia, ésta continúa con el Gloria in excelsis, el Kyrie eleison o el Trisagio.

Cuando se usa separadamente, se concluye con oraciones apropiadas y la Gracia o una bendición

Lo Concerniente a la Celebración

Cuando el obispo esté presente, es su prerrogativa ser el celebrante principal en la Mesa del Señor y predicar el Evangelio.

En todas las celebraciones de la Liturgia, es apropiado que el celebrante principal, ya sea obispo o sacerdote, sea asistido por otros sacerdotes y por diáconos y laicos.

Es apropiado que los otros sacerdotes presentes estén de pie con el celebrante en el Altar y se unan en la consagración de los elementos en la fracción del Pan y en la distribución de la Comunión.

Tradicionalmente, un diácono lee el Evangelio y puede dirigir la Oración de los Fieles. Los diáconos sirven también en la Mesa del Señor, preparando y colocando sobre ella las ofrendas de pan y vino y ayudando en la ministración del Sacramento al pueblo. En ausencia de un diácono, todo lo anterior puede ser hecho por un presbítero.

Normalmente, laicos señalados por el celebrante leen las Lecciones anteriores al Evangelio y pueden dirigir la Oración de los Fieles.

La Oración Matutina o Vespertina se puede usar en lugar de todo lo que precede a la Paz y el ofertorio, siempre que se incluya una lectura del Evangelio, y que las intercesiones estén de acuerdo con las rúbricas señaladas por la Oración de los Fieles.

Rúbricas Adicionales se encuentran en la página 329.

La Santa Eucaristía: Rito Dos

Palabra de Dios

Puede cantarse un himno, salmo o antífona.

Todos de pie, el Celebrante dice:

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo Y bendito sea su reino, ahora y por siempre.
Amén.

Desde el Día de Pascua hasta el Día de Pentecostés inclusive, en lugar de lo anterior, se dice:

Celebrante ¡Aleluya! Cristo ha resucitado.
Pueblo ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales, se dice:

Celebrante Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.
Pueblo Para siempre es su misericordia.

El Celebrante puede decir:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Cuando se indique, se canta o dice el siguiente himno u otro cántico de alabanza. Todos de pie.

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a quienes ama el Señor.

Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros:

Porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén.

En otras ocasiones se usa lo siguiente:

Señor, ten piedad [de nosotros].	Kyrie eleison.
Cristo, ten piedad [de nosotros]. ó esto:	Christe eleison.
Señor, ten piedad [de nosotros].	Kyrie eleison.

o bien:

Santo Dios,
Santo Poderoso,
Santo Inmortal,
Ten piedad de nosotros.

Colecta del Día

El Celebrante dice al pueblo:

	El Señor sea con ustedes.
Pueblo	Y con tu espíritu.
Celebrante	Oremos.

El Celebrante dice la Colecta.

Pueblo Amén.

Lecciones

El pueblo se sienta. Se lee una o dos Lecciones, según se indique. El Lector dice:

Lectura (Lección) de _____.

Puede añadirse la referencia al capítulo y versículo.

Después de cada Lectura el Lector puede decir:

	Palabra del Señor.
Pueblo	Demos gracias a Dios.

o el Lector puede decir: Aquí termina la Lectura (Epístola).

Puede guardarse un período de silencio.

Después de cada Lectura puede seguir un Salmo, himno o antífona.

Entonces, todos de pie, el Diácono o un Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero:

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo,
según _____.
Pueblo ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después del Evangelio el Lector dice:

El Evangelio del Señor.
Pueblo Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

Los domingos, y en otras Fiestas Mayores, todos de pie, dicen:

El Credo Niceno

Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador de cielo y tierra,
de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros

y por nuestra salvación
bajó del cielo:
por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre.
Por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
subió al cielo
y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

La oración se ofrece con intercesiones por:

La Iglesia Universal, sus miembros y su misión
La Nación y sus autoridades
El bienestar del mundo
Los intereses de la comunidad local
Los que sufren y los atribulados
Los difuntos (con la conmemoración de un santo cuando sea apropiado).

Véanse las fórmulas que comienzan en la página 305.

Si no hay celebración de la Comunión, o si no hay sacerdote, el rito concluye como se indica en la página 329.

Confesión de Pecado

Si no se ha hecho antes la Confesión de Pecado, se hace aquí. En ciertas ocasiones la Confesión puede omitirse.

Puede decirse uno de los versículos del Orden Penitencial, en la página 273.

El Diácono o el Celebrante dice:

Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra
nuestro prójimo.

Puede guardarse un período de silencio.

Ministro y Pueblo:

Dios de misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti
por pensamiento, palabra y obra,
por lo que hemos hecho
y lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo el corazón;
no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos.
Sincera y humildemente nos arrepentimos.
Por amor de tu Hijo Jesucristo,
ten piedad de nosotros y perdónanos;
así tu voluntad será nuestra alegría
y andaremos por tus caminos,
para gloria de tu Nombre. Amén.

El Obispo, si está presente, o el Sacerdote, puesto de pie, dice:

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

La Paz

Todos de pie, el Celebrante dice:

La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.

Los Ministros y el Pueblo pueden saludarse mutuamente en el nombre del Señor.

Santa Comunión

El Celebrante puede comenzar el Ofertorio con Uno de los versículos en la página 299, o con otro versículo de las Escrituras.

Durante el Ofertorio puede cantarse un himno, salmo o antífona.

Representantes de la congregación traen al diácono o al celebrante las ofrendas del pueblo de pan y vino, y de dinero u otros dones. El pueblo se pone de pie mientras se presentan las ofrendas y se colocan sobre el Altar.

La Gran Plegaria Eucarística

En la página 289, y siguientes, se encuentran fórmulas alternativas.

Plegaria Eucarística A

El pueblo permanece de pie. El Celebrante, sea obispo o sacerdote, de cara al pueblo, canta o dice:

	El Señor sea con ustedes.
Pueblo	Y con tu espíritu.
Celebrante	Elevemos los corazones.
Pueblo	Los elevamos al Señor.
Celebrante	Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo	Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Aquí, todos los domingos y en las ocasiones que se indique, se canta o dice el Prefacio Propio.

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Angeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Celebrante y Pueblo:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El pueblo permanece de pie o se arrodilla.

El Celebrante continúa:

Padre Santo y bondadoso: En tu amor infinito nos hiciste para ti, y cuando caímos en pecado y quedamos esclavos del mal y de la muerte, tú, en tu misericordia, enviaste a

Jesucristo, tu Hijo único y eterno, para compartir nuestra naturaleza humana, para vivir y morir como uno de nosotros, y así reconciliarnos contigo, el Dios y Padre de todos.

Extendió sus brazos sobre la cruz y se ofreció en obediencia a tu voluntad, un sacrificio perfecto por todo el mundo.

Al decir las palabras relativas al pan, el Celebrante lo toma en sus manos o impone una mano sobre él; y al decir la palabras relativas al cáliz, lo toma en sus manos o impone una mano sobre él y sobre cualquier otro recipiente con vino que hubiere de consagrarse.

En la noche en que fue entregado al sufrimiento y a la muerte, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y Pueblo:

Cristo ha muerto.
Cristo ha resucitado.
Cristo volverá.

El Celebrante continúa:

Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, celebramos el memorial de nuestra redención.
Recordando su muerte, resurrección y ascención, te ofrecemos estos dones.

Santifícalos con tu Espíritu Santo, y así serán para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, la santa comida y la santa bebida de la vida nueva en él que no tiene fin. Santifícanos también, para que recibamos fielmente este Santo Sacramento y seamos perseverantes en tu servicio en paz y unidad. Y en el día postrero, llévanos con todos tus santos al gozo de tu reino eterno.

Todo esto te pedimos por tu Hijo Jesucristo. Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

Pueblo y Celebrante:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

Fracción del Pan

El Celebrante parte el Pan consagrado.

Se guarda un período de silencio.

Luego puede cantarse o decirse:

[¡Aleluya!] Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.
¡Celebremos la fiesta! [¡Aleluya!l

Durante la Cuaresma se omite el ¡Aleluya! y también puede omitirse en otras ocasiones, excepto durante la Estación de Pascua.

En lugar de, o además de, lo precedente puede usarse cualquier otra antífona apropiada.

De cara al pueblo, el Celebrante hace la siguiente Invitación:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios.

y puede añadir: Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

Los ministros reciben el Sacramento en ambas especies e inmediatamente después lo dan al pueblo.

Se da a los comulgantes el Pan y el Cáliz con estas palabras:

El Cuerpo (la Sangre) de nuestro Señor Jesucristo te guarde en la vida eterna. [Amén.]

o con éstas:

El Cuerpo de Cristo, pan del cielo. [Amén.]
La Sangre de Cristo, cáliz de salvación. [Amén.]

Durante la administración de la Comunión pueden cantarse himnos, salmos o antífonas.

Cuando sea necesario, el Celebrante consagra más pan y vino, utilizando la fórmula de la página 331.

Después de la Comunión, el Celebrante dice:

Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Eterno Dios, Padre celestial,
en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos
de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo;
nos has nutrido con alimento espiritual
en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.
Envíanos ahora en paz al mundo;
revístenos de fuerza y de valor
para amarte y servirte
con alegría y sencillez de corazón;
por Cristo nuestro Señor. Amén.

o bien:

Omnipotente y sempiterno Dios, te damos gracias
porque nos has nutrido con el alimento espiritual
del preciosísimo Cuerpo y Sangre
de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo;
y porque nos aseguras, en estos santos misterios,
que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo
y herederos de tu reino eterno.
Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la misión
que tú nos has encomendado,
para amarte y servirte
como fieles testigos de Cristo nuestro Señor.
A él, a ti y al Espíritu Santo,
sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

El Obispo, si está presente, o el Sacerdote, puede bendecir al pueblo.

El Diácono, o el Celebrante, despide al pueblo con estas palabras:

Diácono Salgamos en nombre de Cristo.
Pueblo Demos gracias a Dios.

o éstas:

Diácono Vayan en paz para amar y servir al Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios.

o éstas:

Diácono Salgamos con gozo al mundo, en el poder del Espíritu.
Pueblo Demos gracias a Dios.

o bien éstas:

Diácono Bendigamos al Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios.

Desde la Vigilia Pascual basta el Día de Pentecostés inclusive, puede añadirse ¡Aleluya, aleluya! a cualquiera de las despedidas.
El Pueblo responde: Demos gracias a Dios. ¡Aleluya, aleluya !

Fórmulas Alternativas de la Gran Plegaria Eucarística

Plegaria Eucarística B

El pueblo permanece de pie. El Celebrante, sea obispo o sacerdote, de cara al pueblo, canta o dice:

El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.
Celebrante Elevemos los corazones.
Pueblo Los elevamos al Señor.
Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Aquí, todos los domingos y en las ocasiones que se indique, se canta o dice el Prefacio Propio.

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Angeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Celebrante y Pueblo:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El pueblo permanece de pie o se arrodilla.

El Celebrante continúa:

Te damos gracias, oh Dios, por la bondad y el amor que tú nos has manifestado en la creación; en el llamado a Israel para ser tu pueblo; en tu Verbo revelado a través de los profetas; y, sobre todo, en el Verbo hecho carne,

Jesús, tu Hijo. Pues en la plenitud de los tiempos le has enviado para que se encarnara de María la Virgen a fin de ser el Salvador y Redentor del mundo. En él, nos has librado del mal, y nos has hecho dignos de estar en tu presencia. En él, nos has sacado del error a la verdad, del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida.

Al decir las palabras relativas al pan, el Celebrante lo toma en sus manos o impone una mano sobre él; y al decir las palabras relativas al cáliz, lo toma en sus manos o impone una mano sobre él y sobre cualquier otro recipiente con vino que hubiere de consagrarse.

En la víspera de su muerte por nosotros, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, oh Padre, según su mandato,

Celebrante y Pueblo:

Recordamos su muerte,
Proclamamos su resurrección,
Esperamos su venida en gloria;

El Celebrante continúa:

Y te ofrecemos nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias, Señor de todos; ofreciéndote, de tu creación, este pan y este vino.

Te suplicamos, Dios bondadoso, que envíes tu Espíritu Santo sobre estos dones, para que sean el Sacramento del Cuerpo de Cristo y su Sangre del nuevo Pacto. Unenos a tu Hijo en su sacrificio, a fin de que, por medio de él, seamos aceptables, siendo santificados por el Espíritu Santo. En la plenitud de los tiempos, sujeta todas las cosas a tu Cristo y llévanos a la patria celestial donde, con [_____ y] todos tus santos, entremos en la herencia eterna de tus hijos; por Jesucristo nuestro Señor, el primogénito de toda la creación, la cabeza de la Iglesia, y el autor de nuestra salvación.

Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Continúa con el Padre Nuestro en la página 286.

Plegaria Eucarística C

En esta plegaria, las líneas en cursiva son dichas por el Pueblo.
El Celebrante, sea obispo o sacerdote, de cara al pueblo, canta o dice:

El Señor sea con ustedes.
Y con tu espíritu.

Elevemos los corazones.
Los elevamos al Señor.

Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continúa:

Dios de todo poder, Soberano del universo, tú eres digno de gloria y alabanza.
Gloria a ti, ahora y por siempre.

A tu mandato, todas las cosas llegaron a ser: la vasta extensión del espacio interestelar, las galaxias, los soles, los planetas en su trayectoria, y esta frágil tierra, nuestro hogar insular.
Por tu voluntad fueron creadas y tienen su ser.

De los elementos primarios formaste la raza humana y nos bendijiste con la memoria, la razón y la destreza. Nos hiciste soberanos de la creación. Mas nos volvimos contra ti, traicionando tu confianza, y también nos volvimos unos contra otros.
Ten misericordia, Señor, porque somos pecadores delante de ti.

Una y otra vez, nos llamaste a regresar. Por los profetas y los sabios, nos revelaste tu justa Ley. Y en la plenitud de los tiempos enviaste a tu único Hijo, nacido de mujer, para cumplir tu Ley, y abrirnos el camino de libertad y paz.
Por su sangre nos ha reconciliado.
Por sus heridas somos sanados.

Por tanto te alabamos, uniéndonos a los coros celestiales, con los profetas, apóstoles y mártires, y con aquéllos de todas las generaciones que te han buscado con esperanza, para proclamar con ellos el incesante himno de tu gloria:

Celebrante y Pueblo:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El Celebrante continúa:

Y así, Padre, los que hemos sido redimidos por él y hechos un pueblo nuevo por medio del agua y del Espíritu, traemos ahora ante ti estos dones. Santifícalos por tu Espíritu Santo para que sean el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

Al decir las palabras relativas al pan el Celebrante lo toma en sus manos o impone una mano sobre el; y al decir las palabras relativas al cáliz lo toma en sus manos o impone una mano sobre él y sobre cualquier otro recipiente con vino que hubiere de consagrarse.

En la noche en que fue traicionado, tomó pan, dijo la bendición, partió el pan y lo dio a sus amigos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz, dio gracias, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Recordando ahora su obra de redención, y ofreciéndote este sacrificio de acción de gracias,
Celebramos su muerte y resurrección,
mientras esperamos el día de su venida.

Señor Dios de nuestros Padres; Dios de Abrahán, Isaac y Jacob; Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo: Abre nuestros ojos para ver tu mano en el mundo que nos rodea. Líbranos de la presunción de acercarnos a esta Mesa buscando sólo consuelo y no fortaleza; buscando sólo perdón y no renovación. Que la gracia de esta Santa Comunión nos haga un solo cuerpo, un solo espíritu en Cristo, a fin de que dignamente sirvamos al mundo en su nombre.
Señor resucitado, muéstrate a nosotros en la fracción del Pan.

Padre, acepta estas plegarias y alabanzas, por Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, a quien contigo y el Espíritu Santo, tu Iglesia rinde honor, gloria y adoración de generación en generación. AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Continúa con el Padre Nuestro en la página 286.

Plegaria Eucarística D

El pueblo permanece de pie. El Celebrante, sea obispo o sacerdote, de cara al pueblo, canta o dice:

	El Señor sea con ustedes.
Pueblo	Y con tu espíritu.
Celebrante	Elevemos los corazones.
Pueblo	Los elevamos al Señor.
Celebrante	Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo	Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continúa:

En verdad, oh Padre, es justo glorificarte y darte gracias; porque sólo tú eres Dios, vivo y verdadero, morando en luz inaccesible desde siempre y para siempre.

Fuente de vida y toda bondad, hiciste todas las cosas y las colmaste de tu bendición; tú las creaste para que se regocijen en el esplendor de tu gloria.

Innumerables ángeles están delante de ti para servirte noche y día; y contemplando la gloria de tu presencia, te ofrecen alabanza sin cesar. Y con ellos, también nosotros, y por nuestra voz las demás criaturas bajo el cielo, te aclamamos y glorificamos tu Nombre, cantando (diciendo):

Celebrante y Pueblo:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El pueblo permanece de pie o se arrodilla.

El Celebrante continúa:

Te aclamamos, santo Señor, glorioso en poder. Tus grandes obras revelan tu sabiduría y amor. Nos formaste a tu propia Imagen, encomendándonos el mundo entero, para que, en obediencia a ti, nuestro Creador, pudiéramos regir y servir a todas tus criaturas. Cuando por desobediencia nos alejamos de ti, no nos abandonaste al poder de la muerte. En tu misericordia, viniste en nuestra ayuda, para que buscándote, te encontráramos. Una y otra vez nos has llamado al pacto contigo, y por los profetas nos enseñaste la esperanza de salvación.

Tanto amaste al mundo, Padre, que en la plenitud del tiempo nos enviaste como Salvador a tu único Hijo. Encarnado por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, vivió como uno de nosotros, empero sin pecado. A los pobres proclamó las buenas nuevas de salvación; a los prisioneros, libertad; a los afligidos, gozo. Para cumplir tus designios, se entregó a la muerte y, resucitando de la tumba, destruyó la muerte e hizo nueva la creación entera.

Y a fin de que no viviésemos más para nosotros mismos, sino para él, que por nosotros murió y resucitó, envió al Espíritu Santo como su primicia a los que creen, para

completar su obra en el mundo y llevar a plenitud la santificación de todos.

Al decir las palabras relativas al pan, el Celebrante lo toma en sus manos o impone una mano sobre él; y al decir las palabras relativas al cáliz, lo toma en sus manos o impone una mano sobre él y sobre cualquier otro recipiente con vino que hubiere de consagrarse.

Llegada la hora en que había de ser glorificado por ti, su Padre celestial, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el final; y mientras cenaba con ellos, tomó pan, y dándote gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Padre, celebramos ahora este memorial de nuestra redención. Recordando la muerte de Cristo y su descenso entre los muertos, proclamando su resurrección y ascensión a tu derecha, esperando su venida en gloria; y ofreciéndote, de las dádivas que tú nos has dado, este pan y este cáliz, te alabamos y te bendecimos.

Celebrante y Pueblo:

Te alabamos, te bendecimos,
te damos gracias,
y oramos a ti, Señor nuestro Dios.

El Celebrante continúa:

Señor, te rogamos que en tu bondad y misericordia, tu Espíritu Santo descienda sobre nosotros y sobre estos dones, santificándolos y mostrando que son dones santos para tu pueblo santo, el pan de vida y el cáliz de salvación, el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo Jesucristo.

Concede que todos los que compartan este pan y este cáliz sean un solo cuerpo y un solo espíritu, un sacrificio vivo en Cristo, para alabanza de tu Nombre.

Recuerda, Señor, a tu Iglesia, una, santa, católica y apostólica, redimida por la sangre de tu Cristo. Manifiesta su unidad, guarda su fe y presérvala en paz.

[Recuerda a (NN. y) todos los que ministran en tu Iglesia .]
[Recuerda a todo tu pueblo y a aquéllos que buscan tu verdad.]
[Recuerda a _____.]
[Recuerda a todos los que han muerto en la paz de Cristo y a aquéllos cuya fe sólo tu conoces; llévalos al lugar de eterno gozo y luz.]

Y concede que alcancemos nuestra herencia con [la Bendita Virgen María, con los patriarcas, profetas, apóstoles y mártires, (con _____) y] todos los santos que han encontrado favor contigo en tiempos pasados. Junto con ellos te alabamos y te damos gloria, por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor.

Por Cristo, y con Cristo y en Cristo, tuyos son el honor y la gloria, omnipotente Dios y Padre, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Continúa con el Padre Nuestro en la página 286.

Versículos para el Ofertorio

Uno de los siguientes, o algún otro versículo apropiado de las Escrituras, puede usarse.

Sacrifica a Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo. *Salmo 50:14*

Rindan al Señor la gloria debida a su Nombre; traigan ofrendas, y entren en sus atrios. *Salmo 96:8*

Anden en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios. *Efesios 5:2*

Hermanos, les ruego por las misericordias de Dios, que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es su culto racional. *Romanos 12:1*

Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. *San Mateo 5:23, 24*

Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Cristo, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su Nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no se olviden; porque de tales sacrificios se agrada Dios. *Hebreos 13:15, 16*

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. *Apocalipsis 4:11*

Tuya es, oh Señor, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Señor, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. 1 Crónicas 29:11

o esta invitación:

Presentemos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y de nuestro trabajo.

Prefacios Propios

Prefacio para el Día del Señor

Para usarse los domingos, según se indique, mas no en los otros días de la semana.

1. De Dios Padre

Porque tú eres fuente de luz y vida; nos hiciste a tu imagen, y nos llamaste a nueva vida en nuestro Señor Jesucristo.

o éste:

2. De Dios Hijo

Por nuestro Señor Jesucristo, quien el primer día de la semana venció a la muerte y al sepulcro, y por su gloriosa resurrección nos abrió el camino de la vida eterna.

o éste:

3. De Dios Espíritu Santo

Porque por medio del agua y del Espíritu Santo nos has hecho un pueblo nuevo en nuestro Señor Jesucristo, para manifestar tu gloria en todo el mundo.

Prefacios para las Estaciones

Para usarse los domingos y también los días de la semana, excepto cuando se indique de otra manera para los oías Santos y Ocasiones Varias.

Adviento

Porque enviaste a tu amado Hijo para redimirnos del pecado y de la muerte, y para hacernos en él herederos de la vida eterna; para que, cuando vuelva en poder y gran triunfo a juzgar al mundo, nos gocemos contemplando su manifestación, sin temor ni vergüenza.

Encarnación

Porque nos diste a Jesucristo, tu único Hijo, que se encarnó por nosotros; quien, por el gran poder del Espíritu Santo, fue hecho Hombre perfecto, nacido de la carne de la Virgen María su madre; para que, librados del yugo del pecado, recibamos la potestad de llegar a ser hijos tuyos.

Epifanía

Porque en el misterio del Verbo hecho carne, tú has hecho que una luz nueva brille en nuestros corazones, para darnos el conocimiento de tu gloria en la faz de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Cuaresma

Por nuestro Señor Jesucristo; quien en todo fue tentado como nosotros, mas nunca cometió pecado. Por su gracia podemos triunfar sobre todo mal y no vivir ya más para nosotros, sino para él, que murió y resucitó por nosotros.

o el siguiente:

Tú ordenaste a tu pueblo fiel purificar sus corazones y prepararse con gozo para la fiesta Pascual; para que, fervientes en la oración y en las obras de misericordia, y renovados por tu Palabra y Sacramentos, lleguen a la plenitud de la gracia que tú has preparado para los que te aman.

Semana Santa

Por nuestro Señor Jesucristo. Por nuestros pecados fue levantado sobre la cruz, para que pudiera atraer hacia él a todo el mundo; y, por su sufrimiento y muerte, llegó a ser la fuente de salvación eterna para cuantos confían en él.

Pascua de Resurrección

Pero principalmente tenemos que alabarte por la gloriosa resurrección de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo; pues él es el verdadero Cordero Pascual, quien fue sacrificado por nosotros, y ha quitado los pecados del mundo. Por su muerte ha destruido la muerte, y por su resurrección a la vida, ha conquistado para nosotros la vida eterna.

Ascención

Por tu Hijo amado, nuestro Señor Jesucristo. Después de su gloriosa resurrección, se apareció abiertamente a sus discípulos, y ante sus ojos ascendió a los cielos, a fin de prepararnos un lugar; para que allí donde él se encuentra, estemos también nosotros, y reinemos con el en gloria.

Pentecostés

Por nuestro Señor Jesucristo. Cumpliendo su fiel promesa, el Espíritu Santo descendió [este día] del cielo, posando sobre los discípulos, para enseñarles y

guiarles a toda verdad; uniendo a los pueblos de muchas lenguas en la confesión de una sola fe, y dándole a tu Iglesia la potestad de servirte como un real sacerdocio, y de predicar el Evangelio a todas las naciones.

Prefacios para Otras Ocasiones

Domingo de Trinidad

Porque con tu Hijo y Espíritu Santo coeternos, eres un solo Dios, un solo Señor, en Trinidad de Personas y en Unidad de Naturaleza; y celebramos la única e igual gloria que tienes tú, oh Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo.

Todos los Santos

Porque en la multitud de tus santos, nos has rodeado de una gran nube de testigos, para que nos regocijemos en su comunión, y corramos con perseverancia la carrera que nos es propuesta; y, junto con ellos, recibamos la corona de gloria que no se marchita.

Un Santo

Por la maravillosa gracia y virtud declaradas en todos tus santos, que han sido vasos escogidos de tu gracia, y luces del mundo en su propia generación.

o este:

Porque en la obediencia de tus santos nos has dado un ejemplo de justicia, y en su gozo eterno una prenda gloriosa de la esperanza de nuestra vocación.

o el siguiente:

Porque en tu grandeza eres glorificado en la asamblea de tus santos. Todas tus criaturas te alaban, y tus fieles siervos te bendicen, proclamando ante los gobernantes de este mundo el grandioso Nombre de tu Hijo unigénito.

Apóstoles y Ordenaciones

Por el gran pastor de tu rebaño, nuestro Señor Jesucristo; quien, después de su resurrección, envió a sus apóstoles a predicar el Evangelio y enseñar a todas las naciones; y prometió estar con ellos siempre, hasta el fin de los siglos.

Dedicación de una Iglesia

Por Jesucristo nuestro gran Sumo Sacerdote, en quien somos edificados como piedras vivas de un templo santo, para que ofrezcamos ante ti sacrificio de alabanza y oración, que es santo y agradable a tus ojos.

Bautismo

Porque en nuestro Señor Jesucristo nos has recibido como hijos tuyos, nos has hecho ciudadanos de tu reino, y nos has dado el Espíritu Santo para conducirnos a toda verdad.

Matrimonio

Porque en el amor de esposa y esposo, nos has dado una imagen de la Jerusalén celestial, ataviada como novia para su novio, tu Hijo nuestro Señor Jesucristo; quien la ama y se entregó por ella para hacer nueva la creación entera.

Conmemoración de los Fieles Difuntos

Por nuestro Señor Jesucristo; quien se levantó victorioso

de la muerte, y nos fortalece con la bendita esperanza de la vida eterna. Pues, para tu pueblo fiel, oh Señor, la vida cambia, mas no termina; y cuando nuestro cuerpo mortal yazca en muerte, haya preparada para nosotros una morada eterna en el cielo.

Oración de los Fieles

La oración se ofrece con intercesiones por:

La Iglesia Universal, sus miembros y su misión
La Nación y sus autoridades
El bienestar del mundo
Los intereses de la comunidad local
Los que sufren y los atribulados
Los difuntos (con la conmemoración de un santo cuando sea apropiado)

Puede usarse cualquiera de las fórmulas que siguen.

De acuerdo con la ocasión pueden hacerse adaptaciones o Inserciones adecuadas.

La barra vertical que aparece al margen indica que la petición puede omitirse.

El Celebrante puede comenzar la Oración con una invitación, de acuerdo con la ocasión, o con la Estación, o con el Propio del Día.

Fórmula I

El Diácono u otra persona:

Con todo el corazón y con toda la mente, oremos al Señor, diciendo: "Señor, ten piedad".

Por la paz de lo alto, por la misericordia de Dios y por la salvación de nuestras almas, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo, por el bienestar de la santa Iglesia de Dios y por la unidad de todos los pueblos, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por nuestro Obispo, y por todos los clérigos y laicos, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por nuestro Presidente, por los gobernantes de las naciones y por todas las autoridades, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por esta ciudad (pueblo, aldea,_____), por todas las ciudades y comunidades, y por los que viven en ellas, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por un clima apacible y por la abundancia de los frutos de la tierra, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por la buena tierra que Dios nos ha dado, y por la sabiduría y el deseo de conservarla, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por todos los que viajan por tierra, mar o aire [o el espacio], oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por los ancianos e inválidos, los viudos y huérfanos, por los enfermos y los que yacen en el lecho del dolor, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por _____ , oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por los pobres y oprimidos, por los desempleados e indigentes, por los encarcelados y cautivos, y por todos los que se acuerdan y cuidan de ellos, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por todos los que han muerto en la esperanza de la resurrección y por todos los difuntos, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por la liberación de todo peligro, violencia, opresión y degradación, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por la absolución y remisión de nuestros pecados y ofensas, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Para que terminemos nuestra vida en fe y esperanza, sin sufrimiento ni reproche, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Defiéndenos, líbranos, y en tu compasión protégenos, oh Señor, por medio de tu gracia.
Señor, ten piedad.

En la comunión de [____ y de todos] los santos, encomendémonos los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.
A ti, Señor nuestro Dios.

Silencio

El Celebrante añade una Colecta final.

Fórmula II

Durante la pausa que sigue a cada invitación, el Pueblo ofrece sus propias peticiones en silencio o en voz alta.

Pido sus oraciones por el pueblo de Dios esparcido por todo el mundo; por _____ , nuestro(s) Obispo(s); por esta asamblea; y por todos los ministros y fieles.
Oren por la Iglesia.

Pausa

Pido sus oraciones por la paz; por la concordia entre las naciones y por el bienestar de todos los pueblos.
Oren por la justicia y la paz.

Pausa

Pido sus oraciones por los pobres, los enfermos, los hambrientos, los oprimidos y los prisioneros.
Oren por los que se hallan en necesidad o tribulación.

Pausa

Pido sus oraciones por cuantos buscan a Dios o un conocimiento más profundo de él.
Oren para que le encuentren y sean encontrados por él.

Pausa

Pido sus oraciones por los que han partido de esta vid.
[especialmente por _____].
Oren por los difuntos.

Pausa

Los miembros de la congregación pueden pedir a los presentes oraciones o acciones de gracias.

Pido sus oraciones por _____.
Pido que den gracias por _____.

Pausa

Alaben a Dios por aquéllos de todas las generaciones en quienes Cristo ha sido glorificado [especialmente _____, a quien recordamos hoy].
Oren para que también nosotros recibamos la gracia de glorificar a Cristo en nuestro tiempo.

Pausa

El Celebrante añade una Colecta final.

Fórmula III

El que dirige y el Pueblo oran en forma dialogada.

Padre, te suplicamos por tu santa Iglesia Católica.
Que todos seamos uno.

Concede que todos los miembros de la Iglesia te sirvan en verdad y humildad.
Que tu Nombre sea glorificado por todo el género humano.

Te pedimos por todos los obispos, presbíteros y diáconos.
Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos.

Te pedimos por cuantos gobiernan y ejercen autoridad en todas las naciones del mundo.
Que haya justicia y paz en la tierra.

Danos gracia para hacer tu voluntad en todo cuanto emprendamos.
Que nuestras obras sean agradables a tus ojos.

Ten compasión de los que sufren de dolor o angustia.
Que sean librados de sus aflicciones.

Otorga descanso eterno a los difuntos.
Que sobre ellos resplandezca la luz perpetua.

Te alabamos por tus santos que han entrado en el gozo del Señor.
Que también nosotros tengamos parte en tu reino celestial.

Oremos por nuestras necesidades y las necesidades de los demás.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias peticiones.

El Celebrante añade una Colecta final.

Fórmula IV

El Diácono u otra persona:

Oremos por la Iglesia y por el mundo.

Omnipotente Dios, concede que cuantos confesamos tu Nombre estemos unidos en tu verdad, vivamos unánimes en tu amor y manifestemos tu gloria en el mundo.

Silencio

Señor, en tu misericordia
atiende nuestra súplica.

Dirige al pueblo de este país y de todas las naciones por caminos de justicia y paz, para que nos respetemos unos a otros y procuremos el bien común.

Silencio

Señor, en tu misericordia
atiende nuestra súplica.

Danos reverencia por la tierra, que es creación tuya, para que utilicemos debidamente sus recursos en servicio de los demás y para tu honra y gloria.

Silencio

Señor, en tu misericordia
Atiende nuestra súplica.

Bendice a aquéllos cuyas vidas están unidas a las nuestras, y concede que sirvamos a Cristo en ellos y nos amemos unos a otros, así como él nos ama.

Silencio

Señor, en tu misericordia
Atiende nuestra súplica.

Consuela y sana a todos aquéllos que sufren en cuerpo, mente o espíritu; en sus tribulaciones dales valor y esperanza, y llévalos al gozo de tu salvación.

Silencio

Señor, en tu misericordia
Atiende nuestra súplica.

Encomendamos a tu misericordia a todos los difuntos, para que tu voluntad se cumpla en ellos; y te pedimos que nos hagas partícipes con todos tus santos de tu reino eterno.

Silencio

Señor, en tu misericordia
Atiende nuestra súplica.

El Celebrante añade una Colecta final.

Fórmula V

El Diácono u otra persona:

En paz oremos al Señor, diciendo: "Señor, ten piedad" (o "Kyrie eleison").

Por la santa Iglesia de Dios, para que esté llena de verdad y amor y se halle sin mancha en el día de tu venida, te suplicamos Señor.

Aquí, y después de cada petición, el Pueblo responde:

Kyrie eleison. ó Señor, ten piedad.

Por N. nuestro Primado, por N.(N.) nuestro (s) Obispo (s), por todos los obispos y demás ministros, y por todo el pueblo santo de Dios, te suplicamos Señor.

Por cuantos temen a Dios y creen en ti, Cristo Señor, para que cesen nuestras divisiones y todos seamos uno, como tú y el Padre son uno, te suplicamos Señor.

Por la misión de la Iglesia, para que en testimonio fiel proclame el Evangelio hasta los confines de la tierra, te suplicamos Señor.

Por los que aún no creen y por los que han perdido la fe, para que reciban la luz del Evangelio, te suplicamos Señor.

Por la paz del mundo, para que entre las naciones y los pueblos crezca un espíritu de respeto y comprensión, te suplicamos Señor.

Por los que tienen cargos de responsabilidad pública [especialmente _____], para que sirvan a la justicia

y promuevan la dignidad y la libertad de toda persona, te suplicamos Señor.

Por todos los que viven y trabajan en esta comunidad [especialmente _____], te suplicamos Señor.

Por tu bendición sobre todo trabajo humano y por el uso debido de las riquezas de la creación, para que el mundo sea librado de la pobreza, el hambre y el desastre, te suplicamos Señor.

Por los pobres, los perseguidos, los enfermos y todos cuantos sufren; por los refugiados, los prisioneros y por todos los que están en peligro, para que hallen alivio y protección, te suplicamos Señor.

Por esta congregación [por los presentes y los ausentes], para que nos libres de dureza de corazón y manifestemos tu gloria en todo lo que hagamos, te suplicamos Señor.

Por nuestros enemigos y por cuantos nos desean el mal; y por aquéllos a quienes hemos agraviado u ofendido, te suplicamos Señor.

Por nosotros, por el perdón de nuestros pecados y por la gracia del Espíritu Santo para enmendar nuestras vidas, te suplicamos Señor.

Por todos los que se han encomendado a nuestras oraciones; por nuestras familias, amigos y vecinos, para que, libres de ansiedad, vivan en gozo, paz y salud, te suplicamos Señor.

Por _____ , te suplicamos Señor.

Por cuantos han muerto en la comunión de tu Iglesia, y por aquéllos cuya fe sólo tú conoces, para que con todos tus santos tengan descanso en ese lugar donde no hay dolor ni tristeza, sino vida eterna, te suplicamos Señor.

Gozándonos en la comunión de [la siempre Bendita Virgen María, (*del bienaventurado* N.) y] todos los santos, encomendémonos los unos a los otros, y toda nuestra vida, a Cristo nuestro Dios.
A ti, Señor nuestro Dios.

Silencio

El Celebrante añade una Colecta final o la siguiente Doxología:

Porque tuya es la majestad, Padre, Hijo y Espíritu Santo; tuyo es el reino y el poder y la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Fórmula VI

El que dirige y el Pueblo oran en forma dialogada.

En paz oramos a ti, Señor Dios.

Silencio

Por todos los seres humanos en su vida y trabajo diarios;
Por nuestras familias, amigos y vecinos, y por los que están solos.

Por esta comunidad, por esta nación, y por el mundo entero;
Por cuantos trabajan por la justicia, la libertad y la paz.

Por el uso justo y adecuado de tu creación;

Por las víctimas del hambre, el temor, la injusticia y la opresión.

Por cuantos se hallan en peligro, tristeza, o cualquier otra adversidad;
Por los que ministran a los enfermos, a los desamparados y a los necesitados.

Por la paz y unidad de la Iglesia de Dios;
Por todos los que proclaman el Evangelio, y cuantos buscan la Verdad.

Por [N. nuestro Primado, y por N. (N.) nuestro(s) obispo(s), y por] todos los obispos y demás ministros;
Por todos los que sirven a Dios en su Iglesia.

Por las necesidades e intereses especiales de esta congregación.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Atiéndenos, Señor;
Porque grande es tu misericordia.

Te damos gracias, Señor, por todas las bendiciones de esta vida.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias acciones de gracias.

Te exaltaremos, oh Dios nuestro Rey;
Y alabaremos tu Nombre para siempre.

Te pedimos por todos los que han muerto, para que tengan un lugar en tu reino eterno.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Señor, concédeles tu misericordia;
Porque en ti han confiado.

También te pedimos por el perdón de nuestros pecados.

Se puede guardar un período de silencio.

El que dirige y el Pueblo:

Ten misericordia de nosotros, Padre de toda bondad;
en tu compasión perdona nuestros pecados,
los conocidos y los desconocidos;
lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer.
Sustenta a tus siervos con tu Espíritu,
para que vivamos y te sirvamos en novedad de vida,
para honra y gloria de tu Nombre;
por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Celebrante concluye con una absolución o con una Colecta adecuada.

Colectas Finales para la Oración de los Fieles

Para la Colecta final, el Celebrante selecciona:

a) una Colecta apropiada para la Estación Litúrgica o la ocasión que se celebra;

b) una Colecta que exprese alguna necesidad especial en la vida de la congregación;

c) una Colecta por la misión de la Iglesia;

d) una Colecta general como las siguientes:

1

Señor, atiende las súplicas de tu pueblo; y lo que fielmente te hemos pedido, concede que efectivamente lo obtengamos para la gloria de tu Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2

Padre celestial, tú has prometido escuchar lo que pidamos en Nombre de tu Hijo: Acepta y cumple nuestras peticiones, te suplicamos, no como te lo pedimos en nuestra ignorancia ni como lo merecemos por nuestro pecado, sino como tú nos conoces y amas en tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

3

Omnipotente y eterno Dios, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra: Acepta misericordiosamente las oraciones de tu pueblo y fortalécenos para hacer tu voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

4

Dios omnipotente, que conoces nuestras necesidades antes de que te imploremos: Ayúdanos a pedir solamente lo que esté de acuerdo con tu voluntad; y concédenos aquellas cosas buenas que no nos atrevemos a pedirte, o las que por nuestra ceguedad no sabemos pedirte; por amor de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

5

Oh Señor y Dios nuestro, acepta las fervientes plegarias de tu pueblo; en la multitud de tus piedades, vuelve tus ojos compasivos hacia nosotros y a cuantos acuden a ti por socorro, pues tú eres bondadoso, oh amante de las almas; y a ti rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.

6

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: "La paz les dejo, mi paz les doy": No mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia; y concédenos la paz y la unidad de esa Ciudad celestial; donde con el Padre y el Espíritu Santo tú vives y reinas ahora y por siempre. Amén.

7

Apresura, Padre, la venida de tu reino y concede que tus siervos, que ahora vivimos por fe, contemplemos con júbilo a tu Hijo cuando venga en majestad gloriosa; el mismo Jesucristo, nuestro único Mediador y Abogado. Amén.

8

Dios todopoderoso, que por tu Santo Espíritu nos has hecho uno con tus santos en el cielo y en la tierra: Concede que en nuestro peregrinaje terrenal seamos continuamente sostenidos por esta comunión de amor y oración, sabiéndonos rodeados por su testimonio de tu poder y misericordia. Te lo pedimos por amor de Jesucristo, en quien todas nuestras intercesiones son aceptables por medio del Espíritu, y que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Comunión en Circunstancias Especiales

Esta fórmula se usa con aquéllos que por causa justificada no pueden estar presentes en una celebración pública de la Eucaristía.

Cuando alguien no pueda estar presente por períodos prolongados, es deseable que el presbítero encargado haga los arreglos para celebrar la Eucaristía con él regularmente, bien usando el Propio del Día o uno de los señalados para Ocasiones Varias. Si fuere necesario acortar el rito, el sacerdote puede comenzar la celebración con el Ofertorio, pero es deseable que primero se lea un pasaje del Evangelio.

En otras ocasiones, o cuando se desee, estas personas pueden recibir la Comunión del Sacramento reservado, usando la siguiente fórmula.

Es deseable que feligreses, parientes y amigos estén presentes cuando sea posible, a fin de comulgar con la persona.

El Celebrante, sea presbítero o diácono, lee un pasaje de las Escrituras apropiado para el día o la ocasión, o bien, uno de los siguientes:

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. *San Juan 3:16*

Jesús dijo: "Yo soy el pan de vida: el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás". *San Juan 6:35*

Jesús dijo: "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece y yo en él".
San Juan 6:51, 55-56

Jesús dijo: "Permanezcan en mi, y yo en ustedes. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los pámpanos. En esto es glorificado mi Padre, en que lleven mucho fruto y sean así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo les he amado; permanezcan en mi amor." *San Juan 15:4-5a, 8-9*

Después de la Lectura, el Celebrante puede hacer un comentario breve de la misma.

Pueden ofrecerse oraciones apropiadas, concluyendo con la siguiente Colecta o alguna otra.

Padre todopoderoso, cuyo amado Hijo, en la víspera de su padecimiento, instituyó el Sacramento de su Cuerpo y Sangre: Concédenos, en tu misericordia, que lo recibamos con gratitud como memorial de Jesucristo nuestro Señor, que en estos santos misterios nos da una prenda de la vida eterna; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Puede seguir una Confesión de Pecado. Se usa la siguiente o alguna otra fórmula.

Dios de misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti
por pensamiento, palabra y obra,

por lo que hemos hecho
y lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo el corazón;
no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos.
Sincera y humildemente nos arrepentimos.
Por amor de tu Hijo Jesucristo,
ten piedad de nosotros y perdónanos;
así tu voluntad será nuestra alegría
y andaremos por tus caminos,
para gloria de tu Nombre. Amén.

El Sacerdote dice:

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone
todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les
fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu
Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

Un diácono, usando la formula anterior sustituye "ustedes" por "nosotros", "sus" por "nuestros", y "les" por "nos".

Puede, entonces, intercambiarse la Paz.

Se dice el Padre Nuestro, diciendo primero el Celebrante:

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

El Celebrante puede hacer la siguiente Invitación:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios.

y puede añadir: Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones por fe y con agradecimiento.

El Sacramento se administra con éstas u otras palabras:

El Cuerpo (la Sangre) de nuestro Señor Jesucristo te guarde en la vida eterna. [Amén.]

Se dice entonces una de las oraciones usuales de poscomunión o la siguiente:

Padre bondadoso, te alabamos y te damos gracias por esta Santa Comunión del Cuerpo y Sangre de tu amado Hijo Jesucristo, prenda de nuestra redención; y te suplicamos que ésta nos traiga el perdón de nuestros pecados, fortaleza en nuestra debilidad, y salvación eterna; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El rito concluye con una bendición o despedida.

Bendigamos al Señor.
Demos gracias a Dios.

Orden para Celebrar la Santa Eucaristía

Este rito requiere una preparación cuidadosa por parte del Sacerdote y demás participantes.

La intención es que no se use en la celebración principal de la Santa Eucaristía, ya sea en domingo o entre semana.

Pueblo y Sacerdote

Se Congregan en el Nombre del Señor

Proclaman y Responden a la Palabra de Dios

La proclamación y respuesta puede incluir lecturas, canto, plática, danza, música instrumental, otras formas de arte, silencio. Siempre se incluye una lectura del Evangelio.

Oran por el Mundo y la Iglesia

Intercambian la Paz

Aquí o en otra parte del rito, todos se saludan en el nombre del Señor.

Preparan la Mesa

Algunos de los presentes preparan la Mesa: se coloca sobre ella el pan, la copa con vino y otras ofrendas.

Hacen Eucaristía

El Sacerdote dice la Gran Plegaria Eucarística en nombre de los congregados, usando una de las plegarias eucarísticas que se proveen.

El pueblo responde: ¡Amén!

Parten el Pan

Comparten los Dones de Dios

El Cuerpo y la Sangre del Señor se comparten de una manera reverente. Una vez que todos han comulgado, lo que quede del Sacramento se consume.

Cuando una comida comunitaria o Agape forma parte de la celebración, sigue aquí

En la Gran Plegaria Eucarística

Al hacer Eucaristía, el Celebrante usa una de las Plegarias Eucarísticas en este Libro, o una de las siguientes fórmulas:

Fórmula 1

Celebrante	El Señor sea con ustedes.
Pueblo	Y con tu espíritu.
Celebrante	Elevemos los corazones.
Pueblo	Los elevamos al Señor.
Celebrante	Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo	Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante da gracias a Dios Padre por su obra en la creación y la revelación de sí mismo a su pueblo;

Recuerda delante de Dios, cuando sea apropiado, la ocasión particular que se celebra;

Incluye o adapta el Prefacio Propio del Día, si se desea.

Si el Sanctus ha de incluirse, se introduce con éstas u otras palabras similares:

Por tanto nos unimos a los santos y a los ángeles en la proclamación de tu gloria, cantando (diciendo)

Celebrante y Pueblo:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Luego el Celebrante alaba a Dios por la salvación del mundo por Jesucristo nuestro Señor.

La Plegaria continúa con estas palabras:

Así, Padre, te traemos estos dones. Santifícalos con tu Espíritu Santo, y así serán para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo nuestro Señor.

Al decir las palabras relativas al pan, el Celebrante lo toma en sus manos o impone una mano sobre él; y al decir las palabras relativas al cáliz, lo toma en sus manos o impone una mano sobre él y sobre cualquier otro recipiente con vino que hubiere de consagrarse.

En la noche en que fue traicionado, tomó pan, dijo la bendición, partió el pan y lo dio a sus amigos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz, dio gracias, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Oh Padre, celebramos ahora el memorial de tu Hijo. Por medio de este Pan y de este Cáliz santos, anunciamos el sacrificio de su muerte, y proclamamos su resurrección, hasta que vuelva de nuevo.

Reúnenos mediante esta Santa Comunión en un solo cuerpo en tu Hijo Jesucristo. Haznos un sacrificio vivo de alabanza.

Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. AMEN.

Fórmula 2

Celebrante La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.
Celebrante Elevemos los corazones.
Pueblo Los elevamos al Señor.
Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante da gracias a Dios Padre por su obra en la creación y la revelación de si mismo a su pueblo;

Recuerda delante de Dios, cuando sea apropiado, la ocasión particular que se celebra;

Incluye o adapta el Prefacio Propio del Día, si se desea.

Si el Sanctus ha de incluirse, se introduce con éstas u otras palabras similares:

Por tanto nos unimos a los santos y a los ángeles en la proclamación de tu gloria, cantando (diciendo)

Celebrante y Pueblo:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Luego el Celebrante alaba a Dios por la salvación del mundo por Jesucristo nuestro Señor.

Al decir las palabras relativas al pan, el Celebrante lo toma en sus manos o impone una mano sobre él; y al decir las palabras relativas al cáliz, lo toma en sus manos o impone una mano sobre él y sobre cualquier otro recipiente con vino que hubiere deconsagrarse.

En la noche en que fue entregado al sufrimiento y a la muerte, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Recordando ahora su pasión y muerte, y celebrando su resurrección y ascensión, esperamos su venida en gloria.

Acepta, oh Señor, nuestro sacrificio de alabanza, que es el memorial de nuestra redención.

Envía tu Espíritu Santo sobre estos dones. Que sean para nosotros el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo. Y concede a los que comamos este pan y bebamos este vino la plenitud de tu vida y bondad.

Luego el Celebrante ora para que todos reciban los beneficios de la obra de Cristo y la renovación del Espíritu Santo.

La Plegaria concluye con éstas u otras palabras similares:

Todo esto te pedimos por tu Hijo Jesucristo. Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. AMEN.

Rúbricas Adicionales

La Santa Mesa se cubre con un paño blanco y limpio durante la celebración.

Cuando se canta o dice la Gran Letanía inmediatamente antes de la Eucaristía, la misma concluye con los Kyries, y la Eucaristía comienza con la Salutación y la Colecta del Día. Puede omitirse la Oración de los fieles que sigue al Credo.

Cuando se usa un salmo, éste puede concluir con el Gloria Patri.

El Kyrie eleison (o "Señor, ten piedad") puede cantarse o decirse en forma triple, séxtuple, o nónuple. El Trisagio, "Santo Dios", puede cantarse o decirse tres veces, o antifonalmente.

El Gloria in excelsis, o el himno que se use en su lugar, se canta o dice desde el Día de Navidad hasta la Fiesta de la Epifanía inclusive; los domingos desde el Día de Pascua hasta el Día de Pentecostés inclusive, todos los días de la Semana de Pascua, y el Día de la Ascensión; y también en otras ocasiones en que se desee; pero no se usa los domingos o días de la semana de Adviento y Cuaresma.

Es deseable que las Lecciones sean leídas desde un atril o púlpito, y que el Evangelio sea leído desde el mismo atril, o desde el púlpito, o en medio de la congregación. Es deseable que las Lecciones y el Evangelio se lean de un libro o libros de tamaño y dignidad apropiados.

Cuando parte de la congregación esté integrada por personas de otra lengua que no sea español, el lector designado por el celebrante puede leer el Evangelio en su idioma, en lugar de, o además del Evangelio en español.

Si no se celebra la Comunión, puede decirse todo lo indicado hasta la Oración de los Fieles inclusive. (Si se desea incluir la Confesión de Pecado, el rito comienza con el Orden Penitencial.) Entonces puede cantarse un himno o antífona, y recibir las ofrendas del pueblo. El rito puede concluir con el Padre Nuestro; y con la Gracia o una bendición, o con el intercambio de la Paz.

En ausencia de un presbítero, un diácono puede decir todo lo prescrito anteriormente, excepto la bendición. En ausencia de ambos, puede decirlo un lector laico, con la misma excepción.

El saludo, "La paz del Señor sea siempre con ustedes", se dirige a toda la asamblea. En el intercambio que puede seguir entre los presentes, pueden usarse palabras adecuadas de saludo. Si se prefiere, el intercambio de la Paz puede tener lugar en el momento de la administración del Sacramento (antes o después de la Invitación).

Pueden hacerse los anuncios necesarios antes del rito, después del Credo, antes del Ofertorio, o al final del rito, como mejor convenga.

Es función del diácono preparar la Mesa para la celebración, preparando y colocando sobre ella el pan y el cáliz con vino. Se acostumbra añadir un poco de agua al vino. Otros ministros pueden ayudar al diácono.

Es apropiado que, durante la Gran Plegaria Eucarística, haya un solo cáliz sobre el Altar y, de ser necesario, un flagón con vino del cual pueden llenarse cálices adicionales después de la Fracción del Pan..

Puede usarse la siguiente antífona en la Fracción del Pan:

Cordero de Dios, tú quitas los pecados del mundo:
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, tú quitas los pecados del mundo:
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, tú quitas los pecados del mundo:
danos paz.

Mientras el pueblo se acerca para recibir la Comunión, el celebrante recibe el Sacramento en ambas especies. Luego comulgan los obispos, presbíteros y diáconos que están alrededor de la Santa Mesa, y después el pueblo.

Siempre debe darse oportunidad a todo comulgante para recibir separadamente el Pan y el Vino consagrados. Empero, puede recibirse el Sacramento en ambas especies simultáneamente, de una manera aprobada por el obispo.

Cuando el celebrante es ayudado por un diácono u otro presbítero, se acostumbra que el celebrante administre el Pan consagrado y el ayudante el Cáliz. Cuando estén presentes varios diáconos o presbíteros, unos pueden administrar el Pan y otros el Vino. Si no hubiere suficientes diáconos y presbíteros, laicos autorizados por el obispo, de acuerdo con el canon, pueden administrar el Cáliz.

Si el Pan o el Vino consagrado no basta para el número de comulgantes, el celebrante regresa a la Santa Mesa, y consagra más del que falte. diciendo:

Escúchanos, oh Padre celestial, y con tu Verbo y Espíritu Santo bendice y santifica este pan (vino) para que también sea el Sacramento del precioso Cuerpo (de la preciosa Sangre) de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, que tomó pan (el cáliz), y dijo: "Este es mi Cuerpo" ("Esta es mi Sangre"). Amén.

o bien el celebrante puede consagrar más de ambas especies diciendo de nuevo las palabras de la Plegaria Eucarística, comenzando con las palabras que siguen al Sanctus, y terminando con la Invocación (en el caso de la Plegaria Eucarística C, terminando con la narración de la Institución).

Cuando no sea posible tener un presbítero, el obispo puede, a su discreción, autorizar a que un diácono distribuya la Santa Comunión a la congregación con el Sacramento reservado, de la siguiente manera

1. Después de la Liturgia de la Palabra (y de recibir las ofrendas del pueblo), el diácono coloca reverentemente sobre el Altar el Sacramento consagrado, durante lo cual puede cantarse un himno de comunión.

2. Se dice entonces el Padre Nuestro, diciendo el diácono primero: "Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó".

3. Y entonces, omitiendo la fracción del Pan, el diácono continúa con lo que sigue en la Liturgia hasta el final de la oración de poscomunión, y luego despide al pueblo.

Si queda algo del Pan o Vino consagrados (aparte de lo que se requiere para la Comunión de los enfermos, o de otros que por causas justificadas no han podido estar presentes en la celebración; o para la administración de la Comunión por un diácono a una congregación que no tenga un presbítero disponible), el celebrante o diácono, y otros comulgantes, reverentemente lo consumen, después de la Comunión del pueblo, o después de la Despedida.

Puede cantarse un himno antes o después de la oración de poscomunión.

Rúbricas Disciplinarias

Si el presbítero sabe de una persona que, viviendo una vida notoriamente pecaminosa, se propone recibir la Comunión, hablará con dicha persona en privado y le advertirá que no debe acercarse a la Santa Mesa hasta que haya dado pruebas claras de arrepentimiento y enmienda de vida.

El presbítero seguirá el mismo procedimiento con aquéllos que han hecho mal a su prójimo y que son escándalo para otros miembros de la congregación, y no permitirá a tales personas recibir la Comunión hasta que hayan reparado el mal que han hecho, o hayan, por lo menos, prometido hacerlo.

Cuando el presbítero vea que hay odio entre miembros de su congregación, hablará en privado con cada uno de ellos, advirtiéndoles que no deben recibir la Comunión hasta tanto no se hayan perdonado. Y, si la persona o personas de una de las partes verdaderamente perdona a los otros, y desea y promete enmendar sus faltas, mientras los de la otra parte rehusan perdonar, el presbítero permitirá a aquéllos que son penitentes acercarse a recibir la Comunión, pero no así a los que permanecen intransigentes.

En todos los casos mencionados, el presbítero deberá notificar al obispo dentro de un término de catorce días, exponiendo razones por las cuales ha rehusado administrarles la Comunión.

Ritos Pastorales

Lo Concerniente al Rito

Es de esperarse que, en el curso de su desarrollo cristiano, quienes Fueron bautizados en su infancia, cuando estén dispuestos y Debidamente preparados, hagan una reafirmación pública y Consciente de fe y entrega a las promesas y votos bautismales, y Reciban de un obispo la imposición de manos.

Se espera que los que se bautizaron ya adultos, a menos que hayan sido bautizados con imposición de manos por un obispo, también hagan una ratificación pública de su fe y de su entrega a las responsabilidades de su Bautismo en la presencia de un obispo y que reciban la imposición de manos.

Cuando no se celebre el Bautismo, los ritos de Confirmación, de Recepción y de Reafirmación de los Votos Bautismales se administran en la forma siguiente.

Si así se desea, el himno Gloria in excelsis puede cantarse inmediatamente después de los versículos de apertura y antes del saludo: "El Señor sea con ustedes".

El Credo Niceno no se usa en este rito.

Es conveniente que las oblaciones de pan y vino sean presentadas por los recién confirmados.

Confirmación

con las fórmulas para la Recepción y para la Reafirmación de los Votos Bautismales

Puede cantarse un himno, salmo o antífona.

Todos de pie, el Obispo dice:

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.

Desde el Día de Pascua hasta el Día de Pentecostés inclusive, en lugar de lo anterior, se dice:

¡Aleluya! Cristo ha resucitado.
Pueblo ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales, se dice:

Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.
Pueblo Para siempre es su misericordia.

El Obispo continúa:

Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu;
Pueblo Hay una esperanza en el llamado que Dios nos hace;
Obispo Un solo Señor, una sola Fe, un solo Bautismo;
Pueblo Un solo Dios y Padre de todos.

Obispo El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.
Obispo Oremos.

Colecta del Día

Pueblo Amén.

En el rito principal del domingo u otra fiesta, la Colecta y las Lecciones apropiadas son las del Día. Sin embargo, a discreción del obispo, puede sustituirse la Colecta (página 172) y una o más de las Lecciones "En la Confirmación" (página 780).

Lecciones

El pueblo se sienta. Se lee una o dos Lecciones, según se indique. El Lector dice:

Lectura (Lección) de_____.

Puede añadirse la referencia al capítulo y versículo.

Después de cada Lectura el Lector puede decir:

Palabra del Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios.

o el Lector puede decir: Aquí termina la Lectura (Epístola).

Puede guardarse un período de silencio.

Después de cada Lectura puede seguir un Salmo, himno o antífona.

Entonces, todos de pie, el Diácono o un Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero:

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo,
según _____.
Pueblo ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después del Evangelio el Lector dice:

El Evangelio del Señor.
Pueblo Te alabamos. Cristo Señor.

Sermón

Presentación y Examen de los Candidatos

El Obispo dice:

Que los Candidatos sean presentados ahora.

Presentadores:

Presento a estas personas para la Confirmación.
o bien: Presento a estas personas para ser recibidas en esta Comunión.
o bien: Presento a estas personas que desean reafirmar sus votos bautismales.

El Obispo pregunta a los candidatos:

¿Reafirmas tu renuncia al mal?
Candidato La reafirmo.
Obispo ¿Renuevas tu entrega a Jesucristo?
Candidato La renuevo, y con la gracia de Dios le seguiré como mi Señor y Salvador.

Después de que todos hayan sido presentados, el Obispo dice a la congregación:

Ustedes, testigos de estos votos, ¿harán todo cuanto puedan para sostener a estas personas en su vida en Cristo ?

Pueblo Así lo haremos.

El Obispo dice éstas u otras palabras similares:

Unámonos a estas personas que ahora se entregan a Cristo, y renovemos también nuestro propio pacto bautismal.

Pacto Bautismal

Obispo ¿Crees en Dios Padre?
Pueblo Creo en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Celebrante ¿Crees en Jesucristo, el Hijo de Dios?
Pueblo Creo en Jesucristo, su unico Hijo, nuestro Señor.
Fue concebido por obra y gracia del
Espíritu Santo
y nació de la Virgen María.
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato.
Fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los muertos.
Subió a los cielos,
y está sentado a la diestra de Dios Padre.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y
muertos.

Obispo ¿Crees en Dios el Espíritu Santo?
Pueblo Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos
y la vida eterna.

Obispo ¿Continuarás en la enseñanza y comunión de los apóstoles, en la fracción del pan y en las oraciones?

Pueblo Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Obispo ¿Perseverarás en resistir al mal, y cuando caigas en pecado, te arrepentirás y te volverás al Señor?

Pueblo Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Obispo ¿Proclamarás por medio de la palabra y el ejemplo las Buenas Nuevas de Dios en Cristo?

Pueblo Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Obispo ¿Buscarás y servirás a Cristo en todas las personas, amando a tu prójimo como a ti mismo?

Pueblo Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Obispo ¿Lucharás por la justicia y la paz entre todos los pueblos, y respetarás la dignidad de todo ser humano?

Pueblo Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Plegarias por los Candidatos

El Obispo dice a la congregación:

Oremos ahora por estas personas que han renovado su entrega a Cristo.

Pueden usarse las peticiones de las páginas 225-226.

Sigue un período de silencio.

A continuación, el Obispo dice:

Dios todopoderoso, te damos gracias porque en la muerte y resurrección de tu Hijo Jesucristo, has vencido al pecado y nos has traído a ti, y porque mediante el sello de tu Espíritu Santo nos has ligado a tu servicio. Renueva en estos tus siervos el pacto que hiciste con ellos en su Bautismo. Envíales en el poder de ese mismo Espíritu a cumplir la misión que tú les has encomendado; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Para la Confirmación

El Obispo impone las manos sobre cada uno, diciendo:

Fortalece, oh Señor, a tu siervo N., con tu Espíritu Santo; dale poder para servirte; y susténtale todos los días de su vida Amén.

o bien:

Defiende, oh Señor, a tu siervo N. con tu gracia celestial, a fin de que permanezca tuyo para siempre, y de día C: día crezca en tu Espíritu Santo más y más, hasta que llegue a tu reino eterno. Amén.

Para la Recepción

N., te reconocemos como miembro de la Iglesia una, santa, católica y apostólica; y te recibimos en la hermandad de esta Comunión. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo te bendiga, te conserve y te guarde. Amen.

Para la Reafirmación

N., que el Espíritu Santo, quien ha iniciado la buena obra en ti, te dirija y sostenga en el servicio de Cristo y su reino. Amén.

El Obispo concluye con esta oración:

Dios omnipotente y eterno, que tu mano paternal sea siempre sobre estos tus siervos; que tu Espíritu Santo sea siempre con ellos; y de tal modo guíales en el conocimiento y obediencia de tu Palabra, que te sirvan en esta vida, y moren contigo en la vida venidera; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Entonces se intercambia la Paz.

Obispo La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.

El rito continúa con la Oración de los Fieles o el Ofertorio de la Eucaristía, en la cual el Obispo debe ser el celebrante principal.

Cuando no se celebre la Eucaristía, el rito continúa con el Padre Nuestro y otras devociones que indique el obispo.

El Obispo puede consagrar el Crisma bautismal, empleando la oración en la página 227

Orden para Dedicarse al Servicio Cristiano

Este orden puede usarse cuando una persona desea hacer o renovar su dedicación al servicio de Cristo en el mundo, ya sea en términos generales, o bien al asumir una responsabilidad especial.

Es indispensable que la persona que desea hacer o renovar su dedicación prepare de antemano, en consulta con el celebrante, el Acto de Dedicación, el cual puede ser en forma de una declaración de propósito, o de una serie de preguntas y respuestas; pero que debe incluir una reafirmación de las promesas bautismales.

Antes del Ofertorio de la Eucaristía, la persona, a invitación del celebrante, pasa al frente, y de pie ante la congregación, hace el Acto de Dedicación.

En seguida, el Celebrante dice éstas u otras palabras similares:

Que el Espíritu Santo te guíe y fortalezca, para que en esta empresa, y en todas las cosas, cumplas la voluntad de Dios en el servicio del reino de Cristo. Amén.

En nombre de esta congregación te encomiendo a este trabajo y te prometo nuestras oraciones, nuestro estímulo y nuestro apoyo.

El Celebrante dice ésta u otra oración apropiada.

Oremos.

Dios todopoderoso, mira con favor a esta persona que ha reafirmado ahora su compromiso de seguir a Cristo y de servir en su nombre. Otórgale valor, paciencia y visión; y fortalécenos a cada uno en nuestra vocación cristiana de testimonio al mundo y de servicio a los demás; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Puede añadirse una oración por el trabajo especial en el cual la persona va a ocuparse.

La Liturgia continúa con el intercambio de la Paz y el Ofertorio.

Lo Concerniente al Rito

El matrimonio cristiano es un pacto solemne y público entre un hombre y una mujer en la presencia de Dios. En la Iglesia Episcopal se requiere que al menos uno de los cónyuges sea bautizado; que no menos de dos testigos presencien la ceremonia; y que el matrimonio esté de acuerdo con las leyes del país y los cánones de esta Iglesia.

Normalmente, un sacerdote o un obispo preside la Celebración y Bendición del Matrimonio, porque sólo estos ministros pueden ejercer la función de pronunciar la bendición nupcial y de celebrar la Santa Eucaristía .

En caso de que en el rito estén presentes y oficiando un obispo y un sacerdote, es costumbre que el obispo pronuncie la bendición y presida la Eucaristía.

Un diácono, o un sacerdote asistente, puede leer el cargo y pedir la Declaración de Consentimiento, leer el Evangelio y desempeñar en la Eucaristía otras funciones auxiliares.

Donde la ley civil permita que los diáconos presidan la ceremonia matrimonial, y no haya presbítero u obispo disponible, un diácono puede usar el rito que sigue, omitiendo la bendición nupcial que sigue a las Oraciones (página 359).

Es conveniente que sean laicos los que lean las Lecciones del Antiguo Testamento y de las Epístolas.

En la exhortación inicial (en las siglas N.N.), se dicen los nombres completos de los contrayentes. Después, sólo se dicen los nombres propios.

Rúbricas Adicionales se encuentran en la página 359.

Celebración y Bendición de un Matrimonio

A la hora señalada, los contrayentes y sus testigos se reúnen en la iglesia o en algún otro lugar adecuado.

Durante la procesión nupcial puede cantarse un himno, salmo o antífona; o bien, puede tocarse música instrumental.

El Celebrante, de cara al pueblo y a los contrayentes (la novia a la derecha y el novio a la izquierda), se dirige a la congregación y dice:

Muy amados: Nos hemos reunido en la presencia de Dios para bendecir y ser testigos de la unión entre este hombre y esta mujer en Santo Matrimonio. Dios estableció en la creación el vínculo y pacto matrimonial, y nuestro Señor Jesucristo honró esta forma de vida con su presencia y su primer milagro en las bodas de Caná de Galilea. El matrimonio significa para nosotros el misterio de la unión entre Cristo y su Iglesia, y las Sagradas Escrituras recomiendan que sea honrado entre todos los pueblos.

Es la voluntad de Dios que la unión de esposo y esposa en corazón, cuerpo y mente sea para gozo mutuo; para la ayuda y el consuelo que cada uno se dé, tanto en la prosperidad como en la adversidad; y, cuando Dios lo disponga, para la procreación de los hijos y su formación en el conocimiento y amor del Señor. Por tanto, el

matrimonio no debe emprenderse inconsiderada o ligeramente, sino con reverencia, deliberación y de acuerdo con los propósitos para los cuales Dios lo instituyó.

N.N. y N.N. vienen ahora para enlazar sus vidas en esta santa unión. Si alguno de ustedes puede mostrar causa justa por la cual no puedan casarse lícitamente, dígalo ahora, o de aquí en adelante, guarde silencio.

A continuación el Celebrante dice a los contrayentes:

N. y N., aquí, en la presencia de Dios, yo les requiero y encargo que si uno de ustedes conoce alguna razón por la cual no pueden unirse en matrimonio lícitamente, y de acuerdo con la Palabra de Dios, lo confiese ahora.

Declaración de Consentimiento

El Celebrante dice a la mujer:

N., ¿quieres tomar a este hombre como tu esposo, para vivir juntos en el pacto del matrimonio; para amarle, confortarle, honrarle y cuidarle, tanto en tiempo de enfermedad como de salud; y, renunciando a todos los demás, quieres serle fiel mientras los dos vivan?

La Mujer responde:

Sí, quiero.

El Celebrante dice al hombre:

N., ¿quieres tomar a esta mujer como tu esposa, para vivir juntos en el pacto del matrimonio; para amarla, conformarla, honrarla y cuidarla, tanto en tiempo de enfermedad como de salud; y, renunciando a todas las demás, quieres serle fiel mientras los dos vivan?

El Hombre responde:

Sí, quiero.

A continuación el Celebrante dice a la congregación:

Ustedes, testigos de este consentimiento, ¿harán cuanto puedan para sostener a estas dos personas en su matrimonio?

Pueblo Sí, lo haremos.

Si hay presentación o entrega de los cónyuges, éste es el momento para hacerlo. *Véase la página 359.*

Puede seguir un himno, salmo o antífona.

Ministerio de la Palabra

El Celebrante dice al pueblo:

El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.

Oremos.

Dios bondadoso y eterno, tú nos has creado hombre y mujer a tu propia imagen: Mira con misericordia a este hombre y a esta mujer que vienen a ti pidiendo tu bendición; ayúdales con tu gracia, para que con fidelidad verdadera y amor constante honren y guarden las promesas y votos que hacen; por Jesucristo nuestro Salvador, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Se lee uno o más de los siguientes pasajes de las Sagradas Escrituras. Si se celebra la Comunión, un pasaje del Evangelio siempre concluye las Lecturas.

Génesis 1:26-28 (Los creó hombre y mujer)
Génesis 2:4-9, 15-24 (El hombre se une a su mujer y se hacen una sola carne)
Cantar de los Cantares 2:10-13; 8:6-7 (Grandes aguas no pueden apagar el amor)
Tobías 8:4-8 (Que podamos llegar juntos a nuestra ancianidad)
1 Corintios 13:1-13 (La caridad es paciente, es servicial)
Efesios 3:14-19 (El Padre de quien toma nombre toda familia)
Efesios 5:1-2, 21-33 (Anden en amor, como Cristo nos amó)
Colosenses 3:12-17 (El amor que es el vínculo de la perfección)
1 San Juan 4:7-16 (Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios)

Entre las Lecturas puede cantarse o decirse un Salmo, himno o antífona. Los Salmos 67, 127 y 128 son apropiados.

Cuando vaya a leerse un pasaje del Evangelio, todos se ponen de pie, y el Diácono o Ministro señalado dice:

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo,
según _____.
Pueblo ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

San Mateo 5:1-10 (Las bienaventuranzas)
San Mateo 5:13-16 (Vosotros sois la luz ... Brille así vuestra luz)
San Mateo 7:21, 24-29 (Como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca)
San Marcos 10:6-9, 13-16 (Ya no son dos, sino uno)
San Juan 15:9-12 (Que os améis los unos a los otros)

Después del Evangelio el Lector dice:

El Evangelio del Señor.
Pueblo Te alabamos, Cristo Señor.

Puede seguir una homilía u otra respuesta apropiada a las Lecturas.

Matrimonio

El Hombre, frente a la mujer, la toma de la mano derecha, y dice:

En el Nombre de Dios, yo, N., te recibo a ti, N., para ser mi esposa, desde hoy en adelante, para tenerte y conservarte, en las alegrías y en las penas, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, para amarte y cuidarte hasta que la muerte nos separe. Este es mi voto solemne.

Luego se sueltan las manos, y la Mujer, todavía frente al hombre, lo toma de la mano derecha, y dice:

En el Nombre de Dios, yo, N., te recibo a ti, N., para ser mi esposo, desde hoy en adelante, para tenerte y conservarte, en las alegrías y en las penas, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, para amarte y cuidarte hasta que la muerte nos separe. Este es mi voto solemne.

Se sueltan las manos.

El Sacerdote puede pedir la bendición de Dios sobre los anillos, de la siguiente manera:

Bendice, oh Señor, este anillo, para que sea signo de los votos por los cuales este hombre y esta mujer se han unido el uno al otro; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El contrayente coloca el anillo en el anular de la otra persona, y dice:

N., te doy este anillo como símbolo de mis votos, y con todo lo que soy, y con todo lo que tengo, yo te honro, en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo (o, en el Nombre de Dios.)

Luego el Celebrante junta la mano derecha de los contrayentes, y dice:

Puesto que N. y N. se han dado el uno al otro por medio de votos solemnes, con la unión de las manos y con la entrega y recepción de anillos, yo los declaro esposo y esposa, en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

A quienes Dios ha unido, nadie los separe.

Pueblo Amén.

Plegarias

Todos de pie, el Celebrante dice:

Oremos, con las palabras que nuestro Salvador nos enseñó.

Pueblo y Celebrante

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación,
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

El Padre Nuestro puede omitirse aquí, si el rito continúa con la Comunión.

El Diácono u otra Persona señalada lee las siguientes oraciones, a las cuales el Pueblo responde, diciendo, Amén.

Cuando no haya Comunión, se puede omitir una o más de las oraciones.

Oremos.

Eterno Dios, creador y conservador de la vida, autor de la salvación y dador de toda gracia: Mira con tu favor al mundo que has hecho y por el cual tu Hijo dio su vida, y especialmente a este hombre y a esta mujer, a quienes haces una cola carne en Santo Matrimonio. Amén.

Confiéreles sabiduría y devoción, para que ordenen su vida en común, de tal modo que cada uno sea para el otro fortaleza en la necesidad, consejero en la duda, consuelo en la tristeza y compañero en el gozo. Amén.

Concede que sus voluntades se entrelacen en tu voluntad, y sus espíritus en tu Espíritu, para que crezcan en amor y paz contigo y el uno con el otro, todos los días de su vida. Amén.

Dales gracia para que, cuando se ofendan el uno al otro reconozcan y acepten sus faltas, se pidan perdón y busquen el tuyo, oh Señor. Amén.

Haz que su vida en común sea un signo del amor de Cristo para este mundo dividido y pecador, y que la unidad venza la división, el perdón sane la culpa y el gozo conquiste la desesperación. Amén.

Otórgales, si es tu voluntad, el don y la herencia de hijos, y la gracia para criarlos en tu conocimiento, amor y servicio. Amén.

Dales tal plenitud de su afecto mutuo que se proyecten en amor y preocupación por los demás. Amén.

Concede que todas las personas casadas que han sido testigos de este intercambio de votos vean fortalecidas sus vidas y confirmada su lealtad. Amén.

Haz que los lazos de nuestra humanidad común, que mantienen unidos a todos tus hijos, y a los vivos con los muertos, sean transformados de tal manera por tu gracia, que tu voluntad se haga en la tierra como en el cielo; donde vives y reinas, oh Padre, con tu Hijo y el Espíritu Santo, en perfecta unidad, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición del Matrimonio

El pueblo permanece de pie. El esposo y la esposa se arrodillan, y el Sacerdote dice una de las siguientes oraciones:

Dios de toda bondad, te damos gracias por tu benigno amor al enviar a Jesucristo entre nosotros, para nacer de una madre humana, y para transformar el camino de la cruz en el sendero de la vida. También te damos gracias por consagrar en su Nombre la unión del hombre y la mujer. Por el poder de tu Santo Espíritu derrama la abundancia de tu bendición sobre este hombre y esta mujer. Defiéndelos de todo enemigo. Guíalos en la plenitud de tu paz. Que su mutuo amor sea un sello sobre sus corazones, un manto sobre sus hombros y una tiara sobre sus frentes. Bendícelos en su trabajo y en su compañerismo; en su dormir y en su despertar; en sus gozos y en sus penas; en su vida y en su muerte. Finalmente, por tu misericordia, llévalos a la mesa de tu

hogar celestial donde tus santos festejan para siempre; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos Amén.

o bien:

Oh Dios, que al consagrar el pacto matrimonial nos muestras la unidad espiritual entre Cristo y su Iglesia: Otorga tu bendición a estos tus siervos, para que se amen, se honren y se cuiden, con fidelidad y paciencia, con sabiduría y verdadera santidad, de tal manera que su hogar sea un puerto de bendición y de paz; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Mientras el esposo y la esposa permanecen de rodillas, el Sacerdote añade esta bendición:

Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo les bendiga, conserve y guarde: el Señor por su misericordia mire con favor hacia ustedes, y les colme de toda bendición espiritual y gracia, para que fielmente vivan juntos en esta vida, y en la venidera tengan vida eterna. Amén.

La Paz

El Celebrante puede decir al pueblo:

La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Los recién casados se saludan; después, la congregación puede saludarse mutuamente.

Cuando no haya Comunión, el cortejo nupcial se retira de la iglesia. Puede cantarse un himno, salmo o antífona, o puede tocarse música instrumental.

En la Eucaristía

La Liturgia continúa con el Ofertorio, en el cual los recién casados pueden presentar las ofrendas de pan y vino.

Prefacio del Matrimonio

En la Comunión es apropiado que los recién casados comulguen después de los ministros y antes de la congregación. En lugar de la Oración usual de poscomunión, se dice la siguiente:

Oh Dios, dador de todo lo que es verdadero, noble y amable: Te damos gracias por habernos unido en estos santos misterios del Cuerpo y Sangre de tu Hijo Jesucristo. Concede por tu Espíritu Santo, que N. y N., ahora unidos en Santo Matrimonio, lleguen a ser uno en corazón y alma, vivan en fidelidad y paz, y obtengan el gozo eterno preparado para todos los que te aman; por amor de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Mientras el cortejo nupcial se retira de la iglesia, puede cantarse un himno, salmo o antífona, o puede tocarse música instrumental.

Bendición de un Matrimonio Civil

El rito comienza según se indica en las celebraciones de la Santa Eucaristía, y se usan la Colecta y las Lecciones señaladas para el rito del Matrimonio.

Después del Evangelio (y la homilía), el esposo y la esposa se ponen de pie delante del Celebrante, quien se dirige a ellos con estas u otras palabras similares.

N. y N., ustedes han venido hoy aquí para pedir la bendición de Dios y su Iglesia sobre su matrimonio. Por tanto, yo les requiero que prometan cumplir, con el auxilio de Dios, las obligaciones que exige el Matrimonio cristiano.

Luego, el Celebrante se dirige al esposo, diciendo:

N., has tomado a N. como tu esposa. ¿Prometes amarla, confortarla, honrarla y cuidarla, tanto en tiempo de enfermedad como de salud y, renunciando a todas las demás, serle fiel mientras los dos vivan?

El Esposo responde Sí, lo prometo.

El Celebrante se dirige a la esposa, diciendo:

N., has tomado a N. como tu esposo. ¿Prometes amarlo, confortarlo, honrarlo y cuidarlo, tanto en tiempo de enfermedad como de salud y, renunciando a todos los demás, serle fiel mientras los dos vivan?

La Esposa responde Sí, lo prometo.

Luego, el Celebrante se dirige a la congregación, diciendo:

Ustedes, testigos de estas promesas, ¿harán cuanto
puedan para sostener a estas dos personas en su
matrimonio?

Pueblo Sí, lo haremos.

Si hay bendición de anillos, la esposa extiende su mano (y el esposo la suya) hacia el Sacerdote, quien dice:

Bendice, oh Señor, este anillo, para que sea signo de los
votos por los cuales este hombre y esta mujer se han
unido el uno al otro; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Celebrante junta la mano derecha del esposo y de la esposa, y dice:

A quienes Dios ha unido, nadie los separe.

La Congregación responde Amén.

El rito continúa con las Oraciones de las páginas 350-352.

Orden para un Matrimonio

Este Orden se usa cuando se desea celebrar un matrimonio de manera diferente a la indicada en la página 345 de este Libro.

Normalmente, el celebrante es un sacerdote o un obispo. Donde la ley civil permita que los diáconos presidan la ceremonia matrimonial, y no haya presbítero ni obispo disponible, un diácono puede actuar como celebrante, pero no impartir la bendición nupcial.

Una vez cumplidas las leyes del Estado y los cánones de esta Iglesia, el hombre y la mujer, acompañados de los testigos, familiares y amigos, se reúnen en la iglesia u otro lugar adecuado.

1. Se presenta brevemente la enseñanza de la Iglesia sobre el Santo Matrimonio, tal y como se declara en la doctrina, disciplina y culto de esta Iglesia.

2. Se verifica públicamente la intención del hombre y de la mujer, lo mismo que su libre consentimiento, de entrar al estado del matrimonio.

3. Una o más Lecturas, una de las cuales siempre se toma de las Sagradas Escrituras, puede preceder el intercambio de los votos. Cuando haya Comunión, siempre se incluye una Lectura del Evangelio.

4. El hombre y la mujer intercambian votos, usando la fórmula siguiente:

En el Nombre de Dios, yo, N., te recibo a ti, N., para ser mi esposa (esposo) desde hoy en adelante, para tenerte y conservarte, en las alegrías y en las penas, en la riqueza

y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, para amarte y cuidarte hasta que la muerte nos separe. Este es mi voto solemne.

o bien:

Yo, N., te recibo a ti, N., por mi legítimo esposo desde hoy en adelante, ora mejore o empeore tu suerte, seas más rico o más pobre, ora sano, ora enfermo, para amarte y cuidarte hasta que la muerte nos separe, según la santa ordenanza de Dios; y de hacerlo así te doy mi palabra y fe.

5. El Celebrante declara la unión del hombre y de la mujer como esposo y esposa, en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

6. Se ofrecen oraciones por los esposos, por su vida en común, por la comunidad cristiana y por el mundo.

7. Un sacerdote o un obispo bendice solemnemente a la pareja.

8. Si no hay Comunión, el rito termina con la Paz. Los recién casados se dan el saludo de Paz; luego, los miembros de la congregación pueden hacerlo.

9. Cuando haya Comunión, la Liturgia continúa con la Paz y el Ofertorio. La Santa Eucaristía puede celebrarse de acuerdo con cualquier Plegaria Eucarística de este Libro, o según el Orden que se encuentra en la página 323.

Rúbricas Adicionales

Si se publican las Amonestaciones, se usa la siguiente fórmula:

Yo publico las Amonestaciones de matrimonio entre N.N. de _____ y N.N. de _____. Si alguno de ustedes conoce causa justa por la cual estas personas no puedan unirse en Santo Matrimonio, debe declararlo. Esta es la primera (o segunda, o tercera) amonestación.

La Celebración y Bendición de un Matrimonio puede usarse con cualquier liturgia autorizada de la Santa Eucaristía. Este rito reemplaza el Ministerio de la Palabra, y la Eucaristía comienza con el Ofertorio.

Si hay entrega o presentación matrimonial, después de la Declaración de Consentimiento, el Celebrante pregunta:

¿Quién entrega (presenta) a esta mujer para que se case con este hombre?

Respuesta: Yo la entrego (presento).

o bien:

¿Quién presenta a esta mujer y a este hombre para que contraigan matrimonio?

Respuesta: Yo los presento.

Si son varias las personas que responden, lo harán al unísono.

Es conveniente que durante el Ministerio de la Palabra, los contrayentes permanezcan en un lugar donde puedan oír cómodamente la lectura de las Sagradas Escrituras. Pueden acercarse al Altar, bien para el intercambio de los votos, o para la Bendición del Matrimonio.

Es apropiado que todos permanezcan de pie hasta el final de la Colecta. Se puede proveer de asientos al cortejo nupcial a fin de que todos estén sentados durante las Lecciones y la homilía.

Puede recitarse el Credo de los Apóstoles después de las Lecciones o después de la homilía, si la hubiere.

Cuando los contrayentes lo deseen, en vez del anillo puede usarse algún otro símbolo de los votos que sea apropiado.

Durante el Ofertorio es deseable que los recién casados presenten las oblaciones de pan y vino a los ministros. Luego pueden permanecer ante la Mesa del Señor, y recibir la Santa Comunión antes que los otros comulgantes.

Acción de Gracias por él Nacimiento o la Adopción de un Niño

Tan pronto como sea conveniente después del nacimiento de un niño, o de su adopción, los padres, junto con otros miembros de la familia, deben venir a la iglesia para que la congregación les dé, la bienvenida, y para dar gracias a Dios todopoderoso. Es deseable que esto se efectúe en un rito dominical. En la Eucaristía, puede seguir a la Oración de los Fieles, antes del Ofertorio. En la Oración Matutina o Vespertina, puede efectuarse antes del final del Oficio.

Si se prefiere, puede usarse una forma m s breve de este rito, especialmente si se efectúa en el hospital o en el hogar; en tal caso, el Celebrante puede comenzar con el Acto de Acción de Gracias, o con la oración "Oh Dios, tú nos ensebaste". Puede leerse primero un pasaje de las Sagradas Escrituras. Los siguientes son apropiados: San Lucas 2:41-51, ó San Lucas18:15-17.

Durante las oraciones, los padres pueden expresar su gratitud con sus propias palabras.

En el momento apropiado, el Celebrante invita a los padres y a otros miembros de la familia a presentarse ante el Altar.

Por el Nacimiento de un Niño

El Celebrante se dirige a la congregación con ,estas u otras palabras similares:

Muy amados: El nacimiento de un niño es una ocasión gozosa y solemne en la vida de una familia. También es motivo de regocijo en la comunidad cristiana. Por tanto,

les invito a unirse a N. [y a N.] para dar gracias a Dios todopoderoso nuestro Padre celestial, Señor de la vida, por el don de su hijo N., [y a N. (y NN.), por un nuevo hermano]. Digamos juntos:

El rito continúa con el Magnificat o uno de los Salmos de las páginas 363-365.

Por una Adopción

El Celebrante se dirige a la congregación con ,stas u otras palabras similares:

Muy amados: Dios nuestro Padre celestial se ha dignado contestar las fervientes oraciones de N. [y N.], miembros de esta familia cristiana, pidiendo el don de un hijo. Les invito a unirse a ellos [y a N. (y NN.), que ahora tiene un nuevo hermano] para ofrecer cordiales gracias por la gozosa y solemne responsabilidad que ahora tiene con la llegada de N. como miembro de su familia. Pero antes, nuestros amigos desean que nosotros, los aquí¡ reunidos, Seamos testigos de esta nueva relación.

El Celebrante pregunta a los padres:

	N. [y N.], reciben a este niño como su propio hijo?
Padre(s)	Sí, lo recibimos.

Entonces, si el niño tiene la edad suficiente para contestar, él Celebrante le pregunta:

	¿N., recibes a N. como tu madre?
*N*iño	Sí, la recibo.
Celebrante	¿Recibes a N. como tu padre?
Niño	Sí, lo recibo.

Luego el Celebrante, sosteniendo al niño o tomándolo de la mano, lo entrega a la madre o al padre, diciendo:

Así como Dios nos ha hecho sus hijos por adopción y gracia, reciban ustedes a N. como su propio hijo.

En seguida, uno de los padres, o los dos juntos, dice estas u otras palabras similares:

Que Dios, el Padre de todos, bendiga a nuestro hijo N., y a nosotros que le hemos dado nuestro apellido, para que vivamos juntos en amor y afecto; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Celebrante dice:

Puesto que Dios se ha dignado conceder a N. [y N.] el don de un hijo, démosle gracias y digamos juntos:

Acto de Acción de Gracias

Cántico de María

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, *
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitar n todas las generaciones, *
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su Nombre es santo.
Su misericordia llega a sus fieles, *
de generación en generación.
El hace proezas con su brazo; *
dispersa a los soberbios de corazón.
Derriba del trono a los poderosos, *
y enaltece a los humildes.
A los hambrientos los colma de bienes, *
y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo, *
acordándose de la misericordia,
Como lo había prometido a nuestros padres, *
en favor de Abrah n y su descendencia por siempre.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

o bien:

Salmo 116

Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mi súplica; *
porque ha inclinado a m¡ su oído,
siempre que le invoco.
Clemente es el Señor y justo; *
sí, misericordioso es nuestro Dios.
¿Cómo pagaré, al Señor *
por todos sus beneficios para conmigo?
Alzaré, la copa de la salvación, *
e invocaré, el Nombre del Señor.
Pagaré, mis votos al Señor *
delante de todo su pueblo,
En los atrios de la casa del Señor, *
en medio de ti, oh Jerusalén.
¡Aleluya!
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

o bien:

Salmo 23

El Señor es mi pastor; *
nada me faltará .
En verdes pastos me hace yacer; *
me conduce hacia aguas tranquilas.

Aviva mi alma *
y me guía por sendas seguras
por amor de su Nombre.
Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré, mal alguno; *
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me infunden aliento.
Aderezarás mesa delante de mí
en presencia de mis angustiadores; *
unges mi cabeza con óleo;
mi copa está rebosando.
Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán
todos los días de mi vida, *
y en la casa del Señor moraré, por largos días.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces el Celebrante dice:

Oremos.

Oh Dios, tú nos enseñaste por tu bendito Hijo que cualquiera que reciba a un niño en el nombre de Cristo recibe a Cristo mismo: Te damos gracias por la bendición que has concedido a esta familia, dándole un hijo. Confirma su alegría por medio de un sentido vivo de tu presencia entre ellos; dales serena fortaleza y paciente sabiduría, a medida que conducen a este niño a amar todo cuanto es verdadero y noble, justo y puro, amable y honorable, virtuoso y digno de elogio, siguiendo el ejemplo de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

Plegarias

El Celebrante puede añadir una o m s de las siguientes oraciones:

Por un feliz alumbramiento

Dios bondadoso, te damos humildes y cordiales gracias porque has preservado, en el dolor y la ansiedad del alumbramiento, a tu sierva N., que ahora desea ofrecerte su alabanza y acción de gracias. Concede, Padre de toda misericordia, que con tu auxilio viva fielmente conforme a tu voluntad en esta vida, y finalmente participe de tu gloria eterna en la vida venidera; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Por los padres

Dios todopoderoso, dador de la vida y del amor, bendice a N. y N. Confiéreles sabiduría y devoción, para que ordenen su vida en común, de tal modo que cada uno sea para el otro fortaleza en la necesidad, consejero en la duda, consuelo en la tristeza y compañero en el gozo; y de tal modo entrelaza sus voluntades en tu voluntad, y sus espíritus en tu Espíritu, que vivan juntos en amor y paz todos los días de su vida; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Por un niño aún no bautizado

Dios eterno, t£ prometiste ser padre de mil generaciones de los que te aman y temen: Bendice a este niño y guarda su vida; recíbele y capacítale para recibirte, a fin de que, por el Sacramento del Bautismo, llegue a ser hijo de Dios; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Por un niño ya bautizado

En tus manos, oh Dios, ponemos a tu hijo N. Sosténlo en sus triunfos y en sus fracasos, en sus alegrías y en sus tristezas. Concede que, así como crece en edad, también crezca en gracia y en el conocimiento de su Salvador Jesucristo. Amén.

El Celebrante puede bendecir a la familia:

Dios Padre, que por el Bautismo nos adopta como hijos suyos, les conceda su gracia. Amén.

Dios Hijo, que santificó un hogar en Nazaret, les colme de amor. Amén.

Dios Espíritu Santo, que hizo a la Iglesia una familia, les guarde en paz. Amén.

Puede intercambiarse la Paz.

Es de la incumbencia del Ministro de la Congregación instruir al pueblo, de cuando en cuando, en relación al deber que tienen los padres cristianos de proveer con prudencia al bienestar de sus familias; y del deber que tienen todas las personas de hacer testamento, mientras gozan de salud, arreglando la disposición de sus bienes temporales, no descuidando, si les es posible, el dejar legados para obras religiosas y caritativas.

Lo Concerniente al Rito

El ministerio de reconciliación, que Cristo confió a su Iglesia, se ejerce por medio del cuidado de cada cristiano hacia los demás, por medio de la oración común de los cristianos reunidos para el culto público y por medio del sacerdocio de la Iglesia y sus ministros que pronuncian la absolución.

La Reconciliación de un Penitente está a disposición de todos cuantos la deseen. No se limita a tiempo de enfermedad. Las confesiones pueden oírse en cualquier lugar y a cualquier hora.

Con el fin de responder a las necesidades de los penitentes, se ofrecen aquí dos fórmulas equivalentes. En estos ritos, solamente un obispo o un sacerdote puede pronunciar la absolución. Se le puede pedir a otro cristiano que oiga una confesión pero, en ese caso, quien oiga la confesión debe de aclarar al penitente que no va a pronunciar la absolución; en su lugar, estas fórmulas proveen una declaración de perdón.

Cuando se oiga la confesión en la iglesia, el confesor puede sentarse dentro del comulgatorio o en algún otro lugar privado, y el penitente se arrodilla a su lado. Si se prefiere, el confesor y el penitente pueden sentarse frente a frente en consulta espiritual que conduzca a la absolución o a la declaración de perdón.

Cuando el penitente haya confesado todos los pecados graves que atormenten su conciencia y haya dado muestras de la debida contrición, el sacerdote le aconseja y estimula como sea conveniente y da la absolución. Antes de dar la absolución, el sacerdote puede pedirle al penitente que diga un salmo, una oración o un himno, o que realice alguna obra, como señal de arrepentimiento y acción de gracias.

Normalmente, el contenido de la confesión no es asunto de discusión posterior. El secreto de confesión es moralmente absoluto para el confesor, y no habrá de violarse bajo ninguna circunstancia.

Reconciliación de un Penitente

Fórmula Uno

El Penitente comienza, diciendo:

Bendíceme, porque he pecado.

El Sacerdote dice:

El Señor sea en tu corazón y en tus labios para que verdadera y humildemente confieses tus pecados: En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Penitente:

Yo confieso a Dios todopoderoso, a su Iglesia y a ti, que he pecado por mi propia culpa, en pensamiento, palabra y obra; por lo que he hecho y por lo que he dejado de hacer; especialmente _____. Por éstos y cualquier otro pecado que ahora no puedo recordar, estoy verdaderamente arrepentido. Pido a Dios que tenga misericordia de mí. Me propongo firmemente corregir mi vida, y humildemente pido perdón a Dios y a su Iglesia, y te pido consejo, dirección y absolución.

Aquí el Sacerdote puede ofrecer consejo, dirección y consuelo.

Entonces el Sacerdote pronuncia esta absolución

Nuestro Señor Jesucristo, que ha dado poder a su Iglesia para absolver a todo pecador que verdaderamente se arrepiente y cree en él, por su gran misericordia perdone todas tus ofensas; y por su autoridad, que me ha sido conferida, yo te absuelvo de todos tus pecados: En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

o bien:

Nuestro Señor Jesucristo, que se ofreció al Padre en sacrificio por nosotros, y confirió a su Iglesia el poder de perdonar pecados, por la gracia del Espíritu Santo, y mediante mi ministerio, te absuelva y restablezca a la perfecta paz de la Iglesia. Amén.

El Sacerdote añade:

El Señor ha quitado todos tus pecados.
Penitente Demos gracias a Dios.

El Sacerdote concluye:

Ve (o vive) en paz, y ora por mí, que soy pecador.

Declaración de Perdón para uso de un Diácono o de un Laico

Nuestro Señor Jesucristo, que se ofreció al Padre en sacrificio por nosotros, perdona tus pecados por la gracia del Espíritu Santo. Amén.

Fórmula Dos

El Sacerdote y el Penitente comienzan como sigue:

Ten misericordia de mí, oh Dios, conforme a tu bondad;
conforme a tu inmensa compasión borra mis rebeliones.

Lávame más y más de mi maldad,
y límpiame de mi pecado;
Porque reconozco mis rebeliones,
y mi pecado está siempre delante de mí.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal,
ten piedad de nosotros.

Penitente Ora por mí, que soy pecador.

Sacerdote:

Que Dios en su amor ilumine tu corazón, a fin de que puedas en verdad recordar todos tus pecados y su indefectible misericordia. Amén.

Entonces el Sacerdote puede decir uno o más de los siguientes versículos de las Escrituras, u otros apropiados, diciendo primero:

Escucha la Palabra de Dios a todos los que verdaderamente se convierten a él.

Vengan a mí, todos los que están trabajados y agobiados, que yo les haré descansar. *San Mateo 11:28*

De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. *San Juan 3:16*

Palabra fiel y digna de ser recibida de todos, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. *1 Timoteo 1:15*

Si alguno hubiere pecado, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y él es la ofrenda perfecta por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. *1 San Juan 2:1-2*

El Sacerdote continúa:

Ahora, en presencia de Cristo y delante de mí, su ministro, con corazón humilde y obediente, confiesa tus pecados a Dios todopoderoso nuestro Creador y Redentor.

El Penitente dice:

Santo Dios, Padre celestial, me formaste del polvo a tu imagen y semejanza, y por la cruz de tu Hijo Jesucristo me redimiste del pecado y de la muerte. Por el agua del bautismo me revestiste del manto resplandeciente de su justicia, y me estableciste entre tus hijos en tu reino. Empero yo he malgastado la herencia de tus santos, y me he extraviado en una tierra estéril.

En particular confieso ante ti y ante la Iglesia ...

Aquí el Penitente confiesa sus pecados particulares.

Por tanto, oh Señor, me vuelvo a ti con tristeza y arrepentimiento, dejando atrás éstos y cualquier otro pecado que ahora no puedo recordar. Recíbeme de nuevo en los brazos de tu misericordia y restáurame a la bendita comunión de tu pueblo fiel; por aquél en quien has redimido al mundo, tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo. Amén.

Aquí el Sacerdote puede ofrecer palabras de consejo y consuelo.

Sacerdote:

¿Quieres volverte de nuevo a Cristo como tu Señor?

Penitente Sí, quiero.

Sacerdote:

¿Perdonas, entonces, a los que han pecado contra ti?

Penitente Sí, los perdono.

Sacerdote:

Que Dios todopoderoso en su misericordia, acepte tu confesión de arrepentimiento y de fe, te fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, te conserve en la vida eterna. Amén.

Entonces el Sacerdote impone (o extiende) una mano sobre la cabeza del penitente, diciendo una de las siguientes fórmulas:

Nuestro Señor Jesucristo, que se ofreció al Padre en sacrificio por nosotros, y confirió a su Iglesia el poder de perdonar pecados, por la gracia del Espíritu Santo, y mediante mi ministerio, te absuelva y restablezca a la perfecta paz de la Iglesia. Amén.

o bien:

Nuestro Señor Jesucristo, que ha dado poder a su Iglesia para absolver a todo pecador que verdaderamente se arrepiente y cree en él, por su gran misericordia perdone todas tus ofensas; y por su autoridad, que me ha sido conferida, yo te absuelvo de todos tus pecados: En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El Sacerdote concluye:

Ahora hay gozo en el cielo; porque te habías perdido, y eres hallado; porque eras muerto, y has revivido en Cristo Jesús nuestro Señor. Ve (o vive) en paz. El Señor ha quitado todos tus pecados.

Penitente Demos gracias a Dios.

Declaración de Perdón para uso de un Diácono o de un Laico

Nuestro Señor Jesucristo, que se ofreció al Padre en sacrificio por nosotros, perdona tus pecados por la gracia del Espíritu Santo. Amén.

Ministración de los Enfermos.

En caso de enfermedad, se avisa al Ministro de la Congregación.

En la ministración, se usa una o más de las partes del siguiente rito, según convenga; pero cuando se usen dos o más partes, debe hacerese en la secuencia indicada. El Padre Nuestro siempre se incluye.

La Parte I de este rito puede ser dirigida por un diácono o laico, aunque haya un presbítero presente.

Cuando se efectúe la imposición de Manos o la Unción en una celebración pública de la Eucaristía, es deseable que preceda a la administración de la Santa Comunión, y es recomendable que se efectúe inmediatamente antes del intercambio de la Paz.

El celebrante comienza el rito con éste u otro saludo:

Paz a esta casa (lugar) y a los que en ella habitan.

Parte I Liturgia de la Palabra

Se lee uno o más de los siguientes pasajes de la Escritura:

Generales

2 Cor. 1: 3-5 (Dios nos consuela en la aflicción)
Salmo 91 (Mandará a sus ángeles cerca de ti)
San Lucas 17: 11-19 (tu fe te ha salvado)

Penitenciales

Hechos 12: 1-2 (Puestos los ojos en Jesús, consumador de la fe)
Salmo 103 (El perdona todas tus iniquidades)
San Mateo 9: 2-8 (Tus pecados te son perdonados)

Para Antes de la Unción

Santiago 5: 13-15 (¿ Está alguno entre ustedes afligidos?)
Salmo 23 (Unges mi cabeza con óleo)
San Marcos 6: 7, 12-13 (Ungían con óleo a muchos enfermos)

Para Antes de la Comunión

1 San Juan 5: 13-15 (Para que sepas que tienes vida eterna)
Salmo 145: 14-22 (Los ojos de todos esperan en ti, oh Señor)
San Juan 6: 47-51 (Yo soy el pan de vida)

Después de cualquier lectura el Celebrante puede hacer un breve comentario.

Puede decir oraciones de acuerdo con la ocasión.

Si la conciencia del enfermo le atormenta, el Sacerdote puede sugerir que haga una confesión especial, y usa el rito de la Reconciliación de un Penitente.

O bien. puede decirse la Confesión General:

Dios de misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti
por pensamiento, palabra y obra,
por lo que hemos hecho
y lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo el corazón;
no hemos amado a nuestro prójimo como a
nosotros mismos.
Sincera y humildemente nos arrepentimos.

Por amor de tu Hijo Jesucristo,
ten piedad de nosotros y perdónanos;
así tu voluntad será nuestra alegría
y andaremos por tus caminos,
para gloria de tu Nombre. Amén.

El Sacerdote dice:

Dios omnipotente tenga misericordia de ti, perdone
todos tus pecados por Jesucristo nuestro Señor, te
fortalezca en toda bondad y por el poder del Espíritu Santo,
te conserve en la Vida Eterna. Amén.

Un Diácono o un laico, usando la formula anterior, sustituye "Ustedes" por "Nosotros" "sus" por "nuestros" y "les" por " nos".

Parte II. Imposición de Manos y Unción

Si se bendice el óleo para la unción de los enfermos, el Sacerdote dice:

Oh Señor, Padre Santo, dador de la salud y salvación:
Envía tu Santo Espíritu para santificar este óleo, a fin de que,
así como tus santos apóstoles ungieron a muchos
enfermos y los sanaron, del mismo modo sean sanados
cuantos reciban con fe y arrepentimiento esta santa
unción; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina
contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Se dice la siguiente antífona:

Oh Salvador del mundo, que por tu cruz y preciosa
sangre nos has redimido;
sálvanos y ayúdanos, humildemente te suplicamos,
oh Señor.

Entonces el Sacerdote impone las manos sobre el enfermo y dice una de las siguientes fórmulas:

N., yo impongo las manos sobre ti, en Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, suplicando a nuestro Señor Jesucristo que te sostenga con su presencia, que ahuyente de ti toda enfermedad de cuerpo y espíritu, y que te conceda esa victoria de vida y de paz, la cual te capacitará para servirle ahora y siempre. Amén.

O bien:

N., yo impongo las manos sobre ti, en Nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, suplicándole te sostenga y te colme de su gracia, a fin de que conozcas el poder sanativo de su amor. Amén.

Si la persona ha de ser ungida, el Sacerdote toma el óleo santo y, con el dedo pulgar, hace el signo de la cruz en la frente del enfermo, diciendo:

N., yo te unjo con óleo, en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

El Sacerdote puede añadir:

Así como externamente eres ungido con este óleo santo, así también te conceda nuestro Padre celestial la unción interna del Espíritu Santo. Por su gran misericordia perdone tus pecados, te libre del sufrimiento y te restaure a la fortaleza e integridad. Que te libre de todo mal, te conserve en toda bondad y te lleve a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En caso de necesidad, un Diácono o un laico puede administrar la unción, usando óleo bendecido por un obispo o por un sacerdote.

si no sigue la Comunión, se dice ahora el Padre Nuestro.

El Sacerdote concluye:

El Señor Omnipotente, que es torre fuerte para todos los que ponen su confianza en él, y a quien todas las cosas en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra se inclinan y obedecen: Sea ahora y siempre tu defensa, y te haga conocer y sentir que no hay otro nombre debajo del cielo dado para la salud y salvación, sino solamente el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Parte III: Santa Comunión.

Si se ha de celebrar la Eucaristía, el Sacerdote comienza con la Paz y el Ofertorio.

Si la comunión se ha de administrar del Sacramento reservado, se usa el rito de la Comunión en Circunstancias Especiales, comenzando con [la Paz] y el Padre Nuestro en la Pg. 289.

Si la persona enferma no puede recibir el Pan y el Vino consagrado, es conveniente administrar el Sacramento en una sola especie,

Se dice una de las oraciones usuales de Poscomunión, o la siguiente:

Dios bondadoso, te alabamos y te damos gracias por esta Santa Comunión del Cuerpo y sangre de tu amado Hijo Jesucristo, prenda de nuestra redención; y te rogamos que nos traiga perdón de nuestros pecados, fortaleza en nuestra debilidad y salvación eterna; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El rito concluye con una bendición o con la siguiente despedida:

Bendigamos al Señor.
Demos gracias a Dios.

Si alguna persona desea recibir el Sacramento pero, por razones de extrema enfermedad o incapacidad física, no puede comer el Pan y beber el Vino, el Celebrante ha de asegurarle que obtiene todos los beneficios de la Comunión, aunque no reciba el Sacramento en la boca.

Oraciones por el Enfermo

Por un enfermo

Oh Padre de misericordia, y Dios de toda consolación,
nuestra única ayuda en tiempo de necesidad:
Humildemente te suplicamos que contemples, visites y
alivies a tu siervo enfermo N., por quien se desean
nuestras oraciones. Mírale con los ojos de tu
misericordia, consuele con el sentimiento de tu
bondad; presérvale de las tentaciones del enemigo; y dale
paciencia en su aflicción. Cuando mejor le conviniere,
restáurale a la salud, y dale poder para vivir el resto de su
vida en tu temor y para tu gloria; y otórgale que
finalmente pueda morar contigo en la vida eterna;
por Jesucristo nuestro Señor, Amén.

Por el Restablecimiento de la Salud

Oh Dios, fortaleza de los débiles y consuelo de los que sufren: Acepta
misericordiosamente nuestras oraciones y
concede a tu siervo N., el auxilio de tu poder, a fin fe que
su enfermedad se convierta en salud y nuestra tristeza en
gozo; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

o la siguiente:

Oh dios de poder celestial, que por la fuerza de tu mandato ahuyentas de nuestro cuerpo toda dolencia y enfermedad: Hazte presente, por tu bondad, con tu siervo N., para que su debilidad sea desvanecida y su vigor restaurado; y que, recuperada su salud, pueda bendecir tu Santo Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, Amén.

Por un Niño Enfermo

Oh Padre celestial, vela con nosotros por este tu hijo N., y concede que sea restaurado a la salud perfecta que sólo tú puedes otorgar; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

o bien:

Señor Jesucristo, buen Pastor de las ovejas, tú tomas los corderos en tus brazos y los llevas en tu seno: Encomendamos este niño N., a tu cuidado amoroso. alivia su dolor, protégele de todo peligro, restáurale tus dones de vigor y alegría, e incorpórale a una vida en tu servicio. óyenos, te rogamos, por amor de tu bendito Nombre. Amén.

Antes de una Operación.

Omnipotente dios nuestro Padre celestial, fortalece bondadosamente a tu siervo N., en su sufrimiento, y bendice los medios que se usen para sanarle. Llena su corazón de confianza, de modo que aunque llegue a temer, pueda sin embargo poner su seguridad en ti; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

o bien:

Fortalece, oh Dios, a tu siervo N., para que haga lo que debe hacer y soporte lo que deba soportar, a fin de que, aceptando tus dones curativos, gracias a la habilidad de

cirujanos enfermos, pueda, con un corazón agradecido, ser restaurado a una vida útil en tu mundo; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Por Fortaleza y Confianza

Padre celestial, dador de la vida y salud: consuela y alivia a tu siervo enfermo N., y concede tu poder de sanidad a los que ministran a sus necesidades, a fin de que sea fortalecido en su debilidad, y tenga confianza en tu amoroso cuidado; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Por la santificación de la Enfermedad

Santifica, oh Señor, la enfermedad de tu siervo N., para que la conciencia de su debilidad añada fortaleza a su fe, y seguridad a su arrepentimiento; y concede que viva contigo en la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro señor. Amén.

Por la Salud de Cuerpo y Alma

Que dios Padre te bendiga, Dios Hijo te sane, Dios Espíritu Santo te fortalezca. Que Dios la santa e indivisa Trinidad, guarde tu cuerpo, salve tu alma y te lleve con seguridad a la patria celestial; donde él vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Por los Médicos y Enfermeros

Santifica, oh Señor, a quienes has llamado al estudio y a la práctica de la medicina, para la prevención y curación de la enfermedad y el dolor. Fortalécelos con tu espíritu vivificador de tal manera que, por medio de su ministerio, se promueva la salud de la comunidad y se glorifique tu creación; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Acción de Gracias por el Comienzo de una Mejoría

Oh Señor, tu compasión nunca falta y tu misericordia es nueva cada mañana: Te damos gracias por haber concedido a nuestro hermano N. alivio en su dolor y esperanza en la restauración de su salud. continúa en él, te rogamos, la buena obra que has comenzado; para que, creciendo diariamente en vigor corporal y regocijándose en tus bondades, ordene de tal modo su vida y conducta, que siempre piense y haga lo que te agrada; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oraciones para el uso de un enfermo

Por confianza en Dios

Oh Dios, fuente de toda salud: Colma de tal manera mi corazón de fe en tu amor, que con tranquila esperanza yo permita a tu poder adueñarse de mí y acepte agradecido tu curación, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En el Dolor

Señor Jesucristo, con tu paciencia en el sufrimiento santificaste el dolor terrenal, y nos diste el ejemplo de obediencia a la voluntad de tu Padre: Permanece a mi lado en los momentos de debilidad y de dolor; sosténme de tal manera con tu gracia, que mi valor y mi fuerza no fallen; sáname conforme a tu voluntad, y ayúdame siempre a creer que lo que aquí sufro en poco su tú me guardas en la vida eterna, Señor mío y Dios mío. Amén.

Para Dormir

Padre Celestial, tú das a tus hijos el sueño para el descanso del alma y el cuerpo: Concédeme ese don, te lo ruego; guárdame en paz completa que prometes a

aquellos cuyo pensamiento en ti persevera; y dame tal
conciencia de tu presencia, que las horas de silencia
pueda gozar de la bendita seguridad de tu amor;
por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En la Mañana

Este es otro día, Oh Señor. Aún no se lo que traerá, pero
haz que esté dispuesto para aceptar lo que sea. Si debo
estar de pie, ayúdame a hacerlo con valor. Si debo estar
sentado, ayúdame a estarlo en calma. Si debo estar
acostado, ayúdame a hacerlo con paciencia. Y si debo
estar sin hacer nada, que lo acepte con gallardía. Haz
que estas palabras sean más que palabras, y dame el Espíritu
de Jesús. Amén

Ministración en la Hora de la Muerte

Cuando una persona esté a punto de morir, a fin de proporcionarle las ministraciones de la Iglesia, debe avisarse al Ministro de la Congregación.

Oración por un Agonizante

Dios todopoderoso, mira a este tu siervo que yace en gran debilidad, y consuélale con la promesa de la vida eterna que nos diste en la resurrección de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Letanía por los Agonizantes

Cuando sea posible, es deseable que los miembros de la familia y amigos se unan a la Letanía.

Dios Padre,
Ten piedad de tu siervo.

Dios Hijo,
Ten piedad de tu siervo.

Dios Espíritu Santo,
Ten piedad de tu siervo.

Santa Trinidad, un solo Dios,
Ten piedad de tu siervo.

De todo mal, de todo pecado, de toda tribulación,
Líbrale buen Señor.

Por tu santa Encarnación, por tu Cruz y Pasión, por tu preciosa Muerte y Sepultura,
Líbrale, buen Señor.

Por tu gloriosa Resurrección y Ascensión, y por la Venida del Espíritu Santo,
Líbrale, buen Señor.

Nosotros, pecadores, te suplicamos nos oigas, Cristo Señor: Que te dignes librar el alma de tu siervo del poder del mal y de la muerte eterna,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes en tu misericordia perdonar todos sus pecados,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes concederle un lugar de alivio y beatitud eterna,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes concederle gozo y alegría en tu reino con tus santos en luz,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Oh Jesús, Cordero de Dios:
Ten piedad de él.

Oh Jesús, que cargas nuestros pecados:
Ten piedad de él.

Oh Jesús, redentor del mundo:
Concédele tu paz.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Oficiante y Pueblo:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.

El Oficiante dice la Colecta siguiente:

Oremos.

Libra a tu siervo N. de todo mal, oh Soberano Cristo Señor, y desátale de toda ligadura, para que descanse con todos tus santos en las moradas eternas; donde con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Comendatoria al Momento de la Muerte

Parte, oh alma cristiana, de este mundo;
En el nombre de Dios Padre todopoderoso, que te creó;
En el nombre de Jesucristo, que te redimió;
En el nombre del Espíritu Santo, que te santifica.
Que en este día, tu descanso sea en paz,
y tu morada en el Paraíso de Dios.

Oración Comendatoria

En tus manos, oh misericordioso Salvador,
encomendamos a tu siervo N. Reconoce, te suplicamos humildemente, a una oveja de tu propio redil, a un

cordero de tu propio rebaño, a un pecador que tú has redimido. Recíbele en los brazos de tu misericordia, en el bendito descanso de la paz eterna y en la gloriosa comunión de los santos en luz. Amén.

Que su alma, y las almas de todos los difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

Oraciones para una Vigilia

Es conveniente que los miembros de la familia y los amigos se reúnan para ofrecer oraciones antes de las exequias. Pueden usarse Salmos, Lecciones y Colectas adecuadas, como las que se encuentran en el Rito de Entierro. Puede decirse la Letanía por los Agonizantes, o la que sigue:

Muy amados: Fue el mismo Jesús nuestro Señor quien dijo: "Vengan a mí todos los que están trabajados y cargados, y yo les haré descansar". Oremos, entonces, por nuestro hermano N., para que descanse de sus trabajos, y entre a la luz del eterno descanso pascual de Dios.

Recibe, oh Señor, a tu siervo, que regresa a ti.
En tus manos, oh Señor,
encomendamos a nuestro hermano N.

Lávale en la fuente santa de la vida eterna, y revístele con su traje de boda celestial.
En tus manos, oh Señor,
encomendamos a nuestro hermano N.

Que oiga tus palabras de invitación: "Vengan, benditos de mi Padre".
En tus manos, oh Señor,
encomendamos a nuestro hermano N.

Que te vea, oh Señor, cara a cara, y se deleite en la beatitud del perfecto descanso.
En tus manos, oh Señor,
encomendamos a nuestro hermano N.

Que los ángeles le rodeen, y los santos le den la bienvenida en paz.
En tus manos, oh Señor,
encomendamos a nuestro hermano N.

El Oficiante concluye:

Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial, en cuya presencia viven todos los que mueren en el Señor: Recibe a nuestro hermano N. en los atrios de tu morada en los cielos. Que ahora su corazón y su alma resuenen de gozo en ti, oh Señor, Dios vivo y Dios de los que viven. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

Recepción del Cuerpo

El siguiente rito puede usarse en cualquier momento que el cuerpo sea llevado a la iglesia.

El Celebrante recibe el cuerpo en la puerta de la iglesia y dice:

Con fe en Jesucristo recibimos el cuerpo de nuestro hermano N. para su entierro. Confiando en Dios, Dador de la vida, oremos para que le resucite a la perfección en la comunión de los santos.

Puede guardarse un período de silencio, después del cual el Celebrante dice:

Libra a tu siervo N. de todo mal, oh Soberano Cristo Señor, y desátale de toda ligadura, para que descanse con todos tus santos en las moradas eternas: donde con el

Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Oremos también por todos los dolientes, para que depositen en Dios sus aflicciones y conozcan el consuelo de su amor.

Puede guardarse un período de silencio, después del cual el Celebrante dice:

Dios todopoderoso, mira con piedad las tristezas de tus siervos por quienes oramos. Recuérdalos, Señor, en tu misericordia; nútrelos con paciencia; fortalécelos con el sentido de tu bondad; dirige a ellos tu rostro y dales la paz; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Si el Rito de Entierro no sigue inmediatamente, el cuerpo se lleva a la iglesia, mientras se canta o dice una antífona o salmo apropiado. Pueden usarse devociones apropiadas, como las señaladas para la Vigilia en la página 387.

Cuando sigue inmediatamente el Rito de Entierro, se continúa en la página 391.

Un miembro de la congregación, llevando encendido el Cirio Pascual, puede encabezar la procesión al interior de la iglesia.

Lo Concerniente al Rito

Cuando muera un miembro de la Iglesia, debe informarse tan pronto como sea posible al Ministro de la Congregación y consultar con él los arreglos para el entierro.

El lugar apropiado para celebrar el Rito de Entierro de los bautizados es la iglesia. El rito debe celebrarse a una hora en que la congregación tenga oportunidad de estar presente.

El ataúd debe cerrarse antes de que comience el rito, y de allí en adelante debe permanecer cerrado. Es propio que se cubra con un palio o una cobertura adecuada.

Si es necesario, o si así se desea, todo o parte del Acto de Sepultura puede decirse en la iglesia. Si se prefiere, el Acto de Sepultura puede celebrarse en otro lugar, antes del rito en la iglesia. También puede celebrarse antes de la cremación.

Normalmente, el rito lo preside un sacerdote. Cuando esté presente el obispo, es propio que él presida la Eucaristía y pronuncie la Comendatoria.

Es deseable que sean laicos quienes lean la Lección del Antiguo Testamento y la Epístola.

Un diácono o un lector laico puede presidir el rito cuando no haya un sacerdote disponible.

En el entierro de un niño, se recomiendan los pasajes de Lamentaciones, 1 San Juan y San Juan 6, junto con el Salmo 23.

Es costumbre que el celebrante reciba el cuerpo y vaya delante de él hacia la iglesia o hacia la tumba.

Las antífonas al principio del rito se cantan o dicen mientras el cuerpo se lleva al interior de la iglesia; o durante la entrada de los ministros; o por el celebrante, de pie en el lugar acostumbrado.

Rito de Entierro

Todos se ponen de pie, mientras se canta o dice una o más de las siguientes antífonas. En vez de éstas, puede cantarse un himno, salmo u otra antífona adecuada.

Yo soy Resurrección y yo soy Vida, dice el Señor.
El que tiene fe en mí, aunque muera, tendrá vida.
Y todo aquél que tiene vida
y se ha entregado a mí en fe,
no morirá eternamente.

De mi parte, yo sé que mi Redentor vive
y que al final se levantará sobre la tierra.
Después de mi despertar, me resucitará,
y en mi carne veré a Dios.
Sí, yo mismo lo veré, mis propios ojos lo verán,
al que es mi amigo y no un extraño.

Porque ninguno de nosotros tiene vida en sí mismo,
y nadie llegará a ser su propio señor cuando muera.
Si tenemos vida, estamos vivos en el Señor,
y si morimos, morimos en el Señor.
Así que, ya vivamos, ya muramos,
del Señor somos.

¡Dichosos de aquí en adelante
los que mueren en el Señor!
Así es, dice el Espíritu,
pues de sus trabajos descansan.

o bien la siguiente:

En medio de la vida, estamos en muerte;
¿a quién acudiremos por socorro,
sino a ti, oh Señor,
que estás indignado justamente por nuestros pecados?

Santo Dios, Santo Poderoso,
Santo y misericordioso Salvador,
líbranos de las amarguras de la muerte eterna.

Tú conoces, Señor, los secretos de nuestros corazones;
no cierres tus oídos a nuestro ruego,
mas líbranos, oh Señor.

Santo Dios, Santo Poderoso,
Santo y misericordioso Salvador,
libranos de las amarguras de la muerte eterna.

Digno y eterno Juez, en nuestra última hora
no permitas que nos apartemos de ti,
a causa de las aflicciones de la muerte.

Santo Dios, Santo Poderoso,
Santo y misericordioso Salvador,
líbranos de las amarguras de la muerte eterna.

Cuando todos estén en su lugar, el Celebrante puede dirigirse a la congregación, explicando brevemente el propósito de la reunión, pidiendo sus oraciones por el difunto y por los dolientes.

Entonces el Celebrante dice:

	El Señor sea con ustedes.
Pueblo	Y con tu espíritu.
Celebrante	Oremos.

Puede guardarse un período de silencio, después del cual el Celebrante dice una de las siguientes Colectas:

En el Entierro de un Adulto

Oh Dios, que por la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo, has destruido la muerte y has hecho irradiar la vida y la inmortalidad: Concede que tu siervo N., resucitando con él, conozca la fortaleza de su presencia y se regocije en su gloria eterna; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

o bien:

Oh Dios, cuyas misericordias no pueden ser enumeradas: Acepta nuestras plegarias en favor de tu siervo N., y concédele entrada en la tierra de luz y gozo en la comunión de tus santos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

o bien:

Oh Dios de gracia y de gloria, recordamos hoy en tu presencia a nuestro hermano N. Te damos gracias porque nos lo diste, a su familia y amigos, para conocerle y amarle como compañero de nuestra peregrinación terrenal. En tu ilimitada compasión consuela a los que lloramos. Danos fe para que en la muerte veamos el umbral de la vida eterna, a fin de que con tranquila confianza continuemos nuestro caminar en la tierra hasta que, por tu llamado, nos reunamos con aquéllos que partieron antes; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

En el Entierro de un Niño

Oh Dios, cuyo amado Hijo tomó niños en sus brazos y los bendijo: Danos gracia para confiar a N. a tu cuidado y amor inagotables, y condúcenos a tu reino celestial; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

El Celebrante puede añadir la siguiente oración:

Dios de toda misericordia, cuya sabiduría sobrepasa nuestro entendimiento, atiende con benignidad a NN. en su pesar. Abrázales con tu amor para que no se sientan abrumados por su pérdida, sino que tengan confianza en tu bondad y hagan frente con valor a los días por venir; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El pueblo se sienta.

Se lee uno o dos de los siguientes pasajes de las Sagradas Escrituras. Si se celebra la Comunión, las Lecturas concluyen siempre con un pasaje del Evangelio.

Liturgia de la Palabra

Del Antiguo Testamento

Isaías 25:6-9 (Destruirá a la muerte para siempre)
Isaías 61:1-3 (A consolar a todos los enlutados)
Lamentaciones 3:22-26, 31-33 (Bueno es el Señor a los que en él esperan)
Sabiduría 3:1-5, 9 (Las almas de los buenos están en las manos de Dios)
Job 19:21-27a (Yo sé que mi Redentor vive)

Puede seguir un salmo, himno o cántico adecuado. Los siguientes Salmos son apropiados: 42:1-7, 46, 90:1-12, 121, 130, 139:1-11.

Del Nuevo Testamento

Romanos 8:14-19,34-35,37-39 (La gloria que será revelada)
1 Corintios 15:20-26,35-38,42-44,53-58 (Vestidos de incorrupción
2 Corintios 4:16-5:9 (Las cosas que no se ven son eternas)
1 San Juan 3:1-2 (Seremos semejantes a él)
Apocalipsis 7:9-17 (Dios enjugará toda lágrima)
Apocalipsis 21:2-7 (He aquí, yo hago nuevas todas las cosas)

Puede seguir un salmo, himno o cántico adecuado. Los siguientes Salmos son apropiados: *23, 27, 106:1-5, 116.*

El Evangelio

Entonces, todos de pie, el Diácono o un Ministro designado lee el Evangelio, diciendo primero:

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo,
según San Juan.
Pueblo ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

San Juan 5:24-27 (El que cree tiene vida eterna)
San Juan 6:37-40 (Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí)
San Juan 10:11-16 (Yo soy el buen pastor)
San Juan 11:21-27 (Yo soy la resurrección y la vida)
San Juan 14:1-6 (En la casa de mi Padre muchas moradas hay)

Después del Evangelio el Lector dice:

El Evangelio del Señor.
Pueblo Te alabamos, Cristo Señor.

Aquí, el Celebrante, un miembro de la familia o un amigo puede decir una homilía.

Luego, todos de pie, puede decirse el Credo de los Apóstoles. El Celebrante puede introducir el Credo con éstas u otras palabras similares:

Con la certeza de la vida eterna que se nos ha dado en el Bautismo, proclamemos nuestra fe, diciendo:

Celebrante y Pueblo:

Creo en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.
Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo
y nació de la Virgen María.
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato.
Fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los muertos.
Subió a los cielos,
y está sentado a la diestra de Dios Padre.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos,
y la vida eterna. Amén.

Si no hay Comunión, aquí se dice el Padre Nuestro, y el rito continúa con la Oración de los Fieles, o con una o más oraciones adecuadas (véanse páginas 405-408).

Cuando haya Comunión, se usa una de las siguientes fórmulas de la oración de los Fieles.

Fórmula A

Por nuestro hermano N., oremos a nuestro Señor Jesucristo que dijo: "Yo soy Resurrección y yo soy Vida"

Señor, tú consolaste a Marta y a María en su aflicción; acércate a nosotros que lamentamos la muerte de N., y enjuga las lágrimas de los que lloran.
Escúchanos, Señor.

Tú lloraste ante la tumba de Lázaro, tu amigo; consuélanos en nuestro pesar.
Escúchanos, Señor.

Tú levantaste los muertos a la vida; concede a nuestro hermano la vida eterna.
Escúchanos, Señor.

Tú prometiste el paraíso al ladrón penitente; lleva a nuestro hermano al gozo del cielo.
Escúchanos, Señor.

Nuestro hermano fue lavado en el Bautismo y ungido con el Espíritu Santo; concédele comunión con todos tus santos.
Escúchanos, Señor.

El se nutrió con tu Cuerpo y Sangre; concédele un lugar en la mesa de tu reino celestial.
Escúchanos, Señor.

Confórtanos en la tristeza por la muerte de nuestro hermano; que la fe sea nuestro consuelo y la vida eterna nuestra esperanza.

Puede guardarse un período de silencio.

El Celebrante concluye con una de las siguientes u otra oración:

Señor Jesucristo, te encomendamos a nuestro hermano N., que renació por el agua y el Espíritu en el Santo Bautismo. Concede que su muerte nos recuerde tu victoria sobre la muerte y sea ocasión para que renovemos nuestra confianza en el amor de tu Padre. Danos, te rogamos, la fe para caminar hacia donde tú nos has precedido; y donde vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

o bien:

Padre de todos, te pedimos por N., y por todos aquéllos que amamos pero ya no vemos. Concédeles descanso eterno. Que la luz perpetua brille sobre ellos. Que su alma, y las almas de todos los difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

Fórmula B

El Pueblo responde con Amén a cada petición.

El Diácono, u otra persona, dice:

En paz oremos al Señor.

Dios omnipotente, que has entrelazado a tus elegidos en una sola comunión y hermandad en el cuerpo místico de tu Hijo Cristo nuestro Señor: Concede, te suplicamos, a toda tu Iglesia en el paraíso y en la tierra, tu luz y tu paz. Amén.

Concede que todos los que han sido bautizados en la muerte y resurrección de Cristo, mueran al pecado y se levanten a novedad de vida, y que, a través del sepulcro y las puertas de la muerte, pasemos con él a nuestra jubilosa resurrección. Amén.

Concede a los que todavía estamos en nuestra peregrinación y aún caminamos por fe, que seamos guiados por tu Espíritu Santo en santidad y justicia todos los días de nuestra vida. Amén.

Concede a tu pueblo fiel perdón y paz, para que seamos limpios de todos nuestros pecados, y te sirvamos con ánimo tranquilo. Amén.

Concede a todos los dolientes una confianza segura en tu cuidado paternal, para que, confiando todos sus pesares a ti, comprendan la consolación de tu amor. Amén.

Concede valor y fe a los acongojados, a fin de que tengan la fortaleza para enfrentarse a los días venideros, en el consuelo de una santa y razonable esperanza, y en la gozosa expectación de la vida eterna con los que aman. Amén.

Auxílianos, te suplicamos, en medio de las cosas que no podemos comprender, a creer y confiar en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, y en la resurrección a la vida perdurable. Amén.

Concédenos gracia para confiar a N. a tu amor inagotable; recíbele en los brazos de tu misericordia, y recuérdale según el favor que muestras hacia tu pueblo. Amén.

Concede que, creciendo en conocimiento y amor a ti, vaya ascendiendo de fortaleza en fortaleza, en la vida de perfecto- servicio en tu reino celestial. Amén.

Concede que nosotros, junto con todos los que han partido en la esperanza de la resurrección, obtengamos nuestra perfecta consumación y felicidad en tu eterna y sempiterna gloria; y, con [el bienaventurado N. y] todos tus santos, recibamos la corona de vida que tú has prometido a todos los que comparten la victoria de tu Hijo Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando no haya Comunión, el rito continúa con la Comendatoria o con la Sepultura.

En la Eucaristía

La Liturgia continúa con la Paz y el Ofertorio.

Prefacio de la Conmemoración de los Fieles Difuntos

En lugar de la oración usual de poscomunión, se dice la siguiente:

Dios todopoderoso, te damos gracias porque en tu gran amor nos has nutrido con el alimento espiritual del Cuerpo y Sangre de tu Hijo Jesucristo, y nos diste las primicias de tu banquete celestial. Concede que este Sacramento sea para nosotros consuelo en la aflicción, y prenda de nuestra herencia en el reino donde no hay muerte ni llanto ni clamor, sino plenitud de gozo con todos tus santos; por Jesucristo nuestro Salvador. Amén.

Si el rito no es de cuerpo presente, se continúa con la [bendición y] despedida.

A menos que la Sepultura se efectúe inmediatamente en la iglesia, se usa la siguiente Comendatoria.

Comendatoria

El Celebrante y demás ministros toman su lugar junto al féretro.

Puede cantarse o decirse ésta u otra antífona adecuada, o un himno.

Concede descanso, oh Cristo, a tu(s) siervo(s) con tus santos,
donde ya no hay llanto ni dolor
ni suspiro, sino vida eterna.

Sólo tú eres inmortal, creador y hacedor de la humanidad; y nosotros somos mortales, formados de tierra, y a la tierra hemos de volver. Por eso, cuando me creaste, tú dijiste: "Polvo eres y al polvo volverás". Todos nosotros descendemos al polvo; sin embargo, aun en la tumba elevamos nuestro canto: Aleluya, aleluya, aleluya.

Concede descanso, oh Cristo, a tu(s) siervo(s) con tus santos,
donde ya no hay llanto ni dolor
ni suspiro, sino vida eterna.

El Celebrante, de frente al féretro, dice:

En tus manos, oh misericordioso Salvador, encomendamos a tu siervo N. Reconoce, te suplicamos humildemente, a una oveja de tu propio redil, a un cordero de tu propio rebaño, a un pecador que tú has redimido. Recíbele en los brazos de tu misericordia, en el bendito descanso de la paz eterna y en la gloriosa comunión de los santos en luz. Amén.

Luego, el Celebrante, o el Obispo si está presente, puede bendecir al pueblo, y un Diácono u otro Ministro puede despedirle, diciendo:

Salgamos en nombre de Cristo.
Demos gracias a Dios.

Mientras el cuerpo es retirado de la iglesia, puede cantarse o decirse un himno, o una o más de las siguientes antífonas:

Cristo ha resucitado de entre los muertos, hollando a la muerte por la muerte, y dando vida a los que están en la tumba.

El Sol de Justicia ya ha nacido gloriosamente, para dar luz a los que están en tinieblas y en sombra de muerte.

El Señor guiará nuestros pasos por el camino de la paz, habiendo quitado el pecado del mundo.

Cristo abrirá el reino de los cielos a todos los que creen en su Nombre, diciendo: "Vengan, benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes".

Al paraíso te conduzcan los ángeles. A tu llegada te reciban los mártires, y te introduzcan en la ciudad santa, Jerusalén.

o bien, uno de los siguientes Cánticos:

Cántico de Zacarías, Benedictus
Cántico de Simeón, Nunc dimittis
Cristo nuestra Pascua, Pascha nostrum

Sepultura

Se canta o dice la siguiente antífona, o una de las antífonas en las páginas 391-392.

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí;
y al que a mí viene, no le echo fuera.

Aquél que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también la vida nueva a nuestros cuerpos mortales, por su Espíritu que habita en nosotros.

Por tanto, se alegra mi corazón, y se goza mi espíritu;
también mi carne reposará segura.

Me mostrarás la senda de la vida;
en tu presencia hay plenitud de gozo,
y deleites a tu diestra para siempre.

Mientras se arroja tierra sobre el ataúd, el Celebrante dice estas palabras:

En esperanza segura y cierta de la resurrección a la vida eterna por nuestro Señor Jesucristo, encomendamos al Dios todopoderoso a nuestro hermano N., y entregamos su cuerpo a la tierra; * tierra a tierra, ceniza a ceniza, polvo a polvo. El Señor le bendiga y le guarde, el Señor haga resplandecer su faz sobre él y le sea propicio; el Señor dirija su rostro hacia él y le conceda la paz. Amén.

o a las profundidades, o a los elementos, o a su lugar de descanso.

El Celebrante dice:

	El Señor sea con ustedes.
Pueblo	Y con tu espíritu.
Celebrante	Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

Se pueden añadir otras oraciones.

Entonces se puede decir:

Dale, Señor, el descanso eterno:
Y brille para él la luz perpetua.

Que su alma, y las almas de todos los difuntos, por la *misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.*

El Celebrante despide al pueblo con estas palabras:

	¡Aleluya! Cristo ha resucitado.
Pueblo	¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!
Celebrante	Salgamos en nombre de Cristo.
Pueblo	Demos gracias a Dios.

o bien con las siguientes:

El Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del eterno pacto: Les haga perfectos en toda buena obra para hacer su voluntad, efectuando en ustedes lo que es agradable en su presencia; por Jesucristo, a quien sea dada gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Consagración de una Tumba

Si la tumba está en un lugar que no haya sido destinado previamente para sepultura cristiana, el Sacerdote puede decir la siguiente oración, ya sea antes del Acto de Sepultura, o en algún otro momento conveniente.

Oh Dios, cuyo bendito Hijo fue puesto en un sepulcro en el huerto: Bendice, te rogamos, esta tumba, y concede que aquél cuyo cuerpo va a ser sepultado aquí, habite con Cristo en el paraíso, y llegue a tu reino celestial; por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oraciones Adicionales

Dios todopoderoso, con quien aún viven los espíritus de los que mueren en el Señor, y con quien las almas de los fieles están en gozo y felicidad: Te damos cordiales gracias por los buenos ejemplos de todos tus siervos que, habiendo terminado en la fe su vida en la tierra, gozan ahora descanso y alivio. Que nosotros, con todos los que han partido en la fe verdadera de tu santo Nombre, obtengamos nuestra perfecta consumación y felicidad en tu eterna y sempiterna gloria; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oh Dios, cuyos días son infinitos y cuyas misericordias no pueden ser enumeradas: Te suplicamos nos hagas profundamente conscientes de la brevedad e incertidumbre de la vida humana; y concede que tu Espíritu Santo nos guíe en santidad y justicia todos los días de nuestra vida; a fin de que, cuando te hayamos servido en nuestra generación, seamos reunidos con nuestros padres, teniendo el testimonio de una buena conciencia, en la comunión de la Iglesia Católica, en la confianza de una fe cierta, en el consuelo de una religiosa y santa esperanza, en tu favor, oh nuestro Dios, y en perfecta caridad con todo el género humano. Todo esto te pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oh Dios, Rey de los santos, alabamos y glorificamos tu santo Nombre por todos tus siervos que han terminado su carrera en tu fe y temor: por la bendita Virgen María; por los santos patriarcas, profetas, apóstoles y mártires; y por todos tus demás siervos justos, tanto conocidos como desconocidos; y te rogamos que nosotros, estimulados por su ejemplo, ayudados por sus oraciones y fortalecidos por su comunión, seamos también partícipes de la herencia de los santos en luz; por los méritos de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Señor Jesucristo, por tu muerte quitaste el aguijón de la muerte: Concede a tus siervos que de tal modo caminemos por fe hacia donde tú nos has precedido, que al fin durmamos apaciblemente en ti, y despertemos a tu semejanza; por amor de tu tierna misericordia: Amén.

Padre de todos, te pedimos por aquéllos que amamos, pero ya no vemos: Concédeles tu paz; que brille para ellos la luz perpetua; y en tu amorosa sabiduría y poder infinito, opera en ellos el buen designio de tu perfecta voluntad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Dios misericordioso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es la Resurrección y la Vida: Levántanos, humildemente te suplicamos, de la muerte del pecado a la vida de justicia; de modo que, cuando partamos de esta vida descansemos en él, y en la resurrección recibamos aquella bendición que pronunciará entonces tu muy amado Hijo: "Vengan, benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo". Concede esto, Padre de misericordia, por Jesucristo nuestro Mediador y Redentor. Amén.

Dios todopoderoso y eterno, te damos las más cordiales gracias y te alabamos de corazón, por la admirable gracia y virtud declarada en todos tus santos, que han sido los vasos escogidos de tu gracia, y las luces del mundo en sus varias generaciones; suplicándote humildemente nos des tu gracia para seguir el ejemplo de su firmeza en tu fe y obediencia a tus santos mandamientos, para que en el día de la resurrección general, nosotros, con todos aquéllos que son del cuerpo místico de tu Hijo, podamos sentarnos a su diestra y escuchar su muy gozosa voz: "Vengan, ustedes benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo". Concédenos esto, oh Padre, por amor de tu Hijo Jesucristo, nuestro único Mediador y Abogado. Amén.

En tus manos, oh Señor, encomendamos a tu siervo N., nuestro amado hermano, como en las manos de un Creador fiel y Salvador muy misericordioso, suplicándote que le estimes precioso a tus ojos. Lávale, te rogamos, en la sangre de aquel Cordero inmaculado que fue muerto para quitar los pecados del mundo; para que, quitadas las manchas que hubiera contraído en el curso de esta vida terrenal, sea purificado y limpio, y pueda ser presentado puro y sin mancha delante de ti; mediante los méritos de Jesucristo, tu único Hijo nuestro Señor. Amén.

Acuérdate de tu siervo, oh Señor, según el favor que muestras hacia tu pueblo, y concede que, creciendo en conocimiento y amor a ti, pueda ir ascendiendo de fortaleza en fortaleza en la vida de perfecto servicio en tu reino celestial; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Omnipotente Dios, nuestro Padre celestial, en cuyas manos están los vivos y los muertos: Te damos gracias por todos tus siervos que han dado su vida por nuestra nación. Concédeles tu misericordia y la luz de tu presencia, y danos tal conciencia viva de tu justa voluntad que la buena obra que tú has empezado en ellos pueda ser perfeccionada; mediante Jesucristo tu Hijo nuestro Señor. Amén.

Oh Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, te suplicamos que pongas tu pasión, tu cruz y tu muerte entre tu juicio y nuestras almas, ahora y en la hora de nuestra muerte. Concede misericordia y gracia a los vivos, perdón y descanso a los difuntos, paz y concordia a tu santa Iglesia, y a nosotros pecadores, la vida y la gloria eternas; tú que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

Concede, oh Señor, el espíritu de fe y valor a todos los que están acongojados, a fin de que tengan fortaleza para enfrentarse a los días venideros con perseverancia y paciencia; no afligiéndose como los que no tienen esperanza, sino recordando agradecidos tu gran bondad, y en la expectación gozosa de la vida eterna con aquéllos que aman. Te lo pedimos en el Nombre de Jesucristo nuestro Salvador. Amén.

Dios omnipotente, Padre de misericordias y dador de consuelo: Atiende bondadosamente, te suplicamos, a todos los dolientes, para que, confiando sus pesares a ti, comprendan la consolación de tu amor; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Orden para un Entierro

Cuando. por razones pastorales, no se considere apropiado el Rito de Entierro en este Libro, se usa el siguiente orden.

1. Se recibe el cuerpo. El celebrante puede recibir el cuerpo y conducirlo hacia el interior de la iglesia o capilla, o bien, éste puede ser llevado a su lugar antes de que la congregación se reúna.

2. Pueden cantarse o decirse antífonas de las Sagradas Escrituras, o salmos, o bien puede cantarse un himno.

3. Pueden ofrecerse oraciones por los dolientes.

4. Se lee uno o más pasajes de las Sagradas Escrituras. A las lecturas pueden seguir salmos, himnos o antífonas. Si hubiere Comunión, la última Lectura será la del Evangelio.

5. Después de las lecturas puede seguir una homilía y puede recitarse el Credo de los Apóstoles.

6. Se ofrecen oraciones, incluyendo el Padre Nuestro, por el difunto, por los dolientes y por la comunidad cristiana, recordando las promesas de Dios en Cristo acerca de la vida eterna.

7. El difunto es encomendado a Dios, y se entrega el cuerpo a su lugar de descanso. La sepultura puede efectuarse donde se celebró el rito anterior, o bien en el cementerio.

8. Si hubiere Comunión, ésta precede a la comendatoria y comienza con la Paz y el Ofertorio de la Eucaristía. Puede usarse cualquiera de las plegarias eucarísticas autorizadas.

Nota:

La liturgia por los difuntos es una liturgia pascual. Todo su significado se halla en la resurrección. Debido a que Jesús fue resucitado de entre los muertos, nosotros también seremos resucitados.

Por tanto, la liturgia se caracteriza por su alegría, en la confianza de que "ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo porvenir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro".

Sin embargo, esta alegría no hace anticristiana la aflicción humana.. El mismo amor que tenemos los unos por los otros en Cristo produce una profunda tristeza cuando la muerte nos separa. Jesus mismo lloro ante la tumba de su amigo. Por tanto, al mismo tiempo que nos regocijamos porque algún ser amado ha entrado a la presencia íntima de nuestro Señor, compartimos la tristeza de los que lloran.

Ritos Episcopales

Prefacio a los Ritos de Ordenación

Las Sagradas Escrituras y los antiguos autores cristianos expresan con claridad que, desde los tiempos apostólicos, han existido diferentes ministerios en la Iglesia. En particular, desde los tiempos del Nuevo Testamento, la santa Iglesia católica de Cristo se ha caracterizado por tener tres distintas órdenes de ministros ordenados. Primero, está la orden de obispos, quienes continúan la obra apostólica dirigiendo, supervisando y uniendo la Iglesia. Segundo, asociados con los anteriores, están los presbíteros, quienes, más tarde, fueron generalmente llamados sacerdotes. Junto con los obispos, éstos participan en el gobierno de la Iglesia, en su obra misionera y pastoral, y en la predicación de la Palabra de Dios y la administración de sus santos Sacramentos. Tercero, están los diáconos que asisten a los obispos y sacerdotes en todo este ministerio. Además, es responsabilidad especial de los diáconos, ministrar en nombre de Cristo a los pobres, los enfermos, los afligidos y los desvalidos.

Las personas escogidas y reconocidas por la Iglesia como llamadas por Dios al ministerio ordenado, son admitidas a estas sagradas órdenes por medio de oración solemne y la imposición de manos episcopales. Ha sido y es la intención y propósito de esta Iglesia, mantener y continuar estas tres órdenes; y, para este propósito, estos ritos de ordenación y consagración son establecidos. A ninguna persona se le permite ejercer las funciones de obispo, presbítero o diácono en esta Iglesia, a menos que así haya sido ordenada o ya haya recibido tal ordenación con la imposición de manos de obispos debidamente calificados para conferir Ordenes Sagradas.

Está también reconocido y afirmado que el ministerio tríplice no es propiedad exclusiva de esta rama de la Iglesia católica de Cristo, sino don de Dios para el crecimiento de su pueblo y la proclamación de su Evangelio por todas partes. Consecuentemente, el modo de ordenar en esta Iglesia ha de ser tal como ha sido y ahora es mayormente reconocido por pueblos cristianos como el adecuado para conferir las sagradas órdenes de obispo, presbítero y diácono.

Lo Concerniente a
la Ordenación de un Obispo

Conforme a la costumbre antigua, es deseable, de ser posible, que los obispos sean ordenados en domingo y en otros días de fiesta de nuestro Señor, o en fiestas de los apóstoles o evangelistas.

En la ordenación de un obispo, el Primado de la Iglesia, o un obispo designado por él, será quien presida y funja como consagrante principal. Por lo menos otros dos obispos fungen como co-consagrantes. En el rito se asignan funciones apropiadas a los representantes del presbiterado, diaconado y laicado de la diócesis para la cual ha de ser consagrado el nuevo obispo.

Desde el comienzo del rito hasta el Ofertorio, el consagrante principal preside desde el sitial colocado cerca al pueblo, a fin de que todos puedan ver y oír lo que se hace. Los demás obispos, o un número conveniente de ellos, se sientan a su derecha e izquierda.

El obispo electo está revestido de roquete o alba, sin estola, esclavina o cualquier otra vestidura distintiva de su rango u orden eclesiástico o académico.

En la presentación del obispo electo se usa su nombre completo (designado por el símbolo N.N.). En adelante, lo apropiado es referirse a él sólo por el nombre cristiano por el cual desea ser llamado.

Durante el Ofertorio es apropiado que el pan y vino sean llevados al Altar por la familia o amigos del recién ordenado.

La familia del recién ordenado puede recibir la Comunión antes que los otros miembros de la congregación. Habrá siempre oportunidad para que el pueblo comulgue.

Rúbricas Adicionales se encuentran en la página 454.

Ordenación de un Obispo

Durante la entrada de los obispos y demás ministros, pueden cantarse himnos, salmos y antífonas.

El pueblo de pie, el Obispo señalado dice:

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.

Desde el Día de Pascua hasta el Día de Pentecostés inclusive, en lugar de lo anterior, se dice:

Obispo ¡Aleluya! Cristo ha resucitado.
Pueblo ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Durante la Cuaresma y en otras ocasiones pentienciales, se dice:

Obispo Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.
Pueblo Para siempre es su misericordia.

Entonces el Obispo dice:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo

Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Presentación

Los obispos y el pueblo se sientan. Representantes de la diócesis, tanto Presbíteros como Laicos, de pie ante el Obispo Consagrante, presentan al obispo electo, diciendo:

N., Obispo en la Iglesia de Dios, el clero y pueblo de la Diócesis de N., confiando en la dirección del Espíritu Santo, han escogido a N.N. para ser obispo y pastor principal. Por tanto, te pedimos que impongas tus manos sobre él, y en el poder del Espíritu Santo le consagres obispo en la Iglesia una, santa, católica y apostólica.

El Obispo Consagrante solicita que se lean los testimonios de elección.

Terminada su lectura, el Obispo Consagrante exige del Obispo electo la siguiente promesa:

En Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, yo, N.N., elegido obispo en la Iglesia de Dios en N., declaro solemnemente que creo que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra de Dios, y que contienen todas las cosas necesarias para la salvación; y me comprometo solemnemente a conformarme a la doctrina, disciplina y culto de la Iglesia Episcopal.

El Obispo electo firma entonces la Declaración anterior delante de todos los presentes. Los testigos añaden sus firmas.

Todos se ponen de pie.

El Obispo Consagrante dirige al pueblo las siguientes u otras palabras similares, y pide su respuesta:

Amados hermanos en Cristo Jesús, han oído ustedes el testimonio de que N.N. ha sido debida y legalmente elegido obispo de la Iglesia de Dios para servir en la Diócesis de N. A ustedes se les ha asegurado que él es idóneo para este oficio, y que la Iglesia le ha aprobado para esta sagrada responsabilidad. No obstante, si alguno de ustedes tiene conocimiento de causa por la cual no debamos proceder, délo a conocer ahora.

Si no se presentan objeciones, el Obispo Consagrante continúa:

¿Es su voluntad que ordenemos a N. obispo?

El Pueblo responde con éstas u otras palabras similares:

Esa es nuestra voluntad.

Obispo Consagrante:

¿Respaldarán a N. como su obispo?

El Pueblo responde con éstas u otras palabras similares:

Así lo haremos.

El Obispo Consagrante continúa, diciendo:

Las Escrituras nos dicen que nuestro Salvador Cristo pasó toda la noche en oración antes de escoger y enviar a sus doce apóstoles. Asimismo, los apóstoles oraron antes de nombrar a Matías para ser uno de ellos. Por tanto, sigamos sus ejemplos, y ofrezcamos nuestras oraciones a Dios omnipotente antes de ordenar a N. para la obra a la cual confiamos el Espíritu Santo le ha llamado.

Todos se arrodillan, y la Persona señalada dirige la Letanía para las Ordenaciones, u otra aprobada. Terminada la letanía, y después del Kyrie, el Obispo Consagrante se pone de pie y dice la Colecta del Día, o la siguiente, o ambas, diciendo primero:

El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.

Oremos.

Dios de poder inmutable y luz eterna: Mira con favor a toda tu Iglesia, ese maravilloso y sagrado misterio; por la operación eficaz de tu providencia lleva a cabo en tranquilidad el plan de salvación; haz que todo el mundo vea y sepa que las cosas que han sido derribadas son levantadas, las cosas que han envejecido son renovadas, y que todas las cosas están siendo llevadas a su perfección, mediante aquél por quien fueron hechas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Ministerio de la Palabra

Se leen tres Lecciones. La Lección del Antiguo Testamento y la Epístola son leídas por laicos.

Las Lecturas se escogen normalmente de la lista siguiente y pueden ser ampliadas, si así se desea. En una Fiesta Mayor o en Domingo, el Obispo Consagrante puede escoger Lecturas del Propio del Día.

Antiguo Testamento Isaías 6:1-8, ó Isaías 42:1-9
Salmo 99, ó 40:1-14, ó 100
Epístola Hebreos 5:1-10, ó 1 Timoteo 3:1-7, ó 2 Corintios 3:4-10

El Lector dice:

Lectura (Lección) de _____.

Puede añadirse la referencia al capitulo y versículo.

Después de cada Lectura el Lector puede decir:

Palabra del Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios.

o el Lector puede decir: Aquí termina la Lectura (Epístola).

Puede guardarse un período de silencio.

Después de cada Lectura sigue un Salmo, cántico o himno.

Entonces, todos de pie, un Diácono o un Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero:

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo,
según _____.
Pueblo ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

San Juan 20:19-23, ó San Juan 17:1-9,18-21,
ó San Lucas 24:44-49a

Después del Evangelio el Lector dice:

El Evangelio del Señor.
Pueblo Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

Después del Sermón la Congregación canta un himno.

Examen

Ahora todos se sientan, excepto el obispo electo, que permanece de pie, de cara a los obispos. El Obispo Consagrante se dirige al obispo electo:

Hermano mío, el pueblo te ha escogido y ha afirmado su confianza en ti, aclamando tu elección. Un obispo en la santa Iglesia de Dios es llamado a ser uno con los apóstoles en la proclamación de la resurrección de Cristo y la interpretación del Evangelio, y a testificar la soberanía de Cristo como Señor de señores y Rey de reyes.

Estás llamado a guardar la fe, unidad y disciplina de la Iglesia; a celebrar y proveer para la administración de los sacramentos del Nuevo Pacto; a ordenar presbíteros y diáconos, y a unirte en la ordenación de obispos; y a ser, en todo, un pastor fiel y un ejemplo saludable para todo el rebaño de Cristo.

Con tus hermanos obispos compartirás la dirección de la Iglesia en todo el mundo. Tu herencia es la fe de los patriarcas, profetas, apóstoles y mártires, y de aquéllos en toda generación que con esperanza han buscado a Dios. Tu gozo será seguir a aquél que vino, no para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

¿Crees verdaderamente que Dios te ha llamado a ser obispo ?

Respuesta Así lo creo.

Las siguientes preguntas son dirigidas al obispo electo por uno o más de los otros obispos.

Obispo ¿Aceptarás este llamado y cumplirás esta responsabilidad en obediencia a Cristo?

Respuesta Obedeceré a Cristo y serviré en su nombre.

Obispo ¿Serás fiel en la oración y en el estudio de las Sagradas Escrituras, para que tengas la mente de Cristo?

Respuesta Así lo haré, porque él es mi auxilio.

Obispo ¿Proclamarás e interpretarás valerosamente el Evangelio de Cristo, iluminando las mentes y despertando las conciencias de tu pueblo?

Respuesta Así lo haré, con el poder del Espíritu.

Obispo Como principal sacerdote y pastor, ¿alentarás y sustentarás a todos los bautizados en sus dones y ministerios? ¿Los nutrirás con las riquezas de la gracia de Dios? ¿Orarás por ellos sin cesar y celebrarás con ellos los sacramentos de nuestra redención?

Respuesta Así lo haré en nombre de Cristo, Pastor y Obispo de nuestras almas.

Obispo ¿Guardarás la fe, unidad y disciplina de la Iglesia?

Respuesta Así lo haré, por el amor de Dios.

Obispo ¿Compartirás con tus hermanos obispos el gobierno de toda la Iglesia? ¿Sustentarás a tus hermanos presbíteros y actuarás en consejo con ellos? ¿Guiarás y fortalecerás a los diáconos y a todos cuantos ministran en la Iglesia?

Respuesta Así lo haré, por la gracia que me es dada.

Obispo ¿Serás misericordioso o con todos? ¿Mostrarás compasión a los pobres y a los extranjeros, y defenderás a los desvalidos?

Respuesta Así lo haré, por el amor de Cristo Jesús.

Todos de pie. El Obispo Consagrante dice entonces:

N., por estas promesas te has comprometido con Dios, para servir a su Iglesia como obispo. Por tanto, te pedimos que, escogido para ser guardián de la fe de la Iglesia, nos dirijas en la confesión de dicha fe.

Obispo electo:

Creemos en un solo Dios.

Todos juntos cantan o dicen:

Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador de cielo y tierra,
de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros
y por nuestra salvación
bajó del cielo:
por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre.
Por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
subió al cielo
y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Consagración del Obispo

Todos permanecen de pie, excepto el Obispo electo que se arrodilla delante del Obispo Consagrante. Los demás obispos se sitúan a la derecha e izquierda del Obispo Consagrante.

Se canta el himno Veni Creator Spiritus, o el Veni Sancte Spiritus.

Sigue un período de oración en silencio, mientras el pueblo permanece de pie.

El Obispo Consagrante comienza esta Oración de Consagración:

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, que moras en lo alto pero velas por los humildes, y que conoces todas las cosas antes de que acontezcan: Te damos gracias porque desde el principio has congregado y preparado un pueblo para ser heredero del pacto de Abrahán, y has levantado profetas, reyes y sacerdotes, sin dejar jamás tu templo desatendido. Te alabamos también porque desde la

creación has aceptado bondadosamente el ministerio de aquéllos que tú has elegido.

El Obispo Consagrante y otros obispos ahora imponen las manos sobre la cabeza del obispo electo, y dicen al unísono:

Por tanto, Padre, haz a N. un obispo en tu Iglesia. Derrama sobre él, el poder de tu noble Espíritu, el cual conferiste a tu amado Hijo Jesucristo, con el cual él dotó a los apóstoles, y por el cual tu Iglesia se edifica en todo lugar, para gloria e incesante alabanza de tu Nombre.

El Obispo Consagrante continúa:

A ti, oh Padre, todos los corazones están manifiestos; te imploramos que llenes el corazón de éste tu siervo a quien has escogido para ser obispo en tu Iglesia, de un amor tal hacia ti y hacia todo el pueblo, que apaciente y cuide al rebaño de Cristo, y ejerza sin reproche el sumo sacerdocio al cual tú le has llamado, sirviendo en tu presencia día y noche en el ministerio de la reconciliación, absolviendo en tu Nombre, ofreciendo los dones santos, y velando sabiamente por la vida y obra de la Iglesia. Concede que, en todo, presente ante ti la ofrenda aceptable de una vida pura, apacible y santa; por Jesucristo tu Hijo, a quien contigo y el Espíritu Santo sea honor, potestad y gloria en la Iglesia, por los siglos de los siglos.

El Pueblo en voz alta responde Amén.

Ahora, el nuevo obispo es revestido de acuerdo con su orden.

Se le entrega una Biblia con las siguientes palabras:

Recibe las Sagradas Escrituras. Apacienta el rebaño de Cristo encomendado a tu cuidado, guárdalo y defiéndelo en su verdad, y sé un fiel mayordomo de su santa Palabra y Sacramentos.

Puede ahora entregársele otros símbolos apropiados.

El Obispo Consagrante presenta al pueblo a su nuevo obispo.

El Clero y Pueblo le aclaman y aplauden.

La Paz

Entonces el nuevo Obispo dice:

La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.

El Obispo Consagrante y los otros Obispos saludan al nuevo obispo.

El Pueblo se saluda mutuamente.

El nuevo Obispo también saluda a otros miembros del clero, a su familia y a la congregación.

El nuevo Obispo, si fuese el Diocesano, puede ser conducido ahora a su cátedra.

En la Celebración de la Eucaristía

La Liturgia continúa con el Ofertorio.

La Mesa del Señor es preparada por Diáconos.

Entonces, el nuevo Obispo, como Celebrante principal, va a la Mesa del Señor y, junto con otros obispos y presbíteros, procede a la celebración de la Eucaristía.

Poscomunión

En lugar de la oración usual de poscomunión, uno de los obispos dirige al pueblo en la siguiente oración:

Padre todopoderoso, te damos gracias porque nos has nutrido con el santo alimento del Cuerpo y Sangre de tu Hijo, y nos unes, por medio de él, en la comunión de tu Santo Espíritu. Te damos gracias porque levantas entre nosotros siervos fieles para el ministerio de tu Palabra y Sacramentos. Te suplicamos que N. sea para nosotros un ejemplo eficaz en palabra y obra, en amor y paciencia, y en santidad de vida. Concede que, junto con él, te sirvamos ahora, y que siempre nos gocemos en tu gloria; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

El nuevo Obispo bendice al pueblo, diciendo primero:

Nuestro auxilio está en Nombre del Señor;
Pueblo Que hizo el cielo y la tierra.

Nuevo Obispo
Bendito sea el Nombre del Señor;
Pueblo Desde ahora y para siempre.

Nuevo Obispo
La bendición, la misericordia y la gracia de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sean con ustedes, y permanezcan con ustedes eternamente. Amén.

Un Diácono despide al pueblo:

Salgamos con gozo al mundo, en el poder del Espíritu.
Pueblo Demos gracias a Dios.

Desde el Día de Pascua basta el Día de Pentecostés inclusive, puede añadirse ¡Aleluya, aleluya! a la despedida y a la respuesta.

Lo Concerniente al Rito

Cuando el obispo haya de conferir las Sagradas Ordenes, por lo menos dos presbíteros deben estar presentes.

Desde el comienzo del rito hasta el Ofertorio, el obispo preside desde el sitial colocado cerca al pueblo y de frente a él, a fin de que todos puedan ver y oír lo que se hace.

El ordenando está revestido de sobrepelliz o alba, sin estola, esclavina o cualquier otra vestidura distintiva de su rango u orden eclesiástico o académico.

En la presentación del ordenando se usa su nombre completo (designado por el símbolo N.N.). En adelante, lo apropiado es referirse a él sólo por el nombre cristiano por el cual desea ser llamado.

Durante el Ofertorio es apropiado que el pan y vino sean llevados al Altar por la familia o amigos del recién ordenado.

Durante la Gran Plegaria Eucarística, el nuevo sacerdote y otros sacerdotes se sitúan alrededor del Altar, junto con el obispo, como asociados y co-ministros del Sacramento, y comulgan con el obispo.

La familia del recién ordenado puede recibir la Comunión antes que los otros miembros de la congregación. Habrá siempre oportunidad para que el pueblo comulgue.

Rúbricas Adicionales se encuentran en la página 454.

Ordenación de un Presbítero

Puede cantarse un himno, salmo o antífona.

El pueblo de pie, el Obispo dice:

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo Y bendito sea su reino, ahora y por siempre.
Amén

Desde el Día de Pascua hasta el Día de Pentecostés inclusive, en lugar de lo anterior, se dice:

Obispo ¡Aleluya! Cristo ha resucitado.
Pueblo ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales, se dice:

Obispo Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.
Pueblo Para siempre es su misericordia.

Obispo:
Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Presentación

El obispo y el pueblo se sientan. Un Presbítero y un Laico y, si se desea, presentadores adicionales, de pie ante el obispo, presentan al ordenando, diciendo:

N., Obispo en la Iglesia de Dios, en nombre del clero y pueblo de la Diócesis de N., te presentamos a N.N. para ser ordenado presbítero en la santa Iglesia católica de Cristo.

Obispo:

¿Ha sido escogido de acuerdo con los cánones de esta Iglesia? Y ¿creen ustedes que su forma de vida es apropiada para el ejercicio de este ministerio?

Presentadores:

Certificamos que ha satisfecho los requisitos de los cánones, y le creemos calificado para esta orden.

El Obispo dice al ordenando:

¿Serás leal a la doctrina, disciplina y culto de Cristo, tal y como esta Iglesia los ha recibido? Y ¿obedecerás, de acuerdo con los cánones de esta Iglesia, a tu obispo y otros ministros que tengan autoridad sobre ti y tu trabajo?

Respuesta:

Estoy dispuesto a hacerlo así; y declaro solemnemente que creo que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra de Dios, y que contienen todas las cosas necesarias para la salvación; y me comprometo solemnemente a conformarme a la doctrina, disciplina y culto de la Iglesia Episcopal.

El Ordenando firma entonces la Declaración anterior delante de todos los presentes.

Todos se ponen de pie. El Obispo dice al pueblo:

Amados hermanos en Cristo, ustedes conocen la importancia de este ministerio, y el peso de su responsabilidad al presentar a N.N. para ser ordenado al sagrado sacerdocio. Por tanto, si alguno de ustedes tiene conocimiento de impedimento o crimen por lo cual no debamos proceder, acérquese ahora y délo a conocer.

Si no se presentan objeciones, el Obispo continúa:

¿Es su voluntad que N. sea ordenado presbítero?

El Pueblo responde con éstas u otras palabras similares:

Esa es nuestra voluntad.

Obispo:

¿Le respaldarán en este ministerio?

El Pueblo responde con éstas u otras palabras similares:

Así lo haremos.

Entonces el Obispo invita al pueblo a orar con éstas u otras palabras similares:

En paz oremos al Señor.

Todos se arrodillan, y la Persona señalada dirige la Letanía para Ordenaciones, u otra aprobada. Terminada la letanía, y después del Kyrie, el Obispo se pone de pie y dice la Colecta del Día, o la siguiente, o ambas, diciendo primero:

El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.

Oremos.

Dios de poder inmutable y luz eterna: Mira con favor a toda tu Iglesia, ese maravilloso y sagrado misterio; por la operación eficaz de tu providencia lleva a cabo en tranquilidad el plan de salvación; haz que todo el mundo vea y sepa que las cosas que han sido derribadas son levantadas, las cosas que han envejecido son renovadas, y que todas las cosas están siendo llevadas a su perfección, mediante aquél por quien fueron hechas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Ministerio de la Palabra

Se leen tres Lecciones. La Lección del Antiguo Testamento y la Epístola son leídas por laicos.

Las Lecturas se escogen normalmente de la lista siguiente y pueden ser ampliadas, si así se desea. En una Fiesta Mayor o en Domingo, el Obispo puede escoger Lecturas del Propio del Día.

Antiguo Testamento	*Isaías 6:1-8, ó Números 11:6-17,24-25 (omitiendo la cláusula final)*
Salmo	*43, ó 132:8-19*
Epístola	*1 Pedro 5:1-4*, ó Efesios 4:7,11-16, ó Filipenses 4:4-9*

** Se debe tomar nota que donde aparecen las palabras anciano o ancianos en la traducción de 1 Pedro 5:1, el término se sustituye por el término griego original, presbítero o presbíteros.*

El Lector dice:

Lectura (Lección) de _____.

Puede añadirse la referencia al capitulo y versículo.

Después de cada Lectura el Lector puede decir:

Palabra del Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios.

o el Lector puede decir: Aquí termina la Lectura (Epístola).

Puede guardarse un período de silencio.

Después de cada Lectura sigue un Salmo, cántico o himno.

Entonces, todos de pie, el Diácono, o un Presbítero si no hay diácono, lee el Evangelio, diciendo primero:

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo,
según _____.
Pueblo ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

San Mateo 9:35-38, ó San Juan 10:11-18, ó San Juan 6:35-38

Después del Evangelio el Lector dice:

El Evangelio del Señor.
Pueblo Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

Entonces la Congregación canta o dice el Credo Niceno.

Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador de cielo y tierra,
de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros
y por nuestra salvación
bajó del cielo:
por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre.
Por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
subió al cielo
y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Examen

Todos se sientan, excepto el ordenando, quien permanece de pie frente al Obispo.

El Obispo se dirige al ordenando de la siguiente manera:

Hermano mío, la Iglesia es la familia de Dios, el cuerpo de Cristo y el templo del Espíritu Santo. Todos los bautizados son llamados a dar a conocer a Cristo como Salvador y Señor, y a compartir en la renovación de su mundo. Has sido llamado ahora para trabajar como pastor, sacerdote y maestro, junto con tu obispo y tus hermanos en el presbiterado, y a participar en los concilios de la Iglesia.

Como presbítero, será tu deber proclamar por palabra y obra el Evangelio de Jesucristo, forjando tu vida de acuerdo con sus preceptos. Ama y sirve al pueblo entre el que trabajas, cuidando igualmente de jóvenes y ancianos, de fuertes y débiles, de ricos y pobres. Predica, declara el perdón de Dios a los pecadores penitentes, pronuncia la bendición de Dios, comparte en la administración del Santo Bautismo y en la celebración de los misterios del Cuerpo y Sangre de Cristo, y desempeña las otras funciones a ti confiadas.

En todo cuanto hagas, sustenta al pueblo de Cristo con las riquezas de su gracia, y fortalécele para glorificar a Dios en esta vida y la venidera.

Hermano mío ¿crees que estás verdaderamente llamado por Dios y por su Iglesia a este sacerdocio?

Respuesta Así lo creo.

Obispo Ahora, en presencia de la Iglesia, ¿te comprometes a cumplir con este deber y responsabilidad?

Respuesta Sí, me comprometo.

Obispo ¿Respetarás y serás guiado por la dirección pastoral y liderato de tu obispo?

Respuesta Así lo haré.

Obispo ¿Serás diligente en la lectura y estudio de las Sagradas Escrituras, y en la búsqueda del conocimiento de aquello que te haga un ministro de Cristo más fuerte y capaz?

Respuesta Así lo haré.

Obispo ¿Te esforzarás de tal manera en ministrar la Palabra de Dios y los sacramentos del Nuevo Pacto, a fin de que el amor reconciliador de Cristo sea conocido y recibido?

Respuesta Así lo haré.

Obispo ¿Tratarás de ser un fiel pastor para aquéllos a quienes estás llamado a servir, trabajando junto con ellos y con tus compañeros ministros para edificar la familia de Dios?

Respuesta Así lo haré.

Obispo ¿Harás cuanto puedas por forjar tu vida [y la de tu familia, o casa, o comunidad] de acuerdo con las enseñanzas de Cristo, de tal manera que seas un ejemplo saludable para todo tu pueblo?

Respuesta Así lo haré.

Obispo ¿Perseverarás en la oración, tanto en público como en privado, pidiendo la gracia de Dios, tanto para ti como para los demás, ofreciendo todo tu trabajo a Dios, por la mediación de Jesucristo y en la santificación del Espíritu Santo?

Respuesta Así lo haré.

Obispo Que el Señor, que te ha dado la voluntad de hacer estas cosas, te conceda también la gracia y la fortaleza para realizarlas.

Respuesta Amén.

Consagración del Presbítero

Ahora, todos se ponen de pie, excepto el ordenando que se arrodilla frente al Obispo y los presbíteros, quienes se sitúan a la derecha e izquierda del Obispo.

Se canta el himno Veni Creator Spiritus, o el Veni Sancte Spiritus.

Sigue un período de oración en silencio, mientras el pueblo permanece de pie.

Entonces el Obispo dice esta Oración de Consagración:

Dios y Padre de todos, te alabamos por tu amor infinito al llamarnos para ser un pueblo santo en el reino de tu Hijo Jesús nuestro Señor, que es la imagen de tu gloria eterna e invisible, el primogénito entre muchos hermanos, y la cabeza de la Iglesia. Te damos gracias porque, por su muerte, ha vencido a la muerte, y habiendo ascendido a los cielos, ha derramado abundantemente sus dones sobre tu pueblo, haciendo a unos apóstoles, a otros profetas, a unos evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de equipar a los santos para la obra del ministerio y para la edificación de su cuerpo.

Ahora, el Obispo impone sus manos sobre la cabeza del ordenando; los Presbíteros presentes también imponen sus manos. Al mismo tiempo, el Obispo dice:

Por tanto, Padre, por medio de Jesucristo tu Hijo, derrama sobre N. tu Espíritu Santo; cólmale de gracia y poder, y hazle un sacerdote en tu Iglesia.

El Obispo continúa:

Que te exalte, oh Señor, en medio de tu pueblo; y ofrezca sacrificios espirituales que te sean aceptables; que valerosamente proclame el evangelio de salvación; y rectamente administre los sacramentos del Nuevo Pacto. Hazle un fiel pastor, un maestro paciente y un sabio consejero. Concédele que en todo te sirva sin reproche, a fin de que tu pueblo sea fortalecido y tu Nombre glorificado en todo el mundo. Esto te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

El Pueblo en voz alta responde Amén.

Ahora el nuevo presbítero es revestido de acuerdo con su orden.

Entonces el Obispo le entrega una Biblia al recién ordenado, diciendo:

Recibe esta Biblia como señal de la autoridad que te es dada para predicar la Palabra de Dios y para administrar sus santos Sacramentos. No olvides la confianza puesta en ti como sacerdote de la Iglesia de Dios.

El Obispo saluda al recién ordenado.

La Paz

Entonces el nuevo Presbítero dice a la congregación:

La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.

Los Presbíteros saludan al recién ordenado, quien entonces saluda a los miembros de su familia y a otros, como sea conveniente. El Clero y el Pueblo se saludan mutuamente.

En la Celebración de la Eucaristía

La Liturgia continúa con el Ofertorio. La Mesa del Señor es preparada por Diáconos.

De pie ante la Mesa del Señor, con el Obispo y otros presbíteros, el recién ordenado Sacerdote se une en la celebración de la Santa Eucaristía y la Fracción del Pan.

Poscomunión

En lugar de la oración usual de poscomunión, se dice la siguiente oración:

Padre todopoderoso, te damos gracias porque nos has nutrido con el santo alimento del Cuerpo y Sangre de tu Hijo, y nos unes, por medio de él, en la comunión de tu Santo Espíritu. Te damos gracias porque levantas entre nosotros siervos fieles para el ministerio de tu Palabra y Sacramentos. Te suplicamos que N. sea para nosotros un ejemplo eficaz en palabra y obra, en amor y paciencia, y en santidad de vida. Concede que, junto con él, te sirvamos ahora, y que siempre nos gocemos en tu gloria; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Entonces el Obispo invita al nuevo Presbítero a que bendiga al pueblo.

El nuevo Presbítero dice:

La bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, y permanezca con ustedes eternamente. Amén.

Un Diácono, o un Presbítero si no hay diácono, despide al pueblo:

Salgamos con gozo al mundo, en el poder del Espíritu.
Pueblo Demos gracias a Dios.

Desde el Día de Pascua hasta el Día de Pentecostés inclusive, puede añadirse ¡Aleluya, aleluya! a la despedida y a la respuesta.

Lo Concerniente al Rito

Cuando el obispo haya de conferir las Sagradas Ordenes, por lo menos dos presbíteros deben estar presentes.

Desde el comienzo del rito hasta el Ofertorio, el obispo preside desde el sitial colocado cerca al pueblo y de frente a él, a fin de que todos puedan ver y oír lo que se hace.

El ordenando está revestido de sobrepelliz o alba, sin esclavina o cualquier otra vestidura distintiva de su rango u oficio eclesiástico o académico.

En la presentación del ordenando se usa su nombre completo (designado por el símbolo N.N.). En adelante, lo apropiado es referirse a él sólo por el nombre cristiano por el cual desea ser llamado.

Durante el Ofertorio es apropiado que el pan y vino sean llevados al Altar por la familia o amigos del recién ordenado.

Después de recibir la Santa Comunión, el nuevo diácono ayuda en la distribución del Sacramento, administrando el Pan o el Vino, o ambos.

La familia del recién ordenado puede recibir la Comunión antes que los otros miembros de la congregación. Habrá siempre oportunidad para que el pueblo comulgue.

Rúbricas Adicionales se encuentran en la página 424.

Ordenación de un Diácono

Puede cantarse un himno, salmo o antífona.

El pueblo de pie, el Obispo dice:

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo Y bendito sea su reino, ahora y por siempre.
Amén.

Desde el Día de Pascua hasta el Día de Pentecostés inclusive, en lugar de lo anterior, se dice:

Obispo ¡Aleluya! Cristo ha resucitado.
Pueblo ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales, se dice:

Obispo Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.
Pueblo Para siempre es su misericordia.

Obispo:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Presentación

El obispo y el pueblo se sientan. Un Presbítero y un Laico y, si se desea, presentadores adicionales, de pie ante el obispo, presentan al ordenando, diciendo:

N., Obispo en la Iglesia de Dios, en nombre del clero y pueblo de la Diócesis de N., te presentamos a N.N. para ser ordenado diácono en la santa Iglesia católica de Cristo.

Obispo:

¿Ha sido escogido de acuerdo con los cánones de esta Iglesia? Y ¿creen ustedes que su forma de vida es apropiada para el ejercicio de este ministerio?

Presentadores:

Certificamos que ha satisfecho los requisitos de los cánones, y le creemos calificado para esta orden.

El Obispo dice al ordenando:

¿Serás leal a la doctrina, disciplina y culto de Cristo, tal y como esta Iglesia los ha recibido? Y ¿obedecerás, de acuerdo con los cánones de esta Iglesia, a tu obispo y otros ministros que tengan autoridad sobre ti y tu trabajo?

Respuesta:

Estoy dispuesto a hacerlo así; y declaro solemnemente que creo que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra de Dios, y que contienen todas las cosas necesarias para la salvación; y me comprometo solemnemente a conformarme a la doctrina, disciplina y culto de la Iglesia Episcopal.

El Ordenando firma entonces la Declaración anterior delante de todos los presentes.

Todos se ponen de pie. El Obispo dice al pueblo:

Amados hermanos en Cristo, ustedes conocen la importancia de este ministerio, y el peso de su responsabilidad al presentar a N.N. para ser ordenado a la sagrada orden del diaconado. Por tanto, si alguno de ustedes tiene conocimiento de impedimento o crimen por lo cual no debamos proceder, acérquese ahora y délo a conocer.

Si no se presentan objeciones, el Obispo continúa:

¿Es su voluntad que N. sea ordenado diácono?

El Pueblo responde con éstas u otras palabras similares:

Esa es nuestra voluntad.

Obispo:

¿Le respaldarán en este ministerio?

El Pueblo responde con éstas u otras palabras similares:

Así lo haremos.

Entonces el Obispo invita al pueblo a orar con éstas o palabras similares:

En paz oremos al Señor.

Todos se arrodillan, y la Persona señalada dirige la Letanía para Ordenaciones, u otra aprobada. Terminada la letanía, y después del Kyrie, el Obispo se pone de pie y dice la Colecta del Día, o la siguiente, o ambas, diciendo primero:

El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.

Oremos.

Dios de poder inmutable y luz eterna: Mira con favor a toda tu Iglesia, ese maravilloso y sagrado misterio; por la operación eficaz de tu providencia lleva a cabo en tranquilidad el plan de salvación; haz que todo el mundo vea y sepa que las cosas que han sido derribadas son levantadas, las cosas que han envejecido son renovadas, y que todas las cosas están siendo llevadas a su perfección, mediante aquél por quien fueron hechas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Ministerio de la Palabra

Se leen tres Lecciones. La Lección del Antiguo Testamento y la Epístola son leídas por laicos.

Las Lecturas se escogen normalmente de la lista siguiente y pueden ser ampliadas, si así se desea. En una Fiesta Mayor o en Domingo, el Obispo puede escoger Lecturas del Propio del Día.

Antiguo Testamento Jeremías 1:4-9, ó Eclesiástico 39:1-8
Salmo 84, ó 119:33-40
Epistola 2 Corintios 4:1-6, ó 1 Timoteo 3:8-13, ó Hechos 6:2-7

El Lector dice:

Lectura (Lección) de _____.

Puede añadirse la referencia al capitulo y versículo.

Después de cada Lectura el Lector puede decir:

Palabra del Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios.

o el Lector puede decir: Aquí termina la Lectura (Epístola).

Puede guardarse un período de silencio.

Después de cada Lectura sigue un Salmo, cántico o himno.

Entonces, todos de pie, el Diácono, o un Presbítero si no hay diácono, lee el Evangelio, diciendo primero:

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo,
según _____.
Pueblo ¡Gloria a ti, Cristo Señor!
San Lucas 12.:35-38, ó San Lucas 22:14-27

Después del Evangelio el Lector dice:

El Evangelio del Señor.
Pueblo Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

Entonces la Congregación canta o dice el Credo Niceno.

Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador de cielo y tierra,
de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros
y por nuestra salvación
bajó del cielo:

por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre.
Por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
subió al cielo
y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Examen

Todos se sientan, excepto el ordenando, quien permanece de pie frente al Obispo.

El Obispo se dirige al ordenando de la siguiente manera:

Hermano mío, todo cristiano es llamado a seguir a Jesucristo, sirviendo a Dios el Padre, con el poder del Espíritu Santo. Dios te llama ahora a un ministerio especial de servicio directamente bajo tu obispo. En nombre de Jesucristo, sirve a todos, particularmente a los pobres, débiles, enfermos y solitarios.

Como diácono en la Iglesia, estudia las Sagradas Escrituras, buscando en ellas sustento, y forja tu vida de acuerdo con ellas. Da a conocer a Cristo y su amor redentor, por tu palabra y ejemplo, a aquéllos entre quienes tú vives, trabajas y adoras. Interpreta a la Iglesia las necesidades, preocupaciones y esperanzas del mundo. Ayuda al obispo y a los presbíteros en el culto público y en la ministración de la Palabra de Dios y los Sacramentos, y desempeña otros deberes que se te asignen de vez en cuando. En todo momento, tu vida y enseñanza deberán mostrar al pueblo de Cristo que, sirviendo a los desvalidos, están sirviendo al mismo Cristo.

Hermano mío, ¿crees que estás verdaderamente llamado por Dios y por su Iglesia a la vida y trabajo de un diácono?

Respuesta Así lo creo.

Obispo Ahora, en presencia de la Iglesia, ¿te comprometes a cumplir con este deber y responsabilidad ?

Respuesta Sí, me comprometo.

Obispo ¿Te guiarás por la dirección pastoral y liderato de tu Obispo?

Respuesta Así lo haré.

Obispo ¿Serás fiel en la oración y en la lectura y estudio de las Sagradas Escrituras?

Respuesta Así lo haré.

Obispo ¿Buscarás a Cristo en los demás, estando dispuesto a ayudar y servir a los necesitados?

Respuesta Así lo haré.

Obispo ¿Harás cuanto puedas por forjar tu vida [y la de tu familia, o casa, o comunidad] de acuerdo con las enseñanzas de Cristo, de tal manera que seas un ejemplo saludable para todo tu pueblo?

Respuesta Así lo haré.

Obispo ¿Buscarás en todo, no tu gloria sino la del Señor Jesucristo ?

Respuesta Así lo haré.

Obispo Que el Señor por su gracia te sostenga en el servicio que te impone.

Respuesta Amén.

Consagración del Diácono

Ahora, todos se ponen de pie, excepto el ordenando que se arrodilla frente al Obispo.

Se canta el himno Veni Creator Spiritus, o el Veni Sancte Spiritus.

Sigue un período de oración en silencio, mientras el pueblo permanece de pie.

Entonces el Obispo dice esta Oración de Consagración:

Oh Dios, Padre de toda misericordia, te alabamos por habernos enviado a tu Hijo Jesucristo, quien tomó forma de siervo, y se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Te alabamos porque le has exaltado hasta lo sumo, y le has hecho Señor de todo; y porque por medio de él, sabemos que el que quiera ser grande debe ser siervo de todos. Te alabamos por los muchos ministerios en tu Iglesia, y por haber llamado a éste tu siervo a la orden del diaconado.

Ahora, el Obispo impone sus manos sobre la cabeza del ordenando, y dice:

Por tanto, Padre, por medio de Jesucristo tu Hijo, derrama sobre N. tu Espíritu Santo; cólmale de gracia y poder, y hazle un diácono en tu Iglesia.

El Obispo continúa:

Hazle, oh Señor, modesto y humilde, fuerte y constante, para observar la disciplina de Cristo. Que su vida y enseñanza reflejen tus mandamientos, de tal modo que a través de él muchos lleguen a conocerte y amarte. Y así como tu Hijo vino no para ser servido sino para servir, concede que este diácono comparta el servicio de Cristo, y llegue a la gloria inacabable de aquél, quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

El Pueblo en voz alta responde *Amén.*

Ahora el nuevo diácono es revestido de acuerdo con su orden.

Entonces el Obispo le entrega una Biblia al recién ordenado, diciendo:

Recibe esta Biblia como señal de tu autoridad para proclamar la Palabra de Dios y para ayudar en la administración de sus santos Sacramentos.

La Paz

Entonces el Obispo dice a la congregación:

	La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Pueblo	Y con tu espíritu.

Ahora el Obispo y el Clero saludan al recién ordenado.

Entonces el nuevo Diácono intercambia saludos con los miembros de su familia y otros, como sea conveniente.

El Clero y el Pueblo se saludan mutuamente.

En la Celebración de la Eucaristía

La Liturgia continúa con el Ofertorio.

El nuevo Diácono prepara el pan, vierte suficiente vino (y un poco de agua) en el cáliz, y coloca los vasos sagrados en la Mesa del Señor.

El Obispo va a la Mesa y comienza la Gran Plegaria Eucarística.

Poscomunión

En lugar de la oración usual de poscomunión, se dice la siguiente oración:

Padre todopoderoso, te damos gracias porque nos has nutrido con el santo alimento del Cuerpo y Sangre de tu Hijo, y nos unes, por medio de él, en la comunión de tu Santo Espíritu. Te damos gracias porque levantas entre nosotros siervos fieles para el ministerio de tu Palabra y Sacramentos. Te suplicamos que N. sea para nosotros un ejemplo eficaz en palabra y obra, en amor y paciencia, y en santidad de vida. Concede que, junto con él, te sirvamos ahora, y que siempre nos gocemos en tu gloria;

por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

El Obispo bendice al pueblo, después de lo cual el nuevo Diácono lo despide, diciendo:

Salgamos con gozo al mundo, en el poder del Espíritu.

Pueblo Demos gracias a Dios.

Desde el Día de Pascua hasta el Día de Pentecostés inclusive, puede añadirse ¡Aleluya, aleluya! a la despedida y a la respuesta.

Letanía para Ordenaciones

Para usarse en Ordenaciones según se indique. En los Días de Témporas u otras ocasiones, si se desea, esta Letanía puede usarse en vez de la Oración de los Fieles en la Eucaristía o el oficio Diario, o separadamente.

Dios Padre,
Ten piedad de nosotros.

Dios Hijo,
Ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo,
Ten piedad de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios,
Ten piedad de nosotros.

Oramos a ti, Cristo Señor.
Señor, atiende nuestra súplica.

Por la santa Iglesia de Dios, para que esté llena de verdad y de amor, y se halle sin mancha en el día de tu venida, te suplicamos, oh Señor.
Señor, atiende nuestra súplica.

Por todos los miembros de tu Iglesia en su vocación y ministerio, para que te sirvan en verdad y santidad de vida,
te suplicamos, oh Señor.
Señor, atiende nuestra súplica.

Por N. nuestro Primado, y por todos los obispos presbíteros y diáconos, para que estén llenos de tu amor, tengan hambre de tu verdad y sed de tu justicia,
te suplicamos, oh Señor.
Señor, atiende nuestra súplica.

Por N., elegido obispo (presbítero, diácono) en tu Iglesia,
te suplicamos, oh Señor.
Señor, atiende nuestra súplica.

Que cumpla él con fidelidad los deberes de este
ministerio, edifique tu Iglesia y glorifique tu Nombre,
te suplicamos, oh Señor.
Señor, atiende nuestra súplica.

Que por la presencia del Espíritu Santo te dignes
sostenerle y alentarle a perseverar hasta el fin,
te suplicamos, oh Señor.
Señor, atiende nuestra súplica.

Por su familia [los miembros de su casa o comunidad;,
para que sea adornada de todas las virtudes cristianas,
te suplicamos, oh Señor.
Señor, atiende nuestra súplica.

Por cuantos temen a Dios y creen en ti, Cristo Señor,
para que cesen nuestras divisiones y todos seamos uno,
como tú y el Padre son uno,
te suplicamos, oh Señor.
Señor, atiende nuestra súplica.

Por la misión de la Iglesia, para que en testimonio fiel
proclame el Evangelio hasta los confines de la tierra,
te suplicamos, oh Señor.
Señor, atiende nuestra súplica.

Por los que aún no creen y por los que han perdido la fe,
para que reciban la luz del Evangelio,
te suplicamos, oh Señor.
Señor, atiende nuestra súplica.

Por la paz del mundo, para que entre las naciones y los
pueblos crezca un espíritu de respeto y comprensión,
te suplicamos, oh Señor.
Señor atiende nuestra súplica.

Por los que tienen cargos de responsabilidad pública [especialmente _____], para que sirvan a la justicia y promuevan la dignidad y la libertad de toda persona,
te suplicamos, oh Señor.
Señor, atiende nuestra súplica.

Por tu bendición sobre todo trabajo humano y por el uso debido de las riquezas de la creación, para que el mundo sea librado de la pobreza, el hambre y el desastre,
te suplicamos, oh Señor.
Señor, atiende nuestra súplica.

Por los pobres, los perseguidos, los enfermos y todos cuantos sufren; por los refugiados, los prisioneros y por todos los que están en peligro, para que hallen alivio y protección,
te suplicamos, oh Señor.
Señor, atiende nuestra súplica.

Por nosotros, por el perdón de nuestros pecados y por la gracia del Espíritu Santo para enmendar nuestras vidas,
te suplicamos, oh Señor.
Señor, atiende nuestra súplica.

Por cuantos han muerto en la comunión de tu Iglesia, y por aquéllos cuya fe sólo tú conoces, para que con todos tus santos tengan descanso en ese lugar donde no hay dolor ni tristeza, sino vida eterna,
te suplicamos, oh Señor.
Señor, atiende nuestra súplica.

Gozándonos en la comunión de [la siempre Bendita Virgen María, (*del bienaventurado N.*) y] todos los santos, encomendémonos los unos a los otros, y toda nuestra vida, a Cristo nuestro Dios.
A ti, Señor nuestro Dios.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

En ordenaciones, el Obispo que preside, poniéndose de pie, dice:

	El Señor sea con ustedes.
Pueblo	Y con tu espíritu.
Obispo	Oremos.

El Obispo dice la Colecta señalada.

Cuando se use esta Letanía en otras ocasiones, el Oficiante concluye con una Colecta apropiada.

Rúbricas Adicionales

En toda Ordenación

La celebración de la Santa Eucaristía debe conformarse al Rito de este Libro. Siempre son observadas las rúbricas del rito de Ordenación. El Orden Penitencial, el Gloria in excelsis, la Oración de los Fieles después del Credo, la Confesión General y la oración usual de poscomunión no se usan.

En la Presentación del Ordenando, la Declaración "Creo que las Sagradas Escrituras..." ha de ser provista como un documento separado que será firmado como se indica en el Artículo VIII de la Constitución de esta Iglesia y por las rúbricas en cada rito de ordenación. (Cuando haya más de un ordenando, a cada uno debe proporcionársele una Declaración separada para que la firme.)

El himno al Espíritu Santo antes de la Oración de Consagración puede cantarse en forma dialogada entre un obispo y la congregación, o en cualquier otra forma conveniente.

Si han de dedicarse vestimentas u otros símbolos del oficio, tal bendición se realiza en un tiempo conveniente antes del rito. La siguiente fórmula puede usarse:

V. Nuestro auxilio está en Nombre del Señor;
R. Que hizo los cielos y la tierra.
V. El Señor sea con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

Oremos.

Sempiterno Padre, cuyo poder es infinito, presentamos ante ti, con nuestra alabanza y gratitud, estas prendas del ministerio y dignidad de tu siervo. Concede que N., que ha sido llamado al liderato en tu Iglesia, y que lleva estos símbolos, fielmente te sirva y participe en la plenitud de tu Espíritu vivificador; por el sumo sacerdote y nuestro buen pastor, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En la Ordenación de un Obispo

Después de la Oración de Consagración, y mientras el nuevo obispo es revestido con las vestiduras del episcopado, puede tocarse música instrumental.

Después de la presentación de la Biblia, y de la fórmula "Recibe las Sagradas Escrituras ..." puede presentársele un anillo, báculo y mitra, u otra insignia apropiada de su orden.

Durante la Gran Plegaria Eucarística, es apropiado que algunos de los obispos consagrantes y presbíteros representativos de la diócesis, se pongan de pie con el nuevo obispo junto al Altar como concelebrantes del Sacramento.

El recién ordenado obispo, ayudado por otros ministros, distribuye la Santa Comunión al pueblo. Cuando sea necesario, la administración puede hacerse en varios lugares convenientemente dispuestos en la iglesia.

Después de la bendición pontifical y de la despedida, puede cantarse un himno de alabanza.

Los obispos presentes no saldrán sin antes firmar la Carta de Consagración.

En la Ordenación de un Presbítero

Habrá oportunidad suficiente para que los presbíteros presentes se unan en la imposición de manos.

La estola llevada alrededor del cuello, u otra insignia del sacerdocio, es impuesta al nuevo presbítero después de concluida toda la Oración de Consagración e inmediatamente antes de la entrega de la Biblia. Después, pueden entregarse otros instrumentos o símbolos de su orden.

Si dos o más son ordenados juntos, cada uno tendrá sus propios presentadores. Los ordenandos pueden ser presentados juntos o en sucesión, como el obispo indique. En adelante, las referencias al ordenando se cambian del singular al plural donde sea necesario. Los ordenandos son examinados juntos.

Durante la Oración de Consagración, el obispo y los presbíteros imponen sus manos sobre la cabeza de cada ordenando. Durante la imposición de manos, el Obispo, solo, dice sobre cada ordenando "Padre, por medio de Jesucristo tu Hijo, derrama sobre N. tu Espíritu Santo; cólmale de gracia y poder, y hazle un sacerdote en tu Iglesia". Cuando hayan impuesto sus manos sobre todos los ordenandos, el Obispo continúa "Que te exalte, oh Señor, en medio..."

A cada nuevo sacerdote se le entrega una Biblia, diciendo a cada uno "Recibe esta Biblia..."

Todos los recién ordenados participan en el intercambio de la Paz, y se unen al obispo y a otros presbíteros en el Altar para la Gran Plegaria Eucarística. Asimismo, todos los nuevos sacerdotes fraccionan el Pan consagrado y reciben la Santa Comunión.

En la Ordenación de un Diácono

La estola llevada sobre el hombro izquierdo u otra insignia del diaconado se impone al nuevo diácono después de concluida toda la Oración de Consagración e inmediatamente antes de la entrega de la Biblia.

Si dos o más son ordenados juntos, cada uno tendrá sus propios presentadores. Los ordenandos pueden ser presentados juntos o en sucesión, como el obispo indique. En adelante, las referencias al ordenando se cambian del singular al plural donde sea necesario. Los ordenandos son examinados juntos.

Durante la Oración de Consagración, el Obispo impone las manos sobre la cabeza de cada ordenando, y dice sobre cada uno "Padre por medio de Jesucristo tu Hijo, derrama sobre N. tu Espíritu Santo; cólmale de gracia y poder, y hazle un diácono en tu Iglesia". Después de imponer las manos sobre todos los ordenandos, el Obispo continúa "Hazles, oh Señor, modestos y humildes..."

A cada nuevo diácono se le entrega una Biblia, diciendo a cada uno "Recibe esta Biblia..."

Después del intercambio de la Paz, los diáconos pasan al Altar para el Ofertorio. Si hay muchos diáconos, algunos ayudan en el Ofertorio y

otros administran la Santa Comunión. Uno de ellos, designado por e obispo, despide al pueblo.

Cuando se desee, algunos diáconos pueden ser designados para llevar el Sacramento y administrar la Santa Comunión a aquellos comulgantes que, por enfermedad u otra causa grave, no pudieron estar presentes en la ordenación.

Si los Elementos restantes no se necesitan para la Comunión de los ausentes, es apropiado que los diáconos retiren los vasos sagrados del Altar, consuman los Elementos restantes y limpien los vasos sagrados en algún lugar conveniente.

Carta de Institución de un Ministro

N.N., Presbítero en la Iglesia de Dios, has sido llamado a trabajar junto con tu Obispo y co-Presbíteros como pastor, sacerdote y maestro, y a participar en los concilios de la Iglesia.

Ahora, de acuerdo con los Cánones, tú has sido escogido para servir a Dios en la Iglesia [de] _____ en _____.

Esta carta es evidencia de que tú estás plenamente facultado y autorizado para ejercer este ministerio, aceptando sus privilegios y responsabilidades como presbítero de esta Diócesis, en comunión con tu Obispo.

Habiéndote comprometido a este trabajo, no olvides la confianza de aquéllos que te han escogido. Cuida igualmente de jóvenes y ancianos, de fuertes y débiles, de ricos y pobres. Proclama el Evangelio, tanto con tus palabras como en tu vida. Ama y sirve al pueblo de Cristo. Susténtalo y fortalécelo para que glorifique a Dios en esta vida y en la venidera.

Que el Señor, que te ha dado la voluntad de hacer estas cosas, te conceda también la gracia y la fortaleza para realizarlas.

Firmado y sellado en la ciudad de _____ ,
el día _____ de _____ de 19____, y en el
_____ año de mi consagración.

(Firma) _____
Obispo de _____

Lo Concerniente al Rito

Este rito se usa cuando un presbítero es instituido e instalado como rector de una parroquia. También puede usarse para la instalación de deánes y canónigos de catedrales, o para la inauguración de otros ministerios, diocesanos o parroquiales, incluyendo vicarios de misiones y ministros asistentes. Se pueden hacer alteraciones en este rito según las circunstancias.

El ministro principal es normalmente el obispo; pero, si fuera necesario, puede designar un sustituto. El obispo, si está presente, es el celebrante principal de la Eucaristía. En ausencia del obispo, el presbítero recién instalado es el celebrante principal.

Si hubieren otros presbíteros que sirvan en la misma congregación, también se ponen de pie junto al Altar con el celebrante principal, y los diáconos ayudan según su orden.

Laicos de la congregación leen la Lección del Antiguo Testamento y la Epístola, y ejercen otras funciones según lo indiquen las rúbricas. Un diácono o presbítero lee el Evangelio. Otros clérigos de la diócesis participan en esta celebración como expresión del ministerio colegial que comparten.

Es apropiado que ministros de otras Iglesias sean invitados a participar.

Si el nuevo ministro es un diácono, lee el Evangelio, prepara los elementos en el Ofertorio, ayuda al celebrante en el Altar y despide a la congregación.

Si la persona que va a ser instituida es un laico, ésta lee una de las Lecciones y ayuda según sea apropiado.

Rúbricas Adicionales se encuentran en la página 466.

Celebración de un Nuevo Ministerio

Puede cantarse un himno, salmo o antífona.

Institución

Los Guardianes, de pie frente al obispo con el nuevo ministro, dicen éstas u otras palabras similares:

Obispo N., nos hemos reunido hoy para darle la bienvenida a N.N., que ha sido escogido para servir como Rector de (nombre de la iglesia). Creemos que él está bien calificado y que ha sido seleccionado en oración y en forma legal.

El Obispo puede leer la Carta de Institución, o bien declarar el propósito del nuevo ministerio.

Entonces, el Obispo dice:

N., en presencia de esta congregación, ¿te comprometes a cumplir con este nuevo deber y responsabilidad?

Nuevo Ministro Sí, me comprometo.

Entonces, el Obispo se dirige a la congregación, diciendo:

Ustedes, testigos de este nuevo comienzo, ¿apoyarán y respaldarán a N. en este ministerio?

Pueblo Así lo haremos.

El Obispo, de pie, dice:

Por tanto, ofrezcamos nuestras oraciones a Dios por todo su pueblo, por esta congregación y por N. su Rector.

La Persona señalada dirige la Letanía para Ordenaciones, u otra apropiada. Terminada la letanía, el Obispo, de pie, lee la siguiente u otra Colecta, diciendo primero:

	El Señor sea con ustedes.
Pueblo	Y con tu espíritu.
Obispo	Oremos.

Sempiterno Dios, fortalece y sostén a N., para que con paciencia y comprensión ame y cuide a tu pueblo; y concede que juntos sigan a Jesucristo, ofreciéndote sus dones y talentos; por aquél que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

En el Ministerio de la Palabra

Las Lecturas son seleccionadas de la siguiente lista, o de acuerdo con las rúbricas en la página 466.

Antiguo Testamento	*Josué 1:7-9, ó Números 11:16-17,24-25b*
Salmo	*43 ó 132:1-9, ó 146 ó 133 y 134 (especialmente adecuado para usarse en la noche)*
Epístola	*Romanos 12:2-28, ó Efesios 4:7,11-16*
Evangelio	*San Juan 15:9-16, ó San Lucas 10:1-2, ó San Juan 14:11-15*

Sermón

Después del Sermón, y cualquier respuesta al mismo, la congregación canta un himno.

Instalación

Representantes de la congregación y del clero de la diócesis se ponen de pie frente al obispo con el nuevo ministro. Según la naturaleza del nuevo ministerio, y de acuerdo con la orden del ministro, cualquiera de las presentaciones que sigue puede ampliarse, omitirse o adaptarse. En ausencia del obispo, su diputado sustituye las palabras entre paréntesis.

Representantes de la congregación presentan una Biblia, diciendo:

N., acepta esta Biblia, y sé entre nosotros (o sé en este lugar) como uno que proclama la Palabra.

Pueblo Amén.

El Obispo presenta un recipiente con agua, diciendo:

N., toma esta agua y ayúdame (ayuda al obispo) a bautizar en obediencia a nuestro Señor.

Pueblo Amén.

Otros presentan una estola u otro símbolo, diciendo:

N., recibe esta estola, y sé entre nosotros un pastor y sacerdote.

Pueblo Amén.

Otros presentan un libro de oraciones u otro símbolo, diciendo:

N., recibe este libro y dedica tu vida a la oración.

Pueblo Amén.

Otros presentan óleo u otro símbolo, diciendo:

N., usa este óleo y sé entre nosotros un reconciliador y sanador.

Pueblo Amén.

Si el nuevo ministro es el rector o vicario de la parroquia, un Guardián puede ahora presentarle las llaves de la iglesia, diciendo:

N., recibe estas llaves, y permite que las puertas de este lugar se abran a todo el pueblo.

Pueblo Amén.

Representantes del clero diocesano presentan la Constitución y Cánones de esta Iglesia, diciendo:

N., obedece estos Cánones, y participa con nosotros en los concilios de esta diócesis.

Pueblo Amén.

Otros Representantes de la congregación presentan pan y vino, diciendo:

N., toma este pan y este vino; y, para salud de nuestras almas, parte el Pan y bendice el Cáliz.

Pueblo Amén.

Entonces el Obispo dice:

N., permite que todas estas cosas sean símbolos del ministerio que es mío y tuyo (del Obispo y tuyo) en este lugar.

Pueblo Amén.

El nuevo Ministro, si es sacerdote, puede arrodillarse ahora en medio de la iglesia y decir:

Oh Señor mi Dios, no soy digno de que entres debajo de mi techo; sin embargo, has llamado a tu siervo para estar

en tu casa y servir ante tu Altar. A ti y a tu servicio me consagro en cuerpo, alma y espíritu. Llena mi memoria con el recuerdo de tus actos poderosos; ilumina mi entendimiento con la luz de tu Santo Espíritu; y concede que todos los deseos de mi corazón y de mi voluntad estén centrados en lo que tú quieras que haga. Haz que yo sea un instrumento de tu salvación para el pueblo que me has confiado, y concede que administre fielmente tus santos Sacramentos, y que por mi vida y mi enseñanza manifieste tu Palabra viva y verdadera. Sé conmigo siempre en el cumplimiento de los deberes de mi ministerio. En la oración, aviva mi devoción; en las alabanzas, exalta mi amor y gratitud; en la predicación, dame prontitud de pensamiento y expresión; y concede que por la claridad y esplendor de tu santa Palabra, todo el mundo sea llevado a tu bendito reino. Todo esto te pido por amor de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo. Amén.

Entonces, el Obispo presenta al nuevo ministro a la congregación, diciendo:

Saluden a su nuevo Rector.

Si el nuevo ministro tiene familia, ésta también puede ser presentada ahora.

La Congregación expresa su aprobación. El aplauso es apropiado.

El Obispo saluda al nuevo ministro.

Luego, el nuevo Ministro dice al pueblo:

La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Entonces, el nuevo Ministro saluda a otros miembros del clero, a los miembros de su familia y a la congregación. El Pueblo se saluda mutuamente.

En la Eucaristía

La Liturgia continúa con el Ofertorio.

El Obispo o, en su ausencia, el Presbítero que comienza un nuevo ministerio, de pie junto a la Mesa del Señor como celebrante principal, y acompañado ahora por los demás clérigos, prosigue con la Gran Plegaria Eucarística.

Excepto en Fiestas Mayores, el Prefacio puede ser el señalado para Apóstoles y Ordenaciones.

Poscomunión

En la instalación de un presbítero o diácono, en lugar de la oración usual de poscomunión, el Obispo dirige al pueblo en la siguiente oración, pero si el nuevo ministro es un laico, se usa la oración usual de poscomunión.

Padre todopoderoso, te damos gracias porque nos has nutrido con el santo alimento del Cuerpo y Sangre de tu Hijo, y nos unes, por medio de él, en la comunión de tu Santo Espíritu. Te damos gracias porque levantas entre nosotros siervos fieles para el ministerio de tu Palabra y Sacramentos. Te suplicamos que N. sea para nosotros un ejemplo eficaz en palabra y obra, en amor y paciencia, y en santidad de vida. Concede que, junto con él, te sirvamos ahora, y que siempre nos gocemos en tu gloria; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amen.

A solicitud del obispo, el Presbítero recién instalado puede pronunciar una bendición.

Un Diácono, o un Presbítero si no hay diácono, despide al pueblo.

Rúbricas Adicionales

La Institución, el Ministerio de la Palabra, y la Instalación deben efectuarse a la entrada del presbítero o en algún otro lugar donde el pueblo pueda ver y oír claramente al obispo y demás ministros.

La Carta de Institución es apropiada para la instalación del rector de una parroquia, el deán de una catedral, y otros que tengan cargos similares de permanencia. El obispo puede alterar la terminología cuando las circunstancias lo requieran. En otros casos, el obispo puede indicar brevemente la naturaleza del oficio de la persona y la autoridad que se le confiere.

Normalmente, el nuevo ministro es presentado al obispo por los guardianes de la parroquia. Si se desea, personas adicionales pueden participar. En circunstancias especiales, los guardianes pueden ser sustituidos.

La Letanía puede cantarse o decirse de pie o de rodillas, pero el Obispo siempre se pone de pie para la Salutación y Colecta al final de la Letanía. En lugar de la anterior, puede usarse la Colecta del Día, o una Colecta de la estación, o cualquier oración apropiada a la ocasión.

Antes del Evangelio, puede haber una o dos Lecturas de las Escrituras. Cualquiera de las Lecturas, incluyendo el Evangelio, puede seleccionarse del Propio del Día, o de los pasajes citados en el rito. Pueden ser sustituidos otros pasajes adecuados a las circunstancias. Selecciones apropiadas pueden encontrarse en el rito para la Ordenación de un Diácono o en el Leccionario para Ocasiones Varias.

El sermón puede ser predicado por el obispo, el nuevo ministro u otra persona; o puede haber una plática sobre el trabajo de la congregación y del nuevo ministro. Representantes de la congregación, o de la comunidad, el obispo, u otras personas presentes, pueden responder a la plática o sermón.

Los símbolos presentados deben ser de tal tamaño que sean visibles a todos, y deben permanecer a la vista de la congregación durante la

Instalación. Las vestimentas y el pan y vino pueden usarse en la Eucaristía que sigue.

La oración sacerdotal en la página 463 es apropiada sólo para rectores de parroquias, vicarios de misiones, capellanes de hospitales y otros sacerdotes que tengan cargos canónicos similares.

Para la Gran Plegaria Eucarística puede usarse cualquiera de las plegarias eucarísticas autorizadas.

Lo Concerniente al Rito

Este rito se usa para la dedicación y consagración de una iglesia y su mobiliario. Pueden usarse porciones de este rito, o adaptarse cuando sea necesario, para dedicar partes de un edificio o mobiliario que hayan sido añadidos, alterados o renovados. Asimismo, pueden usarse partes apropiadas de este rito en la dedicación de una capilla o un oratorio dentro de otro edificio. Las rúbricas para adaptar el rito a circunstancias especiales se encuentran en la página 446.

Este rito puede usarse para dedicar y consagrar una iglesia en cualquier ocasión después que el edificio esté listo para el uso regular como un lugar de adoración.

El rito no impide el uso del edificio para propósitos educativos o sociales, o para cualquier otra actividad apropiada.

El obispo preside. El rector o ministro encargado participa como se indique. Ministros de la vecindad deben ser invitados a participar, y se les pueden asignar partes apropiadas en el rito.

Es deseable que todos los miembros de la congregación, jóvenes y adultos, tengan alguna parte individual o colectiva en la celebración, así también el arquitecto, los constructores, músicos, artistas, benefactores y amigos.

Para una iglesia o capilla que se haya usado por largo tiempo, se provee un orden especial en la página 479.

Rúbricas Adicionales se encuentran en la página 477.

Dedicación y Consagración de una Iglesia

En el día señalado, el clero y pueblo se reúnen con el obispo en un lugar aparte de la iglesia o capilla.

Cuando todo esté listo, el Obispo dice éstas u otras palabras similares:

A través de los tiempos, el Dios todopoderoso ha inspirado a su pueblo a construir casas de oración y alabanza, y a separar lugares para el ministerio de su santa Palabra y Sacramentos. Con gratitud por la construcción (reconstrucción u ornamentación) de (nombre de la iglesia), nos hemos reunido hoy para dedicarla y consagrarla en Nombre de Dios.

Oremos.

Dios todopoderoso, te damos gracias por habernos hecho a tu propia imagen para participar en el ordenamiento de tu mundo. Recibe el trabajo de nuestras manos en este lugar, que ahora va a ser apartado para tu adoración, para la edificación de los vivos y en memoria de los muertos, para la alabanza y gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Pueden hacerse ahora los anuncios necesarios.

Mientras la procesión se acerca a la puerta de la iglesia, el canto y la música instrumental son apropiados.

De pie frente a la puerta de la iglesia, el Obispo dice:

Que sea abierta la puerta.

La puerta es abierta. El Obispo, con su báculo, marca el umbral con el signo de la cruz, diciendo:

Paz sea a esta casa, y a todos los que entran en ella: En Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Mientras la procesión entra en la iglesia, se canta el Salmo 122 ó cualquier otro salmo apropiado. También puede cantarse himnos y antífonas.

La congregación de pie, el Obispo comienza la Oración de Consagración de la Iglesia:

	Nuestro auxilio está en Nombre del Señor;
Pueblo	Que hizo el cielo y la tierra.
Obispo	Oremos.

Sempiterno Padre, atento y amante, nuestro principio y fin: A ti pertenece todo lo que somos y todo lo que poseemos. Acéptanos ahora que dedicamos este lugar al cual venimos para alabar tu Nombre, para suplicar tu perdón, para conocer tu poder sanativo, para escuchar tu Palabra, y para ser alimentados con el Cuerpo y Sangre de tu Hijo. Sé presente siempre con tu pueblo, para guiarlo y juzgarlo, para iluminarlo y bendecirlo.

Un Guardián u otro representante de la congregación continúa:

Señor Jesucristo, haz de este edificio un templo de tu presencia y una casa de oración. Acércate a nosotros cuando te busquemos en este lugar. Atráenos a ti cuando venimos solos y cuando venimos acompañados, para encontrar consuelo y sabiduría, para ser sostenidos y fortalecidos, para regocijarnos y darte gracias. Permite que sea aquí, Cristo Señor, donde seamos hechos uno

contigo y los unos con los otros, para que nuestras vidas sean sostenidas y santificadas para tu servicio.

El Rector o Ministro encargado continúa:

Espíritu Santo, abre nuestros ojos, nuestros oídos y nuestros corazones, para que nos acerquemos más a ti en el gozo y el sufrimiento. Habita en nosotros en la plenitud de tu poder cuando sean añadidos nuevos miembros a tu grey, a medida que crezcamos en gracia a través de los años, cuando seamos unidos en matrimonio, cuando acudimos a ti en tiempo de enfermedad o necesidad especial y, al fin, cuando seamos encomendados a las manos del Padre.

El Obispo concluye:

Ahora, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, santifica este lugar;
Pueblo Porque todo lo que hay en el cielo y en la Tierra es tuyo.
Obispo Tuyo, oh Señor, es el reino;
Pueblo Y tú eres excelso como cabeza sobre todo. Amén.

El Obispo va a la Fuente Bautismal, impone una mano sobre ella y dice:

Padre, te damos gracias que, por medio de las aguas del Bautismo, morimos al pecado y somos hechos nuevos en Cristo. Concede por tu Espíritu que aquéllos que aquí son bautizados gocen de la libertad y esplendor de los hijos de Dios.

V. Hay un solo Señor, una sola Fe, un solo Bautismo;
R. Un solo Dios y Padre de todos.

Dedicamos esta Fuente en Nombre del Padre, y del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.

Si hay personas para ser bautizadas, se llena de agua la Fuente, y el rito continúa como se indica en la página 477.

Si no hay Bautismo [se puede llenar la Fuente de agua, y] el Obispo dice:

	El Señor sea con ustedes.
Pueblo	Y con tu espíritu.
Obispo	Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo	Es justo darle gracias y alabanza.

Ante la Fuente, el Obispo dice:

Te damos gracias, Padre todopoderoso, por el don del agua. Sobre ella, el Espíritu Santo se movía en el principio de la creación. A través de ella, sacaste a los hijos de Israel de la esclavitud en Egipto a la tierra prometida. En ella, tu Hijo Jesús recibió el bautismo de Juan y fue ungido por el Espíritu Santo como el Mesías, el Cristo, que habría de sacarnos, por su muerte y resurrección, de la esclavitud del pecado a la vida eterna.

Te damos gracias, Padre, por el agua del Bautismo. En ella, somos sepultados con Cristo en su muerte. Por ella, participamos de su resurrección. Mediante ella, nacemos de nuevo por el Espíritu Santo. Por tanto, en- gozosa obediencia a tu Hijo, traemos a su comunión a los que, por fe, se acercan a él, bautizándolos en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Concede, por el poder de tu Santo Espíritu, que aquéllos que aquí son purificados del pecado y nacidos de nuevo permanezcan para siempre en la vida resucitada de Jesucristo nuestro Salvador.

A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

El Obispo pasa al Atril, impone una mano sobre él, y dice:

Padre, tu Palabra eterna nos habla a través de las palabras de las Sagradas Escrituras. Aquí leemos de tus hechos poderosos y propósitos en la historia, y de aquéllos que escogiste como agentes de tu voluntad. Inspirados por la revelación de tu Hijo, buscamos tus propósitos actuales. Danos oídos para escuchar y corazones para obedecer.

V. Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón;
R. Delante de ti, oh Señor, Roca mía y Redentor mío.

Dedicamos este Atril en Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El Obispo se dirige al Púlpito, impone una mano sobre él, y dice:

Padre, en todas las edades has hablado por las voces de profetas, pastores y maestros. Purifica las vidas y labios de aquéllos que hablen aquí, para que sólo tu Palabra sea proclamada y sólo tu Palabra sea escuchada.

V. Lámpara es a nuestros pies tu palabra,
R. Y lumbrera a nuestro camino.

Dedicamos este Púlpito en Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En el Ministerio de la Palabra

Se leen tres Lecciones. Laicos leen la Lección del Antiguo Testamento y la Epístola. El Diácono (o un Presbítero) lee el Evangelio. Normalmente, las selecciones se toman de la siguiente lista, pero en una Fiesta Mayor, Domingo o Fiesta Patronal, éstas pueden tomarse del Propio del Día.

Antiguo Testamento	*1 Reyes 8:22-23,27b-30, ó 2 Samuel 6:12-15,17-19*
Salmo	*84, ó 48*
Epístola	*Apocalipsis 21:2-7,, ó 1 Corintios 3:1-11,16-17, ó 1 Pedro 2:1-9*

Cuando vaya a dedicarse un instrumento musical, después de la Epístola el Obispo procede a un lugar apropiado, y dice:

Padre, tu pueblo te alaba con muchas voces y sonidos, en tiempos de alegría y de tristeza. Muévenos a expresar la maravilla, el poder y la gloria de tu creación en la música que tocamos y en las canciones que cantamos.

V. Alábenle al son de la trompeta;
R. Alábenle con cuerdas y órgano.

Dedicamos este (nombre del instrumento) en Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Ahora, se toca música instrumental o se canta un himno o antífona.

Todos se ponen de pie para el Evangelio, que puede ser uno de los siguientes:

San Mateo 7:13-14,24-25, ó San Mateo 21:10-14

Sermón o Discurso

Otros Ritos Pastorales pueden seguir.

Si no se ha dicho ya el Credo de los Apóstoles, ahora se canta o dice el Credo Niceno.

El Diácono o un miembro de la congregación dirige la Oración de los Fieles.

Después de un período de silencio el Obispo concluye con las siguientes oraciones:

Dios todopoderoso, todos los tiempos son buenos para ti, y todas las ocasiones invitan tu tierna misericordia: Acepta nuestras oraciones e intercesiones que te ofrecemos hoy en este lugar, y en los días venideros; por Jesucristo, nuestro Mediador y Abogado. Amén.

Te damos gracias, oh Dios, por los dones de tu pueblo y por el trabajo de muchas manos, que han embellecido y equipado este lugar para la celebración de tus santos misterios. Acepta y bendice todo lo que hemos hecho, y concede que en estas cosas terrenas contemplemos el orden y la belleza de las cosas celestiales; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Entonces el Obispo dice:

Oremos ahora por la consagración del Altar.

El Obispo se dirige hacia la Mesa y, con los brazos extendidos, dice:

Te alabamos, Dios todopoderoso y eterno, que por nosotros y por nuestra salvación, enviaste a tu Hijo Jesucristo a que naciera entre nosotros para que por él seamos hechos tus hijos.
Bendito sea tu Nombre, Señor Dios.

Te alabamos por su vida en la tierra, y por su muerte en la cruz, por la cual se ofreció a sí mismo como un sacrificio perfecto.
Bendito sea tu Nombre, Señor Dios.

Te alabamos por haberle resucitado de entre los muertos, y por haberle exaltado para que sea nuestro gran Sumo Sacerdote.
Bendito sea tu Nombre, Señor Dios.

Te alabamos por enviarnos tu Espíritu Santo para que nos santifique y nos una en tu santa Iglesia.
Bendito sea tu Nombre, Señor Dios.

El Obispo impone una mano sobre la Mesa, y continúa, diciendo:

Señor Dios, escúchanos. Santifica esta Mesa dedicada a ti. Que ella sea señal del Altar celestial donde tus santos y ángeles te alaban sin cesar. Acepta aquí el continuo memorial del sacrificio de tu Hijo. Concede que todos los que coman y beban de esta santa Mesa sean nutridos y renovados por su Cuerpo y Sangre, perdonados de sus pecados, unidos unos con otros y fortalecidos para tu servicio.
Bendito sea tu Nombre: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora se pueden repicar las campanas y tocar música. Miembros de la congregación revisten el Altar, colocan los vasos sagrados sobre él y encienden las velas.

La Paz

El Obispo dice al pueblo:

La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.

Entonces, el Obispo, el Clero y el Pueblo se saludan mutuamente.

En la Eucaristía

La Liturgia continúa con el Ofertorio.

El obispo, o un sacerdote señalado, es el celebrante principal.

Puede usarse el Prefacio para la Dedicación de una Iglesia.

Después de la oración de poscomunión, el Obispo bendice al pueblo; y un Diácono o Presbítero lo despide.

Rúbricas Adicionales

Se usa la fórmula completa del rito para la Dedicación y Consagración de una Iglesia en la inauguración de una iglesia o capilla. Este rito no exige que el edificio esté libre de deudas ni que sea propio.

Cuando el clero y pueblo se reúnen antes del rito, pueden hacerlo afuera, en la casa parroquial, en el lugar anterior de adoración o en uno vecino, o en otro edificio. Cuando sea conveniente, la procesión puede hacerse alrededor del edificio(s) que va a ser dedicado(s) y luego proseguir a la puerta principal. Pueden usarse himnos o salmos en la procesión. El uso de instrumentos musicales portátiles es apropiado. Si hay órgano, es apropiado que no se use hasta que sea dedicado. Cuando el clima es inclemente, u otras circunstancias lo exijan, la congregación puede reunirse dentro de la iglesia; pero el obispo, otros clérigos y asistentes entrarán en procesión por la puerta principal.

Al consagrarse una nueva iglesia, es deseable que los vasos sagrados, ornamentos y decoraciones sean llevados en la procesión. Cosas tales como el título de propiedad y los planos del edificio, las llaves y herramientas usadas en su construcción, pueden también llevarse por personas apropiadas.

La cruz que hizo el obispo en el umbral puede marcarse en forma permanente (grabada, pintada, incrustada). En lugar de un báculo, puede usarse el casquillo de la cruz procesional para hacer la marca.

En la dedicación de la fuente, se designan niños u otros laicos para que la llenen de agua. Si no se administra el Santo Bautismo, además de decir la oración sobre la fuente como está provisto, el obispo puede consagrar óleo del Crisma, como en el rito del Santo Bautismo, para uso subsecuente en esta iglesia.

Si ha de administrarse el Bautismo, se usa el siguiente orden: el Evangelio desde "En un Bautismo", página 780, luego el rito del Santo Bautismo, comenzando con la Presentación de los Candidatos y concluyendo con la recepción del recién bautizado.

Mientras se dedica el mobiliario, miembros de la congregación pueden decorarlo con flores, velas, tapices u otros ornamentos apropiados.

Pueden usarse versículos seleccionados de salmos e himnos, o música instrumental, mientras los ministros se mueven de un lugar de la iglesia a otro.

Si un solo mueble ha de servir como atril y como púlpito, solamente se usa una de las oraciones y uno de los versículos con su respuesta, seguido por las palabras de dedicación.

En la dedicación del atril, la Biblia es traída y puesta en su lugar por un donante, o un lector laico, u otra persona apropiada.

Si hay un discurso, en vez de un sermón, es adecuado que un Guardián u otro laico bosqueje el programa de la congregación como testimonio al Evangelio. El obispo puede responder, indicando el papel de esta congregación dentro de la vida de la Diócesis.

Al sermón o discurso puede seguirle un rito pastoral apropiado, tal como Acción de Gracias por el Nacimiento o Adopción de un Niño, Entrega al Servicio Cristiano, o la bendición del óleo para los enfermos.

Puede usarse cualquiera de las fórmulas usuales de la Oración de los Fieles; o puede componerse otra para la ocasión, teniendo debido respeto por la naturaleza especial de la comunidad y conmemorando a los benefactores, donantes, artistas, artesanos y otros.

Para el revestimiento y decoración del Altar, es apropiado que los donantes de estos paños, u otros laicos, los lleven y los coloquen en su lugar. Si se usa incienso, éste es el momento apropiado.

En lugar del Prefacio Propio sugerido, puede usarse el de la estación, u otro apropiado al nombre de la iglesia.

Para la Dedicación de Iglesias y Capillas en Casos Especiales

Si el lugar de adoración pública también ha de servir como una escuela, o salón parroquial, o para otro propósito adecuado, el rito puede adaptarse a las circunstancias.

Si la iglesia también ha de ser usada por otros cuerpos cristianos para la adoración regular, es apropiado que sus representantes participen en el rito, y que éste sea adaptado como fuese necesario.

El obispo, o un presbítero con el permiso de éste, puede usar porciones de este rito para la dedicación de una capilla privada u oratorio.

Para la Dedicación de Mobiliario o Secciones de una Iglesia o Capilla

El obispo, o un presbítero, puede usar porciones pertinentes del rito para la Dedicación y Consagración de una Iglesia para bendecir alteraciones, adiciones, o nuevo mobiliario en una iglesia o capilla. En cada uno de estos casos puede decirse la oración apropiada, o adaptada a las circunstancias; pueden seleccionarse oraciones y lecturas bíblicas relacionadas a la ocasión particular. Cuando sea posible, las áreas o el mobiliario deben ponerse en uso en este momento.

La bendición de una nueva fuente o bautisterio debe ser impartida siempre por un obispo y, de ser posible, le seguirá la administración del Santo Bautismo.

También corresponde al obispo la bendición de un Altar, seguida siempre por la celebración de la Santa Eucaristía.

Para una Iglesia o Capilla en uso por Largo Tiempo

Cuando se hayan usado edificios para la adoración pública por largo tiempo sin haber sido consagrados, el siguiente orden puede proporcionar una oportunidad para que la congregación reafirme su compromiso con su misión y ministerio, y será particularmente apropiado cuando una congregación obtenga el reconocimiento como parroquia.

1. *Procesión*
2. *Señal de la Cruz en el umbral*
3. *Letanía de Acción de Gracias por una Iglesia, página 480*
4. *Te Deum*
5. *Ministerio de la Palabra, con sermón o discurso*

6. *Renovación de Votos Bautismales*
7. *Intercesiones, incluyendo conmemoración de benefactores*
8. *La Paz*
9. *La Eucaristía, comenzando con el Ofertorio*

Letanía de Acción de Gracias por una Iglesia

Demos gracias a Dios a quien adoramos aquí en la hermosura de la santidad.

Dios eterno, el cielo de los cielos no puede contenerte, mucho menos los muros de los templos hechos de manos. Recibe bondadosamente nuestro agradecimiento por este lugar, y acepta el trabajo de nuestras manos, que ofrecemos a tu honra y gloria.

Por la Iglesia universal, de la cual estos edificios visibles son símbolos,
Te damos gracias, Señor.

Por tu presencia cuando dos o tres se congregan en tu Nombre,
Te damos gracias, Señor.

Por este lugar donde podemos estar en silencio y saber que tú eres Dios,
Te damos gracias, Señor.

Por hacernos tus hijos por adopción y gracia, y por renovarnos día a día con el Pan de Vida,
Te damos gracias, Señor.

Por el conocimiento de tu voluntad y la gracia para efectuarla,
Te damos gracias, Señor.

Por el cumplimiento de nuestros deseos y peticiones como más nos convenga,
Te damos gracias, Señor.

Por el perdón de nuestros pecados que nos restaura a la compañía de tu pueblo fiel,
Te damos gracias, Señor.

Por la bendición de nuestros votos y la coronación de nuestros años con tu bondad,
Te damos gracias, Señor.

Por la fe de los que han partido de esta vida, y por el ánimo de su perseverancia,
Te damos gracias, Señor.

Por la comunión de [N., nuestro patrono, y de] todos tus santos,
Te damos gracias, Señor.

Después de un breve silencio, el Celebrante concluye con la siguiente Doxología:

	Tuya, oh Señor, es la grandeza, el poder, la gloria, la victoria y la majestad;
Pueblo	Porque todo lo que hay en el cielo y en la tierra es tuyo.
Celebrante	Tuyo, oh Señor, es el reino;
Pueblo	Y tú eres excelso como cabeza sobre todo. Amén.

Esta Letanía también puede usarse en el aniversario de la dedicación o consagración de una iglesia, o en cualquier otra ocasión apropiada.

El Salterio

Lo concerniente al Salterio

El Salterio es un cuerpo de poesía litúrgica. Su propósito es el uso oral por la congregación, ya sea por medio del canto o la recitación. Existen varios métodos tradicionales de salmodia, El uso exclusivo de un solo método hace la recitación del Salterio innecesariamente monótona. Los métodos tradicionales, cada uno de los cuales puede ser elaborado o sencillo, son los siguientes.

Recitación directa *denota la lectura o el canto de un Salmo completo, o una porción de un Salmo, al unísono. Este método es particularmente apropiado si los versículos señalados en el Leccionario para uso entre las Lecciones de la Eucaristía se recitan en vez de cantarse.*

Recitación antifonal *es la recitación alternada, versículo por versículo, entre grupos de cantores o lectores; v.gr., entre el coro y la congregación, o entre un lado y otro de la congregación. La recitación alternada concluye, ya sea con el Gloria Patri o con un refrán (llamado antífona) que se recita al unísono.*

Recitación responsorial *es el nombre que se da al método de salmodia en el cual los versículos de un Salmo los canta un solista; y la congregación, junto con el coro, canta un refrán después de cada versículo o grupo de versículos. Esta era la manera tradicional de cantar el Venite. También era una manera tradicional de cantar los Salmos entre las Lecciones en la Eucaristía, los compositores contemporáneos la favorecen cada día más.*

Recitación alternada *es el método que ha sido usado más frecuentemente en las iglesias episcopales. Consiste en la recitación alternada de los versículos entre el ministro y la congregación.*

Un asterisco divide cada versículo de los Salmos en dos partes para su lectura o canto. En la lectura, debe hacerse una pausa expresa en el asterisco. En el canto, el asterisco marca la modulación del medio.

El Salterio

Libro Uno

Día Primero: Oración Matutina

1 *Beatus vir qui non abiit*

1 Bienaventurado el que no anduvo en consejo de malos, *
ni estuvo en camino de Pecadores,
ni en silla de escarnecedores se ha sentado;

2 Sino que en la ley del Señor está su delicia, *
y en su ley medita de día y de noche.

3 Será como el árbol plantado junto a corrientes de aguas,
que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae, *
y todo lo que hace prosperará.

4 No así los malos, no así, *
que son como el tamo que arrebata el viento.

5 Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, *
ni los pecadores en la congregación de los justos;

6 Porque el Señor conoce el camino de los justos, *
mas la senda de los malos perecerá.

2 *Quare fremuerunt gentes?*

1 ¿Por qué se amotinan las gentes, *
y los pueblos piensan cosas vanas?

2 ¿Por qué se levantan los reyes de la tierra,
y príncipes consultan unidos *
contra el Señor y contra su Ungido?

3 "Rompamos sus ligaduras", dicen; *
"echemos de nosotros sus cuerdas".

4 El que mora en los cielos se ríe; *
el Señor se burla de ellos.

5 Luego les habla en su furor, *
y los turba con su ira, diciendo:

6 "Yo mismo he puesto mi rey *
sobre Sión, mi santo monte".

7 Yo publicaré el decreto: *
El Señor me ha dicho: "Mi Hijo eres tú;
yo te engendré hoy.

8 Pídeme, y te daré por herencia las naciones, *
y como posesión tuya los confines de la tierra.

9 Los quebrantarás con vara de hierro, *
como vasija de alfarero los desmenuzarás".

10 Ahora, pues, oh reyes, sean prudentes; *
admitan amonestación, jueces de la tierra.

11 Sirvan al Señor con temor, *
y alégrense con temblor.

12 Honren al Hijo, para que no se enoje,
y perezcan en el camino; *
pues se inflama de pronto su ira.

13 Bienaventurados son *
todos los que en él confían.

3 *Domine, quid multiplicati?*

1 Oh Señor, ¡cuánto se han multiplicado mis adversarios! *
Muchos son los que se levantan contra mí.

2 Muchos son los que de mí dicen: *
"No hay salvación para él en Dios".

3 Mas tu, oh Señor, eres escudo alrededor de mí; *
mi gloria, y el que levanta mi cabeza.

4 Con mi voz clamé al Señor, *
y él me respondió desde su santo monte.

5 Yo me acosté y dormí, *
y desperté, porque el Señor me sustentaba.

6 No temeré a diez millares de gente, *
que pusieron sitio contra mí.

7 ¡Levántate, oh Señor; sálvame, oh Dios mío! *
Por cierto, herirás a todos mis enemigos en la quijada;
los dientes de los perversos quebrantarás.

8 La salvación es del Señor; *
sobre tu pueblo sea tu bendición.

4 *Cum invocarem*

1 Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia; *
cuando estaba en angustia, tú me libraste;
ten misericordia de mí, y escucha mi oración.

2 "Mortales, ¿hasta cuándo volverán mi honra en infamia, *
amarán la vanidad, y buscarán la mentira?"

3 Sepan, pues, que el Señor ha escogido a los fieles para sí; *
el Señor oirá cuando yo a él clamare.

4 Tiemblen y no pequen; *
mediten en su corazón estando en su cama, y callen.

5 Ofrezcan sacrificios rectos, *
y confíen en el Señor.

6 Muchos son los que dicen: "¿Quién nos mostrará el bien?" *
Alza sobre nosotros, oh Señor, la luz de tu rostro.

7 Tú diste alegría a mi corazón, *
mayor que la de ellos cuando abundaba su grano
y su mosto.

8 En paz me acostaré, y en seguida dormiré; *
porque sólo tú, oh Señor, me haces vivir seguro.

5 *Verba mea auribus*

1 Escucha, oh Señor, mis palabras; *
considera mi gemir.

2 Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, *
porque a ti suplico.

3 Oh Señor, de mañana oirás mi voz; *
de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré;

4 Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; *
el malo no habitará junto a ti.

5 No estarán los jactanciosos delante de tus ojos; *
aborreces a todos los que obran iniquidad.

6 Destruirás a los que hablan mentira; *
al hombre sanguinario y engañador, tú abominas,
oh Señor.

7 Mas yo, por la abundancia de tu misericordia,
entraré en tu casa; *
adoraré hacia el santo templo en tu temor.

8 Guíame, oh Señor, en tu justicia,
a causa de mis enemigos; *
endereza delante de mí tu camino;

9 Porque en la boca de ellos no hay sinceridad; *
sus entrañas son maldad;

10 Sepulcro abierto es su garganta; *
con su lengua hablan lisonjas.

11 Castígalos, oh Dios; *
caigan por sus mismos consejos.

12 Por la multitud de sus transgresiones échalos fuera, *
porque se rebelaron contra ti.

13 Pero alégrense todos los que en ti confían; *
den voces de júbilo para siempre;

14 Porque tú los defiendes; *
en ti se regocijen los que aman tu Nombre;

15 Porque tú, oh Señor, bendecirás al justo; *
como con un escudo lo rodearás de tu favor.

Día Primero: Oración Vespertina

6 *Domine, ne in furore*

1 Oh Señor, no me reprendas en tu enojo, *
ni me castigues con tu ira.

2 Ten misericordia de mí, oh Señor, porque estoy debilitado; *
sáname, oh Señor, porque mis huesos se estremecen.

3 Mi alma también está muy turbada; *
y tú, oh Señor, ¿hasta cuándo?

4 Vuélvete, oh Señor, libra mi vida; *
sálvame por tu misericordia;

5 Porque en la muerte no hay memoria de ti; *
en el sepulcro, ¿quién te alabará?

6 Me he consumido a fuerza de gemir; *
todas las noches inundo de llanto mi lecho,
riego mi cama con mis lágrimas.

7 Mis ojos están gastados de sufrir; *
se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.

8 Apártense de mí, todos los hacedores de iniquidad; *
porque el Señor ha oído la voz de mi llanto.

9 El Señor ha oído mi ruego; *
ha recibido el Señor mi oración.

10 Se avergonzarán y se turbarán todos mis enemigos; *
se volverán y serán avergonzados de repente.

7 *Domine, Deus meus*

1 Oh Señor Dios mío, a ti me acojo; *
sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame;

2 No sea que me desgarren cual león, *
y me destrocen sin que haya quien me libre.

3 Oh Señor Dios mío, si yo he hecho esto: *
si hay en mis manos iniquidad;

4 Si he dado mal pago a mi amigo, *
o despojado al que sin causa era mi enemigo;

5 Que el enemigo me persiga y me alcance, *
huelle en tierra mi vida, y mi honra ponga en el polvo.

6 Levántate, oh Señor, con tu ira; *
álzate en contra de la furia de mis adversarios.

7 Despierta en favor mío el juicio que mandaste; *
que te rodee la congregación de los pueblos.

8 Vuélvete a sentar en tu trono sobre lo alto, *
oh Señor, juzga a los pueblos.

9 Júzgame conforme a mi justicia, oh Señor, *
y conforme a mi integridad, oh Altísimo.

10 Perezca ahora la maldad de los inicuos,
mas establece tú al justo; *
porque tú pruebas la mente y el corazón, oh Dios justo.

11 Mi escudo está en Dios, *
que salva a los rectos de corazón.

12 Dios es juez justo; *
Dios sentencia cada día.

13 Si no se convierten, Dios afilará su espada; *
armado tiene su arco, y lo ha preparado.

14 Ha preparado armas de muerte, *
y ha labrado saetas ardientes.

15 Miren: el impío concibió maldad, *
se preñó de iniquidad y dio a luz el engaño.

16 Pozo ha cavado, y lo ha ahondado, *
y en el hoyo que hizo caerá.

17 Su malicia volverá sobre su cabeza, *
y su violencia caerá sobre su propia coronilla.

18 Yo confesaré la justicia del Señor; *
y alabaré el Nombre del Señor Altísimo.

8 *Domine, Dominus noster*

1 Oh Señor, soberano nuestro, *
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!

2 Alabadá es tu gloria sobre los cielos, *
por la boca de los ninos y de los que maman.

3 Has fundado la fortaleza, a causa de tus enemigos, *
para hacer callar al enemigo y al vengador.

4 Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, *
la luna y las estrellas que tú formaste,

5 Digo: "¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
el hijo del hombre, que lo ampares?"

6 Le has hecho poco menor que los ángeles, *
y lo coronaste de gloria y honra.

7 Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; *
todo lo pusiste debajo de sus pies:

8 Ovejas y bueyes, todo ello, *
y asimismo las bestias del campo;

9 Las aves de los cielos y los peces del mar, *
todo cuanto pasa por los senderos del mar.

10 Oh Señor, soberano nuestro, *
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!

Día Segundo: Oración Matutina

9 *Confitebor tibi*

1 Te daré gracias, oh Señor, con todo mi corazón; *
contaré todas tus maravillas.

2 Me alegraré y me regocijaré en ti; *
cantaré a tu Nombre, oh Altísimo.

3 Mis enemigos volvieron atrás; *
cayeron y perecieron delante de ti;

4 Porque has mantenido mi derecho y mi causa; *
te has sentado en el trono juzgando con justicia.

5 Reprendiste a los impíos, destruiste a los malos, *
borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.

6 Los enemigos han perecido;
han quedado desolados para siempre; *
y las ciudades que derribaste, su memoria
pereció con ellas.

7 Pero el Señor reina para siempre; *
ha dispuesto su trono para juicio.

8 El juzgará al mundo con justicia, *
y a los pueblos con rectitud.

9 El Señor será refugio de los oprimidos, *
refugio para el tiempo de angustia.

10 En ti confiarán los que conocen tu Nombre, *
por cuanto tú, oh Señor, no desamparas a los
que te buscan.

11 Canten al Señor, que habita en Sión; *
publiquen entre los pueblos sus obras.

12 El que se venga de la sangre se acordará de ellos; *
no se olvidará del clamor de los afligidos.

13 Ten misericordia de mí, oh Señor; *
mira mi aflicción que padezco a causa de los
que me aborrecen,
tú que me levantas de las puertas de la muerte;

14 Para que cuente yo todas tus alabanzas
y me goce en tu salvación, *
en las puertas de la ciudad de Sión.

15 Se hundieron los impíos en el hoyo que hicieron; *
en la red que escondieron fue tomado su pie.

16 El Señor se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó; *
en la obra de sus manos fue enlazado el malo.

17 Los malos serán entregados al sepulcro, *
todas las gentes que se olvidan de Dios;

18 Porque no para siempre será olvidado el menesteroso, *
ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.

19 Levántate, oh Señor; que no triunfe el impío; *
sean juzgados los impíos delante de ti.

20 Pon, oh Señor, temor en ellos; *
conozcan los impíos que no son sino mortales.

10 *Ut quid, Domine?*

1 ¿Por qué estás tan lejos, oh Señor, *
y te escondes en el tiempo de la tribulación?

2 Con arrogancia el malo persigue al pobre; *
será atrapado en las trampas que ha ideado;

3 Porque el malo se jacta del deseo de su corazón; *
en su codicia blasfema y desprecia al Señor.

4 El malo, por la altivez de su rostro, no tiene cuidado; *
no hay Dios en ninguno de sus pensamientos.

5 Sus caminos son torcidos en todo tiempo;
tus juicios los tiene muy lejos de su vista; *
a todos sus adversarios desafía.

6 Dice en su corazón: "No seré movido jamás; *
nunca me alcanzará el infortunio".

7 Llena está su boca de maldición, de engaños y de fraude; *
debajo de su lengua hay vejación y maldad.

8 Se sienta al acecho en los rincones de las plazas;
en escondrijos mata al inocente; *
sus ojos espían al desvalido.

9 Acecha en oculto, como el león desde su cueva;
acecha para arrebatar al humilde; *
arrebata al humilde trayéndolo a su red.

10 Se encoje, se agacha, *
y caen en sus fuertes garras muchos desdichados.

11 Dice el malo en su corazón: "Dios ha olvidado: *
ha encubierto su rostro; nunca lo verá".

12 ¡Levántate, oh Señor;
alza tu mano, oh Dios; *
no te olvides de los afligidos!

13 ¿Por qué desprecia el malo a Dios? *
¿Por qué dice en su corazón: "Tú no le pedirás cuentas?"

14 Tú lo has visto; porque miras el trabajo y la vejación, *
para dar la recompensa con tu mano.

15 A ti se acoje el desvalido; *
tú eres el amparo del huérfano.

16 Quebranta tú el poder del inicuo, *
y persigue la maldad del malo,
hasta que no halles ninguna.

17 El Señor es Rey eternamente y para siempre; *
de su tierra perecerán los impíos.

18 El deseo de los humildes seguramente escucharás, oh Señor; *
tú animas su corazón, y haces atento tu oído,

19 Para dar justicia al huérfano y al oprimido, *
a fin de que el terrígeno no vuelva a sembrar su terror.

11 *In Domino confido*

1 En el Señor he confiado; *
¿cómo dicen ustedes a mi alma:
"Escapa al monte cual ave?

2 Porque he aquí, los malos tienden el arco,
y disponen sus saetas sobre la cuerda, *
para asaetar en oculto a los rectos de corazón;

3 Si fueren destruidos los fundamentos, *
¿qué ha de hacer el justo?"

4 El Señor está en su santo templo; *
el Señor tiene en el cielo su trono.

5 Sus ojos observan, sus párpados examinan *
a los habitantes de la tierra.

6 El Señor examina al justo y al malo; *
pero al que ama la violencia lo aborrece.

7 Sobre los malos hará llover brasas, fuego y azufre; *
viento abrasador será la porción de su cáliz;

8 Porque el Señor es justo, y ama la justicia; *
quien es recto mirará su rostro.

Día Segundo: oración Vespertina

12 *Salvum me fac*

1 Sálvame, oh Señor, porque se acabaron los piadosos; *
porque han desaparecido los fieles de entre el pueblo.

2 Habla mentira cada uno con su prójimo; *
con labios lisonjeros hablan con doblez de corazón.

3 ¡Ojalá que destruyese el Señor los labios lisonjeros, *
y la lengua que habla con soberbia!

4 A los que dicen: "Por nuestra lengua prevaleceremos; *
nuestro labios son nuestros;
¿quién se enseñorea de nosotros?"

5 "Por la opresión de los pobres,
por el gemido de los menesterosos, *
ahora me levantaré", dice el Señor,
"y pondré a salvo al que lo anhela".

6 Las palabras del Señor son limpias, *
como plata refinada en horno de tierra,
y purificada siete veces.

7 Tú, oh Señor, nos guardarás; *
de esta generación nos preservarás para siempre.

8 Andan los malos de un lado al otro, *
y estimada es la vileza por todos.

13 *Usquequo, Domine?*

1 ¿Hasta cuándo, oh Señor?
¿Me olvidarás para siempre? *
¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo tendré dudas en mi mente,
y tristezas en mi corazón cada día? *
¿Hasta cuándo triunfará mi enemigo sobre mí?

3 Mira, respóndeme, oh Señor Dios mío; *
alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte;

4 Para que no diga mi enemigo: "Lo vencí", *
ni se alegre mi adversario, si yo resbalare.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado; *
mi corazón se alegrará en tu salvación.

6 Cantaré al Señor, porque me ha hecho bien; *
alabaré el Nombre del Señor Altísimo.

14 *Dixit insipiens*

1 Dijo el necio: "No hay Dios". *
Se han corrompido todos, hicieron obras abominables;
no hay quien haga bien.

2 El Señor mira desde los cielos sobre el género humano, *
para ver si hay algún entendido,
que busque a Dios.

3 Todos se desviaron, a una se han corrompido; *
no hay quien haga lo bueno,
no hay ni siquiera uno.

4 ¿No tienen discernimiento, todos los que hacen iniquidad, *
que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,
y al Señor no invocan?

5 ¡Mira! Ellos temblaron de espanto, *
porque Dios está con la generación de los justos.

6 Del consejo de los afligidos se han burlado, *
pero el Señor es su refugio.

7 ¡Ojalá que de Sión saliera la salvación de Israel! *
Cuando el Señor hiciere volver la suerte de su pueblo,
se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Día Tercero: Oración Matutina

15 *Domine, quis habitabit?*

1 Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? *
¿Quién morará en tu santo monte?

2 El que anda en integridad y hace justicia, *
y habla verdad en su corazón.

3 El que no detrae con su lengua,
ni hace mal a su prójimo, *
ni contra su vecino acoje oprobio alguno.

4 Aquél a cuyos ojos el vil es menospreciado, *
pero honra a los que temen al Señor.

5 El que jurando en daño suyo, *
no por eso cambia.

6 El que presta, no esperando de ello nada, *
ni contra el inocente admite cohecho.

7 El que hace estas cosas, *
no resbalará para siempre.

16 *Conserva me Domine*

1 Guárdame, oh Dios, porque a ti me acojo; *
dije al Señor: "Tú eres mi Soberano;
no hay para mí bien fuera de ti".

2 Para los santos que están en la tierra, *
y para los íntegros, es toda mi complacencia.

3 Se multiplicarán los dolores, *
de aquéllos que sirven diligentes a otros dioses.

4 No ofreceré yo sus libaciones de sangre, *
ni en mis labios tomaré los nombres de sus dioses

5 Tú, oh Señor, eres la porción de mi herencia y de mi copa; *
tú sustentarás mi suerte.

6 Me toca una parcela hermosa; *
en verdad, una heredad magnífica.

7 Bendeciré al Señor que me aconseja; *
aun en las noches me enseña mi corazón.

8 Al Señor he puesto siempre delante de mí; *
porque está a mi diestra no seré conmovido.

9 Por tanto se alegra mi corazón, y se goza mi espíritu; *
también mi carne reposará segura;

10 Porque no me dejarás al sepulcro; *
ni permitirás que tu santo vea la fosa.

11 Me mostrarás la senda de la vida; *
en tu presencia hay plenitud de gozo,
deleites a tu diestra para siempre.

17 *Exaudi, Domine*

1 Oye, oh Señor, mi causa justa;
atiende a mi clamor; *
escucha mi oración que no brota de labios mentirosos.

2 De tu presencia proceda mi vindicación; *
vean tus ojos la rectitud.

3 Aunque ensayes mi corazón, visitándolo de noche, *
aunque me sometas a pruebas de fuego,
no encontrarás Impureza en mi.

4 Mi boca no hace transgresión como suelen los hombres; *
he guardado los mandamientos de tus labios.

5 Me he mantenido en la senda de tu ley; *
mis pisadas están firmes en tus senderos,
y no vacilarán mis pasos.

6 Yo te invoco, oh Dios, por cuanto tú me oirás; *
inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.

7 Muestra tus maravillosas misericordias, *
tú que salvas a los que se refugian a tu diestra
de los que se levantan contra ellos.

8 Guárdame como a la niña de tus ojos; *
escóndeme bajo la sombra de tus alas;

9 De los malos que me asaltan, *
de mis enemigos que buscan mi vida.

10 Han cerrado su corazón a la compasión, *
con su boca hablan arrogantemente.

11 Han cercado ahora mis pasos; *
tienen puestos sus ojos para echarme por tierra.

12 Son como león que desea hacer presa, *
y como leoncillo que está en su escondite.

13 ¡Levántate, oh Señor; sal a su encuentro; póstrales! *
Librame de los malos con tu espada.

14 Con tu mano, oh Señor, líbrame, *
de aquellos cuya porción en esta vida, es el mundo;

15 Cuyo vientre tú llenas de tu tesoro; *
sacian a sus hijos,
y aún sobra para sus pequeñuelos.

16 Pero yo, por mi rectitud, veré tu rostro; *
al despertar, me saciaré de tu semejanza.

Día Tercero: Oración Vespertina

18

Parte I *Diligam te, Domine*

1 Te amo, oh Señor, fortaleza mía, *
oh Señor, castillo mío, mi risco y mi abrigo.

2 Dios mío, roca mía en quien confiaré, *
mi escudo, el cuerno de mi salvación y mi alto refugio,
eres digno de ser alabado.

3 Invocaré al Señor, *
y seré salvo de mis enemigos.

4 Me sumergieron las olas de muerte, *
y torrentes del abismo me atemorizaron.

5 Ligaduras infernales me rodearon, *
previniéronme lazos de muerte.

6 En mi angustia invoqué al Señor, *
y clamé a mi Dios.

7 El oyó mi voz desde su templo, *
y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.

8 Se sacudió y tembló la tierra, *
temblaron los cimientos de los montes,
se sacudieron, porque él se indignó.

9 Humo subió de su nariz
y de su boca fuego consumidor; *
carbones fueron por él encendidos.

10 Partió los cielos, y descendió; *
y había densas tinieblas debajo de sus pies.

11 Cabalgó sobre un querubín, y voló; *
sobre las alas del viento se abalanzó.

12. Puso tinieblas por su escondedero,
su pabellón en derredor de sí; *
oscuridad de aguas, nubes de los cielos.

13 Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron; *
granizo y carbones ardientes.

14 Tronó en los cielos el Señor; *
el Altísimo dio su voz.

15 Envió sus saetas, y los disperso; *
lanzó relámpagos, y los destruyó.

16 Aparecieron las honduras de las aguas,
y se descubrieron los cimientos del mundo, *
a tu grito de guerra, oh Señor,
por la ráfaga del aliento de tu nariz.

17 Alargó la mano desde lo alto, y me agarró; *
me sacó de las aguas profundas.

18 Me libró de mi poderoso enemigo,
y de los que me aborrecían, *
pues eran más fuertes que yo.

19 Me asaltaron en el día de mi quebranto, *
mas el Señor fue mi apoyo.

20 Me sacó a un lugar espacioso; *
me libró porque se agradó de mí.

Salmo 18: Parte II *Et retribuet mihi*

21 El Señor me ha premiado conforme a mi justicia; *
conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado;

22 Porque yo he guardado los caminos del Señor, *
y no me aparté impíamente de mi Dios.

23 Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, *
y no me he apartado de sus estatutos.

24 Fui íntegro para con él, *
y me he apartado de iniquidad;

25 Por lo cual me ha recompensado el Señor
conforme a mi justicia, *
conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.

26 Con el fiel te mostrarás fiel, *
con el íntegro tú eres íntegro.

27 Con el sincero tú eres sincero; *
pero con el astuto tú eres sagaz.

28 Tú salvarás al pueblo humilde, *
y humillarás los ojos altivos.

29 Oh Señor, tú eres mi lámpara; *
Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.

30 Contigo abatiré cualquier baluarte; *
con mi Dios puedo escalar cualquier muralla.

31 Dios, perfecto su camino;
acrisoladas las palabras del Señor; *
escudo a todos los que en él esperan;

32 Porque ¿quién es Dios sino sólo el Señor? *
¿Qué Roca hay fuera de nuestro Dios?

33 Dios es el que me inviste de fuerza, *
quien hace perfecto mi camino.

34 El hace mis pies como pies de ciervos, *
y me hace estar firme sobre las alturas.

35 El adiestra mis manos para la batalla, *
y mis brazos para tensar un arco de bronce.

36 Me diste asimismo el escudo de tu victoria; *
tu diestra me sustentó,
y tu benignidad me ha engrandecido.

37 Ensanchaste mis pasos debajo de mí, *
y no flaquearon mis tobillos.

38 Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, *
y no volví hasta acabarlos.

39 Los herí de modo que no se levantasen; *
cayeron debajo de mis pies.

40 Me investiste de fuerzas para la pelea; *
has humillado a mis enemigos debajo de mí;
has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas.

41 Destruí a los que me aborrecían;
clamaron, y no hubo quien los salvase; *
aun al Señor, pero no los oyó.

42 Los molí como polvo delante del viento; *
los pisoteé como lodo de las calles.

43 Me has librado de las contiendas del pueblo; *
me has hecho cabeza de las naciones.

44 Pueblo que yo no conocía me sirvió;
al oír de mí, me obedecieron; *
extranjeros se acobardaron delante de mí.

45 Los extranjeros flaquearon, *
y salieron temblando de sus encierros.

46 ¡Viva el Señor! ¡Bendita sea mi Roca! *
¡Ensalzado sea el Dios de mi salvación!

47 Es el Dios que me dio el desquite, *
y sometió pueblos debajo de mí;

48 El que me libra de mis enemigos,
y aun me eleva sobre los que se levantan contra mí; *
me libraste del varón violento.

49 Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Señor, *
y cantaré himnos a tu Nombre.

50 Grandes triunfos da a su rey; *
hace misericordia a su ungido,
a David y a su descendencia para siempre.

Día Cuarto: Oración Matutina

19 Caeli enarrant

1 Los cielos proclaman la gloria de Dios, *
y la bóveda celeste pregona las obras de sus manos.

2 Un día emite palabra al otro día, *
y una noche a la otra noche imparte sabiduría.

3 Aunque no hay palabras, ni lenguaje, *
ni son oídas sus voces,

4 Por toda la tierra salió su sonido, *
y hasta el extremo del mundo su mensaje.

5 En el mar puso tabernáculo para el sol, *
y éste, como esposo que sale de su alcoba,
se alegra cual paladín para correr su camino.

6 De un extremo de los cielos es su salida,
y su curso hasta el término de ellos; *
nada hay que se esconda de su calor.

7 La ley del Señor es perfecta,
que aviva el alma; *
el testimonio del Señor es fiel,
que hace sabio al sencillo.

8 Los mandamientos del Señor son rectos,
que alegran el corazón; *
el precepto del Señor es claro,
que alumbra los ojos.

9 El temor del Señor es limpio,
que permanece para siempre; *
los juicios del Señor son verdad,
completamente justos.

10 Deseables son, más que el oro,
más que oro fino; *
dulce más que miel,
que la que destila del panal.

11 Tu siervo es además por ellos alumbrado, *
y al guardarlos hay grande galardón.

12 ¿Quién podrá entender sus propios errores? *
Líbrame de los que me son ocultos.

13 Preserva también a tu siervo de las soberbias,
que no se enseñoreen de mí; *
entonces seré íntegro,
y estaré limpio del gran pecado.

14 Sean gratos los dichos de mi boca
y la meditación de mi corazón delante de ti, *
oh Señor, Roca mía y Redentor mío.

20 *Exaudiat te Dominus*

1 Que Dios te escuche en el día de asedio, *
el Nombre del Dios de Jacob sea tu baluarte;

2 Te envíe ayuda desde su santuario, *
y te sostenga desde Sión;

3 Haga memoria de todas tus ofrendas, *
y acepte tu holocausto;

4 Te dé conforme al deseo de tu corazón, *
y cumpla todos tus designios.

5 Nos alegraremos en tu victoria,
y alzaremos pendón en Nombre de nuestro Dios; *
que el Señor conceda todas tus peticiones.

6 Ahora sé que el Señor ha dado la victoria a su ungido; *
lo ha escuchado desde su santo cielo
con la fuerza victoriosa de su diestra.

7 Unos confían en carros de guerra, y otros en caballos, *
mas nosotros invocaremos el Nombre del Señor
nuestro Dios.

8 Ellos se hunden y caen, *
mas nosotros nos levantamos y estamos de pie.

9 Otorga victoria al rey, oh Señor, *
y escúchanos cuando te invocamos.

21 *Domine, in virtute tua*

1 El rey se alegra en tu poder, oh Señor; *
en tu victoria, ¡cómo se goza!

2 Le has concedido el deseo de su corazón, *
y no le negaste la petición de sus labios.

3 Pues le has salido al encuentro
con bendiciones de prosperidad; *
corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.

4 Vida te demandó, y se la diste: *
largura de días, por los siglos de los siglos.

5 Grande es su gloria por tu victoria, *
honra y majestad has puesto sobre él;

6 Porque lo bendecirás para siempre; *
lo llenarás de alegría con tu presencia.

7 Por cuanto el rey confía en el Señor, *
y en la misericordia del Altísimo no será conmovido.

8 Alcanzó tu izquierda a todos tus enemigos, *
tu diestra alcanzó a los que te aborrecen.

9 Los pusiste como en horno ardiente, *
en el tiempo de tu ira, oh Señor.

10 Los deshiciste en tu furor; *
el fuego los consumió.

11 Su fruto destruiste de la tierra, *
y su descendencia de entre los pueblos;

12 Porque intentaron el mal contra ti;
fraguaron maquinaciones; *
mas no prevalecían.

13 Pues tú los pusiste en fuga; *
en tus cuerdas dispusiste saetas contra sus rostros.

14 Ensálzate, oh Señor, en tu poder; *
cantaremos y alabaremos tu poderío.

Día Cuarto: Oración Vespertina

22 *Deus, Deus meus*

1 Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado? *
¿Por qué estás lejos de mi súplica,
y de las palabras de mi clamor?

2 Dios mío, clamo de día, y no respondes; *
de noche también, y no hay para mí reposo.

3 Pero tú eres el Santo, *
entronizado sobre las alabanzas de Israel.

4 En ti esperaron nuestros antepasados; *
esperaron, y tú los libraste.

5 Clamaron a ti, y fueron librados; *
confiaron en ti, y no fueron avergonzados.

6 Mas yo soy gusano, y no hombre, *
oprobio de todos y desprecio del pueblo.

7 Todos los que me ven, escarnecen de mí; *
estiran los labios y menean la cabeza, diciendo:

8 "Acudió al Señor, líbrele él; *
sálvele, si tanto lo quiere".

9 Pero tú eres el que me sacó del vientre, *
y me tenías confiado en los pechos de mi madre.

10 A ti fui entregado antes de nacer, *
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.

11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, *
porque no hay quien ayude.

12 Me rodean muchos novillos; *
fuertes toros de Basán me circundan.

13 Abren sobre mí las bocas, *
como león rapante y rugiente.

14 Soy derramado como aguas;
todos mis huesos se descoyuntan; *
mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas.

15 Como un tiesto está seca mi boca;
mi lengua se pega al paladar; *
y me has puesto en el polvo de la muerte;

16 Porque jaurías de perros me rodean,
y pandillas de malignos me cercan; *
horadan mis manos y mis pies;
contar puedo todos mis huesos.

17 Me miran de hito en hito, y con satisfacción maligna; *
reparten entre sí mis vestidos;
sobre mi ropa echan suertes.

18 Mas tú, oh Señor, no te alejes; *
fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.

19 Salva de la espada mi garganta, *
mi faz del filo del hacha.

20 Sálvame de la boca del león, *
a este pobre, de los cuernos del búfalo.

21 Proclamaré tu Nombre a mis hermanos; *
en medio de la congregación te alabaré.

22 Los que temen al Señor, alábenle; *
glorifíquenle, oh vástago de Jacob;
tengan miedo de él, oh descendencia de Israel;

23 Porque no menospreció ni abominó la aflicción
de los afligidos,
ni de ellos escondió su rostro; *
sino que cuando clamaron a él, los oyó.

24 De ti será mi alabanza en la gran congregación; *
mis votos pagaré delante de los que le temen.

25 Comerán los pobres, y serán saciados,
alabarán al Señor los que le buscan: *
¡Viva su corazón para siempre!

26 Se acordarán y se volverán al Señor
todos los confines de la tierra, *
y todas las familias de las naciones
delante de ti se inclinan

27 Porque del Señor es el reino, *
y él rige las naciones.

28 Sólo ante él se postrarán los que duermen en la tierra; *
delante de él doblarán la rodilla
todos los que bajan al polvo.

29 Me hará vivir para él;
mi descendencia le servirá; *
será contada como suya para siempre.

30 Vendrán y anunciarán al pueblo aún no nacido *
los hechos asombrosos que hizo.

23 *Dominus regit me*

1 El Señor es mi pastor; *
nada me faltará.

2 En verdes pastos me hace yacer; *
me conduce hacia aguas tranquilas.

3 Aviva mi alma *
y me guía por sendas seguras por amor de su Nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno; *
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me infunden aliento.

5 Aderezarás mesa delante de mi
en presencia de mis angustiadores; *
unges mi cabeza con óleo;
mi copa está rebosando.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán
todos los días de mi vida, *
y en la casa del Señor moraré por largos días.

Día Quinto: Oración Matutina

24 *Domini est terra*

1 Del Señor es la tierra y su plenitud, *
el mundo y los que en él habitan;

2 Porque él la fundó sobre los mares, *
y la afirmó sobre los ríos del abismo.

3 "¿Quién subirá al monte del Señor? *
Y ¿quién estará en su santo lugar?"

4 "El limpio de manos, y puro de corazón, *
el que no ha elevado su mente a un ídolo,
ni jurado por dios falso.

5 Recibirá bendición del Señor, *
y recompensa merecida del Dios de su salvación".

6 Tal es la generación de los que le buscan, *
de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob.

7 Alcen, oh puertas, sus cabezas;
álcense, oh puertas del Eterno; *
y entrará el Rey de gloria.

8 "¿Quién es este Rey de gloria?" *
"El Señor, fuerte y valiente,
el Señor, poderoso en batalla".

9 Alcen, oh puertas, sus cabezas;
álcense, oh puertas del Eterno; *
y entrará el Rey de gloria.

10 "¿Quién es él, el Rey de gloria?" *
"El Señor de las huestes,
él es el Rey de gloria".

25 *Ad te, Domine, levavi*

1 A ti, oh Señor, levanto mi alma;
Dios mío, en ti confío; *
no sea yo humillado,
no triunfen mis enemigos sobre mí.

2 Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan
será avergonzado; *
serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

3 Muéstrame, oh Señor, tus caminos; *
enséñame tus sendas.

4 Encamíname en tu verdad, y enséñame; *
porque tú eres el Dios de mi salvación;
en ti he esperado todo el día.

5 Acuérdate, oh Señor, de tus piedades
y de tus misericordias, *
porque son perpetuas.

6 De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones,
no te acuerdes; *
conforme a tu misericordia acuérdate de mí,
por tu bondad, oh Señor.

7 Bueno y recto es el Señor; *
por tanto, enseña a los pecadores el camino.

8 Encamina a los humildes por el juicio, *
y enseña a los mansos su carrera.

9 Todas las sendas del Señor son amor y fidelidad, *
para los que guardan su pacto y sus testimonios.

10 Por amor de tu Nombre, oh Señor, *
perdona mi pecado, porque es grande.

11 ¿Quién es el que teme al Señor? *
El Señor le enseñará el camino que ha de escoger.

12 Su alma reposará en el bien, *
y su descendencia heredará la tierra.

13 La amistad del Señor es con los que le temen, *
y a ellos hará conocer su pacto.

14 Mis ojos están siempre hacia el Señor; *
porque él sacará mis pies de la red.

15 Vuélvete y ten misericordia de mí, *
porque estoy solo y afligido.

16 Las angustias de mi corazón se han aumentado; *
sácame de mis congojas.

17 Mira mi aflicción y miseria, *
y perdona todos mis pecados.

18 Mira mis enemigos, que se han multiplicado, *
y con odio violento me aborrecen.

19 Preserva mi vida y líbrame; *
no sea yo avergonzado, porque en ti confié.

20 Integridad y rectitud me guarden, *
porque en ti he esperado.

21 Redime, oh Dios, a Israel *
de todas sus angustias.

26 *Judica me, Domine*

1 Júzgame, oh Señor,
porque en integridad he andado; *
he confiado asimismo en el Señor sin titubear.

2 Escudríñame, oh Señor, y pruébame; *
examina mis pensamientos y mi corazón;

3 Porque tu amor está delante de mis ojos; *
he andado fielmente contigo.

4 No he frecuentado personas inútiles, *
ni me he asociado con los engañadores.

5 Aborrecí la reunión de los malhechores, *
y con los impíos nunca me sentaré.

6 Lavaré en inocencia mis manos, *
y así andaré alrededor de tu altar, oh Señor,

7 Cantando himnos de alabanza, *
y contando todas tus obras maravillosas.

8 Señor, la habitación de tu casa yo amo, *
y el lugar de la morada de tu gloria.

9 No arrebates mi alma con los pecadores, *
ni mi vida con los sanguinarios,

10 Cuyas manos están llenas de tramas, *
y cuya diestra está llena de sobornos.

11 Mas yo andaré en integridad; *
redímeme, oh Señor, y ten misericordia de mí.

12 Mi pie se mantiene firme en medio de los justos; *
en las asambleas bendeciré al Señor.

Día Quinto: Oración Vespertina

27 *Dominus illuminatio*

1 El Señor es mi luz y mi salvación;
¿a quién temeré? *
El Señor es la fortaleza de mi vida;
¿de quién he de atemorizarme?

2 Cuando se juntaron contra mí los malignos para
comer mis carnes, *
ellos mismos, mis adversarios y mis enemigos,
tropezaron y cayeron.

3 Aunque un ejército acampe contra mí, *
no temerá mi corazón;

4 Y aunque contra mí se levante guerra, *
yo estaré confiado.

5 Una cosa he demandado del Señor; ésta buscaré: *
que esté yo en la casa del Señor,
todos los días de mi vida;

6 Para contemplar la hermosura del Señor, *
y despertarme cada día en su templo;

7 Porque él me esconderá en su tabernáculo
en el día del mal; *
me ocultará en lo reservado de su morada,
y sobre una roca me pondrá en alto.

8 Aún ahora él levanta mi cabeza *
sobre mis enemigos en derredor de mí.

9 Por tanto ofreceré en su morada
sacrificios de júbilo; *
cantaré y tañeré al Señor.

10 Escucha, oh Señor, mi voz cuando a ti clamo; *
ten misericordia de mí y respóndeme.

11 Tú hablas en mi corazón y dices: "Busca mi rostro". *
Tu rostro buscaré, oh Señor.

12 No escondas tu rostro de mí; *
no apartes con ira a tu siervo.

13 Mi ayuda has sido; no me deseches; *
no me desampares, oh Dios de mi salvación.

14 Aunque mi padre y mi madre me desamparen, *
aun con todo el Señor me recogerá.

15 Enséñame, oh Señor, tu camino; *
guíame por senda llana a causa de mis enemigos.

16 No me entregues al rencor de mis adversarios,
porque se han levantado contra mí testigos falsos; *
y también los que respiran maldad.

17 Hubiera yo desmayado si no creyese
que tengo de ver la bondad del Señor *
en la tierra de los vivientes.

18 Aguarda al Señor;
esfuérzate, y aliéntese tu corazón; *
sí, aguarda al Señor.

28 *Ad te, Domine*

1 A ti, oh Señor, clamo;
Roca mía, no me desatiendas; *
para que no sea yo, dejándome tú,
semejante a los que descienden a la fosa.

2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, *
cuando alzo mis manos hacia tu lugar santísimo.

3 No me arrebates con los malos,
y con los que hacen iniquidad, *
los cuales hablan paz con su prójimo,
pero la maldad está en su corazón.

4 Dales conforme a su obra, *
y conforme a la perversidad de sus hechos.

5 Dales su merecido, *
conforme a la obra de sus manos;

6 Porque no atendieron a las obras del Señor,
ni a los hechos de sus manos, *
él los derribará, y no los edificará.

7 ¡Bendito sea el Señor! *
porque ha oído la voz de mis ruegos.

8 El Señor es mi fortaleza y mi escudo; *
en él confía mi corazón, y fui ayudado.

9 Por ello salta mi corazón con júbilo, *
y con mi canción le alabaré.

10 El Señor es la fortaleza de su pueblo, *
el refugio de su ungido.

11 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad; *
pastoréales y susténtales para siempre.

29 *Afferte Domino*

1 Den al Señor, oh seres celestiales, *
den al Señor la gloria y la fortaleza.

2 Den al Señor la gloria debida a su Nombre; *
adoren al Señor en la hermosura de su santidad.

3 La voz del Señor sobre las aguas;
truena el Dios de gloria; *
el Señor sobre las grandes aguas.

4 La voz del Señor es voz potente; *
la voz del Señor es voz gloriosa.

5 La voz del Señor quebranta los cedros; *
el Señor quebranta los cedros del Líbano.

6 Hace saltar al Líbano como becerro, *
al Hermón como hijuelo de búfalo.

7 La voz del Señor divide las llamas de fuego;
la voz del Señor hace temblar el desierto; *
hace temblar el Señor el desierto de Cades.

8 La voz del Señor tuerce las encinas, *
y desnuda los bosques.

9 Mientras, en el templo del Señor *
todo proclama su gloria.

10 El Señor se sienta por encima del diluvio; *
el Señor se sienta como Rey por siempre jamás.

11 El Señor dará fortaleza a su pueblo; *
el Señor bendecirá a su pueblo con la paz.

Día Sexto: Oración Matutina

30 *Exaltabo te, Domine*

1 Te ensalzaré, oh Señor,
porque me has alzado, *
y no permitiste que mis enemigos triunfaran sobre mí.

2 Oh Señor Dios mío, a ti clamé, *
y tú me sanaste.

3 Oh Señor, me sacaste del abismo; *
me hiciste revivir, para que no descendiese a la sepultura.

4 Canten al Señor, ustedes sus fieles, *
y celebren su santo Nombre;

5 Porque sólo un momento dura su ira, *
pero su favor toda la vida.

6 Aunque al anochecer nos visite el llanto, *
en la mañana vendrá la alegría.

7 Dije yo en mi comodidad,
"No seré jamás conmovido; *
tú, oh Señor, con tu favor
me afirmaste como monte fuerte".

8 Luego escondiste tu rostro, *
y fui muy turbado.

9 A ti, oh Señor, clamé, *
y a mi Soberano supliqué, diciendo:

10 "¿Qué provecho hay en mi muerte,
cuando yo descienda a la fosa? *
¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu fidelidad?

11 Escucha, oh Señor, y ten misericordia de mí;
oh Señor sé tú mi ayudador."

12 Has cambiado mi lamento en danzas; *
me has quitado el luto, y me has vestido de fiesta.

13 Por tanto a ti canta mi corazón, y no llora más; *
oh Señor Dios mío, te daré gracias para siempre.

31 *In te, Domine, speravi*

1 En ti, oh Señor, he esperado;
no sea yo avergonzado jamás; *
líbrame en tu justicia.

2 Inclina a mí tu oído; *
apresúrate a librarme.

3 Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme;
porque tú eres mi risco y mi castillo; *
por tu Nombre me guiarás y me encaminarás.

4 Me sacarás de la red que han escondido para mí, *
pues tú eres mi refugio.

5 En tu mano encomiendo mi espíritu; *
tú me has redimido, oh Señor, Dios de verdad.

6 Aborrezco a los que se adhieren a ídolos inútiles, *
y pongo mi confianza en el Señor.

7 Me gozaré y alegraré en tu misericordia; *
porque has visto mi aflicción;
conoces la angustia de mi vida.

8 No me entregaste en mano del enemigo; *
pusiste mis pies en lugar espacioso.

9 Ten misericordia de mí, oh Señor, que estoy en angustia; * se
han consumido de tristeza mis ojos,
mi garganta también y mi vientre;

10 Porque mi vida se va gastando de dolor,
y mis años de suspirar; *
se agotan mis fuerzas a causa de mi aflicción,
y mis huesos se han consumido.

11 De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos mucho más,
y pavor a mis conocidos; *
los que me ven fuera huyen de mí.

12 He sido olvidado como un muerto, desechado de toda memoria; *
he venido a ser como un vaso quebrado.

13 Porque he oído el cuchicheo de muchos;
"por todos lados hay miedo"; *
consultan juntos contra mí;
conspiran para quitarme la vida.

14 Mas yo en ti confío, oh Señor; *
dije: "Tú eres mi Dios.

15 En tu mano está mi destino; *
líbrame de la mano de mis enemigos,
y de mis perseguidores.

16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; *
sálvame por tu misericordia".

17 No sea yo avergonzado, oh Señor, ya que te he invocado; *
sean avergonzados los malvados;
estén mudos en el sepulcro.

18 Enmudezcan los labios mentirosos,
que hablan insolencias contra el justo, *
con soberbia y menosprecio.

19 ¡Cuán grande es tu bondad, oh Señor!
que has guardado para los que te temen; *
que has mostrado, delante de todos,
a los que confían en ti.

20 En lo secreto de tu presencia los escondes
de cuantos los calumnian; *
los resguardas en tu abrigo de la querella de lenguas.

21 ¡Bendito sea el Señor! *
me ha demostrado la maravilla de su amor
en ciudad sitiada.

22 Decía yo en mi desmayo,
"Cortado soy de delante de tus ojos", *
pero tú oíste la voz de mis ruegos,
cuando a ti clamaba.

23 Amen al Señor, todos ustedes que le adoran; *
a los fieles guarda el Señor,
y castiga con creces a los que obran con soberbia.

24 Fortalézcanse los que esperan en el Señor, *
y tome su corazón aliento.

Día Sexto: Oración Vespertina

32 *Beati quorum*

1 Bienaventurados aquéllos cuyas transgresiones
son perdonadas, *
y quitados sus pecados.

2 Bienaventurados a quienes no atribuye culpa el Señor, *
y en cuyo espíritu no hay engaño.

3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos *
porque gemí todo el día;

4 Porque de día y de noche pesó sobre mí tu mano; *
se volvió mi verdor en sequedad de verano.

5 Mi pecado entonces te declaré, *
y no encubrí mi culpa.

6 Dije: "Confesaré a ti mis transgresiones"; *
y luego tú perdonaste la culpa de mi pecado

7 Por ello orarán los fieles en tiempo de necesidad *
ciertamente en la inundación de muchas aguas
no llegará ésta a ellos.

8 Tú eres mi escondite; me guardarás de angustias; *
con gritos de liberación me rodearás.

9 "Te instruiré, y te enseñaré el camino en que debes andar;*
sobre ti fijaré mis ojos.

10 No seas como el caballo, o como el mulo,
sin entendimiento; *
que ha de ser sujetado con cabestro y con freno,
porque si no, no se acerca a ti".

11 Muchos dolores habrá para los malvados, *
mas a los que esperan en el Señor,
los abraza la misericordia.

12 Alégrense en el Señor, y gócense, justos; *
vitoreen con júbilo, todos los rectos de corazón.

33 *Exultate, justi*

1 Alégrense, justos, en el Señor; *
a los rectos es conveniente la alabanza,

2 Celebren al Señor con arpa; *
táñanle con salterio y decacordio.

3 Cántenle canción nueva; *
toquen la trompeta con destreza;

4 Porque recta es la palabra del Señor, *
y toda su obra es hecha con fidelidad.

5 El ama justicia y juicio; *
de la misericordia del Señor está llena la tierra

6 Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, *
y el ejército de los cielos por el aliento de su boca.

7 El junta como en un odre las aguas de la mar; *
él pone en depósitos los abismos.

8 Tema al Señor toda la tierra; *
teman delante de él todos los habitantes del mundo

9 Porque él dijo, y fue hecho; *
él mandó, y existió.

10 El Señor hace nula la voluntad de las gentes, *
y frustra las maquinaciones de los pueblos.

11 Pero la voluntad del Señor permanece para siempre, *
los designios de su corazón por todas las generaciones.

12 Bienaventurada la nación cuyo Dios es el Señor; *
bienaventurado el pueblo que él escogió para sí.

13 Desde el cielo mira el Señor, *
y ve a todos los seres humanos.

14 Desde el lugar de su morada observa *
a todos los moradores de la tierra.

15 El formó el corazón de todos ellos; *
atento está a todas sus obras.

16 El rey no se salva por la multitud del ejército, *
ni escapa el valiente por la mucha fuerza.

17 Vano para salvar es el caballo; *
la grandeza de su fuerza a nadie podrá librar.

18 He aquí el ojo del Señor sobre los que le temen, *
sobre los que esperan en su misericordia;

19 Para arrancar sus vidas de la muerte, *
y para sustentarles en tiempo de hambre.

20 Nuestra alma espera al Señor; *
nuestra ayuda y nuestro escudo es él.

21 Por tanto en él se alegra nuestro corazón, *
porque en su santo Nombre confiamos.

22 Sea tu misericordia, oh Señor, sobre nosotros, *
según ponemos nuestra confianza en ti.

34 *Benedicam Dominum*

1 Bendeciré al Señor en todo tiempo; *
su alabanza estará siempre en mi boca.

2 En el Señor me gloriaré; *
lo oigan los mansos y se regocijen.

3 Proclamen conmigo la grandeza del Señor; *
ensalcemos a una su Nombre.

4 Busqué al Señor y él me respondió, *
y me libró de todos mis temores.

5 A él miren y sean alumbrados, *
y sus rostros no se avergüencen.

6 Este pobre clamó, y el Señor le oyó, *
y lo libró de todas sus angustias.

7 El ángel del Señor acampa en derredor de los que le temen,*
y los libertará.

8 Gusten, y vean que es bueno el Señor; *
dichosos los que en el confían.

9 Teman al Señor, ustedes sus santos, *
pues nada falta a los que le temen.

10 Los leoncillos necesitan, y tienen hambre, *
pero los que buscan al Señor no tendrán falta
de ningún bien.

11 Vengan, hijos, y escúchenme; *
el temor del Señor les enseñaré.

12 ¿Hay alguien que ame la vida, *
y desee muchos días para ver el bien ?

13 Guarda tu lengua del mal, *
y tus labios de hablar engaño.

14 Apártate del mal, y haz el bien; *
busca la paz, y síguela.

15 Los ojos del Señor están sobre los justos, *
y atentos sus oídos a su clamor.

16 La ira del Señor contra los que mal hacen, *
para borrar de la tierra su memoria.

17 Claman los justos, y el Señor escucha, *
y los libra de todas sus angustias.

18 Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón, *
y salvará a los humildes de espíritu.

19 Muchos son las aflicciones de los justos, *
pero de todas ellas les librará el Señor.

20 El guarda todos sus huesos; *
ni uno de ellos será quebrantado.

21 Matará al malo la maldad, *
y los que aborrecen al justo serán condenados.

22 El Señor redime la vida de sus siervos, *
y no serán condenados los que en él confían.

Día Séptimo: Oración Matutina

35 *Judica, Domine*

1 Contiende, oh Señor, con los que contra mí contienden; *
combate a los que me combaten.

2 Echa mano al escudo y a la armadura, *
y levántate en mi ayuda.

3 Saca la lanza, y cierra el paso a los que me persiguen; *
di a mi alma: "Yo soy tu salvación".

4 Sean avergonzados y humillados los que buscan mi vida; * sean
vueltos atrás y abochornados los que mi mal intentan.

5 Sean como la paja delante del viento, *
y el ángel del Señor los eche fuera.

6 Sea su camino tenebroso y resbaladizo, *
y el ángel del Señor los persiga;

7 Porque sin causa me tendieron su red; *
sin causa cavaron hoyo para enredarme vivo.

8 Sorpréndales la ruina sin que lo sepan; *
y su red que escondieron los prenda;
caigan en el hoyo que cavaron.

9 Entonces mi alma se alegrará en el Señor; *
se regocijará en su victoria.

10 Todos mis huesos dirán: "Señor, ¿quién como tú? *
tú libras al afligido del que es más fuerte,
al pobre y menesteroso del que le despoja".

11 Se levantan contra mí testigos malvados; *
de lo que no sé, me acusan.

12 Me devuelven mal por bien, *
abatiendo mi alma.

13 Mas yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de luto, *
me afligí con ayuno.

14 Oré con todo mi corazón,
como se ora por un compañero o por un hermano; *
como el que lleva luto por su madre,
enlutado me humillaba.

15 Pero ellos se alegraron cuando yo tropecé, y se juntaron;
se juntaron contra mí desconocidos; *
los que yo no conocía me despedazaban sin cesar.

16 Me pusieron a prueba, y se burlaron, *
crujiendo sobre mí sus dientes.

17 Oh Soberano mió, ¿hasta cuándo verás esto? *
Rescátame de las bestias rugientes,
mi vida de los leoncillos.

18 Te daré gracias en la gran asamblea; *
te alabaré entre la multitud del pueblo.

19 No se alegren de mí, mis enemigos traidores, *
ni los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo.

20 Porque no hablan paz, *
mas contra los mansos de la tierra traman engaños.

21 Abrieron su boca, y me dijeron: *
"¡Ajá! nuestros ojos lo han visto".

22 Tú lo has visto, oh Señor; no calles; *
Soberano mío, no te alejes de mí.

23 ¡Muévete y despierta! ¡A mi causa! *
A mi defensa, Dios mío y Soberano mío!

24 Júzgame conforme a tu justicia, oh Señor Dios mío; *
no permitas que triunfen sobre mí.

25 No digan en su corazón:
"¡Ajá! lo que queríamos". *
No digan: "Le hemos devorado".

26 Sean avergonzados y deshonrados los que de mi mal
se alegran; *
vístanse de vergüenza e infamia
los que se jactan de mí.

27 Canten y alégrense los que están a favor de mi causa; *
digan siempre: "Grande es el Señor,
que ama el bienestar de su siervo".

28 Y mi lengua hablará de tu justicia, *
y de tu alabanza todo el día.

36 *Dixit injustus*

1 Oráculo de rebelión hay para el malvado,
en lo íntimo de su corazón; *
no hay temor de Dios delante de sus ojos.

2 Se lisonjea en sus propios ojos *
de que su pecado odioso no será hallado.

3 Las palabras de su boca son iniquidad y fraude; *
ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien.

4 Concibe maldad en su cama; se obstina en el mal camino; *
el mal no aborrece.

5 Oh Señor, hasta los cielos llega tu amor; *
tu fidelidad alcanza hasta las nubes.

6 Tu benevolencia es como las montañas más altas,
tu providencia, como el abismo grande; *
tú salvas, oh Señor, tanto a los humanos como a las bestias.

7 ¡Cuán precioso es tu amor! *
Mortales e inmortales se acogen
bajo la sombra de tus alas.

8 Festejan la abundancia de tu casa; *
los abrevarás del torrente de tus delicias;

9 Porque contigo está el manantial de la vida, *
y en tu luz vemos la luz.

10 Extiende tu bondad a los que te conocen, *
y tu favor a los rectos de corazón.

11 Que no me pisotee el pie del soberbio, *
ni me eche al lado la mano del malvado.

12 ¡Mira cómo han caído los obradores de maldad! *
Fueron derribados, y no podrán levantarse.

Día Séptimo: oración Vespertina

37

Parte I *Noli aemulari*

1 No te impacientes a causa de los malignos, *
ni tengas celos de los que hacen mal

2 Porque como hierba pronto se marchitarán, *
y como césped se agotarán.

3 Confía en el Señor, y haz el bien; *
habita en la tierra, y aliméntate de sus caudales.

4 Deléitate en el Señor, *
y él te dará las peticiones de tu corazón.

5 Encomienda al Señor tu camino; *
confía en él, y él actuará.

6 Exhibirá tu justicia como la luz, *
y tu rectitud como el mediodía.

7 Guarda silencio ante el Señor, *
y espera en él con paciencia.

8 No te impacientes del que medra, *
del que tiene éxito en sus maldades.

9 Deja la ira, desecha el enojo; *
la impaciencia sólo conduce al mal;

10 Porque los malignos serán arrancados, *
pero los que invocan al Señor,
he aquí heredarán la tierra.

11 Pues dentro de poco no existirán los malos; *
observarás su lugar, y no estarán allí.

12 Mas los mansos heredarán la tierra, *
y se recrearán con abundancia de paz.

13 El maligno trama contra el justo; *
y cruje sobre él sus dientes.

14 Mi Soberano se reirá de ellos, *
porque ve que viene su día.

15 Los malos desenvainan espada, y atesan su arco
para derribar al pobre y al menesteroso, *
para matar a los de recto proceder.

16 Su espada entrará en su propio corazón, *
y su arco será quebrado.

17 Mejor es lo poco del justo, *
que la riqueza grande de los malos;

18 Porque el poder de los malos será quebrado, *
mas el Señor sostendrá a los justos.

Salmo 37: Parte II *Novit Dominus*

19 El Señor vela por las sendas de los honrados, *
y la heredad de ellos será para siempre.

20 No serán avergonzados en el mal tiempo, *
y en los días de hambre serán hartos.

21 En cuanto a los malos, perecerán, *
y los enemigos del Señor, como las flores del prado,
se disiparán, se disiparán como el humo.

22 El malo toma prestado, y no paga; *
mas el justo es generoso y dadivoso.

23 Los benditos de Dios heredarán la tierra, *
mas los malditos por él serán destruidos.

24 Los pasos de los mortales son dirigidos por el Señor, *
y fortalece a aquéllos en cuyos caminos él se deleita.

25 Si tropiezan, no caerán, *
porque el Señor los lleva de la mano.

26 Joven fui, y he envejecido, *
y no he visto a justo desamparado,
ni que su descendencia mendigue pan.

27 En todo tiempo los justos son generosos y prestan, *
y su descendencia es para ellos bendición.

28 Apártate del mal, y haz el bien, *
y habitarás en la tierra para siempre;

29 Porque el Señor ama la justicia, *
y no desampara a sus santos.

30 Para siempre serán guardados, *
mas los hijos de los malos serán destruidos.

31 Los justos heredarán la tierra, *
y vivirán para siempre sobre ella.

32 La boca del justo profiere sabiduría, *
y su lengua habla lo que es recto.

33 La ley de su Dios está en su corazón; *
por tanto, sus pies no resbalarán.

34 Acecha el malo al justo, *
y busca ocasión para matarle.

35 El Señor no lo entregará en sus manos, *
ni permitirá que sea declarado culpable en su juicio.

36 Espera en el Señor, y guarda su camino; *
él te exaltará para heredar la tierra;
cuando sean destruidos los malos, lo verás.

37 He visto al malo medrando, *
floreciente como árbol lleno de hojas;

38 Pero yo pasé, y he aquí, ya no estaba; *
busqué, y no lo hallé.

39 Mira al honrado; observa al justo; *
porque hay futuro para el que es pacífico.

40 Mas los transgresores serán todos a una destruidos; *
el futuro del malo será acortado.

41 La salvación de los justos es del Señor; *
él es su fortaleza en tiempo de angustia.

42 El Señor los ayudará, y los librará; *
los librará de los malignos, y los salvará,
por cuanto en él se refugian.

Día Octavo: Oración Matutina

38 *Domine, ne in furore*

1 Oh Señor, no me reprendas en tu furor, *
m me castigues en tu ira;

2 Porque tus saetas me han herido, *
y sobre mí ha descendido tu mano.

3 No hay salud en mi carne a causa de tu ira; *
no hay integridad en mi cuerpo a causa de mi pecado;

4 Porque mis iniquidades me abruman; *
como carga pesada exceden mis fuerzas.

5 Hieden y supuran mis llagas, *
a causa de mi locura.

6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera; *
ando enlutado todo el día.

7 Mis lomos están llenos de ardor, *
y no hay salud en mi carne.

8 Estoy completamente abatido y sin poder; *
gimo a causa del lamento de mi corazón.

9 Oh Soberano, delante de ti están todos mis deseos, *
y mi suspiro no te es oculto.

10 Mi corazón palpita, me ha abandonado el vigor, *
y aun la luz de mis ojos me falta.

11 Mis amigos y mis compañeros se apartan de mi aflicción, *
y mis vecinos se alelan.

12 Los que buscan mi vida me ponen trampas; *
los que procuran mi daño hablan de mi ruina,
y conspiran todo el día contra mí.

13 Mas yo, como si fuera sordo, no oigo, *
y como mudo que no abre la boca.

14 Soy, pues, como el que no oye, *
y en cuya boca no hay reprensiones.

15 Pero a ti, oh Señor, he esperado; *
tú responderás, oh Señor Dios mío;

16 Porque dije: "No se burlen de mí; *
cuando mi pie resbale, no canten triunfo".

17 Pues yo estoy a punto de caer, *
y mi dolor está delante de mí continuamente.

18 Por tanto confesaré mi ofensa, *
y me contristaré por mi pecado.

19 Mis enemigos gratuitos están vivos y fuertes, *
y son muchos los que me aborrecen sin razón.

20 Los que pagan mal por bien me infaman, *
porque sigo lo que es bueno.

21 No me desampares, oh Señor; *
Dios mío, no te alejes de mí.

22 Apresúrate a socorrerme, *
mi Soberano y Salvador.

39 Dixi, Custodiam

1 Yo dije: "Atenderé a mis caminos, *
para no pecar con mi lengua.

2 Pondré bozal en mi boca, *
en tanto que el maligno esté delante de mí

3 Enmudecí, guardé silencio, *
me refrené de palabras imprudentes,
pero se agravó mi tormento.

4 Se enardeció mi corazón dentro de mí
pensándolo, me requemaba; *
hasta que solté la lengua:

5 Hazme saber, oh Señor, mi fin,
y cuánta sea la medida de mis días,
para que sepa yo cuán frágil soy.

6 He aquí, me diste sólo un puñado de días,
y toda mi vida es como nada en tu presencia; *
ciertamente no más que un soplo es todo mortal.

7 Merodeamos como una sombra,
y en vano nos afanamos; *
amontonamos riquezas, y no sabemos quién las recogerá.

8 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? *
Mi esperanza está en ti.

9 Líbrame de todas mis transgresiones;
no me pongas por escarnio del insensato.

10 Enmudecí, no abrí la boca; *
porque tú eres el que actúa.

11 Quítame tu aflicción; *
estoy consumido por los golpes de tu mano.

12 Nos reprendes con castigos por el pecado;
como polilla deshaces nuestro cuerpo; *
ciertamente no más que un soplo es todo mortal.

13 Oye mi oración, oh Señor, y escucha mi clamor; *
no calles ante mis lágrimas;

14 Porque forastero soy para ti, *
y advenedizo, como todos mis antepasados.

15 Desvía de mí tu mirada, para que me consuele un poco, *
antes de que me vaya, y deje de existir.

40 *Expectans, expectavi*

1 Con paciencia esperé al Señor; *
se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

2 Me sacó del pozo de la desolación, del lodo cenagoso; *
puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.

3 Puso luego en mi boca canción nueva,
un himno de alabanza a nuestro Dios. *
Muchos verán esto, y temerán,
y así confiarán en el Señor.

4 Bienaventurados los que ponen en el Señor su confianza, *
que no acuden a malos espíritus, ni recurren a dioses falsos.

5 ¡Cuántas maravillas has hecho, oh Señor Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro! *
Nadie se te puede comparar.

6 Si yo pudiera anunciarlos y hablar de ellos, *
pero no pueden ser contados.

7 Sacrificio y ofrenda no te agradan; *
(tú me has dado oídos para escucharte);

8 Holocausto y sacrificio para expiación no has demandado, *
y entonces dije: "He aquí, yo vengo.

9 En el rollo está escrito de mí: *
'El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado;
tu ley está en lo profundo de mi corazón' ".

10 He anunciado justicia en la gran asamblea; *
he aquí, no refrené mis labios,
y esto, oh Señor, tú lo sabes.

11 No escondí tu benevolencia dentro de mi corazón;
he pregonado tu fidelidad y salvación; *
no oculté tu bondad y fidelidad en la gran asamblea.

12 Tú eres el Señor; no retengas de mí tu compasión; *
tu bondad y tu fidelidad me guarden siempre;

13 Porque me han rodeado males innumerables;
me han alcanzado mis maldades, y no puedo
levantar la vista; *
se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza,
y mi corazón me falla.

14 Dígnate, oh Señor, librarme; *
Señor, apresúrate a socorrerme.

15 Sean avergonzados y confundidos a una,
los que buscan mi vida para destruirla; *
vuelvan atrás y averguéncense,
los que mi ruina desean.

16 Sean esquivados a causa de su afrenta, *
los que me dicen: "¡Ajá!" con malicia.

17 Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan; *
digan siempre los que aman tu salvación:
"Grande es el Señor".

18 Aunque yo esté afligido y necesitado, *
el Señor pensará en mí.

19 Mi ayuda y mi libertador eres tú; *
Dios mío, no te tardes.

Día Octavo: Oración Vespertina

41 *Beatus qui intelligit*

1 Bienaventurados los que cuidan al pobre y menesteroso; *
en el día malo los librará el Señor.

2 El Señor los guardará y los preservará en vida,
para que sean dichosos en la tierra; *
y no los entregará a la voluntad de sus enemigos.

3 El Señor los sostendrá en el lecho del dolor, *
y les ministrará en su enfermedad.

4 Yo dije: "Señor, ten misericordia de mí; *
sáname, porque contra ti he pecado".

5 Mis enemigos hablan mal de mí, preguntando: *
"¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?"

6 Aun cuando vienen a verme, hablan mentiras; *
su corazón recoge rumores falsos;
al salir fuera los divulgan.

7 Reunidos murmuran contra mí todos mis enemigos; *
contra mí idean daño, diciendo:

8 "Cosa pestilente se ha apoderado de él, *
y el que cayó en cama no volverá a levantarse".

9 Aun mi amigo íntimo, en quien yo fiaba,
el que de mi pan comía, *
alzó contra mí el calcañar, y me abandonó.

10 Mas tú, oh Señor, ten misericordia de mí; *
hazme levantar, y les daré el pago.

11 Por ello conoceré que te he agradado, *
que mi enemigo no se huelga de mí.

12 En cuanto a mí, en mi integridad sostenme; *
hazme estar delante de ti para siempre.

13 Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, *
por los siglos de los siglos. Amén y Amén.

Libro Dos

42 *Quemadmodum*

1 Como anhela el ciervo las corrientes de aguas, *
así te anhela, oh Dios, el alma mía.

2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; *
¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

3 Fueron mis lágrimas mi alimento de día y de noche, *
mientras me dicen todos los días:
"¿Dónde está tu Dios?"

4 Doy rienda suelta a mi dolor, cuando pienso en estas cosas: *
de cómo fui con la multitud,
y la conduje hasta la casa de Dios,

5 Con voz de alegría y de alabanza, *
haciendo fiesta la multitud.

6 ¿Por qué te abates, oh alma mía, *
y te turbas dentro de mí?

7 Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle,
Salvador, Presencia y Dios mío.

8 Mi alma está abatida dentro de mí; *
me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán,
desde la cima de Mizhar entre las cumbres de Hermón.

9 Un abismo clama a otro a la voz de tus cascadas; *
todos tus torrentes y riadas sobre mí han pasado.

10 De día otorga el Señor su gracia; *
de noche su cántico está conmigo,
oración al Dios de mi vida.

11 Diré a Dios, Roca mía:
"¿Por qué te has olvidado de mí? *
¿Por qué he de andar enlutado por la opresión
de mis enemigos?"

12 Mientras me están quebrantando los huesos, *
mis adversarios me afrentan.

13 Todo el día se burlan de mí, diciendo: *
"¿Dónde está tu Dios?"

14 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
y te turbas dentro de mí?"

15 Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle,
Salvador, Presencia y Dios mío.

43 *Judica me, Deus*

1 Hazme justicia, oh Dios, y aboga mi causa
contra la gente impía; *
líbrame de los mentirosos y los inicuos.

2 Tú eres el Dios de mi fortaleza;
¿por qué me has desechado? *
¿Por qué he de andar enlutado por la opresión
de mis enemigos?

3 Envía tu luz y tu verdad; que éstas me guíen, *
y me conduzcan a tu santo monte, a tus moradas;

4 Para que me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría y de mi gozo; *
y te alabe con arpa, oh Dios, Dios mío.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, *
y te turbas dentro de mí?

6 Pon tu confianza en Dios, *
porque aún he de alabarle,
Salvador, Presencia y Dios mío.

Día Noveno: Oración Matutina

44 *Deus, auribus*

1 Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído,
nuestros antepasados nos han contado, *
las obras que hiciste en sus días,
en los tiempos antiguos.

2 Tú, con tu mano echaste las naciones,
y plantaste a nuestros antepasados en la tierra; *
dispersaste las gentes e hiciste prosperar a tu pueblo;

3 Porque no se apoderó de la tierra por su espada,
ni su brazo le dio la victoria; *
sino tu diestra, tu brazo y la luz de tu rostro,
porque te complaciste en él.

4 Tú, oh Dios, eres mi Rey; *
tú le diste victoria a Jacob.

5 Por medio de ti rechazamos a nuestros adversarios; *
en tu Nombre hollamos a nuestros agresores;

6 Porque no confié en mi arco, *
ni mi espada me dio la victoria;

7 Pero tú nos diste la victoria sobre nuestros adversarios, *
y avergonzaste a los que nos aborrecían.

8 En Dios nos gloriaremos todo el tiempo, *
y para siempre alabaremos tu Nombre.

9 Sin embargo, ahora nos has rechazado, y nos has humillado, *
y no sales con nuestros ejércitos.

10 Nos hiciste retroceder delante del adversario, *
y nos saquearon nuestros enemigos.

11 Nos entregaste como ovejas al matadero, *
y nos esparciste entre las naciones.

12 Has vendido a tu pueblo de balde; *
y nada has ganado con venderlo.

13 Nos hiciste el escarnio de nuestros vecinos, *
mofa y burla de los que nos rodean.

14 Nos hiciste objeto de burla entre las naciones, *
el hazmerreír entre los pueblos.

15 Tengo siempre delante mi deshonra, *
y la vergüenza me cubre la cara,

16 Por la voz del que me vitupera y deshonra, *
por culpa del enemigo y del vengador.

17 Todo esto nos ha venido; *
mas no nos hemos olvidado de ti,
y no hemos faltado a tu pacto.

18 No te abandonó nuestro corazón, *
ni se apartaron de tus caminos nuestros pasos,

19 Aunque nos quebrantases en lugares de miseria, *
y nos cubrieses con densa oscuridad.

20 Si nos hubiésemos olvidado del Nombre de nuestro Dios, *
o alzado nuestras manos a dios ajeno,

21 ¿No lo descubriría Dios? *
porque él conoce los secretos del corazón.

22 En verdad, por tu causa nos matan cada día; *
somos contados como ovejas para el matadero.

23 Despiértate, ¿por qué duermes, Soberano mío? *
Levántate, no nos rechaces para siempre.

24 ¿ Por qué escondes tu rostro, *
y te olvidas de nuestra aflicción y opresión?

25 Porque nuestro cuello se hunde hasta el polvo; *
nuestro vientre se pega a la tierra.

26 Levántate para ayudarnos, *
y redímenos por tu gran amor.

45 *Eructavit cor meum*

1 Me brota del corazón una canción gozosa;
recitaré al rey mis versos; *
mi lengua será pluma de buen escribano.

2 Eres el más bello de los hombres; *
el hechizo se derrama de tus labios,
porque Dios te ha bendecido desde la eternidad.

3 Cíñete tu espada sobre el muslo, oh valiente, *
en tu grandeza y majestad.

4 Cabalga victorioso por causa de la verdad, *
y por amor de la justicia.

5 Tu diestra te manifestará cosas asombrosas; *
tus saetas son agudas, oh valeroso guerrero.

6 Caen los pueblos debajo de tus pies; *
se desaniman los enemigos del rey.

7 Tu trono, oh Dios, es eterno y sempiterno; *
cetro de justicia es el cetro de tu reino;
has amado la justicia y aborrecido la maldad.

8 Por ello te ha ungido Dios, el Dios tuyo, *
con óleo de alegría, más que a tus compañeros.

9 Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos; *
desde palacios de marfil los instrumentos
de cuerda te alegran.

10 Hijas de reyes están entre las damas de tu corte; *
a tu diestra está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

11 "Oye, hija, considera e inclina tu oído: *
Olvida tu pueblo y la casa de tu padre;

12 Porque el rey se deleitará en tu hermosura; *
él es tu señor, ríndele homenaje.

13 El pueblo de Tiro viene con regalos; *
los ricos del pueblo imploran tu favor".

14 Toda gloriosa es la princesa al entrar; *
de brocado de oro es su vestido.

15 Con vestidos bordados es llevada al rey; *
en cortejo le siguen sus damas.

16 Con alegría y gozo son traídas, *
y entran al palacio del rey.

17 "A cambio de padres, oh rey, tendrás hijos, *
y los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

18 Haré perpetua la memoria de tu nombre,
de generación en generación; *
y los pueblos te alabaran
por los siglos de los siglos"

46 *Deus noster refugium*

1 Dios es nuestro refugio y fortaleza, *
nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

2 Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, *
y se desplomen los montes en el corazón de la mar;

3 Aunque bramen y espumen sus aguas, *
y tiemblen los montes a causa de su braveza.

4 El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.

5 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, *
el santuario de las moradas del Altísimo.

6 Dios está en medio de ella; no será conmovida; *
Dios la ayudará al clarear la mañana.

7 Braman las naciones, titubean los reinos; *
Dios habló; se derretirá la tierra.

8 El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.

9 Vengan a ver las obras del Señor, *
las maravillas que ha hecho en la tierra.

10 Hace que las guerras cesen en todo el orbe; *
rompe el arco, destroza la lanza
y quema los escudos en el fuego.

11 "Estén, pues, quietos, y sepan que yo soy Dios; *
he de ser ensalzado entre las naciones,
ensalzado seré en la tierra".

12 El Señor de las huestes está con nosotros; *
nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Día Noveno: Oración Vespertina

47 *Omnes gentes, plaudite*

1 Aplaudan, pueblos todos; *
aclamen a Dios con voz de júbilo;

2 Porque el Señor Altísimo es temible, *
Rey grande sobre toda la tierra.

3 Somete a los pueblos a nuestro dominio, *
y sujeta a las naciones bajo nuestros pies.

4 Nos elige nuestra heredad, *
el deleite de Jacob, a quien ama.

5 Ascendió Dios entre gritos de júbilo, *
el Señor con sonido de trompeta.

6 Canten alabanzas a Dios, canten; *
canten alabanzas a nuestro Rey, canten;

7 Porque Dios es Rey de toda la tierra; *
canten alabanzas con esmero.

8 Dios reina sobre las naciones; *
se sienta sobre su santo trono.

9 Los nobles de los pueblos se han unido *
al pueblo del Dios de Abrahán.

10 Los soberanos de la tierra pertenecen a Dios, *
y él es excelso.

48 *Magnus Dominus*

1 Grande es el Señor, y digno de toda alabanza; *
en la ciudad de nuestro Dios está su santo monte.

2 Hermoso y sublime, el gozo de toda la tierra,
es el monte de Sión, *
corazón del mundo y ciudad del gran Rey.

3 Dios está en su ciudadela; *
descuella como un alcázar.

4 He aquí los reyes de la tierra se aliaron; *
y juntos avanzaron contra ella.

5 Al verla, se pasmaron; *
se turbaron y huyeron.

6 Allí se estremecieron, *
se retorcían como mujer que pare,
como naves del mar cuando el solano las quebranta.

7 Lo que habíamos oído, lo hemos visto,
en la ciudad del Señor de las huestes, en la
ciudad de nuestro Rey: *
Dios la ha establecido para siempre.

8 Hemos meditado en tu bondad, oh Dios, *
en medio de tu templo.

9 Tu alabanza, como tu Nombre, oh Dios,
llega hasta los confines de la tierra; *
de justicia está llena tu diestra.

10 Alégrese el monte de Sión,
gócense las ciudades de Judá, *
a causa de tu Providencia.

11 Anden alrededor de Sión, rodéenla; *
cuenten las torres que tiene.

12 Consideren bien su antemuro,
examinen sus fuertes, *
para que puedan contarlo a la generación venidera;

13 Porque este Dios es nuestro Dios,
eternamente y para siempre; *
él nos guiará por siempre jamás.

49 Audite haec, omnes

1 Oigan esto, pueblos todos;
escuchen, habitantes todos del mundo, *
así los plebeyos como los nobles,
el rico y el pobre juntamente.

2 Mi boca hablará sabiduría, *
y el pensamiento de mi corazón, inteligencia.

3 Inclinaré mi oído al proverbio; *
manifestaré mi secreto al son del arpa.

4 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad, *
cuando la iniquidad de mis insidiadores me cercare,

5 La iniquidad de los que confían en sus bienes, *
y se jactan de sus muchas riquezas?

6 Nadie puede redimirse a sí mismo, *
ni pagar a Dios su propio rescate;

7 Porque el precio de nuestra redención es tan grande, *
que nunca tendríamos suficiente para pagarlo,

8 A fin de vivir para siempre, *
y nunca ver la sepultura.

9 Vemos que también los sabios mueren;
perecen como el insensato y el necio, *
y dejan a otros sus riquezas.

10 El sepulcro será su habitación eterna,
su morada de generación en generación, *
aunque hayan dado su nombre a sus tierras.

11 Aunque hayan recibido honra,
pueden vivir para siempre; *
son como las bestias que perecen.

12 Tal es el camino de los que tontamente confían
en sí mismos, *
el fin de los que se complacen en sus propias palabras.

13 Como un rebaño de ovejas, son destinados a morir;
la muerte es su pastor; *
bajan directamente a la tumba.

14 Se desvanecerá su figura, *
y en el Reino de los Muertos habitarán para siempre.

15 Empero Dios rescatará mi vida; *
me arrebatará de las garras de la muerte.

16 No envidies al que se enriquece, *
y aumenta el lujo de su casa;

17 Porque cuando muera no se llevará nada, *
ni su lujo le seguirá.

18 Aunque mientras vivía, se sobreestimaba, *
y era loado por su éxito,

19 Se unirá a la generación de sus padres, *
y nunca más verá la luz.

20 El que recibe honra y no entiende, *
es como las bestias que perecen.

Día Décimo: Oración Matutina

50 *Deus deorum*

1 El Dios de dioses, el Señor, ha hablado; *
ha convocado la tierra
desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.

2 De Sión, perfección de hermosura, *
Dios ha resplandecido.

3 Vendrá nuestro Dios, y no callará; *
delante de él, fuego consumidor,
a su alrededor, tempestad poderosa.

4 Desde lo alto convocó a los cielos y a la tierra, *
como testigos del juicio de su pueblo.

5 "Reúnanme a mis devotos, *
los que conmigo hicieron pacto,
y lo sellaron con sacrificio".

6 Proclame el cielo su justicia, *
pues Dios mismo está juzgando.

7 Escucha, pueblo mío, y hablaré;
"Oh Israel, testificaré contra ti; *
yo soy Dios, el Dios tuyo.

8 No te reprendo por tus sacrificios, *
ni por tus holocaustos, que están siempre delante de mí.

9 No tomaré becerros de tus corrales, *
ni machos cabríos de tus apriscos;

10 Porque mía es toda bestia del bosque, *
y míos los rebaños en los collados.

11 Conozco todas las aves del cielo, *
y todo lo que se mueve en los campos está a mi vista.

12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría, *
porque mío es el mundo y toda su plenitud.

13 ¿He de comer yo carne de toros, *
o de beber sangre de machos cabríos?

14 Sacrifica a Dios alabanza, *
y paga tus votos al Altísimo.

15 Invócame en el día de angustia; *
yo te libraré, y tú me honrarás".

16 Pero al malvado dice Dios: *
"¿Por qué recitas mis leyes,
y tomas mi pacto en tus labios,

17 Tú que aborreces la corrección, *
y arrojas a tu espalda mis palabras?

18 Si ves al ladron, tú corres con él, *
y con los adúlteros echas tu suerte.

19 Sueltas tu lengua para el mal, *
y enjaeces tu boca para la mentira.

20 Calumnias continuamente a tu hermano, *
y contra el hijo de tu madre lanzas infamia.

21 Estas cosas hiciste, y yo callé, *
y pensaste que yo era como tú".

22 "He hecho mi acusación; *
he puesto en orden mi causa delante de ti.

23 Entiendan bien esto, los que se olvidan de Dios; *
no sea que los despedace, y no haya quien los libre.

24 El que me ofrece sacrificio de alabanza, me honra; *
pero a los que guardan mi camino
les haré ver la salvación de Dios".

51 *Miserere mei, Deus*

1 Ten misericordia de mí, oh Dios,
conforme a tu bondad; *
conforme a tu inmensa compasión borra mis rebeliones.

2 Lávame más y más de mi maldad, *
y límpiame de mi pecado;

3 Porque reconozco mis rebeliones, *
y mi pecado está siempre delante de mí.

4 Contra ti, contra ti sólo he pecado, *
y he hecho lo malo delante de tus ojos.

5 Por tanto eres reconocido justo en tu sentencia, *
y tenido por puro en tu juicio.

6 He aquí, he sido malo desde mi nacimiento, *
pecador desde el vientre de mi madre;

7 Porque he aquí, amas la verdad más que la astucia o
el saber oculto; *
por tanto, enséñame sabiduría.

8 Límpiame de mi pecado, y seré puro; *
lávame, y seré más blanco que la nieve.

9 Hazme oír canciones de gozo y alegría, *
y se regocijará el cuerpo que has abatido.

10 Esconde tu rostro de mis pecados, *
y borra todas mis maldades.

11 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, *
y renueva un espíritu firme dentro de mí.

12 No me eches de tu presencia, *
y no quites de mí tu santo Espíritu.

13 Dame otra vez el gozo de tu salvación; *
y que tu noble Espíritu me sustente.

14 Enseñaré a los rebeldes tus caminos, *
y los pecadores se convertirán a ti.

15 Líbrame de la muerte, oh Dios, *
y cantará mi lengua tu justicia,
oh Dios mi Salvador.

16 Soberano mío, abre mis labios, *
y mi boca proclamará tu alabanza;

17 Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría; *
no te complaces en holocausto.

18 El sacrificio que más te agrada es el espíritu quebrantado; *
al corazón contrito y humillado no despreciarás tú,
oh Dios.

19 Haz bien con tu benevolencia a Sión; *
reconstruye los muros de Jerusalén.

20 Entonces aceptarás los sacrificios requeridos,
holocausto y oblación; *
entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

52 *Quid gloriaris?*

1 ¿Por qué te jactas de maldad, oh tirano, *
contra el devoto todo el día?

2 Urdes agravios;
como navaja afilada es tu lengua, *
tú que obras engaño.

3 Amas el mal más que el bien, *
la mentira más que la verdad.

4 Amas toda suerte de palabras hirientes, *
oh lengua engañosa.

5 ¡Oh, si Dios te derribara totalmente, *
te asolara y te arrancara de tu morada,
y te desarraigara de la tierra de los vivientes!

6 Verán los justos, y temerán; *
entonces se reirán de él, diciendo:

7 "He aquí el que no puso a Dios por fortaleza, *
sino que confió en sus muchas riquezas,
y persistió en su maldad".

8 Pero yo estoy en la casa de Dios como olivo verde; *
en la misericordia de Dios confío eternamente
y para siempre.

9 Siempre te daré gracias por lo que has hecho, *
y proclamaré, en la presencia de tus santos,
que tu Nombre es bueno.

Día Décimo: Oración Vespertina

53 *Dixit insipiens*

1 Dice el necio en su corazón: "No hay Dios". *
Se han corrompido todos, hicieron abominable maldad;
no hay quien haga bien.

2 Dios desde los cielos observa al género humano, *
para ver si hay algún entendido que busque a Dios.

3 Todos se han extraviado; todos se han pervertido; *
no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno.

4 ¿No tienen conocimiento, todos los que hacen iniquidad, *
que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,
y a Dios no invocan?

5 He aquí, ahora tiemblan grandemente
como nunca antes temblaron, *
porque Dios ha esparcido los huesos de los malvados;
se avergüenzan porque Dios los ha rechazado.

6 ¡Oh, si la liberación de Israel saliese de Sión! *
Cuando Dios cambie la suerte de su pueblo,
se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

54 *Deus in nomine*

1 Oh Dios, sálvame por tu Nombre, *
y con tu poder defiéndeme.

2 Escucha mi oración, oh Dios, *
atiende a las palabras de mi boca.

3 Insolentes se han levantado contra mí, *
y matones buscan mi vida; *
no tienen presente a Dios.

4 He aquí, Dios es el que me ayuda; *
es el Señor quien sostiene mi vida.

5 Devuelve el mal a mis adversarios; *
destrúyelos, por tu fidelidad.

6 Te ofreceré sacrificios voluntarios; *
alabaré tu Nombre, oh Señor, porque es bueno;

7 Porque me has librado de toda angustia, *
y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

55 *Exaudi Deus*

1 Escucha, oh Dios, mi oración, *
y no te escondas de mi súplica.

2 Hazme caso y respóndeme; *
me agitan mis ansiedades.

3 Me turba la voz del enemigo, *
la mirada feroz del malvado;

4 Porque sobre mí echan maleficios, *
y con furor me persiguen.

5 Mi corazón dentro de mí trepida, *
y terrores de muerte sobre mí han caído.

6 Temor y temblor vinieron sobre mí, *
y espanto me ha cubierto.

7 Y dije: "¡Quién me diese alas como de paloma! *
volaría yo, y descansaría.

8 Ciertamente huiría lejos; *
moraría en el desierto.

9 Me apresuraría a escapar *
viento borrascoso y de la tempestad".

10 Devóralos, Soberano mío; confunde su lenguaje; *
porque he visto violencia y lucha en la ciudad.

11 Día y noche los vigilantes hacen rondas sobre sus muros, *
pero maldad e intriga hay en medio de ella.

12 Corrupción hay en ella; *
opresión y engaño no se apartan de sus plazas.

13 Si un adversario me injuriase,
lo habría soportado; *
si un enemigo se alzace contra mí,
me escondería de él.

14 Pero eres tú, mi amigo íntimo, *
mi compañero y mi confidente.

15 Nos unía una gran intimidad, *
y juntos andábamos con la multitud por la casa de Dios.

16 Que la muerte les sorprenda;
que desciendan vivos a la tumba; *
s la maldad anida entre ellos.

17 Pero yo invoco a Dios, *
y el Señor me salva.

18 Tarde, mañana y al mediodía,
me quejo y lloro, *
y él oye mi voz.

19 El me rescata en paz de la batalla que me hacen, *
porque son muchos contra mí.

20 Dios, el que reina eternamente,
me escucha, y los abate, *
por cuanto no cambian, ni temen a Dios.

21 Mi compañero levantó la mano contra su aliado, *
violando su pacto.

22 Su hablar es más suave que la mantequilla, *
pero hay guerra en su corazón.

23 Sus palabras son más suaves que el aceite, *
mas ellas son espadas desenvainadas.

24 Echa sobre el Señor tu carga, y él te sustentará; *
jamás permitirá que el justo tropiece.

25 Mas tú, oh Dios, harás caer al pozo de perdición *
a los sanguinarios y engañadores.

26 No llegarán a la mitad de sus días, *
pero yo en ti confiaré.

Día Undécimo: Oración Matutina

56 *Miserere mei, Deus*

1 Ten misericordia de mí, oh Dios,
porque me hostigan mis enemigos; *
me atacan y me acosan todo el día.

2 Todo el día me hostigan; *
en verdad, son muchos los que pelean contra mí,
oh Altísimo.

3 Cuando tengo miedo, *
en ti confío.

4 En Dios, cuya palabra alabo,
en Dios confío, y no temo; *
¿qué pueden hacerme los mortales?

5 Todo el día pervierten mi causa; *
sólo piensan en hacerme daño.

6 Se apandillan; me acechan; *
espían mis pasos, porque me quieren matar.

7 ¿Escaparán ellos, a pesar de su iniquidad? *
Oh Dios, en tu furor derriba a los pueblos.

8 Tú has notado mis gemidos;
has puesto mis lágrimas en tu redoma; *
¿no están ellos en tu libro?

9 En el día que te invoque, mis enemigos serán dispersos; *
esto sé, porque Dios está de mi parte.

10 En Dios el Señor, cuya palabra alabo,
en Dios confío, y no temo; *
¿qué pueden hacerme los mortales?

11 Te debo, oh Dios, los votos que hice; *
los cumpliré con acción de gracias;

12 Porque has librado mi vida de la muerte,
mis pies de la caída, *
para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

57 *Miserere mei, Deus*

1 Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia,
porque en ti he confiado; *
me refugiaré a la sombra de tus alas,
hasta que pasen mis quebrantos.

2 Invocaré al Dios Altísimo, *
al Dios que me vindica.

3 El responderá desde los cielos,
y me salvará de la infamia de los que me hostigan; *
enviará su amor y fidelidad.

4 Estoy entre leones que devoran a los pueblos; *
sus dientes son lanzas y saetas,
y su lengua espada aguda.

5 Red han tendido a mis pies; mi alma está abatida; *
hoyo han cavado delante de mí, pero ellos han caído en él.

6 Exáltate sobre los cielos, oh Dios, *
y tu gloria sobre toda la tierra.

7 Mi corazón está firme, oh Dios, mi corazón está firme; *
tocaré y cantaré salmos.

8 Despierta, oh alma mía; despierten, lira y arpa; *
yo mismo despertaré al alba.

9 Te confesaré entre los pueblos, oh Señor; *
cantaré tus alabanzas entre las naciones;

10 Porque tu gracia es más grande que los cielos, *
y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.

11 Exáltate sobre los cielos, oh Dios, *
y tu gloria sobre toda la tierra.

58 *si vere utique*

1 Oh gobernantes, en verdad, ¿dictan sentencias justas? *
¿Hacen verdadera justicia?

2 No, traman maldad en su corazón; *
y sus manos reparten violencia en la tierra.

3 Los malvados se pervierten desde el vientre; *
los mentirosos se extravían desde que nacen.

4 Son venenosos como serpiente; *
son como el áspid sordo que cierra su oído,

5 Para no oír la voz del encantador, *
por más hábil que éste sea.

6 Oh Dios, rómpeles los dientes en la boca; *
arráncales los colmillos a los leones, oh Señor.

7 Que se disipen como agua que se escurre; *
que se marchiten como hierba pisoteada.

8 Que se deslía como el caracol en su baba; *
como abortado que no llega a ver el sol.

9 Antes de que den fruto, sean cortados como la zarza; *
como cardos y ortigas sean barridos.

10 Se alegrarán los justos cuando vean la venganza; *
lavarán sus pies en la sangre de los malvados.

11 Entonces dirá la gente:
"Ciertamente para el justo hay galardón; *
ciertamente hay un Dios que gobierna en la tierra".

Día Undécimo: Oración Vespertina

59 *Eripe me de inimicis*

1 Líbrame de mis enemigos, oh Dios; *
protégeme de los que contra mí se levantan.

2 Líbrame de los malhechores, *
y sálvame de los sanguinarios.

3 He aquí, están acechando mi vida,
y se han juntado contra mí los poderosos, *
no por falta mía, ni pecado mío, oh Señor.

4 No por culpa mía corren *
y se aprestan a la batalla.

5 Despierta, ven a mi encuentro y mira, *
tú, oh Señor Dios de los ejércitos, Dios de Israel.

6 Despierta y castiga a todos los impíos; *
no tengas misericordia de los traidores y malvados.

7 En la tarde corren de un lado a otro; *
gruñen como perros, y vagan por la ciudad.

8 He aquí, hacen alarde con su boca,
puñales hay en sus labios; *
y dicen: "¿Quién nos va a oír?"

9 Mas tú, oh Señor, te reirás de ellos; *
te burlarás de todos los impíos.

10 Oh fortaleza mía, en ti espero, *
porque tú, oh Dios, eres mi baluarte.

11 Mi Dios de misericordia viene a mi encuentro; *
Dios me hará ver la derrota de mis enemigos.

12 Mátalos, oh Dios, para que mi pueblo no olvide; *
hazlos tambalear con tu poder,
y abátelos, oh Señor, escudo nuestro.

13 Por el pecado de su boca, por las palabras de sus labios,
por la maldición y mentira que profieren, *
sean presos en su soberbia.

14 Acábalos en tu furor; *
acábalos para que dejen de existir;

15 Y sépanse que Dios gobierna en Jacob, *
y hasta los confines de la tierra.

16 En la tarde corren de un lado a otro; *
gruñen como perros, y vagan por la ciudad.

17 Forrajean en busca de comida, *
y si no se sacian, aúllan.

18 Pero yo cantaré de tu poder; *
y en la mañana celebraré tu gracia;

19 Porque te has hecho mi baluarte, *
mi refugio en el día de mi angustia.

20 Oh fortaleza mía, a ti cantaré, *
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar,
mi Dios de misericordia.

60 *Deus, repulisti nos*

1 Oh Dios, tú nos has desechado, nos quebrantaste; *
te has airado; acéptanos de nuevo.

2 Hiciste temblar la tierra, abrístela; *
cierra sus grietas, que se desmorona.

3 Has hecho pasar a tu pueblo duras pruebas; *
nos hiciste beber del vino que nos aturde.

4 Has alzado estandarte a los que te temen, *
como refugio contra los arqueros.

5 Sálvanos con tu diestra, y respóndenos, *
para que sean librados los que amas.

6 Dios habló desde su santuario, y dijo: *
“Yo me alegraré, y repartiré a Siquén,
dividiré el valle de Sucot.

7 Mío es Galaad, mío Manasés; *
Efraín es mi yelmo, y Judá mi cetro.

8 Moab es mi jofaina;
sobre Edom lanzaré mi sandalia; *
sobre Filistea cantaré victoria".

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? *
¿Quién me llevará hasta Edom,

10 Si tú, oh Dios, nos has desechado, *
si no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos?

11 Danos tu ayuda contra el enemigo, *
porque vana es la ayuda del hombre.

12 Con Dios haremos proezas, *
y él hollará a nuestros enemigos.

61 *Exaudi Deus*

1 Escucha, oh Dios, mi clamor; *
atiende a mi oración.

2 Desde el confín de la tierra te invoco,
con el corazón abatido; *
ponme en una roca más alta que yo;

3 Porque tú has sido mi refugio, *
torre fuerte delante del enemigo.

4 Yo habitaré siempre en tu morada; *
me refugiaré bajo la sombra de tus alas;

5 Porque tú, oh Dios, has oído mis promesas; *
me has dado la heredad de los que veneran tu Nombre.

6 Añade días a los días del rey; *
que sus años alcancen muchas generaciones.

7 Que permanezca en su trono delante de Dios para siempre; *
haz que tu misericordia y fidelidad le guarden;

8 Así cantaré el loor de tu Nombre para siempre, *
pagando mis votos día tras día.

Día Duodécimo: Oración Matutina

62 Nonne Deo?

1 En silencio aguarda mi alma a Dios; *
sólo de él viene mi salvación.

2 Sólo él es mi roca y mi salvación, *
mi fortaleza; jamás seré conmovido.

3 ¿Hasta cuándo me asediarán todos juntos para aplastarme, *
como si fueran pared que cede o tapia ruinosa?

4 Sólo piensan en derribarme de mi altura; *
su mayor placer es la mentira.

5 Con la boca bendicen, *
pero en su corazón maldicen.

6 En silencio aguarda mi alma a Dios; *
ciertamente, en él esta mi esperanza.

7 Sólo él es mi roca y mi salvación, *
mi fortaleza; no seré conmovido.

8 En Dios está mi salvación y mi gloria; *
Dios es mi roca fuerte y mi refugio.

9 Confíen siempre en él, oh pueblos; *
desahoguen delante de él su corazón,
porque Dios es nuestro refugio.

10 Por cierto, la plebe no es más que un soplo; *
aun los nobles son apariencia.

11 Poniéndolos a todos en la balanza, *
serán más leves que un soplo.

12 No confíen en la opresión;
en la rapiña no se envanezcan; *
aunque aumenten las riquezas,
no pongan en ellas el corazón.

13 Habló Dios una vez; dos veces lo he oído: *
de Dios es el poder.

14 De ti, oh Soberano mío, es la misericordia, *
porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.

63 *Deus, Deus meus*

1 Oh Dios, tú eres mi Dios; ardientemente te busco; *
mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,
como tierra seca y árida donde no hay agua.

2 ¡Oh, que pudiera yo contemplarte en tu santuario! *
¡Que pudiera ver tu poder y tu gloria!

3 Porque mejor es tu gracia que la vida; *
te alabarán mis labios.

4 Te bendeciré mientras viva; *
en tu Nombre alzaré mis manos.

5 Mi alma será saciada como de meollo y grosura, *
y con labios de júbilo te alabará mi boca,

6 Cuando me acuerde de ti en mi lecho, *
cuando medite en ti en las vigilias de la noche;

7 Porque tú has sido mi socorro; *
y a la sombra de tus alas me regocijaré.

8 Mi alma está apegada a ti; *
tu diestra me sostiene.

9 Que cuantos buscan mi vida para destruirla *
bajen a lo profundo de la tierra.

10 Caigan a filo de espada; *
sean pasto para los chacales.

11 Pero el rey se alegrará en Dios;
todos los que juran por él se regocijarán, *
porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

64 *Exaudi, Deus*

1 Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento; *
guarda mi vida del temor del enemigo.

2 Escóndeme de la conspiración de los malignos, *
del populacho de los que obran iniquidad.

3 Afilan como espada su lengua, *
y lanzan cual saetas palabras amargas,

4 Para emboscar al íntegro y matarlo; *
atacan por sorpresa y no temen.

5 Obstinados en su inicuo designio, *
tratan de esconder sus lazos.

6 Dicen: "¿Quién nos ha de ver?
¿Quién descubrirá nuestro delito? *
Urdimos el crimen perfecto".

7 La mente y el corazón del hombre son un misterio, *
mas Dios les tirará una saeta, y de repente serán heridos.

8 Su propia lengua los hará caer; *
y quienes los vean menearán la cabeza.

9 Todos se asombrarán, y anunciarán las obras de Dios; *
reconocerán lo que él ha hecho.

10 El justo se alegrará en el Señor, y confiará en él; *
se gloriarán todos los de recto corazón.

Día Duodécimo: Oración Vespertina

65 *Te decet hymnus*

1 Tú eres digno de alabanza en Sión, oh Dios; *
a ti se pagarán los votos en Jerusalén.

2 A ti, que escuchas la oración, vendrá toda carne, *
a causa de sus transgresiones.

3 Nuestros pecados nos abruman, *
pero tú los borrarás.

4 Dichosos los que tú escogieres y atrajeres a ti,
para que habiten en tus atrios; *
se saciarán de la belleza de tu casa,
de la santidad de tu templo.

5 Cosas asombrosas nos mostrarás en tu justicia,
oh Dios de nuestra salvación, *
tú, la esperanza de todos los términos de la tierra,
y de los más remotos mares.

6 Tú afirmas los montes con tu poder; *
están ceñidos de valentía.

7 Tú calmas el estruendo de los mares, *
el estruendo de sus olas,
y el alboroto de las gentes.

8 Los que habitan los confines de la tierra
se estremecerán ante tus maravillas; *
tú haces gritar de júbilo al lucero y al héspero.

9 Visitas la tierra, y la riegas en abundancia;
en gran manera la enriqueces; *
la acequia de Dios va llena de agua.

10 Tú preparas el grano, *
pues así abasteces la tierra.

11 Haces que se empapen los surcos,
y rasas los terrones; *
la ablandas con lluvias copiosas,
y bendices sus renuevos.

12 Tú coronas el año con tus bienes, *
y tus carriles rebosan con abundancia.

13 Rebosen los pastos del páramo, *
y los collados se vistan de alegría.

14 Se cubran las praderas de manadas,
y los valles se revistan de grano; *
den voces de júbilo y canten.

66 *Jubilate Deo*

1 Aclamen a Dios, toda la tierra; *
canten la gloria de su Nombre;
canten la gloria de su alabanza.

2 Digan a Dios: "¡Cuán asombrosas tus obras! *
Por la grandeza de tu poder se someten a ti
tus enemigos.

3 Toda la tierra te adora; *
te canta, canta tu Nombre".

4 Vengan, y vean las obras de Dios, *
¡cuán temibles sus proezas para el género humano!

5 Convirtió el mar en tierra seca,
para que atravesaran el agua a pie; *
y allí nos alegramos en él.

6 En su poder él se enseñorea eternamente;
sus ojos atalayan sobre las naciones; *
que no se subleven los rebeldes.

7 Bendigan, pueblos, a nuestro Dios; *
hagan oír la voz de su alabanza.

8 El es quien preserva a nuestra alma en vida; *
y no permite que nuestros pies resbalen;

9 Porque tú, oh Dios, nos probaste; *
nos refinaste como refinan la plata.

10 Nos metiste en la red; *
pusiste sobre nuestros lomos pesada carga.

11 Hiciste cabalgar enemigos sobre nuestra cabeza;
atravesamos por fuego y agua; *
pero nos sacaste a un lugar de abundancia.

12 Entraré a tu casa con holocaustos,
y te pagaré mis votos, *
que pronunciaron mis labios,
y habló mi boca, cuando estaba angustiado.

13 Te ofreceré holocaustos de animales cebados,
con sahumerios de carneros; *
inmolaré bueyes y cabros.

14 Vengan, oigan, cuantos temen a Dios, *
y les contaré lo que ha hecho conmigo.

15 A él clamé con mi boca, *
y lo ensalzó mi lengua.

16 Si yo tuviese maldad en mi corazón, *
mi Soberano no me habría escuchado;

17 Mas ciertamente me escuchó Dios, *
y atendió a la voz de mi súplica.

18 Bendito sea Dios, que no rechazó mi oración, *
ni me retiró su favor.

67 *Deus misereatur*

1 Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga, *
haga resplandecer su rostro y venga a nosotros.

2 Sean conocidos en la tierra tus caminos, *
en todas las naciones tu salvación.

3 Te alaben los pueblos, oh Dios; *
todos los pueblos te alaben.

4 Alégrense las naciones y aclamen con júbilo, *
porque juzgas los pueblos con equidad,
y diriges todas las naciones de la tierra.

5 Te alaben los pueblos, oh Dios; *
todos los pueblos te alaben.

6 La tierra ha dado su fruto; *
nos bendiga Dios, el Dios nuestro.

7 Dios nos bendiga; *
témanlo todos los confines de la tierra.

Día Decimotercero: Oración Matutina

68 *Exsurgat Deus*

1 Levántese Dios, y se dispersen sus enemigos; *
que huyan de su presencia los que le odian.

2 Como el humo se disipa, disípense ellos; *
como se derrite la cera ante el fuego,
derrítanse los malos ante Dios.

3 Empero alégrense los justos, gócense delante de Dios; *
regocíjense también, rebosando de júbilo.

4 Canten a Dios, canten alabanzas a su Nombre;
enaltezcan al que cabalga sobre los cielos; *
su Nombre es YAHVÉ; regocijense delante de él.

5 Padre de huérfanos, defensor de viudas, *
es Dios en su santa morada.

6 A los solitarios Dios da un hogar,
y saca a libertad a los cautivos; *
mas los rebeldes habitarán en tierra seca.

7 Oh Dios, cuando saliste delante de tu pueblo, *
cuando avanzaste por el desierto,

8 La tierra tembló, el cielo derramó su lluvia, *
ante Dios, el Dios de Sinaí,
ante Dios, el Dios de Israel.

9 Abundante lluvia derramaste, oh Dios, en tu heredad; *
refrescaste la tierra extenuada.

10 Tu pueblo habitó en ella; *
por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre.

11 Mi Soberano ha dado la palabra: *
grande era la multitud de las que llevaban
buenas noticias:

12 "Van huyendo los reyes y sus ejércitos, van huyendo; *
las mujeres en casa reparten los despojos".

13 Aunque tardaban ustedes entre los rediles, *
serán como palomas, sus alas cubiertas de plata,
sus plumas, como de oro, destellaban.

14 Cuando el Omnipotente esparció a los reyes, *
fue como si hubiese nevado en el monte Salmón.

15 ¡Oh monte altísimo, oh monte de Basán! *
¡Oh monte escarpado, oh monte de Basán!

16 ¿Por qué miras con envidia, oh montaña escabrosa,
al monte escogido por Dios para su morada? *
Ciertamente el Señor habitará en él para siempre.

17 Los carros de Dios son veinte mil,
y aun millares de millares; *
mi Soberano viene en santidad del Sinaí.

18 Subiste a lo alto, llevando cautiva a la cautividad;
recibiste dones hasta de tus enemigos, *
para que habite el Señor Dios entre ellos.

19 Bendito sea Dios, día tras día, *
Dios, nuestro Salvador, que lleva nuestras cargas.

20 El Dios nuestro es un Dios de salvación; *
Dios es el Señor, por quien escapamos de la muerte.

21 Dios aplastará la cabeza de sus enemigos, *
y el cuero cabelludo de los que persisten en su maldad.

22 Mi Soberano dijo: "De Basán los haré volver; *
los haré volver de las profundidades del mar;

23 Para que tu pie se enrojezca de sangre, *
y la lengua de tus perros laman la sangre de
tus enemigos".

24 Miran tu cortejo, oh Dios, *
el cortejo hacia el santuario,
mi Dios y mi Rey.

25 Los cantores marchan al frente, los músicos detrás; *
en medio de las doncellas que tocan panderos.

26 Bendigan a Dios en la congregación, *
bendigan al Señor, ustedes de la estirpe de Israel.

27 Ahí va delante Benjamín, el menor de las tribus;
después, en fila, los príncipes de Judá; *
los príncipes de Zebulón y los de Neftalí.

28 Envía tu poder, oh Dios; *
confirma, oh Dios, lo que has hecho por nosotros.

29 Por amor a tu templo en Jerusalén, *
los reyes te traerán dones.

30 Reprime a la fiera de los carrizales, *
a los pueblos, como toros con sus becerros.

31 Pisotea a los que codician la plata; *
esparce a los pueblos que se complacen en la guerra.

32 Que traigan tributo de Egipto; *
que Etiopía extienda sus manos a Dios.

33 Reinos de la tierra, canten a Dios; *
canten alabanzas al Señor.

34 Cabalga sobre los cielos, los cielos antiguos; *
lanza su voz, su voz poderosa.

35 Atribuyan poder a Dios; *
su majestad es sobre Israel,
y su poder sobre los cielos.

36 ¡Cuán maravilloso es Dios en su santuario, *
el Dios de Israel, quien da fortaleza y poder a su pueblo!
¡Bendito sea Dios!

Día Decimotercero: Oración Vespertina

69 *Salvum me fac*

1 Sálvame, oh Dios, *
porque me llegan las aguas al cuello.

2 Me estoy hundiendo en cieno profundo, *
donde no puedo apoyar los pies.

3 He entrado en aguas profundas, *
y el torrente me ha anegado.

4 Cansado estoy de gritar;
mi garganta se ha enronquecido; *
han desfallecido mis ojos de tanto aguardar a mi Dios.

5 Más que los cabellos de mi cabeza son los que me
odian sin razón,
más poderosas que yo son las mentiras de mis enemigos. *
¿He de pagar lo que no robé?

6 Oh Dios, tú conoces mi insensatez, *
y mis delitos no te son ocultos.

7 No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían,
Señor Dios de los ejércitos; *
no sean deshonrados por mí los que te buscan,
oh Dios de Israel.

8 Ciertamente por amor a ti he sufrido afrenta; *
la vergüenza ha cubierto mi rostro.

9 Extranjero he llegado a ser para mis propios hermanos, *
forastero para los hijos de mi madre.

10 Me consumió el celo de tu casa; *
las ofensas de los que te insultaban cayeron sobre mí.

11 Me humillé con ayunos, *
mas esto me ha sido por afrenta.

12 Me vestí además de luto, *
y vine a serles como proverbio.

13 Murmuran contra mí los que se sientan a la puerta, *
y me zahieren en sus canciones los borrachos.

14 Pero yo oro a ti, oh Señor, *
en el tiempo que has fijado:

15 "Oh Dios, por la abundancia de tu misericordia, *
respóndeme con tu inagotable socorro.

16 Sálvame del cieno, que no me hunda, *
líbrame de los que me odian y de las aguas profundas.

17 Que no me anegue el torrente,
y no me trague el abismo; *
que no se cierre el pozo sobre mí.

18 Respóndeme, oh Señor, porque benigna es tu
misericordia; *
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí".

19 "No escondas de tu siervo tu rostro; *
apresúrate, respóndeme, porque estoy angustiado.

20 Acércate y redímeme; *
a causa de mis enemigos, líbrame.

21 Tú sabes mi afrenta, mi vergüenza y mi oprobio; *
bajo tu mirada están todos mis adversarios".

22 La afrenta me destroza el corazón,
y no puede ser sanado; *
busqué compasión, y no la encontré,
consoladores, y ninguno hallé.

23 Me pusieron hiel por comida, *
y en mi sed me dieron a beber vinagre.

24 Que su mesa les sirva de trampa, *
y sus festividades de lazo.

25 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, *
y haz temblar continuamente sus lomos.

26 Derrama sobre ellos tu ira, *
y el furor de tu enojo los alcance.

27 Sea su campamento desolado, *
y en sus tiendas no haya quien more;

28 Porque persiguieron al que tú heriste, *
y añaden al dolor de los que tú llagaste.

29 Acúsalos, añádeles culpa tras culpa, *
y no reciban tu vindicación.

30 Sean borrados del libro de los vivos, *
y no sean inscritos entre los justos.

31 Por mi parte, estoy afligido y en dolor; *
tu socorro, oh Dios, me pondrá en lo alto.

32 Alabaré el Nombre de Dios con cánticos, *
proclamaré su grandeza con acción de gracias.

33 Esto agradará al Señor más que sacrificio de bueyes, *
más que becerros con cuernos y pezuñas.

34 Lo verán los afligidos, y se alegrarán; *
ustedes que buscan a Dios, avivarán sus corazones;

35 Porque el Señor escucha a los menesterosos, *
y no desprecia a sus prisioneros.

36 Alábenle los cielos y la tierra, *
los mares y cuanto se mueve en ellos;

37 Porque Dios salvará a Sión,
y reconstruirá las ciudades de Judá; *
los desterrados volverán allí y la poseerán.

38 La descendencia de sus siervos la heredará, *
y los que aman su Nombre habitarán en ella.

70 *Deus, in adjutorium*

1 Dígnate, oh Dios, librarme; *
Señor, apresúrate a socorrerme.

2 Sean avergonzados y confundidos a una,
los que buscan mi vida; *
vuelvan atrás y averguéncense,
los que mi ruina desean.

3 Vuélvanse atrás, avergonzados, *
los que con malicia me dicen: "¡Ajá!"

4 Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan; *
digan siempre los que aman tu salvación:
"¡Grande es el Señor!"

5 En cuanto a mí, estoy afligido y en necesidad; *
apresúrate y ven a mí, oh Dios.

6 Mi ayuda y mi libertador eres tú; *
no te tardes, oh Señor.

Día Decimocuarto: Oración Matutina

71 *In te, Domine, speravi*

1 En ti, oh Señor, me he refugiado; *
no sea yo avergonzado lamas.

2 En tu justicia, líbrame y rescátame; *
inclina a mí tu oído, y sálvame.

3 Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve; *
tú eres mi risco y mi fortaleza.

4 Dios mío, líbrame de la mano del malvado, *
de las garras del malhechor y opresor;

5 Porque tú, Señor Dios, eres mi esperanza, *
mi confianza desde mi juventud.

6 En ti he sido sustentado desde el vientre;
desde el seno de mi madre has sido mi vigor; *
de ti será siempre mi alabanza.

7 Portento he sido a muchos, *
mas tú eres mi refugio y fortaleza.

8 Sea llena mi boca de tu alabanza, *
y de tu gloria todo el día.

9 No me deseches en la vejez; *
cuando mi fuerza se acabare, no me desampares;

10 Porque mis enemigos hablan contra mí, *
y los que acechan mi vida conspiran.

11 Dicen: "Dios lo ha desamparado; *
persíganlo y agárrenlo,
porque no hay quien lo defienda".

12 Oh Dios, no te alejes de mí; *
Dios mío, apresúrate a socorrerme.

13 Sean avergonzados y deshonrados mis adversarios; *
queden cubiertos de desdén e improperio
los que buscan mi daño.

14 Mas yo con paciencia siempre esperaré, *
y te alabaré más y más.

15 Mi boca pregonará tus proezas
y tus hechos salvíficos todo el día, *
aunque no puedo enumerarlos.

16 Comenzaré con las proezas del Señor Dios; *
haré presente tu fidelidad, sólo la tuya.

17 Oh Dios, me has enseñado desde mi juventud, *
y aun hoy relato tus maravillas.

18 Ahora en la vejez y lleno de canas,
no me desampares, oh Dios, *
hasta que dé a conocer tu fortaleza a esta generación,
y tu poder a los que han de venir.

19 Tu justicia, oh Dios, alcanza hasta los cielos; *
has hecho proezas;
¿quién como tú, oh Dios?

20 Tú me has hecho ver muchas angustias y males, *
pero volverás a darme vida,
y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.

21 Aumentas mis fuerzas más y más; *
me abrazas y me consuelas.

22 Por tanto, te alabaré con lira por tu lealtad,
oh Dios mío; *
te cantaré con arpa, oh Santo de Israel.

23 Mis labios cantarán con júbilo,
cuando toque para ti, *
y también mi alma, la cual redimiste.

24 Mi lengua proclamará tu justicia todo el día, *
porque están avergonzados y deshonrados
los que buscaban mi vida.

72 *Deus, judicium*

1 Oh Dios, da tu juicio al Rey, *
y tu justicia al Hijo del Rey;

2 Para que rija a tu pueblo con justicia, *
y a tus pobres con juicio;

3 Para que los montes traigan prosperidad a tu pueblo, *
y los collados justicia.

4 Defenderá a los necesitados del pueblo; *
rescatará a los pobres y aplastará al opresor.

5 Vivirá mientras duren el sol y la luna, *
de generación en generación.

6 Descenderá como el agua sobre el campo segado, *
como la lluvia que empapa la tierra seca.

7 En aquel día florecerán los justos, *
y habrá abundancia de paz, hasta que no haya luna.

8 Dominará de mar a mar, *
y del río hasta los confines de la tierra.

9 Ante él se postrarán sus adversarios, *
y sus enemigos lamerán el polvo.

10 Los reyes de Tarsis y de las islas le pagarán tributos, *
y los reyes de Sabá y de Arabia le ofrecerán dones.

11 Todos los reyes se postrarán delante de él, *
y todas las naciones le servirán;

12 Porque él librará al pobre que clamare, *
y al oprimido que no tuviere quien le socorra.

13 Tendrá compasión de los humildes y de los menesterosos; *
salvará la vida de los necesitados.

14 De opresión y violencia redimirá sus vidas, *
y la sangre de ellos será preciosa a sus ojos.

15 Viva el Rey! Que le traigan el oro de Sabá; *
que se ore por él continuamente,
y lo bendigan todo el día.

16 Que haya abundancia de grano en la tierra,
y sobrepase las cumbres de los montes; *
florezca su fruto como el Líbano,
y su grano como la hierba de la tierra.

17 Permanezca su Nombre para siempre,
y sea perpetuado mientras dure el sol; *
en él sean benditas todas las naciones,
y lo proclamen bienaventurado.

18 ¡Bendito el Señor Dios, el Dios de Israel, *
el único que hace maravillas!

19 ¡Bendito para siempre su Nombre glorioso! *
Toda la tierra sea llena de su gloria.
Amén y Amén

Libro Tres

Día Decimocuarto: Oración Vespertina

73 *Quam bonus Israel!*

1 ¡Cuán bueno es Dios para con Israel, *
para con los limpios de corazón!

2 En cuanto a mí, casi resbalaron mis pies; *
casi tropecé y caí;

3 Porque tuve envidia de los arrogantes, *
al ver la prosperidad de los malvados;

4 Porque ellos no sufren ningún dolor, *
y sus cuerpos son sanos y hermosos.

5 No comparten el infortunio humano, *
ni sufren como los demás.

6 Por tanto, la soberbia les sirve de collar; *
y la violencia, como un manto, los envuelve.

7 Su iniquidad proviene de mentes crasas, *
y sus corazones rebosan de malos pensamientos.

8 Se mofan y hablan malicia; *
en su altanería amenazan con la opresión.

9 Con su boca retan al cielo, *
y su lengua recorre la tierra.

10 Por eso el pueblo los alaba, *
y no encuentra ninguna falta en ellos.

11 Dicen: "¿Cómo sabrá Dios? *
¿Hay conocimiento en el Altísimo?"

12 Así pues son los malvados; *
siempre seguros, acumulan riquezas.

13 En vano he limpiado mi corazón, *
y lavado mis manos en inocencia.

14 He sido azotado todo el día, *
y castigado todas las mañanas.

15 Si yo continuara hablando así, *
habría engañado a la generación de tus hijos.

16 Cuando traté de entender esto, *
me resultó muy difícil,

17 Hasta que entré en el santuario de Dios *
y comprendí el destino de ellos.

18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos: *
los precipitas a la ruina.

19 ¡Oh cuán de repente son asolados, *
se acaban y perecen de terror!

20 Como un sueño al despertar, oh Soberano mío, *
así haces desvanecer su imagen al levantarte.

21 Cuando se amargó mi mente, *
mi corazón sintió punzadas.

22 Yo era necio e ignorante; *
era como bestia en tu presencia.

23 Aún así yo siempre estoy contigo; *
me sostienes de la mano derecha.

24 Me guiarás según tu consejo, *
y después me recibirás en gloria.

25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? *
Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

26 Aunque mi carne y mi corazón desfallecieren, *
Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción eterna.

27 Ciertamente perecerán los que te abandonan; *
tú destruyes a todos los que son infieles.

28 Pero es bueno para mí estar junto a Dios; *
he puesto mi esperanza en el Señor Dios.

29 Hablaré de todas tus obras, *
en las puertas de la ciudad de Sión.

74 *Ut quid, Deus?*

1 ¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre? *
¿Por qué se ha encendido tu ira
contra las ovejas de tu prado?

2 Acuérdate de tu congregación,
que adquiriste desde tiempos antiguos, *
de la tribu que redimiste para herencia tuya,
y del monte Sión donde pusiste tu morada.

3 Vuelve tus pasos hacia las ruinas interminables; *
el enemigo ha arrasado del todo tu santuario.

4 Rugieron tus adversarios en medio de tus asambleas; *
plantaron sus estandartes en señal de victoria.

5 Eran como los que levantan el hacha en medio del bosque; *
con hachuelas y martillos quebraron todas tus entalladuras.

6 Han puesto fuego a tu santuario; *
han profanado la morada de tu Nombre, echándola por tierra.

7 Dijeron en su corazón: "Destruyámoslos por completo". *
Han quemado todas las asambleas de Dios en la tierra.

8 Para nosotros no hay señales que podamos ver;
ya no queda ningún profeta; *
ninguno entre nosotros sabe hasta cuándo.

9 ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el adversario? *
¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu Nombre?

10 ¿Por qué retraes tu mano? *
¿Por qué escondes tu diestra en el pecho?

11 Empero, oh Dios, tú eres mi Rey desde tiempo antiguo, *
victorioso en medio de la tierra.

12 Dividiste el mar con tu poder; *
quebrantaste la cabeza del dragón sobre las aguas.

13 Tú aplastaste las cabezas de Leviatán; *
lo diste por comida a los moradores del desierto.

14 Tú hendiste manantiales y torrentes; *
secaste ríos inagotables.

15 Tuyo es el día, tuya también la noche; *
tú estableciste la luna y el sol.

16 Tú fijaste todos los linderos de la tierra; *
el verano y el invierno tú los formaste.

17 Acuérdate, oh Señor, de cómo el enemigo se ha burlado, *
de cómo un pueblo insensato ha despreciado tu Nombre.

18 No entregues a las fieras la vida de tu paloma; *
no olvides jamás la vida de tus afligidos.

19 Considera tu pacto; *
los lugares tenebrosos de la tierra
son madrigueras de violencia.

20 No vuelva avergonzado el oprimido; *
que el pobre y el menesteroso alaben tu Nombre.

21 Levántate, oh Dios; aboga tu causa; *
acuérdate de cómo el insensato te ultraja todo el día.

22 No olvides el clamor de tus adversarios, *
el tumulto inagotable de los que se rebelan contra ti.

Día Decimoquinto: Oración Matutina

75 *Confitebimur tibi*

1 Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos, *
invocando tu Nombre, y contando todas tus maravillas.

2 Dice Dios: "Señalaré un tiempo; *
juzgaré rectamente.

3 Aunque tiemble la tierra y todos sus habitantes, *
yo afianzaré sus columnas.

4 Diré a los jactanciosos: 'No se jacten más', *
y a los malvados: 'No alcen el testuz;

5 No alcen el testuz contra los cielos, *
ni levanten la cerviz' ";

6 Porque ni de oriente ni de occidente viene el juicio, *
ni del desierto ni de los montes.

7 Es Dios el que juzga; *
a éste humilla, y a aquél enaltece;

8 Porque en la mano del Señor hay un cáliz,
lleno de vino espumante que él derrama; *
y todos los malvados de la tierra
lo beberán hasta las heces.

9 Pero me regocijaré para siempre; *
cantaré alabanzas al Dios de Jacob.

10 Quebrantará todo el poder de los malvados, *
pero el poder del justo será exaltado.

76 *Notus in Judaea*

1 Dios es conocido en Judá; *
en Israel es grande su Nombre.

2 En Salem está su tabernáculo, *
y su morada en Sión.

3 Allí quebró las saetas centellantes, *
el escudo, la espada y las armas de guerra.

4 ¡Cuán glorioso eres tú, *
más espléndido que los montes eternos!

5 Los fuertes de corazón son despojados,
duermen su sueño; *
a los guerreros no les responden sus brazos.

6 A tu reprensión, oh Dios de Jacob, *
el carro y los caballos fueron aturdidos.

7 ¡Cuán temible eres tú! *
¿Quién puede estar de pie ante ti,
cuando se encienda tu ira?

8 Desde los cielos proclamaste la sentencia; *
la tierra temió, y quedó inmóvil;

9 Cuando Dios se levantó para juzgar, *
y para salvar a todos los mansos de la tierra.

10 Ciertamente, Edom el colérico te alabará, *
y el remanente de Hamat celebrará tus fiestas.

11 Hagan votos al Señor su Dios, y páguenlos; *
que cuantos estén alrededor de él,
traigan dones al Temible.

12 El quebranta el espíritu de los príncipes, *
e inspira temor a los reyes de la tierra.

77 *Voce mea ad Dominum*

1 Con mi voz clamo a Dios; *
a Dios clamo, y él me escuchará.

2 A mi Soberano busqué en el día de mi angustia; *
alzaba a él mis manos de noche, sin descanso;
rehusé ser consolado.

3 Cuando pienso en Dios, estoy inquieto; *
medito, y mi espíritu desfallece.

4 No me dejas pegar los ojos; *
estoy turbado, y no puedo hablar.

5 Considero los días antiguos; *
recuerdo los años remotos.

6 Converso con mi corazón de noche; *
medito, y escudriño mi espíritu.

7 ¿Es que mi Soberano me rechazará para siempre, *
y ya no volverá a favorecerme?

8 ¿Ha cesado para siempre su misericordia? *
¿Se ha acabado perpetuamente su promesa?

9 ¿Ha olvidado Dios tener compasión? *
¿Ha encerrado con ira sus piedades?

10 Me dije: "¡Qué pena la mía! *
¡Ha perdido su poder la diestra del Altísimo!"

11 Me acordaré de las obras del Señor; *
haré memoria de tus maravillas antiguas.

12 Meditaré en todas tus obras, *
y consideraré tus hazañas.

13 Oh Dios, santo es tu camino. *
¿Qué dios es tan grande como nuestro Dios?

14 Tú eres el Dios que hace maravillas; *
hiciste conocer a los pueblos tu poder.

15 Con tu brazo redimiste a tu pueblo, *
a los hijos de Jacob y de José.

16 Te vieron las aguas, oh Dios;
las aguas te vieron, y temblaron; *
aun los abismos se estremecieron.

17 Las nubes derramaron sus aguas;
tronaron los cielos; *
tus saetas destellaron de un lado a otro.

18 El sonido de tu trueno estaba en el torbellino;
tus relámpagos alumbraron el mundo; *
se estremeció y tembló la tierra.

19 En el mar fue tu camino,
y tus sendas en las aguas profundas, *
pero tus pisadas no fueron vistas.

20 Condujiste a tu pueblo como a un rebaño, *
por mano de Moisés y Aarón.

Día Decimoquinto: Oración Vespertina

78

Parte I *Attendite, populе*

1 Atiende, pueblo mío, mi enseñanza; *
inclina el oído a las palabras de mi boca.

2 Abriré mi boca en parábolas; *
declararé los enigmas de tiempos antiguos.

3 Lo que hemos oído y conocido,
lo que nuestros antepasados nos contaron, *
no lo encubriremos de sus hijos.

4 Contaremos a las generaciones venideras
las hazañas loables del Señor, y su poder, *
y las maravillas que ha hecho.

5 Entregó sus decretos a Jacob;
estableció su ley en Israel, *
y mandó que la enseñasen a sus hijos;

6 Para que lo supieran las generaciones siguientes
y los hijos aún por nacer, *
y para que a su vez lo contaran a sus hijos;

7 A fin de que pusieran en Dios su confianza,
y no se olvidaran de las obras de Dios, *
sino que guardaran sus mandamientos;

8 Y no fueran como sus antepasados,
generación contumaz y rebelde, *
generación de corazón inconstante,
de espíritu infiel a Dios.

9 Los guerreros de Efraín, provistos de arcos, *
volvieron la espalda en el día de batalla.

10 No guardaron el pacto de Dios; *
se negaron a seguir su ley.

11 Se olvidaron de sus obras, *
y de las maravillas que les había mostrado.

12 Hizo portentos a la vista de sus antepasados, *
en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.

13 Dividió el mar, y los hizo pasar, *
sujetando las aguas como muros.

14 Les guió de día con nube, *
y toda la noche con resplandor de fuego.

15 Hendió las peñas en el desierto, *
y les dio a beber como si fuera de grandes abismos.

16 Sacó de la peña, corrientes, *
y brotaron las aguas como ríos.

17 Pero siguieron pecando contra él, *
rebelándose contra el Altísimo en el desierto.

18 Tentaron a Dios en sus corazones, *
exigiendo comida a su antojo.

19 Vituperaron a Dios y dijeron: *
"¿Podrá Dios preparar mesa en el desierto?

20 En verdad, hendió la peña,
brotaron aguas y los arroyos rebosaron, *
pero, ¿podrá darnos pan, proveer de carne a su pueblo?"

21 Cuando el Señor oyó esto, se enojó; *
se encendió un fuego contra Jacob,
hirvió su cólera contra Israel;

22 Porque no tenían fe en Dios, *
ni confiaban en su auxilio.

23 Por tanto, dio orden a las altas nubes, *
abrió las compuertas de los cielos.

24 Hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, *
y les dio trigo de los cielos.

25 Así, los mortales comieron pan de ángeles; *
les mandó comida hasta saciarles.

26 Hizo soplar desde el cielo el Levante, *
y dirigió con su fuerza el viento Sur.

27 Hizo llover carne sobre ellos como polvo, *
y como arena del mar, aves que vuelan.

28 Las hizo caer en medio del campamento *
y alrededor de sus tiendas.

29 Comieron, y se saciaron, *
porque él satisfizo su antojo.

30 Pero no terminó ahí su antojo, *
aunque todavía estaba la comida en su boca.

31 Por tanto, hirvió la ira de Dios contra ellos; *
mató a los más robustos,
y derribó a la flor de Israel.

32 A pesar de esto, aún pecaron, *
y no tuvieron fe en sus proezas.

33 Consumió entonces sus días como un soplo, *
y sus años en súbito terror.

34 Cuando los mataba, ellos lo buscaban, *
se arrepentían y lo buscaban de veras.

35 Se acordaban de que Dios era su Roca, *
y el Dios Altísimo, su Redentor.

36 Pero le lisonjeaban con su boca, *
y con su lengua le mentían.

37 Su corazón no era firme con él, *
ni eran fieles a su pacto;

38 Pero él, misericordioso,
perdonaba sus pecados y no los destruía; *
contuvo muchas veces su ira,
y no despertó su enojo;

39 Porque se acordó de que eran carne, *
soplo que se va y no vuelve.

Salmo 78: Parte II *Quoties exacerbaverunt*

40 ¡Cuántas veces el pueblo
se rebeló contra Dios en el desierto, *
y le ofendió en el yermo!

41 Una y otra vez tentaron a Dios, *
y provocaron al Santo de Israel.

42 No se acordaron de su poder *
el día que los rescató del enemigo,

43 Cuando hizo prodigios en Egipto, *
portentos en el campo de Zoán.

44 Convirtió en sangre sus ríos, *
para que no bebiesen de sus corrientes.

45 Envió entre ellos enjambres de moscas que los devoraban, *
y ranas que los destruían.

46 Dio también a la oruga sus cosechas, *
y a la langosta, el fruto de su labor.

47 Acabó sus viñas con granizo, *
y sus sicómoros con escarcha.

48 Entregó al pedrisco sus ganados, *
y sus rebaños a los rayos.

49 Envió sobre ellos el ardor de su ira: *
furor, indignación y angustia,
un tropel de ángeles destructores.

50 Dio rienda suelta a su furor;
no eximió sus almas de la muerte, *
sino que entregó sus vidas a la peste.

51 Hirió a los primogénitos de Egipto, *
a las primicias de su fuerza, en las tiendas de Cam.

52 Sacó como ovejas a su pueblo, *
y los guió como un rebaño por el desierto.

53 Los condujo seguros, y no temieron, *
mientras el mar cubría a sus enemigos.

54 Los trajo a su santo monte, *
la montaña que ganó su diestra.

55 Ante ellos arrojó a los cananeos,
les asignó por lote su heredad, *
e hizo habitar en sus tiendas a las tribus de Israel.

56 Pero ellos tentaron al Dios Altísimo y lo desafiaron; *
no guardaron sus mandamientos.

57 Se desviaron y se volvieron infieles como sus padres; *
fallaron como arco sin tensar.

58 Le agraviaron con sus altares paganos, *
y le desagradaron con sus ídolos.

59 Cuando Dios lo oyó, se enojó, *
y rechazó totalmente a Israel.

60 Abandonó su morada de Silo, *
el tabernáculo en que había morado en medio
de su pueblo.

61 Entregó a cautiverio el arca, *
su gloria en mano del enemigo.

62 Entregó su pueblo a la espada, *
y se enojó contra su heredad.

63 El fuego devoró a sus jóvenes, *
y no hubo cantos nupciales para sus doncellas.

64 Sus sacerdotes cayeron a espada, *
y sus viudas no hicieron lamentación.

65 Entonces se despertó el Señor como de un sueño, *
como un guerrero refrescado con vino.

66 Hirió a sus enemigos por detrás, *
y los avergonzó para siempre.

67 Rechazó las tiendas de José, *
y no escogió la tribu de Efraín,

68 Sino que escogió la tribu de Judá, *
y el Monte Sión, al cual amó.

69 Edificó su santuario como los cielos altos, *
como la tierra que cimentó para siempre.

70 Eligió a David su siervo, *
y lo sacó de los apriscos;

71 De andar tras las ovejas, lo quitó, *
y lo hizo pastor de Jacob, su pueblo,
de Israel, su heredad.

72 Con un corazón íntegro los pastoreó, *
y los guió con la destreza de su mano.

Día Decimosexto: Oración Matutina

79 *Deus, venerunt*

1 Oh Dios, han entrado los paganos en tu heredad;
han profanado tu santo templo; *
han reducido Jerusalén a escombros.

2 Han dado los cadáveres de tus siervos
por comida a las aves de los cielos, *
la carne de tus fieles a las fieras de la tierra.

3 Han derramado su sangre como agua
en los alrededores de Jerusalén, *
y no hubo quien los enterrase.

4 Somos el escarnio de nuestros vecinos, *
la burla y mofa para los que nos rodean.

5 ¿Hasta cuándo, oh Señor, estarás airado? *
¿Arderá tu cólera como fuego para siempre?

6 Derrama tu ira sobre los paganos que no te conocen *
y sobre los reinos que no invocan tu Nombre;

7 Porque han devorado a Jacob, *
y su morada han asolado.

8 No te acuerdes de nuestros pecados anteriores;
que tu compasión nos alcance pronto; *
porque estamos muy abatidos.

9 Socórrenos, oh Dios nuestro Salvador,
por la gloria de tu Nombre; *
líbranos, y perdona nuestros pecados,
por amor de tu Nombre.

10 ¿Por qué han de decir los paganos: "Dónde está su Dios"?*
Que delante de nosotros sepan los paganos
que tú vengas la sangre derramada de tus siervos.

11 Llegue delante de ti el gemido de los presos; *
con tu brazo poderoso preserva a los condenados
a muerte.

12 A nuestros vecinos devuélveles siete veces *
la afrenta con que te han afrentado, oh Soberano mío.

13 Nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu dehesa, *
te daremos gracias para siempre,
y proclamaremos tus alabanzas de generación
en generación.

80 *Qui regis Israel*

1 Oh Pastor de Israel, escucha,
tú que pastoreas a José como a un rebaño; *
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.

2 Ante Efraín, Benjamín y Manasés, *
despierta tu poder, y ven a salvarnos.

3 Oh Dios de los Ejércitos, restáuranos; *
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

4 Señor Dios de los Ejércitos, *
¿hasta cuándo estarás airado,
a pesar de las súplicas de tu pueblo?

5 Les diste de comer pan de lágrimas, *
y a beber lágrimas en gran abundancia.

6 Nos pusiste por escarnio de nuestros vecinos, *
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.

7 Oh Dios de los Ejércitos, restáuranos; *
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

8 Sacaste una vid de Egipto; *
expulsaste a las naciones, y la plantaste.

9 Preparaste sitio para ella; *
se arraigó y llenó la tierra.

10 Los montes fueron cubiertos por su sombra, *
y los cedros altísimos por sus ramas.

11 Hiciste extender sus vástagos hasta el mar, *
y hasta el río, sus renuevos.

12 ¿Por qué destruiste sus vallados, *
y la saquean los viandantes?

13 La pisoteaban los jabalíes del bosque, *
y la comían las bestias silvestres.

14 Vuélvete ahora, oh Dios de los Ejércitos,
mira desde el cielo; considera, y visita esta viña; *
preserva lo que plantó tu diestra.

15 La han talado, y le han prendido fuego; *
perezcan por la reprensión de tu rostro.

16 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, *
el hijo del hombre que para ti fortaleciste.

17 Por ello, nunca nos apartaremos de ti; *
danos vida, para que invoquemos tu Nombre.

18 Señor Dios de los Ejércitos, restáuranos; *
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

81 *Exultate Deo*

1 Canten con gozo a Dios, fortaleza nuestra, *
al Dios de Jacob aclamen con júbilo.

2 Entonen canción, y tañan el pandero, *
la lira templada y el arpa.

3 Toquen el corno en la luna nueva, *
y en la luna llena, que es el día de nuestra fiesta;

4 Porque estatuto es de Israel, *
ordenanza del Dios de Jacob.

5 Lo estableció como mandato solemne para José, *
al salir del país de Egipto.

6 "Oí la voz de un desconocido; *
retiré la carga de sus hombros;
sus manos fueron libradas de los cestos".

7 En tu angustia clamaste, y yo te salvé; *
te respondí desde lo secreto del trueno;
te probé junto a las aguas de Meribá.

8 Escucha, pueblo mío, y te amonestaré, *
¡Ojalá me escuchases, oh Israel!

9 No habrá entre ustedes dios ajeno; *
no adorarás un dios extranjero.

10 Yo soy el Señor tu Dios,
que te saqué del país de Egipto; *
y dije: "Abre tu boca, y yo la llenaré";

11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz, *
e Israel no quiso obedecerme.

12 Lo entregué, por tanto, a la dureza de su corazón, *
para que anduviese según su antojo.

13 Ojalá me escuchase mi pueblo, *
y que Israel caminase por mis caminos!

14 En un momento sometería a sus enemigos, *
y volvería mi mano contra sus adversarios.

15 Los que aborrecen al Señor se humillarían ante él, *
y su condenación quedaría sellada para siempre;

16 Pero yo a Israel alimentaría con el mejor trigo, *
y con la miel de la peña le saciaría.

Día Decimosexto: Oración Vespertina

82 *Deus stetit*

1 Dios preside en la asamblea divina; *
en medio de los dioses juzga.

2 "¿Hasta cuándo juzgarán injustamente, *
y mostrarán parcialidad a los malvados?

3 Defiendan al desvalido y al huérfano; *
vindiquen al afligido y al menesteroso.

4 Rescaten a los débiles y a los pobres; *
de mano de los malvados líbrenlos.

5 Ellos no saben, no entienden, caminan a oscuras; *
tiemblan todos los cimientos de la tierra.

6 He dicho que ustedes son dioses, *
y todos hijos del Altísimo.

7 Sin embargo, morirán como mortales, *
y caerán como cualquier príncipe".

8 Levántate, oh Dios, y reina en la tierra; *
entra en posesión de todas las naciones.

83 *Deus, quis similis?*

1 Oh Dios, no estés callado; *
no guardes silencio, ni te quedes inmóvil.

2 He aquí, tus enemigos se alborotan, *
y los que te odian levantan la cabeza.

3 Contra tu pueblo urden intrigas, *
y se conjuran contra tus protegidos.

4 Han dicho: "Vengan, extirpémosles de entre las naciones; *
que no haya más memoria del nombre de Israel".

5 Se confabulan a una; *
contra ti han hecho alianza:

6 Las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas; *
los moabitas y los agarenos;

7 Gebal, Amón y Amalec, *
los filisteos y los habitantes de Tiro.

8 También los asirios se han juntado con ellos; *
y prestaron refuerzos al pueblo de Lot.

9 Trátalos como a Madián, como a Sísara, *
como a Jabín en el arroyo de Cisón:

10 Fueron aniquilados en Endor; *
sirvieron de estiércol para el campo.

11 Trata a sus príncipes como a Oreb y a Zeeb, *
a sus reyes como a Zeba y a Zalmuna,

12 Que dijeron: "Entremos en posesión *
de los campos de Dios".

13 Oh Dios mío, hazlos como torbellino, *
y como tamo ante el viento;

14 Como fuego que quema el bosque, *
como llama que arrasa el monte.

15 Persíguelos con tu tempestad, *
y atérralos con tu tormenta.

16 Cúbreles el rostro de ignominia, *
para que busquen tu Nombre, oh Señor.

17 Sean afrentados y turbados para siempre; *
que se avergüencen y mueran.

18 Reconozcan que tu Nombre es YAHVÉ, *
que sólo tú eres Altísimo sobre toda la tierra.

84 *Quam dilecta!*

1 ¡Cuán amable tu morada, Señor de los Ejércitos! *
Anhela mi alma y con ardor desea los atrios del Señor;
mi corazón y mi carne se regocijan en el Dios vivo.

2 El gorrión ha encontrado casa,
y la golondrina nido donde poner sus polluelos: *
en tus altares, oh Señor de los Ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

3 ¡Dichosos los que habitan en tu casa! *
Perpetuamente te alabarán.

4 ¡Dichosos los que en ti encuentran su fuerza, *
cuyos corazones están resueltos a peregrinar!

5 Los que atraviesan el valle desolado
lo hallan un lugar de fuentes, *
porque la lluvia temprana lo ha cubierto de charcos.

6 Treparán de baluarte en baluarte, *
y se revelará el Dios de los dioses en Sión.

7 Señor Dios de los Ejércitos, escucha mi oración; *
atiéndeme, oh Dios de Jacob.

8 Mira, oh Dios, a nuestro Escudo; *
pon los ojos en el rostro de tu Ungido.

9 Mejor es pasar un día en tus atrios que
mil en mi propia casa; *
vale más estar en el umbral de la casa de mi Dios,
que vivir en las tiendas de los malvados;

10 Porque sol y escudo es el Señor Dios; *
él dará la gracia y la gloria.

11 No quitará el Señor ningún bien *
a los que andan en integridad.

12 ¡Oh Señor de los Ejércitos, *
dichosos los que en ti confían!

85 *Benedixisti, Domine*

1 Fuiste propicio a tu tierra, oh Señor; *
restauraste la suerte de Jacob.

2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; *
todos sus pecados cubriste.

3 Reprimiste todo tu enojo; *
te apartaste del ardor de tu ira.

4 Restáuranos, oh Dios nuestro Salvador, *
y haz cesar tu cólera contra nosotros.

5 ¿Estarás siempre enojado contra nosotros? *
¿Prolongarás tu ira de edad en edad?

6 ¿No volverás a darnos vida, *
para que tu pueblo se regocije en ti?

7 Señor, muéstranos tu misericordia, *
y concédenos tu salvación.

8 Escucharé lo que dice el Señor Dios; *
porque anuncia paz a su pueblo fiel,
a los que se convierten de corazón.

9 Ciertamente cercana está su salvación a cuantos le temen,*
para que habite su gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron; *
la justicia y la paz se besaron.

11 La verdad brotará de la tierra, *
y la justicia mirará desde los cielos.

12 En verdad el Señor dará la lluvia, *
y nuestra tierra dará su fruto.

13 La justicia irá delante de él, *
y la paz será senda para sus pasos.

Día Decimoséptimo: Oración Matutina

86 *Inclina, Domine*

1 Inclina, oh Señor, tu oído, y respóndeme, *
porque estoy afligido y menesteroso.

2 Guarda mi vida, pues te soy fiel; *
salva a tu siervo que en ti confía.

3 Ten misericordia de mí, porque tú eres mi Dios; *
a ti clamo todo el día.

4 Alegra el alma de tu siervo, *
porque a ti, oh Señor, levanto mi alma;

5 Porque tú, oh Señor, eres bueno y clemente, *
y rico en misericordia con los que te invocan.

6 Escucha, oh Señor, mi oración; *
atiende a la voz de mi súplica.

7 En el día de mi angustia te llamaré, *
porque tú me responderás.

8 Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, *
ni nada que iguale tus obras.

9 Todas las naciones que hiciste, oh Señor,
vendrán a adorarte, *
y glorificarán tu Nombre;

10 Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas; *
sólo tú eres Dios.

11 Enséñame, oh Señor, tu camino,
para que siga yo en tu verdad; *
afirma mi corazón, para que tema tu Nombre.

12 Te daré gracias de todo corazón, oh Señor mi Dios; *
glorificaré tu Nombre para siempre;

13 Porque grande es tu misericordia para conmigo; *
me has librado del Abismo profundo.

14 Oh Dios, los soberbios se levantan contra mí;
una banda de hombres violentos busca mi vida; *
no te han puesto delante de sus ojos;

15 Mas tú, oh Señor, eres misericordioso y clemente, *
tardo para la ira, y rico en gracia y verdad.

16 Mírame, y ten misericordia de mí; *
da de tu fuerza a tu siervo,
y salva al hijo de tu sierva.

17 Dame una señal de tu favor,
para que la vean los que me odian, y se avergüencen; *
porque tú, oh Señor, me ayudaste y me consolaste.

87 *Fundamenta ejus*

1 En el monte santo está la ciudad que él fundó; *
ama el Señor las puertas de Sión
más que todas las moradas de Jacob.

2 De ti se dicen cosas gloriosas, *
oh ciudad de nuestro Dios.

3 Cuento a Egipto y a Babilonia entre los que me conocen; *
he aquí, Filistea, Tiro y Etiopía:
en Sión fueron nacidos.

4 De Sión se dirá: "Todos han nacido en ella, *
y el Altísimo mismo la sostendrá".

5 El Señor escribirá en el registro de los pueblos: *
"Estos también nacieron allí".

6 Los cantores y los que danzan dirán: *
"Todas mis fuentes están en ti".

88 *Domine, Deus*

1 Oh Señor, mi Dios, mi Salvador, *
día y noche clamo a ti.

2 Llegue mi oración a tu presencia; *
inclina tu oído a mi lamento;

3 Porque estoy hastiado de desdichas, *
y mi vida está al borde de la tumba.

4 Soy contado entre los que bajan a la fosa; *
soy como un inválido,

5 Perdido entre los muertos, *
como los caídos que yacen en el sepulcro,

6 De quienes no te acuerdas ya, *
porque fueron arrancados de tu mano.

7 Me has colocado en lo profundo de la fosa, *
en las tinieblas y en el abismo.

8 Pesa duramente sobre mí tu ira; *
todas tus grandes olas me hunden.

9 Has alejado de mí a mis amigos;
me has puesto por abominación ante ellos; *
encerrado estoy, y no puedo salir.

10 Los ojos se me nublan a causa de mi aflicción; *
todos los días te he invocado, oh Señor;
he extendido a ti mis manos.

11 ¿Harás maravillas por los difuntos? *
¿Se levantarán para darte gracias los que han muerto?

12 ¿Será anunciada en el sepulcro tu misericordia, *
o tu fidelidad en el reino de la muerte?

13 ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, *
o tu justicia en el país del olvido?

14 Mas yo, oh Señor, te pido auxilio; *
de mañana mi oración se presentará delante de ti.

15 ¿Por qué, oh Señor, me has rechazado? *
¿Por qué escondes de mí tu rostro?

16 Desde niño, he sido desgraciado
y he estado al borde de la muerte; *
he soportado tus terrores con mente medrosa.

17 Sobre mí ha pasado tu ira flamante, *
y me han consumido tus terrores.

18 Me rodean como un diluvio todo el día; *
a una me han cercado.

19 Has alejado de mí al amigo y al vecino, *
y la oscuridad es mi única compañera.

Día Decimoséptimo: Oración Vespertina

89

Parte I *Misericordias Domini*

1 Tu amor, oh Señor, cantaré perpetuamente; *
de generación en generación
anunciará mi boca tu fidelidad;

2 Porque seguro estoy que tu amor es para siempre; *
en los cielos has afirmado tu fidelidad.

3 "Hice pacto con mi escogido; *
juré a David mi siervo, diciendo:

4 'Para siempre confirmaré tu linaje, *
y edificaré tu trono por todas las generaciones'".

5 Proclaman los cielos tus maravillas, oh Señor, *
y tu fidelidad, en la asamblea de los seres celestiales;

6 Porque ¿quién en los cielos se compara al Señor? *
¿Quién como el Señor entre los dioses?

7 Dios es temido en el consejo de los seres celestiales, *
grande y terrible para cuantos le rodean.

8 Oh Señor Dios de los Ejércitos, ¿quién como tú? *
Dios poderoso, tu fidelidad te rodea.

9 Dominas la braveza del mar, *
y sosiegas el furor de las olas.

10 Tú quebrantaste a Rahab con herida de muerte;
con tu brazo poderoso esparciste a tus enemigos.

11 Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; *
el mundo y su plenitud, tú lo fundaste.

12 El norte y el sur, tú los creaste; *
el Tabor y el Hermón cantan con júbilo en tu Nombre.

13 Tienes un brazo poderoso; *
fuerte es tu izquierda y alta tu diestra.

14 Rectitud y justicia son el cimiento de tu trono; *
amor y fidelidad van delante de tu rostro.

15 ¡Dichoso el pueblo que sabe la aclamación festiva! *
Camina, oh Señor, a la luz de tu rostro.

16 En tu Nombre se regocija todo el día, *
y en tu justicia es jubiloso;

17 Porque tú eres la gloria de su fortaleza, *
y con tu favor se acrecienta nuestro poder.

18 Ciertamente, el Señor es nuestro Soberano, *
y nuestro Rey es el Santo de Israel.

Salmo 89: Parte II *Tunc locutus es*

19 Hablaste una vez a tus fieles en una visión, y dijiste: *
"He puesto la corona sobre un héroe;
he levantado a un escogido del pueblo.

20 Hallé a David mi siervo; *
lo ungí con mi óleo sagrado.

21 Mi mano estará siempre con él; *
mi brazo también lo fortalecerá.

22 No lo engañará ningún enemigo, *
ni cualquier malvado lo humillará.

23 Aplastaré delante de él a sus enemigos *
y heriré a los que le aborrecen.

24 Mi amor y fidelidad lo acompañarán, *
y por mi Nombre será victorioso.

25 Pondré su izquierda sobre el mar, *
y su diestra sobre el río.

26 El me invocará: 'Tú eres mi Padre, *
mi Dios, y la roca de mi salvación'.

27 Yo le pondré por primogénito, *
el más excelso de los reyes de la tierra.

28 Sostendré mi amor por él para siempre, *
y mi pacto continuará firme con él.

29 Afirmaré su descendencia para siempre, *
y su trono como los días de los cielos".

30 "Si abandonaren sus hijos mi ley, *
y no anduvieren de acuerdo con mis juicios;

31 Si profanaren mis estatutos, *
y no guardaren mis mandamientos;

32 Entonces castigaré con vara su rebelión, *
y con azotes sus iniquidades;

33 Mas no retiraré de él mi amor, *
ni falsearé mi fidelidad.

34 No violaré mi pacto, *
ni cambiaré lo que ha salido de mis labios.

35 De una vez por todas he jurado por mi santidad: *
'No mentiré a David.

36 Su linaje perdurará para siempre, *
y su trono como el sol delante de mí.

37 Será firme para siempre como la luna, *
testigo fiel en los cielos'".

38 Pero te has airado con tu ungido; *
lo has rechazado y desechado.

39 Has roto el pacto con tu siervo; *
has profanado su corona, arrojándola al suelo.

40 Has abierto brecha en sus murallas, *
y has derribado sus fortalezas.

41 Lo saquean todos los que pasan por el camino; *
es escarnio de sus vecinos.

42 Has exaltado la diestra de sus enemigos; *
has alegrado a sus adversarios.

43 Has desviado el filo de su espada, *
y no lo has sostenido en la batalla.

44 Has acabado con su esplendor, *
y has derribado su trono por tierra.

45 Has acortado los días de su juventud, *
y lo has cubierto de ignominia.

46 ¿Hasta cuándo, oh Señor, te esconderás?
¿Te esconderás para siempre? *
¿Hasta cuándo arderá tu ira como el fuego?

47 Recuerda, oh Señor, cuán breve es la vida,
cuán frágil has creado toda carne.

48 ¿Quién vivirá y no verá la muerte? *
¿Quién podrá salvar su vida del poder de la fosa?

49 Oh Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, *
que juraste a David en tu fidelidad?

50 Acuérdate, oh Señor, del escarnio de tu siervo, *
de las mofas de muchos pueblos, que llevo en mi seno,

51 Las mofas que tus enemigos, oh Señor, han lanzado, *
las que lanzaron a las huellas de tu ungido.

52 ¡Bendito el Señor por siempre jamás! *
Amén y Amén.

Libro Cuatro

Día Decimoctavo: oración Matutina

90 *Domine, refugium*

1 Oh Soberano mío, tú has sido nuestro refugio *
de generación en generación.

2 Antes que naciesen los montes,
o fueran engendrados la tierra y el mundo, *
desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.

3 Devuelves el hombre al polvo, diciendo: *
"Retorna, hijo de Adán".

4 Porque mil años delante de tus ojos
son como el ayer, que pasó, *
y como una vigilia en la noche.

5 Nos arrebatas como en un sueño, *
como la hierba que pronto se marchita:

6 Por la mañana florece y crece; *
por la tarde es cortada y se seca;

7 Porque en tu furor somos consumidos, *
y por tu indignación somos conturbados.

8 Pusiste nuestras iniquidades ante ti, *
nuestros pecados secretos a la luz de tu rostro.

9 Todos nuestros días fallecen a causa de tu ira; *
acabamos nuestros años como un suspiro.

10 Los días de nuestra vida son setenta años,
y quizás en los más robustos hasta ochenta; *
con todo, la suma de ellos es sólo pesar y trabajo,
porque pronto pasan, y desaparecemos.

11 ¿Quién conoce la vehemencia de tu ira? *
¿Quién teme debidamente tu indignación?

12 Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, *
que traigamos al corazón sabiduría.

13 Vuélvete, oh Señor, ¿hasta cuándo tardarás? *
Ten compasión de tus siervos.

14 Por la mañana sácianos de tu misericordia, *
y así cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.

15 Alégranos conforme a los días que nos afligiste, *
y a los años en que sufrimos desdichas.

16 Que tus siervos vean tus obras, *
y su descendencia tu gloria.

17 Sea la bondad del Señor nuestro Dios sobre nosotros, *
y haga prosperar las obras de nuestras manos;
sí, haga prosperar nuestras obras.

91 *Qui habitat*

1 El que habita al abrigo del Altísimo, *
mora bajo la sombra del Omnipotente.

2 Dirá al Señor: "Refugio mío y castillo mío, *
mi Dios, en quien confío".

3 El te librará del lazo del cazador, *
de la peste destructora.

4 Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; *
escudo y adarga será su fidelidad.

5 No temerás espanto nocturno, *
ni saeta que vuele de día;

6 Ni pestilencia que acecha en la oscuridad, *
ni enfermedad que a mediodía desola.

7 Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra, *
mas a ti no te alcanzará.

8 Ciertamente con tus ojos mirarás, *
y verás la recompensa de los malvados;

9 Porque hiciste del Señor tu refugio, *
del Altísimo, tu habitación,

10 No te sobrevendrá mal alguno, *
ni plaga tocará tu morada.

11 Pues a sus ángeles mandará cerca de ti, *
que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarán, *
para que tu pie no tropiece en piedra.

13 Sobre el león y el áspid pisarás; *
hollarás al cachorro del león y a la serpiente.

14 "Por cuanto ha hecho pacto de amor conmigo,
yo lo libraré; *
lo protegeré, por cuanto ha conocido mi Nombre.

15 Me invocará, y yo le responderé; *
con él estaré en la angustia;
lo libraré, y le glorificaré.

16 Lo saciaré de largos días, *
y le mostraré mi salvación".

92 *Bonum est confiteri*

1 Bueno es darte gracias, oh Señor, *
y cantar alabanzas a tu Nombre, oh Altísimo;

2 Anunciar por la mañana tu misericordia, *
y tu fidelidad por la noche;

3 En la cítara y en la lira, *
y con la melodía del arpa;

4 Por cuanto me has alegrado, oh Señor, con tus hazañas; *
las obras de tus manos aclamo con júbilo.

5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh Señor! *
¡Qué profundos tus designios!

6 El tonto no sabe, y el necio no entiende, *
que si bien los malvados crecen como la hierba,
y florecen todos los que hacen iniquidad;

7 Florecen sólo para ser destruidos eternamente; *
mas tú, oh Señor, eres excelso por siempre jamás;

8 Porque he aquí, tus enemigos, oh Señor,
he aquí, perecerán tus enemigos, *
y serán esparcidos todos los que hacen iniquidad.

9 Pero tú aumentaste mis fuerzas como las del búfalo; *
me ungiste con aceite fresco.

10 Mis ojos se han regocijado ante la huida de mis enemigos, *
y mis oídos ante la derrota de los malignos,
de los que se levantaron contra mí.

11 Los justos florecerán como palmera; *
se alzarán como cedros del Líbano;

12 Los plantados en la casa del Señor *
florecerán en los atrios de nuestro Dios.

13 En la vejez seguirán dando fruto, *
y estarán lozanos y frondosos,

14 Para proclamar la rectitud del Señor, *
mi Roca, en quien no existe falta.

Día Decimoctavo: Oración Vespertina

93 *Dominus regnavit*

1 El Señor es Rey; se ha vestido de esplendor; *
el Señor se ha vestido y ceñido de poder.

2 De tal manera afirmó el orbe, *
que no se le puede mover.

3 Firme es tu trono desde siempre; *
tú eres eternamente.

4 Alzaron las aguas, oh Señor,
las aguas alzaron su voz; *
alzaron sus ondas aplastantes.

5 Más potente que la voz de muchas aguas,
más potente que los rompientes del mar, *
más potente es el Señor en las alturas.

6 Tus testimonios son muy firmes; *
la santidad es el adorno de tu casa, oh Señor,
por los siglos y para siempre.

94 *Deus ultionum*

1 Oh Señor Dios de la venganza, *
oh Dios de la venganza, muéstrate.

2 Levántate, oh Juez del mundo, *
da su merecido a los soberbios.

3 ¿Hasta cuándo los malvados, oh Señor, *
hasta cuándo los malvados triunfarán ?

4 ¿Hasta cuándo los insolentes bravearán, *
y se vanagloriarán los malhechores?

5 A tu pueblo, oh Señor, quebrantan, *
y afligen a tu heredad.

6 Matan a la viuda y al extranjero, *
y a los huérfanos quitan la vida.

7 Sin embargo, dicen: "El Señor no lo ve; *
no lo observa el Dios de Jacob".

8 Consideren bien, tontos del pueblo; *
ustedes, necios, ¿cuándo entenderán?

9 El que plantó el oído, ¿no va a oír? *
El que formó el ojo, ¿no va a ver?

10 El que corrige a las naciones, ¿no va a castigar? *
El que instruye a todo hombre, ¿no va a saber?

11 El Señor conoce los pensamientos humanos, *
que no son mas que un soplo.

12 Dichosos los que tú instruyes, oh Señor, *
los que tú enseñas con tu ley,

13 Dándoles descanso en los días malos, *
en tanto que para los malvados se cava el hoyo.

14 Ciertamente no abandonará el Señor a su pueblo, *
ni dejará sin amparo a su heredad;

15 Porque el juicio volverá a ser justo, *
y lo seguirán todos los rectos de corazón.

16 ¿Quién por mí se levantó contra los malignos? *
¿Quién se colocó a mi lado frente a los malhechores?

17 Si no me hubiera ayudado el Señor, *
pronto habría morado en la tierra de silencio.

18 Cuantas veces decía: "Mi pie resbala *
tu amor, oh Señor, me sustentaba.

19 Cuando se multiplican mis ansiedades, *
tus consolaciones alegran mi alma.

20 ¿Podrá aliarse contigo un tribunal inicuo, *
que convierte la injusticia en ley?

21 Conspiran contra la vida del justo, *
y al inocente condenan a muerte;

22 Mas el Señor se hizo mi baluarte, *
y mi Dios la roca de mi refugio.

23 El hará volver sobre ellos su iniquidad,
y los destruirá en su propia malicia; *
destruirá el Señor nuestro Dios.

Día Decimonoveno: Oración Matutina

95 *Venite, exultemus*

1 Vengan, cantemos alegremente al Señor; *
aclamemos con júbilo a la Roca que nos salva.

2 Lleguemos ante su presencia con alabanza, *
vitoreándole con cánticos;

3 Porque el Señor es Dios grande, *
y Rey grande sobre todos los dioses.

4 En su mano están las profundidades de la tierra, *
y las alturas de los montes son suyas.

5 Suyo el mar, pues él lo hizo, *
y sus manos formaron la tierra seca.

6 Vengan, adoremos y postrémonos; *
arrodillémonos delante del Señor nuestro Hacedor;

7 Porque él es nuestro Dios;
nosotros el pueblo de su dehesa, y ovejas de su mano. *
¡Ojalá escuchen hoy su voz!

8 No endurezcan su corazón,
como en Meribá, y en el día de Masá en el desierto, *
donde me tentaron sus antepasados.

9 Me pusieron a prueba, *
aunque habían visto mis obras.

10 Durante cuarenta años aborrecí aquella generación,
y dije: *
"Es un pueblo que divaga de corazón;
no reconoce mis caminos".

11 Por tanto, juré en mi furor: *
"No entrarán en mi reposo".

96 *Cantate Domino*

1 Canten al Señor cántico nuevo;*
canten al Señor, toda la tierra.

2 Canten al Señor, bendigan su Nombre; *
proclamen de día en día su victoria.

3 Pregonen entre las naciones su gloria, *
en todos los pueblos sus maravillas;

4 Porque grande es el Señor, y muy digno de alabanza; *
más temible es que todos los dioses;

5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; *
pero es el Señor que ha hecho los cielos.

6 ¡Oh, la majestad y la magnificencia de su presencia! *
¡Oh, la fuerza y el esplendor de su santuario!

7 Rindan al Señor, oh familias de los pueblos, *
rindan al Señor la honra y el poder.

8 Rindan al Señor la gloria debida a su Nombre; *
traigan ofrendas, y entren en sus atrios.

9 Adoren al Señor en la hermosura de la santidad; *
tiemble delante de él toda la tierra.

10 Pregonen entre las naciones: "El Señor es Rey; *
de tal manera ha afirmado el orbe que no
será conmovido;
juzgará a los pueblos con equidad".

11 Alégrense los cielos, y gócese la tierra;
truene la mar y su plenitud; *
regocíjese el campo, y todo lo que en él está.

12 Entonces aclamarán con júbilo todos los árboles
del bosque,
delante del Señor cuando llegue, *
cuando llegue a juzgar la tierra.

13 Juzgará al mundo con justicia, *
y a los pueblos con SU verdad.

97 *Dominus regnavit*

1 El Señor es Rey; regocíjese la tierra; *
alégrense la multitud de las islas.

2 Nubes y oscuridad alrededor de él; *
rectitud y justicia el cimiento de tu trono.

3 Fuego va delante de él, *
y abrasa a sus enemigos alrededor.

4 Sus relámpagos alumbran el mundo; *
viéndolo, la tierra se estremece.

5 Los montes se derriten como cera a la vista del Señor, *
a la vista del Soberano de toda la tierra.

6 Los cielos anuncian su justicia, *
y todos los pueblos contemplan su gloria.

7 Avergüéncense todos los que adoran imágenes de talla, *
los que se glorían en dioses falsos;
póstrense ante él, dioses todos.

8 Sión oye, y se alegra,
y las ciudades de Judá se gozan, *
a causa de tus juicios, oh Señor;

9 Porque tú eres el Señor, altísimo sobre toda la tierra; *
eres muy excelso sobre todos los dioses.

10 El Señor ama a los que aborrecen el mal; *
él preserva la vida de sus santos,
y de mano de los malvados los libra.

11 Brota la luz para el justo, *
y alegría para los rectos de corazón.

12 Alégrense, justos, en el Señor, *
dando gracias a su santo Nombre.

Día Decimonoveno: Oración Vespertina

98 *Cantate Domino*

1 Canten al Señor cántico nuevo, *
porque ha hecho maravillas.

2 Con su diestra, y con su santo brazo, *
ha alcanzado la victoria.

3 El Señor ha dado a conocer su victoria; *
a la vista de las naciones ha descubierto su justicia.

4 Se acuerda de su misericordia y su fidelidad
para con la casa de Israel; *
los confines de la tierra
han visto la victoria de nuestro Dios.

5 Aclamen con júbilo al Señor, pueblos todos; *
levanten la voz, gócense y canten.

6 Canten al Señor con el arpa, *
con el arpa y la voz de cántico.

7 Con trompetas y al son de clarines, *
aclamen con júbilo ante el Rey, el Señor.

8 Ruja el mar y cuanto contiene, *
el mundo y los que en él habitan.

9 Den palmadas los ríos, aclamen los montes al Señor, *
cuando llegue para juzgar la tierra.

10 Juzgará al mundo con justicia, *
y a los pueblos con equidad.

99 *Dominus regnavit*

1 El Señor es Rey; tiemblen los pueblos; *
está entronizado sobre querubines;
sacúdase la tierra.

2 El Señor es grande en Sión; *
es excelso sobre todos los pueblos.

3 Alaben su Nombre, porque es grande y temible; *
él es el Santo.

4 "Oh Rey poderoso, amante de la justicia,
has establecido la equidad; *
has administrado la justicia y el derecho en Jacob".

5 Proclamen la grandeza del Señor nuestro Dios,
y póstrense ante el estrado de sus pies; *
él es el Santo.

6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
y Samuel entre los que invocan su Nombre, *
invocaban al Señor, y él les respondía.

7 Desde la columna de nube les hablaba; *
guardaban sus testimonios, y el decreto que les dio.

8 "Oh Señor Dios nuestro, en verdad les respondías; *
tú eras para ellos un Dios de perdón;
con todo, les castigabas por sus malas obras".

9 Proclamen la grandeza del Señor nuestro Dios,
y adórenle sobre su santo monte, *
porque el Señor nuestro Dios es el Santo.

100 *Jubilate Deo*

1 Regocíjense en el Señor, pueblos todos; *
sirvan al Señor con alegría;
vengan ante su presencia con cánticos.

2 Sepan que el Señor es Dios; *
él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

3 Entren por sus puertas con acción de gracias,
en sus atrios con alabanza; *
denle gracias, y bendigan su Nombre;

4 Porque el Señor es bueno;
para siempre es su misericordia; *
su fidelidad perdura de generación en generación.

101 *Misericordiam et judicium*

1 Misericordia y justicia cantaré; *
a ti cantaré alabanzas, oh Señor.

2 Me esforzaré por seguir un camino intachable;
¿cuándo vendrás a mi? *
Andaré con sencillez de corazón dentro de mi casa.

3 No pondré delante de mis ojos cosa indigna; *
aborrezco a los malhechores;
no se quedarán conmigo.

4 Corazón perverso alejaré de mí; *
no conoceré el mal.

5 A los que en secreto difaman a su prójimo, haré callar; *
ojos engreídos, corazones arrogantes,
no los puedo soportar.

6 Mis ojos pondré en los fieles de la tierra,
para que vivan conmigo; *
sólo los que siguen un camino intachable me servirán.

7 No habitarán en mi casa los que hacen fraudes, *
y cuantos hablan mentiras no durarán en mi presencia.

8 Pronto destruiré a todos los malvados de la tierra, *
para extirpar de la ciudad del Señor
a todos los malhechores.

Día Vigésimo: Oración Matutina

102 *Domine, exaudi*

1 Señor, escucha mi oración, y llegue a ti mi clamor; *
no escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia.

2 Inclina a mí tu oído; *
apresúrate a responderme cuando te invoco;

3 Porque mis días se desvanecen como humo, *
y mis huesos cual brasas queman.

4 Mi corazón está marchito como la hierba seca, *
de modo que me olvido de comer el pan.

5 Por la fuerza de mi gemido, *
se me pega la piel a los huesos.

6 Estoy como buitre en el desierto, *
como buho entre las ruinas.

7 Estoy desvelado y gimiendo, *
como gorrión solitario en el tejado.

8 Mis enemigos me afrentan todo el día, *
y los que de mí se mofan, contra mí se han conjurado.

9 En vez de pan, he comido ceniza, *
y mi bebida mezclé con lágrimas,

10 Pues me alzaste, y me has arrojado, *
a causa de tu indignación y de tu ira.

11 Mis días son como la sombra que se va, *
y me marchito como la hierba;

12 Mas tú, oh Señor, permaneces para siempre, *
y tu Nombre de generación en generación.

13 Te levantarás y tendrás misericordia de Sión,
pues es tiempo de tener piedad de ella; *
en verdad, la hora señalada ha llegado;

14 Porque tus siervos aman aun sus escombros, *
y se compadecen de su polvo.

15 Las naciones temerán tu Nombre, oh Señor, *
y todos los reyes del mundo, tu gloria;

16 Porque a Sión reconstruirá el Señor, *
y su gloria aparecerá.

17 Mirará con favor a la oración de los desamparados; *
sus ruegos no despreciará.

18 Quede esto escrito para la generación venidera, *
para que el pueblo aún por nacer alabe al Señor;

19 Porque el Señor miró desde su excelso santuario; *
desde los cielos se ha fijado en la tierra;

20 A fin de oír el gemido de los cautivos, *
y librar a los condenados a muerte;

21 Para que declaren en Sión el Nombre del Señor, *
y su alabanza en Jerusalén;

22 Cuando se congreguen los pueblos, *
y también los reinos, para servir al Señor.

23 El agotó mis fuerzas antes de tiempo; *
acortó el número de mis días;

24 Y yo dije: "Dios mío, no me arrebates
a la mitad de mis días, *
ya que tus años duran por todas las generaciones.

25 En el principio tú fundaste la tierra, *
y los cielos son obra de tus manos.

26 Ellos perecerán, mas tú permanecerás;
todos ellos como vestidura se gastarán; *
como un vestido los mudarás, y serán mudados;

27 Mas tú eres siempre el mismo, *
y tus años nunca se acabarán.

28 Los hijos de tus siervos habitarán seguros, *
y su descendencia será establecida en tu presencia".

103 *Benedic, anima mea*

1 Bendice, alma mía, al Señor, *
y todo mi ser bendiga su santo Nombre.

2 Bendice, alma mía, al Señor, *
y no olvides ninguno de sus beneficios.

3 El perdona todas tus iniquidades, *
y sana todas tus dolencias.

4 El rescata del sepulcro tu vida, *
y te corona de favor y misericordia.

5 El sacia de bien tus anhelos, *
y como el águila se renueva tu juventud.

6 El Señor hace justicia, *
y defiende a todos los oprimidos.

7 Dio a conocer sus caminos a Moisés, *
y al pueblo de Israel sus obras.

8 Misericordioso y compasivo es el Señor, *
lento para la ira y rico en clemencia.

9 No nos acusará para siempre, *
ni para siempre guardará su enojo.

10 No nos ha tratado conforme a nuestros pecados, *
ni nos ha pagado conforme a nuestras maldades.

11 Así como se levantan los cielos sobre la tierra, *
así se levanta su misericordia sobre sus fieles.

12 Como dista el oriente del occidente, *
así aleja de nosotros nuestras rebeliones.

13 Como un padre cuida de sus hijos, *
así cuida el Señor a los que le veneran;

14 Porque él sabe de qué estamos hechos; *
se acuerda de que no somos más que barro.

15 Como la hierba son nuestros días; *
florecemos como la flor del campo,

16 Que pasa el viento por ella, y ya no existe, *
y su lugar no la conocerá más;

17 Empero la misericordia del Señor perdura para siempre
sobre los que le veneran, *
y su rectitud sobre los hijos de los hijos;

18 Sobre los que guardan su pacto, *
y se acuerdan de sus mandatos y los cumplen.

19 El Señor estableció en los cielos su trono, *
y su soberanía domina sobre todos.

20 Bendigan al Señor, ustedes sus ángeles,
potestades que ejecutan sus órdenes, *
obedeciendo a la voz de su palabra.

21 Bendigan al Señor, ustedes sus huestes, *
ministros suyos que hacen su voluntad.

22 Bendigan al Señor, ustedes sus obras,
en todos los lugares de su dominio. *
Bendice, alma mía, al Señor.

Día Vigésimo: Oración Vespertina

104 *Benedic, anima mea*

1 Bendice, alma mía, al Señor; *
Señor Dios mío, ¡cuán excelsa tu grandeza!
Te has vestido de majestad y esplendor.

2 Te envuelves de luz como con un manto, *
y extiendes los cielos como una cortina.

3 Cimientas tu habitación sobre las aguas, *
pones las nubes por tu carroza,
cabalgas sobre las alas del viento.

4 Haces a los vientos tus mensajeros, *
a las llamas de fuego tus siervos.

5 Asentaste la tierra sobre sus cimientos, *
para que lamas se mueva.

6 Con el abismo, como con un manto, la cubriste; *
las aguas cubrieron los montes.

7 A tu reto huyeron, *
al fragor de tu trueno corrieron.

8 Subieron a los montes y bajaron a los valles, *
a los lugares que tú les asignaste.

9 Fijaste los límites que no debían pasar; *
no volverán a cubrir la tierra.

10 Enviaste los manantiales a los valles; *
fluyen entre los montes.

11 Todas las bestias del campo beben de ellos, *
y los asnos salvajes mitigan su sed.

12 Junto a ellos las aves del aire hacen sus nidos, *
y cantan entre las ramas.

13 Desde tu morada en las alturas riegas los montes; *
del fruto de tus obras se sacia la tierra.

14 Haces brotar hierba para los rebaños, *
y plantas para el uso de la humanidad;

15 Para que produzcan alimento de la tierra: *
vino que alegra el corazón,

16 Aceite que hace brillar el rostro *
y pan que fortalece el corazón.

17 Se llenan de savia los árboles del Señor, *
los cedros del Líbano que él plantó.

18 Allí anidan los pájaros; *
en sus copas la cigüeña hace morada.

19 Los riscos son madriguera para las cabras monteses, *
y los peñascos para los hiráceos.

20 Hiciste la luna como señal de las estaciones, *
y el sol conoce su ocaso.

21 Haces las tinieblas, y viene la noche, *
en la cual rondan las fieras de la selva.

22 Los leoncillos rugen por la presa, *
buscando de Dios su comida.

23 Sale el sol, y se retiran, *
y se echan en sus guaridas.

24 El hombre sale a su trabajo, *
y a su labor hasta la tarde.

25 ¡Cuán múltiples tus obras, oh Señor *
Hiciste todas ellas con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

26 He allí el grande y anchuroso mar,
en donde bullen criaturas sin número, *
tanto pequeñas como grandes.

27 Allí se mueven las naves,
allí está ese Leviatán, *
que modelaste para jugar con él.

28 Todos ellos te aguardan, *
para que les des comida a su tiempo.

29 Se la das, la recogen; *
abres tu mano, se sacian de bienes.

30 Escondes tu rostro y se espantan; *
les quitas el aliento;
expiran y vuelven a su polvo.

31 Envías tu Espíritu y son creados; *
así renuevas la faz de la tierra.

32 Perdure la gloria del Señor para siempre; *
alégrese el Señor en todas sus obras.

33 El mira a la tierra, y ella tiembla; *
toca los montes, y humean.

34 Cantaré al Señor mientras viva; *
alabaré a mi Dios mientras exista.

35 Que le sea agradable mi poema; *
me regocijaré en el Señor.

36 Sean consumidos de la tierra los pecadores, *
y los malvados dejen de ser.

37 Bendice, alma mía, al Señor. *
¡Aleluya!

Día Vigésimo primero: Oración Matutina

105

Parte I *Confitemini Domino*

1 Den gracias al Señor, invoquen su Nombre; *
den a conocer sus hazañas entre los pueblos.

2 Cántenle, cántenle alabanzas; *
hablen de todas sus obras maravillosas.

3 Gloríense en su santo Nombre; *
alégrese el corazón de los que buscan al Señor.

4 Busquen al Señor y su poder; *
busquen continuamente su rostro.

5 Acuérdense de las maravillas que él ha hecho, *
de los prodigios y de los juicios de su boca,

6 Oh vástago de Abrahán, su siervo, *
oh hijos de Jacob, su escogido.

7 El es el Señor nuestro Dios; *
por todo el mundo prevalecen sus juicios.

8 Se acuerda eternamente de su pacto, *
la promesa que hizo para mil generaciones:

9 El pacto que hizo con Abrahán, *
el juramento que juró a Isaac,

10 El cual estableció como ley para Jacob, *
para Israel como pacto sempiterno,

11 Diciendo: "A ti te daré la tierra de Canaán, *
como porción de tu heredad".

12 Cuando ellos eran pocos en número, *
sin importancia, y forasteros en la tierra,

13 Errantes de nación en nación, *
de un reino a otro,

14 No permitió que nadie los oprimiese, *
y por amor a ellos castigó reyes,

15 Diciendo: "No toquen a mi ungido, *
no hagan daño a mis profetas".

16 Entonces trajo hambre sobre la tierra, *
cortando el sustento de pan.

17 Envió un varón delante de ellos, *
a José, que fue vendido como esclavo.

18 Le trabaron los pies con grillos; *
le pusieron argolla en el cuello.

19 Hasta la hora en que se cumplió su predicción, *
la palabra del Señor le probó.

20 Mandó el rey, y le soltó; *
el soberano de los pueblos lo libertó.

21 Lo puso por dueño de su casa, *
por administrador de todas sus posesiones,

22 Para que instruyera a sus príncipes según su voluntad, *
y a sus ancianos enseñara sabiduría.

Salmo 105: Parte II *Et intravit Israel*

23 Israel entró en Egipto, *
y Jacob se hospedó en la tierra de Cam.

24 El Señor hizo a su pueblo sumamente fecundo; *
lo hizo más fuerte que sus enemigos.

25 Les cambió el corazón para que aborreciesen a su pueblo,
y trataron injustamente a sus siervos.

26 Envió a Moisés, su siervo, *
y a Aarón, al cual escogió.

27 Hicieron contra ellos las señales de Dios, *
y sus prodigios en la tierra de Cam.

28 Envió tinieblas, y oscureció, *
pero los egipcios se rebelaron contra sus palabras.

29 Volvió sus aguas en sangre, *
e hizo morir sus peces.

30 Su tierra se infestó de ranas, *
hasta en las cámaras de sus reyes.

31 Habló, y vinieron enjambres de moscas, *
piojos por todo su territorio.

32 Les dio granizo por lluvia, *
y llamas de fuego en toda la tierra.

33 Asoló sus viñas y sus higueras, *
y destrozó todos los árboles del país.

34 Habló, y vinieron langostas, *
y saltamontes sin número;

35 Comieron toda la hierba de su país, *
y devoraron el fruto de sus campos.

36 Hirió de muerte a los primogénitos de su tierra, *
a las primicias de todo su vigor.

37 Sacó a su pueblo con plata y oro; *
entre sus tribus nadie tropezaba.

38 Egipto se alegró de su éxodo, *
porque pavor cayó sobre ellos.

39 Puso el Señor una nube por cubierta, *
y fuego para alumbrar la noche.

40 Pidieron, e hizo venir codornices; *
los sació de pan del cielo.

41 Abrió la peña, y fluyeron aguas; *
corrieron como un río por los sequedales.

42 Se acordó de su santo pacto, *
y de Abrahán, su siervo.

43 Así sacó a su pueblo con gozo, *
con júbilo a sus escogidos.

44 Les dio las tierras de las naciones, *
y el fruto del trabajo de otros pueblos,

45 Para que guardasen sus estatutos *
y cumpliesen sus leyes.
¡Aleluya!

Día Vigésimo primero: Oración Vespertina

106

Parte I *Confitemini Domino*

1 ¡Aleluya!
Den gracias al Señor, porque es bueno, *
porque para siempre es su misericordia.

2 ¿Quién puede declarar las poderosas obras del Señor? *
¿Quién puede contar sus alabanzas?

3 Dichosos los que respetan el derecho, *
y actúan siempre con justicia.

4 Acuérdate de mí, oh Señor,
con el favor que muestras para tu pueblo; *
visítame con tu salvación;

5 Para que yo vea la prosperidad de tus escogidos,
y me alegre con la alegría de tu pueblo, *
y me gloríe con tu heredad.

6 Hemos pecado como nuestros antepasados; *
hemos hecho lo malo y cometimos iniquidades.

7 En Egipto no percibieron tus maravillas,
ni se acordaron de tu abundante misericordia; *
se rebelaron contra el Altísimo junto al Mar Rojo;

8 Pero él los salvó por amor de su Nombre, *
para manifestar su poder.

9 Reprendió al Mar Rojo y lo secó; *
los condujo por el abismo como por un desierto.

10 Los salvó de mano del enemigo, *
y los rescató de mano del adversario.

11 Cubrieron las aguas a sus opresores; *
no quedó ni uno de ellos.

12 Entonces creyeron sus palabras, *
y cantaron sus alabanzas.

13 Bien pronto olvidaron sus obras, *
y no aguardaron su consejo.

14 Ardían de avidez en el desierto, *
y tentaron a Dios en el yermo.

15 El les dio lo que pidieron, *
pero les envió flaqueza de alma.

16 Envidiaron a Moisés en el campamento, *
y a Aarón, el consagrado del Señor.

17 Se abrió la tierra y se tragó a Datán, *
y cubrió a la pandilla de Abiram.

18 Un fuego abrasó a su banda, *
una llama consumió a los malvados.

Salmo 106: Parte II *Et fecerunt vitulum*

19 En Horeb hizo Israel un becerro, *
y adoró una imagen de metal fundido.

20 Así cambiaron su Gloria *
por la imagen de un buey que come hierba.

21 Se olvidaron de Dios su Salvador, *
que había hecho prodigios en Egipto,

22 Maravillas en el país de Cam, *
cosas temibles junto al Mar Rojo.

23 Determinó Dios destruirlos,
de no haberse interpuesto Moisés, su escogido, *
a fin de apartar su indignación,
para que no los consumiese.

24 Despreciaron la tierra deseable, *
y no creyeron en sus promesas.

25 Murmuraron en sus tiendas, *
y no escucharon la voz del Señor.

26 Por tanto alzó la mano contra ellos, *
para abatirlos en el desierto,

27 Para arrojar su estirpe entre las naciones, *
y esparcirlos por todos los pueblos.

28 Se unieron a Baal-Peor, *
y comieron los sacrificios ofrecidos a los muertos.

29 Provocaron la ira de Dios con sus acciones, *
y entre ellos brotó una plaga.

30 Entonces se levantó Finees e intercedió, *
y se acabó la plaga.

31 Esto le fue contado por rectitud, *
de generación en generación para siempre.

32 También le enojaron junto a las aguas de Meribá, *
de modo que castigó a Moisés por causa de ellos;

33 Porque de tal manera amargaron su espíritu, *
que habló palabras imprudentes con sus labios.

34 No exterminaron a los pueblos, *
como el Señor les había mandado;

35 Sino que se mezclaron con los paganos, *
y aprendieron sus costumbres idólatras;

36 Así adoraron sus ídolos, *
que se convirtieron en trampa para ellos.

37 Ofrecieron sus hijos y sus hijas *
en sacrificio a los demonios.

38 Derramaron sangre inocente,
la sangre de sus hijos y de sus hijas, *
que ofrecieron a los ídolos de Canaán,
y la tierra fue contaminada de sangre.

39 Así se mancharon con sus acciones, *
y se prostituyeron con sus hechos malos.

40 Por tanto, se encendió la ira del Señor sobre su pueblo, *
y aborreció su heredad.

41 Los entregó en poder de los paganos, *
y los que les odiaban se enseñorearon de ellos.

42 Sus enemigos los oprimieron, *
y fueron humillados bajo su mano.

43 ¡Cuántas veces los libró!
Mas ellos se rebelaron por su propio consejo, *
y fueron abatidos por su iniquidad.

44 Con todo, él miró su angustia *
al escuchar sus lamentaciones.

45 Se acordó de su pacto con ellos, *
y se aplacó conforme a su gran misericordia.

46 Hizo que les tuvieran compasión *
los que les tenían cautivos.

47 Sálvanos, oh Señor nuestro Dios,
y recógenos de entre las naciones, *
para que demos gracias a tu santo Nombre
y nos gloriemos en tus alabanzas.

48 ¡Bendito el Señor Dios de Israel,
desde siempre y para siempre! *
Y diga todo el pueblo: "Amén".
¡Aleluya!

Libro Cinco

Día Vigésimo segundo: Oración Matutina

107

Parte I *Confitemini Domino*

1 Den gracias al Señor, porque es bueno, *
porque para siempre es su misericordia.

2 Proclamen los redimidos del Señor *
que él los redimió de la mano del enemigo.

3 El los recogió de entre todos los países, *
del oriente y del occidente,
del norte y del sur.

4 Algunos erraban por el desierto, *
sin hallar camino a una ciudad en donde vivir.

5 Hambrientos y sedientos, *
su alma desfallecía en ellos.

6 Entonces clamaron al Señor en su angustia, *
y los libró de su aflicción.

7 Los dirigió por senda recta, *
para que llegasen a una ciudad en donde vivir.

8 Que den gracias al Señor por su misericordia, *
y las maravillas que hace por sus hijos;

9 Porque satisface a los sedientos, *
y a los hambrientos los colma de bienes.

10 Algunos moraban en oscuridad y tinieblas, *
aprisionados en miseria y en hierros,

11 Por haberse rebelado contra los mandatos de Dios, *
despreciando el consejo del Altísimo.

12 Por eso, con trabajo arduo humilló sus corazones; *
tropezaban, y nadie los socorría.

13 Entonces clamaron al Señor en su angustia, *
y los libró de su aflicción.

14 Los sacó de la oscuridad y de las tinieblas, *
y rompió sus prisiones.

15 Que den gracias al Señor por su misericordia, *
y las maravillas que hace por sus hijos;

16 Porque derriba las puertas de bronce, *
y destroza los cerrojos de hierro.

17 Algunos fueron insensatos y se rebelaron; *
por sus iniquidades fueron afligidos.

18 Aborrecieron todo alimento, *
y llegaron hasta las puertas de la muerte.

19 Entonces clamaron al Señor en su angustia, *
y los libró de su aflicción.

20 Envió su palabra y los sanó; *
los libró del sepulcro.

21 Que den gracias al Señor por su misericordia, *
y las maravillas que hace por sus hijos.

22 Que ofrezcan sacrificios de alabanza, *
y publiquen sus obras con júbilo.

23 Algunos navegaron por el mar, *
comerciando por las aguas profundas.

24 Contemplaron las obras de Dios, *
y sus maravillas en el piélago.

25 Entonces habló, y levantó un viento tempestuoso, *
que alzaba las olas hasta lo alto.

26 Subían al cielo, bajaban al abismo; *
se derretían sus corazones ante el peligro.

27 Titubeaban y se tambaleaban como borrachos, *
y su pericia de nada les valía.

28 Entonces clamaron al Señor en su angustia, *
y los libró de su aflicción.

29 Calmó la tempestad en susurro, *
y apaciguó las olas del mar.

30 Luego se alegraron a causa de la calma, *
y los condujo al ansiado puerto.

31 Que den gracias al Señor por su misericordia, *
y las maravillas que hace por sus hijos.

32 Que lo exalten en la congregación del pueblo, *
y en el consejo de los ancianos lo alaben.

Salmo 107: Parte II *Posuit flumina*

33 El Señor convirtió los ríos en desierto, *
y los manantiales de aguas en sequedales,

34 La tierra fértil en marismas, *
por la maldad de los que la habitan.

35 Transformó el desierto en estanques, *
y la tierra seca en manantiales de aguas.

36 Allí estableció a los hambrientos, *
y fundaron ciudad en donde vivir.

37 Sembraron campos, y plantaron viñas; *
recogieron abundantes cosechas.

38 Los bendijo, y se multiplicaron en gran manera; *
y no permitió que sus ganados disminuyesen.

39 Sin embargo, cuando fueron menguados y abatidos *
por el peso de la adversidad y la congoja,

40 (El esparce menosprecio sobre los príncipes, *
y les hace deambular por yermos, sin senderos)

41 Levantó a los pobres de la miseria, *
y multiplicó sus familias como rebaños de ovejas.

42 Los rectos lo verán y se alegrarán, *
pero todos los malvados cerrarán la boca.

43 El sabio meditará sobre estas cosas, *
y considerará bien la misericordia del Señor.

Día Vigésimo segundo: Oración Vespertina

108 *Paratum cor meum*

1 Mi corazón está firme, oh Dios, mi corazón está firme; *
tocaré y cantaré salmos.

2 Despierta, oh alma mía; despierten, lira y arpa; *
yo mismo despertaré al alba.

3 Te confesaré entre los pueblos, oh Señor; *
cantaré tus alabanzas entre las naciones;

4 Porque tu gracia es más grande que los cielos, *
y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.

5 Exáltate sobre los cielos, oh Dios, *
y tu gloria sobre toda la tierra.

6 Para que sean librados tus amados, *
salva con tu diestra y respóndeme.

7 Dios habló desde su santuario, y dijo: *
"Yo me alegraré, y repartiré a Siquén,
dividiré el valle de Sucot.

8 Mío es Galaad, mío Manasés; *
Efraín es mi yelmo, y Judá mi cetro.

9 Moab es mi jofaina;
sobre Edom lanzaré mi sandalia; *
sobre Filistea cantaré victoria".

10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? *
¿Quién me llevará hasta Edom,

11 Si tú, oh Dios, nos has desechado, *
Si no sales, oh Dios, con nuestros ejercitos?

12 Danos tu ayuda contra el enemigo, *
porque vana es la ayuda humana.

13 Con Dios haremos proezas, *
y él hollará a nuestros enemigos.

109 Deus, laudem

1 Oh Dios de mi alabanza, no calles; *
porque la boca del malvado, la boca del engañador,
se ha abierto contra mí.

2 Me hablan con lengua mentirosa, *
me rodean con palabras de odio,
me combaten sin causa.

3 A pesar de mi amor, me acusan; *
en cuanto a mí, yo oro por ellos.

4 Me devuelven mal por bien, *
y odio por amor.

5 Pon contra él un malvado, *
y que un acusador esté a su diestra.

6 Cuando fuere juzgado, salga culpable, *
y sea su apelación rehusada.

7 Sean pocos sus días, *
y tome otro su oficio.

8 Sean huérfanos sus hijos, *
y su mujer viuda.

9 Que sus hijos sean abandonados y mendiguen; *
sean echados de las ruinas de sus hogares.

10 Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene, *
y extranjeros saqueen sus ganancias.

11 Que nadie le muestre clemencia, *
y ninguno se compadezca de sus huérfanos.

12 Que su posteridad sea exterminada, *
y borrado su apellido en la siguiente generación.

13 Que la maldad de sus padres se recuerde ante el Señor, *
y el pecado de su madre no sea borrado;

14 Que su pecado esté siempre presente delante del Señor; *
mas su memoria arranque de la tierra;

15 Porque no se acordó de hacer misericordia, *
sino persiguió al pobre y menesteroso,
y al atribulado buscó para darle muerte.

16 Amó la maldición: recaiga sobre él; *
despreció la bendición: que se aparte de él.

17 Se vistió de maldición como de un traje; *
que le cale como agua hasta las entrañas,
y como aceite hasta los huesos.

18 Séale como el manto con que se envuelve, *
como el cinturón que lo ciñe siempre.

19 Sea éste el pago del Señor a los que me acusan, *
a los que me calumnian.

20 Pero tú, oh Señor mi Dios,
favoréceme por amor de tu Nombre: *
líbrame por la ternura de tu bondad;

21 Porque soy pobre y menesteroso, *
y mi corazón está herido dentro de mí.

22 Desaparezco como la sombra cuando se alarga, *
me sacuden como a la langosta.

23 Mis rodillas están debilitadas por no comer, *
estoy flaco y descarnado.

24 He llegado a ser oprobio para ellos; *
cuando me ven, menean la cabeza.

25 Ayúdame, oh Señor mi Dios; *
sálvame por tu misericordia.

26 Reconozcan que ésta es tu mano, *
que eres tú, oh Señor, quien lo ha hecho.

27 Podrán maldecir, pero tú bendecirás; *
que sean avergonzados los que se levantan contra mí,
y se regocijará tu siervo.

28 Sean vestidos de infamia los que me acusan, *
sean envueltos de vergüenza como con un manto.

29 Yo daré gracias al Señor con voz potente; *
en medio de la muchedumbre le alabaré;

30 Porque él se pone a la diestra del pobre, *
para salvar la vida de los que le condenarían.

Día Vigésimo tercero: Oración Matutina

110 *Dixit Dominus*

1 El Señor dijo a mi soberano: "Siéntate a mi diestra, *
hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies".

2 El Señor enviará desde Sión el cetro de tu poder, *
diciendo: "Domina en medio de tus enemigos.

3 Dignidad principesca ha sido tuya
desde el día de tu nacimiento; *
en la hermosura de la santidad te engendré,
como rocío del seno de la aurora".

4 Juró el Señor, y no se retractará: *
"Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".

5 Mi soberano que está a tu diestra
quebrantará a los reyes en el día de su ira; *
dominará sobre las naciones.

6 Amontonará los cadáveres; *
quebrantará las cabezas sobre la ancha tierra.

7 Junto al camino beberá del arroyo; *
por tanto levantará la cabeza.

111 Confitebor tibi

1 ¡Aleluya!
Daré gracias al Señor de todo corazón, *
en la asamblea de los rectos, en la congregación.

2 ¡Grandes son las obras del Señor! *
Son dignas de estudio para los que las aman.

3 Su obra está llena de esplendor y majestad, *
y su benevolencia permanece para siempre.

4 Ha hecho memorables sus maravillas; *
clemente y compasivo es el Señor.

5 Da alimento a los que le veneran; *
para siempre se acuerda de su pacto.

6 El poder de sus obras manifestó a su pueblo, *
dándoles la heredad de las naciones.

7 Las obras de sus manos son verdad y juicio; *
fidedignos son todos sus mandamientos,

8 Afirmados eternamente y para siempre, *
hechos en verdad y en rectitud.

9 Redención envió a su pueblo;
para siempre ordenó su pacto; *
santo y temible es su Nombre.

10 Principio de la sabiduría es el temor del Señor;
tienen buen juicio los que lo practican; *
su loor permanece para siempre.

112 *Beatus vir*

1 ¡Aleluya!
¡Dichosos los que temen a mi Soberano, *
y de corazón se deleitan en sus mandamientos !

2 Su descendencia será poderosa en la tierra;
la generación de los rectos será bendita.

3 Bienes y riquezas habrá en su casa, *
y su benevolencia permanecerá para siempre.

4 La luz resplandece en las tinieblas para los rectos; *
los justos son clementes y compasivos.

5 Buenos los que son generosos y prestan, *
y administran sus asuntos con juicio.

6 Por eso jamás tropezarán; *
en memoria eterna se tendrá a los justos.

7 No temerán las malas noticias; *
su corazón está firme, confiado en mi Soberano.

8 Firme está su corazón, y no temerá, *
hasta ver cumplido en sus enemigos su deseo.

9 Han repartido liberalmente al pobre,
y su generosidad permanece para siempre; *
alzarán la frente con dignidad.

10 Los malvados, al verlo, se enfurecerán;
crujirán los dientes, y se consumirán; *
el deseo de los malvados fracasará.

113 *Laudate, pueri*

1 ¡Aleluya!
Alaben las obras del Señor; *
alaben el Nombre del Señor

2 Sea bendito el Nombre del Señor, *
desde ahora y para siempre.

3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, *
sea alabado el Nombre del Señor.

4 Excelso sobre todas las naciones es el Señor, *
sobre los cielos su gloria.

5 ¿Quién como el Señor nuestro Dios,
que se sienta entronizado en las alturas, *
mas se humilla a mirar a los cielos y a la tierra?

6 El levanta del polvo al desvalido, *
y al menesteroso alza del muladar,

7 Para sentarlos con los príncipes, *
con los príncipes de su pueblo.

8 El hace que la mujer estéril *
sea madre gozosa de hijos.

Día Vigésimo tercero: Oración Vespertina

114 *In exitu Israel*

1 ¡Aleluya!
Cuando salió Israel de Egipto, *
la casa de Jacob de entre un pueblo de idioma ajeno,

2 Judá vino a ser el santuario de Dios, *
e Israel su dominio.

3 El mar lo vio, y huyó: *
el Jordán se volvió atrás.

4 Los montes saltaron como carneros, *
y como corderos las colinas.

5 ¿Qué te afligió, oh mar, que huiste, *
y a ti, oh Jordán, que te volviste atrás?

6 Oh montes, ¿por qué saltaron como carneros, *
y como corderos, oh colinas?

7 Tiembla, oh tierra, a la presencia de mi Soberano, *
a la presencia del Dios de Jacob,

8 Quien cambió la peña en estanque de aguas, *
y el pedernal en manantiales.

115 *Non nobis, Domine*

1 No a nosotros, oh Señor, no a nosotros,
sino a tu Nombre da gloria, *
a causa de tu bondad, de tu fidelidad.

2 ¿Por qué han de decir los paganos: *
"Dónde está ahora su Dios?"

3 Nuestro Dios está en los cielos; *
lo que quiere, lo hace.

4 Los ídolos de ellos son plata y oro, *
hechura de manos humanas.

5 Boca tienen, mas no hablan; *
ojos tienen, mas no ven;

6 Orejas tienen, mas no oyen; *
narices tienen, mas no huelen;

7 Manos tienen, mas no palpan;
pies tienen, mas no andan; *
no tiene voz su garganta.

8 Semejantes a ellos son los que los hacen, *
y cualquiera que confía en ellos.

9 Oh Israel, confía en el Señor; *
él es su ayuda y su escudo.

10 Oh casa de Aarón, confía en el Señor; *
él es su ayuda y su escudo.

11 Los que temen al Señor, confíen en el Señor; *
él es su ayuda y su escudo.

12 El Señor se acordó de nosotros, y nos bendecirá; *
bendecirá a la casa de Israel;
bendecirá a la casa de Aarón.

13 Bendecirá a los que temen al Señor, *
tanto a pequeños como a grandes.

14 Que el Señor les aumente más y más, *
a ustedes y a su descendencia.

15 Sean bendecidos por el Señor, *
que hizo los cielos y la tierra.

16 Los cielos de los cielos son del Señor, *
mas la tierra se la ha dado a sus pueblos.

17 No alaban los muertos al Señor, *
ni cuantos descienden al silencio;

18 Pero nosotros bendeciremos al Señor, *
desde ahora y para siempre.
¡Aleluya!

Día Vigésimo cuarto: Oración Matutina

116 *Dilexi, quoniam*

1 Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mi súplica; *
porque ha inclinado a mí su oído,
siempre que le invoco.

2 Ligaduras de muerte me enredaron;
me alcanzaron las garras de la tumba; *
hallé angustia y dolor.

3 Entonces invoqué el Nombre del Señor: *
"Oh Señor, dígnate salvar mi vida".

4 Clemente es el Señor y justo; *
sí, misericordioso es nuestro Dios.

5 El Señor guarda a los inocentes; *
estaba yo postrado, y me salvó.

6 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo; *
porque el Señor te ha hecho bien;

7 Pues tú has librado mi vida de la muerte, *
mis ojos de lágrimas
y mis pies de la caída.

8 Caminaré en la presencia del Señor, *
en el país de los vivientes.

9 Tenía fe, aun cuando dije:
"Estoy afligido en gran manera". *
En mi angustia dije: "En nadie se puede fiar".

10 ¿Cómo pagaré al Señor *
por todos sus beneficios para conmigo?

11 Alzaré la copa de la salvación, *
e invocaré el Nombre del Señor.

12 Pagaré mis votos al Señor *
delante de todo su pueblo.

13 Preciosa a los ojos del Señor, *
es la muerte de sus siervos.

14 Oh Señor, yo soy tu siervo;
siervo tuyo soy, hijo de tu sierva; *
me has librado de mis prisiones.

15 Te ofreceré el sacrificio de alabanza, *
e invocaré el Nombre del Señor.

16 Pagaré mis votos al Señor *
delante de todo su pueblo,

17 En los atrios de la casa del Señor, *
en medio de ti, oh Jerusalén.
¡Aleluya!

117 *Laudate Dominum*

1 Alaben al Señor, naciones todas; *
pueblos todos, aclámenlo;

2 Porque grande es su misericordia para con nosotros, *
y la fidelidad del Señor es para siempre.
¡Aleluya!

118 *Confitemini Domino*

1 Den gracias al Señor, porque él es bueno; *
para siempre es su misericordia.

2 Diga ahora Israel: *
"Para siempre es su misericordia".

3 Diga ahora la casa de Aarón: *
"Para siempre es su misericordia".

4 Digan ahora los que veneran al Señor: *
"Para siempre es su misericordia".

5 En mi angustia invoqué al Señor; *
me respondió el Señor, poniéndome a salvo.

6 El Señor está a mi lado; por tanto, no temeré; *
¿quién podrá dañarme?

7 El Señor está a mi lado para ayudarme; *
triunfaré sobre los que me odian.

8 Mejor es refugiarse en el Señor, *
que fiarse de los mortales.

9 Mejor es refugiarse en el Señor, *
que fiarse de los príncipes.

10 Todos los impíos me rodean; *
en el nombre del Señor les rechazaré.

11 Me rodean por todas partes; *
en el nombre del Señor les rechazaré.

12 Me rodean como enjambre de abejas;
arden como fuego de espinas; *
en el nombre del Señor les rechazaré.

13 Me empujaban con violencia para que cayese, *
pero el Señor me ayudó.

14 Mi fuerza y mi refugio es el Señor, *
y él me ha sido por salvación.

15 Hay voz de júbilo y victoria *
en las tiendas de los justos:

16 "¡La diestra del Señor ha triunfado! *
¡La diestra del Señor es excelsa!
¡La diestra del Señor ha triunfado!"

17 No he de morir, sino que viviré. *
y contaré las hazañas del Señor.

18 Me castigó gravemente el Señor, *
mas no me entregó a la muerte.

19 Abranme las puertas de justicia; *
entraré por ellas, y daré gracias al Señor.

20 "Esta es la puerta del Señor; *
por ella entrarán los justos".

21 Daré gracias porque me respondiste, *
y me has sido de salvación.

22 La misma piedra que desecharon los edificadores, *
ha venido a ser la cabeza del ángulo.

23 Esto es lo que ha hecho el Señor, *
y es maravilloso a nuestros ojos.

24 Este es el día en que actuó el Señor; *
regocijémonos y alegrémonos en él.

25 ¡Hosanna, oh Señor, hosanna! *
Señor, danos ahora la prosperidad.

26 Bendito el que viene en nombre del Señor; *
desde la casa del Señor le bendecimos.

27 Dios es el Señor; nos ha iluminado; *
formen una procesión con ramos
hasta los cuernos del altar.

28 "Tú eres mi Dios; te daré gracias; *
tú eres mi Dios; te ensalzaré".

29 Den gracias al Señor porque es bueno; *
para siempre es su misericordia.

Día Vigésimo cuarto: Oración Vespertina

119

Alef *Beati immaculati*

1 ¡Dichosos los de camino intachable, *
los que andan en la ley del Señor!

2 ¡Dichosos los que guardan sus decretos, *
y de todo corazón le buscan!

3 Los que nunca cometen iniquidad, *
mas siempre andan en sus caminos.

4 Tú promulgaste tus decretos, *
para que los observemos plenamente.

5 ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos *
para que guardase tus estatutos!

6 Entonces no sería yo avergonzado, *
cuando atendiese a todos tus mandamientos.

7 Te daré gracias con sincero corazón, *
cuando haya aprendido tus justos juicios.

8 Tus estatutos guardaré; *
no me abandones enteramente.

Bet *In quo corrigit?*

9 ¿Cómo limpiará el joven su camino? *
Guardando tu palabra.

10 Con todo el corazón te busco; *
no dejes que me desvíe de tus mandamientos.

11 En mi corazón atesoro tu promesa, *
a fin de no pecar contra ti.

12 Bendito eres tú, oh Señor; *
enséñame tus estatutos.

13 Con mis labios contaré *
todos los juicios de tu boca.

14 Me he gozado más en el camino de tus decretos, *
que en toda riqueza.

15 En tus mandamientos meditaré; *
me fijaré en tus caminos.

16 Me regocijo en tus estatutos; *
no me olvidaré de tus palabras.

Guímel *Retribue servo tuo*

17 Haz bien a este tu siervo, *
para que viva y guarde tu palabra.

18 Abreme los ojos, *
para que mire las maravillas de tu ley.

19 Forastero soy aquí en la tierra; *
no encubras de mí tus mandamientos.

20 Mi alma se consume continuamente, *
de tanto anhelar tus juicios.

21 Reprendiste a los soberbios. *
¡Malditos los que se desvían de tus mandamientos!

22 Aparta de mí la vergüenza y la afrenta, *
porque tus decretos he observado.

23 Aunque los príncipes se sienten y conspiren contra mí, *
meditaré en tus estatutos;

24 Pues tus juicios son mi delicia, *
y tus decretos mis consejeros.

Dálet *Adhaesit pavimento*

25 Mi alma está pegada al polvo; *
vivifícame conforme a tu palabra.

26 Te he confesado mis caminos, y me has respondido; *
enséñame tus estatutos.

27 Hazme entender el camino de tus mandamientos, *
para que medite en tus maravillas.

28 Se derrite mi alma de tristeza; *
fortaléceme conforme a tu palabra.

29 Aparta de mí el camino de la mentira; *
que reciba yo gracia por tu ley.

30 He escogido el camino de la fidelidad; *
he puesto tus juicios delante de mí.

31 Me he apegado a tus decretos; *
oh Señor, no me avergüences.

32 Por el camino de tus mandamientos correré, *
porque me has ensanchado el corazón.

Día Vigésimo quinto: Oración Matutina

He *Legem pone*

33 Enséñame, oh Señor, el camino de tus estatutos, *
y lo guardaré hasta el fin.

34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley; *
la cumpliré de todo corazón.

35 Guíame por la senda de tus mandamientos, *
porque ése es mi deseo.

36 Inclina mi corazón a tus decretos, *
y no a las ganancias injustas.

37 Aparta mis ojos, que no miren lo que es inútil; *
vivifícame en tus caminos.

38 Cumple tu promesa a tu siervo, *
la que haces a los que te temen.

39 Quita de mí el oprobio que temo, *
porque buenos son tus juicios.

40 He aquí, anhelo tus mandamientos; *
en tu justicia, preserva mi vida.

Vau *Et veniat super me*

41 Venga a mí tu bondad, oh Señor, *
tu salvación, conforme a tu promesa.

42 Entonces daré respuesta a los que me mofan, *
porque confío en tus palabras.

43 No quites de mi boca la palabra de verdad, *
porque en tus mandamientos está mi esperanza.

44 Guardaré tu ley continuamente, *
para siempre y hasta la eternidad.

45 Andaré en libertad, *
porque estudio tus mandamientos.

46 Hablaré de tus decretos ante los reyes, *
y no me avergonzaré.

47 Me gozo en tus mandamientos, *
los cuales he amado siempre.

48 Alzaré mis manos a tus mandamientos, *
y meditaré en tus estatutos.

Zain *Memor esto verbi tui*

49 Acuérdate de tu palabra a tu siervo, *
porque tú me has dado esperanza.

50 Esto es mi consuelo en la aflicción, *
que tu promesa me da vida.

51 Los soberbios se han burlado cruelmente de mí, *
mas no me he desviado de tu ley.

52 Cuando me acuerdo de tus juicios antiguos, *
oh Señor, me consuelo en gran manera.

53 Siento gran indignación *
ante los malvados que abandonan tu ley.

54 Como cánticos han sido para mí tus estatutos, *
dondequiera que he morado como forastero.

55 Me acuerdo de tu Nombre en la noche, oh Señor, *
y medito en tu ley.

56 Esto es lo que a mí me toca, *
porque he guardado tus mandamientos.

Chet *Portio mea, Domine*

57 Sólo tú, oh Señor, eres mi porción; *
he prometido guardar tus palabras.

58 De todo corazón suplico tu favor; *
ten misericordia de mí conforme a tu promesa.

59 He considerado mis caminos, *
y he vuelto mis pies a tus decretos.

60 Me apresuro, y no me retardo *
en guardar tus mandamientos.

61 Aunque los lazos de los malvados me envuelvan, *
no me olvido de tu ley.

62 A medianoche me levantaré para darte gracias *
por tus justos juicios.

63 Compañero soy de todos los que te temen, *
de cuantos guardan tus mandamientos.

64 De tu amor, oh Señor, está llena la tierra; *
enséñame tus estatutos.

Tet *Bonitatem fecisti*

65 Has hecho bien a tu siervo, oh Señor, *
conforme a tu palabra.

66 Enséñame criterio y conocimiento, *
porque tus mandamientos he creído.

67 Antes que fuera afligido, descarriado andaba, *
mas ahora guardo tu palabra.

68 Bueno eres tú, y bienhechor; *
enséñame tus estatutos.

69 Los insolentes urden engaño contra mi, *
Mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.

70 Su corazón se espesa como el sebo, *
mas yo en tu ley me regocijo.

71 Bueno me es haber sido afligido, *
para que aprenda tus estatutos.

72 Más estimo yo la ley de tu boca *
que millares en oro y plata.

Día Vigésimo quinto: Oración Vespertina

Yod *Manus tuae fecerunt me*

73 Tus manos me hicieron y me formaron; *
dame entendimiento para que aprenda tus mandamientos.

74 Los que te temen se alegrarán al verme, *
porque en tu palabra confío.

75 Yo sé, oh Señor, que tus juicios son justos, *
y que conforme a tu fidelidad me afligiste.

76 Sea tu bondad mi consuelo, *
según la promesa hecha a tu siervo.

77 Venga a mí tu compasión, para que viva, *
porque tu ley es mi delicia.

78 Que se avergüencen los arrogantes,
porque me han calumniado; *
pero yo meditaré en tus mandamientos.

79 Vuélvanse a mí los que te temen, *
y cuantos conocen tus decretos.

80 Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, *
para que no sea yo avergonzado.

Caf *Defecit in salutare*

81 Ansía mi alma tu salvación; *
he puesto mi esperanza en tu palabra.

82 Desfallecieron mis ojos, aguardando tu promesa, *
y digo: "¿Cuándo me consolarás?"

83 Soy como el odre al humo, *
pero no he olvidado tus estatutos.

84 ¿Hasta cúando deberé aguardar? *
¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?

85 Los soberbios han cavado hoyos para mí; *
ellos no guardan tu ley.

86 Todos tus mandamientos son ciertos; *
ayúdame, pues sin causa me persiguen.

87 Casi me han acabado de la tierra, *
pero no he abandonado tus mandamientos.

88 Vivifícame conforme a tu bondad, *
para que guarde los decretos de tu boca.

Lámed *In aeternum Domine*

89 Tu palabra, oh Señor, es eterna, *
establecida es en los cielos.

90 Tu fidelidad perdura de generación en generación; *
tú afirmaste la tierra, y permanece.

91 Por tu decreto permanecen hasta hoy, *
porque todo está a tu servicio.

92 Si tu ley no hubiese sido mi delicia, *
en mi aflicción hubiera perecido.

93 Jamás me olvidaré de tus mandamientos, *
pues por ellos me das vida.

94 Tuyo soy; ¡ojalá me salvaras! *
porque estudio tus mandamientos.

95 Aunque los malvados me asechen para destruirme, *
yo consideraré tus decretos.

96 He visto que todas las cosas tienen fin, *
pero tus mandamientos son infinitos.

Mem *Quomodo dilexi!*

97 ¡Oh, cuánto amo tu ley! *
Todo el día la estoy meditando.

98 Tus mandamientos me han hecho más sabio que
mis enemigos, *
y siempre están conmigo.

99 Soy más docto que todos mis maestros, *
porque estudio tus decretos.

100 Soy más sabio que los ancianos, *
porque observo tus mandamientos.

101 De todo mal camino contengo mis pies, *
para guardar tu palabra.

102 No me aparto de tus juicios, *
porque tú mismo me has enseñado.

103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras, *
más que la miel a mi boca!

104 De tus mandamientos adquiero comprensión; *
por tanto, aborrezco el camino de la mentira.

Día Vigésimo sexto: Oración Matutina

Nun *Lucerna pedibus meis*

105 Lámpara es a mis pies tu palabra, *
y lumbrera en mi camino.

106 He jurado y estoy resuelto *
a guardar tus justos juicios.

107 Afligido estoy en gran manera; *
vivifícame, oh Señor, conforme a tu palabra.

108 Acepta, oh Señor, la ofrenda voluntaria de mis labios, *
y enséñame tus juicios.

109 Mi vida está siempre en peligro; *
por tanto, no olvido tu ley.

110 Me tendieron lazo los malvados, *
pero yo no me desvié de tus mandamientos.

111 Son tus decretos mi herencia eterna; *
en verdad, el gozo de mi corazón.

112 Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos, *
eternamente y hasta el fin.

Sámec *Iniquos odio habui*

113 Odio a los inconstantes; *
por mi parte, yo amo tu ley.

114 Mi refugio y mi escudo eres tú; *
en tu palabra yo espero.

115 ¡Apártense de mí, malvados! *
Guardaré los mandamientos de mi Dios.

116 Susténtame conforme a tu promesa, y viviré; *
no quede frustrada mi esperanza.

117 Sosténme, y seré salvo, *
y me deleitaré siempre en tus estatutos.

118 Rechazas a todos los que se desvían de tus estatutos; *
su doblez no les sirve para nada.

119 Tienes por escoria a todos los malvados; *
por tanto, yo amo tus decretos.

120 Mi carne se estremece por temor a ti; *
de tus juicios tengo miedo.

Ayin *Feci judicium*

121 Lo que es justo y recto he hecho; *
no me entregues a mis opresores.

122 Afianza a tu siervo para bien; *
no permitas que los soberbios me opriman.

123 Mis ojos han desfallecido, aguardando tu salvación *
y tu promesa de justicia.

124 Haz con tu siervo según tu misericordia, *
y enséñame tus estatutos.

125 Tu siervo soy; dame entendimiento *
para conocer tus decretos.

126 Es hora de que actúes, oh Señor, *
porque han quebrantado tu ley.

127 En verdad, yo amo tus mandamientos, *
más que el oro, más que las piedras preciosas.

128 Sobre todo estimo rectos tus mandamientos; *
aborrezco el camino de la mentira.

Pe *Mirabilia*

129 Maravillosos son tus decretos; *
por tanto, los guardo de todo corazón.

130 La revelación de tu palabra ilumina; *
hace entender a los inocentes.

131 Abro la boca y jadeo; *
ansío tus mandamientos.

132 Vuélvete a mí, y ten misericordia, *
como acostumbras con los que aman tu Nombre.

133 Afirma mis pasos con tu palabra; *
que ninguna iniquidad me domine.

134 Rescátame de los que me oprimen, *
y guardaré tus mandamientos.

135 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo, *
y enséñame tus estatutos.

136 Ríos de aguas brotan de mis ojos *
a causa de los que no guardan tu ley.

Tsade *Justus es, Domine*

137 Justo eres tú, oh Señor, *
y rectos son tus juicios.

138 Has promulgado tus decretos *
con justicia y suma fidelidad.

139 La indignación me ha consumido, *
porque mis enemigos se olvidan de tus palabras.

140 Tu palabra ha pasado las más duras pruebas, *
y tu siervo la atesora.

141 Pequeño soy e insignificante, *
pero no olvido tus mandamientos.

142 Tu justicia es justicia eterna, *
y tu ley es la verdad.

143 Aflicción y angustia se han apoderado de mí, *
mas tus mandamientos son mi delicia.

144 La rectitud de tus decretos es eterna; *
dame entendimiento, y viviré.

Día Vigésimo sexto: Oración Vespertina

Cof *Clamavi in toto corde meo*

145 Clamo con todo mi corazón; *
respóndeme, oh Señor, y guardaré tus estatutos.

146 A ti clamo; ¡oh, que tú me salvaras! *
Guardaré tus decretos.

147 Me anticipo al alba, pidiendo socorro, *
porque en tu palabra espero.

148 Velan mis ojos en las vigilias de la noche, *
para meditar en tu promesa.

149 Escucha mi voz, oh Señor, conforme a tu misericordia; *
según tus juicios, vivifícame.

150 Se acercan los que me persiguen con malicia; *
están muy lejos de tu ley.

151 Cercano estás tú, oh Señor, *
y todos tus mandamientos son verdad.

152 Por tus decretos hace mucho he sabido *
que los has establecido para siempre.

Resh *Vide humilitatem*

153 Mira mi humillación y líbrame, *
porque no olvido tu ley.

154 Defiende mi causa y redímeme; *
dame vida conforme a tu promesa.

155 Lejos está de los malvados la salvación, *
porque no estudian tus estatutos.

156 Grande es tu compasión, oh Señor; *
preserva mi vida conforme a tus juicios.

157 Muchos son mis perseguidores y mis enemigos, *
mas de tus decretos no me he apartado.

158 Veo a los infieles, y me disgusto, *
porque no han guardado tu palabra.

159 ¡Mira, oh Señor, cómo amo tus mandamientos! *
Por tu misericordia, preserva mi vida.

160 La esencia de tu palabra es la verdad; *
eternos son todos tus justos juicios.

Sin *Principes persecuti sunt*

161 Príncipes me han perseguido sin causa, *
pero mi corazón teme tu palabra.

162 Me regocijo tanto en tu promesa *
como el que halla muchos despojos.

163 La mentira aborrezco y abomino, *
pero tu ley yo amo.

164 Siete veces al día te alabo, *
a causa de tus justos juicios.

165 Mucha paz tienen los que aman tu ley, *
y no hay para ellos tropiezo.

166 Tu salvación he esperado, oh Señor, *
y he cumplido tus mandamientos.

167 He guardado tus decretos, *
y los he amado en gran manera.

168 He guardado tus mandamientos y tus decretos, *
porque todos mis caminos están delante de ti.

Tau *Appropinquet deprecatio*

169 Llegue mi clamor delante de ti, oh Señor; *
dame entendimiento conforme a tu palabra.

170 Entre mi súplica en tu presencia; *
líbrame conforme a tu promesa.

171 De mis labios brotará tu alabanza, *
cuando me enseñes tus estatutos.

172 Cantará mi lengua de tu promesa, *
porque todos tus mandamientos son justos.

173 Esté tu mano pronta para socorrerme, *
porque tus mandamientos he escogido.

174 Ansío tu salvación, oh Señor, *
y tu ley es mi delicia.

175 Viva mi alma para alabarte, *
y tus juicios me ayuden.

176 Me extravié como oveja perdida; *
busca a tu siervo porque no olvido tus mandamientos.

Día Vigésimo séptimo: Oración Matutina

120 *Ad Dominum*

1 Al Señor clamé en mi angustia; *
clamé, y él me respondió.

2 Líbrame, oh Señor, de los labios mentirosos, *
de la lengua engañosa.

3 ¿Qué te hará, y qué te añadirá, *
oh lengua engañosa?

4 Agudas saetas de guerrero, *
con ascuas de retama.

5 ¡Ay de mí, que he de morar en Mesec, *
y habitar entre las tiendas de Cedar!

6 Demasiado he sufrido, *
viviendo con los que odian la paz.

7 Estoy del lado de la paz, *
pero cuando digo: "Paz", ellos dicen: "Guerra".

121 *Levavi oculos*

1 Levanto mis ojos a los montes; *
¿de dónde vendrá mi socorro?

2 Mi socorro viene del Señor, *
que hizo los cielos y la tierra.

3 No permitirá que resbale tu pie, *
ni se dormirá el que te guarda.

4 He aquí, el que guarda a Israel *
no se adormecerá ni dormirá.

5 El Señor es tu guardián, *
el Señor es tu sombra a tu diestra.

6 El sol no te hará daño de día, *
ni la luna de noche.

7 El Señor te guardará de todo mal; *
él guardará tu vida.

8 El Señor guardará tu salida y tu entrada, *
desde ahora y para siempre.

122 *Laetatus sum*

1 Me alegré cuando me dijeron: *
"Vamos a la casa del Señor".

2 Ya están pisando nuestros pies *
tus umbrales, oh Jerusalén.

3 Jerusalén está edificada *
como ciudad bien unida entre sí.

4 Allá suben las tribus, las tribus del Señor,
la asamblea de Israel, *
para alabar el Nombre del Señor;

5 Porque allá están los tronos del juicio, *
los tronos de la casa de David.

6 Oren por la paz de Jerusalén: *
"Que prosperen los que te aman.

7 Haya paz dentro de tus muros, *
sosiego dentro de tus ciudadelas.

8 Por amor de mis hermanos y mis compañeros, *
digo de corazón: 'La paz contigo'.

9 Por amor de la casa del Señor nuestro Dios, *
buscaré hacerte el bien".

123 *Ad te levavi oculos meus*

1 A ti levanto mis ojos, *
a ti entronizado en los cielos.

2 Así como los ojos de los siervos
miran a las manos de sus señores, *
y los ojos de la sierva
a la mano de su señora,

3 Así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios, *
hasta que tenga misericordia de nosotros.

4 Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia, *
porque estamos hartos de desprecio,

5 Hartos del escarnio de los ricos indolentes, *
del menosprecio de los orgullosos.

124 *Nisi quia Dominus*

1 Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, *
diga ahora Israel;

2 Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, *
cuando los enemigos se levantaron contra nosotros;

3 Entonces nos habrían tragado vivos, *
cuando se encendió su furor contra nosotros;

4 Entonces nos habrían sumergido las aguas, *
hasta el cuello habría subido el torrente;

5 Entonces hasta el cuello habrían subido *
las aguas furiosas.

6 ¡Bendito sea el Señor! *
No nos ha dado por presa a sus dientes.

7 Hemos escapado cual ave de la trampa del cazador; *
se rompió la trampa, y hemos escapado.

8 Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor, *
que hizo los cielos y la tierra.

125 *Qui confidunt*

1 Los que confían en el Señor son como el monte Sión, *
que no será movido, sino que permanece para siempre.

2 Los montes rodean a Jerusalén; *
así el Señor rodea a su pueblo,
desde ahora y para siempre.

3 No pesará el cetro de los malvados
sobre la heredad de los justos; *
no sea que extiendan los justos sus manos a la maldad.

4 Haz bien, oh Señor, a los buenos, *
y a los que son rectos de corazón;

5 Mas a los que se desvían por sendas tortuosas,
el Señor los llevará con los malhechores, *
pero la paz sea sobre Israel.

Día Vigésimo séptimo: Oración Vespertina

126 *In convertendo*

1 Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, *
éramos como los que sueñan.

2 Entonces nuestra boca se llenó de risa, *
y nuestra lengua de gritos de alegría.

3 Y decían entre las naciones: *
"Ha hecho el Señor proezas con ellos".

4 Proezas ha hecho el Señor con nosotros, *
y estamos sumamente alegres.

5 Tú, oh Señor, has cambiado nuestra suerte, *
como los torrentes del Neguev.

6 Los que sembraron con lágrimas, *
con gritos de alegría segarán.

7 Los que van llorando, llevando la semilla, *
volverán entre cantares, trayendo sus gavillas.

127 *Nisi Dominus*

1 Si el Señor no edificare la casa, *
en vano trabajan los que la edifican.

2 Si el Señor no guardare la ciudad, *
en vano vela el vigilante.

3 Vano es madrugar y acostarse tarde,
vano también comer el pan del trabajo; *
pues a su amado le da el sueño.

4 He aquí, herencia del Señor son los hijos, *
y el fruto del vientre, un don.

5 Como saetas en manos de un guerrero, *
así son los hijos de nuestra juventud.

6 ¡Dichoso el que llena con ellas su aljaba! *
No será avergonzado cuando contienda
con sus adversarios en la puerta.

128 *Beati omnes*

1 ¡Dichosos todos los que temen al Señor; *
y andan en sus caminos!

2 Comerás el fruto de tu trabajo; *
dicha y prosperidad tendrás.

3 Tu mujer será como parra fecunda
en medio de tu casa, *
tus hijos como renuevos de olivo
alrededor de tu mesa.

4 Así será bendecido el hombre *
que teme al Señor.

5 Bendígate el Señor desde Sion, *
y veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.

6 Que veas los hijos de tus hijos, *
y la paz sea sobre Israel.

129 *Saepe expugnaverunt*

1 "Mucho me han oprimido desde mi juventud", *
diga ahora Israel;

2 "Mucho me han oprimido desde mi juventud, *
mas no prevalecieron contra mí".

3 Sobre mis espaldas araron los aradores, *
y alargaron sus surcos.

4 El Señor, el Justo, *
ha cortado las coyundas de los malvados.

5 Sean avergonzados y vueltos atrás *
cuantos aborrecen a Sión.

6 Sean como la hierba de los tejados, *
que se marchita antes que se le segue;

7 Que no llena la mano del segador, *
ni el pecho del que ata las gavillas;

8 De modo que los que pasan ni siquiera dicen:
"Bendígate el Señor. *
Te deseamos buena suerte en el Nombre del Señor".

130 *De profundis*

1 De lo profundo, oh Señor, a ti clamo;
Señor, escucha mi voz; *
estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

2 Si tú, oh Señor, notares los delitos, *
¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?

3 Mas en ti hay perdón, *
por tanto serás venerado.

4 Aguardo al Señor; le aguarda mi alma; *
en su palabra está mi esperanza.

5 Mi alma aguarda al Señor,
más que los centinelas a la aurora, *
más que los centinelas a la aurora.

6 Oh Israel, aguarda al Señor, *
porque en el Señor hay misericordia;

7 Con él hay abundante redención, *
y él redimirá a Israel de todos sus pecados.

131 *Domine, non est*

1 Oh Señor, mi corazón no es arrogante, *
ni mis ojos engreídos;

2 No me ocupo de cosas grandes, *
ni de las que superan mi capacidad;

3 Acallo mi alma y la sosiego,
como un niño en brazos de su madre; *
mi alma está calmada dentro de mí.

4 Oh Israel, aguarda al Señor, *
desde ahora y para siempre.

Día Vigésimo octavo: Oración Matutina

132 *Memento, Domine*

1 Acuérdate, oh Señor, de David, *
y de todas sus aflicciones;

2 De cómo juró al Señor, *
e hizo voto al Poderoso de Jacob:

3 "No entraré bajo el techo de mi casa, *
ni subiré a mi lecho;

4 No daré sueño a mis ojos, *
ni a mis párpados adormecimiento;

5 Hasta que halle un lugar para el Señor, *
una morada para el Poderoso de Jacob".

6 "¡El arca! Oímos que estaba en Efrata, *
la hallamos en el campo de Jaar.

7 Vayamos a la habitación de Dios; *
postrémonos ante el estrado de sus pies".

8 Levántate, oh Señor, al lugar de tu reposo, *
tú, y el arca de tu poder.

9 Que se vistan tus sacerdotes de justicia, *
que tus fieles canten de júbilo.

10 Por amor a David tu siervo, *
no vuelvas el rostro de tu Ungido.

11 El Señor ha jurado a David un juramento, *
y seguramente no se retractará:

12 "A uno de los hijos de tu cuerpo *
pondré sobre tu trono.

13 Si tus hijos guardaren mi pacto,
y mis testimonios que yo les enseñaré, *
sus hijos también se sentarán sobre tu trono
para siempre";

14 Porque el Señor ha elegido a Sión; *
la ha deseado para su habitación.

15 "Esta es para siempre mi lugar de reposo; *
aquí habitaré, porque en ella está mi deleite.

16 Bendeciré abundantemente sus provisiones; *
a sus pobres los saciaré de pan.

17 Vestiré de salvación a sus sacerdotes, *
y sus fieles cantarán con júbilo.

18 Allí haré florecer el poder de David; *
he dispuesto una lámpara para mi Ungido.

19 En cuanto a sus enemigos, los vestiré de vergüenza,* mas
sobre él brillará su corona".

133 *Ecce, quam bonum!*

1 ¡Oh cuán bueno y agradable es *
convivir los hermanos en unidad!

2 Es como el buen óleo sobre la cabeza, *
el cual desciende sobre la barba,

3 Sobre la barba de Aarón, *
y baja hasta el collar de sus vestiduras.

4 Es como el rocío del Hermón, *
que desciende sobre los montes de Sión;

5 Porque allí manda el Señor la bendición: *
la vida por siempre jamás.

134 *Ecce nunc*

1 Y ahora bendigan al Señor,
siervos todos del Señor, *
los que de noche están de pie
en la casa del Señor.

2 Eleven las manos hacia el santuario,
y bendigan al Señor. *
El Señor que hizo los cielos y la tierra,
te bendiga desde Sión.

135 *Laudate nomen*

1 ¡Aleluya!
Alaben el Nombre del Señor; *
alábenle, siervos del Señor,

2 Los que están de pie en la casa del Señor, *
en los atrios de la casa de nuestro Dios.

3 Alaben al Señor, porque el Señor es bueno; *
canten alabanzas a su Nombre, que es amable;

4 Porque el Señor ha escogido a Jacob para sí, *
y a Israel por posesión suya.

5 Yo sé que el Señor es grande, *
y nuestro Soberano, mayor que todos los dioses.

6 El Señor hace lo que quiere *
en los cielos y en la tierra,
en los mares y en todos los abismos.

7 Hace subir las nubes de los linderos de la tierra; *
con los relámpagos desata la lluvia,
y saca de sus depósitos los vientos.

8 El es quien hirió a los primogénitos de Egipto, *
tanto del hombre como de la bestia.

9 Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto, *
contra Faraón y contra todos sus siervos.

10 Derribó a grandes naciones *
y mató a reyes poderosos:

11 A Sehón, rey amorreo,
y a Og, rey de Basán, *
y a todos los reinos de Canaán.

12 Dio la tierra de ellos en heredad, *
en heredad a Israel su pueblo.

13 Oh Señor, eterno es tu Nombre, *
tu renombre, oh Señor, de edad en edad.

14 El Señor defiende a su pueblo, *
y a sus siervos muestra compasión.

15 Los ídolos de los paganos son plata y oro, *
hechura de manos humanas.

16 Boca tienen, mas no hablan; *
ojos tienen, mas no ven;

17 Orejas tienen, mas no oyen; *
no hay aliento en su boca.

18 Semejantes a ellos son los que los hacen, *
y cualquiera que confía en ellos.

19 Casa de Israel, bendice al Señor; *
casa de Aarón, bendice al Señor;

20 Casa de Leví, bendice al Señor; *
los que temen al Señor, bendigan al Señor.

21 Desde Sión sea bendito el Señor, *
quien mora en Jerusalén.
¡Aleluya!

Día Vigésimo octavo: Oración Vespertina

136 *Confitemini*

1 Den gracias al Señor, porque es bueno, *
porque para siempre es su misericordia.

2 Den gracias al Dios de los dioses, *
porque para siempre es su misericordia.

3 Den gracias al Señor de los señores, *
porque para siempre es su misericordia.

4 Al único que hace grandes maravillas, *
porque para siempre es su misericordia;

5 Al que hizo los cielos con sabiduría, *
porque para siempre es su misericordia;

6 Al que extendió la tierra sobre las aguas, *
porque para siempre es su misericordia;

7 Al que hizo las grandes lumbreras, *
porque para siempre es su misericordia:

8 El sol para que señorease de día, *
porque para siempre es su misericordia;

9 La luna y las estrellas para que señoreasen de noche, *
porque para siempre es su misericordia.

10 Al que hirió a los primogénitos de Egipto, *
porque para siempre es su misericordia;

11 Al que sacó a Israel de en medio de ellos, *
porque para siempre es su misericordia,

12 Con mano fuerte, y brazo extendido, *
porque para siempre es su misericordia;

13 Al que dividió en dos el Mar Rojo, *
porque para siempre es su misericordia,

14 E hizo pasar a Israel por en medio de él, *
porque para siempre es su misericordia,

15 Pero arrojó a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo, *
porque para siempre es su misericordia;

16 Al que condujo a su pueblo por el desierto, *
porque para siempre es su misericordia.

17 Al que derribó a grandes reinos, *
porque para siempre es su misericordia,

18 Y mató a reyes poderosos, *
porque para siempre es su misericordia:

19 A Sehón, rey amorreo, *
porque para siempre es su misericordia,

20 Y a Og, rey de Basán, *
porque para siempre es su misericordia;

21 Y dio la tierra de ellos en heredad, *
porque para siempre es su misericordia,

22 En heredad a Israel su siervo, *
porque para siempre es su misericordia.

23 Al que se acordó de nosotros en nuestro abatimiento, *
porque para siempre es su misericordia,

24 Y nos libró de nuestros enemigos, *
porque para siempre es su misericordia;

25 Al que da alimento a toda criatura, *
porque para siempre es su misericordia.

26 Den gracias al Dios de los cielos, *
porque para siempre es su misericordia.

137 *Super flumina*

1 Junto a los ríos de Babilonia,
allí nos sentamos a llorar, *
al acordarnos de ti, oh Sión.

2 Sobre los álamos, en medio de ella, *
colgamos nuestras arpas;

3 Porque los que nos llevaron cautivos pedían una canción;
nuestros opresores pedían alegría: *
"Cántennos un cántico de Sión".

4 ¿Cómo cantaremos cántico del Señor *
en tierra extranjera?

5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, *
pierda mi diestra su destreza.

6 Que se me pegue la lengua al paladar,
Si no me acordare de ti, *
Si no pusiere a Jerusalén
por encima de mi suma alegría.

7 Acuérdate del día de Jerusalén, oh Señor,
en contra de los edomitas, *
que decían: "¡Arrásenla,
arrásenla hasta los cimientos!"

8 ¡Oh hija de Babilonia, asoladora, *
dichoso el que te dé el pago
de lo que tú nos hiciste!

9 ¡Dichoso el que tome tus niños *
y los estrelle contra la peña!

138 *Confitebor tibi*

1 Te daré gracias, oh Señor, de todo corazón; *
delante de los dioses cantaré tus alabanzas.

2 Me postraré hacia tu santo templo,
y alabaré tu Nombre, *
por tu amor y tu fidelidad;

3 Porque has glorificado tu Nombre, *
y tu palabra por encima de todo.

4 Cuando te invoqué, me respondiste, *
fortaleciste mi alma con vigor.

5 Te alabarán, oh Señor, todos los reyes de la tierra, *
al escuchar las palabras de tu boca.

6 Cantarán de los caminos del Señor: *
"¡Cuán grande la gloria del Señor!"

7 Aunque excelso es el Señor, cuida del humilde, *
y al altivo percibe de lejos.

8 Aunque camine entre peligros, tú me guardas seguro; *
contra la ira de mis enemigos extiendes tu mano,
y tu diestra me salvará.

9 El Señor cumplirá en mí su propósito; *
tu misericordia, oh Señor, es para siempre;
no desampares la obra de tus manos.

Día Vigésimo noveno: Oración Matutina

139 *Domine, probasti*

1 Oh Señor, tú me has probado y conocido; *
conoces mi sentarme y mi levantarme;
percibes de lejos mis pensamientos.

2 Observas mis viajes y mis lugares de reposo, *
y todos mis caminos te son conocidos.

3 Aún no está la palabra en mis labios, *
y he aquí, oh Señor, tú la conoces.

4 Me rodeas delante y detrás, *
y sobre mí pones tu mano.

5 Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; *
sublime es, y no lo puedo alcanzar.

6 ¿A dónde huiré de tu Espíritu? *
¿A dónde huiré de tu presencia?

7 Si subiere a los cielos, allí estás tú; *
si en el abismo hiciere mi lecho, allí estás también.

8 Si tomare las alas del alba, *
y habitare en el extremo del mar,

9 Aun allí me guiará tu mano, *
y me asirá tu diestra.

10 Si dijere: "Ciertamente las tinieblas me encubrirán, *
y aun la luz se hará noche alrededor de mí",

11 Las tinieblas no son oscuras para ti;
la noche resplandece como el día; *
lo mismo te son las tinieblas que la luz;

12 Porque tú creaste mis entrañas; *
me tejiste en el vientre de mi madre.

13 Te daré gracias, porque maravillosamente he sido *
formado; admirables son tus obras, y bien lo sé.

14 No fue encubierto de ti mi cuerpo,
mientras que en oculto era formado, *
y entretejido en lo más profundo de la tierra.

15 Tus ojos vieron mis miembros,
aún incompletos en el vientre;
todos estaban escritos en tu libro; *
contados estaban mis días, antes que llegase el primero.

16 ¡Cuán profundos me son, oh Dios, tus pensamientos *
¡Cuán inmensa es la suma de ellos!

17 Si los contase, serían más que la arena; *
para contarlos todos, tendría que ser eterno como tú.

18 ¡Oh Dios, ojalá matares al malvado! *
¡Apártense de mí, oh sanguinarios!

19 Blasfemias dicen contra ti; *
tus enemigos toman tu Nombre en vano.

20 ¿No odio, oh Señor, a los que te odian? *
¿No abomino a los que se levantan contra ti?

21 Los aborrezco con odio extremo; *
los tengo por mis enemigos.

22 Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; *
pruébame, y conoce mis inquietudes.

23 Ve si hay en mí camino de perversidad, *
y guíame en el camino eterno.

140 *Eripe me, Domine*

1 Líbrame, oh Señor, de los malhechores; *
guárdame de los violentos,

2 Que maquinan males en su corazón, *
y todo el día provocan contiendas.

3 Han aguzado su lengua como la serpiente; *
veneno de víboras hay en sus labios.

4 Guárdame, oh Señor, de manos del malvado; *
protégeme del hombre violento,
que está resuelto a hacerme tropezar.

5 Me han escondido trampas los soberbios,
y han extendido una red de cuerdas; *
por el camino me han tendido lazos.

6 He dicho al Señor: "Tú eres mi Dios; *
atiende, oh Señor, a mis súplicas.

7 Oh Señor Dios, fortaleza de mi salvación, *
tú cubriste mi cabeza el día de la batalla.

8 No concedas, oh Señor, al malvado sus deseos, *
ni des éxito a sus proyectos, oh Altísimo.

9 Que no levanten la cabeza los que me rodean; *
que el veneno de sus labios los anegue.

10 Caigan sobre ellos brasas encendidas; *
sean echados en el cieno, de donde no salgan jamás".

11 El difamador no se afirmará en la tierra; *
al forajido lo cazará el mal.

12 Yo sé que el Señor protegerá la causa del afligido, *
y defenderá el derecho del necesitado.

13 Ciertamente los justos alabarán tu Nombre, *
y los rectos morarán en tu presencia.

Día Vigésimo noveno: Oración Vespertina

141 *Domine, clamavi*

1 Oh Señor, a ti clamo; apresúrate; *
escucha mi voz cuando te invoco.

2 Ascienda mi oración como incienso ante tu presencia, *
el alzar de mis manos como el sacrificio vespertino.

3 Pon centinela delante de mi boca, oh Señor,
y guardia a la puerta de mis labios; *
no dejes que mi corazón se incline al mal.

4 No me dedique a la maldad con los malvados, *
y no coma yo de sus deleites.

5 Que el justo me castigue con censura benévola,
mas el ungüento del impío no perfume mi cabeza; *
mi oración es continuamente contra sus maldades.

6 Que sus jefes sean derribados en lugares peñascosos, *
para que sepan que mis palabras son verdaderas.

7 Así como la tierra es surcada por el arador, *
así sean esparcidos sus huesos a la boca de la tumba.

8 Empero mis ojos están vueltos a ti, Señor Dios; *
en ti me refugio; no me despojes de la vida.

9 Guárdame de los lazos que me han tendido, *
y de las trampas de los malhechores.

10 Caigan los malvados en sus propias redes, *
mientras yo escapo.

142 *Voce mea ad Dominum*

1 En voz alta clamo al Señor; *
en voz alta suplico al Señor.

2 Delante de él expongo mi queja, *
y desahogo ante él mis afanes.

3 Cuando decae mi espíritu dentro de mí,
tú conoces mi senda; *
en el camino en que ando, me escondieron lazo.

4 Miro a mi derecha,
y no hallo a nadie que quiera conocerme; *
no tengo a donde huir, y no hay quien me cuide.

5 A ti clamo, oh Señor; *
digo: "Tú eres mi refugio,
mi porción en la tierra de los vivientes".

6 Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido; *
líbrame de los que me persiguen,
porque son mas fuertes que yo.

7 Sácame de la prisión, para que alabe tu Nombre; *
cuando me hayas tratado bien, me rodearán los justos.

143 *Domine, exaudi*

1 Oh Señor, escucha mi oración;
tú que eres fiel, atiende a mis súplicas; *
respóndeme, pues tú eres justo.

2 No llames a juicio a tu siervo, *
porque ante ti ninguno será justificado;

3 Porque el enemigo ha buscado mi vida;
me ha aplastado hasta el suelo; *
me ha hecho habitar en tinieblas
como los ya muertos.

4 Mi espíritu desfallece dentro de mí; *
está desolado mi corazón.

5 Me acuerdo de los tiempos antiguos;
medito en todos tus hechos; *
considero las obras de tus manos.

6 Extiendo mis manos hacia ti; *
mi alma tiene sed de ti como la tierra seca.

7 Oh Señor, apresúrate a responderme;
mi espíritu desfallece; *
no escondas tu rostro de mí,
o seré como los que descienden a la fosa.

8 Hazme oír tu gracia por la mañana,
porque en ti confío; *
hazme ver el camino por donde debo andar,
porque a ti levanto mi alma.

9 Líbrame de mis enemigos, oh Señor, *
porque me acojo a ti por refugio.

10 Enséñame a cumplir tu voluntad,
porque tú eres mi Dios; *
que tu buen Espíritu me guíe por tierra llana.

11 Por amor de tu Nombre, vivifícame; *
por tu justicia sácame de la angustia.

12 Por tu bondad, destruye a mis enemigos
y aniquila a todos los que me acosan; *
porque en verdad soy tu siervo.

Día Trigésimo: Oración Matutina

144 *Benedictus Dominus*

1 ¡Bendito el Señor, roca mía! *
El adiestra mis manos para el combate,
y mis dedos para la pelea;

2 Mi auxilio y mi fortaleza,
mi refugio y mi libertador, *
mi escudo en quien confío,
que somete los pueblos a mi dominio.

3 Oh Señor, ¿qué somos,
para que de nosotros cuides? *
¿Que somos los mortales,
para que en nosotros pienses?

4 Somos igual que un soplo, *
y nuestros días como la sombra que pasa.

5 Oh Señor, inclina tus cielos, y desciende; *
toca los montes, y echarán humo.

6 Lanza los relámpagos, y dispérsalos; *
tira tus saetas, y ponlos en fuga.

7 Extiende tu mano desde las alturas; *
rescátame, y líbrame de las grandes aguas,
de la mano de pueblos extranjeros,

8 Cuya boca habla mentiras, *
y cuya diestra jura en falso.

9 Oh Dios, a ti cantaré cántico nuevo; *
tañeré para ti con lira de diez cuerdas.

10 Tú das victoria a los reyes, *
y has rescatado a David tu siervo.

11 Rescátame de la espada que hiere, *
y líbrame de la mano de pueblos extranjeros,

12 Cuya boca habla mentiras, *
y cuya diestra jura en falso.

13 Sean nuestros hijos como plantas
bien criadas desde su juventud, *
y nuestras hijas como las esquinas labradas
de un palacio.

14 Que rebosen nuestros graneros
de toda suerte de cosechas; *
se acrecienten por millares
los ganados en nuestras praderas;
estén nuestros bueyes bien nutridos.

15 Que no haya brechas en las murallas, ni deportación, *
ni lamento en nuestras plazas.

16 ¡Dichoso el pueblo que goza de todo esto! *
¡Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor

145 *Exaltabo te, Deus*

1 Te exaltaré, oh Dios, mi Rey, *
y bendeciré tu Nombre por siempre jamás.

2 Día tras día te bendeciré, *
y alabaré tu Nombre por siempre jamás.

3 Grande es el Señor, y digno de toda alabanza; *
ilimitable es su grandeza.

4 Generación a generación loará tus obras, *
y proclamará tus hazañas.

5 Meditaré en la gloria y el esplendor de tu majestad, *
y en todas tus acciones maravillosas.

6 Se anunciará el poder de tus hechos temibles, *
y yo cantaré tus grandes proezas.

7 Se publicará la memoria de tu inmensa bondad; *
se cantará tu justicia.

8 Clemente y compasivo es el Señor, *
lento para la ira y grande en misericordia.

9 Amante es el Señor para con todos; *
su compasión está sobre todas sus obras.

10 Te alaban, oh Señor, todas tus obras, *
y tus fieles siervos te bendicen.

11 La gloria de tu reino declaran, *
y hablan de tu poder;

12 Para que sepan los pueblos de tus proezas, *
y de la gloria y magnificencia de tu reino.

13 Tu reino es reino eterno, *
y tu dominio perdura para siempre.

14 Fiel es el Señor en todas sus palabras, *
misericordioso en todas sus hazañas.

15 Sostiene el Señor a los que caen, *
y levanta a todos los oprimidos.

16 Los ojos de todos esperan en ti, oh Señor, *
y tú les das su comida a su tiempo.

17 Abres bien tu mano, *
y sacias de favores a todo viviente.

18 Justo es el Señor en todos sus caminos, *
y bondadoso en todas sus acciones.

19 Cercano está el Señor a todos los que le invocan, *
a los que le invocan confiadamente.

20 Satisface los deseos de los que le temen; *
escucha su clamor, y los salva.

21 El Señor guarda a todos los que le aman, *
mas destruye a los malvados.

22 Mi boca pronunciará la alabanza del Señor; *
que bendiga toda carne su santo Nombre,
eternamente y para siempre.

146 *Lauda anima mea*

1 ¡Aleluya!
Alaba, alma mía, al Señor; *
alabaré al Señor mientras viva;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.

2 No confíes en los príncipes, ni en ningún hijo de Adán, *
porque no hay en ellos seguridad.

3 Al exhalar el espíritu, vuelven al polvo, *
y en ese día perecen todos sus planes.

4 ¡Dichosos aquéllos cuya ayuda es el Dios de Jacob, *
cuya esperanza está en el Señor su Dios!

5 El cual hizo los cielos y la tierra,
el mar, y cuanto en ellos hay, *
que guarda su promesa para siempre;

6 Que hace justicia a los oprimidos, *
y da pan a los hambrientos.

7 El Señor liberta a los cautivos;
el Señor abre los ojos a los ciegos; *
el Señor levanta a los caídos;

8 El Señor ama a los justos;
el Señor protege a los forasteros; *
sostiene al huérfano y a la viuda,
pero trastorna el camino de los malvados.

9 Reinará el Señor para siempre, *
tu Dios, oh Sión, de generación en generación.
¡Aleluya!

Día Trigésimo: Oración Vespertina

147 *Laudate Dominum*

1 ¡Aleluya!
¡Cuán bueno es cantar alabanzas a nuestro Dios! *
¡Cuán agradable es honrarle con loores!

2 El Señor reconstruye Jerusalén; *
a los desterrados de Israel recoge.

3 El sana a los quebrantados de corazón, *
y venda sus heridas.

4 Cuenta el número de las estrellas; *
a todas ellas llama por su nombre.

5 Grande es el Señor nuestro, incomparable su poder, *
infinita su sabiduría.

6 El Señor levanta a los humildes, *
mas humilla hasta el polvo a los malvados.

7 Canten al Señor con acción de gracias; *
toquen el arpa a nuestro Dios.

8 El cubre los cielos de nubes, *
y prepara la lluvia para la tierra;

9 Hace brotar la hierba en los montes, *
y plantas verdes para la humanidad.

10 Da alimento a los ganados, *
y a las crías de cuervo que graznan.

11 No se deleita en el vigor del caballo, *
ni se complace en la fortaleza del hombre.

12 Se complace el Señor en los que le veneran, *
en los que confían en su gracia y favor.

13 Glorifica al Señor, oh Jerusalén; *
alaba a tu Dios, oh Sión;

14 Porque ha fortalecido los cerrojos de tus puertas; *
ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

15 Ha establecido la paz en tus fronteras; *
te sacia con lo mejor del trigo.

16 El envía su decreto a la tierra, *
y su palabra corre veloz.

17 Despliega la nieve como lana; *
derrama la escarcha como ceniza.

18 Esparce su granizo como migajas; *
ante su frío, ¿quién resistirá?

19 Envía su palabra, y se derriten; *
sopla su viento, y corren las aguas.

20 Declara su palabra a Jacob, *
sus estatutos y sus juicios a Israel.

21 No ha tratado así a ninguna otra nación, *
ni les ha dado a conocer sus mandatos.
Aleluya !

148 *Laudate Dominum*

1 ¡Aleluya!
Alaben al Señor desde los cielos; *
alábenle en las alturas.

2 Alábenle, todos sus ángeles; *
alábenle, toda su hueste.

3 Alábenle, sol y luna; *
alábenle, todas las estrellas lucientes.

4 Alábenle, cielos de los cielos; *
alábenle, aguas que están sobre los cielos.

5 Alaben el Nombre del Señor, *
porque él mandó, y fueron creados.

6 Los afirmó eternamente y para siempre; *
les dio una ley que no pasará.

7 Alaben al Señor desde la tierra, *
monstruos marinos y todos los abismos;

8 Fuego y granizo, nieve y bruma, *
viento tempestuoso que ejecuta su voluntad;

9 Montes y todas las colinas, *
árboles frutales y todos los cedros;

10 Bestias silvestres y todo ganado, *
reptiles y aves aladas;

11 Reyes de la tierra y todos los pueblos, *
príncipes y jefes del mundo;

12 Mozos y doncellas, *
viejos y jóvenes juntos.

13 Alaben el Nombre del Señor, *
porque sólo su Nombre es excelso,
su gloria sobre la tierra y los cielos.

14 Ha alzado el cuerno de su pueblo,
y alabanza para todos sus fieles, *
los hijos de Israel, el pueblo cercano a él.
¡Aleluya!

149 *Cantate Domino*

1 ¡Aleluya!
Canten al Señor cántico nuevo, *
su alabanza en la congregación de los fieles

2 Alégrese Israel en su Hacedor; *
gócense los hijos de Sión en su Rey.

3 Alaben su Nombre con danzas, *
con tambor y arpa cántenle alabanza;

4 Porque el Señor se complace en su pueblo, *
y adorna con victoria a los humildes.

5 Regocíjense los fieles en su triunfo, *
y alégrense sobre sus camas.

6 Estén las alabanzas de Dios en sus labios, *
y la espada de dos filos en su mano;

7 Para tomar venganza de las naciones *
y castigar a los pueblos;

8 O Para atar a sus reyes con grillos, *
y sus nobles con eslabones de hierro;

9 Para ejecutar en ellos la sentencia decretada; *
esto es gloria para todos tus fieles.
¡Aleluya!

150 *Laudate Dominum*

1 ¡Aleluya!
Alaben a Dios en su santo templo; *
alábenle en la bóveda de su poder.

2 Alábenle por sus proezas; *
alábenle por su inmensa grandeza.

3 Alábenle con el bramido del corno; *
alábenle con lira y arpa.

4 Alábenle con tambores y danzas; *
alábenle con cuerdas y caramillo.

5 Alábenle con címbalos resonantes; *
alábenle con címbalos clamorosos.

6 Todo lo que respira, *
alabe al Señor.
¡Aleluya!

Oraciones y Acciones de Gracias

Oraciones y Acciones de Gracias

Oraciones

Oraciones por el Mundo

1. Por el gozo en la creación de Dios
2. Por las personas de todas clases y condiciones
3. Por la familia humana
4. Por la paz
5. Por la paz entre las naciones
6. Por nuestros enemigos

Oraciones por la Iglesia

7. Por la Iglesia
8. Por la misión de la Iglesia
9. Por el clero y el pueblo
10. Por una diócesis
11. Por una parroqUia
12. Por una convención o reunión de la Iglesia
13. Por la elección de un obispo u otro ministro
14. Por la unidad de la Iglesia
15. Por los que van a ser bautizados o los que van a renovar su Pacto Bautismal
16. Por las órdenes religiosas y las vocaciones
17. Por los músicos y artistas en la Iglesia

Oraciones por el ministerio ordenado se encuentran en la página 174

Oraciones por la Vida Nacional

18. Por la patria
19. Por el Presidente de la nación y todas las autoridades civiles
20. Por el Congreso o Asamblea Legislativa
21. Por las cortes de justicia
22. Por un gobierno justo

23. Por el gobierno local
24. Por las elecciones
25. Por los que sirven en las Fuerzas Armadas del país
26. Por los que sufren a causa de su conciencia

Oraciones por el Orden Social

27. Por la justicia social
28. En tiempos de conflicto
29. Por la agricultura
30. Por los desempleados
31. Por las escuelas, colegios y universidades
32. Por el buen uso del tiempo libre
33. Por las ciudades
34. Por los pueblos y áreas rurales
35. Por los pobres y desamparados
36. Por los oprimidos
37. Por las cárceles e instituciones correccionales
38. Por el uso justo de los dones de Dios
39. Por los que influyen en la opinión pública

Oraciones por la industria y los trabajadores se encuentran en las páginas 177 y 180.

Oraciones por el Orden de la Naturaleza

40, Por el conocimiento de la creación divina
41. Por la conservación de los recursos naturales
42. Por los frutos de la tierra y de las aguas
43. Por la lluvia
44. Por el futuro de la humanidad

Oraciones por la Vida Familiar y Personal

45. Por las familias
46. Por el cuidado de los hijos
47. Por los jóvenes
48. Por los que viven solos
49. Por los ancianos

50. En un cumpleaños
51. En un cumpleaños
52. Por los ausentes
53. Por los que viajan
54. Por nuestros seres queridos
55. Por una persona afligida
56. Por las víctimas de la adicción
57. Por dirección divina
58. Por dirección divina
59. Por confianza y tranquilidad
60. Por protección divina
61 . Acto de dedicación personal
62. Oración atribuida a San Francisco de Asís

Oraciones por los enfermos se encuentran en las páginas 379-382.

Oraciones por los que agonizan se encuentran en las páginas 384-387.

Oraciones por los difuntos se encuentran en las páginas 397-400 y 405-408.

Otras Oraciones

63. Al anochecer
64. Antes del culto
65. Por respuesta a la oración
66. Antes de comulgar
67. Después de comulgar
68. Después del culto
69. En domingo
70. Acción de Gracias por los alimentos

Oraciones para los viernes, sábados y domingos, y para la mañana y la tarde se encuentran en las páginas 62-63 y 88-90.

Acciones de Gracias

Acciones de Gracias en General

1. Acción de Gracias en General
2. Letanía de Acción de Gracias

La Acción de Gracias en General se encuentra en
la página 65.

Acciones de Gracias por la Iglesia

3. Por la misión de la Iglesia
4. Por los santos y fieles difuntos

Acciones de Gracias por la Vida Nacional

5. Por la patria
6. Por los héroes de la patria

Acción de Gracias por el Orden Social

7. Por la diversidad de razas y culturas

Acciones de Gracias por el Orden de la Naturaleza

8. Por la belleza del planeta tierra
9. Por las cosechas

Acciones de Gracias por la Vida Familiar y Personal

10. Por la dádiva de un niño
11. Por la restauración de la salud

*Acciones de Gracias por los difuntos se encuentran en
las páginas 405-407.*

*En las siguientes páginas el término "Ocasiones Varias" se
refiere a las Colectas numeradas que empiezan en la página 169.*

Oraciones y Acciones de Gracias

Oraciones

Para ser usadas después de las Colectas de la Oración Matutina o Vespertina, o bien por separado.

Oraciones por el Mundo

1. Por el gozo en la creación de Dios

Oh Padre celestial, que has llenado el mundo de belleza:
Abre nuestros ojos para contemplar tu mano bondadosa
en todas tus obras, a fin de que, regocijándonos en tu
creación entera, aprendamos a servirte con alegría; por
amor de aquél por quien todas las cosas fueron hechas,
tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Por las personas de todas clases y condiciones

Oh Dios, creador y conservador del género humano: Te
rogamos humildemente por las personas de todas clases y
condiciones, suplicándote que te dignes hacerles conocer
tus caminos y tu salud eterna a todas las naciones. Muy
especialmente te rogamos por tu santa Iglesia universal;
para que sea dirigida y gobernada por tu Santo Espíritu,
a fin de que todos los que profesan y se llaman cristianos

sean conducidos por el camino de la verdad, y guarden la fe en unidad de espíritu, en vínculo de paz y en rectitud de vida. Finalmente, encomendamos a tu bondad paternal a todos los que de cualquier manera están afligidos o angustiados en mente, cuerpo o condición [especialmente aquéllos por los que se desean nuestras oraciones]; suplicándote les consueles y alivies, según sus diversas necesidades, dándoles paciencia en sus sufrimientos y una feliz liberación de todas sus aflicciones. Te lo pedimos por amor de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3. Por la familia humana

Oh Dios, tú nos hiciste a tu propia imagen, y nos redimiste por Jesús tu Hijo: Mira, en tu compasión, a toda la familia humana; quita el odio y la arrogancia que nos corrompen el corazón; derrumba las barreras que nos separan; únenos en vínculos de amor; y actúa a través de nuestra lucha y confusión a fin de cumplir tus propósitos en la tierra, para que a su debido tiempo todas las naciones y razas te sirvan en armonía alrededor de tu trono celestial; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

4. Por la paz

Véase también la oración 18 en ocasiones Varias.

Eterno Dios, en cuyo reino perfecto no se esgrime más espada que la de la justicia, ni se conoce otra fuerza que la del amor: Derrama poderosamente tu Espíritu sobre todos los pueblos, a fin de que sean reunidos bajo el estandarte del Príncipe de Paz, como hijos de un solo Padre; a quien sea el dominio y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

5. Por la paz entre las naciones

Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, guía a todas las naciones del mundo por el camino de la justicia y la verdad, y establece entre ellas esa paz que es fruto de la rectitud, a fin de que lleguen a ser el reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

6. Por nuestros enemigos

Oh Dios y Padre de todos, cuyo Hijo nos mandó amar a nuestros enemigos: Guíanos a nosotros y a ellos del prejuicio a la verdad; líbranos del odio, la crueldad y la venganza; y, a tu debido tiempo, capacítanos para llegar reconciliados a tu presencia; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oraciones por la Iglesia

7. Por la Iglesia

Padre bondadoso, te rogamos por tu santa Iglesia Católica. Llénala de toda verdad, en toda verdad, con toda paz. Donde esté corrompida, purifícala; donde esté en error, dirígela; donde se haya extraviada, refórmala. En lo que sea justa, fortalécela; de cuanto carezca, provéela; y donde esté dividida, reúnela; por amor de Jesucristo tu Hijo nuestro Salvador. Amén.

8. Por la misión de la Iglesia

Véanse también las oraciones por la misión de la Iglesia en las páginas 64 y 90, y la oración 16 en Ocasiones Varias.

Dios eterno, cuya voluntad es que todos vengan a ti por medio de tu Hijo Jesucristo: Inspira el testimonio que de él damos, para que todos conozcan el poder de su perdón

y la esperanza de su resurrección; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

9. Por el clero y el pueblo

Dios todopoderoso y eterno, de quien procede toda buena dádiva y todo don perfecto: Envía el saludable Espíritu de tu gracia sobre nuestros obispos y demás clero, y sobre las congregaciones encomendadas a su cargo; y, para que verdaderamente te agraden, derrama sobre ellos el continuo rocío de tu bendición. Concede esto, oh Señor, por el honor de nuestro Mediador y Abogado, Jesucristo. Amén.

10. Por una diócesis

Oh Dios, por tu gracia nos has llamado a una laudable comunión de fe en esta diócesis. Bendice a nuestro(s) Obispo(s) N.[y N.], a los otros clérigos y a todo nuestro pueblo. Concede que tu Palabra sea verdaderamente predicada y escuchada, y que tus Sacramentos sean fielmente administrados y recibidos. Por tu Espíritu, modela nuestras vidas conforme al ejemplo de tu Hijo, y concede que mostremos el poder de tu amor a todos los que nos rodean; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

11 . Por una parroquia

Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra, escucha nuestras oraciones por esta familia parroquial. Fortalece a los fieles, aviva a los indiferentes y restaura a los penitentes. Concédenos todo lo necesario para nuestra vida en común, y únenos a todos en corazón y mente dentro de tu santa Iglesia; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

12. Por una convención o reunión de la Iglesia

Véase también la oración 13 en Ocasiones Varias.

Omnipotente y eterno Dios, fuente de toda sabiduría y entendimiento, hazte presente con los que deliberan [en _____] para la renovación y misión de tu Iglesia. Enséñanos a que en todas las cosas busquemos primeramente tu honor y tu gloria. Guíanos para percibir lo que es justo; concédenos el valor para buscarlo y la gracia para lograrlo; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

13. Por la elección de un obispo u otro ministro

Dios todopoderoso, dador de toda buena dádiva: Mira con bondad a tu Iglesia, y de tal manera dirige las mentes de los que han de elegir obispo para esta diócesis (o, rector para esta parroquia), que recibamos un fiel pastor, que cuide de tu pueblo y nos capacite para nuestros ministerios; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

14. Por la unidad de la Iglesia

Véanse también la oración 14 en Ocasiones Varias y la Colecta 6 (página 318).

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, nuestro único Salvador, el Príncipe de Paz: Danos gracia para que de corazón consideremos seriamente los grandes peligros en que nos hallamos por nuestras desdichadas divisiones. Aparta de nosotros todo odio y prejuicio, y cuanto pudiere impedir una santa unión y concordia; para que así como no hay más que un Cuerpo y un Espíritu, una esperanza de nuestra vocación, un Señor, una Fe, un Bautismo, un Dios y Padre de todos, así seamos todos de un corazón y una alma, unidos en

vínculo sagrado de verdad y paz, de fe y caridad, y con una mente y una voz te glorifiquemos; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

15. Por los que van a ser bautizados o los que van a renovar su Pacto Bautismal

Oh Dios, por medio de la enseñanza de tu Hijo Jesucristo preparaste a tus discípulos para la venida del Espíritu Santo: Haz que los corazones y las mentes de tus siervos estén listos para recibir la bendición del Espíritu Santo, a fin de que sean llenos del poder de su presencia; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Por los que van a ser ordenados, véase la oración 15 en Ocasiones Varias.

16. Por las órdenes religiosas y las vocaciones

Oh Señor Jesucristo, por nosotros te hiciste pobre para enriquecernos con tu pobreza: Guía y santifica, te suplicamos, a aquéllos que has llamado a seguirte bajo los votos de pobreza, castidad y obediencia; a fin de que por su oración y servicio enriquezcan tu Iglesia y, por su vida y adoración, glorifiquen tu Nombre; tú que reinas con el Padre y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

17. Por los músicos y artistas en la Iglesia

Oh Dios, en cuya adoración celestial se deleitan los santos y ángeles: Hazte presente con tus siervos que buscan perfeccionar por el arte y la música las alabanzas ofrecidas por tu pueblo en la tierra; concede que, aun ahora, vislumbren tu belleza y hazlos dignos de contemplarla claramente y para siempre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oraciones por la Vida Nacional

18. Por la patria

Véase también la oración 17 en Ocasiones Varias.

Omnipotente Dios, que nos has dado esta buena tierra por heredad: Humildemente suplicamos tu ayuda para mostrarnos siempre como un pueblo reconocido de tu favor y gozoso de hacer tu voluntad. Bendice nuestro país con labor honorable, conocimiento íntegro y costumbres virtuosas. Guárdanos de toda violencia, discordia y confusión; de orgullo, arrogancia y de todo mal camino. Defiende nuestras libertades, y forja un pueblo unido de las multitudes que han venido aquí de las diversas naciones y lenguas. Inviste con el espíritu de sabiduría a quienes en tu Nombre confiamos la autoridad del gobierno, para que haya justicia y paz en el país y que, por medio de la obediencia a tu ley, manifestemos tu alabanza entre las naciones de la tierra. En tiempo de prosperidad, llena nuestros corazones de gratitud, y en el día de la angustia, no permitas que nuestra confianza en ti desfallezca; todo lo cual te pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

19. Por el Presidente de la nación y todas las autoridades civiles

Oh Señor, Soberano nuestro, cuya gloria llena la tierra: Encomendamos esta nación a tu bondadoso cuidado, para que siendo guiada por tu Providencia, vivamos seguros en tu paz. Concede al Presidente de este país, (al Gobernador de _____) y a todas las autoridades, sabiduría y fortaleza para conocer y hacer tu voluntad. Llénalos del amor a la verdad y a la justicia; haz que jamás se olviden de su vocación de servir a este pueblo en tu temor; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

20. Por el Congreso o Asamblea Legislativa

Oh Dios, fuente de sabiduría, cuya voluntad es buena y bondadosa, y cuya ley es verdadera: Te suplicamos que de tal modo guíes y bendigas a nuestros representantes reunidos en Asamblea Legislativa (o Congreso), a fin de que promulguen leyes que te sean agradables, para la gloria de tu Nombre y el bienestar de este pueblo; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

21. Por las cortes de justicia

Omnipotente Dios, que desde tu trono juzgas con equidad: Humildemente te suplicamos que bendigas a las cortes de justicia, y a los magistrados de esta tierra; y que les des el espíritu de sabiduría y entendimiento, para que disciernan la verdad y con imparcialidad administren la ley en tu temor; por el que ha de venir a ser nuestro Juez, tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo. Amén.

22. Por un gobierno justo

Las respuestas en cursiva pueden omitirse.

Oh Señor Soberano nuestro, bendice a los líderes de este país, a fin de que tengamos paz entre nosotros y seamos una bendición para las demás naciones de la tierra.
Oh Señor, guarda esta nación en tu cuidado.

Otorga sabiduría y gracia a todas las autoridades administrativas en el ejercicio de sus funciones (y especialmente a _____).
Oh Señor, da gracia a tus siervos.

Otorga valor, sabiduría y visión (a _____ y) a todos los que elaboran nuestras leyes, a fin de que provean a las necesidades del pueblo y hagan cumplir nuestras obligaciones ante la comunidad de naciones.
Oh Señor, da gracia a tus siervos.

Otorga integridad y comprensión a los jueces y funcionarios de los tribunales para que los derechos humanos sean protegidos y la justicia cumplida.
Oh Señor, da gracia a tus siervos.

Finalmente, enseña a nuestro pueblo a confiar en tu poder y aceptar sus responsabilidades hacia los demás ciudadanos, para que elijan líderes fidedignos, y tomen decisiones prudentes en beneficio de nuestra sociedad; a fin de que te sirvamos fielmente en nuestra generación y honremos tu santo Nombre.
Porque, tuyo, oh Señor, es el reino, y tú eres excelso como cabeza sobre todos. Amén.

23. Por el gobierno local

Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial, derrama sobre los que ejercen cargos públicos en este estado (o provincia, departamento, ciudad, pueblo, _____) el espíritu de sabiduría, caridad y justicia; a fin de que fielmente desempeñen sus funciones con firmeza de propósito para promover el bienestar de todo el pueblo; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

24. Por las elecciones

Omnipotente Dios, a quien tenemos que rendir cuentas de todos nuestros poderes y privilegios: Guía al pueblo de este país (o de esta comunidad) en la elección de sus gobernantes y representantes, a fin de que, con fidelidad administrativa y leyes sabias, los derechos de todos sean protegidos y nuestro país capacitado para cumplir tus propósitos; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

25. Por los que sirven en las Fuerzas Armadas del país

Omnipotente Dios, encomendamos a tu bondadoso cuidado y protección a los hombres y mujeres de nuestras

fuerzas armadas en todo lugar. Defiéndeles diariamente con tu gracia celestial; fortaléceles en sus pruebas y tentaciones; dales valor para enfrentar los peligros que les acechen y concede que sientan tu presencia continua dondequiera que estén; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

26. Por los que sufren a causa de su conciencia.

Oh Dios nuestro Padre, cuyo Hijo perdonó a sus enemigos mientras sufría escarnio y muerte: Fortalece a los que sufren a causa de su conciencia; cuando sean acusados, líbrales de responder con odio; cuando sean rechazados, líbrales de amargura; cuando sean encarcelados, líbrales de la desesperación; y a nosotros tus siervos, danos gracia para respetar su testimonio y discernir la verdad, a fin de que nuestra sociedad sea purificada y fortalecida. Te lo pedimos por amor de Jesucristo. nuestro Juez misericordioso y justo. Amén.

Oraciones por el Orden Social

27. Por la justicia social

Véase también la oración 21 en Ocasiones Varias.

Concede, oh Dios, que tu santo y vivificador Espíritu anime de tal manera a todo ser humano [especialmente a los habitantes de este país], que se derrumben las barreras que nos dividen, que desaparezcan las sospechas y que cesen los odios; a fin de que, sanadas nuestras divisiones, vivamos en paz y justicia; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

28. En tiempos de conflicto

Oh Dios, tú nos has unido en una vida común. Ayúdanos para que en medio de nuestras luchas por la justicia y la verdad, nos confrontemos los unos a los otros sin odio ni amargura, y juntos trabajemos con paciencia y respeto mutuos; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

29. Por la agricultura

Véase también la oración 19 en Ocasiones Varias.

Dios todopoderoso, te damos gracias porque has hecho que la tierra sea fructífera y produzca lo necesario para la vida: Bendice a los que labran la tierra; danos un clima apacible; y concede que compartamos sus frutos, regocijándonos en tu bondad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Para las oraciones por la industria y los trabajadores, véanse las oraciones 19, 24 y 25 en Ocasiones Varias.

30. Por los desempleados

Padre celestial, recordamos ante ti a los que sufren privaciones y ansiedades por estar desempleados. Dirige al pueblo de esta tierra para que use su riqueza pública y privada de tal manera que todos tengan empleo adecuado y gratificador, y reciban remuneración justa por su trabajo; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

31. Por las escuelas, colegios y universidades

Oh eterno Dios, mira con tu favor a todas las escuelas, colegios y universidades [y especialmente _____), para que sean centros vivos de estudios concienzudos, de

nuevos descubrimientos y del afán por la sabiduría. Concede que los que ensenan y los que aprenden sepan que tú eres la fuente de toda verdad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Por la educación, véase la oración 23 en Ocasiones Varias.

32. Por el buen uso del tiempo libre

Danos, oh Señor, en el transcurso de esta vida atareada, momentos de remanso y paz; y permítenos emplear nuestro tiempo libre para reanimar el cuerpo y renovar la mente, a fin de que nuestra alma perciba la bondad de tu creación; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

33. Por las ciudades

Padre celestial, en tu Palabra nos has dado una visión de esa Ciudad santa a la que todas las naciones del mundo aportan su gloria: Contempla y visita, te rogamos, a las ciudades de la tierra. Renueva los lazos de respeto mutuo que forjan nuestra vida cívica. Envíanos líderes honestos y competentes. Capacítanos para eliminar la pobreza, el prejuicio y la opresión, para que predomine la paz con rectitud, la justicia con orden; y que los hombres y las mujeres de diversas culturas y talentos, juntos encuentren la plenitud de su humanidad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

34. Por los pueblos y áreas rurales

Señor Jesucristo, cuando viniste a nosotros, proclamaste el reino de Dios en pueblos, aldeas y lugares apartados: Concede que tu presencia y poder sean conocidos en toda esta nación. Ten piedad de los que vivimos y trabajamos en áreas rurales [especialmente _____]; y concede que todo nuestro pueblo te dé gracias por la comida, bebida y otras necesidades corporales de la vida, respete a los que trabajan para producirlas, y honre la tierra y las aguas de donde provienen estas buenas cosas. Todo esto te lo pedimos por tu santo Nombre. Amén.

35. Por los pobres y desamparados

Dios de todo poder y misericordia, recordamos en tu presencia a los pobres y desamparados, a quienes nos es fácil olvidar: los indigentes y los que carecen de hogar, los ancianos y los enfermos, y los que no tienen quien cuide de ellos. Ayúdanos a sanar a los quebrantados de cuerpo o espíritu, y a convertir su tristeza en alegría. Concede esto, oh Padre, por amor a tu Hijo, que por nosotros se hizo pobre, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

36. Por los oprimidos

Mira en tu compasión, oh Padre celestial, a los que en este país viven con la injusticia, el terror, la enfermedad y la muerte como sus compañeros constantes. Ten piedad de nosotros. Ayúdanos a eliminar nuestra crueldad hacia estos prójimos nuestros. Fortalece a los que dedican sus vidas para garantizar a todos igualdad de oportunidades y la protección imparcial de la ley; y concede que cada uno de nosotros disfrute de la justa distribución de los bienes de este país; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

37. Por las cárceles e instituciones correccionales

Señor Jesucristo, por nuestra causa fuiste condenado como un criminal: Visita nuestras cárceles y prisiones con tu compasión y juicio. Recuerda a los encarcelados y trae a los culpables al arrepentimiento y enmienda de vida según tu voluntad, y dales esperanza en su futuro. Si algunos están presos injustamente, propíciales su libertad; perdónanos y enséñanos a mejorar nuestro sistema judicial. Recuerda a los que trabajan en estas instituciones; hazles más humanos y compasivos; y no permitas que sean crueles e insensibles. Puesto que todo lo que hacemos por los encarcelados, lo hacemos por ti, oh Señor, constríñenos a mejorar su suerte. Todo esto te lo pedimos por amor de tu misericordia. Amén.

38. Por el uso justo de los dones de Dios

Omnipotente Dios, cuya mano amorosa nos ha dado todo lo que poseemos: Concédenos gracia para honrarte con nuestros bienes y, recordando la cuenta que algún día tendremos que rendir, serte fieles mayordomos de tu generosidad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

39. Por los que influyen en la opinión pública

Dios todopoderoso, tú proclamas tu verdad por medio de muchas voces en cada generación: Dirige en nuestro tiempo, te suplicamos, a los que hablan donde muchos escuchan y a los que escriben lo que muchos leen; para que participen en hacer de éste, un pueblo de corazón sabio, mente sana y voluntad justa; para la honra de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Por el servicio social, véase la oración 22 en Ocasiones Varias.

Oraciones por el Orden de la Naturaleza

40. Por el conocimiento de la creación divina

Omnipotente y sempiterno Dios, tú creaste el universo con todo su orden maravilloso, sus átomos, mundos y galaxias, y toda la complejidad infinita de seres vivientes: Concede que, a medida que exploremos los misterios de tu creación, lleguemos a conocerte verdaderamente, y cumplamos, con mayor seguridad, nuestro papel en tu propósito eterno; en nombre de Jesucristo nuestro Señor. Amen.

41. Por la conservación de los recursos naturales

Véase también la oración 19 en Ocasiones Varias.

Dios todopoderoso, al darnos potestad sobre las cosas de la tierra, nos hiciste colaboradores en tu creación: Danos sabiduría y reverencia en el uso de los recursos naturales, para que nadie sufra de los abusos que de ellos hagamos, y que las generaciones venideras continúen alabándote por tu generosidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

42. Por los frutos de la tierra y de las aguas

Oh Padre bondadoso, que abres tu mano y colmas de bendición a todo ser viviente: Bendice la tierra y las aguas, y multiplica las cosechas del mundo; envía tu Espíritu para que renueve la faz de la tierra; manifiesta tu benignidad en la fertilidad de nuestros campos; líbranos del empleo egoísta de tus dones, a fin de que los hombres y mujeres de todas partes te rindan gracias; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

43. Por la lluvia

Oh Dios, Padre celestial, que por tu Hijo Jesucristo has prometido a los que buscan tu reino y su justicia todo lo

necesario para su sustento corporal: Envíanos, te suplicamos, en este tiempo de necesidad, lluvias y aguaceros tan moderados que obtengamos los frutos de la tierra, para provecho nuestro y honra tuya; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

44. Por el futuro de la humanidad

Oh Dios, nuestro Padre celestial, nos has bendecido y nos has dado el dominio sobre la tierra: Aumenta nuestra reverencia ante el misterio de la vida; danos una nueva comprensión de tus propósitos para el género humano, y una nueva sabiduría y determinación al proveer para su futuro de acuerdo con tu voluntad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oraciones por la Vida Familiar y Personal

45. Por las familias

Omnipotente Dios, nuestro Padre celestial, que constituyes en familias al solitario: Encomendamos a tu cuidado continuo los hogares donde mora tu pueblo. Aparta de ellos, te suplicamos, toda raíz de amargura, deseo de vanagloria y orgullo de vida. Llénalos de fe, virtud, conocimiento, moderación, paciencia y santidad. Enlaza en afecto constante a los que han sido hechos una sola carne en el santo matrimonio. Vuelve los corazones de los padres hacia los hijos, y los corazones de los hijos hacia los padres; y de tal manera enciende la caridad entre todos nosotros, que estemos siempre afectuosamente unidos en amor fraternal; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Véase la oración por los padres en la página 366.

46. Por el cuidado de los hijos

Dios todopoderoso, Padre celestial, tú nos has bendecido con el gozo y el cuidado de hijos: Danos fortaleza serena y sabiduría paciente al criarlos, a fin de enseñarles a que amen todo cuanto es justo, verdadero y bueno, siguiendo el ejemplo de nuestro Salvador Jesucristo. Amén.

47. Por los jóvenes

Oh Dios, Padre nuestro, tú ves cómo tus hijos van creciendo en un mundo inestable y confuso: Enséñales que tus caminos dan más vida que los caminos del mundo, y que seguirte a ti es mejor que perseguir metas egoístas. Ayúdales a aceptar el fracaso, no como medida de lo que valen, sino más bien como oportunidad para un nuevo comienzo. Dales fortaleza para sostenerse firmes en tu fe y mantener viva su alegría en tu creación; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

48. Por los que viven solos

Oh Dios todopoderoso, cuyo Hijo no tuvo donde recostar la cabeza: Haz que aquéllos que viven solos no se sientan abandonados en su soledad, sino que, siguiendo las huellas de Jesús, encuentren plenitud de vida, amándote a ti y al prójimo; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

49. Por los ancianos

Oh Dios, nuestro Padre, mira con misericordia a los que por su edad avanzada sufren debilidad, aflicción o aislamiento. Provéeles de hogares dignos y apacibles; concédeles la ayuda de personas comprensivas y la

disposición para aceptarla; y, a medida que disminuyan sus fuerzas, aumenta su fe y la seguridad de tu amor. Te lo pedimos en nombre de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

50. En un cumpleaños

Oh Dios, nuestros días están en tus manos: Mira con favor, te suplicamos, a tu siervo N. al comenzar un nuevo año. Concede que siga creciendo en sabiduría y gracia; y fortalece su confianza en tu bondad todos los días de su vida; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

51. En un cumpleaños

Vela por tu hijo N., oh Señor, conforme aumentan sus días; bendícele y guíale doquiera se halle. Fortalécele cuando permanezca en pie; consuélale cuando se sienta desanimado o triste; levántale si cae; y que permanezca en su corazón todos los días de su vida, la paz que excede a todo entendimiento; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

52. Por los ausentes

Oh Dios, cuyo cuidado paternal se extiende hasta los confines de la tierra: Humildemente te suplicamos veas y bendigas con bondad a cuantos amamos, ahora ausentes de nosotros. Defiéndeles en todo peligro de cuerpo y alma; concede que ellos y nosotros, acercándonos más a ti, seamos unidos por tu amor en la comunión de tu Santo Espíritu, con todos tus santos; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

53. Por los que viajan

Oh Dios, nuestro Padre celestial, cuya gloria llena toda la creación y cuya presencia encontramos dondequiera que vayamos: Protege a los que viajan [especialmente a _____]: rodéales con tu cuidado y amor; guárdales de todo peligro y haz que lleguen sanos y salvos a su destino; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

54. Por nuestros seres queridos

Omnipotente Dios, encomendamos a aquéllos que nos son queridos a tu fiel cuidado y amor, en esta vida y la venidera; sabiendo que estás haciendo por ellos mejores cosas que las que podamos desear o suplicar; por Jesucristo nuestro Señor. Amén

55. Por una persona afligida

Oh Padre de misericordia, que nos has enseñado en tu santa Palabra que no afliges ni contristas voluntariamente al género humano: Mira con piedad las aflicciones de tu siervo por quien ofrecemos nuestras oraciones. Acuérdate de él, oh Señor, en tu misericordia; colma su alma de paciencia; consuélale con el sentimiento de tu bondad; alza tu rostro sobre él y dale paz; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

56. Por las victimas de la adicción

Oh bendito Señor, tú ministraste a cuantos acudieron a ti: Mira en tu compasión a los que, a causa de su adicción, han perdido su salud y libertad. Restaura en ellos la seguridad de tu infinita misericordia; aparta los temores que les acechan; fortaléceles en su lucha hacia la recuperación; y a los que cuidan de ellos, dales comprensión paciente y amor perseverante. Amén.

57. Por dirección divina

Dirígenos, oh Señor, en todas nuestras acciones, con tu benignísimo favor, y auxílianos con tu continua ayuda; para que en todas nuestras obras comenzadas, continuadas y terminadas en ti, glorifiquemos tu santo Nombre y, finalmente, por tu misericordia, obtengamos la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

58. Por dirección divina

Oh Dios, por quien los mansos son guiados en juicio, y luz brilla en la oscuridad para el piadoso: Concédenos en todas nuestras dudas e incertidumbres, la gracia de preguntar lo que tú deseas que hagamos, a fin de que el Espíritu de sabiduría nos salve de falsas decisiones, y que en tu luz veamos luz y no tropecemos en tu derecha senda; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

59. Por confianza y tranquilidad

Oh Dios de paz, tú nos has enseñado que en la conversión y entrega seremos salvos, y en la tranquilidad y confianza estará nuestra fortaleza: Por el poder de tu Espíritu, te suplicamos nos eleves a tu presencia, en donde podamos estar quietos y saber que tú eres Dios; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

60. Por protección divina

Asístenos con tu misericordia, oh Señor, en éstas nuestras súplicas y oraciones, y dispón el camino de tus siervos para lograr la salvación eterna; a fin de que, entre los cambios y riesgos de esta vida mortal, seamos siempre defendidos por tu bondadosa y pronta ayuda; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

61. Acto de dedicación personal

Dios todopoderoso y eterno, de tal modo atrae nuestro corazón hacia ti, dirige nuestra mente, inspira nuestra imaginación y gobierna nuestra voluntad, que seamos totalmente tuyos, dedicados por completo a ti. Te rogamos nos uses según tu voluntad, y siempre para tu gloria y el bienestar de tu pueblo; por Jesucristo nuestro Señor y Salvador. Amén.

62. Oración atribuida a San Francisco de Asís

Señor, haznos instrumentos de tu paz.
Donde haya odio, sembremos amor;
donde haya ofensa, perdón;
donde haya discordia, unión;
donde haya duda, fe;
donde haya desesperación, esperanza;
donde haya tinieblas, luz;
donde haya tristeza, gozo.
Concede que no busquemos ser consolados, sino consolar;
ser comprendidos, sino comprender;
ser amados, sino amar.
Porque dando, es como recibimos;
perdonando, es como somos perdonados;
y muriendo, es como nacemos a la vida eterna. Amén.

Otras Oraciones

Oraciones para los viernes, sábados y domingos, y para la mañana y la tarde, se encuentran en las páginas 62-63 y 88-90.

63. Al anochecer

Oh Señor, sosténnos durante el día, hasta que las sombras se extiendan y llegue la noche, y el mundo

atareado se acalle y pase la fiebre de vida, y nuestra labor haya terminado. Entonces, en tu misericordia, concédenos seguro albergue y santo descanso, y finalmente la paz. Amén.

64. Antes del culto

Oh Dios omnipotente, que derramas sobre todos los que lo desean, el espíritu de gracia y súplica: Líbranos, cuando nos acercamos a ti, de tibieza de corazón y divagaciones de la mente, para que, con firmes pensamientos y calurosos afectos, te adoremos en espíritu y en verdad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

65. Por respuesta a la oración

Dios todopoderoso, que has prometido escuchar las peticiones que se hagan en el Nombre de tu Hijo: Te suplicamos que misericordiosamente inclines tu oído a los que acabamos de ofrecerte nuestras plegarias y súplicas; y concede que aquellas cosas que fielmente hemos pedido según tu voluntad, las obtengamos efectivamente para alivio de nuestra necesidad y manifestación de tu gloria; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

66. Antes de comulgar

¡Hazte presente! Hazte presente, oh Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote, así como te hiciste presente con tus discípulos, y muéstrate a nosotros en la fracción del Pan; tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.

67. Después de comulgar

Oh Señor Jesucristo, que en un Sacramento maravilloso nos has dejado el memorial de tu pasión: Concédenos, te suplicamos, que de tal modo veneremos los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre, que discernamos constantemente en nosotros el fruto de tu redención; tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

68. Después del culto

Concede, te suplicamos, omnipotente Dios, que las palabras que hemos oído hoy sean, por tu gracia, de tal manera injertadas en nuestros corazones, que produzcan en nosotros los frutos de una buena vida, para honor y gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

69. En domingo

Oh Dios, nuestro Rey, por la resurrección de tu Hijo Jesucristo el primer día de la semana, venciste al pecado, ahuyentaste la muerte y nos diste la esperanza de la vida eterna: Redime todos nuestros días por esta victoria; perdona nuestros pecados, destierra nuestros temores, danos valor para alabarte y hacer tu voluntad; y fortalécenos para aguardar la consumación de tu reino en el último gran Día; por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

70. Acción de Gracias por los alimentos

Danos corazones agradecidos, Padre nuestro, por todas tus bondades, y haznos conscientes de las necesidades de los demás; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

o la siguiente:

Bendice, oh Señor, estos tus dones para nuestro uso, y a nosotros en tu servicio; por amor de Cristo. Amén.

o bien:

Bendito eres tú, oh Señor Dios, Rey del Universo, porque nos das alimentos para sustentar nuestras vidas y alegrar nuestros corazones; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

o bien:

Bendito y alabado sea el santo Nombre de Dios, por éstas y todas sus bondades; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Acciones de Gracias

Acciones de Gracias en General

1. Acción de Gracias en General

Acepta, oh Señor, nuestra gratitud y alabanza por todo lo que has hecho por nosotros. Te damos gracias por el esplendor de la creación entera, por la belleza de este mundo, por el milagro de la vida y por el misterio del amor.

Te damos gracias por la bendición de familiares y amigos, y por el tierno cuidado que en todo momento nos rodea.

Te damos gracias porque nos das tareas que requieren nuestros mejores esfuerzos, y porque nos guías hacia logros que nos satisfacen y deleitan.

Te damos gracias también por las desilusiones y fracasos que nos enseñan a reconocer que dependemos sólo de ti.

Sobre todo, te damos gracias por tu Hijo Jesucristo; por la verdad de su Palabra y el ejemplo de su vida; por su fiel obediencia, con la cual venció a la tentación; por su muerte, con la que venció a la muerte; y por su resurrección, en la que somos resucitados a la vida de tu reino.

Danos el don de tu Espíritu, para que conozcamos a tu Cristo y le manifestemos; y que, por medio de él, te demos gracias en todo tiempo, en todo lugar y en todas las cosas. Amén.

2. Letanía de Acción de Gracias

Para uso opcional en el Día de Acción de Gracias, en lugar de la Oración de los Fieles en la Eucaristía, o en cualquier ocasión después de las Colectas de la Oración Matutina o Vespertina, o separadamente.

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, por todos los dones que generosamente nos ha otorgado.

Por la belleza y el portento de tu creación, en la tierra y en los cielos y en los mares,
Te damos gracias, Señor.

Por todo cuanto hay de amable en la vida de los hombres y mujeres, revelando la imagen de Cristo,
Te damos gracias, Señor.

Por nuestro sustento diario, por nuestros hogares y familias y por nuestros amigos,
Te damos gracias, Señor.

Por la mente para pensar, el corazón para amar y las manos para servir,
Te damos gracias, Señor.

Por la salud y el vigor para trabajar y por el tiempo libre para descansar y lugar,
Te damos gracias, Señor.

Por los bravos y valerosos que son pacientes en el sufrimiento y fieles en la adversidad,
Te damos gracias, Señor.

Por todos los valientes que buscan la verdad, la libertad y la justicia,
Te damos gracias, Señor.

Por la comunión de los santos, en todo tiempo y lugar,
Te damos gracias, Señor.

Sobre todo, te damos gracias por las grandes promesas y misericordias que nos has concedido en Cristo Jesús nuestro Señor;
A él sea la alabanza y la gloria contigo, oh Padre, y con el Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.

Véase también la Acción de Gracias en General en la página 65.

Acciones de Gracias por la Iglesia

3. Por la misión de la Iglesia

Omnipotente Dios, tú enviaste a tu Hijo Jesucristo a reconciliar al mundo contigo: Te alabamos y te bendecimos por los que has enviado en el poder del Espíritu a predicar el Evangelio a todas las naciones. Te damos gracias porque en todas partes del mundo se ha reunido una comunidad de amor por medio de sus oraciones y labores, y porque en todo lugar tus siervos invocan tu santo Nombre. Oh Señor, tuyo es el reino, el poder y la gloria por siempre jamás. Amén.

4. Por los santos y fieles difuntos

Véase también la oración "Oh Dios, Rey de los santos", en la página 406.

Te damos gracias, oh Señor Dios nuestro, por todos tus siervos y testigos en tiempos pasados: por Abrahán, el padre de los creyentes, y Sara su esposa; por Moisés, el dador de la ley, y Aarón el sacerdote; por María la profetisa y Josué, Débora y Gedeón, y Samuel con Ana, su madre; por Isaías y todos los profetas; por María, la madre de nuestro Señor; por Pedro y Pablo y todos los apóstoles; por María y Marta, y María Magdalena; por Esteban, el protomártir, y por los mártires y santos de todo tiempo y lugar. En tu misericordia, oh Señor Dios nuestro, así como la diste a ellos, danos la esperanza de salvación y la promesa de vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, el primogénito de entre los muertos. Amén.

Acciones de Gracias por la Vida Nacional

5. Por la patria

Omnipotente Dios, dador de toda buena dádiva:
Te damos gracias por la majestad de la naturaleza y la belleza de esta tierra. Ellas nos restauran, aunque muchas veces las destruimos.
Sánanos.

Te damos gracias por los grandes recursos de esta nación. Estos nos enriquecen, aunque muchas veces abusamos de ellos.
Perdónanos.

Te damos gracias por los hombres y mujeres que han hecho de éste, un país fuerte. Ellos son nuestros modelos, aunque muchas veces no alcancemos su estatura.
Inspíranos.

Te damos gracias por la antorcha de la libertad que ha sido encendida en esta tierra. Ella ha atraído a personas de todas las naciones, aunque muchas veces nos hemos escondido de su luz.
Ilumínanos.

Te damos gracias por la fe que hemos heredado en toda su rica variedad. Ella sustenta nuestra vida, aunque hemos sido infieles una y otra vez.
Renuévanos.

Ayúdanos, oh Señor, a terminar la buena obra aquí comenzada; fortalece nuestros esfuerzos para extirpar la Ignorancia y el prejuicio, y para abolir la pobreza y el crimen; y apresura el día en que todo nuestro pueblo, unido en un coro de muchas voces, glorifique tu santo Nombre. Amén.

6. Por los héroes de la patria

Oh Juez de las naciones, recordamos ante ti con corazones agradecidos a los hombres y mujeres de nuestra patria, que en el día de la decisión arriesgaron mucho por las libertades que ahora gozamos. Concede que no descansemos hasta que todo el pueblo de este país comparta los beneficios de la auténtica libertad y gozosamente acepte sus obligaciones. Esto te lo pedimos en el Nombre de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Acción de Gracias por el Orden Social

7. Por la diversidad de razas y culturas

Oh Dios, que creaste a todos los pueblos a tu imagen, te damos gracias por la maravillosa diversidad de razas y culturas en este mundo. Enriquece nuestras vidas con crecientes lazos de fraternidad, y muéstranos tu presencia en aquéllos que más difieren de nosotros, hasta que nuestro conocimiento de tu amor sea hecho perfecto en nuestro amor hacia todos tus hijos; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Acciones de Gracias por el Orden de la Naturaleza

8. Por la belleza del planeta tierra

Padre de bondad, te damos gracias por la belleza de cielo, tierra y mar; por la riqueza de las montañas, las llanuras y los ríos; por el canto de los pájaros y la hermosura de las flores. Te alabamos por estas buenas dádivas, y te pedimos que las conservemos para nuestra posteridad. Concede que continuemos creciendo en el uso agradecido de tu abundante creación, para honra y gloria de tu Nombre, ahora y por siempre. Amén.

9. Por las cosechas

Dios bondadoso, por cuya sabiduría los abismos son quebrantados y las nubes derraman el rocío: Te rendimos sinceras gracias y alabanzas por el regreso de la siembra y la cosecha, por el incremento de la tierra y el recogimiento de sus frutos, y por las demás bendiciones que tu bondadosa providencia ha derramado sobre este pueblo y nación. Te suplicamos nos des tal justo reconocimiento de estas grandes mercedes, que se

manifiesten en nuestras vidas por una conducta humilde, santa y obediente delante de ti todos los días de nuestra vida; por Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo sea todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Acciones de Gracias por la Vida Familiar y Personal

10. Por la dádiva de un niño

Véase también Acción de Gracias por un niño en la página 361.

Padre celestial, tú enviaste a tu propio Hijo a este mundo. Te damos gracias por la vida de este niño N., que ha sido confiado a nuestro cuidado. Ayúdanos a recordar que todos somos tus hijos, y a amarle y criarle de tal modo que llegue a la plenitud de la estatura preparada para él en tu reino celestial; por amor de tu amado Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

11. Por la restauración de la salud

Omnipotente Dios y Padre celestial, te damos humildes gracias porque en tu bondad te has dignado librar de su enfermedad a tu siervo N., por quien bendecimos y alabamos tu Nombre. Concede, oh Padre bondadoso, que, con tu ayuda, viva en este mundo según tu voluntad, y sea partícipe de la gloria eterna en la vida venidera; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Acciones de Gracias por los difuntos se encuentran en las páginas 397-400 y 405-408.

Bosquejo de Fe

Lo Concerniente al Catecismo

La intención primordial de este catecismo es que se use por los presbíteros, diáconos y catequistas laicos, como un bosquejo de instrucción. Es un comentario sobre los credos, pero no pretende ser una definición completa de fe y práctica, sino un punto de partida para el instructor. Para mayor facilidad, se presenta en forma tradicional de preguntas y respuestas.

El segundo uso de este catecismo es presentar un resumen breve de la enseñanza de la Iglesia a los visitantes interesados a cuyas manos llegue el Libro de Oración Común.

Puede emplearse también para organizar un sencillo rito de instrucción; puesto que el material está ordenado por temas, puede usarse en forma selectiva, y el que dirige puede incluir oraciones e himnos según sean necesarios.

Bosquejo de la Fe
comúnmente llamado el Catecismo

La Naturaleza Humana

P. ¿Qué somos por naturaleza?
R. Somos parte de la creación de Dios y hechos a su imagen.

P. ¿Qué significa ser creados a la imagen de Dios?
R. Significa que somos libres para tomar decisiones; es decir, amar, crear, razonar y vivir en armonía con la creación y con Dios.

P. Entonces ¿por qué vivimos separados de Dios y en desacuerdo con la creación?
R. Porque desde el principio, los seres humanos han hecho mal uso de su libertad, y han tomado decisiones equivocadas.

P. ¿Por qué no usamos nuestra libertad como debemos?
R. Porque nos rebelamos contra Dios y nos colocamos en su lugar.

P. ¿Qué auxilio hay para nosotros?
R. Nuestro auxilio está en Dios.

P. ¿Cómo nos auxilió Dios desde el principio?
R. Desde el principio, Dios nos auxiliaba revelándose a sí mismo y su voluntad, a través de la naturaleza y la historia, por medio de muchos videntes y santos, y especialmente por los profetas de Israel.

Dios Padre

P. ¿Qué aprendemos en la revelación a Israel acerca de Dios como creador?
R. Aprendemos que hay un solo Dios, Padre todopoderoso, creador de cielo y tierra, y de todo lo visible e invisible.

P. ¿Qué significa esto?
R. Significa que el universo es bueno, y que es la obra de un solo Dios amoroso, que lo crea, sostiene y dirige.

P. ¿Qué significa esto con respecto a nuestro lugar en el universo?
R. Significa que el mundo pertenece a su creador; y que nosotros somos llamados a disfrutarlo y cuidarlo de acuerdo con los designios de Dios.

P. ¿Qué significa esto con respecto a la vida humana?
R. Significa que todas las personas son dignas de respeto y honra, porque todas son creadas a imagen de Dios, y todas pueden responder a su amor.

P. ¿Cómo nos ha sido transmitida esta revelación?
R. La revelación ha sido transmitida por medio de una comunidad creada por un pacto con Dios.

El Antiguo Pacto

P. ¿Qué quiere decir un pacto con Dios?
R. Un pacto con Dios es una relación iniciada por él, a la que un pueblo responde por fe.

P. ¿Cuál es el Antiguo Pacto?
R. El Antiguo Pacto es aquél dado por Dios al pueblo hebreo.

P. ¿Qué le prometió Dios a ese pueblo?
R. Dios le prometió que sería su pueblo para traer a todas las naciones de la tierra hacia él.

P. ¿Qué exigió Dios del pueblo escogido?
R. Dios exigió que el pueblo escogido fuera fiel; que amara la justicia, practicara la misericordia y caminara humildemente con su Dios.

P. ¿Dónde puede encontrarse este Antiguo Pacto?
R. El Pacto con el pueblo hebreo se encuentra en los libros que llamamos el Antiguo Testamento.

P. ¿En qué parte del Antiguo Testamento se manifiesta con mayor claridad la voluntad de Dios para con nosotros ?
R. La voluntad de Dios para con nosotros se manifiesta con mayor claridad en los Diez Mandamientos.

Los Diez Mandamientos

Véase la página 240.

P. ¿Qué son los Diez Mandamientos?
R. Los Diez Mandamientos son las leyes dadas a Moisés y al pueblo de Israel.

P. ¿Qué aprendemos de estos mandamientos?
R. Aprendemos dos cosas: nuestro deber para con Dios y nuestro deber para con nuestro prójimo.

P. ¿Cuál es nuestro deber para con Dios?
R. Nuestro deber para con Dios es creer y confiar en él:
I Amar y obedecer a Dios, y traer a otros a conocerle;
II No poner nada en lugar de Dios;
III Respetar a Dios en pensamiento, palabra y obra;
IV Y apartar regularmente ocasiones para adorar, orar y estudiar los caminos de Dios.

P. ¿Cuál es nuestro deber para con el prójimo?
R. Nuestro deber para con el prójimo es amarle como a nosotros mismos, y hacer con él según queremos que haga con nosotros:

V Amar, honrar y ayudar a nuestros padres y familiares; respetar a las autoridades y obedecer lo que justamente dispongan;

VI Respetar la vida que Dios nos ha dado; orar y trabajar por la paz; eliminar del corazón toda malicia, prejuicio y odio; y ser bondadosos con todas las criaturas de Dios;

VII Usar nuestros apetitos corporales según la voluntad de Dios;

VIII Ser honestos y justos en todos nuestros tratos; buscar la justicia, la libertad y lo que es necesario para la vida de todos; y usar nuestros talentos y bienes, conscientes de que vamos a rendir cuenta de éstos a Dios;

IX Decir la verdad y no confundir a otros por nuestro silencio;

X Resistir toda tentación de envidia, avaricia y celos; regocijarnos en los talentos y virtudes de otros; y cumplir nuestro deber por amor a Dios, quien nos ha llamado a comunión con él.

P. ¿Cuál es el propósito de los Diez Mandamientos?
R. Los Diez Mandamientos fueron dados para definir nuestra relación con Dios y el prójimo.

P. ¿De qué nos sirven, si no los cumplimos plenamente?
R. Al no cumplirlos plenamente, vemos con más claridad nuestro pecado y la necesidad de nuestra redención.

Pecado y Redención

P. ¿Qué es el pecado?
R. El pecado es seguir nuestra voluntad en lugar de la voluntad de Dios, deformando así nuestra relación con él, con las otras personas y con toda la creación.

P. ¿Cómo nos domina el pecado?
R. El pecado nos domina porque perdemos nuestra libertad al deformarse nuestra relación con Dios.

P. ¿Qué es la redención?
R. La redención es la acción de Dios que nos libera del dominio del mal, del pecado y de la muerte.

P. ¿Cómo nos preparó Dios para la redención?
R. Dios envió a sus profetas para invitarnos a volver a él, mostrarnos la necesidad de nuestra redención y anunciarnos la venida del Mesías.

P. ¿Qué queremos decir por el Mesías?
R. El Mesías es el que fue enviado por Dios para liberarnos del dominio del pecado, a fin de que, con el auxilio de Dios, vivamos en armonía con él, con nosotros mismos, con nuestro prójimo y con toda la creación.

P. ¿Quién creemos es el Mesías?
R. El Mesías, o el Cristo, es Jesús de Nazaret, el único Hijo de Dios.

Dios Hijo

P. ¿Qué significa decir que Jesús es el único Hijo de Dios?
R. Esto significa que Jesús es la única imagen perfecta del Padre, y que nos manifiesta la naturaleza de Dios.

P. ¿Cuál es la naturaleza de Dios revelada en Jesús?
R. Dios es amor.

P. ¿Qué queremos decir al afirmar que Jesús fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de la Virgen María?
R. Queremos decir que por la propia acción de Dios, su divino Hijo recibió nuestra naturaleza humana de la Virgen María, su madre.

P. ¿Por qué tomó él nuestra naturaleza humana?
R. El divino Hijo se hizo humano para que en él todos los seres humanos sean adoptados como hijos de Dios y hechos herederos de su reino.

P. ¿Cuál es la gran importancia del sufrimiento y la muerte de Jesús?
R. Por su obediencia hasta el sufrimiento y la muerte, Jesús ofreció el sacrificio que nos era imposible ofrecer; en él somos liberados del dominio del pecado y reconciliados con Dios.

P. ¿Cuál es el significado de la resurrección de Jesús?
R. Por su resurrección, Jesús venció a la muerte y nos abrió el camino de la vida eterna.

P. ¿Qué queremos decir al afirmar que él descendió a los infiernos?
R. Queremos decir que él estuvo entre los muertos, y les ofreció a ellos también los beneficios de la redención.

P. ¿Qué queremos decir al afirmar que él subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre?
R. Queremos decir que Jesús llevó nuestra naturaleza humana hasta el cielo, donde reina ahora con el Padre e intercede por nosotros.

P. ¿Cómo podemos participar en su triunfo sobre el pecado, el sufrimiento y la muerte?
R. Participamos en su triunfo al ser bautizados en el Nuevo Pacto, y hechos miembros vivos de Cristo.

El Nuevo Pacto

P. ¿Qué es el Nuevo Pacto?
R. El Nuevo Pacto es la nueva relación con Dios, dada por Jesucristo, el Mesías, a los apóstoles y, por ellos, a todos los que creen en él.

P. ¿Qué prometió el Mesías en el Nuevo Pacto?
R. Cristo prometió llevarnos al reino de Dios y darnos vida en toda su plenitud.

P. ¿Qué respuesta exigió Cristo?
R. Cristo nos exigió que creyéramos en él y guardáramos sus mandamientos.

P. ¿Cuáles son los mandamientos enseñados por Cristo?
R. Cristo nos enseñó el Sumario de la Ley y nos dio el Mandamiento Nuevo.

P. ¿Cuál es el Sumario de la Ley?
R. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el primero y el grande mandamiento. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

P. ¿Cuál es el Mandamiento Nuevo?
R. El Mandamiento Nuevo es que nos amemos los unos a los otros, como Cristo nos ha amado.

P. ¿Dónde podemos encontrar lo que los cristianos creemos acerca de Cristo?
R. Lo que los cristianos creemos acerca de Cristo se encuentra en las Sagradas Escrituras y se resume en los credos.

Los Credos

Véanse las páginas 59, 280 y 758.

P. ¿Qué son los credos?
R. Los credos son declaraciones de nuestras creencias básicas acerca de Dios.

P. ¿Cuántos credos usa esta Iglesia en su culto?
R. Esta Iglesia en su culto usa dos credos: El Credo de los Apóstoles y el Credo Niceno.

P. ¿Cuál es el Credo de los Apóstoles?
R. El Credo de los Apóstoles es el antiguo credo del Bautismo. Se usa en el culto diario de la Iglesia para recordar nuestro Pacto Bautismal.

P. ¿Cuál es el Credo Niceno?
R. El Credo Niceno es el credo de la Iglesia universal y se usa en la Eucaristía.

P. Entonces ¿cuál es el Credo de San Atanasio?
R. El Credo de San Atanasio es un antiguo documento que proclama la naturaleza de la Encarnación y de Dios en Trinidad.

P. ¿Qué es la Trinidad?
R. La Trinidad es un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El Espíritu Santo

P. ¿Quién es el Espíritu Santo?
R. El Espíritu Santo es la Tercera Persona de la Trinidad, Dios actuando continuamente en el mundo y en la Iglesia.

P. ¿Cómo se revela el Espíritu Santo en el Antiguo Pacto?
R. El Espíritu Santo se revela en el Antiguo Pacto como el dador de vida, Aquél que habló por los profetas.

P. ¿Cómo se revela el Espíritu Santo en el Nuevo Pacto?
R. El Espíritu Santo se revela como el Señor que nos guía en toda verdad y nos capacita para crecer en la semejanza de Cristo.

P. ¿Cómo reconocemos la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas?
R. Reconocemos la presencia del Espíritu Santo cuando confesamos a Jesucristo como Señor, y somos traídos al amor y armonía con Dios, con nosotros mismos, con nuestros prójimos y con toda la creación.

P. ¿Cómo reconocemos las verdades enseñadas por el Espíritu Santo?
R. Reconocemos como verdades enseñadas por el Espíritu Santo las que están de acuerdo con las Escrituras.

Las Sagradas Escrituras

P. ¿Qué son las Sagradas Escrituras?
R. Las Sagradas Escrituras, comúnmente llamada la Biblia, son los libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Frecuentemente se incluyen en la Biblia otros libros llamados apócrifos (La Apócrifa o Libros Deuterocanónicos).

P. ¿Qué es el Antiguo Testamento?
R. El Antiguo Testamento consiste en los libros escritos por el pueblo del Antiguo Pacto, bajo la inspiración del Espíritu Santo, para mostrar a Dios actuando en la naturaleza y la historia.

P. ¿Que es el Nuevo Testamento?
R. El Nuevo Testamento consiste en los libros escritos por el pueblo del Nuevo Pacto, bajo la inspiración del Espíritu Santo, para dar a conocer la vida y enseñanzas de Jesús y proclamar las Buenas Nuevas del Reino a todos los pueblos.

P. ¿Qué es la Apócrifa?
R. La Apócrifa es una colección de libros adicionales, escritos por el pueblo del Antiguo Pacto y usados en la Iglesia cristiana.

P. ¿Por qué llamamos a las Sagradas Escrituras la Palabra de Dios?
R. Las llamamos Palabra de Dios porque él inspiró a sus autores humanos, y todavía nos sigue hablando por medio de la Biblia.

P. ¿Cómo entendemos el significado de la Biblia?
R. Entendemos el significado de la Biblia con la ayuda del Espíritu Santo, quien guía a la Iglesia en la correcta interpretación de las Escrituras.

La Iglesia

P. ¿Qué es la Iglesia?
R. La Iglesia es la comunidad del Nuevo Pacto.

P. ¿Cómo se describe la Iglesia en la Biblia?
R. La Iglesia se describe como el Cuerpo, del cual Jesucristo es la Cabeza y del cual todas las personas bautizadas son miembros. Es llamada Pueblo de Dios, Nueva Israel, nación santa, sacerdocio real, columna y fundamento de la verdad.

P. ¿Cómo se describe la Iglesia en los Credos?
R. La Iglesia se describe como una, santa, católica y apostólica.

P. ¿Por qué se describe la Iglesia como una?
R. La Iglesia es una porque es un Cuerpo, bajo una Cabeza, nuestro Señor Jesucristo.

P. ¿Por qué se describe la Iglesia como santa?
R. La Iglesia es santa porque el Espíritu Santo mora en

ella, consagra a sus miembros y los guía a efectuar la obra de Dios.

P. ¿Por qué se describe la Iglesia como católica?
R. La Iglesia es católica porque proclama toda la Fe a todos los pueblos, hasta el fin de los tiempos.

P. ¿Por qué se describe la Iglesia como apostólica?
R. La Iglesia es apostólica porque continúa en la enseñanza y comunión de los apóstoles, y es enviada a llevar la misión de Cristo a todos los pueblos.

P. ¿Cuál es la misión de la Iglesia?
R. La misión de la Iglesia es restaurar a todos los pueblos a la unión con Dios y unos con otros en Cristo.

P. ¿Cómo lleva a cabo la Iglesia su misión?
R. La Iglesia lleva a cabo su misión al orar y rendir culto, al proclamar el Evangelio, y al promover la justicia, la paz y el amor.

P. ¿Mediante quién lleva a cabo la Iglesia su misión?
R. La Iglesia lleva a cabo su misión mediante el ministerio de todos sus miembros.

El Ministerio

P. ¿Quiénes son los ministros de la Iglesia?
R. Los ministros de la Iglesia son los laicos, los obispos, los presbíteros y los diáconos.

P. ¿Cuál es el ministerio de los laicos?
R. El ministerio de los laicos es representar a Cristo y su Iglesia; dar testimonio de él dondequiera que estén; según los dones que hayan recibido, efectuar la obra reconciliadora de Cristo en el mundo; y ocupar su lugar en la vida, el culto y el gobierno de la Iglesia.

P. ¿Cuál es el ministerio del obispo?
R. El ministerio del obispo es representar a Cristo y su Iglesia, especialmente como apóstol, sacerdote principal y pastor de una diócesis; velar por la fe, unidad y disciplina de toda la Iglesia; proclamar la Palabra de Dios; actuar en nombre de Cristo para la reconciliación del mundo y la edificación de la Iglesia; y ordenar a otros para continuar el ministerio de Cristo.

P. ¿Cuál es el ministerio del presbítero o sacerdote?
R. El ministerio del presbítero es representar a Cristo y su Iglesia, especialmente como pastor del pueblo; participar con el obispo en el gobierno de la Iglesia; proclamar el Evangelio; administrar los sacramentos; bendecir y declarar el perdón en nombre de Dios.

P. ¿Cuál es el ministerio del diácono?
R. El ministerio del diácono es representar a Cristo y SU Iglesia, especialmente como servidor de los necesitados; y ayudar a los obispos y presbíteros en la proclamación del Evangelio y la administración de los sacramentos.

P. ¿Cuál es el deber de todo cristiano?
R. El deber de todo cristiano es seguir a Cristo; reunirse cada semana para el culto comunitario; y trabajar, orar y ofrendar para la extensión del reino de Dios.

Oración y Culto

P. ¿Qué es la oración?
R. La oración es la respuesta a Dios, por pensamiento y obra, con o sin palabras.

P. ¿Qué es la oración cristiana?

R. La oración cristiana es la respuesta a Dios el Padre, por medio de Jesucristo, en el poder del Espíritu Santo.

P. ¿Cuál es la oración que Cristo nos enseñó?
R. Nuestro Señor nos dio el modelo de oración conocido como el Padre Nuestro. Véase la página 254.

P. ¿Cuáles son las principales clases de oración?
R. Las principales clases de oración son: adoración, alabanza, acción de gracias, penitencia, oblación, intercesión y petición.

P. ¿Qué es la adoración?
R. La adoración es la elevación del corazón y la mente hacia Dios, sin pedir nada sino gozar de su presencia.

P. ¿Por qué alabamos a Dios?
R. Alabamos a Dios, no para obtener algo, sino porque el Divino Ser nos inspira a alabarle.

P. ¿Por qué damos gracias?
R. Damos gracias a Dios por todas las bendiciones de esta vida, por nuestra redención y por todo lo que nos acerca más a él.

P. ¿Qué es la penitencia?
R. En la penitencia confesamos nuestros pecados y, en todo lo posible, hacemos restitución con la intención de enmendar nuestras vidas.

P. ¿Qué es la oración de oblación?
R. La oblación es la ofrenda de nosotros mismos, nuestras vidas y trabajos, en unión con Cristo, para los propósitos de Dios.

P. ¿Qué son la intercesión y la petición?
R. La intercesión presenta ante Dios las necesidades de los demás; y en la petición le presentamos nuestras propias necesidades, para que se haga su voluntad.

P. ¿Qué es el culto comunitario?
R. En el culto comunitario nos unimos con otros para reconocer la santidad de Dios, escuchar su Palabra, ofrecer oraciones y celebrar los sacramentos.

Los Sacramentos

P. ¿Qué son los sacramentos?
R. Los sacramentos son signos externos y visibles de una gracia interna y espiritual, dados por Cristo como medios seguros y eficaces por medio de los cuales recibimos esa gracia.

P. ¿Qué es la gracia?
R. La gracia es el favor de Dios para con nosotros, que no hemos ganado ni merecido. Por medio de la gracia Dios perdona nuestros pecados, ilumina nuestras mentes, aviva nuestros corazones y fortalece nuestras voluntades.

P. ¿Cuáles son los dos sacramentos mayores del Evangelio?
R. Los dos sacramentos mayores que legó Cristo a su Iglesia son el Santo Bautismo y la Santa Eucaristía.

Santo Bautismo

P. ¿Qué es el Santo Bautismo?
R. El Santo Bautismo es el sacramento por el cual Dios nos adopta como hijos suyos, y nos hace miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia, y herederos del reino de Dios.

P. ¿Cuál es el signo externo y visible en el Bautismo?
R. El signo externo y visible en el Bautismo es el agua, en la cual la persona es bautizada en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

P. ¿Cuál es la gracia interna y espiritual en el Bautismo?
R. La gracia interna y espiritual en el Bautismo es la unión con Cristo en su muerte y resurrección, el nacimiento en la familia de Dios, la Iglesia, el perdón de los pecados y la nueva vida en el Espíritu Santo.

P. ¿Qué se requiere de nosotros en el Bautismo?
R. Se requiere que renunciemos a Satanás, nos arrepintamos de nuestros pecados y aceptemos a Jesús como nuestro Señor y Salvador.

P. ¿Por qué, entonces, son bautizados los infantes?
R. Los infantes son bautizados para que compartan la ciudadanía del Pacto, la relación con Cristo y la redención divina.

P. ¿Cómo se hacen y cumplen las promesas hechas en nombre de los infantes?
R. Las promesas son hechas en nombre de los infantes por los padres y padrinos, quienes garantizan que éstos crecerán dentro de la Iglesia, para conocer a Cristo y poderle seguir.

Santa Eucaristía

P. ¿Qué es la Santa Eucaristía?
R. La Santa Eucaristía es el sacramento ordenado por Cristo como memorial perpetuo de su vida, muerte y resurrección, hasta que vuelva.

P. ¿Por qué a la Eucaristía se le llama sacrificio?
R. Porque la Eucaristía, el sacrificio de alabanza y acción de gracias de la Iglesia, es el medio por el que se hace presente el sacrificio de Cristo, y en el cual nos une a la única oblación de sí mismo.

P. ¿Por cuáles otros nombres se conoce la Santa Eucaristía?
R. La Santa Eucaristía se conoce como la Cena del Señor y la santa Comunión; también se le conoce como la Divina Liturgia, la Misa y la Anáfora.

P. ¿Cuál es el signo externo y visible en la Eucaristía?
R. El signo externo y visible en la Eucaristía es el pan y el vino, dados y recibidos según el mandato de Cristo.

P. ¿Cuál es la gracia interna y espiritual conferida en la Eucaristía ?
R. La gracia interna y espiritual en la Santa Comunión es el Cuerpo y la Sangre de Cristo, dados a su pueblo y recibidos por fe.

P. ¿Cuáles son los beneficios que recibimos en la Cena del Señor?
R. Los beneficios que recibimos son el perdón de nuestros pecados, el fortalecimiento de nuestra unión con Cristo y de unos con otros, y las primicias del banquete celestial que es nuestro alimento en la vida eterna.

P. ¿Qué se requiere de nosotros cuando venimos a la Eucaristía ?
R. Se requiere que examinemos nuestras vidas, nos arrepintamos de nuestros pecados y estemos en amor y caridad con todos.

Otros Ritos Sacramentales

P. ¿Cuáles otros ritos sacramentales evolucionaron en la Iglesia bajo la dirección del Espíritu Santo?
R. Los otros ritos sacramentales que evolucionaron en la Iglesia incluyen la confirmación, la ordenación, el santo matrimonio, la reconciliación de un penitente y la unción.

P. ¿En qué difieren éstos de los dos sacramentos del Evangelio ?
R. Aunque son medios de gracia, no son necesarios para todas las personas de la manera que lo son el Bautismo y la Eucaristía.

P. ¿Qué es la Confirmación?
R. La Confirmación es el rito en el cual expresamos juiciosamente nuestra entrega a Cristo y recibimos fortaleza del Espíritu Santo, mediante la oración y la imposición de manos de un obispo.

P. ¿Qué se requiere a los que van a ser confirmados?
R. Se requiere de los que van a ser confirmados que hayan sido bautizados y suficientemente instruidos en la Fe cristiana, que estén arrepentidos y dispuestos a afirmar su confesión de Jesucristo como Señor y Salvador.

P. ¿Qué es la Ordenación?
R. La Ordenación es el rito por el cual Dios confiere la autoridad y la gracia del Espíritu Santo a los que son hechos obispos, presbíteros y diáconos, mediante la oración y la imposición de manos de los obispos.

P. ¿Qué es el Santo Matrimonio?
R. El Santo Matrimonio es el enlace cristiano, en el cual una mujer y un hombre entran en una unión de por vida, hacen sus votos ante Dios y la Iglesia, y reciben la gracia y bendición de Dios para ayudarles a cumplir sus votos.

P. ¿Qué es la Reconciliación de un Penitente?
R. La Reconciliación de un Penitente, o Penitencia, es el rito por el cual los que se arrepienten de sus pecados pueden confesarlos a Dios en presencia de un sacerdote, y recibir la seguridad del perdón y la gracia de la absolución.

P. ¿Qué es la Unción de los Enfermos?
R. La Unción es el rito de ungir a los enfermos con óleo, o de imponerles las manos, por medio del cual la gracia de Dios les es dada para sanidad de espíritu, mente y cuerpo.

P. ¿Se limita la actividad de Dios a estos ritos?
R. Dios no se limita a estos ritos; son ejemplos de las incontables maneras en que Dios emplea cosas materiales para llegar a nosotros.

P. ¿Cómo se relacionan los sacramentos con nuestra esperanza cristiana?
R. Los sacramentos sustentan nuestra esperanza en esta vida y anticipan su cumplimiento en el futuro.

La Esperanza Cristiana

P. ¿Qué es la esperanza cristiana?
R. La esperanza cristiana es vivir confiados en novedad y plenitud de vida, y aguardar la venida de Cristo en gloria, y el cumplimiento de los propósitos de Dios para el mundo.

P. ¿Qué entendemos por la venida de Cristo en gloria?
R. Por la venida de Cristo en gloria entendemos que él volverá, no en debilidad sino en poder, y que renovará todas las cosas.

P. ¿Qué entendemos por cielo e infierno?
R. Por cielo, entendemos la vida eterna en nuestro gozo con Dios; por infierno, entendemos la muerte eterna en nuestro rechazo de Dios.

P. ¿Por qué oramos por los difuntos?
R. Oramos por los difuntos porque les seguimos amando, y porque confiamos que, en la presencia de

Dios, aquéllos que han querido servirle, crecerán en su amor, hasta contemplarle tal y como es.

P. ¿Qué entendemos por juicio final?
R. Entendemos que Cristo vendrá en gloria para juzgar a vivos y muertos.

P. ¿Qué entendemos por la resurrección del cuerpo?
R. Entendemos que Dios nos resucitará de la muerte, en la plenitud de nuestro ser, para que vivamos con Cristo en la comunión de los santos.

P. ¿Qué es la comunión de los santos?
R. La comunión de los santos es toda la familia de Dios, vivos y muertos, los que amamos y los que ofendemos, unidos en Cristo por los sacramentos, la oración y la alabanza.

P. ¿Qué entendemos por vida eterna?
R. Por vida eterna entendemos una nueva existencia en la que somos unidos con todo el pueblo de Dios, en el gozo de conocer y amar plenamente a Dios y unos a otros.

P. ¿Cuál es nuestra seguridad como cristianos?
R. Nuestra seguridad como cristianos es que nada, ni aun la muerte, podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Amén.

Documentos Históricos De la Iglesia

Definición de la Unión de las Naturalezas Divina y Humana en la Persona de Cristo

Concilio de Calcedonia, 451 A.D., Acta V

Por tanto, siguiendo a los santos padres, todos nosotros, de común acuerdo, enseñamos a los hombres que confiesen al mismo y único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, a la vez perfecto en Divinidad y perfecto en humanidad, verdadero Dios y verdadero hombre, consistente también de alma racional y cuerpo, de la misma substancia (homoousios) con el Padre en cuanto a su Divinidad y, a la vez, de la misma substancia con nosotros en cuanto a su humanidad; semejante a nosotros en todo respecto, excepto en el pecado; en cuanto a su Divinidad, engendrado del Padre antes de todos los siglos; sin embargo, en cuanto a su humanidad, nacido, por nosotros los hombres y para nuestra salvación, de María la Virgen, Madre de Dios (Theotokos); uno y el mismo Cristo, Hijo Señor, Unigénito, reconocido en dos naturalezas, inconfundibles, inmutables, indivisibles, inseparables; sin ser anulada de ninguna manera la distinción de las naturalezas por la unión, más bien siendo conservadas y concurrentes las características de cada naturaleza para formar una sola persona y subsistencia, no divididas ni separadas en dos personas, sino uno y el mismo Hijo y Unigénito Dios el Verbo, el Señor Jesucristo; así como desde los tiempos más remotos, los profetas hablaron de él, y como nuestro Señor Jesucristo mismo nos enseñó. y como el credo de los santos padres nos ha transmitido.

Quicunque Vult

comúnmente llamado

El Credo de San Atanasio

Todo el que quiera salvarse, debe ante todo mantener la Fe Católica.
El que no guardare esa Fe integra y pura, sin duda perecerá eternamente.
Y la Fe Católica es ésta: que adoramos un solo Dios en Trinidad, y Trinidad en Unidad,
sin confundir las Personas, ni dividir la Substancia;
Porque es una la Persona del Padre otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo
Mas la Divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es toda una, igual la Gloria,
coeterna la Majestad.
Así como es el Padre, así el Hijo, así el Espíritu Santo.
Increado es el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo.
Incomprensible es el Padre, incomprensible el Hijo, incomprensible el Espíritu Santo.
Eterno es el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo.
Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno
Como también no son tres incomprensibles, ni tres increados, sino un
solo increado y un solo incomprensible.
Asimismo, omnipotente es el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu Santo.
Y, sin embargo, no son tres omnipotentes, sino un solo omnipotente.
Asimismo, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios.
Y, sin embargo, no son tres Dioses, sino un solo Dios.

Así también, Señor es el Padre, Señor el Hijo, Señor el Espíritu Santo.
Y, sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor;
Porque así como la verdad cristiana nos obliga a reconocer que cada una de las Personas de por sí es Dios y Señor,
Así la Religión Católica nos prohibe decir que hay tres Dioses o tres Señores.
El Padre por nadie es hecho, ni creado, ni engendrado.
El Hijo es sólo del Padre, no hecho, ni creado, sino engendrado.
El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente.
Hay, pues, un Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos; un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.
Y en esta Trinidad nadie es primero ni postrero, nadie mayor ni menor;
Sino que todas las tres Personas son coeternas juntamente y coiguales.
De manera que en todo, como queda dicho, se ha de adorar la Unidad en Trinidad, y la Trinidad en Unidad.
Por tanto, el que quiera salvarse debe pensar así de la Trinidad.

Además, es necesario para la salvación eterna que también crea correctamente en la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo.
Porque la Fe verdadera, que creemos y confesamos, es que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y Hombre
Dios, de la Substancia del Padre, engendrado antes de todos los siglos; y Hombre, de la Substancia de su Madre, nacido en el mundo;
Perfecto Dios y perfecto Hombre, subsistente de alma racional y de carne humana;
Igual al Padre, según su Divinidad; inferior al Padre, según su Humanidad.
Quien, aunque sea Dios y Hombre, sin embargo, no es dos, sino un solo Cristo
Uno, no por conversión de la Divinidad en carne, sino por la asunción de la Humanidad en Dios;
Uno totalmente, no por confusión de Substancia, sino por unidad de Persona.
Pues como el alma racional y la carne es un solo hombre, así Dios y Hombre es un solo Cristo;
El que padeció por nuestra salvación, descendió a los infiernos, resucitó al tercer día de entre los muertos.
Subió a los cielos, está sentado a la diestra del Padre, Dios todopoderoso, de donde ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
A cuya venida todos los hombres resucitarán con sus cuerpos y darán cuenta de sus propias obras.
Y los que hubieren obrado bien irán a la vida eterna; y los que hubieren obrado mal, al fuego eterno.
Esta es la Fe Católica, y quien no la crea fielmente no puede salvarse.

Prefacio

El Primer Libro de Oración Común (1549)

Nunca hubo cosa tan bien ideada por el ingenio del hombre, ni tan firmemente establecida, que con el transcurso del tiempo no se haya corrompido; como, entre otras cosas, se deja ver claramente por las oraciones de uso común en la Iglesia, usualmente llamadas el Oficio Divino. El original y primer fundamento es tal que, si alguien estudia las escrituras de los padres primitivos, encontrará que el mismo no fue instituido sino con un noble propósito, y para promover en gran manera la piedad. De tal manera ordenaron ellos que toda la Biblia (o la mayor parte de ella) se leyera una vez al año, de modo que con esto el Clero, y especialmente los que eran Ministros de congregaciones, fueran (por la frecuente lectura y meditación en la Palabra de Dios) movidos a piedad, y mejor capacitados para exhortar a otros con una doctrina saludable, y para refutar a los adversarios de la verdad; y, además, para que el pueblo (escuchando diariamente la lectura de las Sagradas Escrituras en la Iglesia) se beneficiara continuamente más y más en el conocimiento de Dios, y fuera más encendido con el amor de su verdadera religión.

Empero, con el paso de los muchos años esta disposición piadosa y decorosa de los padres primitivos ha sido de tal manera alterada, quebrantada y olvidada, con la siembra de historias inciertas, Leyendas, Responsorios, Versículos, repeticiones vanas, Conmemoraciones y Cánones Sinodales, que comúnmente cuando se comenzaba cualquier libro de la Biblia, antes de leer tres o cuatro capítulos, todos los demás quedaban sin leerse. Y así el libro de Isaías se comenzaba en Adviento, y el libro de Génesis en Septuagésima; pero sólo se comenzaban y nunca se leían completos. En la misma forma fueron usados los demás libros de las Sagradas Escrituras. Además, aunque San Pablo hubiera querido que se hablara en un idioma que el pueblo en la Iglesia pudiera entender, y así al escucharlo sacar provecho del mismo, el Oficio en la Iglesia de Inglaterra (durante estos muchos años) ha sido leído en latín al pueblo, idioma que no entendía; de tal manera que ha escuchado solamente con los oídos; mas no han sido edificados sus corazones, espíritus y mentes. Además, no obstante que los padres primitivos dividieron los Salmos en siete porciones, llamando a cada una de ellas un nocturno, en tiempos recientes unos cuantos Salmos han sido leídos diariamente (y muchas veces repetidos), omitiendo por completo a los demás. También, el número y rigidez de las Reglas, llamadas "La Pica", y los muchos cambios en el oficio, eran la causa de que el solo hojear el libro era tan difícil y complicado, que muchas veces daba más trabajo averiguar lo que había que leer, que leerlo al averiguarlo.

Habiendo considerado estas inconveniencias, aquí se establecerá un orden tal que todo esto será corregido. Y, para llevarlo a cabo, se establece también un Calendario con ese propósito claro y fácil de entender, en el cual (hasta donde sea posible) se establecen de tal modo las lecturas de las Sagradas Escrituras, que todas las cosas se hagan en orden, sin separar una parte de la otra. Por esto se han eliminado las Antífonas, Responsorios, Invitatorios y otras cosas parecidas, que interrumpían el curso continuo de la lectura de las Escrituras.

No obstante, ya que no hay remedio, y que por necesidad deben haber ciertas reglas, por tanto, establecemos aquí algunas reglas, las cuales, como son pocas en número, así son claras y fáciles de entender. Así que aquí tienen un orden de oración (en cuanto a la lectura de las Sagradas Escrituras), más de acuerdo con la mentalidad y el propósito de los padres primitivos, y mucho más provechoso y cómodo que el que hasta ahora ha sido utilizado. Es más provechoso porque aquí se han eliminado muchas cosas, algunas de las

cuales son falsas, algunas inciertas, algunas vanas y supersticiosas; y se ha ordenado que no se lea nada que no sea la purísima Palabra de Dios, las Sagradas Escrituras, o aquello que evidentemente se base en la misma; y todo en un idioma y en un orden mas claro y fácil de entender, tanto para los lectores como para los oyentes. Es también más cómodo, tanto por su brevedad como por la sencillez del orden, y para que las reglas sean pocas y fáciles. Además, con este orden los curas no necesitarán otros libros para su oficio público más que este libro y la Biblia; y así el pueblo no tendrá que gastar tanto en libros como ha sido el caso en el pasado.

Aunque antes ha habido una gran diversidad en lo que se dice y canta en las iglesias dentro de este reino, algunas siguiendo el Uso de Salisbury, otras el de Hereford, Bangor, York o Lincoln, de ahora en adelante, el reino entero tendrá un solo Uso. Y si alguien juzgara que esta forma es más ardua porque todas las cosas deben leerse del libro, cuando antes, por causa de tanta repetición, podían decir muchas cosas de memoria, si éstos comparan su esfuerzo con la ganancia en conocimiento que diariamente obtendrán con la lectura del libro, no rechazarán la inconveniencia, considerando el gran beneficio que obtendrán de la misma.

En vista de que nada, o casi nada, puede establecerse con tanta claridad que no surjan dudas en su uso y practica, para aplacar toda diversidad (si ocurre alguna), y para la resolución de toda duda en relación a la manera de entender, hacer y ejecutar las cosas contenidas en este libro, las personas que así duden, o interpreten de otro modo cualquier cosa, recurrirán siempre al Obispo diocesano, quien, a su discreción, decidirá cómo calmar y aplacar dicha duda, siempre que su decisión no sea contraria al contenido de este libro.

Aunque quede establecido anteriormente en este prefacio que todas las cosas deben ser leídas y cantadas en la iglesia en el idioma inglés, con el fin de que así congregación sea edificada, no debe interpretarse, al leer los Oficios Matutino y Vespertino en privado, como prohibición de hacerlo en cualquier otro idioma que el mismo lector entienda. Tampoco nadie tendrá la obligación de leer los Oficios, sino sólo los que ministren a las congregaciones de las catedrales e iglesias colegiales, las iglesias parroquiales y las capillas adjuntas a las mismas.

Artículos de la Religión

Conforme fueron establecidos por los Obispos, Clérigos y Laicos de la Iglesia Protestante Episcopal en los Estados Unidos de América, en Convención, el día doce de septiembre, del Ano de nuestro Señor 1801.

1. De la fe en la Santísima Trinidad.

Hay un solo Dios vivo y verdadero, eterno, sin cuerpo, r)artes o pasiones, de infinito poder, sabiduría y bondad; el creador y conservador de todas las cosas, así visibles como invisibles. Y en la unidad de esta naturaleza divina hay tres Personas de una misma substancia, poder y eternidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

II. Del Verbo o Hijo de Dios, que fue hecho verdadero hombre.

El Hijo, que es el Verbo del Padre, engendrado del Padre desde la eternidad, el verdadero y eterno Dios, consubstancial al Padre, tomó la naturaleza humana en el seno de la Bienaventurada Virgen, de su substancia; de modo que las dos naturalezas enteras y perfectas, esto es, divina y humana, se unieron en una Persona, para no ser jamás separadas, de lo que resultó un solo Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre; que verdaderamente padeció, fue crucificado, muerto y sepultado, para reconciliarnos con su Padre, y para ser sacrificio, no sólo por la culpa original, sino también por los pecados actuales de los hombres.

III. Del descenso de Cristo a los infiernos.

Así como Cristo murió por nosotros y fue sepultado, también debemos creer que descendió a los infiernos.

IV. De la resurrección de Cristo.

Cristo resucitó verdaderamente de entre los muertos, y tomó de nuevo su cuerpo, con carne, huesos y todo lo que pertenece a la integridad de la naturaleza humana; con la cual subió al cielo, y allí está sentado, hasta que vuelva para juzgar a todos los hombres en el último día.

V. Del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, es de una misma substancia, majestad y gloria, con el Padre y con el Hijo, verdadero y eterno Dios.

VI. De la suficiencia de las Sagradas Escrituras para la salvación.

Las Sagradas Escrituras contienen todas las cosas necesarias para la salvación; de modo que cualquier cosa que no se lee en ellas, ni con ellas se prueba, no debe exigirse de hombre alguno que la crea como artículo de fe, ni debe ser tenida por requisito necesario para la salvación. Por las Sagradas Escrituras entendemos aquellos libros canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento, de cuya autoridad nunca hubo duda alguna en la Iglesia.

De los nombres y número de los libros canónicos.

Génesis	El Libro 1° de Samuel	El Libro de Ester
Exodo	El Libro 2° de Samuel	El Libro de Job
Levítico	El Libro 1° de los Reyes	Los Salmos
Números	El Libro 2° de los Reyes	Los Proverbios
Deuteronomio	El Libro 1° de Crónicas	El Eclesiastés o Predicador
Josué	El Libro 2° de Crónicas	Los Cantares de Salomón
Jueces	El Libro 1° de Esdras	Los Cuatro Profetas Mayores
Rut	El Libro 2° de Esdras	(con Lamentaciones)
	(Nehemias)	Los Doce Profetas Menores

Los otros Libros (como dice San Jerónimo), los lee la Iglesia para ejemplo de vida e instrucción de buenas costumbres, mas ella, no obstante, no los aplica para establecer doctrina alguna; y tales son los siguientes:

El Libro 3° de Esdras	El resto del Libro de Ester
El Libro 4° de Esdras	El Libro de Sabiduría
El Libro de Tobit	Jesús el Hijo de Sirac

El Libro de Judit
El Cántico de los Tres Mancebos
La Historia de Susana
De Bel y el Dragón
Baruc el Profeta
La Oración de Manasés
El Libro 1° de los Macabeos
El Libro 2° de los Macabeos

Recibimos y contamos por canónicos todos los libros del Nuevo Testamento según son recibidos comúnmente.

VII. Del Antiguo Testamento.

El Antiguo Testamento no es contrario al Nuevo, puesto que en ambos, Antiguo y Nuevo, se ofrece vida eterna al género humano por Cristo, que es el único Mediador entre Dios y el hombre, siendo él Dios y Hombre; por lo cual no deben escucharse a los que pretenden que los antiguos patriarcas solamente buscaban promesas transitorias. Aunque la Ley de Dios dada por Moisés, en cuanto a ceremonias y ritos, no obliga a los cristianos, ni deben necesariamente recibirse sus preceptos civiles en ningún Estado; no obstante, no hay cristiano alguno que esté exento de la obediencia a los mandamientos que se llaman morales.

VIII. De los Credos.

El Credo Niceno y el comúnmente llamado de los Apóstoles deben recibirse y creerse enteramente, porque pueden probarse con los testimonios de las Sagradas Escrituras.

El articulo original, dado con beneplácito real en 1571 y reafirmado en 1662, se intituló "De los tres Credos"; y comenzaba así "Los tres Credos, el Niceno, el de Atanasio y el comúnmente llamado de los Apóstoles..."

IX. Del pecado original.

El pecado original no consiste (como vanamente propalan los pelagianos) en la imitación de Adán, sino que es la falta y corrupción en la naturaleza de todo hombre que es engendrado naturalmente de la estirpe de Adán; por esto el hombre dista muchísimo de la rectitud original, y es por su misma naturaleza inclinado al mal, de manera que la carne codicia siempre contra el Espíritu y, por lo tanto, el pecado original en toda persona nacida en este mundo merece la ira y la condenación de Dios. Esta infección de la naturaleza permanece aun en los que son regenerados; por lo cual la concupiscencia de la carne, llamada en griego Frovnµa sapkós, (que unos interpretan como sabiduría, otros sensualidad, algunos afecto y otros el deseo de la carne), no está sujeta a la Ley de Dios; y aunque no hay condenación alguna para los que creen y son bautizados, aún así el apóstol confiesa que la concupiscencia y la lujuria tienen en si misma naturaleza de pecado.

X. Del libre albedrío.

La condición del hombre después de la caída de Adán es tal que no puede convertirse ni prepararse con su propia fuerza natural y buenas obras a la fe e invocación de Dios. Por lo tanto, no tenemos poder para hacer buenas obras que sean gratas y aceptables a Dios, sin que la gracia de Dios por Cristo nos prevenga, para que tengamos buena voluntad, y obre en nosotros, cuando tenemos esa buena voluntad.

XI. De la justificación del Hombre.

Somos reputados justos delante de Dios solamente por el mérito de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, por la fe, y no por nuestras propias obras o merecimientos. Por ello, el que seamos justificados únicamente por la fe es Doctrina muy saludable y muy llena de consuelo. como más ampliamente se expresa en la Homilía de la justificación.

XII. De las buenas obras.

Aunque las buenas obras, que son fruto de la fe y siguen a la justificación, no pueden expiar nuestros pecados, ni soportar la severidad del juicio divino, son, no obstante, agradables y aceptables a Dios en Cristo, y nacen necesariamente de una verdadera y viva fe; de manera que por ellas la fe viva puede conocerse tan evidentemente como se juzga al árbol por su fruto.

XIII. De las obras antes de la justificación.

Las obras hechas antes de la gracia de Cristo y la inspiración de su Espíritu no son agradables a Dios, porque no nacen de la fe en Jesucristo, ni hacen a los hombres dignos de recibir la gracia, ni (según dicen algunos autores escolásticos) merecen la gracia de congruencia; antes bien, ya que no son hechas como Dios ha querido y mandado que se hagan, no dudamos que tengan naturaleza de pecado.

XIV, De las obras de supererogación.

Obras voluntarias no comprendidas en los mandamientos divinos, llamadas obras de supererogación, no pueden enseñarse sin arrogancia e impiedad; porque por ellas los hombres declaran que no solamente rinden a Dios todo cuanto están obligados a hacer, sino que por su causa hacen más de lo que por deber riguroso les es requerido; pero Cristo claramente dice: "Cuando hayan hecho todas las cosas que se les han mandado, digan ‘Siervos inútiles somos’ ”.

XV. De Cristo, el único sin pecado.

Cristo en la realidad de nuestra naturaleza fue hecho semejante a nosotros en todas las cosas excepto en el pecado, del cual fue enteramente exento, tanto en su carne como en su espíritu. Vino para ser el Cordero sin mancha que, por el sacrificio de sí mismo una vez hecho, quitase los pecados del mundo; y en él no hubo pecado (como dice San Juan). Pero nosotros los demás hombres, aunque bautizados y nacidos de nuevo en Cristo, aún ofendemos en muchas cosas; y, si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos. Y la verdad no está en nosotros.

XVI. Del pecado después del bautismo.

No todo pecado mortal voluntariamente cometido después del bautismo es pecado contra el Espíritu Santo e irremisible. Por ello, no debe negarse la gracia del arrepentimiento a los caídos en pecado después del bautismo. Después de haber recibido el Espíritu Santo, podemos apartarnos de la gracia concedida y caer en pecado, y por la gracia de Dios levantarnos de nuevo y enmendar nuestras vidas. Por lo tanto, debe condenarse a los que dicen que ya no pueden volver a pecar mientras vivan, o que niegan el poder del perdón a los que verdaderamente se arrepienten

XVII. De la predestinación y elección.

La predestinación a la vida es el eterno propósito de Dios, quien (antes que fuesen echados los cimientos del mundo), por su invariable consejo, a nosotros oculto, decretó librar de maldición y condenación a los que él ha elegido en Cristo de entre los hombres, y conducirles por Cristo a la salvación eterna, como a vasos hechos para honrar. Por lo tanto, los que son agraciados con tan excelente beneficio de Dios son llamados según su propósito por su Espíritu que obra a debido tiempo; por la gracia obedecen el llamado; son justificados libremente, son hechos hijos de Dios por adopción, son hechos a la imagen de su unigénito Hijo Jesucristo; viven religiosamente en buenas obras y finalmente, por la misericordia de Dios, llegan a la felicidad eterna.

Así como la consideración piadosa de la predestinación y de nuestra elección en Cristo está llena de un dulce, agradable e inefable consuelo para las personas piadosas, que sienten en sí mismas la operación del Espíritu de Cristo, mortificando las obras de la carne y sus miembros mortales, levantando su ánimo a las cosas elevadas y celestiales, no sólo porque establece y confirma grandemente su fe en la salvación eterna que han de gozar por medio de Cristo, sino porque enciende fervientemente su amor hacia Dios; así también para las personas indiscretas y carnales a quienes les falta el Espíritu de Cristo, el tener continuamente delante de sus ojos la sentencia de la predestinación divina es un precipicio muy peligroso, por el cual el diablo les impele a la desesperación o al abandono a una vida totalmente impura, no menos peligrosa que la desesperación.

Además, debemos recibir las promesas de Dios en la forma que nos son generalmente establecidas en las Sagradas Escrituras, y en nuestros hechos seguir la divina voluntad que nos ha sido expresamente declarada en la Palabra de Dios.

XVIII. De obtener la salvación eterna sólo por el Nombre de Cristo.

Deben, asimismo, ser anatematizados los que se atreven a decir que todo hombre será salvo por medio de la ley o la secta que profesa, con tal que sea diligente en conformar su vida con aquella ley y con la luz de la naturaleza; porque las Sagradas Escrituras nos manifiestan que solamente por el Nombre de Jesucristo es que han de salvarse los hombres.

XIX. De la Iglesia.

La Iglesia visible de Cristo es una congregación de hombres fieles, en donde se predica la pura Palabra de Dios, y se administran debidamente los sacramentos conforme a la institución de Cristo, en todas las cosas que por necesidad se requieren para los mismos.

Así como la Iglesia de Jerusalén, la de Alejandría y la de Antioquía han errado, así también ha errado la Iglesia de Roma, no sólo en cuanto a su vida y forma de ceremonias sino también en asuntos de fe.

XX. De la autoridad de la Iglesia.

La Iglesia tiene poder para decretar ritos o ceremonias, y autoridad en las controversias de fe. Sin embargo, no es lícito que la Iglesia ordene cosa alguna contraria a la Palabra Divina escrita, ni puede exponer una parte de las Escrituras de modo que contradiga a otra. Por ello, aunque la Iglesia sea testigo y custodio de los Libros Sagrados, así como no debe decretar nada en contra de ellos, así tampoco debe obligar a creer cosa alguna que no se halle en ellos como requisito para la salvación.

XXI. De la autoridad de los Concilios Generales.

[El artículo vigésimo primero de los artículos antiguos se omite, por tener en parte una naturaleza local y civil, y está previsto en sus demás partes en otros artículos.]

El texto original de 1571 y de 1662 de este articulo, omitido en la versión de 1801, dice: *"No deben convocarse Concilios Generales sin mandamiento y voluntad de los príncipes. Y al estar reunidos (ya que son una asamblea de hombres, en la que no todos son gobernados por el Espíritu y la Palabra de Dios), pueden errar y a veces han errado, aun en las cosas que son de Dios. Por lo tanto, aquellas cosas ordenadas por ellos como necesarias para la salvación no tienen fuerza ni autoridad, salvo que se pueda afirmar que son tomadas de las Sagradas Escrituras".*

XXII. Del Purgatorio.

La doctrina romana concerniente al Purgatorio, indulgencias, veneración y adoración, así como a las imágenes y reliquias, y la invocación de los santos es una cosa fatua, vanamente inventada, que no se funda sobre ningún testimonio de las Escrituras, más bien repugna a la Palabra de Dios.

XXIII. Del ministerio a la congregación.

No es lícito a hombre alguno tomar sobre sí el oficio de la predicación pública o de la administración de los sacramentos a la congregación, sin ser antes legítimamente llamado y enviado a ejecutarlo; y debemos considerar legalmente llamados y enviados a los que son escogidos y llamados a esta obra por los hombres que tienen autoridad pública, concedida en la congregación, para llamar y enviar ministros a la viña del Señor.

XXIV. De hablar a la congregación en el idioma que entienda el pueblo.

El decir oraciones públicas en la Iglesia o administrar los sacramentos en un idioma que el pueblo no entiende es una cosa claramente repugnante a la Palabra de Dios y a la costumbre de la Iglesia primitiva.

XXV. De los sacramentos.

Los sacramentos instituidos por Cristo no solamente son señales o pruebas de la profesión de los cristianos, sino más bien son testimonios ciertos y signos eficaces de la gracia y la buena voluntad de Dios hacia nosotros, por los cuales él obra invisiblemente en nosotros, y no sólo aviva sino también fortalece y confirma nuestra fe en él.

Dos son los sacramentos ordenados por nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio, a saber, el Bautismo y la Cena del Señor.

Aquellos cinco, comúnmente llamados sacramentos, es decir, la Confirmación, la Penitencia, las Ordenes el Matrimonio y la Extrema Unción, no deben contarse como sacramentos del Evangelio, habiendo emanado en parte de una imitación corrompida de los apóstoles, y en parte son estados de vida permitidos en las Escrituras, pero no tienen igual naturaleza de sacramentos como la tienen el Bautismo y la Cena del Señor, porque carecen de algún signo visible o ceremonia ordenada por Dios.

Los sacramentos no fueron instituidos por Cristo para ser contemplados o llevados en procesión, sino para que hagamos debido uso de ellos; y sólo en aquéllos que los reciben dignamente producen un efecto u operación saludable, pero los que indignamente los reciben compran condenación para sí mismos, como dice San Pablo.

XXVI. De que la indignidad de los ministros no impide la eficacia de los sacramentos.

Aunque en la Iglesia visible los malvados están siempre mezclados con los buenos, y algunas veces los malvados tienen autoridad superior en el ministerio de la Palabra y de los sacramentos, no obstante, como no lo hacen en su propio nombre sino en el de Cristo, ministran por medio de su comisión y autoridad, y podemos aprovecharnos de su ministerio, oyendo la Palabra de Dios y recibiendo los sacramentos. El efecto de la institución de Cristo no es eliminada por su iniquidad, ni es disminuida la gracia de los dones divinos con respecto a los que por fe reciben debidamente los sacramentos que se les ministran, los cuales son eficaces, debido a la institución y promesa de Cristo, aunque sean ministrados por hombres malvados.

Pertenece, sin embargo, a la disciplina de la Iglesia el que se averigüé sobre los ministros indignos, y que sean acusados por los que tengan conocimiento de sus ofensas; y que, finalmente, hallados culpables, sean depuestos por sentencia justa.

XXVII. Del Bautismo.

El Bautismo no es solamente un signo de profesión y una seña de distinción por la que se identifican a los cristianos de los no bautizados, sino también es un signo de regeneración o renacimiento, por el cual, como por instrumento, los que reciben debidamente el Bautismo son injertados en la Iglesia; las promesas de la remisión de los pecados y de nuestra adopción como hijos de Dios por medio del Espíritu Santo, son visiblemente señaladas y selladas; la fe es confirmada y la gracia aumentada, por virtud de la oración a Dios.

El bautismo de los niños, como algo totalmente de acuerdo con la institución de Cristo, debe conservarse de cualquier forma en la Iglesia.

XXVIII. De la Cena del Señor.

La Cena del Señor no es sólo un signo del mutuo amor que los cristianos deben tener entre sí, sino, más bien, es un sacramento de nuestra redención por la muerte de Cristo; de modo que para los que debida y dignamente, y con fe, lo reciben, el Pan que partimos es una participación del Cuerpo de Cristo y, del mismo modo, la Copa de bendición es una participación de la Sangre de Cristo.

La transubstanciación (o el cambio de la substancia del pan y del vino) en la Cena del Señor no puede probarse por las Sagradas Escrituras; más bien repugna a las sencillas palabras de las Escrituras, destruye la naturaleza de un sacramento y ha dado ocasión a muchas supersticiones.

El Cuerpo de Cristo se da, se toma y se come en la Cena de un modo celestial y espiritual únicamente, y el medio por el cual el Cuerpo de Cristo se recibe y se come en la Cena, es la Fe.

El sacramento de la Cena del Señor no se reservaba, ni se llevaba en procesión, ni se elevaba, ni se adoraba, por ordenanza de Cristo.

XXIX. De los impíos, que no comen el Cuerpo de Cristo al participar de la Cena del Señor.

Los impíos y los que no tienen fe viva, aunque mastiquen carnal y visiblemente con sus dientes (como dice San Agustín) el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, de ninguna manera son partícipes de Cristo; más bien, comen y beben para su condenación el signo o sacramento de una cosa tan grande.

XXX. De las dos especies.

El cáliz del Señor no debe negarse a los laicos, puesto que ambas partes del sacramento del Señor, por ordenanza y mandato de Cristo, deben ministrarse por igual a todos los cristianos.

XXXI. De la única oblación de Cristo consumada en la cruz.

La oblación de Cristo, una vez hecha, es la perfecta redención, propiciación y satisfacción por todos los pecados del mundo entero, tanto el original como los actuales, y ninguna otra satisfacción hay por el pecado sino ésta únicamente. Por tanto, los sacrificios de las Misas, en las que se decía comúnmente que el presbítero ofrecía a Cristo en remisión de pena o culpa por los vivos y los muertos, eran fábulas blasfemas y engaños peligrosos.

XXXII. Del matrimonio de los presbíteros.

Ningún precepto de la ley divina manda a los obispos, presbíteros y diáconos vivir en el estado del celibato o abstenerse del matrimonio; por tanto, es lícito que ellos, al igual que los demás cristianos, contraigan matrimonio a su propia discreción, si considerasen que así les conviene mejor para la piedad.

XXXIII. De las personas excomulgadas y cómo deben evitarse.

La persona que, por denuncia pública de la Iglesia, es debidamente separada de la unidad de la misma y excomulgada debe considerarse por todos los fieles como pagano y publicano, hasta que, por medio de la penitencia, no fuera públicamente reconciliada y recibida en la Iglesia por un juez con autoridad competente.

XXXIV. De las tradiciones de la Iglesia.

No es necesario que las tradiciones y ceremonias sean en todo lugar las mismas o totalmente parecidas, porque en todos los tiempos han sido distintas y pueden cambiarse según la diversidad de los países, los tiempos y las costumbres, con tal que en ellas nada se ordene contrario a la Palabra de Dios. Cualquiera que, por su propio juicio, voluntaria e intencionalmente, quebrante abiertamente las tradiciones y ceremonias de la Iglesia, cuando éstas no repugnen a la Palabra de Dios y estén ordenadas y aprobadas por la autoridad común, debe ser públicamente reprendido (para que otros teman hacer lo mismo), como quien ofende contra el orden común de la Iglesia, perjudica la autoridad del magistrado y vulnera la conciencia de los hermanos débiles.

Toda Iglesia particular o nacional tiene la facultad para ordenar, cambiar y abolir las ceremonias o ritos eclesiásticos ordenados únicamente por la autoridad del hombre, con tal de que todo se haga para su edificación.

XXXV. De las homilías.

El segundo libro de las homilías, cuyos distintos títulos hemos reunido al final de este artículo, contiene una doctrina piadosa, saludable y necesaria para estos tiempos, al igual que el anterior libro de las homilías publicado en tiempo de Eduardo Sexto y, por tanto, juzgamos que deben ser leídas por los ministros diligente y claramente en las iglesias, para que el pueblo las pueda entender.

De los nombres de las homilías.

1 Del debido uso de la iglesia.
2 Contra el peligro de la idolatría
3 De la reparación y limpieza de las Iglesias
4 De las buenas obras; del ayuno en primer lugar.
5 Contra la glotonería y embriaguez.
6 Contra el lujo excesivo de vestido.
7 De la oración.
8 Del lugar y tiempo de la oración.
9 Que las oraciones comunes y los sacramentos deben celebrarse y administrarse en idioma conocido.
10 De la reverente estimación de la. Palabra de Dios.
11 Del dar limosna
12 Del nacimiento de Cristo.
13 De la pasión de Cristo.
14 De la resurrección de Cristo.
15 De recibir dignamente el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo.
16 De los dones del Espíritu Santo.
17 Para los Días de Rogativa.
18 Del estado del matrimonio.
19 Del arrepentimiento.
20 Contra la ociosidad.
21 Contra la rebelión.

[Este artículo es recibido en esta Iglesia, en cuanto a que declara que el libro de homilías es una explicación de la doctrina cristiana e instructivo en la piedad y la moral; mas toda referencia a la constitución y las leyes de Inglaterra es considerada inaplicable a las circunstancias de esta Iglesia, la cual también suspende el orden para la lectura de dichas homilías en las iglesias, hasta que se haga una revisión conveniente para librarlas tanto de las palabras y frases obsoletas como de las referencias locales.]

XXXVI. De la consagración de los obispos y ministros.

El libro de la consagración de obispos y de la ordenación de presbíteros y diáconos, según estableció la Convención General de esta Iglesia en 1792, contiene todas las cosas necesarias para dicha consagración y ordenación, y no contiene cosa alguna que sea en sí supersticiosa o impía. Por tanto, decretamos que cualquiera que sea consagrado u ordenado según dicha forma está debida, ordenada y legalmente consagrado y ordenado.

El texto original de 1571 y de 1662 de este artículo dice: "El libro de la consagración de arzobispos y obispos y de la ordenación de presbíteros y diáconos, últimamente publicado en tiempo de Eduardo Sexto y confirmado al mismo tiempo por autoridad del Parlamento, contiene todas las cosas necesarias para dicha consagración y ordenación, y no contiene cosa alguna que sea en sí supersticiosa o impía. Por tanto, decretamos que cualquiera que sea consagrado u ordenado según los ritos de dicho libro, desde el segundo año del antedicho Rey Eduardo hasta el presente, o que se consagre o se ordene según dichos ritos, está debida, ordenada y legalmente consagrado y ordenado"

XXXVII. Del poder de los magistrados civiles.

El poder del magistrado civil se extiende a todos los hombres, tanto clérigos como laicos, en todas las cosas temporales; mas no tiene autoridad alguna en las cosas puramente espirituales; y mantenemos que es deber de todos los hombres que profesan el Evangelio obedecer respetuosamente a la autoridad civil regular y legítimamente constituida.

El texto original de 1571 y de 1662 de este articulo dice:"La Majestad del Rey tiene el supremo poder en este Reino de Inglaterra y en sus demás Dominios, y le pertenece el supremo gobierno de todos los estados de este Reino, así eclesiásticos como civiles, y en todas las causas; y ni es, ni puede ser sometida a ninguna jurisdicción extranjera. Cuando atribuimos a la Majestad del Rey el supremo gobierno (títulos por los cuales, según entendemos, se ofenden las mentes de algunos calumniadores), no damos a nuestros príncipes la ministración de la Palabra de Dios ni de los sacramentos, cosa que atestiguan también con toda claridad las ordenanzas últimamente publicadas por nuestra Reina Isabel, sino aquella única prerrogativa que entendemos ha sido siempre concedida a los príncipes piadosos en las Sagradas Escrituras por Dios mismo, es decir, que deben gobernar en todos los estados y grados que sean entregados por Dios a su cargo, ya sean eclesiásticos o civiles, refrenando con la espada civil a los tercos y malhechores.

El obispo de Roma no tiene ninguna jurisdicción en este Reino de Inglaterra.

Las leyes del Reino pueden castigar a los hombres cristianos con la pena de muerte, por crímenes aborrecibles y graves.

Es lícito a los hombres cristianos, por orden del magistrado, tomar las armas y servir en las guerras.

XXXVIII. De los bienes de los cristianos, que no son comunes.

Las riquezas y los bienes de los cristianos no son comunes en cuanto al derecho, título y posesión, como falsamente se jactan ciertos Anabaptistas. No obstante, todos deben dar liberalmente de lo que poseen a los pobres, según sus posibilidades.

XXXIX. Del juramento del cristiano.

Así como confesamos que a los cristianos les está prohibido por nuestro Señor Jesucristo y su apóstol Santiago el juramento vano y temerario, también juzgamos que la religión cristiana de ningún modo prohibe que juren cuando lo exige el magistrado en causa de fe y caridad, con tal que se haga según la doctrina del profeta, en justicia, en juicio y en verdad.

Cuadrilátero Chicago-Lambeth 1886,1888

Adoptado por la Cámara de Obispos
Chicago, 1886

Nosotros, Obispos de la Iglesia Protestante Episcopal en los Estados Unidos de América, reunidos en Concilio, como Obispos en la Iglesia de Dios, por este medio declaramos solemnemente a todos los que concierna, y especialmente a nuestros hermanos cristianos de las distintas Comuniones en esta nación, quienes, en sus diversas esferas, han luchado por la religión de Cristo:

1. Nuestro ferviente deseo de que la oración del Salvador: "Que todos seamos uno", en su sentido más profundo y verdadero, se cumpla apresuradamente;

2. Que creemos que todos los que han sido debidamente bautizados con agua, en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, son miembros de la Santa Iglesia Católica;

3. Que en todas las cosas de orden o elección humana, en relación a las formas de culto y disciplina, o a las costumbres tradicionales, esta Iglesia está dispuesta a renunciar, con espíritu de amor y humildad, a todas sus propias preferencias;

4. Que esta Iglesia no busca absorber a otras Comuniones sino, cooperando con ellas sobre la base de una Fe y Orden común, desaprobar todo cisma, sanar las heridas del Cuerpo de Cristo y promover la caridad, que es la mayor de las gracias cristianas y la manifestación visible de Cristo al mundo:

Pero además, por este medio afirmamos que la unidad cristiana...puede restaurarse únicamente con el regreso de todas las comuniones cristianas a los principios de unidad ejemplificados por la Iglesia Católica indivisa durante las primeras épocas de su existencia; principios que creemos constituyen el depósito substancial de Fe y Orden cristiano confiado por Cristo y sus apóstoles a la Iglesia hasta el fin del mundo y, por lo tanto, no admite compromiso ni capitulación por aquéllos que han sido ordenados para ser mayordomos y depositarios a beneficio común e igual de todos los hombres.

Como partes inherentes de este sagrado depósito y, por consiguiente, esenciales para la restauración de la unidad entre las ramas divididas de la cristiandad, reconocemos las siguientes:

1 Las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, como la Palabra revelada de Dios.

2. El Credo Niceno, como la declaración suficiente de la Fe cristiana.

3. Los dos sacramentos -el Bautismo y la Cena del Señor - administrados con el uso indefectible de las palabras de institución de Cristo y los elementos ordenados por él.

4. El Episcopado Histórico, adaptado localmente en los métodos de su administración a las diversas necesidades de las naciones y pueblos llamados por Dios a la unidad de su Iglesia.

Además, profundamente apesadumbrados por las tristes divisiones que afectan la Iglesia cristiana en nuestra propia nación, por este medio declaramos nuestro deseo y

disposición, tan pronto haya alguna respuesta autorizada a esta Declaración, de entrar en diálogo fraternal con todos o cualesquiera de los Cuerpos cristianos que buscan la restauración de la unidad orgánica de la Iglesia, con el propósito de estudiar diligentemente las condiciones por las cuales se pueda llevar a cabo tan inestimable bendición para alegría de todos.

Nota: Aunque el Cuadrilátero en la forma antes citada fue adoptado por la Cámara de obispos, no fue promulgado por la Cámara de Diputados, sino fue incorporado en un plan general, referido para su estudio y acción a la recién creada Comisión Conjunta sobre la Unidad Cristiana.

Conferencia de Lambeth de 1888
Resolución II

Que, en la opinión de esta Conferencia, los siguientes Artículos proporcionan una base sobre la cual acercarse, con la bendición de Dios, a la Unidad Cristiana:

(a) Las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, que "contienen todas las cosas necesarias para la salvación", como la regla y última norma de Fe.

(b) El Credo de los Apóstoles, como símbolo Bautismal, y el Credo Niceno, como declaración suficiente de la Fe cristiana.

(c) Los dos sacramentos ordenados por Cristo mismo -el Bautismo y la Cena del Señor - administrados con el uso indefectible de las palabras de institución de Cristo y los elementos ordenados por él.

(d) El Episcopado Histórico, adaptado localmente en los métodos de su administración a las diversas necesidades de las naciones y pueblos llamados por Dios a la unidad de su Iglesia.